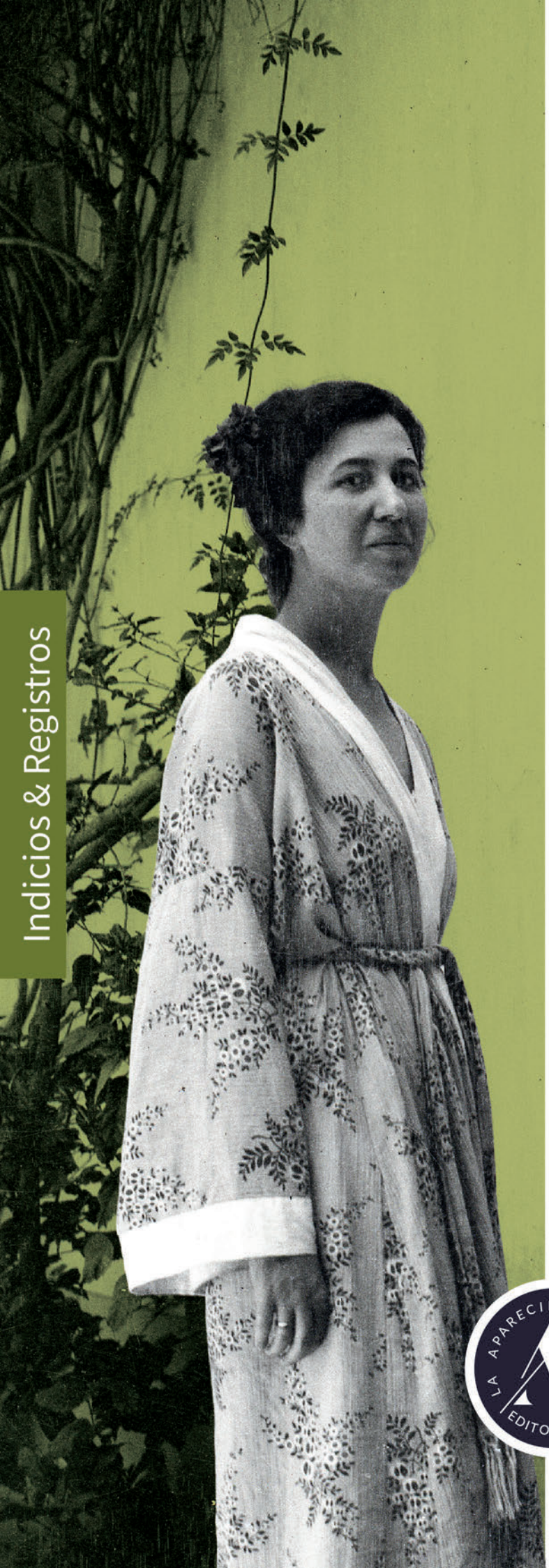


Indicios & Registros

Emma Solá de Solá

Escrituras de Viajes

Estados Unidos, Europa, Medio Oriente (Relatos, diarios, apuntes, cartas)

Edición, estudio preliminar, notas y apéndices de Carlos Hernán Sosa

LA APARECIDA EDITORIAL INDEPENDIENTE

CONICET

ICSOH

Solá de Solá, Emma
Escrituras de viajes : Estados Unidos, Europa, Medio Oriente : relatos, diarios, apuntes, cartas : edición, estudio preliminar, notas y apéndices de Carlos Hernán Sosa ; Comentarios de Carlos Hernán Sosa ; Editado por Carlos Hernán Sosa - Salta : La Aparecida, 2026.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga
ISBN 978-631-6859-07-5

1. Cartas. 2. Relatos Personales. 3. Diario de Viajes. I. Sosa, Carlos Hernán, com. II. Sosa, Carlos Hernán, ed. III. Título.
CDD 800

Diseño y maquetación: María Noelia Mansilla Pérez y Víctor Enrique Quinteros.

Imagen de tapa: Emma Solá de Solá en kimono (AMHUNSa, FARC, 031).

ISBN 978-631-6859-07-5
9 786316 859075

Emma Solá de Solá

Escrituras de Viajes

Estados Unidos, Europa, Medio Oriente

(Relatos, diarios, apuntes, cartas)

Edición, estudio preliminar, notas y apéndices
de Carlos Hernán Sosa

CONICET

I C S O H

LA APARECIDA EDITORIAL INDEPENDIENTE

Con el auspicio de

Museo Histórico UNSa
Prof. Eduardo Ashur

UNIVERSIDAD NACIONAL DE SALTA
seu
SECRETARÍA DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

Facultad de
Humanidades
UNSa

Índice

Prefacio. Tras las huellas de un texto 10

Norma Alloatti

Los viajes de Emma Solá de Solá: archivo, experiencia, narración 18

Carlos Hernán Sosa

En el principio era la palabra 18
Volver legible un archivo de viajes (o, al menos, intentarlo) 19
Viajes y viajeras 24
Viajeras católicas 28
Los viajes de Emma Solá de Solá 30
Estados Unidos, 1939 y 1940 33
Europa, 1950 40
Europa y Medio Oriente, 1960 45
Mirar(se) a(con) los otros 49
La lente católica 50
Ser viajera, ser turista 60
El declive del mundo 69
Profesionales, bañistas descocadas, viejas alegres: mujeres 79
Gastar para conocer, conocer para gastar 88
Notas sobre pre-textos y reescrituras en el archivo de viajes 99
Criterios de edición 114
Bibliografía 119
Fuentes: 119
Textos literarios: 119
Bibliografía crítica: 120

RELATOS DE VIAJES

Estados Unidos

Crónica de New York 128
Visitando lugares históricos 135
Philadelphia 143
Atlantic City 145
New York 149

Con Helen Keller, en New York 154
La mujer norteamericana 157
Christmas in New York. (Crónica de Navidad) 159
Washington 164
Los *cherry blossoms* de Washington 165
Key West 168

Europa

Recuerdos de viaje 172
Algunos santuarios 174
- Asís 174
- Perugia 175
- Ávila 176
- Lourdes 177
- Montserrat 178
- Recuerdos de Fátima 179
- Recuerdos de Lourdes 182

Alemania y Austria 184
- El Danubio 184
- Del Rhin 185
- Heidelberg 187

Roma 188
- Peregrina en Roma 188
  - *Camino a Roma* 188
  - *Las catacumbas* 189
  - *El Tíber* 190
  - *En San Pedro* 190
- El romano pontífice, su santidad Pío XII 195
- Audiencia pública 198

Tierra Santa

Estampas de Tierra Santa 201
- El monte Nebo 201
- Campo de los pastores 201
- El Jordán 202
- El Genezareth 202
- Monte de los olivos 202
- Roca de la agonía 202
- Gruta de la Anunciación 203

La fuente de María 203
El Tabor 204
Jerusalén 204
Por tierras de María 206

DIARIOS Y APUNTES DE VIAJES

Estados Unidos

En viaje a Estados Unidos 212
En la ciudad de New York 214
East River 216
Los Claustros 219
Diario de viaje: de New York a Washington 221
Washington 232
Arlington 236
Diario de viaje: de Alexandria a Miami 237
Miami Beach 265
Diario de viaje: de Miami a La Habana 266
Diario de viaje: de Miami a Virginia 273
Diario de viaje: de Alexandria a Ohio 277
Diario de viaje: de Chicago a Arizona 280
Diario de viaje: de Houston a Alexandria 292
New Orleans 295

Europa

Diario de viaje: de Tánger a Sorrento 299
Gibraltar 299
Génova 301
Nápoles 303
Camino a Sorrento 303
Hacia Amalfi 304
Sorrento 305
Diario de viaje: de Lourdes a Burgos 307
Rumbo a España 307
San Sebastián 307
Bilbao 309
Santander 310
Burgos 311
Catedral de Burgos 311

Cartuja de San Bruno. Nuestra Señora de Miraflores 312
Monasterio de Huelgas Cistercienses Bernardas 312
Lisboa, Estoril, Sintra 314
Diario de viaje: de Lisboa a Granada 316
Sevilla 316
Granada 319
Visita a Santa Teresa 321
La Encarnación 321
Santa Teresa – de Padres 322
Diario de viaje: de Madrid a Valencia 324
Valencia 324

Medio Oriente

Diario de viaje: de Cannes a Atenas 327
Cosas nuevas que he conocido 327
Salida para Medio Oriente 327
Salida de Venecia 328
Visita a Atenas 328
Particularidades de las columnas del Partenón 332
Aquí Alejandría 332
Continuación de Alejandría 333
Templo de Baalbek 334
De Baalbek a Damasco 335
Camino a Jerusalén 337
Jerusalén antiguo 338
Haifa 341
De Haifa a Nazaret. Baja Galilea, montaña de Nazaret 344
Hacia Beit She'arim 346
Salida de Haifa 347
Salida de El Pireo 350
Mallorca 353
Visita a las grutas 353
Visita a Valldemossa y Sóller 354

CARTAS EN VIAJE

Viaje a Brasil

Destinatarios no referidos (A bordo del Capitán Arcona, de regreso de un viaje a Brasil, julio de 1934) 359

Viaje a Estados Unidos

Para Sara Solá de Castellanos (Santos, 22 de agosto de 1939) 362
Para Sara Solá de Castellanos (Nueva York, 28 de septiembre de 1939) 366
Para Sara Castellanos Solá (Nueva York, 7 de octubre de 1939) 369
Para Sara Solá de Castellanos (Nueva York, 24 de octubre de 1939) 374
Para Sara Castellanos Solá (Nueva York, 25 de octubre de 1939) 379
Para Sara Solá de Castellanos (Nueva York, 31 de octubre de 1939) 382
Para Sara Solá de Castellanos (Nueva York, 17 de noviembre de 1939) 388
Para Elsa Castellanos Solá (Nueva York, 17 de noviembre de 1939) 391
Para Sara Castellanos Solá (Nueva York, 17 de noviembre de 1939) 393
Para Sara Solá de Castellanos e hijos (Nueva York, 24 de noviembre de 1939) 397
Para Elsa Castellanos Solá (Nueva York, 1 diciembre de 1939) 400
Para Sara Solá de Castellanos (Nueva York, 29 de diciembre de 1939) 403
Para Sara Solá de Castellanos (Nueva York, 12 de enero de 1940) 408
Para Sara Solá de Castellanos (Nueva York, 9 de febrero de 1940) 413
Para Sara Solá de Castellanos (Alexandria, 12 de marzo de 1940) 420
Para Sara Solá de Castellanos (Alexandria, 12 de abril de 1940) 424
Para Sara Solá de Castellanos (La Habana, 18 de mayo de 1940) 427
Para Sara Solá de Castellanos (Ames, 24 de junio de 1940) 429

Viaje a Europa

Para Ana Celia Segón (A bordo del Andrea C, navegando de Santos a Río de Janeiro, 10 de abril de 1950) 438
Para Ana Celia Segón (A bordo del Andrea C, 14 de abril de 1950) 441
Para Sara Solá de Castellanos (A bordo del Andrea C, atravesando el Mediterráneo, 27 de abril de 1950) 443
Para Ana Celia Segón (A bordo del Andrea C, 27 de abril de 1950) 446
Para Ana Celia Segón (Nápoles, 1 de mayo de 1950) 449
Para Ana Celia Segón (Nápoles, 3 de mayo de 1950) 451
Para Ana Celia Segón (Roma, sin fecha) 456
Para Sara Solá de Castellanos (Asís, 10 de mayo de 1950) 457
Para Ana Celia Segón (Venecia, 16 de mayo de 1950) 461
Para Sara Solá de Castellanos (Lugano, 19 de mayo de 1950) 464

Para Ana Celia Segón (París, 27 de mayo de 1950) 468
Para Ana Celia Segón (Lourdes, 1 de junio de 1950) 472
Sara Solá de Castellanos (Madrid, 8 de junio de 1950) 477
Para Ana Celia Segón (Madrid, 12 de junio de 1950) 482
Para Ana Celia Segón (Lisboa, 13 de junio de 1950) 483
Para Sara Solá de Castellanos (Córdoba, 20 de junio de 1950) 488
Para Ana Celia Segón (Barcelona, 25 de junio de 1950) 495
Para Sara Solá de Castellanos (Cannes, 1 de julio de 1950) 499

APÉNDICES

Cartas a Ernesto Padilla 502

Para Ernesto Padilla (Salta, 31 de marzo de 1938) 502
Para Ernesto Padilla (Salta, 21 de enero de 1939) 504
Para Ernesto Padilla (Salta, 30 de enero de 1939) 505

Apuntes tomados sobre los pabellones de *The 1939 New York World's Fair* 506

Argentina 506
Japón 509
México 511

Poemas de la autora vinculados con los viajes 513

Argentina Marú 513
Port of Spain (Isla Trinidad) 514
Otoño en Nueva York 515
Poe cottage 516

Prefacio
Tras las huellas de un texto

Norma Alloatti

Aunque la ecdótica es una disciplina que remite al período clásico griego, en el que se imponen los principales criterios y procedimientos para publicar el mejor texto escrito de una obra dada, el impulso que ha tomado en las últimas décadas es digno de ser señalado.

Es notable la cantidad de reimpresiones de textos literarios habida en una treintena de años, de la mano de centros académicos, de editoriales independientes, de equipos interdisciplinares de investigación, que han priorizado la publicación de una diversidad de textos y de escrituras que habían sido desplazadas de los estudios canónicos o que ni siquiera habían franqueado las cajas de los archivos o los anaqueles de las bibliotecas.

Ya sea como rescate de escrituras variadas (novela, poesía, relatos de viaje, relatos de cautiverio, correspondencia, diarios íntimos, recetarios), ya como reediciones académicas en las que se realizan novedosos estudios filológicos y de crítica genética, lo cierto es que la reimpresión de escritos del pasado creció y lo sigue haciendo de manera considerable.

Como prueba de ello Vanesa Miseres y Ainaí Morales-Pino (2025) enumeran distintas iniciativas de editoriales universitarias e independientes[1] –en el ámbito latinoamericano– a las que puede agregarse una larga lista de reimpresiones hechas en nuestro país como las de las colecciones Los Raros (2005-2014) y Libros del Bicentenario (2007-2014) de la Biblioteca Nacional, la colección Ediciones Académicas de Literatura Argentina, siglos XIX y XX (EALA), de Editorial Corregidor, las reediciones hechas en la Biblioteca del diario *La Capital* (Rosario), en Argentina, y muchas

1 Vanesa Miseres y Ainaí Morales-Pino mencionan diversos proyectos editoriales: "La Universidad Alberto Hurtado en Chile, MYL en Perú, Himpar en Colombia, Heraldos Editores en Perú, la colección Las Antiguas de la editorial Buena Vista en Argentina, dedicada a las primeras escritoras de este país, al igual que el trabajo de Stockcero, con reediciones (aunque no exclusivamente de mujeres)" (2025: 10).

otras que, de la mano de especialistas del mundo académico, han dilatado el horizonte de publicaciones literarias y escriturales.[2]

No solo el inventario bibliográfico ha sido ampliado sino también el campo de los estudios literarios, ya que estas nuevas propuestas se presentan bajo el resguardo de recientes investigaciones que reinterpretan y enriquecen las publicaciones hechas con anterioridad, incorporan nuevas preguntas sobre las escrituras estudiadas, formulan planteos singulares sobre cada texto y actualizan los criterios y métodos de abordaje para estudiar escritos del pasado.

Las reediciones de textos poco conocidos o, en muchos casos, ignorados en las historias literarias no es un procedimiento que se complete con la simple reimpresión. Miseres y Morales-Pino señalan que es un proceso que "implica abrir un diálogo con el pasado, cuestionar las narrativas establecidas y repensar el valor de aquellas voces que, a menudo, han quedado aisladas en la penumbra" (2025: 7). El pensamiento de estas autoras se liga, precisamente, a la reedición de textos escritos por mujeres latinoamericanas, labor que ellas mismas realizan desde los centros académicos en los que se hallan insertas. Sus estudios convergen con la obra de editoriales independientes o universitarias y de archivos y bibliotecas que, ocupadas en sostener los documentos en su haber, desarrollan todo tipo de gestos de preservación, en un esfuerzo permanente de rescate del acervo que resguardan.

La publicación actual de originales –ya sean estos manuscritos sin edición previa o textos que fueron editados en su tiempo–, se deriva del interés suscitado por la génesis de los textos. En efecto, la crítica genética ha impulsado de manera notable el estudio de escritos almacenados en los archivos literarios. En particular, la literatura decimonónica ha sido objeto de reediciones, estudios académicos, tesis, antologías e incluso nuevos planteos sobre el lugar que esos textos debieron ocupar en el canon literario. De la mano de la ecdótica, ha sido posible la reedición de manuscritos, diarios íntimos, epistolarios,

2 En los prólogos de textos escritos por mujeres en el siglo XIX, en Argentina, reeditados entre 1990 y 2020, aparecen nombres tales como: Alicia Martorell, María Sáenz Quesada, María Rosa Lojo, Graciela Batticuore, Lucía Gálvez, María Gabriela Mizraje, Beatriz Curia, Hebe Molina, Jimena Néspolo, Marina Guidotti, Mary Berg, Juan Pablo Spicer Escalante, Leonor Fleming, Claudia Torre, Carlos Abraham, Camilla Catarulla, María Carolina Sánchez, Natalia Crespo, Adriana Crolla, Paula Caldo y Marcela Fugardo. Para más detalles, consultar Alloatti (2025).

que no eran de conocimiento general o cuya publicación había sido sesgada, fragmentada y, muchas veces, apartada de los cánones literarios.

Los estudios de género han dado espacio a una tarea de revisión de los archivos al examinar repositorios, bibliografías, publicaciones periódicas, desde una visión "generizada". Como se plantea con lucidez en el estudio sobre el siglo XVIII español, dirigido por Mónica Bolufer Peruga (2008), la palabra femenina obligaba a la incorporación de textos y discursos considerados por lo general como literatura menor:

> La *palabra* de las mujeres, sin embargo, resultaría difícil de rastrear en los documentos ordinarios de los historiadores. Escondida entre tanto discurso ajeno, a menudo ha tenido que ser leída entre líneas, cuando no en una literatura considerada menor para el historiador, como en el caso de la creación literaria o del género epistolar, que sabemos que en un determinado momento dominarían las mujeres, o en tantos pequeños documentos referentes a los asuntos aparentemente irrelevantes de la vida privada. (Bolufer Peruga, 2008: 11, subrayado en el original)

Las voces femeninas se rastrearon en archivos judiciales o hemerográficos para reconstruir vivencias y prácticas de quienes protagonizaron todo tipo de actividades en el pasado. De este modo, los "trazos furtivos" de las experiencias históricas femeninas se hicieron evidentes (Ramos, 2003).

Y si acaso las mujeres estudiadas pertenecen al grueso de la población y sus prácticas no han sido registradas por escrito o no han alcanzado formalidad testimonial, es interesante prestar atención al reto que plantea la red académica RIIHMA:[3]

> La apuesta es repensar las categorías tradicionales con que la historia ordenó sus disposiciones metodológicas. Es decir, cuando pensamos en documentos incluimos: fotografías, telas, pinturas, libretas de notas, cartas, cuadernos, diarios íntimos, páginas de la prensa, etc. Así, este modo de pensar los archivos y los documentos conlleva el reto de *generizar* el patrimonio tanto tangible como intangible a los fines de arrojar luz sobre las tramas sociales de los sujetos en el pasado y sobre la construcción (reconstrucción) de las maneras de acercarse a ellos/as. (Caldo; de Paz Trueba y Vasallo, 2021: 14-15, el subrayado me pertenece)

3 Sigla de la Red Iberoamericana de Investigación en Historia, Mujeres y Archivos, para más detalles consultar: https://riihma.wordpress.com

De este modo, no solo la obra de escritoras que accedieron a la publicación de sus libros es relevante para acceder al conocimiento de lo histórico, sino todas las huellas del accionar femenino de otros tiempos que se hallan disponibles para ser estudiadas.

En tanto el archivo se expande y reordena a partir de los estudios que acompañan estas reimpresiones, las historias literarias se enriquecen con la incorporación de textos que durmieron en anaqueles, que han sido invisibilizados u olvidados en anteriores genealogías, cartografías y constelaciones. La historia de las mujeres crece a la luz de la actualización de las prácticas y usos de otros tiempos. El pasado sociocultural adquiere espesor cuando las voces femeninas se atesoran, se contextualizan y se hacen tangibles nuevamente.

Los relatos de viaje hechos por mujeres han formado parte de esta encuesta y ocupan un lugar evidente en estudios recientes. La incorporación de nuevas voces, la interpretación de las miradas femeninas (entrecruces, desplazamientos, modulaciones y matices de la narración) han hecho crecer no solo el legado que estas escrituras han dejado, sino las explicaciones referidas a sus vínculos con el poder, las redes colaborativas a las que pertenecieron sus autoras, las influencias recibidas y los obstáculos que enfrentaron al momento de publicar (Szurmuk 2000, 2007 y 2023; Miseres 2017; Fontana 2022; y Alloatti 2014 y 2025).

Ars y artesanía: los caminos de tinta de Emma Solá de Solá

El trabajo realizado con la escritura de Emma Solá de Solá se hace eco de las inquietudes que dominan el campo de la ecdótica. Como lo ha planteado María Rosa Lojo, esta labor "es, también, un *ars* y una artesanía, para la que cada texto presenta sus problemas y exigencias particulares" (2010: 68, subrayado en el original). Coincide con ella Lourdes Franco Bagnouls cuando dice que "la edición crítica de textos puede ser considerada una ciencia y un arte" que –de todos modos– reclama "vocación y disciplina, en la cual intervienen por igual la férrea sistematicidad del investigador y la inspiración propia del diletante, quien encuentra, en su minuciosa labor de restaurador, una forma de comunión que involucra a la par conocimiento y sensibilidad" (2017: 13).

Tal como manifiesta Carlos Hernán Sosa, la elaboración de esta nueva edición de los textos de la escritora salteña ha demandado una revisión atenta de escritos de

diversa índole –pre-textos, diarios de viaje, impresos, artículos de prensa, en muchos casos reelaborados de forma manuscrita o mecanógrafa e incluso reversionados después de ser publicados–, que dan cuenta de la potencia escrituraria de su autora y que reflejan el "apetito culturalista de la enunciadora" en todo momento.

En los relatos de viaje de Emma Solá de Solá se advierte claramente el carácter testimonial de este tipo de escritura, ya que el lenguaje se desenvuelve en función del desplazamiento, en función de la fórmula "escribo mientras viajo", explicada por Beatriz Colombi como «escena de anotación *in situ* de las sensaciones o impresiones que normalmente apunta a apoyar la factualidad del itinerario, trasmitir la certidumbre de "haber estado allí"» (2006: 28). La transcripción y sistematización propuesta en esta reimpresión pone de manifiesto esta característica, que se revalida y completa, con el aporte de las cartas que el fondo consultado resguarda.

Por otra parte, el orden que establece quien narra, contiene no solo la elaboración de la descripción de lo que se observa y el recuento de las experiencias habidas en las travesías sino también la inclusión de referencias y comparaciones que alimentan el relato desde el capital intelectual de la autora. Alejandro De Otto y Jimena Rodríguez entienden que los relatos de viaje construyen una realidad que se sujeta a dos afluencias: "Una es la empírica, producto de saberes derivados de la observación; la otra vertiente es la recibida de la tradición, producto de todo el conjunto de saberes y prácticas sociales recibidos de la herencia en la que se inserta cada relato de viajes" (2008: 23). Todo el recorrido previo a los textos de Emma Solá de Solá permite reconstruir estas dos vertientes: lo que la autora atesora de sus experiencias en cada viaje y lo que ella posee como capital intelectual propio de manera explícita, gracias al minucioso análisis realizado por el editor.

La interpelación crítica de un archivo permite su ampliación y, al mismo tiempo, habilita la expansión de las historias literarias preexistentes. La restitución de estos textos de Emma Solá de Solá permite reconocer un corpus legible, adecuado a las condiciones lectoras de un público actual. No solo muestra el dinámico proceso de creación y edición de los textos, con sus vacilaciones, ensayos y dudas, sino que ensambla la obra a la vida misma de su autora. Al fijarlo en su perspectiva histórica lo ubica en la tradición literaria de la región, del país y más allá de las fronteras nacionales. En fin, hace visible una obra tal como lo era allá por los años 30, cuando el Ateneo Femenino de Buenos Aires realizó "un acontecimiento extraordinario", la "Exposición Femenina del Libro Latino-

americano" (1931) para la que se convocó a escritoras de toda Sudamérica. Emma Solá de Solá envió los poemarios *La madre del viento* y *El agua que canta* y una fotografía suya que fue publicada junto a las de otras reconocidas autoras.[4] Seguir las huellas de un archivo, extraer los textos que allí se guardan, traerlos al presente es borrar ausencias y dotarlos de existencia. Se les confiere una nueva vida amparada por el quehacer laborioso de quien asume la respetuosa tarea de salvaguardar el pasado.

4 Dice una reseña del evento en la revista *La Literatura Argentina*, en agosto de 1931: "Acaba de producirse en nuestro medio intelectual un acontecimiento extraordinario. El Ateneo Femenino de Buenos Aires ha realizado, por iniciativa de su presidenta, la Sra. B. Justa Gallardo de Zalazar Pringles, una Exposición de libros, donde los valores femeninos más conocidos alternaron en plena luz con la escritora novel, es decir los valores a formarse en plena cordialidad con los ya consagrados por la crítica y el público" (*La Literatura Argentina*, III, 36, 365). El día 10 de agosto la Dra. Dora Miranda tuvo a su cargo la "Conferencia sobre literatura femenina argentina y americana": «Señaló al final de su disertación el avance de la mujer al campo de la literatura diciendo: "En el siglo pasado y los anteriores existieron individualidades aisladas en lucha con el medio. Ahora no. Ahora puede hablarse de literatura femenina, aunque quizás esto significaría una demarcación inútil, porque lo exacto es que la mujer ha tomado su sitio en la literatura general"» (*La Literatura Argentina*, III, 36, 367). La fotografía de Emma Solá de Solá y las referencias a sus obras aparecen en la misma sección (*La Literatura Argentina*, III, 36, 366 y 370).

Bibliografía

Alloatti, Norma Elena (2025). *Travesías polifónicas. Relatos de viajes escritos por mujeres en la segunda mitad del siglo XIX*. [Tesis de Doctorado en Historia, Universidad Nacional de Rosario]. Disponible en: https://rephip.unr.edu.ar/items/c9dd132e-e47e-4bd8-aeca-26422637b007

– – – (2014). "Narradoras de la ventura: viajeras del siglo XIX en la colección Lermon". *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos*, 5, 46-59.

Bolufer Peruga, Mónica (2008). *Mujeres y modernización: estrategias culturales y prácticas sociales (siglos XVIII-XX)*. Madrid: Instituto de la Mujer.

Caldo, Paula: de Paz Trueba, Yolanda y Vasallo, Jaqueline (2021). *Historia, mujeres, archivos y patrimonio cultural. T. 1: Abordajes, cruces y tensiones para una historia de mujeres con perspectiva de género*. Rosario: ISHIR.

Colombi, Beatriz (2006). "El viaje y su relato". *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, 43, 11-35.

De Otto, Alejandro y Rodríguez, Jimena (2008). "Sobre fuentes históricas y relato de viaje", en Fernández, Sandra; Geli, Patricio y Pierini, Margarita (Edits.) (2008). *Derroteros del viaje en la cultura. Mito, historia y* discurso. Rosario: Prohistoria, pp. 21-32.

Fontana, Patricio (2022). "Mujeres en movimiento. Del viaje obligado al viaje deseado", en Arnés, Laura; Domínguez, Nora y Punte, María José (Dirs.). *Historia feminista de la literatura argentina*. Vol. 1. Villa María: Eduvim, pp. 447-486.

Franco Bagnouls, Lourdes (2017). "Tras las huellas del texto." *(an)ecdótica*, I, 1, 13-15.

La Literatura Argentina. Revista Bibliográfica. Buenos Aires, III, 36, agosto de 1931.

Lojo, María Rosa (2010). "Rigores y avatares de la ecdótica". *Páginas de Guarda*, 9, 63-77.

Miseres, Vanesa (2017). *Mujeres en tránsito: viaje, identidad y escritura en Sudamérica (1830-1910)*. Chapel Hill: North Carolina Studies in the Romance Languages and Literatures, Department of Romance Studies, UNC.

Miseres, Vanesa, y Ainaí Morales-Pino (2025). "Ediciones críticas de mujeres: cartografías, genealogías y constelaciones. Reflexiones desde la teoría, la práctica y la pedagogía". *(an) ecdótica*, IX, 1, 7-18.

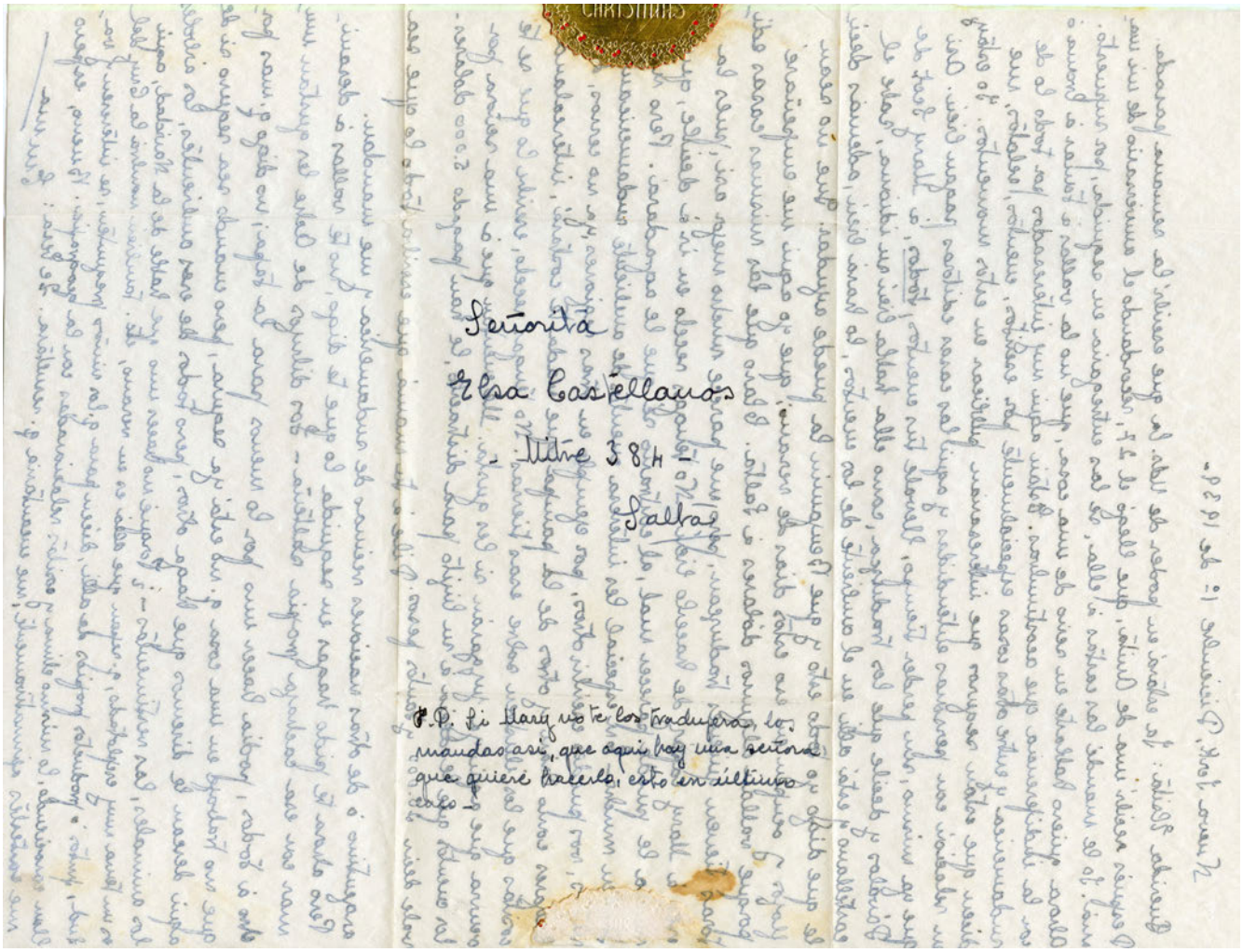
Ramos, María Dolores (2003). "Historia de las mujeres, saber de las mujeres: la interpretación de las fuentes en el marco de la tradición feminista". *Feminismo/s*, 1, 19-32.

Szurmuk, Mónica (2000). *Women in Argentina. Early travel narratives*. Florida: University Press of Florida.

– – – (2007). *Miradas cruzadas: narrativas de viaje de mujeres en Argentina, 1850-1930*. México: Instituto Mora.

_ _ _ (2023). "Miradas desplazadas. Viajeras que escriben y cuentan, 1850-1930", en D'Antonio, Débora y Pita, Valeria Silvina (Dirs.). *Nueva historia de las mujeres en la Argentina*. T. I. Buenos Aires: Prometeo, pp. 179-199.

Imagen 1



Carta a Elsa Castellanos Solá (AMHUNSa, CSC, FESS, 0339b)

Los viajes de Emma Solá de Solá: archivo, experiencia, narración

Carlos Hernán Sosa

A la Universidad Nacional de Salta que, desde su compromiso institucional con las sociedades y las culturas regionales y el estímulo a la formación de sus docentes, me otorgó seis meses de año sabático para poder realizar el trabajo de investigación que culmina en esta edición.

En el principio era la palabra

Quiero comenzar esta introducción con el señalamiento de un dato trascendente, origen promisorio de tantos itinerarios en ciernes: la existencia de un archivo literario, el Fondo Emma Solá de Solá (FESS),[1] actualmente en custodia de una institución pública, el Archivo del Museo Histórico de la Universidad Nacional de Salta "Prof. Eduardo Ashur" (AMHUNSa). La disponibilidad de este riquísimo acervo patrimonial, preservado durante casi cuarenta años por Susana Castellanos, sobrina nieta de Emma Solá de Solá (1894-1984),[2] nos ha posibilitado tomar contacto con un importante conjunto de fuentes perteneciente al archivo personal de la escritora (sus apuntes de viajes y borradores de textos literarios y periodísticos, éditos e inéditos, manuscritos y mecanógrafos, las

1 El FESS agrupa los materiales más estrictamente vinculados con la autora salteña –con alrededor de diez mil piezas documentales, de las cuales aproximadamente tres mil son fotografías– y, a su vez, integra la Colección Solá Castellanos (CSC), que congrega la totalidad del material donado por esta familia al AMHUNSa. La documentación de la CSC se extiende en un arco temporal generoso, entre comienzos del siglo XIX y fines del XX, y está conformada por materiales sumamente diversos por tratarse de un archivo familiar de integrantes que tuvieron injerencia importante en la vida política y cultural de Salta, reuniendo así numerosa documentación de carácter privado y oficial.

2 Para una introducción biográfica, donde es posible recomponer diferentes aspectos de la trayectoria intelectual de Emma Solá de Solá, más allá del estereotipo de mujer devota y conservadora en que la historia literaria salteña quiso recluir a la autora, remitimos al volumen coordinado por Quinteros (2023a) y a nuestro estudio preliminar a sus obras dirigidas al público infantil (Sosa y Quispe, 2024).

versiones en papel de sus discursos radiofónicos y televisivos), un número significativo de cartas privadas (con familiares, amigos, personalidades de la vida cultural e instituciones) y cuantioso material gráfico (fotografías, tarjetas, tarjetas postales, recortes de prensa) que, en su panorámica, hoy permiten discutir, complejizar y, en definitiva, renovar la mirada que la tradición cultural salteña ha construido sobre la trayectoria literaria e intelectual de la escritora.

La generosidad de esta donación, con que se ha salvado de una probable dispersión o mayor pérdida esta riquísima documentación,[3] facilitó la edición de dos libros que se han ocupado de poner en valor y dar a conocer parte del material ahora disponible para su estudio. En 2023, Enrique Quinteros coordinó un volumen de revisión crítica, *Escritoras salteñas. Emma Solá de Solá*, en el que se ofrecía un primer acercamiento a nuevas facetas de la escritora, develadas tanto por los materiales iluminadores de la CSC como por las diversas aproximaciones disciplinares que promovían las contribuciones del tomo. Al año siguiente, junto a Gloria Carmen Quispe, iniciamos la edición de textos literarios inéditos del FESS, con *Chango y Mancha. Aventuras de un escolar del norte argentino* y *Hacia el norte argentino* (Solá de Solá, 2024), dos narraciones absolutamente novedosas destinadas al público infantil. El texto que ahora presento constituye, entonces, el tercer volumen inscripto en el proyecto institucional de rescate del FESS emprendido por el AMHUNSa; el libro se propone, en este caso, dar a conocer los textos literarios más numerosos del fondo, los reconocibles como escrituras de viajes.

Volver legible un archivo de viajes (o, al menos, intentarlo)

A pesar de los intentos disciplinadores, con sus ordenamientos, clasificaciones y nomenclaturas, un archivo resguarda siempre su indomable sesgo de caja de Pandora: lugar del despropósito, de la fascinación y, también, del cautiverio para el hedonista desprevenido (Caimari, 2025 y Goldchluk, 2024). Los materiales que a continuación

3 Sabemos, fehacientemente, por el testimonio de Susana Castellanos, que parte de este archivo se perdió luego de la muerte de la escritora, durante los reacondicionamientos de la casa que había habitado. De hecho, una parte del material fotográfico del archivo familiar del matrimonio Solá fue rescatado de un contenedor donde se había descartado como basura. Fue el fotógrafo Antonio Román Chávez quien, casualmente, pasó por el lugar y recogió un número importante de fotografías y negativos. Hoy estos materiales se encuentran distribuidos en dos fondos titulados Antonio Román Chávez: el de la iconoteca del Archivo y Biblioteca Históricos de Salta "Dr. Joaquín Castellanos" (ABHPS, CHA01), actualmente en catalogación, y el del Archivo del Museo Histórico de la Universidad Nacional de Salta "Prof. Eduardo Ashur" (AMHUNSa, FARC). A lo largo de esta edición se reproducen imágenes tomadas de ambos reservorios.

comparto –tras una previa fijación textual, selección y sistematización– son el resultado de un ingreso tentativo a los numerosos y anárquicos textos del FESS que adscribo a la laxa –y siempre en algún punto perfectible– designación de escrituras de viajes; una noción que se vincula, a su vez, con la categoría más precisa de relatos de viajes, según la interpretación que ofrece Sofía Carrizo Rueda (2008 y 2023).[4] Las operaciones que señalo aquí son, en sí mismas, constitutivas de los sentidos que me parece importante priorizar o, en algún punto, prefigurar al momento de intervenir en esta zona del FESS, en tanto andamiaje de una política de exhumación de archivos (Gerbaudo, 2016). Soy consciente de que sincerar el problema de este acto de "poner aparte", según palabras de Michel de Certeau retomadas por Lila Caimari (2025: 10),[5] no disminuye los riesgos de ese desafío, ni disculpa las repercusiones arbitrarias de las decisiones tomadas; espero que todo sirva, por lo pronto, como genuina advertencia al lector.

Estas escrituras de viajes, es decir, los materiales que fueron pensados y ejecutados como expresión verbal que traducía la experiencia particular de la autora como viajera, se amoldan en el FESS a diferentes géneros discursivos (fundamentalmente diarios, cartas y relatos), calibrados para distintos receptores (de la complicidad de las cartas a familiares y amigos al registro íntimo para testimonio personal de los carnets de viajes o las convenciones periodísticas de los relatos de viajes pensados para la prensa). El conjunto presenta, a su vez, una particularidad espinosa, pues ciertos textos delatan una escritura que puede entenderse como provisoriamente finalizada, mientras que en otros casos nos encontramos con pre-textos, es decir, materiales todavía embrionarios en el proceso de su configuración escrituraria (Lois, 2001; Goldchluk y Pené, 2021). Así las cosas, ¿cuánto publicar de ese corpus? ¿Privilegiar los materiales acabados (si es que existen ese estadio en la escritura literaria)? O, por el contrario, ¿correr los riesgos

4 Con precisión conceptual y operatividad crítica, Sofía Carrizo Rueda define así los relatos de viajes: "Se trata de un discurso narrativo–descriptivo en el que predomina la función descriptiva como consecuencia del objeto final que es la presentación del relato como un espectáculo imaginario, más importante que su desarrollo y su desenlace. Este espectáculo abarca desde informaciones de diversos tipos, hasta las mismas acciones de los personajes. Debido a su inescindible estructura literario-documental, la configuración del material se organiza alrededor de núcleos de clímax que, en última instancia, responden a un principio de selección y jerarquización situado en el contexto histórico y que responde a expectativas y tensiones profundas de la sociedad a la que se dirigen" (2023: 38).

5 Dice el fragmento del que retomo la expresión: «Una investigación está hecha de piezas seleccionadas, organizadas y dispuestas en algún sentido diverso al de su origen. En historia, decía Michel de Certeau, todo comienza por el gesto de *poner aparte*, de reunir, de convertir en "documentos" algunos objetos repartidos de otro modo» (2025: 10, subrayado en el original).

de dar cabida también a esos otros proyectos del decir, en cuyo tono balbuceante no ha fraguado totalmente el signo de la conclusividad, esa en que Pável N. Medvédev (1994) cifraba la estratagema discursiva que logra proponer ideológicamente una mirada contestataria sobre el mundo?

Ante este desasosiego, y a pesar del peligro latente de sucumbir fascinado ante las mieles del archivo, la determinación asumida por esta edición es avanzar hacia la máxima posibilidad de publicación de las fuentes. El hecho facilita así una presentación más completa –y, por ello, más compleja– de los materiales, aunque tiene, como primera consecuencia, las incomodidades que suele ocasionar en los lectores el contacto con producciones verbales a las que les falta determinada *labor limae* o el reposo equilibrado para sus armónicas clausuras. Dos razones me motivan a este reto, en principio, el hecho de que el volumen se edita con el impulso y auspicio del AMHUNSa, que tiene entre sus propósitos señeros la divulgación de los materiales de archivo que preserva la institución. Por otra parte, existe un deterioro de algunas zonas del FESS (por ausencia de folios, problemas de humedad y la escritura en lápiz que provocaron pérdida de nitidez con el paso del tiempo, en algunos casos de forma irreversible), lo que ha afectado la legibilidad de las fuentes, de modo que la transcripción modernizada que propongo en esta edición contribuye hoy a su mejor resguardo y socialización.

Como anticipé, la organización elegida para presentar los textos conservados en el FESS responde a tres tipos de géneros discursivos:

> * *Relatos de viajes.* Pensados fundamentalmente para darse a conocer en la prensa, algunos de estos relatos se publicaron en medios locales y nacionales, por lo que guardan las convenciones periodísticas del caso, como la extensión limitada por las restricciones gráficas de la página del diario y sus estrategias compositivas más corrientes. La autora expresó, en diferentes ocasiones, su deseo de reunir al menos parte de estas narraciones e, incluso, deslizó posibles títulos para secciones de ese volumen.
>
> * *Diarios y apuntes de viajes.* Los diarios o carnets constituyen registros elaborados como reserva informativa y para el empleo profesional de la escritora, ordenados cronológicamente y en función del desplazamiento del viaje; mientras que los apuntes se acercan más a la formulación de ayudamemorias,[6] en muchos momentos, se organizan como meros catálogos

6 Así queda reflejado en las consideraciones de la propia autora, cuando en carta a Ana Según, aclaraba que no podía dar más detalles de la visita a un museo porque "no tengo a la vista las notas para anotar nombres aquí" (Carta desde Lisboa, 13 de junio de 1950).

de elementos[7] que aguardan desarrollos con posterioridad. En ambos casos, conforman el núcleo más importante de pre-textos dentro del FESS.

* *Cartas en viaje*. Desde sus acuerdos formales y temáticos, las numerosas cartas redactadas para familiares y amigos acercan también versiones de los itinerarios de viajes, aunque supeditadas a intereses y urgencias propios de otros órdenes, de significaciones y referencias caseras y cotidianas, que exceden la vivencia excepcional del viaje.

La presentación de los textos, respetando esta secuencia, estimo que facilita ingresos graduales a cada sección, ateniéndonos a sus convenciones discursivas, a la vez que permite rever situaciones, episodios y aun viajes íntegros desde cada una de las formulaciones diferentes puestas en juego: no se relata a los lectores salteños de *El Intransigente* el espectáculo de los cerezos en flor en Washington del mismo modo que, en el diario de viaje, se anota cuánto vale un kilo de azúcar en Bilbao o, en una carta familiar, se critica el molesto bullicio de los vendedores callejeros de baratijas en La Habana. La disposición consecutiva de los escritos por la que apuesto –con derivas que escalan en todo momento hacia lo recursivo– intenta favorecer ese progresivo enriquecimiento en matices, que nos arroja la lectura de conjunto. De manera complementaria, la copresencia de abordajes discursivos sobre los mismos viajes –pero con tratamientos diferenciados– permite acceder al trabajo personalísimo de la cocina de escritura de Emma Solá de Solá. El FESS habilita rastrear el registro azaroso de un elemento en un carnet, apreciar luego cómo se ensancha el comentario sobre la misma situación en carta a una amiga y, por último, comprender mejor el andamiaje de la versión literaria depurada para todo público –a veces, luego de tres intentos, con sus procesos de refundiciones o ampliación que las sobreescrituras y tachados de los manuscritos o mecanógrafos testimonian– finalmente bendecida para publicarse en un periódico.

7 La presencia de la descripción en los relatos de viajes, prototipo textual tan predominante como el narrativo según la definición citada, resulta definitoria de los sentidos ya en los pre-textos de la autora salteña, afianzando así la hipótesis del valor central que dicha modalidad alcanza en este tipo de relatos.

Imágenes 2, 2a y 2b







Retratos de Emma Solá de Solá (AMHUNSa, CSC, 0148, 0155 y 0297)

Viajes y viajeras

Los viajes funcionan como aproximaciones elementales y fuente estratégica de conocimiento, que se encabalgan con una de las experiencias más ancestrales para aprehender los sentidos del mundo. El desplazamiento del viaje, ya sea por breves horas yendo del campo a la ciudad o, más sostenido en el tiempo, como al atravesar el océano desde un continente a otro, conlleva disímiles facetas en las que el cuerpo en movimiento y la subjetividad de una persona arremolinan sentidos para pensar(se) en la dinámica de ese devenir inusitado. Las preguntas por la mismidad y la otredad incrementan sus enigmas, a medida que la percepción del sujeto en tránsito amolda barreras o puentes frente a la multiplicidad de factores sociales y culturales con los que va estableciendo aproximaciones. El discurso fue siempre compañero inseparable de esa experiencia dislocadora. En los viajes uno habla y escribe, usa la palabra para preguntar la ubicación de una calle o inquirir cuánto vale un boleto de tren, emplea la letra para registrar en un carnet o una misiva, con indiscutible valor autorreflexivo, la serie de actos y sensaciones con que se encadena el propio itinerario. Ese decir/esa escritura alcanzará los contornos de formas convencionales (como narración, como diario, como intercambio verbal en las anécdotas o chismes ya en el retorno a casa), según el grado de exposición con que se prefiera dar a conocer la experiencia del viaje. Por todo esto existen relatos de viajes desde que existe el ejercicio mismo de viajar (Monteleone, 1998).

Como la batalla por el testimonio la suele ganar la letra impresa, los desplazamientos que tuvieron su registro por escrito facilitaron la emergencia de una tradición escrituraria sólida, fervientemente acrecentada desde los arranques de la modernidad occidental, y su consecutiva tradición crítica. Tal como reseña Sofía Carrizo Rueda (2023), los estudios sobre viajes y viajeros crecieron de manera exponencial a partir de fines del siglo XX –en el campo crítico argentino, puede mencionarse a Santos Gómez (1983); Monteleone (1998); Colombi (2004 y 2016); Carrizo Rueda (2008 y 2023); Fernández, Geli y Pierini (2008); Fernández y Reguera (2010), entre muchos otros–, dando cuenta así de la validación crítica frente a un corpus que, aunque numeroso, continuaba marginado hasta ese momento en el ámbito de los estudios literarios, por configurarse sobre un terreno pantanoso de variables de escritura. Este descrédito podría recibir diferentes interpretaciones, sin embargo, fue seguramente el carácter incómodo de cierta labilidad literaria lo que provocaba tantos pruritos. La atadura a una biografía y a acontecimientos estrictamente sociohistóricos, es decir, a un sujeto y su mochila experiencial y, además,

las imposiciones de escritura supeditadas con frecuencia a una exigencia foránea a la literatura –como la del carácter oficial de los viajeros diplomáticos o la profesional de los *reporters* de prensa– resultan componentes que el relato de viaje moviliza y exige considerar sin subterfugios. Estas variaciones constitutivas –"su inescindible estructura literario-documental", dirá Carrizo Rueda (2023: 38)– formulaban así una fuerte interpelación, de modo que, en más de una línea de estudio ortodoxa, defensora de la plena autonomía del discurso literario, parece haberse alimentado cierto menosprecio y ralentizado, en consecuencia, una apertura de estudio más desprejuiciada.

Para ir ingresando ya al corpus de los relatos de Emma Solá de Solá, es necesario indicar otros aspectos atendibles. En una propuesta de lectura de estos materiales, resulta difícil no dimensionar y articular sus textos con la tradición de mujeres viajeras argentinas. En el campo tradicional de los estudios críticos y las propuestas de historización de las literaturas en Argentina, con sustratos patriarcales en diverso grado, hubo un temprano reconocimiento e incorporación de corpus de escritores viajeros (argentinos y extranjeros), en mayor o menor medida, desde la obra pionera de Ricardo Rojas (1917-1922), pasando por la contribución de Adolfo Prieto (1996) y hasta la última propuesta coordinada por Noé Jitrik (1999-2018). Los planteos canónicos de David Viñas (1994) acentuaron este punto, al priorizar una lectura en clave política –y heteronormada– de los relatos de viajes, como un factor constitutivo incluso del corpus laudatorio de la literatura nacional; algo que su recorte facilitaba, ciertamente, porque atendía sobre todo a varones que escribieron relatos de viajes cuando desempeñaban tareas como funcionarios de Estado. Además, acompañó su lectura con el menosprecio apendicular y sin reservas que dedicó hacia algunas escritoras, siendo los estudios concedidos a Eduarda Mansilla de García y Victoria Ocampo los más sintomáticos de su perspectiva miope y denigrante hacia las viajeras (Viñas, 1998).

De manera mucho más reciente, se ha venido delineando una perspectiva crítica que intenta reponer la existencia de una tradición de escritura de mujeres viajeras –occidentales, latinoamericanas y argentinas–, en la que resulta necesario intentar (re)pensar los corpus con los que ya contamos y los muchos otros que esperan aún ser desempolvados de los archivos para su edición, como es el caso de los relatos de Emma Solá de Solá. Es decir que, ni subsidiarias de estatutos masculinos modélicos ni fenómenos anómalos de estas tradiciones, como ejemplifica la amonestación correctiva de Viñas (1994 y 1998), fueron las mismas autoras viajeras quienes urdieron sus formas

des-centradas para contar el viaje. Así, enfrascadas en la obviedad de un cuerpo otro, diferente, capaz de poder soportar esa experiencia con avatares propios, transfirieron en el proceso de fijación textual las modulaciones de otra genealogía, a menudo explícita, en la que recogían y afianzaban las estrategias comunes con otras mujeres precedentes que ya habían arriesgado los mismos desafíos. De ese modo, poner el cuerpo para viajar, como la esposa del diplomático (o por trabajo o turismo), limitada por una parálisis, el embarazo o la constelación de hijos e institutrices (o soltera y sola), entre otras alternativas rastreables, permite dotar de innumerables matices diferenciales a estas vicisitudes que los relatos, independientemente de las estrategias enunciativas por las que se aboga, logran plasmar con gestualidad inconfundible.

Muchas de estas sensibles revisiones, a partir del cambio capital de perspectiva crítica, fueron encaradas desde la apuesta de estudiosas que discutieron mediante un arqueo de fuentes renovador las tradiciones precedentes sobre viajeras y asumieron el empeño por reponer corpus olvidados o sin publicación –Szurmuk (2000, 2007 y 2023); Lojo (2003); Batticuore (2005 y 2019); Crolla (2008 y 2022); Alloatti (2014, 2020 y 2025); Bruno, Pita y Alvarado (2021); Fontana (2022); de Olmos (2025), entre otros–. Si bien es innegable, entonces, la generosa apertura que estas modificaciones propiciaron, aún falta desandar mucho camino al momento de completar el panorama de las viajeras argentinas; ello, en buena medida, debido a que los estudios con los que contamos han focalizado, con contadas excepciones, en el ámbito rioplatense y en mujeres viajeras representantes de las elites culturales de la época. Las producciones de periodistas y escritoras (profesionales o *amateurs*) que fueron subalternizadas por los procesos de historización literaria en lugares de menor exposición y trascendencia –como Francisca Espínola de Anastay, Agustina Palacio, Lucía Lainez de Mujica Farías, Raquel Camaña, Elvira Aldao, Emma de la Barra, María Rosa Oliver o María Luisa Carnelli,[8] entre muchas otras– aguardan todavía la convocatoria a una discusión nodal sobre nuestra literatura nacional.

8 La mayoría de los relatos de viajes de estas autoras ha sido publicada gracias a la importante tarea de rescate que emprendió, hace ya varios años, la editorial cordobesa Buena Vista, con su colección Las Antiguas dirigida por Mariana Docampo; y también, de manera más reciente, al aporte de la serie Viajeras/Viajeros, que dirige Alejandra Laera en Fondo de Cultura Económica.

Imagen 3



Retrato de Emma Solá de Solá (AMHUNSa, CSC, 0298)

Viajeras católicas

El oficialismo crónico de las dinámicas culturales porteñocéntricas en Argentina no es el único escollo para remontar estos olvidos. En el campo de los estudios sobre viajeras argentinas, a pesar del perfeccionamiento en la mirada crítica que acercaron nuevos paradigmas teóricos como los feminismos y la decolonialidad, perviven de manera residual solapados prejuicios sobre una zona del corpus de viajeras, con el que inevitablemente es necesario recomponer lazos en el caso de los relatos de Emma Solá de Solá.

Me refiero, en este punto, al corpus de las viajeras católicas, quienes, desde la perspectiva avasallante de la militancia laica, a menudo, también llevaron las banderas de convalidaciones políticas conservadoras y un duro ideario nacionalista. Este es el caso arquetípico desde el que ha sido interpretada Delfina Bunge de Gálvez, como representante de la intelectualidad católica porteña, cuyos relatos de viajes han sido ciertamente muy comentados por la crítica especializada, pero desde un *a priori* condenatorio por sus adscripciones ideológicas (Szurmuk, 2007 y 2023 y Gasquet, 2014 y 2015). Me parece significativo poder destacar esta desconfianza imperante, pues dicho posicionamiento crítico termina imponiendo una lectura más dogmatizadora que lo que los propios textos avecinan con mayores contradicciones y disonancias, en tanto que suelen mantenerse, muchas veces, bastante lejos de alcanzar la quietud tranquilizadora de conciencia del crítico, es decir, hacen estallar toda sistematización ideológica conservadora y monolítica (Boldini, 2023 y Sosa, 2026).

En el caso de Delfina Bunge de Gálvez (1928 y 1936), sin ir más lejos, sus narraciones a Tierra Santa y el interior nacional terminan despuntando defensas protofeministas, exigiendo garantías para el profesionalismo de las mujeres, demandando la igualdad de derechos civiles y abogando por discursos antibelicistas sin colores partidarios, expresiones todas donde emergen siempre dilemas irresueltos que vuelven más enriquecedoras las intromisiones políticas puestas en juego, antes que la cancelación *a priori* por su explícita adscripción a ideas reaccionarias. Una vez más, como suele ser frecuente en el caso de las evaluaciones operadas sobre las escritoras, continúa exigiéndoseles mucha más acreditación de idoneidades intelectuales, certificaciones políticas y reaseguros éticos: coherencia ideológica, posicionamientos de vanguardia, actitudes tendientes a la igualdad de género, mucho más que la nula demanda que, en general, se les ha reclamado a los colegas varones coetáneos sobre los mismos asuntos.

El derrotero de las viajeras católicas latinoamericanas y argentinas es una tradición genealógica de corpus por reponer con un aparato de discusión crítica específico en vías de construcción. Existen, es verdad, trabajos pioneros como los de Lorena Amaro Castro y Alida Mayne-Nicholls (2013 y 2014) para el caso de escritoras chilenas –Amalia Errázuriz, Inés Echeverría y Rita Salas– y algunos estudios más acotados sobre autoras argentinas –Delfina Bunge de Gálvez, Emma Solá de Solá, Alicia T. de Torti– (Boldini, 2023 y Sosa, 2023 y 2026), pero la formalización de esta línea de investigación y el barrido de archivo preliminar que nos devuelva un panorama del corpus disponible es todavía incipiente. El fortalecimiento de estas posiciones colaboraría en reponer, atendiendo al campo de los relatos de viajeras católicas, la previsible superposición con otras acciones sociales y culturales del apostolado católico, especialmente aquellas sobre las que tenemos análisis consolidados –como las certeras intromisiones en el ámbito educativo estatal y los programas de formación de las revistas dirigidas al público femenino, para dar solo dos ejemplos bien conocidos (Lida, 2013 y Zanca, 2015)–.

Las elites intelectuales católicas argentinas estuvieron enérgicamente movilizadas, a comienzos del siglo XX, debido al afianzamiento del proceso mundial de secularización y la emergencia de ideologías totalitarias –de izquierda y de derecha– consideradas peligrosas para el dogma. Por ello es recurrente la desconfianza o el rechazo, en la mayoría de los sectores, hacia el comunismo y, con mayores variaciones en cuanto a posicionamientos, los reparos en torno al nazismo; ambas emergencias políticas, contaban con presencia triunfante en el horizonte social inmediato, desde la revolución rusa de 1917 y el expansionismo del poder de Hitler, y en las escrituras de viajes de Emma Solá de Solá, por ejemplo, aparecerán denostadas con igual firmeza. Estas ideologías, que formalizarían importantes derivas de la vida social y paradigmas de la política durante la primera mitad del siglo XX, se identificaron como elementos que amenazaban los valores asociados a núcleos irradiadores de sentidos imaginarios centrales para la religión católica y los nacionalismos y fueron acometidos, como desafíos urgentes, desde una acérrima batalla cultural que las elites entablaron de manera programática (Di Stefano, 2011 y Lida, 2015). En "Christmas in New York. (Crónica de Navidad)", la censura moral sobre el despilfarro y la pérdida de los auténticos sentidos religiosos que movilizan la festividad cristiana llevarán a Emma Solá de Solá a apropiarse de una expresión contundente, que funciona casi como lema de esta nueva cruzada defensiva que vengo reseñando: "La conservación de la Iglesia significa la preservación de la civilización".

En la red de militantes laicos que se consolidaba con proyección continental en el horizonte de las sensibilidades conservadoras (Soriano Salkjelsvik, 2021) y, especialmente a partir de la década de 1930, bajo "la primavera espiritual" de un clima de "euforia católica" (Lida, 2012: 15), se inscribió con mayor énfasis esta defensa omnímoda del catolicismo argentino, infiltrando las más diversas modalidades de la vida social y política.[9] En este microclima peculiar, los relatos de viajes de las mujeres católicas contribuyeron a enriquecer y problematizar los debates urticantes del momento, mediante la oportuna confrontación cultural que el viaje garantizaba. Asoma en estas intervenciones discursivas la posibilidad de trazar un arco generoso, que inicia en el momento de efervescencia y ruptura que propusieron las vanguardias históricas latinoamericanas (Cabezas, 2025), momento en que se escribieron los libros de viajes *Impresiones de Oriente* (1926), de Alicia T. de Torti, y *Tierras del mar azul* (1928), de Delfina Bunge de Gálvez; y, avanzado ya el siglo, el corpus de viajeras católicas se proyecta y parece continuar este desafío en los relatos, hasta ahora dispersos y publicados en parte, de Emma Solá de Solá.

Los viajes de Emma Solá de Solá

Las escrituras de viajes de Emma Solá de Solá resultan excepcionales, tanto por la articulación que señalaba con la genealogía de escritoras viajeras católicas, como por la insularidad que las rodea para el caso de las autoras del noroeste argentino, pues no conozco referencia de publicaciones de este tipo en la región durante la primera mitad del siglo XX. La reposición editorial de las narraciones constituye, de esta manera, un hallazgo de gran relevancia para recomponer panoramas literarios más nutridos en la materia y, al mismo tiempo, colabora en remapear mejor las literaturas regionales argentinas, siempre en algún punto periferizadas desde las perspectivas metropolitanas de estudio (Sosa, 2025).

9 Miranda Lida destaca, atendiendo a los factores intervinientes, a la década de 1930 como un momento nodal para comprender estas prácticas importantes de las políticas culturales del catolicismo argentino, mencionando varios elementos que incluso tendrán continuidad en la década siguiente: "Bajo la onda expansiva del XXXII Congreso Eucarístico Internacional (…) podemos sumar otros ingredientes: la consolidación de las estructuras eclesiásticas a través de la multiplicación de las arquidiócesis, diócesis y parroquias en el país; la fundación de la Acción Católica Argentina; la proliferación de diferentes expresiones del catolicismo de masas, que se hacían visibles en peregrinaciones, congresos eucarísticos y movilizaciones de diverso calibre; la creciente presencia mediática del catolicismo en la radio, la prensa y las industrias culturales en general; su estrecha relación con las Fuerzas Armadas que irrumpieron en la vida política alterando el cauce institucional" (2012: 15).

Imagen 4



Emma y Sara Solá (AMHUNSa, FARC, 002)

El FESS permite reponer tres ciclos de viajes espaciados: el de los años 1939 y 1940 a Estados Unidos, el de 1950 a Europa y, el último, de 1960, con destino a Europa y Medio Oriente. Excepcionalmente, se conserva también un registro escrito temprano de viaje a Brasil, a la vez curioso por tratarse del texto de la grabación en disco sobre un recorrido en 1934 del que no tenemos casi otra fuente. Sabemos, sin embargo, de otros destinos de viajes realizados al interior de Salta (al hotel Termas en Rosario de la Frontera, a Tartagal y San Ramón de la Nueva Orán, en el trópico, y a San Antonio de los Cobres, en la puna), a Mar del Plata,[10] Asunción del Paraguay, São Paulo, Petrópolis, Montevideo, Baltimore, Londres, Bergerac, Luxemburgo, Oberammergau, Verona, etc., por referencias en los mismos archivos de viajes conservados y por tarjetas postales y fotografías del FESS que lo testimonian. Tal vez estos hechos no ameritaron un relato o, en otros casos, aunque hay evidencia de que fueron redactados o –al menos– planificados para su escritura, como consta en índices tentativos que la autora diagramó para reunir los textos, podemos hipotetizar que quizás finalmente no se concretaron, o de haberse hecho hoy ya no se conservan en el fondo.[11]

La información con que se puede establecer las circunstancias puntuales de cada ciclo de viajes es auspiciosa, pues contamos con muchos datos para recomponer los dos primeros itinerarios, sobre todo porque disponemos prácticamente de todos los diarios de viajes de cada desplazamiento, aunque alguno presente ciertas lagunas o pérdidas de fojas, y numerosas cartas enviadas de manera simultánea desde cada recorrido. Del último viaje, desgraciadamente, solo conservamos los relatos para la prensa, en diversos estadios de escritura preparados para su edición, y los apuntes de un diario de viaje relativamente completo.

10 De las visitas a la ciudad balnearia se conservan varias fotografías, paseando por la rambla y tomando baños en el mar, en diferentes momentos de la vida de la escritora. Se reproducen algunas a lo largo del libro. Las experiencias de estos viajes sin narración fueron recuperadas en "Poemas de Mar del Plata", incluidos en *La madre del viento y otros poemas* (1928: 135-156); mientras que otros destinos en igual condición aparecen retomados también, por ejemplo, en "Port of Spain (Isla Trinidad)", un poema de *Esta eterna inquietud…* (1965: 27-28).

11 En relación con este punto, en el FESS se encuentran dos listados tentativos de relatos para la reunión en libro(s) que la autora planificó (AMHUNSa, CSC, FESS, 0276 y 0294), donde se menciona "Viñetas asunceñas" y "Asunción del Paraguay". Del mismo modo, en parte de un catálogo proveniente del Museo Provincial de Fomento de Salta, también en poder del FESS, bajo el encabezado "Contenido de la carpeta de la Señora Emma Solá de Solá, año 1942" se mencionan algunos títulos que sugieren relatos de viajes, no sabemos si en versión manuscrita o como recortes de prensa: "En la Rambla", "Impresiones de un viaje a Río de Janeiro", "Estampas asunceñas", "Aspectos de Nueva York" e "Impresiones de un viaje a Brasil" (AMHUNSa, CSC, FESS, 0298 y 0299).

Estados Unidos, 1939 y 1940

Con bastante previsión, en marzo de 1938, Emma Solá de Solá escribió al intelectual tucumano Ernesto Padilla,[12] destacado representante de la elite azucarera y amigo personal del matrimonio Solá, para pedirle su intervención con el fin de lograr el nombramiento de su esposo, Ernesto Solá, para asistir como miembro de la comisión argentina a *The Golden Gate International Exposition*, una feria internacional organizada por Estados Unidos a realizarse al año siguiente en la ciudad de San Francisco:

> Por la confianza que me inspira su bondadosa amabilidad, me voy a permitir hacerle un pedido, que trata de lo siguiente: El año pasado leímos que se preparaba, en Estados Unidos, una exposición universal a inaugurarse en febrero de 1939, en San Francisco de California. Mi esposo cursó sus estudios en la Ohio State University, Estados Unidos, como becado argentino, recibiéndose de doctor en medicina veterinaria y también hizo estudios especiales en industria lechera. En 1904, en la exposición que tuvo lugar en Saint Louis, Missouri, actuó como ayudante del comisionado argentino de agricultura, ingeniero Enrique M. Nelson, formando también parte del *jury* de la exposición. A su regreso a la Argentina ingresó por concurso a la Dirección General de Ganadería, donde prestó servicios durante 25 años como veterinario regional destacado en Salta, su legajo personal se encuentra en dicha Dirección.
>
> Yo deseo ahora que, si no le es molesto, se informe de su señor hermano[13] si la Argentina concurrirá a esta exposición, y en caso afirmativo manifestarle *el deseo de mi esposo de formar parte de la comisión que designarán con ese objeto.* (AHT, FEP, carpeta 28, folios 141 y 141 vuelta, subrayados en el original)[14]

12 Ernesto Eudoro Padilla Nougués (1873-1951) fue una figura central de la vida política, económica y cultural del noroeste durante la primera mitad del siglo XX. Asociado a la Generación del Centenario en Tucumán y a la fundación de la universidad, Padilla tuvo importantísimos vínculos mediante redes familiares y personales con los círculos jerárquicos de la intelectualidad católica argentina y de la política provincial y nacional. La biografía que redactó Guillermo Furlong (1959 y 1960) es un ingreso muy documentado para acercarse a la figura trascendente de Padilla, también otros trabajos más recientes, como el itinerario biográfico de Silvia Formoso (2009) y el capítulo de Oscar Chamosa dedicado a analizar las políticas culturales de la elite azucarera a comienzos del siglo XX (2026: 73-119). En el caso de la relación con Emma Solá de Solá, las intervenciones de Padilla en diferentes instancias de la vida profesional de la autora, desde el comentario de manuscritos hasta los procesos de edición de sus obras en Buenos Aires, fueron de vital importancia para apuntalar la trayectoria de la escritora salteña; nuestro estudio preliminar a dos de sus obras, hasta hace poco inéditas, ahonda en este sostenido vínculo intelectual (Sosa y Quispe, 2024).

13 Se refiere a José Lorenzo Justiniano Padilla Nougués (1881-1848), quien se desempeñó como ministro de agricultura y ganadería entre 1938 y 1940, durante la presidencia de Roberto Ortiz.

14 Las cartas a Ernesto Padilla que cito figuran en uno de los apéndices, este fragmento pertenece a la del 31 de marzo de 1938. Dichas cartas actualmente se conservan , en su mayoría, en el Archivo Histórico de Tucumán, integrando el Fondo Ernesto Padilla (AHT, FEP), y en un número menor, en el FESS y en el Centro Cultural Alberto Rougés de la Fundación Miguel Lillo también en Tucumán.

A pesar de haber mediado el auxilio de Padilla, en otras dos cartas, del 21 y 30 de enero de 1939, la autora expresaba su malestar ante las demoras para concretar la designación del esposo, pues "estando las cosas tan próximas, no le dicen nada a Ernesto de ningún lado" (AHT, FEP, carpeta 28, folio 143 vuelta), al punto que "la incertidumbre de la situación de Ernesto me está resultando molesta" (AHT, FEP, carpeta 43, folio 230 vuelta); de todas formas, confiaba en la buena predisposición de Padilla para encaminar el asunto: "Según parece tendrá que darnos el empujoncito de gracia para que podamos arrancar al fin…" (AHT, FEP, carpeta 28, folio 143 vuelta).

El trámite se resolvió finalmente de manera favorable, pero la burocracia estatal los tuvo en vilo hasta último momento, amenazando con frustrar el viaje. En la carta a su hermana Sara Solá de Castellanos, ya en el inicio del derrotero en barco hacia New York, perdura todavía el sabor amargo de lo que parece haber sido una gestión con tramos pedregosos:

> Yo no sé por qué sigo sin entusiasmarme aún por el viaje.
>
> Cuando nos despedíamos, yo les decía que de desconfianza a que no se realizara el viaje yo había frenado tanto el entusiasmo, que parecía habría frenado tan a fondo que se habría engranado, estos términos automovilísticos resultan gráficos para el caso. Así que ahora hay que esperar un arranque de nuevo. (Carta desde Santos, 22 de agosto de 1939)[15]

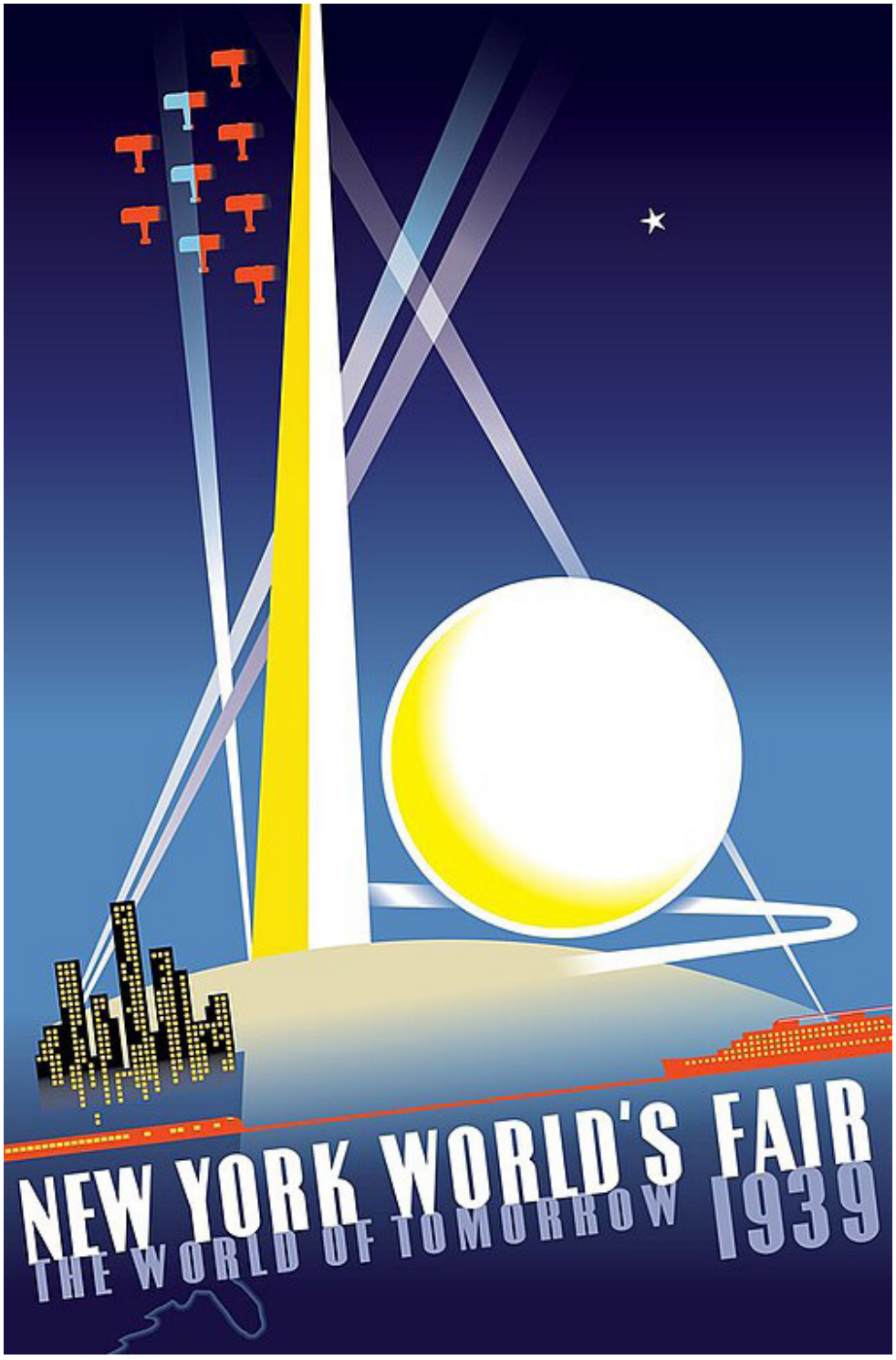
De manera simultánea a la feria por la que se requería en carta la ayuda de Padilla, se desarrolló también *The 1939 New York World's Fair*, evento de similares características al que, por la documentación recogida, parece haberse destinado finalmente la participación de Ernesto Solá, por lo que debieron permanecer en New York hasta la clausura de esa exposición a fines de octubre de ese año. En verdad, los tiempos allí se prolongaron y el matrimonio continuó en la ciudad, al menos hasta fines de enero de 1940, hay referencias de cambios de hoteles y desarrollo de diversas actividades en la correspondencia durante estos meses.[16] Recién a partir del mes de febrero comenzaron a realizar recorridos turísticos más extensos, alejándose de la ciudad.

---

15 En el caso de las citas tomadas de la documentación transcripta en este volumen no señalo la paginación, pero indico suficientes datos en la mención para poder ubicar rápidamente los pasajes en el libro.

16 Así exponía la autora la situación a su hermana: "No sé cuándo arrancaremos de Nueva York, Ernesto ya pagó el hotel hasta fin de mes, así que hasta entonces es seguro no nos vamos" (Carta desde New York, 7 de noviembre de 1939); sin embargo, en otra carta de comienzos del año siguiente, la concatenación de planes sociales y culturales los retiene todavía en la ciudad: "Entre tanto el tiempo se nos pasa y no arrancamos de Nueva York, a mí me están arreglando la boca, que tenía bastante deteriorada, pero no se tardarán mucho. Nos hemos dado nosotros mismos plazos hasta fin de enero para dejar Nueva York" (Carta desde New York, 12 de enero de 1940).

Imagen 5



Afiche publicitario para *The 1939 New York World's Fair*

Ambas ferias internacionales, en el contexto de los primeros meses de lo que sería la Segunda Guerra Mundial, paradójicamente, apostaban por la paz entre naciones y la confianza en el desarrollo de la ciencia y la cultura como caminos hacia el progreso y el bien común. *The 1939 New York World's Fair* postulaba, inclusive, un lema que la vecindad de la guerra tornaba ya plenamente fallido: "*The world of tomorrow*" (Murga Castro, 2013). El aumento de las tensiones bélicas, a las que pronto ingresaría también Estados Unidos, se percibe con mayor fuerza tras el cierre de la feria en New York. El matrimonio Solá debió realizar consultas previas a la embajada argentina antes de aventurarse en el recorrido más largo hacia la costa oeste del país; del mismo modo, en carta a Sara en junio de 1940, Emma le expone las distintas alternativas pensadas para el retorno, por avión o por barco desde el Pacífico, en el caso de que la escalada bélica entorpeciera el regreso programado.

Aunque en principio este primer viaje parece sintonizar bastante con las situaciones frecuentes de mujeres, esposas de funcionarios o profesionales en búsqueda de nuevos horizontes laborales, que debieron trasladarse acompañando al marido, como los casos de Eduarda Mansilla de García y Juana Manso de Noronha, en Emma Solá de Solá se advierten sin embargo algunas divergencias. Es sintomático que el viaje se efectivizó por la decidida gestión que la escritora realizaba, en nombre del marido, es verdad, pero el hecho significó un rédito importante para su fuero personal, como resulta patente al revisar las cartas enviadas durante esa estancia. Pues la vivencia agilizó, con holgura, el entramado de sus propias redes literarias, le permitió disfrutar de los siempre provechosos y formativos consumos culturales –de impensable acceso sin la factibilidad aportada por el viaje– y fue propicia para la formulación de proyectos de escritura importantes, como las narraciones para público infantil y los mismos relatos de viajes –que no podrían haberse materializado sin el horizonte de la estadía en Estados Unidos–. En este sentido, es indiscutible la filiación especial que su estancia, acompañando al esposo integrante de una delegación oficial argentina, tiene con la experiencia previa de Eduarda Mansilla de García y las posibilidades de inscripción en la vida cultural estadounidense con las que ambas se vieron gratificadas (Bruno, 2021: 29-48). En verdad, todas las oportunidades brindadas por este viaje han contribuido a afianzar la trayectoria literaria de Emma Solá de Solá y, de hecho, en el devenir de las escrituras que lo acompañaron perviven numerosas autofiguraciones autorales.[17]

17 En realidad, a lo largo de todas las escrituras de viaje es posible reponer las autorrepresentaciones de la autoría literaria. Abundan instancias vinculadas al oficio escriturario, desde la típica falsa modestia de

Pedir para otro, entonces, sobreviene aquí como una coartada perfecta para interponer –y alcanzar con éxito– demandas personales y profesionales para ella misma.

Por la existencia valiosísima de los diarios de viajes es posible recomponer con bastante detalle los itinerarios de desplazamientos que el matrimonio Solá realizó durante la permanencia en Estados Unidos, aprovechando distintos medios de movilidad –caminata, bus, automóvil, tren, metro, contratando un *tour*– sobre todo en New York y sus alrededores. Sobre las andanzas en esta ciudad, las cartas del FESS son el reservorio más generoso para interiorizarnos sobre los numerosos convites sociales y salidas culturales de los que participaron los Solá. También ensayaron recorridos a sitios próximos desde Alexandria, pequeño pueblo en el que residen un período, a fin de descansar de la gran ciudad y para que Emma tuviera la posibilidad, un poco a disgusto, de aprender inglés, como expresa en carta a su hermana:

> Desde hace 4 o 5 días estamos en Alexandria, pueblo de Virginia (Estado de) pero muy próximo a Washington, separado solo por el río Potomac, se va en 10 o 15 minutos en bus. Nos hemos venido a aquí hasta fin de mes a esperar que terminen los fríos, a esperar que florezcan los cerezos en Washington, a darle en el gusto a Ernesto que quería que estuviéramos una temporadita en un pueblito así, y a que yo aproveche este tiempo yendo a una escuela a aprender inglés. (Carta desde Alexandria, 12 de marzo de 1940)

De manera frenética, los diarios registran diferentes viajes entre febrero y julio de 1940, período en el que los Solá están prácticamente todo el tiempo en movimiento, con escasas instancias de permanencia por dos semanas en Ohio, debido a los eventos sociales de los que participa Ernesto al retornar a su lugar de formación universitaria, y otros quince días en Chicago por la visita a un sobrino de Emma. Las cartas a su hermana aportan, en este sentido, importante información para poder rearmar los circuitos:

---

los escritores, cuando solicita a la hermana enviar a familiares copias de un artículo publicado "no porque yo crea que tenga importancia lo que escriba sino porque me pidieron que les haga conocer" (Carta desde New York, 28 de septiembre de 1939), hasta las redes profesionales que es posible rastrear en el viaje: "He tenido la sorpresa de recibir una cartita de la que dirige la página de la mujer en el *New York Times* pidiéndome una entrevista para escribir algo sobre mí en la edición del domingo. Aquí toman muy en cuenta el que se haya publicado libros o se escriba en revistas o periódicos" (Carta desde New York, 24 de noviembre de 1939). Otra de las autofiguraciones más visible de esta condición peculiar aparece en el acto de sentarse –triunfante– en el escritorio del autor noruego Axel Munthe, en su villa en la costa amalfitana, ante el horizonte subyugante del mar Tirreno: "Me estaba olvidando contar que almorzamos en Anacapri, en lo alto, y visitamos la villa San Michele donde vivió –no sé cómo se escribe el nombre– el célebre escritor. Tiene una vista soberbia desde la pérgola del jardín, pues está la casa, vieja y preciosa, a mucha altura, me senté en su escritorio" (Carta desde Nápoles, 3 de mayo de 1950).

> El 1° [de marzo] saldremos para Florida hasta Miami y de allí volveremos a Ohio, donde estudió Ernesto, en eso estaremos 15 días en la vuelta por Florida; seguramente estaremos otro tanto en Ohio y de allí iremos a Chicago donde estaremos también unas dos semanas, ya te avisaré después lo demás del itinerario. (Carta desde Alexandria, el 12 de marzo de 1940)

> Por barco te mandé un folleto de Virginia adonde vamos a visitar, de allí seguiremos a Carolina del Norte, Carolina del Sud, Georgia y Florida. Todo eso nos dicen que es muy interesante. (Carta desde Alexandria, el 12 de abril de 1940)

Los primeros recorridos, los realizados desde New York o Alexandria, a veces en compañía de amigos, son breves desplazamientos que priorizan conocer lugares turísticos: históricos (Philadelphia, Washington, Richmond, Williamsburg) y de veraneo aunque sea invierno (Atlantic City). Como ocurrirá en otros momentos del viaje por Estados Unidos, los paseos se articulan, además, con actividades planificadas en instituciones educativas, como el encuentro con estudiantes en la escuela de Pleasantville, en que la amiga Irma enseñaba español, y otras actividades en Barnard College, de la Columbia University, facilitadas por la académica española Carolina Marcial Dorado.

La ruta del último viaje, sin duda el más prolongado, arranca en Alexandria con destino a Miami. Desde la ciudad balnearia, como punto de conexión, se gestionaron, por lo menos, las visitas de los Solá a Key West, La Habana (con la interesante experiencia del viaje en hidroavión) y el camino de regreso bordeando la península de Florida. En una pausa de retorno en Alexandria, antes de encaminarse esta vez hacia el norte, para llegar a Ohio y luego a Chicago, la escritora destaca en su diario el "comienzo del recorrido que Dios quiera podamos hacer bien hasta terminar nuestro viaje de regreso [a Argentina]" (Diario de viaje: de Alexandria a Ohio). Las prevenciones aluden, sin duda, a la prolongación ambiciosa de esta odisea por las rutas estadounidenses que, desde Chicago, los llevaría a atravesar el desierto en Salt Lake City antes de recaer en la costa oeste de San Francisco y Los Ángeles. De allí emprenderían el retorno por el sur del país, atravesando Phoenix, Houston y New Orleans, para arribar, nuevamente, al hogar adoptivo en Alexandria donde: "Sentí el gusto de quien llega a su casa, aunque Hellen y Hattie no están (…) Nos esperaba nuestro cuartito listo y una carta de Hellen y la correspondencia" (Diario de viaje: de Houston a Alexandria).

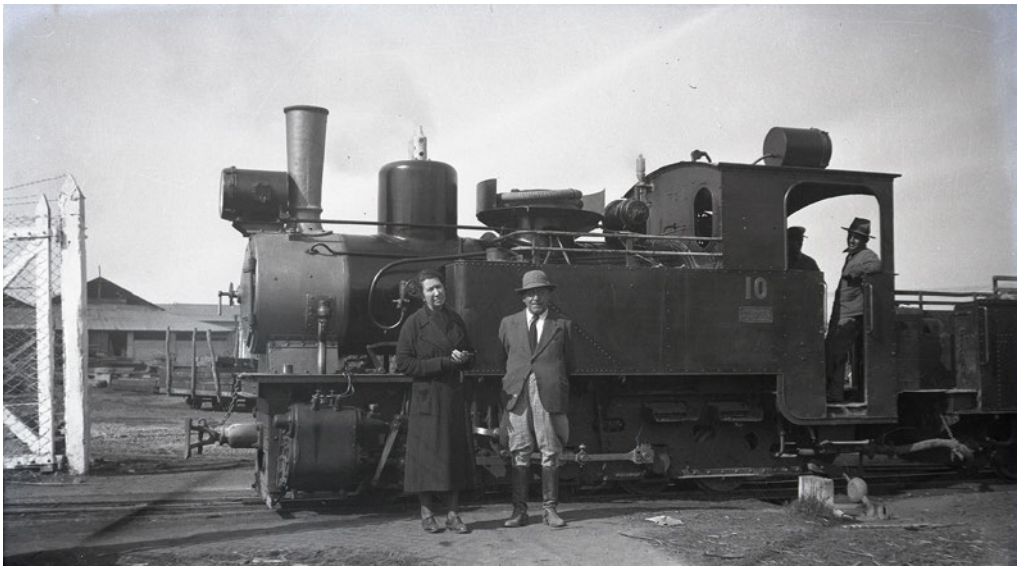
A diferencia de los dos ciclos de viajes posteriores, desconocemos la fecha exacta del regreso a Argentina, luego de casi un año de residencia en Estados Unidos, pero por las referencias en las últimas cartas familiares y en el "Diario de viaje: de Houston

a Alexandria" parece razonable pensar el retorno hacia agosto de 1940. Luego de que el matrimonio Solá definiera continuar sus excursiones a pesar de los avances de la Segunda Guerra Mundial, en la última carta de esta serie conservada en el FESS, algo se indica al respecto:

> Así que decidimos salir rumbo a San Francisco por el norte y regresar por el límite con México y, como el viaje es largo, creemos embarcaremos para esa a fines de agosto o principios de septiembre. Ernesto no se resolvía a que nos volviéramos sin llegar a California. (Carta desde Ames, 24 de junio de 1940)

Imágenes 6 y 7





El matrimonio Solá en viaje por el trópico salteño (AMHUNSa, FARC, 064 y 067)

Europa, 1950

A diferencia del viaje anterior, en el que obligaciones laborales del marido promovieron el sustancioso periplo estadounidense –no sin el espaldarazo definitorio de la propia autora–, la visita a Europa en 1950 presenta otras variables. Emma Solá de Solá volvió a viajar sola, como ya había ocurrido en el citado viaje a Brasil de 1934; debido a que ha enviudado en 1947, llegó a Europa esta vez en compañía de un contingente de viajeros, aparentemente compuesto por seis personas e identificado como Grupo La Salle, con quienes habría contratado un *tour* mediante la Agencia C.I.T. Mundus. De modo que a lo largo de los textos será posible reconstruir los circuitos que tenía aceitados en todo momento la empresa, con la previsión de los medios de transporte, los alojamientos, la red de postas para la correspondencia y las visitas a sitios relevantes y sus guías correspondientes a lo largo del itinerario prefijado.

En general, durante los meses que dura el viaje –entre abril y julio de 1950–, la autora se relaciona con otras mujeres, algunas conocidas de la elite salteña de su contingente, y otros ocasionales compañeros con los que establece cercanía durante el itinerario, como es el caso de las Correas, viajeras mendocinas, miembros también de la Acción Católica, con quienes comparte recorridos y suele alojarse en los mismos hoteles en el Viejo Mundo. También se vincula con un odontólogo porteño y su hijo con quienes comparte derroteros por España y, en el trayecto del barco, interactúa con un importante número de religiosos españoles y brasileños, algunos pertenecientes a la orden del inminente santo, quienes viajan a Roma para asistir al acto de canonización de Antonio María Claret. A pesar de estar rodeada siempre de gente, en la escritora la percepción de que se encuentra ante una experiencia en que debe primar su comodidad y libertad de acción se traduce muchas veces, en la correspondencia a su hermana Sara y a una amiga muy cercana, Ana Celia Segón, en la sinceridad con que destaca la independencia en varios pasajes contundentes. En dos momentos diferentes del trayecto, le confiesa a Anita:

> Yo ando con todas dentro de mi independencia y cada día más contenta de mi camarote sola, pues se oye las molestias de las que van juntas, más cuando no eran amigas, como hubiera sido mi caso. (Carta a bordo del Andrea C, abril 14 de 1950)

> Yo voy muy bien, ando un rato con cada una de mis amistades, gozo de su compañía en los momentos oportunos y de mi libertad o independencia en otros. (Carta desde Nápoles, 3 de mayo de 1950)

Ese posicionamiento la habilita para emprender algunos paseos sola, interpretables como índices del modo peculiar en que el viaje ha derivado, hacia 1950, en un ejercicio autónomo movilizado por un carácter fuertemente personal.

Acaso esta actitud para afrontar ahora las circunstancias se articule con cierta atmósfera general de hondura cristiana que en la movilización hacia Europa parece también desplegar su relevancia, desde las convicciones religiosas de la escritora, fuertemente comprometida con el ejercicio de su fe y toda promoción que coadyuve al afianzamiento social del catolicismo. Y es que la fecha del viaje en 1950 no resulta azarosa, pues coincide con la proclamación de un año santo, a raíz de la bula *Iubilaeum Maximum*, proclamada por Pío XII el año anterior. En carta del 23 de noviembre de 1950, en respuesta al envío de uno de los relatos de la escritora tras su paso por Roma, Ernesto Padilla pondera la narración, pero no descuida la oportunidad de recordar el contexto de peregrinación que justifica el viaje en materia religiosa:

> La visión maravillosa que le tocó asistir y en la bendición que recibió, sus sentidos, sus recuerdos y todo su ser tendía a reunir todo lo que de lejos le hablaba de afectos y de vinculaciones que Ud. voluntaria y hasta involuntariamente traducía en cada uno de sus pasos al cumplir con los Ritos de la peregrinación. ¡Cómo no llevar a los suyos y a todos los que rodean su vida la bendición recibida del Santo Padre que, en el Rito bien se lo dice, va más allá de la persona que lo ha recibido porque proyecta su alcance a todos los votos que han salido del alma para impetrarla! (AMHUNSa, CSC, FESS, 0142b)

Para comprender mejor este pasaje es necesario saber que el amigo tucumano, además, se disculpa por la premura de haber hecho publicar la narración de manera inconsulta en *El Pueblo*, diario de adscripción católica de Buenos Aires, puesto que en la revista *Criterio*,[18] otro órgano importantísimo de difusión de los sectores intelectuales del catolicismo argentino, demorarían más en hacerlo, y se justifica en el hecho de que "como

18 *El Pueblo* (1900-1960) fue un diario católico de la ciudad de Buenos Aires, según Miranda Lida "constituía la expresión más popular y masiva de la cultura católica de los años treinta" (2016: 52), mientras que *Criterio* (1928), la revista citada por Padilla, capitaneaba los debates políticos y culturales y se orientaba a un público diferente, el de la elite intelectual católica, colaborando así ambos medios en diversificar los consumos del catolicismo contemporáneo argentino (Lida, 2015: 119-134 y 2016). Análisis integrales de ambas publicaciones pueden consultarse en Miranda Lida (2012) y Miranda Lida y Mariano Fabris (2019).

nota de peregrinación debe aparecer cuando aún está abierto el Año Santo" (AMHUNSa, CSC, FESS, 0142b).[19] Tras el elogio, entramado en el sostén de la fe y el valor modélico que debería imperar en las acciones de los intelectuales católicos, el curtido lector que es Padilla se deja ganar por el deseo más terrenal, ya expresado en otras circunstancias, e insiste en reasegurar el valor narrativo de estos textos:

> Al leerla confirmo otra vez el juicio que me ha llevado a formular el vivo deseo de que no nos prive de dejar registradas sus notas de viajera, de las que conservo la de sus viajes por Estados Unidos, de que varias veces le he hablado. (AMHUNSa, CSC, FESS, 0142b)

Cuando se conocen todos estos antecedentes y pormenores que atraviesan el viaje de 1950, se comprende mejor algunos detalles o es posible detectar modos de expresión de las variables implicadas, por ejemplo, en el caso de los destinos elegidos para los itinerarios. Resulta esperable, así, que muchos de ellos correspondan a sitios de devoción mariana por las apariciones de la Virgen (Lourdes, Fátima, Montserrat), a lugares donde desarrollaron su existencia algunos santos (en Asís, san Francisco y santa Clara; en Ávila, santa Teresa de Jesús; y, en Lisieux, santa Teresita del Niño Jesús) y, por supuesto, Roma, ciudad santa y uno de los centros neurálgicos del catolicismo. Justamente, la visita a Roma y el recorrido de sus cuatro basílicas mayores, más el cumplimiento de ciertas ritualidades, como determinadas oraciones y la penitencia a fin de ganar indulgencias, se encontraban entre las disposiciones de la bula que había dictado el jubileo para 1950. En una lectura atenta de las cartas, los relatos y los diarios de este viaje que aun conservamos, puede reconocerse el cumplimiento de cada una de estas disposiciones por parte de la autora y su grupo de viajeros. Con la terrible experiencia aún muy cercana del holocausto y otros horrores propios del clima de posguerra, que afluirán a medida que avance el viaje en muchas ciudades en la huella todavía indeleble de los bombardeos, estas disposiciones evangelizadoras del catolicismo confiaban en el propósito comunitario que debía gestionar un renacimiento de la humanidad mediante el retorno a los valores de Cristo.

Naturalmente, estos propósitos infiltran de manera categórica las acciones de Emma Solá de Solá, una intelectual con notable injerencia social y cultural en el ámbito

19 En el FESS, en otra carta dirigida a la autora, del 27 de mayo de 1951, Angélica Knaak Peuser elogia un artículo publicado en el contexto de este viaje, tras haber "tenido el gran placer de leer en la revista *Aurora*, de Salta, su excelente artículo sobre su peregrinaje del año santo" (AMHUNSa, CSC, FESS, 0144a).

local y regional, a partir de su desempeño al frente de la Acción Católica en Salta durante casi treinta años (Quinteros, 2023b; Guantay Estrabis, 2023 y Dimarco, 2023), pero alcanzan tonos distintos en sus escrituras de viajes. La enunciación de la piedad logra su mejor eficacia pastoral en los relatos pensados para la prensa y su lectorado ampliado, en sintonía con el tono de sus otras producciones literarias de temática religiosa o de divulgación dogmática; mientras que, en las cartas, emergen con menos trabas los derroteros caprichosos de la mundanidad intrínseca del viaje y, en los diarios y apuntes, despunta el fino detalle de la cotidianeidad más cercana y casera del desplazamiento y su escritura urgente. Esto es probablemente una novedad si se cotejan estos registros con los del viaje a Estados Unidos –que, en muchos aspectos, es el más nutrido y variado–, porque la experiencia europea en la escritura deviene menos desmedida y más apresurada, también más cansada, equivalente al agotamiento corporal de la viajera, quien sin rodeos ha decidido escribir menos y disfrutar más de los aconteceres efímeros del viaje:

> Imposible querer contar todo lo que se ve. Llego a la noche rendida, pero como verás por estas cartas siempre escribo algo. (Carta desde Nápoles, 1 de mayo de 1950)
>
> Hace unos días despaché de Roma dirigida a Anita una carta para todas, pues por mucho que deseo y las recuerdo una por una no tengo el tiempo material, además del cansancio a la noche, que no se tiene disposición de escribir sino deseo de descansar. (Carta desde Asís, 10 de mayo de 1950)
>
> Tendrán que disculpar estas cartas desaliñadas, pues no pueden ir de otro modo. Mucho que ver, mucho que contar, poco tiempo de descanso y para escribir. (Carta desde Córdoba, 20 de junio de 1950)
>
> Recién se siente algo de calor y también de cansancio, tres meses de movilidad son bastante prueba y se empieza a tener ganas de estarse quieta. Quiera Dios que nos resulte leve el viaje por mar. (Carta desde Barcelona, 25 de junio de 1950)

En las fuentes anteriores el afán por conocer y contar le daba al conjunto una pátina de efervescencia verbal, pues abundaban paseos, se derrochaban descripciones, colmaban las opciones de espectáculos, sobraban listas de precios… Una visible crispación se posesionaba allí de la escritura de diarios, cartas y apuntes: atiborrados de lugares y objetos, de incontables desplazamientos agotadores, de reuniones con numerosa gente; una tirantez permanente entre experiencia y escritura parecía intentar transferir la sobrecarga de estímulos en la abundancia de fojas; dejar constancia de un suceso, una sensación o un pensamiento, de todos y cada uno, de ser posible… se tornaba una garantía, obstinadamente ingenua, contra la falibilidad de la memoria.

Imágenes 8 y 8a



Emma Solá de Solá y su madre, Sara Curth, en Mar del Plata (1927) (AMHUNSa, CSC, 0280 y 0283)

En el viaje a Europa, con sus precisos mojones católicos de visitas y paseos, los matices nuevos nos muestran una viajera con actitud menos consumista, menos abrumada también por las dimensiones de la grandeza urbana –a diferencia de New York, donde hasta los "hoteles grandes son como todo un barrio de ciudad" (Carta desde New York, 28 de septiembre de 1939)– y, en general, ante el gusto estadounidense por lo monumental, que terminaba por acobardarla: "Todo es tan grande que uno se intimida de estar capacitada para opinar y juzgar las cosas" (Carta desde New York, 28 de septiembre de 1939), se amilanaba en un pasaje. Serán ahora los ámbitos de la naturaleza –la inmensidad del Mediterráneo, la indescriptible belleza de la Gruta Azul en Capri o el paisaje alpino– los que conmuevan hondamente, dejando de paso algunas pinceladas interesantes en materia descriptiva, ese condimento discursivo clave del relato de viajes. Por supuesto, una palpitación semejante transmiten también las narraciones con las vivencias emotivas

propias de la fe, tan recurrentes como es previsible en este viaje, donde van asaltando el tránsito espiritual de la peregrina: las pintorescas manifestaciones de los creyentes en Fátima, la complacencia al recorrer en Ávila con la guía de un niño los lugares que habitó santa Teresa de Jesús, las turbadoras demandas de los enfermos postrados en Lourdes, la multitud agitada tras el paso del papa en el Vaticano, etc. La viajera se conmueve en estos casos bajo el entusiasmo de su fe: se desconcierta por la pobreza extrema de los padres ancianos de uno de los niños pastores de Fátima, llora por la magnificencia de san Pedro en Roma, se moja los oídos en el agua bendita de Fátima intercediendo por la sordera de la amiga a quien le escribe confiada en el ruego a la Virgen.

El retorno a casa, en este caso, se muestra atravesado también por los indicios del visible cansancio, ¿es solo un cansancio del abandono esperable de fuerzas al que nos somete el cuerpo o influirán también, acaso, los atropellos de una experiencia signada por las omnímodas formas de religiosidad que irrumpen durante este viaje? Así se lo confiesa a la en todo momento solícita Anita, con el deseo apresurado de estar en casa: "El viaje de Buenos Aires a Salta me está pareciendo desde aquí más cansador que nada, quisiera amanecer allí de pronto" (Carta desde Barcelona, 25 de junio de 1950).

Europa y Medio Oriente, 1960

Cuando el archivo dispensa, como en los casos anteriores, su generosa colección de fuentes que admiten minuciosas recomposiciones para cada viaje, ante la pervivencia más acotada de registros en el caso del último recorrido, las carencias parecen sentirse un poco más frustrantes.

De este viaje sabemos, efectivamente, bastante menos, aunque por paradoja se conserve un catálogo de visitas muy detallado de los lugares recorridos, o al menos una selección de sitios, tal como advierte el título "Cosas nuevas que he conocido". Este texto encabeza el, por lo tanto, bastante incompleto "Diario de viaje: de Cannes a Atenas", donde se registra de manera minuciosa el *tour* del viaje:

> Bergerac – Luxemburgo – Oberammergau – Verona – El Pireo – Atenas – Alejandría. Todo el itinerario del Cercano Oriente: Beirut – Amán – Damasco – Baalbek – Jerusalén antiguo, Jerusalén moderno, río Jordán, monte Nebo, monte de la Tentación, mar Muerto – desierto de Jordania y el de Judea – Betania, tumba de Lázaro, valle de Josafat, monte Olivete, templete de la Ascensión, Campo de los pastores, Belén, Jaffa, Tel Aviv, Haifa, monte

Tabor, monte Carmelo, valle de Esdrelón, monte de las Beatitudes, lago de Tiberíades, Cafarnaúm.[20]

Estrecho de Corinto, Palma de Mallorca.

Sin embargo, en materia narrativa, sobre este *tour* a Medio Oriente –realizado entre los meses de agosto y noviembre de 1960– la cosecha es más deficiente. No solo porque el manojo de relatos que tenemos hoy es reducido –impresión acentuada por la concentración en Tierra Santa y la ausencia de narraciones de viajes largas y más complejas, tal como revestían las producciones anteriores–, sino también porque la escritura de Emma Solá de Solá ha decantado en este caso hacia una forma cercana al microrrelato. De modo que la experiencia por estos lugares tan caros al cristianismo, que permite ubicar en más de un sentido a la escritora salteña en la serie de lecturas sostenidas que forjó el orientalismo argentino (Gasquet, 2007 y 2015), se limita a un surtido de bocadillos narrativos.

Por otra parte, en cuanto a los pre-textos, disponemos como fuente, casi de manera exclusiva, del diario de viaje, donde por suerte llega a narrarse el derrotero por Medio Oriente que abordan los relatos redactados para la prensa. El enriquecedor juego especular, en que los tres tipos de escrituras de viajes hasta este momento permitían desbrozar y complementar la información ofrecida, es ahora más acotado, con menos valencias intertextuales practicables. Tampoco quedan cartas ni fotos. ¿Por qué razón, sobre esta vivencia, entiendo que sumamente trascendente para las convicciones religiosas de la viajera, como es conocer los lugares donde vivió Jesús, perviven registros acotados en sus carnets de notas –el lugar en que la escritura moldea la desprolijidad de sus urgencias para resonar con mayor franqueza– o en la comunicación más coloquial de las misivas familiares –reducto también de complicidades y fervores religiosos–? ¿Por qué razón, a pesar del fuerte impacto emocional que genera la Acrópolis o el desierto en Israel, según el diario de viaje, no perviven fotos o postales –como tampoco de los otros

20 Los destinos a Medio Oriente que se citan, incluyendo generalmente la visita a Atenas, corresponden a los circuitos que ofrecían los transatlánticos, como el Conte Verde, famoso crucero de la compañía Lloyd Sabaudo Società Anonima per Azioni, que utilizaron Manuel Gálvez y Delfina Bunge de Gálvez y, también, Alicia T. de Torti, en sus respectivos viajes por estos lugares (Sosa, 2026). Algunos de los otros destinos mencionados responden también a intereses católicos, como el caso de Oberammergau, donde todo el pueblo alemán se convertía en escenario para una famosa representación de la Pasión de Cristo. Delfina Bunge de Gálvez ha dejado su testimonio de este evento en «Oberammergau y su drama de "La pasión"» (Bunge de Gálvez, 1936: 201-211).

numerosos destinos de este itinerario–, cuando en los dos ciclos anteriores el registro fotográfico ha sido un compañero inseparable de los viajes?

Resulta sintomática esta circunstancia, que lleva a introducir la pregunta sobre una sospecha que nos invade al dimensionar la totalidad del archivo de viajes conservado en el FESS. ¿Por qué motivos la autora conservó estas escrituras de viajes (sus apuntes, sus relatos ya publicados y las cartas correspondientes), reuniéndolas con amoroso empeño en una zona de su archivo personal y, deliberadamente, desatendió otros viajes, que sabemos también existieron y sobre los cuales hubo registros? Hay, por supuesto, una valoración implícita en estas decisiones. Pero, siendo escrupulosos, ¿hubo otros materiales?, ¿fueron descartados por la programación de escritura y/o publicación futura de la autora?, ¿o, de manera fortuita, se extraviaron en los vaivenes y traslados que sufrió el archivo?

Por otra parte, y para dar un solo ejemplo de las intrincadas concatenaciones de dudas que despierta un aspecto en relación con lo que vengo señalando, en el caso de la correspondencia conservada, los textos en algunos casos son las mismas cartas despachadas a destino en las circunstancias de cada viaje, que luego del recorrido de lectura comunitaria que las caracterizaba fueron evidentemente recuperadas por la remitente; mientras que, en otros casos, existe la sospecha de que nos encontraríamos frente a borradores previos al envío. Entonces, ¿existieron, además, otras cartas que se extraviaron?, algunas es claro que ya no se conservan si atendemos a las referencias internas de los materiales que manejamos, ¿pero hubo otras más? ¿La autora ya no volvió a escribir a sus sobrinas y otros familiares, después de la estancia en Estados Unidos? ¿Por qué no hay cartas remitidas desde el viaje a Medio Oriente?, ¿será porque se sustituyó el caudal comunicativo por el empleo del teléfono como medio más inmediato de contacto con familiares y amigos, para compartir la trastienda de los viajes?[21]

Todas estas espinosas cuestiones –señalo aquí solo algunas importantes para no tornar más gravosa esta introducción– ponen en primer plano los alcances indiciarios de las escrituras de viajes de Emma Solá de Solá (Ginzburg, 2013). Es por ello que solo

21 En carta a Emma Solá de Solá, del 26 de mayo de 1960, es decir unos meses antes de iniciarse el viaje a Europa y Medio Oriente, Ernestito Padilla deja constancia de la familiaridad con el teléfono: "Me avisa Angelita que Ud. está con proyectos de hacer un viaje a Europa, lo que mucho me alegra y así espero verla en su paso por esta ciudad [Buenos Aires], reclamándole que apenas llegue me llame para tener el gusto de saludarla" (AHT, FEP, carpeta 28, folio 126).

es posible recomponer de modo aleatorio e inorgánico las derivas de este archivo, en la medida en que las mismas fuentes son extremadamente parciales en ciertas zonas, los criterios de conservación devienen también hipotetizables y los propios alcances de comprensión y explicación generales resultan, en consecuencia, especialmente en ciertos momentos, sumamente provisorios y discutibles.

Imágenes 9 y 9a



Emma Solá de Solá en Mar del Plata (1927) (AMHUNSa, CSC, 0281 y 0285)

Mirar(se) a(con) los otros

Como señalé en trabajos anteriores dedicados al estudio de Emma Solá de Solá y otras viajeras argentinas (Sosa, 2022, 2023 y 2026), los relatos de viajes resultan producciones centrales porque, desde sus componentes discursivos intrínsecos, permiten la tramitación de representaciones sensibles a las problemáticas socioculturales contemporáneas. En el caso de la escritora salteña:

> Gracias al mecanismo pendular que la narrativa de viaje impone (entre las máscaras intercambiables del narrador literario y el sujeto viajero, entre el tiempo pasado ya vivido y el presente inmediato de la escritura, entre el cuerpo yacente que recuerda y el que se movilizaba durante el viaje, en la interpretación sedimentada que garabatea la experiencia autobiográfica –a menudo más traumática– del encuentro con la otredad), en todas estas caprichosas fluctuaciones, es la propia Emma Solá de Solá la que se redefine con rasgos más disonantes y enriquecidos que la imagen monolítica sin fisuras en que la tradición literaria local quiso enclaustrar su figura autoral. (Sosa, 2023: 30)

Como representante destacada de la elite intelectual católica salteña de la primera mitad del siglo XX, las expresiones (ideológicas, políticas, religiosas, artísticas, imaginarias, etc.) que sus escrituras de viajes aportan dejan entrever, en la dinámica inestable de los desplazamientos y sus escrituras circunstanciales, una personalidad mucho más compleja y desacartonada (contradictoria, conflictuada, displicente, no modélica) al momento de abordar (¿con mayor sinceridad? ¿sin la imposición de guardar ciertas formas o ceñirse al traje de su personalidad social?) numerosos asuntos.

Ofrezco, entonces, a continuación, una exposición rápida, donde solo me propuse hacer presentaciones de gruesas líneas de ingreso antes que abordajes menudos, sobre la abundante colección de tarjetas postales del mundo que nos regalan los viajes de Emma Solá de Solá. Esas páginas de excursión han sobrevivido, en número importante, a los fundados temores que embargaban a su autora mientras llevaba adelante la escritura:

> Me parece que las mías [sus cartas] se pierden. La de Las Palmas ya no llegará pues fue por avión. En Nápoles despaché una larga pero después pensamos, todos los que hicimos lo mismo, que seguramente no las mandaron del hotel pues dijeron que en ese momento no tenían estampillas y dimos las cartas y el dinero, sentiría mucho pues escribía sobre lugares que me gustaron. Después mandé otra de Roma y luego de Asís, y la última de Florencia, unas veces dirigida a ti, otras a Sara, todas por avión. En Roma solo había llegado una tuya. De aquí le mandé a Sarita una foto pero por barco. (Carta desde Venecia, 16 de mayo de 1950)

Y así, desandando el temor a la pérdida, sus preciados y diversos registros de viajes perviven hoy ofreciendo una gama de aportes significativos para desentrañar los modos cosmopolitas en que una mujer de la elite salteña, "de tan lejanas tierras",[22] recorrió mundo –especialmente durante la primera mitad del siglo XX–, cómo esta situación la aguijoneó hasta sus fibras más íntimas, la desafió en sus prejuicios –o le permitió convalidarlos–, la interpeló en el ejercicio de su fe, la emplazó a la opinión política, en definitiva, cómo la empujó a (re)pensarse en la encrucijada poliédrica e inapelable a la que nos conmina la travesía del viaje.

La lente católica

Dentro de la vertiente distintiva de las viajeras católicas, los relatos de Emma Solá de Solá asumen, como es razonable, su conformidad con la perspectiva religiosa. Esta cosmovisión cristiana, sin embargo, al calibrar la totalidad de sus escrituras de viajes, guarda presencias disímiles e inconstantes. Los modos de inscripción de este dispositivo discursivo, con autosuficiencia plena para representar y comprender el mundo, se adaptan a las posibilidades de los temas tratados y las restricciones de géneros discursivos, con variaciones en las que se atemperan distintos niveles de gradación del fervor religioso (de la reprobación a la misericordia).

En los relatos sobre Estados Unidos, la mirada de la viajera católica construye un tono moral más rígido, finamente pulido en los relatos de viajes –muchos de ellos publicados en vida de la escritora–, con el que va estableciendo distanciamientos de la sociedad protestante norteamericana y, a su vez, destacando su propia voz –la de una militante de las filas del catolicismo laico–, en el contexto de circulación de la prensa salteña y porteña que recogió sus textos. Un tono de moralina que delata faltas en la mansedumbre rutinaria donde "solo parece advertirlas la impertinencia del forastero" ("New York") es la alegoría verbal que, con mayor frecuencia, van tramando estos escritos ante las costumbres de la sociedad estadounidense. Todo ello, a pesar de ubicarla como insigne modelo en materia económica y los intentos por defender ciertas idiosincrasias de su gente, por ejemplo, atacando "el prejuicio, tan difundido, de que Estados Unidos

22 En dos oportunidades la autora elige este giro para caracterizar su condición de viajera, en una carta a Sara, datada en New York el 24 de octubre de 1939, y en el cierre del "Diario de viaje: de Cannes a Atenas" del año 1960.

es un país esencialmente utilitarista" ("Visitando lugares históricos").[23] El último punto viene a cuento para distanciarse de otras viajeras argentinas, como Eduarda Mansilla de García y los juicios mordaces con que había recalcado, en *Recuerdos de viaje* (1882), el axioma vital de los estadounidenses: "*time is money*" (1996: 40).

Con insistente animadversión, la ciudad de New York y sus luces engañosas son (re)erigidas, desde la mirada católica, como un espectáculo inquietante, como índice de una modernidad pecaminosa, nueva torre de Babel que hace peligrar el futuro de la humanidad. En la lectura condenatoria de "New York", la bestialización endemoniada es palpable: "La isla de Manhattan es una lengua erizada de muelles, que manda al mundo entero el incesante mensaje de los hombres", la ciudad que nunca duerme "es un enorme lomo que soporta las moles que acumula la audacia de los hombres". Sus rascacielos soberbios y sus teatros trasnochados cifran una imagen elocuente del temor ante la secularización que afectó a los grupos de intelectuales católicos durante la primera mitad del siglo XX. Estos signos hiper civilizados son percibidos con espanto, el símil bíblico no es aquí azaroso, pues permite potenciar los sentidos para destacar un inminente derrumbe social; de allí que el tono de admonición del relato resulte tan persistente:

> El contraste más expresivo de la ciudad es el de los rascacielos y las viejas iglesias.
>
> Las casas de los hombres se han subido mucho más alto que las casas de Dios. Pero las viejas iglesias, con sus modestos cementerios de lápidas esparcidas entre el césped, están dando una tremenda lección a la vanidad y a la soberbia. ("New York")

Como señala con claridad Axel Gasquet, en este tipo de aprensiones, potenciadas aquí por los procedimientos narrativos, yace una idea central que "recusa la existencia de un Occidente secular y moderno, que desde el siglo XVIII avanzó acorralando al dogma cristiano" (2014: 128).

En "Philadelphia", el velado rechazo a la modernidad funciona de igual forma, al destacar sus alteraciones urbanas y la presencia del subterráneo y el helicóptero:

23 La cita completa permite apreciar mejor los haces contradictorios en las apreciaciones sobre los valores que la narradora estima en los Estados Unidos: "Con el prejuicio, tan difundido, de que Estados Unidos es un país esencialmente utilitarista, se creería que el tiempo está dedicado únicamente al afán de producir o ganar dólares, y así, sorprende comprobar el cuidadoso cariño, la escrupulosidad de detalles, con que se conserva todo lo que constituye la tradición de un pueblo" ("Visitando lugares históricos").

> Vieja ciudad adusta que, por remozarla, en vano le han construido los altos edificios modernos y le han abierto el amplio sesgo de la diagonal.
>
> En vano es que la red del subterráneo le sacude las entrañas y que el autogiro, como una frágil libélula, vuele en su cielo y se pose en el terrado del correo para contarle a menudo cosas nuevas.

Nada puede competir frente a la seducción sin mella que detentan los edificios coloniales de la ciudad, en la idealización de un pasado fuera del alcance pernicioso del progreso.

También destacando el nihilismo del presente, se develará, como el trasfondo vacío de la mera espectacularidad, la procesión de Corpus Christi en Madrid, en cuya desganada descripción un pasaje de repente da lugar a una alegoría insospechada, la de una carroza vacía, hueca como la parafernalia de una fiesta pagana:

> El Santísimo en carroza en una linda urna custodia de plata y lo más significativo, al final, la carroza de los reyes con 2 yuntas de hermosos caballos, palafreneros de calzón corto y pelucas blancas, todo como cuando los reyes iban en la procesión, pero la carroza vacía. Había un gran gentío; pero no había un recogimiento devoto. (Carta desde Madrid, 8 de junio de 1950)

Los festejos, estrepitosamente grandiosos de la Navidad de 1939 en New York, aparecen diseccionados también en el laboratorio del dogma, a lo largo de "Christmas in New York. (Crónica de Navidad)". El exquisito despliegue de toda la gama de festividades programadas para esos días, relatado con una frescura narrativa notable, termina opacado por el acicate moralizante de la reprimenda, pues la crónica reproduce en su cierre el artículo sermonario de un periódico neoyorquino, para escarmentar a los cristianos desaprensivos:

> A pesar de ser Navidad la fiesta del hogar por excelencia, aquí como en muchas partes la festejan también con programas sociales de cenas y *dancings* en clubs y hoteles. Pero este año se ha querido hacer un llamado en forma especial, recordando a la gente el verdadero significado de la fecha y pidiendo que den a su celebración todo el sentido espiritual que encierra.

La imagen que se nos lega de Washington es igualmente crítica. La estrategia empleada es también el antiquísimo recurso de la personificación de la ciudad. La ciudad se perfila así, misoginia mediante, como una coqueta vanidosa –otra inesperada Eva–, que tras su propio halo de ingenuidad no advierte que es vigilada por la serpiente. El pecado anida en cada resquicio de las ciudades que, al fin y al cabo, encarnan proyecciones

metonímicas de las personas que las habitan: "Erecto y rectilíneo en el centro de su vasta explanada, el enorme obelisco, como estirando su cabeza angular de serpiente estilizada, atisba, con cada par de ojos rojos desde cada una de sus caras, los cuatro rumbos del horizonte". También, se entrevé, por supuesto, la salvación, en "la cúpula del Capitolio, blanca y majestuosa bajo el cielo oscuro de la noche, como si fuera el sagrario de la ciudad".

Imágenes 10 y 10a





El matrimonio Solá (AMHUNSa, FARC, 008 y 0161)

En consonancia con otras viajeras católicas, la lente religiosa quiere propiciar en todo momento, como quien lucha interiormente con una privación, el encuentro con indicios fortuitos asociados a su fe. En los diarios, apuntes y cartas, la enunciadora busca en el entorno y luego registra –con detalle obsesivo– iglesias, catedrales, escuelas y otras instituciones católicas. En Palm Beach, después de describir con entusiasmo la belleza de la localidad balnearia, destaca que: "Las iglesias son muy bonitas y un adorno en las ciudades. Hay cerca de 50 mil habitantes [en Palm Beach]. Tres iglesias católicas, una de ellas la más bonita de todas. También colegio católico" (Diario de viaje: de Alexandria a Miami). Al igual que Delfina Bunge de Gálvez, quien se conmovía cuando accedía a la excepcionalidad de hallar una capilla cristiana en Egipto, en determinados momentos estos encuentros se comprenden como la manifestación de los velados designios divinos, en pasajes donde parece difícil discutir su genuina vibración espiritual:

> Nos bajamos en el hotel Murphy y, al mirar por la ventana de mi pieza hacia el río James, vi junto al hotel una iglesia y pensé que sería mucha casualidad que fuera católica, y así es en efecto, San José, de 1835, está bajo mismo de mi ventana de un 7° piso. (Diario de viaje: de Alexandria a Miami)

Respecto del viaje de peregrinación en 1950, se encuentran diferencias internas en cuanto a las expresiones de fe. Si se consideran los relatos de la sección "Roma", exponen el recorrido desde un rictus compuesto, escasamente desbordado por la conmoción de la enunciadora, un recato que resulta llamativo en un clima más propicio para expresiones espirituales colectivas como es la peregrinación. El comienzo de "Peregrina en Roma" es representativo de este tono medido:

> El anhelo más íntimo de los cristianos de todos los tiempos ha sido poder llegar a Roma; ver al santo padre; vivir entre las reliquias y tradiciones de la cristiandad, que la Ciudad Eterna conserva como tesoros inapreciables para la veneración de los fieles.

Probablemente haya aquí una búsqueda de distanciamiento, en estos relatos de viajes pensados para la prensa, donde la figura de la promotora intelectual católica parece ganar la pulseada de la expresión religiosa e intenta retraer los estruendos presentes en otras manifestaciones de fe que, en distintos momentos, parecen incomodar a la viajera, en algunos casos, como signos de una desaprobación hacia formas de religiosidad populares, excesivamente ruidosas, sin el recogimiento debido. No sería extraño pensar, entonces, que esta adecuación se deba a un propósito definido con antelación desde las directivas de la militancia católica, algo que puede reconocerse en el elogio de Angélica

Knaak Peuser, otra escritora católica contemporánea y ferviente antiperonista, quien en carta dirigida a la autora felicita a Emma Solá de Solá por la publicación de un artículo en que refiere su peregrinación por el año santo a Roma, destacando:

> Como Presidenta y compañera de la Asociación [de Escritoras y Publicistas Católicas de la Argentina] reciba usted todas mis felicitaciones. Su publicación [un artículo en la revista *Aurora* de Salta] es justamente uno de los apostolados al cual deben tender todas las escritoras católicas. El año pasado, antes de marcharme a Europa, tuvimos, en casa, una reunión con este propósito: *el de intensificar, cada vez más, en revistas, no solo el carácter confesional sino, en las profanas, nuestras colaboraciones.* El *apostolado* de la *pluma* es uno de los más importantes hoy en día y no pueden las escritoras católicas quedar inactivas. (AMHUNSa, CSC, FESS, 0144a y 0144b, subrayados en el original)

Frente a estas rígidas prefiguraciones dogmáticas para la expresión pública, son las cartas, una vez más, las que permiten reponer –con mayor sutileza y en una escala más privada– la intimidad de las vivencias espirituales de la viajera peregrina, sus alegatos de fe, la efusión confesional de un sentir que en su expresión corporal suele traducirse en lágrimas: ya sea ante la inmensidad de San Pedro –"Al entrar a San Pedro sentí tal conmoción ante su grandiosidad y belleza que me puse a llorar y así andaba de un lado a otro" (Carta desde Nápoles, 3 de mayo de 1950)– o por el recuerdo de la santa en Ávila –"Al entrar al templo del convento de Santa Teresa que está como entonces, las monjitas cantaban y me hice la ilusión de que me saludaban en su nombre, me emocioné hasta llorar" (Carta desde Madrid, 8 de junio de 1950)–. Por otra parte, las manifestaciones populares de fe aparecen también en las cartas, protagonizadas por la misma enunciadora, validando así, en el fuero de la administración de su propia intimidad, formas de religiosidad que en público se desaprueba; la visita al santuario de Fátima, relatada en carta a Ana Segón, resulta muy clara en este sentido:

> Le hice a la Virgen la súplica de que te conserve tus oídos buenos hasta el fin de tus días, le expuse detalles de tu vida y le pedí te auxiliara siempre y lo hice con la más profunda devoción y convencimiento de que así sería. Me mojé los oídos, en tu nombre, en el agua que brotó milagrosamente, te llevo una botellita de ella, una estatuita, medallas y estampas, tocado todo en la imagen y benditas por un obispo brasilero que les concedió indulgencias plenarias. ¿Estás contenta? Yo sí y segura de que la Virgen te oirá. (Carta desde Lisboa, 13 de junio de 1950)

Imagen 11



Retrato de Emma Solá de Solá (AMHUNSa, FAHM, 0340a)

Otro recurso que emplea la perspectiva religiosa, a lo largo de los trayectos de viaje, consiste en destacar la presencia de personajes modélicos, ya sea porque exhiben un destino ejemplar de superación como el de Helen Keller, en el que se constata la presencia milagrosa de los "instrumentos extraordinarios de la voluntad divina" ("Con Helen Keller, en New York"), o porque abrazaron la fe católica en una sociedad donde también tienen peso otros credos, como en los Estados Unidos. Es el caso del periodista converso, a cuyos funerales Emma Solá de Solá asiste, interiormente afectada, en la catedral de New York, por conocer las decisiones de su trance final al incorporarse a la Iglesia católica. Desde esta conmoción militante, envía, con la meticulosidad y celeridad que la caracteriza en estos trances para dar órdenes, un artículo de prensa sobre el asunto para ser traducido y publicado en Salta en diarios locales. También se destaca a algunas personas de otro credo cuando sintonizan con alguna fibra afectiva y/o religiosa considerada importante para la narradora, como ocurre con el taxista argentino judío que la acompaña en Israel, a quien se valora no solo porque "conoce perfectamente el *Nuevo Testamento* y toda la larga historia bíblica" (Diario de viaje: de Cannes a Atenas), sino porque, en definitiva, es un compatriota nacido en una colonia judía de Entre Ríos.

El centralismo incorruptible de la mirada religiosa no solo identifica instituciones de su credo, también destaca sinagogas en New York, iglesias metodistas en Miami y mezquitas en España. A veces estos vislumbres sobre otras religiones se presentan como un gesto especular, de confrontación a la distancia, tal como parecería funcionar en palabras dirigidas a Sara:

> En Nueva York, dicen las estadísticas hay 1.765.000 judíos, 1.733.000 católicos romanos y, protestantes, 580.000, así que son los menos; hay una sinagoga nueva que dicen es muy linda, tal vez vaya a conocerla. El intendente es católico, hijo de italianos y oí comentar que los católicos y el clero tienen mucha influencia. (Carta desde New York, 24 de octubre de 1939)

En alguna ocasión, es la curiosidad que despiertan estas otras creencias religiosas, como las manifestaciones ecuménicas del bahaísmo en Haifa, lo que a la viajera le "llama la atención" (Diario de viaje: de Cannes a Atenas). De igual manera, la descripción de la ritualidad de otros credos, que a veces emerge con pormenores, sugiere las tácitas comparaciones con sus propias creencias y formas de religiosidad, como ocurre al comentar un oficio metodista:

> [En Miami] Al pasar entramos en una [iglesia] metodista; al fondo el órgano, por delante sentados una fila de hombres y 3 o 4 de mujeres con

> trajes de coristas, blusones blancos mangas anchas, estola redonda morada. Por delante en el atril un particular hablaba, el salón lleno, no se hincan ni se persignan, entran y salen como de una sala. Al terminar de hablar con la elocuencia de un religioso leyó oraciones, luego todos juntos, después un viejito leyó otra –este y otro señor se habían parado por delante a los lados del orador–, enseguida tomaron los tres el pan y el vino y se arrodillaron a rezar, luego por orden desfilaron todos los de la iglesia y esos 4 señores les daban, en unas bandejas redondas, pan como hostias y luego un vasito de vino, muchos salían de ahí directamente a la calle. Yo quería oír cantar pero me cansé de esperar. Hay también una iglesia para los negros o gente de color, como le llaman. (Diario de viaje: de Alexandria a Miami)[24]

Mientras que, en otros casos, la presencia de la otredad religiosa acaba en un rechazo ineludible, como ocurre ante las huellas árabes que perduran en el edificio mutilado de la antigua mezquita sobre la cual se construyó la actual catedral de Córdoba, en España: "Esto nunca será ambiente católico, me parece difícil rezar allí, sino que es una obra de maravilla, pero dicen que se conserva gracias a que es iglesia" (Carta desde Córdoba, 20 de junio de 1950). En la iglesia del santo sepulcro de Jerusalén, ocurre otro tanto, pues la descripción destila la misma tirria, al encontrarse el templo con su actual edificación "desfigurada en su estructura y afeada en su ornamentación por el gusto de los diversos ritos a los que luego perteneció. [Debido a que] En la actualidad sus llaves están en manos musulmanas" ("Estampas de Tierra Santa").

En esta línea, la otredad parece alcanzar durante la estancia en Medio Oriente el mayor distanciamiento posible –cultural, étnico y religioso– en las percepciones extrañadas de la narradora:

> A pesar de haber estado tan bien y recorrido con el máximo de comodidad todo, en un auto para nosotras solas con un chofer cicerone, hombre grande, nacido en Argentina que habla castellano por lo que lo eligieron para ir a buscarnos a la frontera. Muy ilustrado, es judío, pues nació en Entre Ríos, en una colonia; nos llevaba a misa, a comulgar, como que recorríamos los lugares santos. Conoce perfectamente el *Nuevo Testamento* y toda la larga historia bíblica. A pesar de todo eso, cuando subimos al barco italiano, sentimos que volvíamos a nuestra civilización, a Occidente, y nos parecía estar en nuestra patria. (Diario de viaje: de Cannes a Atenas)

24 Idénica situación se detalla en una iglesia episcopal: "El domingo pasado fuimos a ver cómo era la misa en una preciosa iglesita episcopal aquí cerca, es muy parecida a la nuestra pero rezada en inglés, al menos lo que se decía en voz alta, había coro de niños monaguillos con sus grandes libros, hicieron elevación de la hostia y el cáliz y, a la comunión, que fueran muchos, me subí a ver de cerca y vi que les daban la hostia en la mano y cada cual se la ponía en la boca, otro sacerdote los hacía tomar luego de un cáliz. Todo lo demás muy parecido. (…) Yo me entro en todas las iglesias que veo pues es interesante ver las distintas costumbres" (Carta desde New York, 24 de noviembre de 1939).

Imagen 12



Emma Solá de Solá y Ernesto Solá en Mina Concordia (Salta) (AMHUNSa, FARC, 006)

El tono medido con que expresa Emma Solá de Solá la falta de reconciliación con la alteridad religiosa en la tierra que habitó Jesús empalma con la genealogía de viajeras católicas argentinas, donde Alicia T. de Torti y Delfina Bunge de Gálvez habían ya manifestado –con la incomodidad, el desagrado y el fastidio–, libres de eufemismos, una clausura sin retorno frente al mundo árabe y judío (Sosa, 2026). Sobre la composición del pasaje regresando de Grecia, dirá la escritora salteña, con rodeos casuales que no son tales, donde es posible reconocer su progenie intolerante: "Viene un mozo español, viaja en el camarote con un rabino, pasaje heterogéneo…" (Diario de viaje: de Cannes a Atenas).

Ser viajera, ser turista

Una de las particularidades que cala hondo en los viajes del siglo XX es el afianzamiento de un tipo particular de viajero, el turista moderno, cuya modelización le debe mucho a la consolidación de un mercado propicio en Occidente. Las compañías de servicios especializadas en viajes, desde las dos primeras décadas del siglo XX, organizaron una infraestructura de alcance mundial y políticas acordes de seducción para sectores sociales acomodados y pequeñoburgueses que comenzaron a programar *tours*, a veces muy prolongados en el tiempo, sostenidos por la red de ingeniería que las empresas montaban con transportes, hoteles y visitas.

Este tipo de consumo cultural, instalado con insistencia por la prensa contemporánea no solo para viajar a lugares tradicionales como Estados Unidos y Europa sino también a destinos exóticos como Medio Oriente (Alderete, 2023), continuaba siendo férreamente requerido por miembros de las elites sociales. Para el caso de Argentina, ello habría de significar una variación en prácticas anteriores que las familias patricias detentaban, al menos desde mediados del siglo XIX, con proyectos de desplazamiento más autónomos –en algún punto herederos de la tradición del *grand tour*, pero con los matices impuestos por la modernidad periférica latinoamericana (Rozo Bellón, 2024)– y calibrados por el propio pecunio y la habilidad de autogestión en estas cuestiones. Los relatos de viajes que perduran de esas experiencias presuponen estas variables (Pratt, 1997; Torre, 2003; Colombi, 2004; Fontana, 2022 y Alloatti, 2025), mientras que con el cambio de siglo la situación varía, por la canalización más modernizada que ofrecen las compañías de turismo, gracias a cuya interposición se producen alteraciones que dejan huella en las consecutivas expresiones de las escrituras de viajes.

La modificación de ambas instancias, las prácticas del viaje como esparcimiento y sus registros correlativos, resultan apreciables en el caso de los viajes de Emma Solá de Solá, especialmente en los dos últimos ciclos, distanciándose así de los itinerarios tramitados de manera personal, por ejemplo, en el viaje a Estados Unidos. En ese caso, de la planificación propia del viaje queda huella en la notación marginal; junto a la lista de fotografías tomadas en Cuba puede leerse una esquela, donde es posible reponer la serie de averiguaciones sobre medios de transportes, horarios, precios y hoteles que el propio matrimonio se había agenciado:

> M. de Gómez 205, Ap. 6.921, consulado argentino. Tomar el tren en Casablanca al otro lado de la bahía y salir en el tren de Hershey al Central del ingenio. Ómnibus a Santiago, Habana estación, en Monserrat y muralla, $ 6, sale a las 9 y llega a las 5 de la tarde. $ 4 Enrique Villaverde hotel Plaza, Ap. 463. (AMHUNSa, CSC, FESS 0509)

Como se observaba mejor en las circunstancias que rodearon al viaje a Estados Unidos, donde la cobertura de los gastos aparecía ligada a la designación oficial de Ernesto Solá, el problema del acceso al viaje por cuestiones económicas es una constante en las fuentes. Las finanzas que demanda el viaje trascienden como asunto de peso y se traducen en los tres ciclos como un esfuerzo, desde Estados Unidos le confiesa la escritora a Sara: "Ernesto no quiere que haga crónica de los precios, dice que le chocan los que viven contando lo que cuestan las cosas, pero te diré que en general es caro, o nos resulta a nosotros por el cambio desfavorable" (Carta desde New York, 24 de octubre de 1939). Tanto en Estados Unidos como Europa, la autora insistirá en sus cartas a familiares y a su amiga Anita Segón con la cantilena del ahorro para poder viajar:

> El otro día le escribí a Carmen Rosa animándolos vinieran con Esteban para el año, cuando ya esté tranquilo el mundo, si eso sucede tan pronto, y ya no estemos por volver nosotros, le decía que se podía venir con Elsita, es cuestión de juntar dólares y en tres meses, o dos, conocen esto, viaje y todo, ya les mandaré presupuesto, les aseguro que cuando estén aquí es como haberse ido a Buenos Aires. (Carta desde New York, 24 de octubre de 1939)

> Es necesario que se junten unos pesos y vengan a ver todo esto. No es caro lo que cobran las agencias, lo que se comprueba preguntando los precios, además se anda segura y tranquila. (Carta desde Lugano, 10 de mayo de 1950)

> A España se puede venir solos sin agencias y no resultaría caro, pues los hoteles tienen precios razonables. (Carta desde Barcelona, 25 de junio de 1950)

Las estrategias sugeridas para poder esquivar la intervención de las agencias de turismo y sus onerosos servicios denotan una situación de consumo particular, que no imposibilita la experiencia pero que, como podrá advertirse por las quejas constantes ante el deseo de hacer compras y tener que limitarse, exige el ahorro previo y el autocontrol en el gasto. En esa preocupación consumista omnímoda, aunque no medie en este caso una obligación de rendición posterior, los diarios podrían remontarse genealógicamente dentro de la tradición de viajeros latinoamericanos hasta el "Diario de gastos" que Domingo F. Sarmiento (1993: 471-568) prolijamente apuntó en sus *Viajes por Europa, África i América. 1845-1847* (1849). De hecho, las ofertas y promociones pensadas para los viajeros son instancias que con frecuencia la autora destaca –o le contraría su ausencia– en los destinos visitados, como en el caso de las opciones de movilidad que facilita Miami:

> Aquí todo está dedicado al turista. Casi en cada esquina hay una agencia de turismo. Alquilan autos con la nafta para que lo maneje el alquilante a $ 5 el día o $ 10 la multa, también por semana o mes. Hay autos colectivos, ómnibus locales en cada ciudad y otros que cruzan de una a otra. (Diario de viaje: de Alexandria a Miami)

Las prácticas de esparcimiento, con que las industrias culturales en torno al turismo vienen acentuando formas estandarizadas de consumo, aparecen asombrosamente naturalizadas desde el primer viaje a Estados Unidos; por ejemplo, en "Visitando lugares históricos", donde se explicitan estas prefiguraciones económicas:

> Por despreocupado que fuere un viajero que recorre los Estados Unidos, no podría dejar de interiorizarse acerca de su pasado histórico y de la vida de sus grandes hombres, pues basta con solo fijar su atención en las guías que se ofrecen al viajero y leer las inscripciones recordatorias en cada uno de los sitios que constituyen, precisamente, los lugares más indicados para ser visitados por el turista.

¿Qué actividades realizaba una turista pequeñoburguesa, como Emma Solá de Solá, cuando viajó en tres momentos bien diferenciados, a comienzos de las décadas de 1940, 1950 y 1960? Leídos en serie los materiales, pareciera que casi no queda resquicio por fuera de las prefiguraciones de consumo que el mercado había diseñado e imponía. Las visitas a sitios históricos y culturales, en general museos, y ámbitos de entretenimiento (cines, teatros, óperas, restaurantes, parques, paseos públicos, etc.) diseñan básicamente los itinerarios de los viajes, conjugándose en los dos últimos ciclos con los recorridos por lugares de particular importancia para el cristianismo.

Imágenes 13 y 13a





Emma Solá de Solá y Ernesto Solá en Mina Concordia (Salta) (AMHUNSa, FARC, 089 y 0166)

En el viaje de 1950, los movimientos del Grupo La Salle que integra la escritora, según las precisas dinámicas que define la agencia de turismo contratada, aparecen precisados en las cartas a Sara y Anita, redactadas en mayo desde Asís y Venecia. Hoteles, paseos, visitas a instituciones y viajes intermedios y de conexión marchan según el ritmo acelerado propio del capitalismo cultural: el apuro paradójico por consumir más durante el menor tiempo posible para ahorrar en gastos. En el caso de 1960, con la concisión propia del diario, la escritora toma nota de la dinámica del viaje para dejar imágenes reveladoras de las acciones de las agencias al manejar un contingente de turistas:

> El comienzo de este viaje no fue feliz. Nos despedimos en Cannes de los demás viajeros y la señorita de la agencia, que nos acompañó a la estación, nos puso en un coche que iba a Roma en vez de a Milán, otros viajeros nos lo hicieron notar y tuvimos que transbordar con apuro y aflicción a otro coche en Ventimiglia. Al llegar a Milán nos aguardaban de la agencia, pero en ese momento partía el tren para Venecia que debíamos tomar. Felizmente había otro a las 20, así que viajamos en ese, llegando a Venecia recién a las 24, pero nos esperaban y nos llevaron a un lindo hotel donde pasamos la noche.
>
> A la mañana siguiente pudimos dar un vistazo a la plaza de San Marcos y a las 11 nos buscaron para llevarnos al puerto y embarcamos. Almorzamos ya en el barco, aunque salió recién a las 15 horas. Lidia y yo en un camarote y Sarita en otro. (Diario de viaje: de Cannes a Atenas)

Como sobre estos asuntos volveré al momento de comentar mejor los consumos culturales que propicia el viaje, de entre los muchos aspectos que estas escrituras de la autora salteña permiten reponer como turista, quisiera detenerme en este apartado solo en uno. Me refiero a la presencia del registro icónico complementario que tienen estos viajes gracias al rico archivo de imágenes, especialmente fotografías y tarjetas postales resguardas en el AMHUNSa. Verónica Pavón (2023) ha analizado las formas de representación que consiguen destacarse en parte de estos materiales, desde la tensión entre la femineidad doméstica y las proyecciones sociales que la autora alcanzó por su influyente accionar en la vida cultural de Salta. Las escrituras de viajes, especialmente los diarios y las cartas, traban todo el tiempo la vivencia con el registro escrito y el fotográfico –aunque de manera más aislada y puntual en este último–, mientras van acompañando los itinerarios. Es frecuente entonces la mención de las acciones de resguardo que también la fotografía –en tanto artefacto– permite, en el concierto de otras intervenciones tecnológicas presentes, como el envío del disco grabado que ya señalé o la participación en la radio, que dan cuenta de la familiaridad con que la autora capitalizó estos avances en sus prácticas habituales culturales y sociales.

Como quien intenta conjurar la distancia, con insistencia, se envían y se piden fotografías a lo largo de estas escrituras de viajes:

> Quería mandar unas fotos pero resultó todo el rollo, menos la última, con unas franjas veladas, Ernesto cree que lo hicieron al revelar, así que no vale la pena, es lástima, pues no es posible volver a sacar en los mismos lugares por donde se anda. (Carta desde New York, 28 de septiembre de 1939)
>
> Dile a Sarita que me mande fotos de Carlitos de las últimas que tenga y también con ella y Uds., pues, aunque se tarden por barco, terminan por llegar y será un gran gusto. (…) Ernesto quiere que vea una linda nevada

para que me impresione, yo la estoy esperando para sacar unas lindas fotos y mandarles. Me alegro te hayan gustado las que fueron. (Carta desde New York, 12 de enero de 1940)

El retrato de Carlitos no llegó, ni los cuentos de Elsita. Las fotografías que las manden certificadas para que no se pierdan. (Carta desde Ames, 24 de junio de 1940)

Imágenes 14 y 14 a



Sara Castellanos Solá y sus hijos (AMHUNSa, CSC, 0747a y 0747b)

En Cuba la autora se apena, justamente, por verse limitada en este registro que facilita el hecho de poseer una máquina fotográfica propia: "Lástima que no pude sacar fotos [se refiere a la travesía en hidroavión hasta Cuba], pues sellan las cámaras y las llevan con el equipaje, las entregan cuando se desembarca recién" (Diario de viaje: de Miami a La Habana); en Williamsburg, ocurre otro tanto: "El día tan feo, lluvioso, impidió andar a gusto y tomar fotos, lo que siento mucho" (Diario de viaje: de Alexandria

a Miami).[25] Por otra parte, no solo se llevan fotografías personales de los lugares visitados para tener de recuerdo, como la tomada en la *piazza* San Marco en Venecia mientras se alimenta a las palomas, o aquella en la que Emma posa frente al *cottage* de Edgar Allan Poe, sino que, también, se sacan fotos para otras personas que no han viajado: "Nos sacamos unas fotos y Palmira me dará unas para que te lleve" (Carta desde Barcelona, 25 de junio de 1950), le anticipa a Anita después del encuentro con la prima de su amiga en Barcelona. Así como intentar vivenciar el viaje por otro es una expresión de deseo dirigida a quien está impedido de hacerlo –"Como verás anduvimos borrando tus pasos [le dice cariñosamente a Anita], ya vendrás tú para hacerlo de mejor manera" (Carta desde Barcelona, 25 de junio de 1950)–, también llevar una foto, en la que se comparte un momento junto al familiar a quien la amiga no ve desde hace mucho tiempo, es una suerte de transmutación de experiencia, garantizada por la técnica, que solo el viaje está proporcionando.

Otra articulación interesante entre imagen y escritura de viaje, donde se podría pensar cómo la mediación simbiótica de la fotografía colabora en contar/mostrar el viaje, se resguarda en los microrrelatos que acercan las mismas fotos y tarjetas postales enviadas, pues con frecuencia, al dorso, ofrecían sus propias versiones explicativas de las imágenes retratadas y de los recorridos que las acompañaron. En el AMHUNSa, la fotografía de *piazza* San Marco en Venecia aclara en su reverso:

Venecia, mayo 15 – 1950

> Por mis cartas –que son para ti también– tendrás noticias de nuestro viaje. En los hoteles y medios de movilidad hay toda clase de comodidades. El tiempo precioso, aún fresco. Todo lleno de arte y de bellezas naturales. Te escribo mirando desde el balcón de mi pieza el Bacino de San Marcos y las distintas islas que forman Venecia. Esta tarde fuimos al Lido, una isla con balneario… La plaza de San Marcos, con la catedral y los palacios de galerías que la cuadran y cierran es lo mejor de la ciudad. Cariños a todos de:
>
> Emma (AMHUNSa, CSC, FESS, 0291b)

25 Para contextualizar mejor la presencia de la fotografía en la cultura visual de Salta, con la que se vinculan estos viajeros y sus prácticas fotográficas, resultan sumamente útiles los trabajos compilados por Gabriela Caretta y Federico Medina (2022) y Gabriela Caretta, María Eugenia García y Gabriela Pastrana (2026). Asimismo, recomiendo la lectura del reciente volumen coordinado por Enrique Quinteros y Noelia Mansilla Pérez (2026) sobre el fondo fotográfico de Antonio Román Chávez, valiosísimo archivo de imágenes donde se resguardaron muchas de las fotos de la familia Solá. Algunas de las fotos del FARC se reproducen a lo largo de este libro.

En el caso del AHT, se conserva una tarjeta postal, con imagen del Governor's Palace en Williamsburg, enviada a Ernesto Padilla y su esposa, que reitera esta complementariedad entre texto e imagen:

Williamsburg, abril 25 – 1940

Dr. Ernesto Padilla y Señora

Santa Fe 1.752

Buenos Aires

Argentina

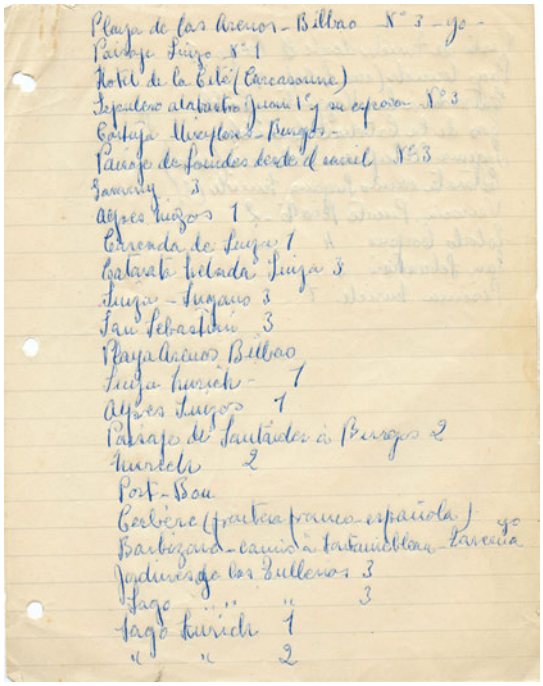
Estamos visitando esta ciudad restaurada en gran parte a su antiguo estilo del 1700 por Rockefeller, es muy interesante y llena de detalles curiosos.

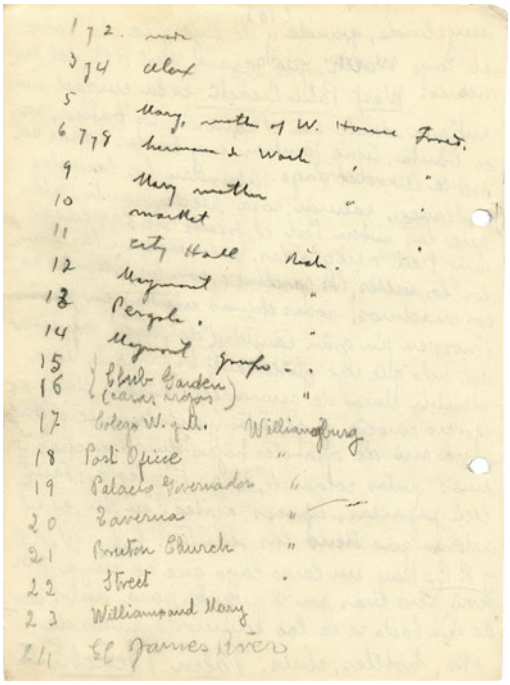
Con recuerdos a Ernestito, de parte de mi esposo y míos, reciban nuestros más afectuosos saludos:

Emma Solá de Solá (AHT, FEP, carpeta 28, folio 138 vuelta)

En estas tramitaciones propias de las fotos, otra vez parece meter su cola el dinero, pues ya sea por una previsión de gastos y/o el control de disponibilidad en los rollos fotográficos, en el FESS se conservan folios en que se llevó el registro de tres listados con el detalle de cada foto tomada: uno para el itinerario entre Alexandria y Miami, en 1940; otro para el viaje a La Habana, el mismo año; y, el último, para el viaje a Europa en 1950. A continuación, reproduzco dos de estos catálogos ilustrativos:

Imágenes 15 y 15a





Listados de fotografías tomadas durante los viajes de Emma Solá de Solá (AMHUNSa, CSC, FESS, 0363a y 0739)

En un simple repaso y cotejo con las formas verbales correspondientes que conservamos, en este otro tipo de registro –a la sazón, también indiciario, ya que no contamos hoy con todas las fotos mencionadas– se advierten lagunas de destinos, reciprocidades en escenas y hasta puede hipotetizarse, atendiendo al número de fotos sacadas en ciertos espacios, la trascendencia que cada lugar produjo en la enunciadora y, ahora también, viajera fotógrafa. A pesar de todo, estos insumos restringidos también ayudan a reponer la exuberante oferta de consumos del viaje en que interviene la cámara fotográfica; un auxilio técnico estratégico que, tal como aparece representado en "Los *cherry blossoms* de Washington", elige perpetuar zonas del paisaje y retratar personas en circunstancias definidas para construir, mediante la tensión fructífera entre fragmentación y montaje, los sentidos de su propia narratividad:

> En la calzada que circunda el Tidal Basin, los paseantes discurren bajo los cerezos espiando las pequeñas flores pálidas que han comenzado a aparecer y las cámaras, en el instantáneo abrir y cerrar de su ojo mágico, van capturando la visión del paisaje, las aguas, los árboles, las flores, las parejas, que han hecho de este paseo su lugar favorito.

El declive del mundo

Otro de los aportes más sustanciosos que acercan las escrituras de viajes de la autora es el testimonio de las variables sociales que operaban de manera coetánea en los destinos recorridos, especialmente en el prolongado telón de fondo de la Segunda Guerra Mundial –"este fantasma de la guerra que tiene afligido a todo el mundo", dirá en un momento (Carta desde ames, 24 de junio de 1939)–, que enmarca en sus comienzos la estancia en Estados Unidos y, luego, la profunda carestía de la posguerra en Europa, durante el ciclo viajero de 1950.

Probablemente la percepción general que arroje la compulsa de todos estos materiales es el apetito culturalista de la enunciadora. En las antípodas de aquella ocasional compañera de viaje, una "parienta política [que ya en el barco] añora su galería de San Lorenzo y es un poco pesada" (Carta a bordo del Andrea C, abril 14 de 1950), Emma despunta siempre con una vitalidad incansable, engolosinada en no desaprovechar ninguna oportunidad para satisfacer su curiosidad personal. Sin embargo, entre tanto menudo detalle de visitas realizadas, la oferta de espectáculos o los catálogos de vitrinas de museos, por momentos, literalmente se entromete lo social y la efervescencia del conflicto bélico, fisurando el desmedido paisaje culturalista del texto. Entonces, como quien va recogiendo las miguitas de pan que llevan al desenlace de Hansel y Gretel, el designio de la guerra arremete.

Primero es el señalamiento al azar, en "East River", un apunte garrapateado con prisa y de difícil desciframiento, donde se menciona que no hay en el puerto de New York buques alemanes, pero sí un bombardero norteamericano, listo para entrar en acción. Más adelante, también como al pasar, se invitará a viajar a los amigos a Estados Unidos, "para el año, cuando ya esté tranquilo el mundo, si eso sucede tan pronto, y ya no estemos por volver nosotros" (Carta desde New York, 24 de octubre de 1939). Durante los últimos meses de 1939, fecha en la que podría haberse redactado también "East River", cuando el matrimonio Solá tenía su residencia fija en New York, con motivo de estarse desarrollado la feria internacional, la expansión de Alemania no terminaba de ser percibida todavía como un evento de repercusión global, equiparable a la experiencia cercana de la Gran Guerra. Aunque sí se advertía como un conflicto de consecuencias imprevistas, como se lee en carta a Sara Solá, a fines de ese año:

> Creemos que ahora justamente es mejor no viajar, hasta que las cosas no se compongan como hay esperanza con la intervención del papa y la actitud de este gobierno [el de Estados Unidos] que lo apoya. Alemania se está quedando cada vez más sola, lo mismo Rusia, y entre ambas se desconfían, aquí hay una abierta adhesión a los aliados y los finlandeses. Rusia ha resuelto demoler su hermoso pabellón en la exposición y llevárselo; se está haciendo una gran campaña en contra de los comunistas, pero por medio de la justicia, hay un juez inflexible a pesar de las amenazas que recibe; igual cosa están haciendo con los espías nazis. Aquí el papa es respetadísimo y elogiado por los diarios de todas las creencias. El presidente ha mandado un representante extraoficial ante el Vaticano. Parece que el fin del comunismo se acerca, es hora que dejen vivir en paz. (Carta desde New York, 29 de diciembre de 1939)[26]

Sin embargo, en las líneas que la autora le envió a su hermana desde Ames en junio de 1940, el discernimiento sobre el conflicto ha cambiado agravándose: "Con respecto a esta espantosa guerra te diré que hemos pasado unos días de verdadera incertidumbre sin saber qué decidir, si volvernos enseguida a esa o terminar nuestro itinerario"; y las figuras amenazantes de Hitler y Mussolini aparecen ya perfectamente delineadas, en los anuncios políticos recapitulados desde la prensa:

> Los sucesos en Europa son tan rápidos que pronto nomás se terminará aquello, con la completa derrota de los aliados, es algo horrible pero inevitable ya. Un periodista que acaba de regresar de Europa ha publicado un interesante artículo, dice que ya Hitler y Mussolini son los amos de Europa, que la bandera esvástica flameará en todas las capitales, que Hitler quiere hacer una nueva Europa, que ya tiene el plano listo; no solo Europa sino del mundo, que será dividido en tres mundos, el Europeo con África, el Asiático y las Américas. Opina que es inútil querer ir en ayuda de los aliados, que más bien se piense en ayudar a que se reorganice en la forma mejor posible aquello, en cuanto se pueda; que es el nacimiento de una nueva era, que él la ha contemplado llegar llena de los horrores de los odios y las luchas. (Carta desde Ames, 24 de junio de 1940)

La evaluación de las circunstancias ha mutado a la sensación de peligro –que permanece ausente en los relatos de viajes contemporáneos que la autora escribe para la prensa, donde la guerra no existe–; fractura de esa manera la experiencia del viaje y es visible en las comunicaciones de las cartas. En la que comento, particularmente, la evaluación crítica alcanza su punto máximo, al considerar el potencial ingreso de

26 Una viajera de adscripción comunista, como María Rosa Oliver (2025), quien a pesar de la parálisis que la aquejaba pudo recorrer la Unión Soviética y China y conocer de manera directa la situación de cada régimen, ofrecerá por supuesto interpretaciones divergentes sobre este movimiento político internacional.

Estados Unidos en la contienda y, también, las consecuencias que ello reportaría para América Latina. La simpatía inquebrantable de la narradora deja entrever su confianza –parafraseando a José Martí– en la "desinteresada" ayuda del gigante que lleva siete leguas en las botas y le puede poner a uno la bota encima:

> Allá se deben dejar de tener temor a los *yankees*, es la única ayuda de valor que tendría Sudamérica, de los que hay que defenderse es de los propios hijos del país, esos mocitos patoteros, influenciados por los nazis y que quieren hacer batuques a cada rato con motivo de nacionalismo, cuando lo que harían con eso es prender el fuego de la revuelta interna que es el sistema nazi para desorganizar las naciones y desgraciadamente de esos tenemos muchos aun en Salta, tal vez ahora se den cuenta de cómo son las cosas. (Carta desde Ames, 24 de junio de 1940)

La cita es interesante por las múltiples resonancias que permite concertar, desde la mirada de una salteña en el corazón del imperio, confiando en el papel salvador de Estados Unidos en la guerra y amonestando las simpatías nazis en su propia tierra; esto último, tal vez, porque le representaría otra olvidable versión latinoamericana de hacer política, como advirtió en algunas experiencias cercanas de este viaje: "Cuando anduvimos en Cuba nos impresionó la politiquería de la gente, nadie trabaja, no hacen sino hablar mal unos de otros, y esto nos hizo impresión de salvajismo" (Carta desde Ames, 24 de junio de 1940). A tono con la reivindicación de Estados Unidos, al pasar el tiempo seguiremos encontrando cierta percepción hostil hacia Europa, una posición que la autora continúa defendiendo ya atravesada la guerra; de Madrid dirá que "todo está –como ellos mismos dicen– muy vulgarizado" (Carta desde Madrid, 8 de junio de 1950), "pues, sin duda, para quien conoció antes Europa, esto está en decadencia, mientras Norteamérica adelanta" (Carta desde Barcelona, 25 de junio de 1950). De igual modo, en 1960, insiste en la confianza en las propicias intervenciones mundiales de los Estados Unidos, por ejemplo, en un supuesto fomento económico para Atenas: "Nos cuentan que los norteamericanos están ayudando mucho instalando fábricas de autos, etc., para dar trabajo a la gente, pues parece hay gran falta de recursos" (Diario de viaje: de Cannes a Atenas).

Todo el derrotero del viaje en 1950 tiene como horizonte los desastres de la posguerra, con su teatro de iglesias bombardeadas y puentes dinamitados y las evidencias de pobreza extrema. En el caso particular de España, las consecuencias del franquismo y la guerra civil exponen su tendal de asesinatos de republicanos en Santander, el recuerdo de ciudades sitiadas como Toledo y el racionamiento del pan en Canarias y otros puntos

del país.[27] De modo que, en diferentes situaciones, y a menudo de manera inquietante, en la escritura aparecen puntos de fuga que distorsionan el encanto idealizado del viaje. Despunta así lo revulsivo e inquietante, la postal no turística asociada en general a los signos de la desigualdad social, por demás palpables en la pobreza: en las afueras de Ávila, donde "los barrios antiguos y pobres son sórdidos con sus callecitas muy estrechas, algunas de tierra" ("Visita a Santa Teresa"); en las cuevas que aún habitan los gitanos en Granada, "donde cantan y bailan para el turismo" (Diario de viaje: de Lisboa a Granada); miserias que ya había visto en los "barrios de casas viejas feas habitados por negros pobres" (Diario de viaje: de Alexandria a Miami), en Virginia.

La impresión que la pobreza de los afroamericanos produce en Emma Solá de Solá es un factor destacable sobre la percepción de la otredad, seguramente acentuada aquí por la diversidad étnica. Obsesivos señalamientos, registros de cifras y frases que se vuelven formularias por lo reiteradas se acumulan en las escrituras de viajes en relación con este sector de la población. En los recorridos por New York se anota de manera hiperbólica e inverosímil "pasamos a la altura Harlem, 100.000.000 negros" ("East River"); en North Carolina se asombra porque "la ciudad [de Oxford está] llena de negros, es sábado a la tarde y las calles están concurridas, pero impresiona que casi toda la gente es negra, los blancos estarán en su casa" (Diario de viaje: de Alexandria a Miami); en Louisiana se dice "hay muchos negros, también algodón"; en New Orleans destaca las "cuadras de casitas muy viejas de negros"; en Alabama diferencia "las viviendas de los *farmers*, modestas, y la de los trabajadores, que son negros, bastante pobres" (Diario de viaje: de Houston a Alexandria). A menudo se los inserta en el paisaje como un elemento pintoresco más, como en Colonial Williamsburg, el parque histórico restaurado por el millonario Rockefeller, donde los afroamericanos trabajan vestidos de época, incluidos los niños:

27 Respecto de este asunto, un interesante contrapunto posible entre dos viajeras argentinas surge al contrastar los posicionamientos más reservados de la escritora salteña con un libro como *U.H.P. Mineros de Asturias* (1936) de María Luisa Carnelli, testimonio que encabalga el reporte del cronista viajero con el relato de viajes, desde una lectura política muy crítica, sobre la revolución de octubre de 1934 en el norte de España. Este conflicto de aristas complejas acontece en vísperas de los enfrentamientos con alcance nacional y ha sido tradicionalmente considerado un episodio preparatorio de los enfrentamientos que encauzan con la guerra civil española y la dictadura de Franco, cuyos coletazos observa Emma Solá de Solá en su viaje de 1950.

> Todo como si la estuvieran usando [se refiere a la ambientación de una cocina], las negras cocineras vestidas de la época y con delantales de lienzo, en una había dos negritos de unos 5 y 3 años, con las cimbitas paradas, de traje largo y delantal, una monada. (Diario de viaje: de Alexandria a Miami)[28]

La autora no es ajena a la segregación racial que sufren en Estados Unidos los afroamericanos, por el contrario, la destaca en sus apuntes de viaje con prolijidad,[29] aunque ello no viene acompañado de una evaluación empática o comprometida con lo que está observando, por el contrario, sus reacciones parecen más cercanas a la indiferencia o al cinismo:

> Aquí [en Raleigh] igualmente hay muchos negros y por ser domingo se los verá más. Tienen en todas partes sus lugares apartes. Salas de espera, *restroom*, en los asientos, como en Williamsburg frente al correo: *white people, colored people*; en los ómnibus, tranvías, etc., se sientan en los asientos del fondo. Me da la impresión que toda la gente del pueblo es negra, al menos son la gente pobre. En los hoteles todo el servicio negro, para eso me resultan simpáticos. (Diario de viaje: de Alexandria a Miami)[30]

Todas estas recuperaciones sobre la diversidad étnica por momentos se amalgaman, como es previsible, con el rechazo para el que aportan fundamento tanto aspectos religiosos como culturales; tal como se entrevé en una de las percepciones más racializadas del conjunto de textos, recogida en "New York":

> En medio de la magnificencia de la ciudad, revienta el hormiguero negro del Harlem, y pululan las sucias larvas del *ghetto*. Pero la soberbia *City* no se preocupa de ellos. Empeñada en irse cada vez más lejos del suelo, escala sobre sí misma la inmaterialidad del espacio. Y por las noches parece desafiar al

28 En otro momento del mismo viaje, en San Agustín, Florida, la situación es idéntica: "El hotel es soberbio, estaba cerrado. Los cochecitos de paja con techos de lana a rayas y flechas, con los negros cocheros con galeras de pelo y las ropas viejas resulta pintoresco" (Diario de viaje: de Alexandria a Miami). También se exotiza a los viajeros japoneses que la autora conoce en el puerto de Buenos Aires, cuando visita el transatlántico Argentina Marú: "El conjunto, curioso, de ver tan lleno de japoneses, desde gente rica hasta los de tercera clase que resultan muy pintorescos con los chicos como muñecos agarrando por las ventanillas" (Carta desde Santos, 22 de agosto de 1939).

29 En el que podría ser su primer relato sobre la estancia en este viaje, "Crónica de New York", la escritora identifica ya la marcada sectorización de la población estadounidense cuando señala que "vive apiñada una diversidad de gentes que sin embargo están divididas en grupos bien definidos".

30 Una situación similar ocurre con las poblaciones originarias con las que va tomando contacto durante el extenso recorrido por Estados Unidos, dice entonces con relativa indiferencia sobre un grupo indígena en Florida: "Después campos con palmares y viviendas de los indios seminoles, villas a orillas de canales, pescan, tienen cocodrilos, trabajos de mano hechos por ellos para vender, las tienen a estas viviendas como exhibición para los viajeros" (Diario de viaje: de Miami a Virginia).

> cielo a ver quién luce más estrellas, o juega a engañarnos con una falsa luna prendida en la cúspide de un rascacielos.[31]

Esta particular figuración será un punto de acuerdo con una viajera argentina posterior; para Sara Gallardo, todavía en 1968, la figura del negro continuaba representando una imagen intimidante, peligrosa. Por eso los inspeccionaba, pero tomando sus recaudos, en "Nueva York cada jueves":

> Autopistas que se cruzan, coches con gente de caras especiales, las caras de la gente de un país que uno no conoce, coches llenos de negros, que son muy negros y raros cuando van todos juntos en un auto, y uno no se atreve a observarlos con la anchura que la curiosidad exige, una miradita casual y a otra cosa, por si acaso. (2022: 249)

Los discernimientos subalternizadores de la autora salteña incorporan diferentes modos de exclusión, entre ellos el distanciamiento hacia el mundo obrero. En el "Diario de viaje: de Alexandria a Ohio", la industrial Pittsburgh se presenta sucia, como los obreros que la habitan: "Pittsburgh no es como la aristocrática Washington ni la pulcra Miami, es entre sus hermanas como el obrero de rostro y manos ennegrecidas por el hollín de las fábricas, es el hermano obrero"; en otro momento se hablará de "pobrerío" ("East River"), ya sin la idealización mística que se concedía a los humildes de Fátima y Tierra Santa o a los que se daba limosna en Ávila recordando a su santa patrona; también, en el "Diario de viaje: de Tánger a Sorrento", se mencionará con displicencia, al abandonar Nápoles: "Salimos en autocar en la mañana del 1° [de mayo de 1950] encontrando manifestaciones en las plazas y mucha animación por ser el día del obrero".[32]

---

31 El antisemitismo volverá a manifestarse al desestimar el museo Poe, en Richmond: "Fuimos a ver la vieja casa de piedra, dedicada a *museo Poe*, por fuera es muy vieja y sucia, yo tengo aún tal recuerdo de cuando conocí su *cottage* en Bronx que no desee entrar, al lado hay un cuartito en que venden antigüedades, más bien dicho vejeces, todo ese barrio es un *ghetto* judío" (Diario de viaje: de Alexandria a Miami).

32 Estas apreciaciones impresionistas sobre el mundo obrero podrían cruzarse con otras consideraciones más personales que perviven en las fuentes. En una misiva, la escritora refiere indirectamente un episodio de malestar con los peones de la finca Ojo de agua, que el matrimonio Solá tenía en La Isla, cerca de Salta, donde aflora la perspectiva del patrón, siempre adversa hacia los sectores trabajadores: "Cuando ya nos íbamos al aeropuerto me llegaron unas cartas, entre ellas las de Anita y Elsita y otra de la Macuya que nos cuenta su viaje a Buenos Aires. Como le mandaba a Ernesto muy malas noticias del Ojo, no se la entregué para no darle ese mal rato en el momento del viaje, pues él inventó esta venida a Cuba. Se la daré cuando volvamos a Miami, aunque pasará una molestia. La Macuya hace bien de avisarle, los estúpidos son esos peones que no pueden portarse como gente cuando se necesita de ellos, habiéndoles tenido siempre tantas consideraciones. A lo mejor esto nos acorte el viaje. Lo peor es que los disgustos le repercuten a Ernesto en su hígado y la cabeza, y pocas veces lo he visto tan contento como estaba en Miami con los baños de mar" (Carta desde La Habana, 18 de mayo de 1940).

Imágenes 16, 16a y 16b



Emma Solá de Solá en Mar del Plata (AMHUNSa, CSC, 0282, 0286 y 0289)

Pero, sin duda, en este discernimiento estrecho donde cierta gente y sus males afean los paseos, serán los vendedores callejeros de La Habana los que mayor irritación generen en la enunciadora, en un pasaje que me permito citar en extenso por lo revelador de todo lo expresado:

> La primera impresión de La Habana no es favorable, feas calles y sucias; los edificios en gran parte buenos, importantes, de una arquitectura rara; las calles anchas mejor, las avenidas, pero todas las que atraviesan tan angostas que, para hacer que puedan pasar 2 autos, han quedado las aceras de 50 cm, no cabe más que una persona. En general, asfalto, de piedra, y allí andan tranvías que hacen un ruido bárbaro, ómnibus grandes y chicos unos tras otros, los autos corneteando, la gente que se escurre entre los vehículos, los vendedores de cuanta baratija, tarjetas, collares, redecillas, diarios, lotería, metiéndole a uno las cosas por los ojos, chicos que regalan cosas para que les den monedas, otros que piden limosna, lo mismo chicos y gente grande, impresiona el pedidero. Andan con cajoncitos vendiendo golosinas criollas; café con baldes, tazas y cafeteras; negros con sus guitarras para que los hagan tocar; todo un revoltijo, barullero que impresiona. Las casas de negocios, unos colorinches, avisos, papeles de colores. Hoteles y restaurantes, sobre el Prado, tienen en las aceras anchas una parte reservada con mesitas para servir y más a la orilla se transita; allí hay estrado y piano para orquesta y muchachas hacen música, la gente del pueblo se para a oír, por las noches; las plazas con muchas sillas sueltas, el paseo Martí todo lleno de gente que toma fresco y charlan y barullean; una vida familiar. Pasan negros destrazados, parejas de gente medio bien puestitas y los mozos bien, correctísimos de blanco, muchos panamás. La gente vieja, destrazada. Los chicos, unos pilletes dicharacheros. Los agentes de tráfico simpáticos, correctísimos, los de turismo lo mismo, todos bien vestidos y amables, se ve que hay mucha policía. (Diario de viaje: de Miami a La Habana)

La pobreza extrema en Cuba es un elemento incómodo, donde la caridad cristiana parece trastabillar: "Todo caro, la moneda casi como la de Norteamérica y el país y la gente muy pobres, impresionan los pordioseros y los chicos y vendedores que asedian al viajero por sacarle unos centavos. Esto inspira simpatía con lástima" (Diario de viaje: de Miami a La Habana). Por ello resulta natural que ese escenario se asocie, como ya apareció referido, al "salvajismo" político y, también, al atraso social y económico,[33] de un siglo según la comparación –he aquí otra de las figuras retóricas ilustres del relato de viajes– que se ensaya con Argentina: "Nada más viejo que los pueblos chicos de Cuba y

33 Las citas no disimulan el menosprecio por los sectores populares, una instancia que se verifica en diferentes franjas de la obra literaria de la autora y que ya señalamos al destacar, en los poemas de Miel de la tierra. (Allpamiski). Poesías de las montañas de Salta (1945), estrategias de representación de los sujetos populares que apelan al pastiche y la parodia (Sosa y Quispe, 2024: 37-41).

aun esta ciudad con ser capital. (…) Como serían las provincias argentinas hace 80 años tal vez"; "El comercio es moderno y hay buenas casas y cosas, pero la ciudad en general es como vivir un siglo atrás" (Diario de viaje: de Miami a La Habana). Más aún, desde el conocido estrabismo de nuestra enunciadora pro *yankee*, la explotación del azúcar no es percibida como exigencia de modelos económicos de escala mundial para perpetuar rentas desiguales, sino como una expresión, irrisoria, de la altanería cubana: "Ningún cubano puede concebir que en ninguna parte haya ingenios más importantes que en su tierra; aquí solo hacen el azúcar sin refinar, lo refinan en Norteamérica y vuelve a entrar pagando alto impuesto" (Diario de viaje: de Miami a La Habana).[34]

Dos décadas más adelante, la percepción sobre la pobreza –en este caso en Siria– perdura incólume, es un palimpsesto de las mismas molestias que se había experimentado en Cuba, con los nuevos matices que suma el mundo árabe:

> Llegamos a Damasco a las 5 de la tarde. La primera impresión de la ciudad no es grata. El hotel, frente a la plaza principal que divide la ciudad vieja de la nueva y que atraviesa el río Barada, nombrado en la *Biblia*. Mucho ruido, mucha gente, las calles sucias, venta de alimentos y otras cosas en la calle que da mal aspecto. A la noche, los letreros luminosos en árabe adornan, como dibujos, en las vidrieras todas las cosas europeas. Fuimos a la agencia, dos hermanos nacidos en Argentina, simpáticos, el otro cónsul de Chile. A la noche imposible dormir por el ruido de la calle, luego gente que entró tarde al hotel hablando muy fuerte. Ladridos de perros, rebuznos y a las 3 de la mañana comenzó un canto que duró más de ½ hora, comprendimos era del muecín en el minarete próximo, la oración primera por ser hoy viernes el día festivo de ellos.[35]

Por el contrario, serán ahora los progresos tecnológicos en Israel los que disparen la admiración de la narradora, no solo en materia de desarrollo agrícola –"En el valle vemos en acción el sistema de riego de aspersión" (Diario de viaje: de Cannes a Atenas)– sino también en la tecnología de punta armamentística y de confort doméstico:

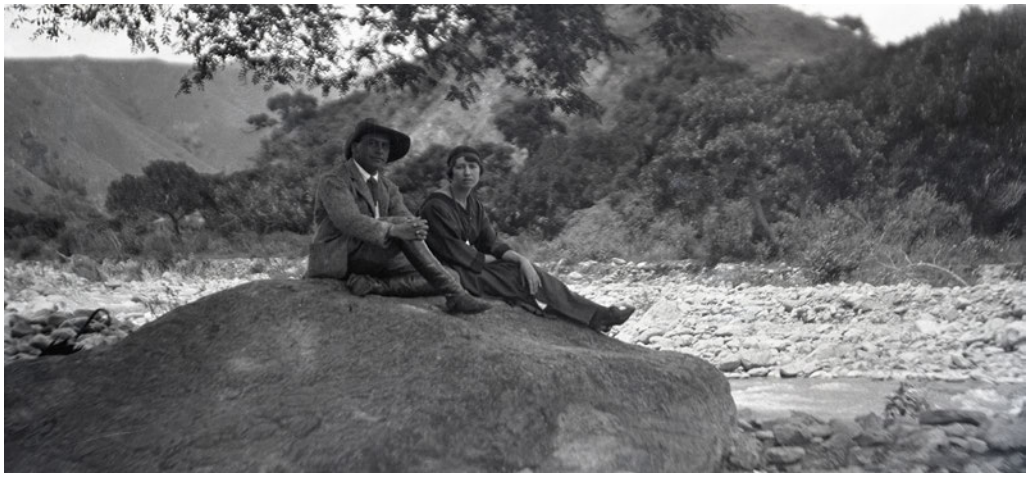
---

34 De diversos modos, en las escrituras de viajes queda registro de los órdenes mundiales contemporáneos en materia económica y política. El colonialismo, por ejemplo, volverá a aparecer en los viajes por Medio Oriente, región de antiguas colonias de Europa, aunque de manera muy subliminar: "En Jerusalén antiguo y en todas estas ciudades, árabes o judías, después de su idioma todo está en inglés, pero no han dejado muy buena memoria" (Diario de viaje: de Cannes a Atenas).

35 En este caso, es la articulación cultural y religiosa lo que se combina para generar la incomprensión en la enunciadora: "[Damasco] Tiene más de 500.000 habitantes, la parte nueva no tiene más de diez años y es importantísima. El 80 % mahometano, 10 % católico. De todos modos es una gran ciudad, tiene más de 5.000 años de existencia y por eso un conjunto de cosas que cuesta correlacionar; muy viejo, sucio, vestimentas típicas, burritos, camellos y barrios modernos, etc." (Diario de viaje: de Cannes a Atenas).

> Han hecho un vergel del desierto pues dicen que los adelantos más importantes son de 10 a 12 años atrás. Del campo de aviación hacían ejercicios rapidísimos varios *Gloster meteor*, en todo son tan modernos como las ciudades europeas, han instalado en muchas casas esos aparatos como espejos para recoger los rayos solares y tienen con ello el agua caliente de la casa. (Diario de viaje: de Cannes a Atenas)

Imágenes 17 y 17a





Emma Solá de Solá, con su esposo y en un ámbito rural (AMHUNSa, FARC, 033 y 0115)

Todos estos ejemplos prueban que la vara del juicio se altera, según el lugar y sus habitantes, al momento de ensayar juicios sobre los beneficios y desventajas de la modernización. Se la cuestiona por extrema en Estados Unidos, como "peligro"

asociado a la secularidad, mientras que en Israel su desarrollo se destaca positivamente y se menosprecia el atraso "espontáneo" en Cuba como falta de progreso. Aun cuando, en este último caso, las huellas imperialistas y sus sentencias foráneas se delatan para impugnar el prejuicio, tanto que aparecen registradas en el mismo diario de viaje. Dice el adagio popular que no hay mayor ciego que el que no quiere ver; una prueba, en este caso, de que leer y escribir sobre el otro estando de viaje acaba, con frecuencia y aunque medien comparaciones con sesgos explicativos, en no poder sortear las alteridades para comprender sus circunstancias reales.

Para la afectación de quien desacredita la vulgarización acuciante de Madrid, excepto en su plaza Mayor porque persiste bien conservada, o se jacta altanera –tras dormir una sola noche en Carcassonne– de haber vivido en una ciudad medieval, la experiencia latinoamericana[36] y oriental representan, naturalmente, un trago indigerible aunque a veces se improvisen chirles disculpas: "Tal vez por venir de Miami tan limpio y perfecto esto parece un revoltijo sucio [se refiere a Cuba], pues la primera impresión es de repugnancia, pero después uno se hace al ambiente y le halla su sabor. Muy estilo español la gente, la vida, etc." (Diario de viaje: de Miami a La Habana).

Profesionales, bañistas descocadas, viejas alegres: mujeres

En un análisis anterior sobre los relatos de viajes de la autora, hecho todavía sin la lectura de los aportes invalorables de sus cartas y los diarios y apuntes, subrayé que me resultaba "sintomático que algunos aspectos comunes en relación con el estándar de vida de las mujeres, que se había fijado como punto de discusión más recurrente en viajeras anteriores a Estados Unidos –de Juana Manso de Noronha a Eduarda Mansilla de García–" estuvieran ausentes en Emma Solá de Solá (Sosa, 2023: 41). A la luz del relevamiento de los nuevos materiales del FESS, puedo corregir ahora este juicio sobredimensionado, en la medida en que estos materiales sí ofrecen muchas aproximaciones a la situación contemporánea de las mujeres, a medida que la autora se desplaza en sus recorridos por el extranjero.

36 Es una pena que el "Diario de viaje: de Miami a La Habana" esté incompleto por fojas ilegibles en el recorrido por Cuba y que los relatos sobre viajes a Brasil, Uruguay y Paraguay que se mencionan en diferentes momentos en los fondos del AMHUNSa no se conserven, pues serían un insumo importante para poder profundizar este punto.

Es importante, entonces, destacar algunas de las variaciones que pueden observarse entre los textos pensados para su publicación y circulación extendida y aquellas acotaciones que sobre los mismos asuntos realiza la escritora, pero para su fuero personal o familiar, en apuntes y cartas. En cada caso la tramitación de temas y estrategias discursivas varían de manera sensible. En "Ávila", por ejemplo, en congruencia con el tono recatado de la sección que lo incluye, "Algunos santuarios", el paseo se presenta en solitario, como un apartamiento de la enunciadora que pareciera responder al clima de recogimiento que asume la caminata por la ciudad medieval española:

> Recuerdo aún el deleite y emoción de aquel día pasado en Ávila, en la sola compañía de un niño que hacía de guía, deambulando por las estrechas calles y al pie de las murallas y, sentada en alguna piedra dejar correr el tiempo, contemplando el panorama de esa planicie castellana, que tanto contemplaría Teresa.

Mientras que, en el desmañado apunte "Visita a Santa Teresa", las prefiguraciones del yo de la viajera solitaria poseen tonalidades diferentes, con gestualidad más desenvuelta y auténtica, pues destacan tanto la autonomía resolutiva de emprender sola el viaje, apartándose del contingente de compañeros turistas que queda en Madrid, como la asunción de una vivencia más plena en la intimidad de la fe:

> El domingo salgo sola en el tren de las 8 para Ávila donde pasaré el día visitando el solar de mi amiga. Será un día pesado pues vuelve tarde el tren, pero las molestias que tuviera las pasaré en honor de ella.
>
> El Escorial, al pie de la sierra, muy bonita vista. Parecido a Salta en donde los cerros no tienen mucha vegetación. Ávila, siendo chica, me parece mayor que Toledo, más limpio, aspecto mejor, calles con aceras. Tengo de guía un niño hijo del guía y andamos conversando. Miro a la gente con cariño queriendo descubrir rasgos de P. Z.; doy limosna a los pobres en su [palabra ilegible] y ando en las calles e iglesias con el pensamiento de que ella anduvo y vio esto, tal vez venir sola me resultó mejor en cierto sentido, pues diría que estoy más en su compañía.

El paseo en solitario de las viajeras es una construcción discursiva de relevancia, pues significó muchas veces –como en Eduarda Mansilla de García o Delfina Bunge de Gálvez– el ajuste imaginario que la literatura brindaba –al atenuar hasta casi la invisibilidad o directamente ocultar señales de que viajaron acompañadas–, para poder así sacar de escena a maridos, hijos y sirvientes que, de hecho, también habían participado de los viajes. Esa estrategia compositiva, asentada en la tradición de las viajeras argentinas, despunta también en la autora salteña; es un gesto político que aquí conjuga la expresión

de independencia con el fervor religioso de la narradora. No es, además, un gesto aislado en su biografía, en 1934 ya había viajado sin el marido a Brasil y, por otras escrituras de viajes, sabemos que fue sola a la ópera en New York o viajó sin compañía para visitar Versailles, en el mismo viaje de peregrinación en que eligió conocer Ávila también en soledad.

Esta autosuficiencia que otras viajeras argentinas acentuaron, como Lucía Lainez de Mujica Farías y sus recorridos autónomos por París en *Recordando…* (1928), hace eco en las invitaciones constantes que Emma Solá de Solá realiza al entorno de mujeres de su familia y amigas, casadas y solteras, para que se animen a emprender viaje solas. Justamente, en su estadía en Williamsburg, una de las peculiaridades que había observado tenía que ver con la independencia de la mujer viajera, acompañada, como suele ser inevitable, por las opciones de gastos: "Es esta la época de turismo aquí, las calles llenas de auto, en especial mujeres; las tabernas para alojamientos y las casas de turistas muy caras de 5 a 12 dólares al día; casas de familia más baratas" (Diario de viaje: de Alexandria a Miami).

De hecho, las cartas exponen toda una red de solidaridades femeninas con "la moda de las cartas colectivas" (Carta desde New York, 24 de noviembre de 1939), en la que puede avizorarse el despliegue de complicidades, alianzas, habladurías, consejos y pedidos de ayuda. En esta trama surtida de los intercambios entre la remitente y sus destinatarias múltiples, la lectura entre mujeres (con sus inusitados desvíos involuntarios) logra replicar, mediante las representaciones de las cartas, las gratitudes del viajar: una mujer viaja y escribe para que las amigas imposibilitadas participen también de algún modo de esa experiencia.

Gracias a los vínculos con asociaciones de mujeres y grupos de actividades femeninas que la feria internacional le facilitaba, la escritora aprovechó su estancia en New York con una agenda agotadora (de visitas a instituciones, espectáculos musicales, participación en programas de radio, conferencias, ágapes, etc.). La situación modélica de las mujeres estadounidenses aparece especularmente perfilada en la eficiencia y el activismo de estas congéneres, que la escritora salteña admira y cuyos emprendimientos quisiera replicar en Argentina. Una de las insistencias de los escritos de viajes, vinculada con este punto, es la referencia a mujeres destacadas; con ellas los textos erigen un panteón de mujeres ilustres, ejemplares por patriotas como Betsy Ross o porque llegaron a destacarse con roles de relevancia en diferentes ámbitos (Clara Barton en la Cruz Roja,

las mujeres representadas en los cinco bustos del *Hall Fame* de New York University, las escritoras que están integrando la sala de mujeres de la Biblioteca del congreso en Washington, entre muchas otras).

De este conjunto insigne hay algunas representantes que la autora destaca. Es el caso de Mollie Taylor Ross, política a cargo de la casa de la moneda; la tesorera del Chase Bank, "único caso de mujer en ese cargo" (Carta desde New York, 17 de noviembre de 1939); o Carolina Marcial Dorado, la académica que la invita a Barnard College: "Una personalidad, [que] ha escrito libros para colegios, de geografía, de teatro y literarios; de España le dieron las condecoraciones de Alfonso XII que la tenía la Pardo Bazán y Concha Espina, únicas mujeres, además de los escritores como Unamuno" (Carta desde New York, 17 de noviembre de 1939). En cada caso, aunque a veces la mención resulte pasajera, la atención apunta a valorar la trayectoria de estas personalidades trascendentes y la inserción en ámbitos sociales destacados, ya sea como funcionarias de gobierno, profesionales de emprendimientos privados o docentes universitarias, en todos los casos con autosuficiencia económica, un punto que para la escritora no parece ser menor. En "La mujer norteamericana", se destaca este punto sobreponiéndolo incluso en cuanto importancia al derecho al voto: "El derecho al ejercicio de las profesiones liberales y al desempeño de cargos de responsabilidad, conquistados indudablemente por la inteligencia y la voluntad [de las mujeres], valen más, a mi parecer, que el del derecho al voto conquistado para la masa".

Probablemente, sea esta presencia más inclusiva que advierte sobre las mujeres estadounidenses lo que la lleve a deponer prejuicios y almorzar con "una señora que ha sido de las primeras feministas, que dicen es una persona muy interesante, pero no está en ninguna asociación" (Carta desde New York, 31 de octubre de 1939); a entrevistarse con Jan Gay, una declarada activista por los derechos de las lesbianas, quien la invita a su casa de campo (Carta desde New York, 17 de noviembre de 1939);[37] o a reflexionar, con calma, en un envío dirigido a su hermana Sara: "Todavía no me he dado con las feministas, o será que tal vez ya no se usa o que todas lo son a su modo, y ya no llama la atención" (Carta desde New York, 24 de octubre de 1939).

37 Es escueta la referencia que perdura sobre este contacto: "Dile a Anita [Según] que recibí su carta muy linda, que le escribiré pronto, que hoy estuve con Jan Gay a quien yo le escribí haciéndole saber que estaba aquí y vino al hotel, nos ha invitado al campo a su casa en la otra semana, que ya le daré otras noticias" (Carta desde New York, 17 de noviembre de 1939).

Imágenes 19 y 19a





Emma Solá de Solá en viaje por la puna (AMHUNSa, FARC, 0119 y 0139)

En oposición a estas visiones de acompañamiento, en líneas generales más democratizadoras, sobre la participación social de las mujeres, resulta igualmente ostensible el conservadurismo frente a algunos temas, como las mujeres divorciadas y el derecho a volver a casarse, siendo ambos rechazados en "La mujer norteamericana". En este sentido, con el mandato de su tarea al frente de la Acción Católica la autora no parece estar dispuesta a revisar ciertos posicionamientos. De hecho, en Estados Unidos, Emma Solá de Solá, frecuentemente establece relaciones con redes católicas (clubs de mujeres, asociaciones pastorales como la que dirige la monja Victoria Avellaneda o

aquella otra de impronta cultural que le ofrece publicar contribuciones literarias, etc.) y se interioriza de las discusiones del momento, desde una plena sintonía confesional. Las cartas recogen una situación ejemplar en este sentido, en un pasaje donde se comenta la historia "triste" de un diplomático argentino casado con una mujer norteamericana divorciada, la constelación de mandatos en torno a Dios, familia y nación expone sin evasivas la resistencia que imponían los grupos católicos de mediados de siglo XX en Argentina, ante factores como el divorcio al que se consideraba disolvente de la sociedad y la religión:

> El caso de nuestro ministro me parece de lo más triste. Se casó aquí con una americana divorciada dos veces, esto era la desesperación de la madre Avellaneda, que tanto ha hecho que la señora se ha hecho católica y se han casado por la Iglesia Católica, algo ha arreglado la cosa, pero de todos modos me parece triste el papel del ministro que tiene en su hogar hijos de los otros maridos, cuando uno cree que el representante de mi país, su casa, su esposa, sus hijos deben representar su patria. Nosotros no hemos ido hasta ahora por la embajada porque no nos interesa conocer a estas personas, aunque dicen que él es muy amable y muy sencillo. (Carta desde Alexandria, 12 de abril de 1940)

La religiosa mencionada, a quien el matrimonio Solá visita por encargo especial de Ernesto Padilla, parece cumplir un rol eminente en las tareas de retorno a los mandatos ejemplares del catolicismo –incluso en el marco de *The 1939 New York World's Fair*– y, se comporta, entonces, como la perfecta contracara femenina de aquellas otras del panteón de mujeres –con las que la viajera se va topando– que abrazaron acciones más disruptivas:

> Fuimos a una reunión mensual que hace en el convento la madre Avellaneda, de todas las de las legaciones de habla española [se refiere a las mujeres de los delegados participantes en la feria internacional], se ha formado una especie de sociedad, allí se les hace una charla tipo sermón, después se va a la capilla donde habla un franciscano, que se queda allí para oír confesiones. (Carta desde Alexandria, 12 de abril de 1940)

Desde el umbral de la censura moral, las escrituras de viajes regalan trazos impresionistas coloridos, como el encuentro insólito en Nebraska con dos mujeres deportistas: "Dos mujeres en bicicleta con las espaldas desnudas [que] viajan con sus arreos a Boston" (Diario de viaje: de Chicago a Arizona). En el mismo sentido, con las españolas la distancia cultural parece advertirse ya desde el desgarbo corporal y el maquillaje:

> Las españolas, en general, muy bonitas, pero de cuerpos y piernas pesados y con los ojos tan pintados que impresionan. Una anda encantada hablando en la misma lengua, pero tienen tan distinto carácter y están tan cerrados en la manera de ver muchas cosas que no es tan fácil de entenderse con ellos, aun cuando son amables. (Carta desde Madrid, 8 de junio de 1950)

Sin duda, el contacto con el bikini en los balnearios de Niza y Cannes deja una de las vetas narrativas más histriónicas del conjunto, tan escandalizada como finalmente concesiva:

> Las modas de playa ya no pueden ser peores pues ya no queda más qué mostrar, el traje de baño se reduce ya a un triángulo y dos pedacitos en el pecho, ayer vi que andaban unas chiquitas como de 6 años desnuditas del todo, tal vez sea el comienzo de esa nueva moda para lo que no falta nada, pues el triangulito ni se sostiene en la cintura sino debajo del ombligo, unido a otro igual atrás por un trenzado en la cadera. En las calles andan más o menos, pero hay mujeres tan bonitas que de todas maneras gusta verlas. (Carta desde Cannes, 1 de julio de 1950)

En esta radiografía adversa sobre la ropa femenina, como una franca excepción, la escritora en su paseo por Florida destacará la libertad de las mujeres de edad con la vestimenta y ciertos hábitos de esparcimiento, delineando además una interesante reflexión sobre la vejez:

> Saint Petersburg es una ciudad distinta de todas, tiene un estilo distinguido, lo mismo su gente, muchas señoras viejas vestidas de claro como jóvenes, hacen música y cantan en la calle (…) Es la ciudad de la gente vieja que se cuida como joven, lindo para venirse aquí que la vejez no es triste, señoras de celeste y blanco, zapatos blancos y sombreros grandes, muy bien, y las cabezas completamente blancas. (Diario de viaje: de Miami a Virginia)

Para completar este panorama de diatribas y desaires, debe señalarse que algún gesto de torpeza se entromete en los textos con cierta etiqueta de descrédito hacia las mujeres latinoamericanas:

> Aquí [en Alexandria] vive una señora correntina, pero que más vivió en Buenos Aires, no sé si te conté, casada con un americano, es muy bien y simpática, nos hemos hecho amigas y vamos seguido juntas a pasear a Washington. Me llevó a un té de la señora del *attaché* de Cuba, muy concurrido y muy bien servido, pero la señora bastante pintoresca, lo mismo que sus amigas centroamericanas, no sé por qué tienen un aspecto tan acholado. Allí estaba la hija de Estigarribia, casada con alguien de la legación del Paraguay, cuando supo que era de Salta conversamos mucho, muy amable, pero también tan terriblemente cachi y eso que se educó en Buenos Aires. (Carta desde Alexandria, 12 de abril de 1939)

Las afrentas "tan acholado" y "terriblemente cachi" son dos índices inconfundibles de segregación, donde se denosta el excesivo tono moreno de piel o los rasgos indígenas, que detentan como estigma las mujeres centroamericanas, y el poco disciplinamiento del *savoir faire* –el desempeño social europeizante de las elites argentinas, probablemente en especial el femenino de impronta porteña–, que evidentemente aquí está operando como un agravante de la mujer paraguaya que, incluso habiendo sido educada en la cuna de nuestra *politesse* nacional, no ha podido aprender.[38]

En el ámbito del viaje a Medio Oriente, potencial escenario para la visibilización cóncava del espejo femenino, dadas las disímiles condiciones sociales que atravesaban las congéneres judías y árabes durante la década de 1960, la auto restricción en la mirada de la enunciadora soslaya esa confrontación. Ese posicionamiento es reiterado por Delfina Bunge de Gálvez y Alica T. de Torti, quienes también omiten una expresión polémica hacia la condición social de estas mujeres, acercando a veces a lo sumo burdos descréditos sobre pautas culturales de vestido e higiene (Sosa, 2026). En el caso de Emma Solá de Solá hay una referencia pasajera sobre las mucamas israelíes –"muy humildes y suaves, todas muy bien vestidas" (Diario de viaje: de Cannes a Atenas)–, otra mención de las mujeres sirias –"mujeres de negro cara tapada, aun en el centro" (Diario de viaje: de Cannes a Atenas)– y un comentario sobre las jóvenes ucranianas que ofrecen espectáculos en el barco de regreso, donde parece entrañarse una conmiseración sobre la situación de las mujeres en el mundo artístico:

> (Viajan a bordo 4 chicas, el conjunto "*Blue eyes*" de Ucrania, monas, jovencitas, con exageradísimos peinados altos, las acompaña el director, anoche hicieron números de danzas en 1ª, subieron en Atenas, dicen visitar grandes capitales, bailaron danzas orientales y otra rusa que gustó más. Nos dan lástima estas chicas tan jóvenes en ese trabajo) (Diario de viaje: de Cannes a Atenas)

Frente a las mujeres árabes y judías no aparece, sin embargo, el contundente distanciamiento que afloraba, por ejemplo, contra los afroamericanos y las centroamericanas. En todo caso, será la independencia advertida en otra mujer occidental la que llame la atención etnocéntrica de la narradora, siendo la autosuficiencia nuevamente la variable atendible –ya destacada en las estadounidenses–, como un asunto

38 Es paradójico que la enunciadora, luego de dejar este comentario con sobradas pruebas sobre su poca simpatía por las mujeres latinoamericanas, un par de párrafos más adelante en la misma carta, no se reconozca a sí misma en la soberbia endilgada a los argentinos: "Los argentinos tienen nombre de orgullosos y que no se quieren vincular con los de los otros países sudamericanos, dicen que tampoco nunca se prestan a hablar sobre su patria, que una vez un mexicano habló de San Martín y ellos no fueron a oírlo" (Carta desde Alexandria, 12 de abril de 1939).

digno de ser apuntado en el diario de viaje. Así, al abandonar la iglesia del monte Tabor, se destaca que "salió embajador del Canadá y señora manejando ella" (Diario de viaje: de Cannes a Atenas). Esta imagen, la de una mujer al volante –aun en 1960– resulta tan manifiestamente potente que no puede dejar de apuntarse, tal como había ocurrido 20 años atrás, cuando en un paseo, por cercanías del río James en Virginia, la narradora no resistió la tentación de escribir con su inglés atravesado: "(Un muchacho jovencito, conversamos y se bajó luego. La *my girls* lo esperaba en auto)" (Diario de viaje: de Alexandria a Miami) y, más adelante, volvió a destacar la misma cualidad en Valerie, su sobrina política: "Cuando nos íbamos solas a la ciudad, a las tiendas, etc., maneja en auto perfectamente, en ese enorme centro que es Chicago" (Carta desde Ames, 24 de junio de 1940).

Imágenes 19 y 19a



Emma Solá de Solá de viaje y cabalgando en los alrededores de Salta (AMHUNSa, FARC, 0079 y 0159)

Durante el recorrido que resguarda el "Diario de viaje: de Madrid a Valencia", la escritora alcanza a presenciar una escena religiosa costumbrista, en una iglesia en Valencia. Dice el texto: "Había misa de esponsales y la novia estaba cubierta con un paño de hombros la cabeza y bajaba a los hombros del novio, dicen que se llama el *yugo*, que así hacen siempre". El subrayado, que ha sido usado también para destacar las palabras "*dirige una Sra.*" y "*Director*" en el pasaje sobre Mollie Taylor Ross al frente de la casa de la moneda estadounidense, parecería querer enfatizar aquí, en las antípodas, un término que entraña el sometimiento de las bestias y, muy probablemente en la interpretación de la escritora que lo destaca, también el de la novia ante la institución matrimonial. La imagen es una más de las confecciones discursivas sobre la condición social de las mujeres que, presentando encontradas significaciones –contrahegemónicas y patriarcales, contradictorias y reacias a la síntesis–, encarnan en la variopinta galería de retratos femeninos que nos delega la escritura de Emma Solá de Solá.

Gastar para conocer, conocer para gastar

Como ya señalé, las derivas de los viajes de Emma Solá de Solá están en buena medida andamiadas por los circuitos turísticos, especialmente en los dos últimos ciclos mediados por las agencias de viajes. De modo que las actividades que se encaminan en los itinerarios de visitas responden muchas veces a esos nichos prefijados y tienen, eso sí, como matiz distintivo, la preeminencia desbocada por tipos de consumo cultural, que la autora afanosamente persigue. En tanto formas culturales canonizadas con firmeza, los sitios históricos y museos encabezan entonces la lista de visitas.

El recorrido por museos logra diferentes impresiones en la viajera. En general, los lugares asociados a figuras que contaban previamente con su admiración –como George Washington, santa Teresa de Jesús o Edgar Allan Poe– predefinen la experiencia gratificante, ya sea en el itinerario por ciudades de la independencia de Estados Unidos (Washington, Williamsburg, Alexandria, Mount Vernon, Valley Forge y Philadelphia), el paseo por Ávila en España o por el Bronx y Richmond para conocer la *cottage* y la casa museo del escritor.

En materia artística, el gusto de la autora por manifestaciones alejadas en el tiempo, moldeadas por la tradición más rancia de la historia del arte eurocéntrico no tiene contrincantes de peso. De allí las interminables notaciones, tan fascinantes para la

redactora como agotadoras para el lector –en diarios, apuntes y cartas–, sobre Europa y sus catedrales y basílicas, sobre ciudades con resabios medievales y renacentistas, sobre las salas barrocas en el Museo del Prado, y las colecciones del mismo tenor en los Estados Unidos, tanto en The Met Cloisters como en la sección egipcia del Metropolitan Museum of Art de New York. Lo mismo vale para los registros patrimoniales desbordados en la visita arqueológica a la Acrópolis de Atenas. Estas vivencias, a partir de las tendenciosas maniobras del orientalismo imperante, devendrán experiencias más impactantes que las de los otros museos y visitas a sitios arqueológicos –como Baalbek y Beit She'arim– que la escritora conocerá en persona, pero en el contexto "decadente" *in situ*, es decir, sin la pulcritud de detalles con que se reinventó Oriente en las cuidadas instalaciones museísticas europeas y estadounidenses (Said, 2002 y 2018).

Considerando que en esta ponderación a mayor distancia temporal parece corresponderle mejor valoración artística, naturalmente, el arte contemporáneo con fuerte presencia aún de las renovaciones heredadas de las vanguardias históricas resulta incomprensible y cuestionable. Durante el viaje a Estados Unidos, en noviembre de 1939, la autora tuvo la suerte de poder asistir a la muestra "Picasso: Forty Years of his Art", organizada por el Museum of Modern Art de New York, una de las exposiciones más completas y consagratorias de la obra del artista español en Estados Unidos. Los inclaudicables juicios adversos, desde la perspectiva academicista tradicional de la enunciadora, resultan hoy tan caricaturescos como perimidos:

> Estos días pasados inauguraron en el Museo de Arte Moderno, un precioso edificio con mucho níquel o aluminio y cristales, una exposición muy completa de las obras de Picasso, ese pintor inventor yo creo del cubismo y futurismo. Una señora nos hizo mandar invitación, pues decía inauguración privada para los socios, pero aquello se llenó de gente que era entretenido ver; la mayor parte que irían de comidas estaban de etiqueta y era divertido ver las *toilettes*, los peinados y las salidas de baile que son de tanta fantasía, capas hasta el suelo, muchas capuchas. En cuanto a las obras expuestas, salvo algunas cuantas, eran unos perfectos disparates, le deberían dar patente de loco en vez de pintor, presenta las cosas más absurdas y abajo le pone: "Guitarra", como ser un trapo forma de chaleco con unos clavos y una piola, todo está en marco, y dice que es una guitarra; otro, un género de esos calados de limpiar cosas, con otro montón de clavos, otra guitarra; en otras, pegados recortes de papeles pero sin forma de nada, hasta papeles de diario ya amarillos, y también es un cuadro. Si el hombre se quisiera burlar de la gente no lo haría mejor y todo esto ocupa tres pisos del edificio. (Carta desde New York, 17 de noviembre de 1939)

Las valoraciones efusivas sobre el Museo del Prado y el Louvre resultan, claro, benéficas y diametralmente opuestas:

> Lo más interesante fue la visita al museo del Prado, que es hermoso, ahora ya me parece mejor que los que vi antes. Tengo que volver a completar la visita. El guía bastante instruido en arte nos hacía ver lo de mayor valor. Era un deslumbramiento, las salas del Tiziano, Velázquez, El Greco, Rafael, Rubens, Van Dyck, los floreros flamencos, los trípticos flamencos entre los que está el originalísimo *Jardín de las delicias*. Durero, Tintoretto, en fin, los grandes maestros, que uno no sabe qué admirar más. De Murillo son tres las Inmaculadas, la más conocida y las otras dos también preciosas, y los niños preciosos. De Rivera, muy impresionante con sus pinturas de martirios y Zurbarán con sus monjes, lindísimos, en su especialidad del blanco. Goya con una sala de cosas macabras de la guerra y otras muy equilibradas; las célebres *Meninas* tienen su sala para ellas solas y la particularidad de que se mira mejor el cuadro por un espejo colocado al frente, pues dicen que él lo pintó por medio de un espejo. En fin, los Cristos, y las Vírgenes, las Sagradas Familias, hermosos, amén de retratos y majas, todo de gran riqueza artística. (Carta desde Madrid, 8 de junio de 1950)

> El museo del Louvre es enorme y lleno como es sabido de obras maestras. Antenoche fuimos con la Linda –que siempre nos vemos–, pues los viernes exhiben con iluminación especial una parte, así la conocí a la *Venus de Milo* y a la *Victoria de Samotracia*, que aun sin cabeza es más linda que la 1ª, les hacen unos juegos de luces y sombras preciosos. Hoy volví, la sala de las joyas reales es también hermosa. Las galerías, interminables, con cuadros, esculturas, bronces y colecciones egipcias. (Carta desde París, 27 de mayo de 1950)

Todas las formas de consumo cultural que cada viaje permite ir reconstruyendo tienen su cruce inevitable con lo económico; en ese sentido, la experiencia de ver un show de Carmen Miranda resulta muy elocuente, porque apreciación artística y precio se desafían como autoridad para dirimir la calidad del espectáculo:

> Noches pasadas quisimos ir a algún teatro y media hora antes ya no había localidades, en uno que trabaja una brasilera, Carmen Miranda, que está haciendo furor, tienen las localidades tomadas para tres semanas siguientes y como vimos que cantaba en uno de los mejores hoteles, el Waldorf Astoria, a la hora de la cena o sea las 12, fuimos a tomar los dos platos de que se compone más o menos un súper. Allí bailan mientras comen, es un ambiente muy elegante, casi todas estaban de baile, aunque todavía no lo exigen pues en los primeros días de noviembre comienza la temporada, hubo también otros números de una pareja de bailarines, una maravilla, y después la Miranda que les debe gustar por exótica, es fea, una cara rara pero de una fiereza franca, que no lo quiere arreglar, se viste estilo medio salvaje pero con cosas ricas, la cabeza atada y con canastitos con frutas a un lado, llena de collares y pulseras y canta canciones cariocas, llena de gestos y ademanes, es curiosa, y a la gente le gusta mucho. Total de cuentas que nos costó cerca de $ 40 el rato por verla

> a la Miranda, las diversiones son muy caras pues en cualquier teatro o cine cobran de 2 a 4 dólares que son $ 8 y 15 de los nuestros, por asiento por supuesto. (Carta desde New York, 24 de octubre de 1939)

El dinero es una presencia por momentos asfixiante, pues surge mentado a toda hora, tanto para la compra de productos y servicios o en el recorrido por vidrieras de tiendas, como para llevar *souvenirs* o pagar espectáculos; es un determinante incluso de la propia escritura, cuando se recarga o aliviana con pliegos los sobres del correo, según el peso que se pueda pagar.[39] No están ausentes incluso las improvisadas tablas para el cambio de monedas que la autora garabatea en el "Diario de viaje: de Lourdes a Burgos", para tener idea de lo que cuesta comprar azúcar, carne y harina considerando los sueldos promedio españoles; todo ello, quizás, aprovechando estrategias aprendidas en el barco donde:

> Viaja una muchacha platense, doctora, que es entretenidísima, una sabelotodo; bastante buena para números, que me hace acordar de ti [se refiere a Ana Segón]. Me hizo unas tablas detalladas muy prácticas para cambios, en liras, francos y pesetas, creo me servirán mucho. (Carta a bordo del Andrea C, 14 de abril de 1950)

La misma urgencia por la conversión de moneda se advierte diez años después, en el diario del viaje por Medio Oriente, en relación con asuntos muy cotidianos como las comidas. En el curioso apartado "Anotaciones sin importancia", se registran, paradójicamente por relevantes, estos menesteres:

> En todos estos lugares [se refiere a Jerusalén, Damasco, Tel Aviv y Haifa] nos servían hígado como colmo de lujo, cuesta $ 500 de los nuestros el kilo, la carne $ 300 (dicen importan de Argentina); nosotros preferíamos pollo, para ellos barato, cocinado sencillo, pues ponen ingredientes fragantes a los que no estamos acostumbrados. (Diario de viaje: de Cannes a Atenas)

En esta atmósfera bursátil hará también su ingreso la devoción genética de los argentinos por la moneda norteamericana –y su proporcional desconfianza ante el peso nacional–, como una constante en los intercambios epistolares: "El dólar está bajando

39 Se sincera así la remitente: "Bueno, son ya las 11 y 30 de la noche y creo que también la medida de los papeles se termina, yo las llevo a las cartas abiertas al correo y según lo que pesan les aumento o les saco algo" (Carta desde New York, 31 de octubre de 1939). La elección del papel para carta con gramaje fino, porque era el que pesaba menos, es lo que más se observa en las cartas conservadas, con el deterioro que ello implica, pues en la actualidad se trasparentan ambas caras del pliego, dificultando así la lectura y reposición del texto.

en Italia, ahora dan 830 liras por 1 dólar y el peso argentino sube pero nadie lo trajo, siempre vamos en la mala" (Carta desde Nápoles, 1 de mayo de 1950).

Al igual que en otros casos semejantes, la zona de las escrituras de viajes pensada para la prensa trama su propia razón de existencia a partir de una fuerte trabazón en torno a vetas multirrelacionadas del consumo cultural: el viaje y su registro (en los que generalmente se gasta) y la publicación para la prensa (por la que se cobra). El intento de vivir del viaje, como lo hizo Manuel Gálvez (2002) siendo corresponsal de *La Nación*, durante su viaje familiar a Oriente entre los años 1925 y 1926, aunque con menos sistematicidad asoma también en la escritora salteña. Sus envíos de textos para publicar –en *El Intransigente*, *El Pueblo*, *Aurora* y *Nueva Época*, de Salta, y *El Hogar*, *El Pueblo*, *La Nación* y *La Prensa* de Buenos Aires–, donde se exprime las novedades del viaje complementando esparcimiento con trabajo, cubren el propósito de sostenerla en la escena cultural y también aprovechar los réditos que recibe. De hecho, en las misivas se dan indicaciones precisas sobre qué hacer con el dinero pagado por sus colaboraciones sobre viajes en *El Hogar*. En varios fragmentos, las oportunas redes para acceder a la prensa y sus beneficios profesionales aparecen detalladas:

> Ahora te mando eso sobre Baltimore para que lo publiquen allí y podrías mandarle una copia a Carlos y otra a Sara Curth, como pedía hicieras con el anterior para que las publiquen en otras partes. Le mandé a Serrey unas cosas a ver si las hace publicar en *La Nación*, como le dijo a Ernesto que escriba sobre Washington, hay mucho pero no sé cuándo lo haga, me siento muy floja para escribir así que tengo que aprovechar las ráfagas de buena disposición que no son muchas. Si sale algo en *La Nación* me la mandas. (Carta desde Alexandria, 12 de abril de 1940)[40]

En el mismo sentido debe pensarse las frenéticas cartas en que les demanda textos publicables a su hermana Sara y su sobrina Elsa, para intentar explotar dos campos de edición que ha descubierto en Estados Unidos: la literatura para público infantil y

40 Dice otro pasaje significativo, en la misma línea: "La Navidad estuvo muy linda, por este mismo avión le mando a Elvira Ferreira una crónica y le digo que si no la publican te la mande a vos, así que ya la verán; se me ocurre que tal vez no la publiquen. El verso de Poe hacelo publicar en *El Intransigente* con la foto, no me animo a mandar a otra parte que no se tiene más relación. La crónica de Nueva York, si quieres mandarla a *El Intransigente* o *Nueva Época*, que María Esther me pidió, así cumplo con todos, se la mandarías a ella, lástima que *El Pueblo* esté cada vez peor, de todos modos, siempre les mandaré algo. Cuando escriba que me parezca que vale la pena le voy a mandar a Serrey, que así le dijo a Ernesto que lo haría publicar en *La Nación*, ¿está ahora en Salta?" (Carta desde New York, 29 de diciembre de 1939).

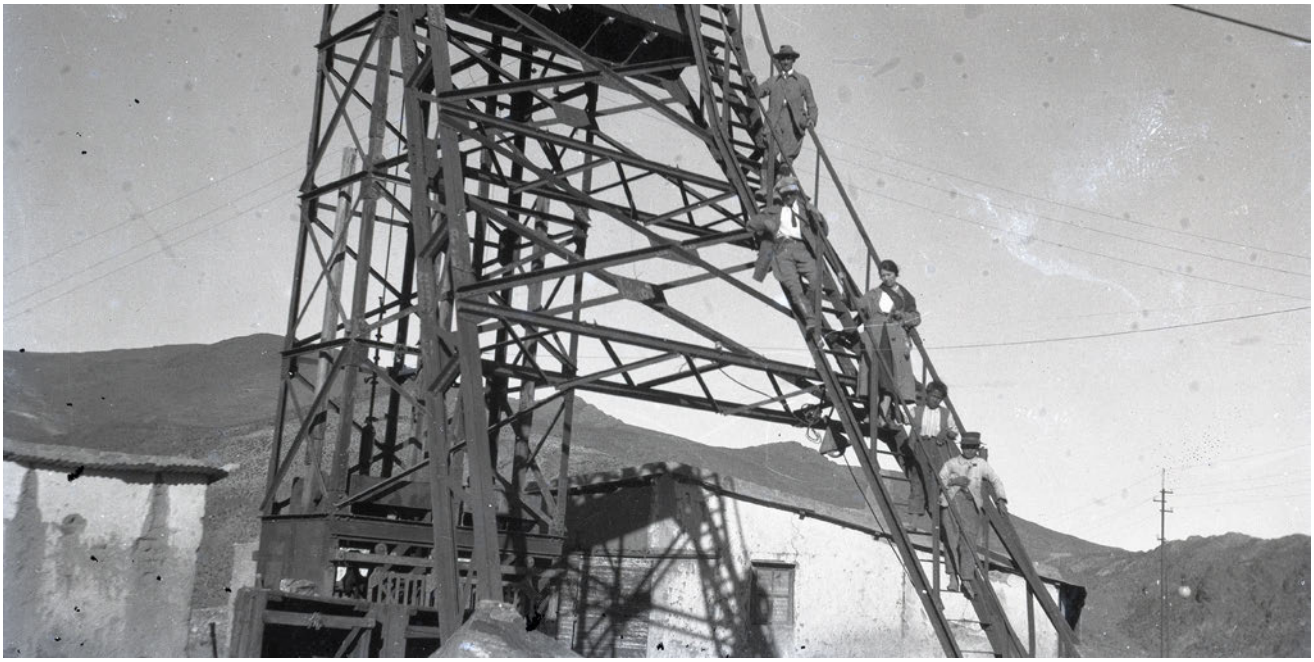
los textos literarios y manuales sobre temas latinoamericanos,[41] que intuye como un requerimiento atendible del mercado local. Varias cartas insisten con esta empresa:

> Ahora quiero hablarte en serio de una cosa, que no la vayas a tomar a broma o con la indiferencia que acostumbras. Están aquí muy interesados por todo lo de Sudamérica y, entre otras cosas, especialmente, por escritos, cuentos, relatos, me dicen que están seguros que se interesarían en publicar en estos momentos. Yo estoy en relación con personas entendidas y aquí las casas editoras pagan bien. Así que ya mismo, sin perder tiempo, llévale tus cuentos, *todos*, a Mary Scott de Dávalos y decile que los traduzca, como ella habla bien su idioma, sabe el castellano y está allí en el ambiente de los cuentos, lo hará bien; además, decile que digo yo todo esto y que Benjamín la puede ayudar. Que no sean flojos y ocupen en eso estos días de verano. (Carta desde New York, 1 de diciembre de 1939, subrayado en el original)

Aparentemente la autora no consiguió reunir suficiente entusiasmo en las convidadas; ella misma lo intentó con sus dos obras para público infantil, que comenzó a escribir/programar justamente en este contexto, desde su improvisado rol de "escribidora de libros de cuentos para niños, de ambiente argentino" (Carta desde New York, 9 de febrero de 1940). Sin embargo, tampoco logró editarlas, aun contando con la traducción al inglés de *Chango y Mancha. Aventuras de un escolar del norte argentino* y habiendo tenido un primer acercamiento a una editorial estadounidense (Sosa y Quispe, 2024). Su cruzada capitalista, la del lema "yo aquí me empeñaré porque vayan algunos dólares a Salta" (Carta desde New York, 1 de diciembre de 1939), no parece haber alcanzado el éxito deseado, pero constituye, a pesar de ello, un índice notable de las vías de búsqueda de profesionalización literaria en el incipiente campo literario salteño de las décadas de 1930 y 1940, tanto como los reclamos coetáneos que le hacía Juan Carlos Dávalos a Manuel Gálvez, sobre el retraso en el pago de sus colaboraciones literarias en medios de Buenos Aires (Sosa, 2015).

41 La escritora insiste varias veces con este tema, en carta a su sobrina Elsa: "En especial les interesa cuentos de ambiente sudamericano para niños, vos puedes escribir otros, por ejemplo en otras regiones, ya no cerros, de lugares como Orán y otros de la pampa, que nada te costará, intercalando cositas que las ilustren sobre esas tierras. No tengas recelo, escribe lo que se te ocurra que aquí ya juzgarán si les gusta. Me cuentan que a una señora por los cuentos, que le decía a su hijito para distraerlo, le han pagado 5.000 dólares, vale decir 20.000 y tantos pesos" (Carta desde New York, 1 de diciembre de 1939); y en carta a su hermana Sara: "Podrías hacer episodios y vidas de argentinos ilustres. Es algo curioso, pero parece que recién hubieran descubierto Sudamérica, las publicaciones todo y eso es el material que quieren ahora" (Carta desde New York, 9 de febrero de 1940).

Imagen 20



Emma Solá de Solá en Mina Concordia (Salta) (AMHUNSa, FARC, 005)

En esta autora católica, sus escrituras de viajes exponen a cada momento, antes que la presencia divina, la mecánica ubicuidad del dinero. La situación no puede ser entonces más contradictoria, porque a la situación enrevesada sobre cómo entender el progreso social y la modernización –ya que, desde expresiones aleatorias y situadas, el exceso de desarrollo puede infringir valores morales, como en Estados Unidos con su tecnificación desbocada, o por el contrario ser necesario, para poder aliviar a Cuba de su atraso salvaje–, a todo este espinoso planteo, debe sumarse la tensión del dinero con los mandatos cristianos.

Durante el recorrido por Europa de 1950, este dilema entre turismo y catolicismo parece más apreciable, en tanto que se trataría de un viaje de peregrinación, con fricciones advertidas por la misma enunciadora: "A las 15 y 30 partimos en tren a Roma, y comenzará recién la peregrinación pues hasta ahora fue puro turismo" (Carta desde Nápoles, 3 de mayo de 1950). Tal vez, la escena del malestar de la escritora ante las tiendas cerradas por las Pascuas simbolice, de forma cabal, este conflicto sin vías alternas: "Como partimos el martes y el lunes festejan Pentecostés, salí hoy a tirar los francos, se van a asustar de ver mi gastadero"; "Sábado, domingo por supuesto y hoy lunes, festejan la Pascua de Pentecostés y está todo cerrado, me quedé con ganas de comprar otras cosas" (Carta desde París, 27 de mayo de 1950). El impulso consumista, aceitado por el turismo, lejos de cualquier precepto espiritual asociado al despojamiento o la mesura, resulta por momentos irrefrenable: "Voy comprando varias cosas que ya no me caben en las valijas y eso que en Italia compré otra, tengo 3 fuera de las 2 de mano. Todas andamos cargadas de paquetes" (Carta desde Lugano, 19 de mayo de 1950). Incluso los sitios sagrados aparecen también percibidos como espacios inoculados por el mal consumista, de la tierra de la Virgen María dirá, con admiración, la narradora: "Vive del turismo Nazaret" (Diario de viaje: de Cannes a Atenas).

Si bien la lengua pagana del dinero es una, las de los hombres siguen siendo muchas. Cada viaje pone en juego las diferencias y muestra cómo, entre otras, se sortean las barreras lingüísticas, especialmente cuando se interpone la urgencia por la transacción, como en la marabunta de telas, colores, diseños y costos que asoman en una carta:

> Te contaré que ayer me entretuve en elegirte traje de baile en una de las lindas casas de la 5ª avenida, me llevaron intérprete y una modelo de la figura que yo decía tenía la interesada, resulta que el traje que más me gustó costaba 10 dólares o sea cerca de $ 500, en brocato, tafeta, negro y metal; hay otro precioso con chaqueta, en género similar al anterior, a unos $ 200 argentinos; y uno en encaje con metálico, todo en color cobre, color muy nuevo, muy brillante, lindísimo, con torerita, a $ 200 argentinos, también con viso, ahora son de

> tafetas, así que quedan las faldas anchas y sonadoras, igual tienen en blanco y plata, pero el otro me encantó. En lindo crep, blanco, pesado, con chaqueta *matelassé* con metálico por $ 100 nuestros; como te digo una casa cara, que hay en otras de todos precios. (Carta desde New York, 25 de octubre de 1939)

Como en todas las manifestaciones de este género discursivo, el problema de la lengua es el de la mediación que demanda la experiencia multicultural del viaje y sus necesidades imperiosas de adaptación, traducción y comunicación lingüísticas. Los manuscritos de la autora son un repertorio de sorpresas, sobre el ensayo de mecanismos donde el español que conoce y las otras lenguas que maneja a medias se atropellan, con jerarquías, erratas y confusiones que ponen en primer plano estas tensiones culturales en que se dirimen escalas de lo que es audible, decible y comprensible.

Numerosas situaciones ponen de relieve estas encrucijadas del decir. Las visitas a tiendas son terreno propicio para el ejercicio del extrañamiento lingüístico:

> Si yo hablara el idioma me sentiría igual que en Buenos Aires. Salgo sola a la calle y curioseo las tiendas, si se me llega algún vendedor o vendedora, le digo que estoy mirando y que no hablo inglés (todo esto por supuesto en inglés) en algunas casas me dejan y en otras por hacerlo mejor me traen quien habla español, lo que no me resulta pues tengo que inventar qué busco, etc. (Carta desde New York, 7 de octubre de 1939)[42]

Mientras que, durante las charlas en colegios y universidades de las que participa el matrimonio Solá, la expresión de la propia lengua repunta desde el apercibimiento insólito de oírse con hegemonía en tierra extraña:

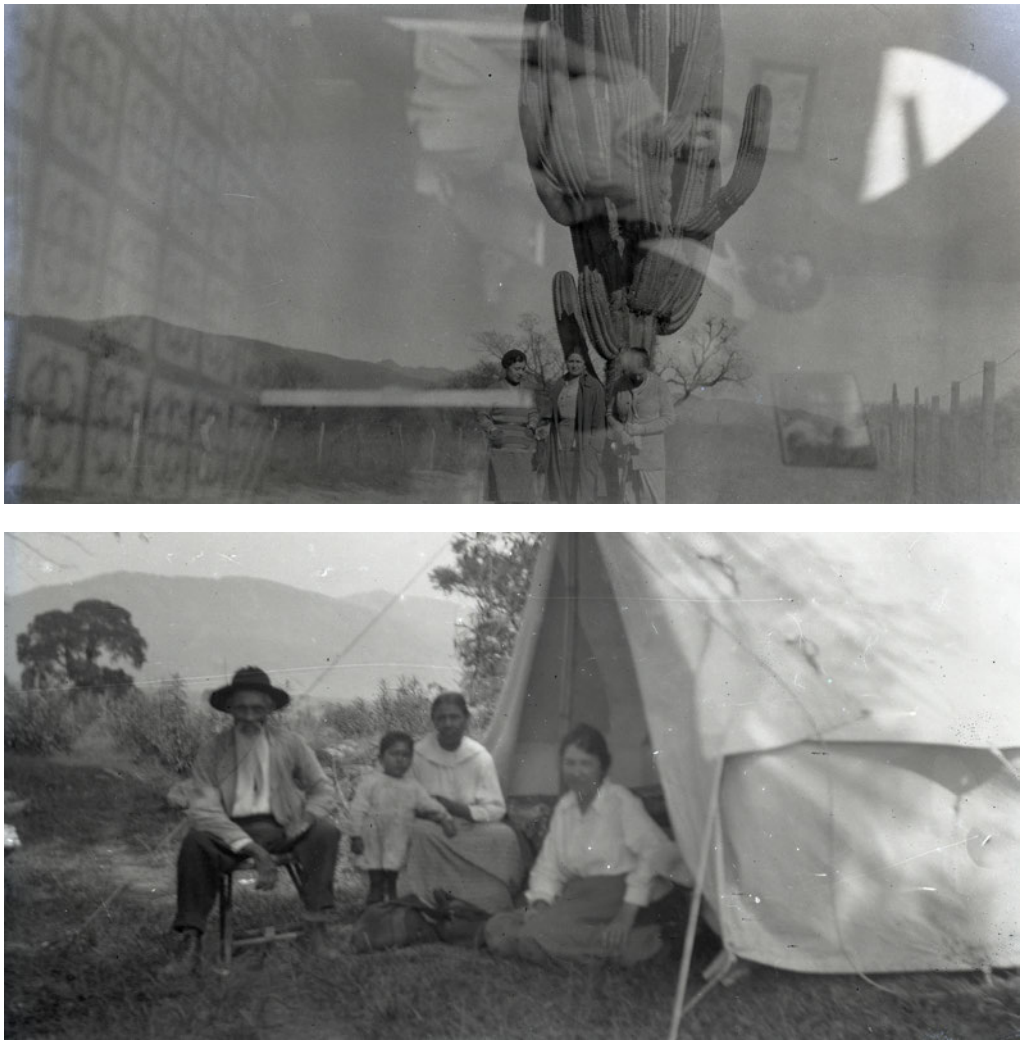
> Como les decía en mi carta anterior, el martes fuimos al colegio de señoritas de la Universidad de Columbus y la hora de clase se fue en un momento hablando de mi tierra, en la parte política, que alguien preguntó, intervino Ernesto, a que nadie nos había sospechado estas actitudes de docentes, ni nosotros tampoco, pero hablar en su idioma a gente que no es el suyo resulta fácil. (Carta desde New York, 24 de noviembre de 1939)[43]

---

42 Ante otra situación de distanciamiento lingüístico, frente a la vidriera de una tienda, expresa la viajera compradora: "Una señora maniquí, abrigada con la frazada enchufada, de las que creo ya te hablé, tenía sobre los ojos unas como anteojeras de seda, no sé si eso tenga algo para hacer dormir o sea solo el hecho de impedir que dé luz en los ojos, en otras vidrieras también las vi para la venta, pero como mi inglés no me alcanza para mucho no me animé a entrar a averiguar, cuando ande con Ernesto lo haré" (Carta desde New York, 17 de noviembre de 1939).

43 En otra referencia, recogida en "Atlantic City", es más clara la información sobre los temas abordados en estas charlas: "Es una escuela superior [la de Pleasantville] y el aula está llena de jóvenes de ambos sexos y hablamos con ellos. ¿De qué? Como en Barnard College, de la Universidad de Columbia, y como en la Escuela Washington Irving, en New York, como en la George Washington en Alexandria, como en todas las partes donde conversamos con gente de este país, hablamos de nuestra patria".

Imágenes 21 y 21a



Emma Solá de Solá en ámbitos rurales (AMHUNSa, FARC, 0160 y 0091)

El conocimiento parcial de lenguas que posee la autora ayuda en estos altercados. Se jacta del manejo del francés en París y ve sus dificultades con el inglés en Estados Unidos (idioma que estudia en Alexandria y se atreve a agilizar en algunas reuniones) y con el alemán en el paseo por Suiza.[44] Reitera en varios pasajes que si hablara inglés

44 Como una cumbre inaccesible más de los Alpes, así es percibido el alemán: "Aquí [en Suiza] son más bien alemanes, así que eso es terrible para entenderse, más bien dicho no nos entendemos nada, pero nos manejamos bien, estoy empezando a usar el francés y veremos si me sirve en París para donde partimos mañana" (Carta desde Lugano, 19 de mayo de 1950).

estaría con mil programas… escribiendo y publicando en Estados Unidos. Sobre el manejo del italiano deja una chanza sincera: "Entendemos el idioma a maravilla, pero hablamos como ellos en argentino" (Carta desde Venecia, 16 de mayo de 1950).

Recurrir al paciente Ernesto, en el caso del inglés, parece haber sido un auxilio que terminó agotando al mediador y, tal vez por ello, insistió en que la esposa estudiara el idioma en Alexandria:

> Tengo tarjetas de presentación a clubes y asociaciones femeninos en Washington del Departamento Cultural del Estado, pero Ernesto ya no tiene la paciencia que en Nueva York y está sin ganas de acompañarme, es lástima, pero dice que ya se ha cansado de hacer de intérprete. (Carta desde Alexandria, 12 de marzo de 1940)

Del torbellino babélico de los viajes queda huella en estas escrituras de la autora, sobre todo en los diarios donde anota usos del español no frecuentes en Argentina –"(Sirimiri: llovizna – Chacoli: vino nuevo)" (Diario de viaje: de Lourdes a Burgos)– o palabras en otras lenguas con sus traducciones – "*tepid*: tibio – sin quemarse" (Diario de viaje: de Alexandria a Miami), "el ómnibus –*torpedone*–" (Diario de viaje: de Tánger a Sorrento), «"*Shalom*", saludo: "Paz"» (Diario de viaje: de Cannes a Atenas)–[45] y deja testimonio, en su lengua, en los libros de los museos que visita –"Firmamos álbum" (Diario de viaje: de Cannes a Atenas)–. Y de esa efusividad de otros decires se vuelve siempre con nostalgia del español, tanto en España como en Latinoamérica ese retorno al útero lingüístico que es escuchar la lengua materna resulta gratificante:

> La Habana, interesante por sus antigüedades, pero con los defectos propios de nuestra raza de desorden y ruido y desaseo que uno hacía tiempo no veía. Pero a mí me encantó volver a oír mi lengua y hallarme con gente de mi raza, lo que no me parecía extrañar en Estados Unidos. (Carta desde La Habana, 18 de mayo de 1940)

A medida que las narraciones de viajes progresan, los innumerables símiles escriturarios que arriesgan correspondencias con el territorio de la ciudad de Salta y sus alrededores (San Lorenzo, Lesser, Castellanos, Vaqueros, La Silleta) y otros ámbitos de la provincia (San Ramón de la Nueva Orán, El Tabacal, El Gólgota) son, a su vez, la

45 Todas estas previsiones sobre la traducción están presentes, también, al momento de pensar la difusión escrita de algunos materiales; cuando envía un recorte periodístico sobre la muerte de Heywood Campbell Broun Jr., para su traducción y difusión en Salta, lo acompaña con precisas indicaciones "Te advierto que aquí llaman radicales a los izquierdistas, así que en la traducción no pongan radical, no vaya a ser mal interpretado por los *idem* de allí" (Carta desde New York, 29 de diciembre de 1939).

gestualidad habitual del que mira (porque está recordando) la patria en el extranjero. Dice así un pasaje, retornando de Camagüey:

> Cuba se parece en muchos puntos a Salta, a ratos veíamos el San Bernardo[46] en igual posición, otros pedazos exactos a La Silleta vista desde altura, otros a los cerritos de Vaqueros o Castellanos, lomaditas con pequeñas quebradas y valles chicos; los paisajes del Salta aumentándole palmas bajas y las palmeras altas y finas que a veces están aisladas o plantadas en filas o grupos naturales, eso y plátanos, ya se convierte aquello en paisaje cubano. (Diario de viaje: de Miami a La Habana)[47]

La oralidad animosa del léxico incorporado, que rememoran sobre todo las cartas, con sus expresiones sonoras tan plenamente situadas –"ya será para el año", "cortar el chorro", "basta de lata", "ñaña", "soronguda"– parecerían, también, intentar aferrarse a esos usos coloquiales recurrentes en el noroeste argentino, para estar un poco más cerca del terruño. Porque partir de viaje, lo sabemos, es tan gratificante como volver a casa en el retorno y, en el mientras tanto, el abrigo amoroso de la lengua propia nos sostiene.

Notas sobre pre-textos y reescrituras en el archivo de viajes

Como anticipé, una zona del FESS resguarda: pre-textos manuscritos y mecanógrafos –apuntes, diarios, borradores y copias con sus agregados marginales: correcciones, (re)sobreescrituras, ampliaciones, tachaduras, etc.[48]–, textos en –aparentes– versiones más cerradas y, por último, unos pocos recortes de publicaciones ya realizadas

46 El San Bernando es un cerro a cuyo pie se extiende la ciudad de Salta en el valle de Lerma.

47 Las correspondencias articulan las similitudes y también las diferencias. Dice, por ejemplo, elogiando las redes viales estadounidenses: "Se me ocurre viajar por los bosques de Orán, camino a Tabacal y pienso qué lindo sería que hubiera caminos como estos. No se levanta nada de tierra" (Diario de viaje: de Alexandria a Miami).

48 Para no atosigar con estas cuestiones cuya presentación completa demandaría mayor extensión, hago aquí solo una breve mención sobre las copias del FESS. Encontramos allí diferentes versiones de los textos, por ejemplo, tres de "Fátima" (como "Recuerdos de Fátima" o "Fátima") y tres de Asís, ya sea en textos aislados o integrando ya la versión agrupada de "Algunos santuarios", o prefigurando otra versión agrupada que no habría llegado a formarse, como la de "Medallones" que hubiese integrado "Asís". En cuanto a las (re)sobreescrituras y ampliaciones, estas responden a diferentes factores: desde la atenuación de elementos, como la presencia de los enfermos en las versiones dedicadas a la visita a Lourdes o al agregado significativo de información, como ocurre con una de las versiones anteriores de "Fátima" que contiene la inscripción marginal "No" en lápiz, evidentemente descartada porque no incorporaba la referencia a El Milagro que la autora sumó en otra versión del texto, la que finalmente integró "Algunos santuarios".

en diarios (algunas de las cuales han sido luego enmendadas, corregidas en versiones mecanógrafas posteriores a la publicación). Estas últimas y obstinadas intervenciones vienen a reforzar, aún más, un supuesto que el conjunto de reescrituras del archivo abisma todo el tiempo, el que entiende a la escritura como un proceso infinito, pues como indicaba con ironía Jorge Luis Borges (1994): "El concepto de *texto definitivo* no corresponde sino a la religión o al cansancio" (239, subrayado en el original).

La rica disponibilidad de todos estos materiales ayuda a dimensionar, en parte, la forma de trabajo escriturario que emprendía Emma Solá de Solá con sus relatos de viajes. Dos procesos pueden reconocerse en una lectura integral de los documentos: la adecuación a las formas estandarizadas de géneros discursivos propios de los relatos de viajes y la reunión y articulación en grupo de los textos, una vez trasvasados a estas modalidades. En el primer caso, la referencia a crónicas, estampas, viñetas, medallones, brochazos e impresiones –presente en los índices tentativos conservados, en menciones aisladas en cartas y en el acompañamiento como título en algunas de las publicaciones de prensa: "Impresiones de un viaje a Río de Janeiro", "Estampas asunceñas", "Viñetas norteamericanas", "Brochazos de Nueva York"–, da cuenta de un tipo de narrativa a mano alzada –tanto, que a veces parecen bocetos por expandir– con que quiere traducirse la dinámica volátil, efímera y pintoresca de los relatos de viajes. Por otra parte, en relación con otro de los términos empleados:

> La tipificación de algunos textos como "recuerdos" señala una convencionalización de larga data, presente ya en títulos decimonónicos, para este tipo de obras: *Recuerdos de viaje* (1881) tituló Lucio V. López un libro dedicado a contar con ácida ironía sus andanzas por Europa, también como *Recuerdos de viaje* (1882) recogió Eduarda Mansilla de García su permanencia en La Unión durante la Guerra de Secesión. (Sosa, 2023: 32)

En todos los casos, el tono del relato sostenido con preferencia es el de la narrativa clásica y tradicional, adaptado a la extensión de cada producción: del microrrelato finamente calibrado y efectista, en aquellos que se detienen en Tierra Santa y los santuarios religiosos, donde se explota ciertos ribetes impresionistas, hasta las formas más extensas, como "Visitando lugares históricos" o "Christmas in New York. (Crónica de Navidad)", donde es la dosificación de la información para manejar la intriga el recurso más destacable.

Imagen 22



Emma Solá de Solá durante un discurso en una iglesia (AMHUNSa, CSC, 0156)

En las dos listas que la autora bosquejó para organizar los relatos –que esta edición respeta en gran medida–, se apela a esas denominaciones genéricas al pensar reunir dos grupos de textos, muchos de los cuales ya habían sido publicados en la prensa: en "Viñetas norteamericanas", se juntaría los que corresponden al viaje de 1939 y 1940 a Estados Unidos[49] y, en "Estampas", se planificaba agrupar –pienso que por convenir todos en destinos de impronta cristiana– los relatos del viaje de la peregrinación de 1950 y los del viaje a Tierra Santa en 1960. Esta organización final parece haber justificado la supresión de algunos textos, como "Viñetas asunceñas", "Asunción del Paraguay" y todo el ciclo de Alemania, Austria y Grecia que figuran tachados en uno de los listados.

La brevedad que las formas discursivas entrañan con frecuencia, en tanto modalidad programática de escritura, tampoco debe descartarse como estrategia compositiva previendo la publicación en la prensa; prueba de ello es lo ocurrido con algunas de las viñetas sobre Estados Unidos que se publicaron en *El Intransigente* de Salta y *La Prensa* de Buenos Aires, adaptándose a las limitaciones de página y registro de las secciones en que se editaron en dichas publicaciones periódicas. En el caso de "Key West", por ejemplo, *El Intransigente* le dedicó una página, mientras que en *La Prensa*, "Viñetas norteamericanas" se editó en su edición dominical, espacio muy afín a materiales atractivos como los relatos de viajes, por lo que la colaboración de la autora ocupa página central acompañada de varias ilustraciones.

El método de escritura que sugieren los pre-textos es el del tratamiento inicial como boceto aislado de un relato, ceñido a la experiencia de un momento (en una ciudad, en un trayecto del viaje, en un paseo) o lugar (una catedral, un museo) particulares y, luego, la deriva hacia versiones (mínimamente retocadas) de los mismos textos pero dispuestos en conjunto con otros, a veces bajo algún título inclusivo ("Visitando lugares históricos", "Algunos santuarios", "Peregrina en Roma", "Estampas de Tierra Santa", "Por tierras de María") bajo el cual ya se presuponen jerarquías y nuevos órdenes a nivel macro para disponer y leer en conjunto los textos incorporados. Así, por ejemplo,

49 Estos propósitos fueron explicitados, por ejemplo, en carta a Ernesto Padilla del 11 de agosto de 1947; señalaba allí la autora: "Nos vamos al campo por una temporadita y tengo el propósito de ordenar las crónicas de EEUU" (AHT, FEP, carpeta 43, folio 205 vuelta). El 19 de junio de ese año, también en carta a Padilla, insistía en las dificultades editoriales para concretar el proyecto: "Le aseguro que sobre el libro de Estados Unidos, que creo me sería fácil compaginar, me hace pensar la dificultad que hay para la publicación y entonces no se tiene el estímulo de la seguridad de que alguna casa lo editaría y parece un trabajo medio sin objeto" (AHT, FEP, carpeta 43, folio 207 vuelta).

de las vivencias en Tierra Santa el FESS conserva versiones de textos atomizados, versiones de agrupamiento intermedio y las dos versiones articuladas –"Por tierras de María" y "Estampas de Tierra Santa"– que afinan la propuesta total de un relato extendido y con ritmo modulado. En un seguimiento del proceso de escritura, en clave genética, podríamos decir que "Por tierras de María" refunde dos relatos breves ("Belén" y "Nazareth"), mientras que, en "Estampas de Tierra Santa", confluyen más pre-textos (se refunde el resto de las estampas). Como ejemplo de versión articulada intermedia, la escritora reescribió un "Tríptico navideño", que tomaba tres microrrelatos ("Fuente de la Virgen", "Gruta de la Anunciación y "Campo de los pastores"), y luego, finalmente, lo desarmó para reagrupar los textos en la propuesta extendida de "Estampas de Tierra Santa".

En la medida de lo posible, tras intentar reponer estos criterios apreciables en los procesos de reescritura implicados, he pretendido respetarlos al momento de organizar la disposición de los textos en esta edición, para recuperar así el orden general con que la autora, muy probablemente, pensó una disposición para la lectura en conjunto de sus relatos de viajes.[50]

Como dije, el proceso de escritura de la autora arrancaría con el boceto, como zócalo inicial. En el FESS, los diarios y apuntes cubren este rol, también los manuscritos para otros proyectos que aparentemente quedaron menos formalizados, como las narraciones sobre los pabellones de *The 1939 New York World's Fair*, de los cuales se conservan numerosísimos bocetos y un único texto cerrado, el correspondiente a "México".[51] Sobre este proyecto, justamente, aclaraba la autora en un momento: "Tengo muchos apuntes de la exposición, pero me falta tiempo para ponerlos en limpio, veré de mandar lo que pueda" (Carta desde New York, 28 de septiembre de 1939); en ese sentido, "Crónica de New York" será el texto que mejor capitalice los insumos de apuntes, pues presenta en detalle las instalaciones generales de la feria y recompone parcialmente las anotaciones sobre el pabellón argentino.

50 Sin embargo, debo aclarar en este punto que, en esta edición de los materiales, no respeto la doble titulación "Viñetas norteamericanas" y "Estampas", porque la reunión final de los textos que hoy ofrezco, especialmente en el caso de los vinculados con la estancia en Estados Unidos, excede la selección que la autora bosquejó en los índices tentativos. De modo que el orden más natural y práctico que sigo, para las titulaciones de secciones del libro, responde a cada ciclo de viajes.

51 Presento una mínima muestra de estos materiales, incluyendo el texto "México", en uno de los apéndices.

En la escritura intervendría luego, en un segundo momento, el proceso de adecuación formal, que calibra la extensión del texto y las estrategias narrativas más idóneas para cada caso. En este punto, el archivo permite ser testigo del modo en que se sortea dicho camino, del garabato del apunte (reacio a la sintaxis y la subordinación complejas, amigo de la acumulación por asíndeton y las agramaticalidades, tolerante incluso con el auxilio no verbal de los dibujos cuando la palabra parece insuficiente) a la versión lista para publicar (con una voz y su punto de vista narrativo, el estilo propuesto y las estrategias compositivas para manipular la tensión del relato). Veamos, aunque sea mínimamente, dos ejemplos de este devenir.

Las prefiguraciones del relato de viajes "Washington" pueden pensarse desde la contribución de varios materiales presente en el FESS, entre ellos, el apunte homónimo que inicia con una descripción atiborrada de enumeraciones, un recurso sostenido en casi todo este pre-texto:

> *El Capitolio*: sala de las estatuas, con eco, en un *hall* un *block* de mármol con el busto de 3 mujeres destacadas, el salón de sesiones del senado, el de la cámara de diputados que tuvieron sesión.
>
> *The House of Representatives*, la vieja y la nueva. Casa de los senadores, hermosa. Ambas son donde tienen sus departamentos y oficinas abiertas al público, con el nombre del diputado o senador en la puerta, y reciben a todo el que los busque; tienen también sus hermosos salones de reunión de los *blocks* y de comisiones; estos edificios son de una manzana entera, en el centro tienen patios y jardines; en la calle, *parking* especial y el del senado, el museo subterráneo de la ciudad, que va al Capitolio, para su uso exclusivo.

Washington fue uno de los lugares que, por los desplazamientos del matrimonio Solá, pudo transitarse con facilidad en varias oportunidades, de modo que hasta se lo vislumbró desde la proximidad de la rivera en la estadía en Alexandria, al otro lado del Potomac, como se señala en carta a Sara:

> El río Potomac es muy lindo, de mucho caudal, y tiene su oleaje que le da vida, tiene varios puentes para auto; está tan cerca de aquí que hace un rato andando en auto ya de noche veíamos las luces de Washington, el monumento en forma de obelisco enorme y el capitolio iluminado. (Carta desde Alexandria, 12 de marzo de 1940)

Estos insumos experienciales, cuyos vestigios perviven en los pre-textos y cartas, se traducen en las proyecciones mañosas con que opera la literatura en "Washington". En este caso, el procedimiento discursivo central que se impone es la personificación de

la ciudad y la censura de la enunciadora que la cuestiona por su vanidad, con símbolo del demonio incluido. Se destaca también la estratégica gradación del ritmo, desde la frase corta y punzante del inicio (que imita a su modo el catálogo del pre-texto homónimo) a la más extendida, promediando el relato, donde se roza el tono de la parábola:

> Mármoles blancos. Graderías, columnatas.
>
> Trasuntos de Roma y de Grecia.
>
> Edificios monumentales y monumentos que son edificios.
>
> Aceras anchas como calles y las calles avenidas.
>
> Las plazas amplias como parques y la ciudad, toda, un arbolado y extendido parque.
>
> Como se sabe hermosa es coqueta y gusta de mirarse en los líquidos espejos de su iluminada Fountain, de su Reflecting Pool o del Tidal Basin.
>
> Y también es romántica, por eso al llegar la primavera se viste con el rosado traje de fiestas, vaporoso y efímero, que han trabajado para ella durante el invierno, capullo a capullo, los cientos de cerezos del Japón.
>
> En las mañanas se despierta con el piar de un sinnúmero de pajarillos; y, en los atardeceres, mientras el crepúsculo se prolonga sobre las aguas del río, se aduerme protegida por el abrazo del Potomac.
>
> Pero hay otros, también, que vigilan su sueño.
>
> Erecto y rectilíneo en el centro de su vasta explanada, el enorme obelisco, como estirando su cabeza angular de serpiente estilizada, atisba, con cada par de ojos rojos desde cada una de sus caras, los cuatro rumbos del horizonte.
>
> Enfrente suyo, pero lejos, en el extremo opuesto de la avenida, se destaca iluminada, desde su alto emplazamiento, la cúpula del Capitolio, blanca y majestuosa bajo el cielo oscuro de la noche, como si fuera el sagrario de la ciudad.
>
> Y en todo, rebozando el ambiente, desde lo mínimo hasta lo grandioso, dos presencias agigantadas por el tiempo, dos presencias enormes: Washington y Lincoln.

El caso del derrotero escriturario de "Atlantic City", último ejemplo cuyas potencialidades de análisis quiero al menos delinear, resulta asimismo muy interesante. Aquí el mayor insumo lo ofrece como pre-texto el "Diario de viaje: de New York a Washington", donde se narra el viaje completo a la ciudad balnearia:

Ayer 27 fuimos a Atlantic City, comenzó a nevar muy fino a la mañana, pero salimos en el auto de Bernardo que nos llevaba, a la 1 más o menos, las calles estaban bastante blancas, pasamos el Delaware, cruzamos Camden de New Jersey. El cielo, el horizonte, el campo, todo estaba blanco. En un campo de aviación salían aparatos, a veces usan *skis* o unas gomas especiales para la nieve. Las casas del camino, con los techos también blancos por la nieve, se las ve como tras de una gasa, los ríos y los lagos, quietos, parecen espejos nevados. Los ómnibus y autos al pasar alzan la nieve que vuela como si fuese tierra, todos van cubiertos de nieve, andan algunas máquinas limpiando el camino.

A los lados del camino, en algunas partes, huertos de manzanas y duraznos, pero en general campos de finos pinos blancos. De Philadelphia a Atlantic City hay 65 millas, 105 kilómetros, y el viaje nos parece precioso más aún por la circunstancia de la nieve.

Llegamos a Pleasantville, a la escuela donde enseña Irma que nos espera en su clase de español; en la puerta puso dos de sus mejores alumnos para que nos saluden, pero los muchachos se abatatan y casi no hablan. Llegamos con atraso, así que no pudimos estar el tiempo que pensábamos con la clase, que está llena, alguno que otro se anima a decir algo, es escuela superior. La visitamos después, está bien dotada, gran gimnasio, *auditorium*. Después va con nosotros otra profesora de francés, que lo habla muy bien y también el español.

Entramos en Atlantic City por un largo puente, esta ciudad está en una lengua de tierra, tiene 3 leguas de largo, toda edificada; una parte comercial, calles y casas de negocios, pero otros barrios de familias de *chalets* muy bonitos, limpitos, muchos nuevos, una monada, los pequeños jardincitos, los pinos chiquitos, todo con nieve, precioso. Llegamos a una sección nueva llamada La Tortuosa, pues las calles son en curvas, pequeña plazoletita, esto es como una ciudad de juguete o de cuentos de hadas para contar a los chicos; nunca me imaginé nada más bonito, es claro que la nieve pone mucho de encantamiento.

Fuimos a tomar té a la casa de esa señora, una casa bonita, con su estufa en el *living*, después seguimos la recorrida. Pasamos por debajo del [espacio en blanco] enorme edificio que en su salón central pueden edificar una casa de altos o jugar un partido al fútbol. Vimos escuelas, iglesias, sinagoga en construcción, un monumento rotonda bonito, nos bajamos en la rambla de madera, el mar estaba muy alto, esta rambla es larguísima, en verano dicen que se llena de gente, como toda la ciudad, hay también hoteles de muchos pisos y casas de departamentos lujosas, frente al mar. Como curiosidad, un enorme elefante de madera, que adentro es *restaurant* con ventanas.

Después de estar un rato en lo de Irma emprendimos la vuelta cerca de las 7, como ya había oscurecido, todas las casitas estaban iluminadas, no hay ventana sin sus cortinas; en el camino, perfectamente iluminado como las calles, hay señales luminosas y en los postes unos botones de vidrio que brillan con la luz de los faros. Donde hay un cruce de caminos, han hecho un gran redondel, así que nunca se encuentran por sorpresa los autos. Aunque tenía cadenas el auto hay que andar despacio para que no patine en la nieve, fuimos por la ruta el Caballo Blanco que llega a un extremo de la ciudad y salimos por el Caballo Negro, del otro extremo.

Imagen 23



Emma Solá de Solá en un evento público (AMHUNSa, CSC, 0191)

Estos pasajes del diario aportarán diversos elementos (secuencias narrativas, personajes, atmósfera) que se ven trastocados en "Atlantic City", básicamente: por una mayor expansión narrativa (de situaciones más que de personajes), por la voz experimentada cuyo punto de mira sugiere –y al mismo tiempo enlaza– la duplicación de las parejas (la de jovenzuelos y la madura) y por la mayor atención puesta en la atmósfera, aprovechando el elemento fascinante de la nieve como uno de los desvíos capitales en la senda del proceso de escritura literaria. La más significativa estrategia puesta en juego es la ambientación a partir de los efectos (visuales, táctiles, volátiles, ocultadores) de la nieve, pues este acento terminará convirtiendo los referentes conocidos en representantes de un mundo fantástico, donde el paisaje aparece literalmente invadido por elementos propios de los cuentos populares infantiles, por ello tan familiares como siniestros. Me permito citar completo el texto, para que se adviertan mejor las operaciones medulares que acabo de mencionar:

> La invitación era para esa mañana y, aunque comenzó a nevar y la meta de nuestro viaje distaba más de cien kilómetros de Philadelphia, ni nuestros amigos ni nosotros pensamos en desistir del paseo.
>
> Ellos son novios –Irma y Bernardo– y tienen el entusiasmo propio de sus años mozos, y nosotros el que corresponde a viajeros que recorren con interés y simpatía el país que visitan.
>
> Cuando salimos, las calles de la ciudad parecían espolvoreadas con una sal voladora y blanquísima.
>
> Cruzando el río Delaware por el gran puente colgante pasamos a la ciudad de Camden, del Estado de New Jersey, en cuyo campo de aterrizaje algunos aviones que se disponen a partir, calzados con los aparatos especiales para descender sobre la nieve, parecen enormes pájaros de plata, con las alas estiradas y rígidas de frío.
>
> Los campos se van poniendo completamente blancos bajo la constante caída de esta cosa tan sutil y de partículas casi impalpables, pero que llega a acumularse en pesados promontorios, de esta cosa de una blancura de tan inmaculada pureza que no hay con qué compararla, ya que es ella, la nieve, el punto de comparación de la blancura misma.
>
> Los autos que encontramos en el camino llevan puestos, además de los chalecos de abrigo sobre los radiadores, las algodonadas fundas blancas que les ha obsequiado hoy el invierno.
>
> Las casitas diseminadas en el campo, las huertas con los árboles de ramas escuetas, las manchas oscuras de los pinares, los lagos de aguas inmóviles que

parecen espejos abandonados sobre los que cayera una lluvia de polvos de arroz, todo se mira como a través de la sutil transparencia de una gasa.

En la puerta del edificio de la escuela que vamos a visitar en Pleasantville, nos aguardan para darnos la bienvenida los alumnos más aventajados de español, pero ante nuestra presencia de auténticos poseedores del idioma olvidan casi por completo su sabiduría.

Es una escuela superior y el aula está llena de jóvenes de ambos sexos y hablamos con ellos. ¿De qué? Como en Barnard College, de la Universidad de Columbia, y como en la Escuela Washington Irving, en New York, como en la George Washington en Alexandria, como en todas las partes donde conversamos con gente de este país, hablamos de nuestra patria.

Pero ya se han terminado las horas de clase y los ómnibus llegan en busca de los alumnos que, saltando alegremente entre la nieve, no se preocupan por protegerse de ella, sino parece que, por el contrario, es un motivo más de alborozo a la alegría natural de sus años juveniles.

Recorrida la escuela de varios pisos, con un gran *auditorium* y gimnasio para invierno y para verano, etc., seguimos nuestro camino acompañados también por una profesora de francés, una señora norteamericana que ha cursado la Sorbona; esta vez, a nuestra sabiduría de la galante lengua adquirida en L'Alliance, le ha tocado el turno de enmudecer como los colegiales.

Hemos llegado por fin a la costa del Atlántico, entrando en una angosta lengua de tierra que avanza en el océano.

Allí está la ciudad, con su edificación de tres leguas de largo y sus tres leguas también de rambla de madera, que junto con el buen aire constituye toda su industria según el decir de sus habitantes, ya que Atlantic City es ciudad balnearia por excelencia.

Dejando a un lado la sección del comercio y los altos edificios modernos de departamentos y su popular elefante, enorme, de madera, que tiene en su cuerpo un *restaurant* con ventanas que miran al mar, preferimos recorrer los barrios de residencia de familias.

Pero, ¿es esto realidad o por efecto de alguna varita mágica nos hemos transportado a una ciudad de hechicería? ¿Hemos vuelto, acaso, a ser niños y estamos viviendo un cuento de hadas?

Una tablilla blanca indica en letras negras el nombre de ese radio de la ciudad: "Tortuosa".

Y las calles ya no son calles sino curvas que se encuentran y se separan… Estos pequeños círculos y triángulos, en nada se parecen a las plazas… Estos diminutos y cónicos pinos, no tienen ya aspecto de árboles…

> Estos cuadros de césped, son miniaturas de jardines… Estas pequeñas casitas todas blancas, no son casas para seres humanos sino casas de juguete, sus habitantes serán, sin duda, frágiles muñequitas rubias…
>
> Bajo el adorno de estas espumas de cristal que recubren los techos, que filetean los rebordes de las paredes, que se prenden en las ramas, que tapizan el césped, esto ya no es una realidad. El hada Nieve lo ha hechizado todo al cubrirlo con su manto de encantamiento.
>
> Y cuando nos dicen que si vinimos por el camino del Caballo Blanco tenemos que regresar por el camino del Caballo Negro, nos sorprende esta circunstancia que, aunque real, queda muy de acuerdo con el momento.
>
> Está cayendo la tarde.
>
> En la orilla del camino un clásico hombre de bolas de nieve se distingue solo por los ojos negros y los negros botones de su blusa.
>
> En las casitas, que se suceden a lo largo de la ruta, se iluminan las ventanas en todos los pisos, con una claridad velada por la transparencia de las vaporosas cortinillas.
>
> Los pequeños cristales redondos incrustados en los postes de los lados del camino, que brillan al iluminarlos los faros de los automóviles, parecen ojos de gnomos que salieran a espiarnos de entre la sombra de los pinares.
>
> Y los grandes faros de señales, rojos y verdes, que van ordenando: pare… camine… son guiñadas de gigantes que juegan con nuestro libre albedrío. Y como si nos sintiéramos empujados por el ímpetu de su poderoso soplido, disparamos por los caminos en busca de una tranquilizadora realidad.
>
> Los que han conocido Atlantic City en verano tendrán de ella un gratísimo recuerdo, pero los que la han visitado en invierno, bajo la nieve, conservarán una visión de hechicería.

Al estricto proceso de reescritura de los relatos de viajes, delineado por los sinuosos laberintos de la genética textual que aquí apenas presento, hay que sumar otra problemática distinta pero complementaria: la dinámica de publicación de los relatos en la prensa. En este asunto, la autora definió la edición de artículos breves aislados, como en los casos de "Los *cherry blossoms* de Washington", "Philadelphia" y "Key West" publicados en *El Intransigente* de Salta, o notas más extensas en que se rearticulaban textos previos, como ocurrió con "Brochazos de Nueva York", tanto en su edición en *El Hogar* como en el correspondiente extracto que publicó en Salta el diario *Nueva Época*. A su vez, el arco temporal en que se operaron estas modificaciones es muy amplio, arranca en 1939 con las

versiones contemporáneas al viaje cuando los Solá están todavía en los Estados Unidos, como el texto más temprano que pude hallar, "Crónica de New York" –fechado el 28 de septiembre y publicado en *El Pueblo*, de Salta, de manera seriada el 6 y 7 de octubre de ese año–, y se sostiene durante mucho tiempo, hasta el caso de las "Viñetas norteamericanas" de la edición dominical de *La Prensa*, que rearticula relatos anteriores casi treinta años después de ocurrida la experiencia del viaje, pues se publicaron el 20 de octubre de 1957. Experiencia, narración y edición ensanchan entonces sus retroalimentaciones significativas, usufructuando estas posibilidades cronológicas de manera notable.

Las escrituras de viajes conservadas en el archivo personal de Emma Solá de Solá, tal como ocurría con *Chango y Mancha. Aventuras de un escolar del norte argentino* y *Hacia el norte argentino* en el caso de los textos pensados para el público infantil, evidencian un proyecto trunco, que dejó a mitad de camino empresas sumamente originales en sus contextos de emergencia inmediatos, en la medida en que se ubicaban como aportes sustanciales en una casi inexistente tradición de literatura infantil y narrativa de viajes de mujeres en el noroeste argentino, durante la primera mitad del siglo XX. Aunque hoy exhumar estos materiales presenta el sabor ingrato de lo que pudo haber sido y finalmente no fue, su reposición en el panorama de las literaturas salteña y del noroeste siguen siendo estimulantes, como elementos que interpelan las historiografías literarias disponibles.

El contraste entre la abundancia de materiales en el archivo de la autora, hasta hace pocos años confinado en una casa familiar, y su presencia marginada en las tradiciones literarias locales donde fue ubicada la escritora, recluida como portavoz de las demandas del catolicismo u otras urgencias apendiculares del patriarcado cultural de la Salta del siglo XX, exponen un signo por demás sugestivo. Elena Salamanca, refiriéndose a los archivos de artistas latinoamericanas, formulaba un planteo que resulta en verdad apropiado para pensar también esta paradoja encarnada en la situación particular de Emma Solá de Solá:

> Muchas mujeres artistas no tienen archivos propios, no aparecen, no están registradas. Para encontrarlas y estudiarlas, debemos llegar a los márgenes: los tachones, las notas al pie, las notas al margen, los anexos, las páginas de sociales, las fotografías, cuando las hay, las memorias, los olvidos. Propongo comprender a los márgenes no como límite o exclusión, sino como un espacio que hace posible la interpretación de un mundo, la comprensión de una época, nuevas aproximaciones a las fuentes, caminos. Los márgenes serán, entonces, caminos, para andar estas roturas y contrarroturas, estos espacios en blanco, estos huecos, estos cabos sueltos en la gran trama de la historia. (2022: 1)

Para avanzar con estos empeños en la revalorización del margen, el archivo personal de esta escritora "menor" y "de provincia", recientemente "descubierto", nos regala como provocación restituyente su preciada arqueología de formas verbales (pre-textuales y textuales) y el nutrido conjunto de registros fotográficos: un convite legítimo para arriesgar miradas críticas (re)fundacionales sobre nuestras literaturas. Papeles, fotos, cartas, postales, recortes de diario, esquelas, notitas, apuntecitos; dañados, mutilados, manchados, incompletos; perdidos o palpables pero ya ilegibles; pensados para el mundillo de la prensa o intercambiados en el orbe casero de amigas y familiares, todos ellos, escenifican desde la contundencia de sus materialidades los vaivenes de presencias y olvidos, visibilidad y rechazo que la trayectoria de las mujeres escritoras históricamente tuvieron (Chartier, 1992 y 1993). Inclusive aquellas que, como Emma Solá de Solá, detentaron los lugares más lucidos para alzar la palabra, incluso las que aplaudieron los designios políticos hegemónicos de su momento, aun las que saborearon los favores de las redes del mercado para dar a conocer –y ganar dinero con– sus escritos, todas ellas, cayeron a menudo en "el olvido", y sus papeles, viejos y deteriorados, estuvieron a punto de ser desechados. Empecé esta introducción destacando la relevancia luminosa de los repositorios y la cierro reforzando el mismo señalamiento, pues en el toma y daca de lo que negocia un archivo –o lo que produce su fatal inexistencia– anida –o se escatima para siempre– una mirada posible sobre el mundo.

Imagen 24



Emma Solá de Solá junto a un grupo de personas (AMHUNSa, CSC, 0276)

Criterios de edición

Las fuentes documentales que ofrece el AMHUNSa sugieren alternativas para alcanzar una edición crítica e incluso, en algunas zonas del FESS, se perfila la expectativa por una edición que atienda a la genética textual de los materiales conservados. De entre estas opciones, prioricé la tarea de fijación de los textos, lo que orienta más esta publicación hacia una edición crítica anotada, ante la urgencia por establecer un volumen que reúna de la manera más completa –y legible– posible las escrituras de viajes de Emma Solá de Solá. Considerando la variedad y número de las fuentes quedó descartada, por el momento, la búsqueda metódica de otros textos en archivos de prensa, en los medios a los que la escritora solía enviar sus contribuciones; aunque he podido hallar –en otros casos lo intenté sin éxito– algunas copias de las publicaciones de varios textos (en el FESS, en el AHT y en repositorios archivísticos de Salta y Buenos Aires), no tienen la sistematicidad suficiente para concluir que este volumen reúne todos los relatos de viajes de la autora. Probablemente, sobrevivan algunas otras versiones de estos textos, que no disponemos hoy en el FESS (muchas de las cuales conocemos incluso por sus títulos), y podrán ser motivo de un futuro desafío de edición. Sirva el esfuerzo realizado, sin embargo, como estímulo para aquella tarea pendiente que Walter Adet advertía en 1982, dos años antes de la muerte de la escritora, cuando en *Cuatro siglos de literatura salteña. 1582-1981* (1982) enumeraba el cuantioso material disperso y sin publicar de Emma Solá de Solá: "Permanecen inéditas en libros sus obras para niños *Hacia el norte argentino* y *Chango y Mancha*, además de un considerable número de crónicas de viajes y notas sobre temas de actualidad parcialmente exhumados en revistas y periódicos" (2007, T. I: 123). Hoy pervive, afortunadamente, mucho menos de esos materiales sin haber sido editado.

Durante el proceso de preparación de los textos para ser reunidos en este volumen, tomé algunas decisiones ecdóticas, tratando siempre de alcanzar la menor complejidad y así poder ofrecer la fijación de un texto de lectura amable para un público amplio. En la transcripción he intentado ser lo más fiel posible a las instancias de diagramación de la página que presentan los originales manuscritos y mecanografiados, por ejemplo, en el manejo de los espacios en blanco y la disposición del texto en la página. He incorporado las correcciones y agregados manuscritos hechos con lápiz o lapicera en los textos, tomándolos como última versión de las modificaciones de reescritura ensayadas por la autora. Por eso mismo, en el caso de aquellos textos sobre los cuales existen varias versiones, he escogido la que considero, antes que un texto definitivo, la versión con las

últimas intervenciones manuscritas de la autora. Para tomar esa decisión, en general, me auxilié por los procesos de corrección y las articulaciones de textos que detallé mejor en el apartado anterior, pues parecen funcionar como huellas confiables del proceso progresivo de composición narrativa de la escritora. Cuando propuse o alteré una titulación y/o alguna continuidad en la foliación de los materiales de archivo, lo hice con la intención de ganar coherencia en la serie global de los textos que ahora propongo y dejé esa acción señalada en nota. La secuencia que asigno a los textos se establece procurando respetar los tres ciclos de viajes y las marcas cronológicas internas que perviven en las fuentes reordenándolas; esta variable se reitera, como criterio organizador, en cada una de tres secciones discursivas de las escrituras de viajes aquí reunidas.

Traté de intervenir, con mínimos ajustes necesarios de escritura, los manuscritos y mecanógrafos, con vistas a: unificar usos tipográficos de escritura y de convención editorial actuales, subsanar problemas de vacilación de la escritura típicos de la primera mitad del siglo XX, modernizar la ortografía, atenerse a la normativa –corrigiendo falencias visibles de sintaxis, ortografía y puntuación–, expandir las abreviaturas (numerosísimas, dado el tipo de materiales transcriptos) y enmendar ciertas erratas manuscritas o de tipeo. Como excepción se ha conservado, cuando evalué que era necesario y no se prestaba a confusión, el uso personal del subrayado de palabras o frases que no responde a empleos estandarizados, como por ejemplo la presentación de palabras en otras lenguas. Se mantienen por esa razón, utilizando las cursivas en la transcripción, muchos subrayados visibles en los manuscritos, especialmente en los diarios de viajes, pues parecerían haber funcionado como un orientador o ayudamemoria o señalaban, quizás, alguna información que la autora consideró relevante destacar de esta manera, con la celeridad distintiva del registro de viaje.

En líneas generales, todas estas definiciones para la fijación del texto se interpusieron tratando de ser lo menos agraviante posible ante cuestiones centrales de los materiales, que responden a fin de cuentas al estilo personal de Emma Solá de Solá; de modo que se tomaron con recaudo y tolerancia ciertas audacias verbales que, en el caso de diarios y cartas especialmente, permiten entrever la chispa y frescura expresiva propia de la oralidad que despliega allí la autora, por supuesto, poco amiga de dogmatismos ortográficos.

Imagen 25



Retrato de Emma Solá de Solá (AMHUNSa, CSC, 0305)

También dentro del aparato crítico y a fin de facilitar la lectura he incorporado numerosas notas informativas, lexicográficas,[52] explicativas o para indicar referencias internas de las fuentes ahora publicadas, que colaboran en interpretaciones sobre el tratamiento de algunas ideas o episodios ofrecidos por los textos y auxilian en la ubicación de las numerosas referencias y contrastes comunes que se presentan, con variaciones, en los tres tipos de escrituras de viajes que recoge el tomo.

Las numerosas imágenes que se intercalan a lo largo de esta edición –poco más de cien fotografías, postales y recortes de prensa, entre otras materialidades– fueron seleccionadas porque acompañan, desde su registro particular, la biografía de Emma Solá de Solá o su relación con los viajes, al acercar testimonio de sus numerosos desplazamientos en el país, especialmente en Salta y sus adyacencias, y en el extranjero. Además, esta galería fotográfica propicia una aproximación al cuantioso archivo de imágenes que posee el AMHUNSa en diferentes fondos vinculados al tema.

Por otra parte, he preparado tres apéndices con textos que agregan información significativa. En un caso, porque ayudan a dimensionar mejor el contexto del primer ciclo de viajes, a partir de las decisivas intervenciones con las cartas a Ernesto Padilla. En el otro, porque funcionan como un mínimo muestrario de una importante zona del FESS que no puede ingresar en este volumen, pero que es referida en más de un momento y da cuenta del trabajo profesional de registro que la autora llevaba adelante, con disciplina, proyectando su tarea de articulista para la prensa en relación con los pabellones de *The 1939 New York World's Fair*. En el último, porque acercan tratamientos de la experiencia del viaje desde el terreno de la lírica, otro género muy cultivado por la autora, donde se tocan circunstancias que las escrituras de viajes también abordan o se repone, solo allí, algún episodio de los recorridos.

En el proceso de transcripción de la documentación, siempre con gran predisposición, colaboraron conmigo Ivi Belmont, Maira Cuéllar, Nicole Flores y Nahir Lazarte. El proceso final de fijación de los textos, mediante el cotejo con las fuentes y las reformulaciones requeridas por esta edición, ha estado siempre bajo mi responsabilidad, para lo cual esta ayuda y acompañamiento en el manejo de la documentación, que aquí

52 En el caso de las aclaraciones lexicográficas, por tratarse siempre del uso de americanismos, utilizo como referencia el *Diccionario de americanismos en Salta y Jujuy (República Argentina) (DASyJ)* de María Fanny Osán de Pérez Sáez y Vicente J. Pérez Sáez (2006).

agradezco, ha sido un sostén importante durante la investigación. Quiero agradecer también a Gisela Andreani y Marta Suárez, personal de apoyo del Instituto de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanidades (ICSOH, CONICET / UNSa), y a Rossana Ledesma, colega investigadora del mismo instituto, quienes me auxiliaron técnicamente para intentar volver legibles algunas páginas del FESS muy deterioradas.

A Norma Alloatti, una de nuestras investigadoras más destacadas en el estudio de escritoras viajeras en Argentina, quien tuvo la gentileza de redactar el prefacio para este volumen donde nos acerca de manera rigurosa el contexto de rescate y edición de obras al que adscribe esta publicación, le agradezco el estímulo para publicar el libro.

También deseo expresar un especial agradecimiento a los profesionales que trabajan en las siguientes instituciones: a Enrique Quinteros, Gabriela Pastrana, Virginia Montañez y Estrella González del AMHUNSa; a Manuel Agüero y Paula Bertini del Archivo y Biblioteca Históricos de Salta "Dr. Joaquín Castellanos"; a Guillermo J. d' Hiriart del Archivo Histórico de la Provincia de Tucumán; al personal de la Biblioteca Provincial "Dr. Atilio Cornejo" de Salta; a Gregorio Caro Figueroa de la Biblioteca "J. Armando Caro" de Cerrillos; a Verónica Estévez del Centro Cultural Alberto Rougés de la Fundación Miguel Lillo de Tucumán; y a Juan Pablo Canala y Mariana Monteagudo Tejedor de la Biblioteca Nacional "Mariano Moreno" de Buenos Aires. Las gestiones que allí realicé, para recoger información y consultar publicaciones y materiales de archivo, contaron siempre con valiosa colaboración que facilitó las tareas de investigación que hoy toman cuerpo en este volumen.

Por último, agradezco la confianza y estímulo del AMHUNSa al encomendarme la tarea de investigación y posterior edición de los distintos materiales resguardados en el FESS que han podido ver la luz en estos últimos años. De igual manera, mi agradecimiento al ICSOH y su comisión editorial, por seguir acompañando, una vez más, la coedición de los libros que recogen este proceso de reposición crítica de la obra literaria de Emma Solá de Solá.

Bibliografía

Fuentes:

El Hogar (Buenos Aires, septiembre de 1939–mayo de 1940).

El Intransigente (Salta, agosto de 1939–junio de 1940).

El Pueblo (Salta, octubre de 1939–junio de 1940).

Fondo Antonio Román Chávez, Iconoteca, Archivo y Biblioteca Históricos de Salta "Dr. Joaquín Castellanos".

Fondo Antonio Román Chávez, Archivo del Museo Histórico de la Universidad Nacional de Salta "Prof. Eduardo Ashur".

Fondo Archivo Histórico Municipal, Archivo del Museo Histórico de la Universidad Nacional de Salta "Prof. Eduardo Ashur".

Fondo Emma Solá de Solá, Colección Solá Castellanos, Archivo del Museo Histórico de la Universidad Nacional de Salta "Prof. Eduardo Ashur".

Fondo Ernesto Padilla. Archivo Histórico de la Provincia de Tucumán.

Fondo Manuel Pinilla, Archivo del Museo Histórico de la Universidad Nacional de Salta "Prof. Eduardo Ashur".

Nueva Época (Salta, junio–noviembre de 1939).

Textos literarios:

AAVV (1930). *Antología de la poesía femenina argentina*. José Carlos Maubé y Adolfo Capdevielle (h) compiladores. Buenos Aires: Impresores Ferrari.

Adet, Walter (2007). *Cuatro siglos de literatura salteña. 1582-1981*. 2 Ts. Salta: Secretaría de Cultura de la Provincia de Salta.

Barra, Emma de la (2024). *Sobre el feminismo*. Córdoba: Buena Vista.

Borges, Jorge Luis (1994). *Obras completas*. Vol. I (1923-1949). Buenos Aires: Emecé.

Bunge de Gálvez, Delfina (1928). *Tierras del mar azul*. Buenos Aires: Editorial América Unida.

– – – (1936). *La belleza en la vida cotidiana*. Santiago de Chile: Ediciones Ercilia.

Carnelli, María Luisa (2025). *U.H.P. Mineros de Asturias*. Córdoba: Buena Vista.

Gallardo, Sara (2022). *Vivir de viaje*. Buenos Aires: FCE.

Gálvez, Manuel (2002). *Recuerdos de la vida literaria (I). Amigos y maestros de mi juventud. En el*

mundo de los seres ficticios. Buenos Aires: Taurus.

Keller, Helen (1923). *The Story of my Life*. Garden City: Doubleday, Page & Company.

Lainez de Mujica Farías, Lucía (2025). *Recordando…* Córdoba: Buena Vista.

Mansilla de García, Eduarda (1996). *Recuerdos de viaje*. Ediciones El Viso.

Manso, Juana (2019). *Escritos de viaje*. Córdoba: Buena Vista.

Oliver, María Rosa (2025). *No soy turista*. Buenos Aires: FCE.

Sarmiento, Domingo Faustino (1993). *Viajes por Europa, África y América. 1845-1847 y Diario de gastos*. Buenos Aires: Colección Archivos.

Solá de Solá, Emma (1928). *La madre del viento y otros poemas*. Madrid: Juan Roldán y Ca. Libreros Editores.

– – – (1941). *Romance de Sor Clara*. Salta: Librería San Martín.

– – – (1945). *Miel de la tierra. (Allpamiski). Poesías de las montañas de Salta*. Buenos Aires: Difusión.

– – – (1965). *Esta eterna inquietud…* Salta: Librería San Martín.

– – – (1974). *La madre del viento. Leyendas y paisajes*. Salta: Artes Gráficas S A.

– – – (2024). *Chango y Mancha. Aventuras de un escolar del norte argentino / Hacia el norte argentino*. Fijación de textos, estudio preliminar, notas y apéndices de Carlos Hernán Sosa y Gloria Carmen Quispe. Salta: ICSOH (CONICET / UNSa) / La Aparecida.

Torti, Alicia T. de (1926). *Impresiones de Oriente*. Buenos Aires: Talleres Gráficos Argentinos de L. J. Rosso.

Bibliografía crítica:

Alderete, Matías (2023). "El consumo del Oriente. Representaciones orientalistas en los avisos publicitarios de la prensa porteña hacia inicios del siglo XX (1900-1925)". *Anuario de la Escuela de Historia*, 14, 23, 130-160.

Alloatti, Norma (2014). "Viajes en femenino", en Espínola, Francisca: *Memoria del viaje a Francia de una argentina de la provincia de Buenos Aires*. Córdoba: Buena Vista, pp. 11-41.

– – – (2020). "Montajes discursivos en relatos de dos viajeras argentinas del Siglo XIX". *Gramma*, 31, 9, 1-12.

– – – (2025). *Travesías polifónicas. Relatos de viajes escritos por mujeres en la segunda mitad del siglo XIX*. [Tesis de Doctorado en Historia, Universidad Nacional de Rosario]. Disponible en: https://rephip.unr.edu.ar/items/c9dd132e-e47e-4bd8-aeca-26422637b007

Amaro Castro, Lorena (2013). "Una experiencia centrípeta: construcción de la autoría,

modernidad y espiritualismo en *Hacia el Oriente*, de Inés Echeverría Bello". *Taller de Letras, 53*, 151-161.

Amaro Castro, Lorena y Mayne-Nicholls, Alida (2014). "Una travesía diferente: peregrinaje religioso y escritura de mujeres en Chile". *Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos, 3*, 131-152.

Batticuore, Graciela (2005). *La mujer romántica. Lectoras, autoras y escritores en la Argentina: 1830-1870.* Buenos Aires: Edhasa.

– – – (2019). "Viajar, vivir, narrar. Aventuras y desventuras de una escritora romántica", en Manso, Juana. *Escritos de viaje.* Córdoba: Buena Vista, pp. 15-26.

Boldini, María Gabriela (2023). "'En el nombre del Padre'. Catolicismo y heterodoxias en la obra de Delfina Bunge de Gálvez", en Bocco, Andrea y Corona Martínez, Cecilia (Dirs.). *Itinerarios heterodoxos. Huellas para leer las literaturas de la Argentina.* Córdoba: Teseo, pp. 223-246.

Bruno, Paula (2021), «Eduarda Mansilla. De "secretaria de legación de una República de nada" a dama y escritora diplomática», en Bruno, Paula; Pita, Alexandra y Alvarado, Marina. *Embajadoras culturales. Mujeres latinoamericanas y vida diplomática, 1860-1960.* Rosario: Prohistoria, pp. 29-48.

Bruno, Paula; Pita, Alexandra y Alvarado, Marina (2021). *Embajadoras culturales. Mujeres latinoamericanas y vida diplomática, 1860-1960.* Rosario: Prohistoria.

Cabezas, Laura (2025). *Devociones modernas. Cruces entre vanguardia y catolicismo en Argentina y Brasil.* Buenos Aires: EUDEBA.

Caimari, Lila (2025). *La vida en el archivo. Goces, tedios y desvíos en el oficio de la historia.* Buenos Aires: Siglo XXI.

Caretta, Gabriela y Medina, Federico (2022). *Miradas, imágenes y (re)presentaciones: fotografías en Salta. Fines del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX.* Salta: ICSOH (CONICET / UNSa).

Caretta, Gabriela; García, María Eugenia y Pastrana, Gabriela (2026). *Tramas digitales para documentos fotográficos analógicos. Fondo y catálogo de la obra de Robinson Ríos. Salta Siglo XX, 1ª Parte.* Salta: ICSOH (CONICET / UNSa) / La Aparecida.

Carrizo Rueda, Sofía M. (Ed.) (2008). *Escrituras del viaje. Construcción y recepción de fragmentos de mundo.* Buenos Aires: Biblos.

– – – (2023). *Derivaciones de una poética del relato de viajes.* Kassel: Reichenberger.

Chamosa, Oscar (2026). *Breve historia del folklore argentino (1920-1970). Identidad, política y nación.* Buenos Aires: Edhasa.

Chartier, Roger (1992). *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación.* Barcelona: Gedisa.

– – – (1993). *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna.* Madrid: Alianza.

Colombi, Beatriz (2004). *Viaje intelectual. Migraciones y desplazamientos en América Latina. 1880-1910.* Rosario: Beatriz Viterbo.

– – – (Coord.) (2016). *Viajes, desplazamientos e interacciones culturales en la literatura latinoamericana.* Buenos Aires: Biblos.

Crolla, Adriana (2008). "Viajes de indentidad/es es-trábicas en la memoria escrituraria ítalo-argentina", en Serafin, Silvana (Ed.). *Ecos italianos en Argentina. Emigraciones reales e intelectuales.* Udine: Campanotto Ed., pp. 21-35.

– – – (2022). "Mujeres viajeras y escritura (es)trábica en y desde la Argentina: Lina Beck Bernard, Laura Pariani y Cecilia Prenz". *El Hilo de la Fábula*, 20, 23, 63-82.

Dimarco, Luciana Sofía (2023). "*Las más bellas flores del jardín.* Las mujeres de la elite salteña en el Club 20 de Febrero", en Quinteros, Enrique (Comp.). *Escritoras salteñas. Emma Solá de Solá.* Salta: ICSOH (CONICET / UNSa) / La Aparecida / MHUNSa, pp. 93-108.

Di Stefano, Roberto (2011). "Por una historia de la secularización y de la laicidad en la Argentina". *Quinto Sol*, 15, 1, 1-30.

Fernández, Sandra y Reguera, Andrea (Comps.) (2010). *Imágenes en plural. Miradas, relatos y representaciones sobre la problemática del viaje y los viajeros.* Rosario: Prohistoria.

Fernández, Sandra; Geli, Patricio y Pierini, Margarita (Edits.) (2008). *Derroteros del viaje en la cultura. Mito, historia y* discurso. Rosario: Prohistoria.

Fontana, Patricio (2022). "Mujeres en movimiento. Del viaje obligado al viaje deseado", en Arnés, Laura; Domínguez, Nora y Punte, María José (Dirs.). *Historia feminista de la literatura argentina.* Vol. 1. Villa María: Eduvim, pp. 447-486.

Formoso, Silvia Eugenia (2009). *Ernesto Padilla (1873-1951). Ciudadano del norte argentino.* San Miguel de Tucumán: Centro Cultural Alberto Rougés/ Fundación Miguel Lillo.

Furlong, Guillermo S. J. (1959). *Ernesto E. Padilla. Su vida. Su obra.* Ts. I y II. San Miguel de Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras, UNT.

– – – (1960). *Ernesto E. Padilla. Su vida. Su obra.* T. III. San Miguel de Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras, UNT.

Gasquet, Axel (2007). *Oriente al Sur. El orientalismo literario argentino de Esteban Echeverría a Roberto Arlt.* Buenos Aires: EUDEBA.

– – – (2014). "Delfina Bunge en el mediterráneo oriental. Una escritora católica entre los pueblos del Islam". *Sociocriticism*, XXIX, 1 y 2, 89-131.

– – – (2015). *El llamado de Oriente. Historia cultural del orientalismo argentino (1900-1950).* Buenos Aires: EUDEBA.

Gerbaudo, Analía (2016). *Políticas de exhumación. Las clases de los críticos en la universidad argentina de la posdictadura 1984-1986.* Los Polvorines / Santa Fe: UNGS / UNL.

Gerés, René Osvaldo (2019). "Sara Solá de Castellanos y la Primera reunión de Estudios

históricos del norte", en *Sara Solá y la mujer salteña*. Documentos de trabajo n° 1. Cátedra de Historia Regional, UNSa, pp. 3-9. Disponible en: http://historiaregional.com.ar/wpc-ontent/uploads/2022/08/Sara_Sola_y_la_mujer_saltena-1.pdf

Ginzburg, Carlo (2013). *Mitos, emblemas e indicios. Morfología e historia*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Goldchluk, Graciela (Dir.) (2024). *El archivo como política de lectura / L'archive en tant que politique de lecture*. París. Editions des archives contemporaines.

Goldchluk, Graciela y Pené, Mónica G. (Comps.) (2021). *Palabras de archivo*. Santa Fe: UNL / CRLA Archivos.

Guantay Estrabis, Sofía (2023). «*"Por el fervor del sentimiento patriótico, seremos dignas de llamarnos hijas de la Patria, mujeres argentinas"*. Emma Solá de Solá. Una reconstrucción de sus inicios intelectuales en la Argentina de entreguerras», en Quinteros, Enrique (Comp.). *Escritoras salteñas. Emma Solá de Solá*. Salta: ICSOH (CONICET / UNSa) / La Aparecida / MHUNSa, pp. 77-91.

Jitrik, Noé (Dir.) (1999-2018). *Historia crítica de la literatura argentina*. 12 Vols. Buenos Aires: Emecé.

Lida, Miranda (2012). *La rotativa de Dios. Prensa católica y sociedad en Buenos Aires:* El Pueblo, *1900-1960*. Buenos Aires: Biblos.

– – – (2013). «"Dios no creó a la mujer para *bibelot*". Revistas católicas femeninas de la década de 1920: el caso de *Noel*», en Rodríguez, Ana María T. (Edit.). *Estudios de Historia Religiosa argentina (siglos XIX y XX)*. Rosario / Santa Rosa: Prohistoria / EdUNLPam, pp. 139-161.

– – – (2015). *Historia del catolicismo en la Argentina. Entre el siglo XIX y el XX*. Buenos Aires: Siglo XXI.

– – – (2016). "Prensa católica, sociedad y política de masas. El caso del diario *El Pueblo* en la ciudad de Buenos Aires (1920-1946)". *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos*, 7, 7, 41-66.

Lida, Miranda y Fabris, Mariano (Coords.) (2019). *La revista* Criterio *y el siglo XX argentino. Religión, cultura y política*. Rosario: Prohistoria.

Lois, Élida (2001). *Génesis de escritura y estudios culturales. Introducción a la crítica genética*. Buenos Aires: Edicial.

Lojo, María Rosa (2003). "Eduarda Mansilla: entre la 'barbarie' *yankee* y la utopía de la mujer profesional". *Gramma*, 15, 37, 14-25.

Medvédev, Pável N. (1994). *El método formal en los estudios literarios. Introducción crítica a una poética sociológica*. Madrid: Alianza.

Monteleone, Jorge (1998). *El relato de viaje. De Sarmiento a Umberto Eco*. Buenos Aires: El Ateneo.

Murga Castro, Idoia (2013). «La Exposición Internacional de Nueva York de 1939: arte, arquitectura y política en el fracaso del "Mundo del Mañana"». *Arte y Ciudad. Revista de Investigación*, 3, 1, 349-366.

Olmos, Candelaria de (2025). "Con paso de hada: Lucía Lainez en París", en Lainez de Mujica Farías, Lucía. *Recordando…* Córdoba: Buena Vista, pp. 11-49.

Osán de Pérez Sáez, María Fanny y Pérez Sáez, Vicente J. (2006). *Diccionario de americanismos en Salta y Jujuy (República Argentina)*. Buenos Aires: Arco Libros / Secretaría de Cultura de la Provincia de Salta.

Pavón, Verónica Rosario (2023). "Emma Solá de Solá, una portavoz en los albores de la modernidad", en Quinteros, Enrique (Comp.). *Escritoras salteñas. Emma Solá de Solá*. Salta: ICSOH (CONICET / UNSa) / La Aparecida / MHUNSa, pp. 45-58.

Pratt, Mary Louise (1997). *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. Bernal: UNQ.

Prieto, Adolfo (1996). *Los viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina*. Buenos Aries: Sudamericana.

Quinteros, Enrique (2023a). (Comp.). *Escritoras salteñas. Emma Solá de Solá*. Salta: ICSOH (CONICET / UNSa) / La Aparecida / MHUNSa.

– – – (2023b). «*"Su piedad no puede ser sentimental ni superficial como la de muchos, sino ilustrada y sólida"*. El apostolado femenino en los escritos de Emma Solá de Solá», en Quinteros, Enrique (Comp.). *Escritoras salteñas. Emma Solá de Solá*. Salta: ICSOH (CONICET / UNSa) / La Aparecida / MHUNSa, pp. 13-29.

Quinteros, Enrique y Mansilla Pérez, Noelia (2026). *Carpas, corsos y comparsas. Imágenes del carnaval en Salta por Antonio Román Chávez*. Salta: La Aparecida / MHUNSa.

Quispe, Gloria Carmen (2023). "*Chango y Mancha* de Emma Solá de Solá: del resguardo de la tradición, la visualización del lector infantil y las aspiraciones de una escritora de la elite salteña", en Quinteros, Enrique (Comp.). *Escritoras salteñas. Emma Solá de Solá*. Salta: ICSOH (CONICET / UNSa) / La Aparecida / MHUNSa, pp. 60-74.

Rojas, Ricardo ([1917-1922] 1948). *Historia de la literatura argentina. Ensayo filosófico sobre la evolución de la cultura en el Plata*. 8 Ts. Buenos Aires: Losada.

Rozo Bellón, Edna Esperanza (2024). "Paradigmas del turismo: desde el *Grand Tour* hasta el turismo posmoderno o contemporáneo". *Turismo y Sociedad*. 34, 281–308.

Said, Edward (2002). *Orientalismo*. Buenos Aires: De Bolsillo.

– – – (2018). *Cultura e imperialismo*. Barcelona: Debate.

Salamanca, Elena (2022). "Urdir la trama rota. Tejiendo un siglo de mujeres en la cultura visual de El Salvador". Disponible en: https://view.officeapps.live.com/op/view.aspx?src=https%3A%2F%2Flab.ccesv.org%2Fwp-content%2Fuploads%2F2022%2F03%2FURDIR-LA-TRAMA-ROTA.docx&wdOrigin=BROWSELINK

Santos Gómez, Susana (1983). *Bibliografía de viajeros a la Argentina*. 2 Ts. Buenos Aires: Fundación para la Educación, la Ciencia y la Cultura / Instituto de Antropología e Historia Hispanoamericana.

Soriano Salkjelsvik, Kari (Ed.) (2021). *Sensibilidades conservadoras. El debate cultural sobre la*

civilización en América Latina y España durante el siglo XIX. Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert.

Sosa, Carlos Hernán (2015). «Refundaciones de la "salteñidad": Juan Carlos Dávalos y su relectura del discurso nacionalista del Centenario», en Flawiá, Nilda María (Comp.). *Momentos, textos, escrituras (1900-1930)*. Buenos Aires: Corregidor, pp. 197-218.

– – – (2022): "*Let's go to Yankeeland!!* Eduarda Mansilla y sus *Recuerdos de viaje* (1882): una mirada disonante en el 80 argentino". *El Hilo de la Fábula*, 20, 23, 12-32.

– – – (2023). "Entre la devoción y lo mundano: la tradición del relato de viaje en Emma Solá de Solá" en Quinteros, Enrique (Comp.). *Escritoras salteñas. Emma Solá de Solá*. Salta: ICSOH (CONICET / UNSa) / La Aparecida / MHUNSa, pp. 30-44.

– – – (2025). "Literatura nacional, literaturas locales, literaturas regionales: aproximaciones conceptuales y mapas de ruta", en Sosa, Carlos Hernán (Dir.). *La literatura reciente en el noroeste argentino. Ingresos teóricos, panoramas tentativos*. Salta: ICSOH (CONICET / UNSa) / La Aparecida, 2025, pp. 14-45.

– – – (2026). "Los escarceos de una viajera católica. Literatura y fervor en Delfina Bunge de Gálvez", en Ansó, Valeria *et alii* (Edits.). *El mismo hilo: voces y confluencias en homenaje a Adriana Crolla*. Santa Fe: Facultad de Humanidades y Ciencias, UNL, pp. 200-238..

Sosa, Carlos Hernán y Quispe, Gloria Carmen (2024). «Emma Solá de Solá en dos obras inéditas: "Chango y Mancha. Aventuras de un escolar del norte argentino" y *Hacia el norte argentino*», en Emma Solá de Solá. *Chango y Mancha. Aventuras de un escolar del norte argentino / Hacia el norte argentino*. Salta: (ICSOH, CONICET / UNSa) / La Aparecida, pp. 7-89.

Szurmuk, Mónica (2000). *Mujeres en viaje: Escritos y testimonios*. Buenos Aires: Alfaguara.

– – – (2007). *Miradas cruzadas: narrativas de viaje de mujeres en Argentina, 1850-1930*. México: Instituto Mora.

– – – (2023). "Miradas desplazadas. Viajeras que escriben y cuentan, 1850-1930", en D'Antonio, Débora y Pita, Valeria Silvina (Dirs.). *Nueva historia de las mujeres en la Argentina*. T. I. Buenos Aires: Prometeo, pp. 179-199.

Torre, Claudia (2003). "Los relatos de viajeros", en Jitrik, Noé (Dir.). *Historia crítica de la literatura argentina*. Vol. 2. Buenos Aires: Emecé, pp. 517-538.

Viñas, David (1994). *Literatura argentina y realidad política*. 2 Vols. Buenos Aires: CEAL.

– – – (1998). *De Sarmiento a Dios. Viajeros argentinos a USA*. Buenos Aires: Sudamericana.

Zanca, José (2015). "Dios y libertad. Católicas antifascistas en la Argentina de entreguerras". *Arenal. Revista de Historia de Mujeres*, 22, 1, 67-87.

Relatos de Viajes



CABLE ADDRESS WOLCOTTING

TELEPHONE LACKAWANNA 4-7800

HOTEL WOLCOTT

FIFTH AVENUE AND THIRTY FIRST STREET

NEW YORK

J. SEIFER
RESIDENT MANAGER

ESTADOS UNIDOS

THE BEST HOME AWAY FROM HOME IS A GOOD HOTEL

Crónica de New York[1]

La ciudad de Nueva York, o más bien dicho la isla de Manhattan, está rodeada de muelles que se adentran por la derecha en el East River y por la izquierda en el Hudson.

Nuestro barco atracó en la dársena 60 sobre el Hudson, que da a la altura de la calle W. 23, así que inmediatamente se entra en la ciudad.

En el amplio *hall* del desembarco hay, a uno y otro lado, para 1ª y 2ª clase, colgados desde el techo, en el centro, en grandes caracteres las letras del alfabeto, debiendo los pasajeros colocarse debajo de la que le corresponde para identificar su equipaje y presentarse luego al mostrador de la aduana a solicitar el empleado que hará la revisación, así que en un tiempo, relativamente corto y con comodidad, se terminan los trámites.

Escaleras rodantes nos bajan a la calle y, al subir al auto, nos llama la atención un cuadrado abierto en el techo, que se llama vista al cielo, y que permite poder mirar la altura de los edificios.

Cuando se viaja y se va conociendo cosas nuevas, parece que la sensibilidad se agudizara con el mismo ejercicio de las impresiones renovadas constantemente y resulta inútil cualquier esfuerzo de la voluntad para defendernos de ello.

Solidez en las calzadas de piedra, en gran parte, solidez en las lisas paredes oscurecidas por el tiempo, solidez en los pilares de hierro de los elevados que llevan por nuestras cabezas los trenes eléctricos; en ese primer momento sentí que la gran ciudad tenía derecho a mi admiración pero que no llegaría a conquistar mi simpatía. ¡Qué triste debió ser la New York de antes de los rascacielos! Porque ellos, con su edificación irregular y clara, ponen variedad y alegría en el conjunto severo de la ciudad. Cuando la conozca mejor, mandaré algunas notas sobre ella y sobre su característica de ciudad grande, en que vive apiñada una diversidad de gentes que sin embargo están divididas en grupos bien definidos.

1 Este relato se editó de forma seriada en *El Pueblo*, de Salta, durante dos días consecutivos, el 6 y el 7 de octubre de 1939; en ambos casos, el artículo presentaba debajo del título la aclaración "septiembre 28 de 1939", que en esta edición no se incorpora.

Por ahora estamos dedicados a visitar la Exposición o la Feria,[2] como la llaman; pues han decidido que se clausurará a fines de octubre, durante los meses de invierno, y se desea que todas las naciones continúen con su exhibición. Financieramente, no ha tenido resultado la Feria, pues se han hecho gastos enormes, de los que hablo luego, y como es una cosa seria, como para gente ilustrada, medianamente al menos, la masa de público que se esperaba, como el que concurre a Coney Island, playa de diversiones,[3] por ejemplo, no acude a la feria; y de los 60 millones de visitantes que se calculaba en el año, van recién 20; estos domingos pasados hubo la mayor concurrencia diaria de 525 mil personas.

Se cree poder equilibrar algo las finanzas abriéndola durante otro año, pero la cerrarán durante los meses de frío, por estar emplazada en un lugar amplísimo. Con la construcción de la Feria, para lo cual se han arreglado terrenos anegadizos, ya que quedará como un paseo, el tranquilo barrio de Flushing ha cobrado animación, se están edificando barrios de bonitos *chalets* y en todas las casas ofrecen hospedaje a los turistas y cobran precios iguales a los hoteles de Nueva York.

El terreno que ocupa la Feria es de 500 hectáreas y tiene adentro un gran lago natural y puentes construidos ahora, en las avenidas que cruzan las avenidas públicas. Todo el servicio de electricidad, obras sanitarias y teléfonos es subterráneo. De la alegoría central de trylon que tiene 200 m de altura y la esfera de 60 m de diámetro,[4] parten avenidas diagonales y calles asfaltadas, con el tráfico perfectamente ordenado para peatones, ómnibus, trencitos y sillas a motor y sillas de mano, ambulancias, camiones etc., todo de la Feria, pues los autos particulares no entran, teniendo afuera estacionamiento perfectamente delineado y con luces indicadoras, con capacidad para 50 mil coches.

2 Se refiere, naturalmente, a *The 1939 New York World's Fair*.

3 Coney Island en una sección del distrito de Brooklyn, en New York. Durante las primeras décadas del siglo XX, estaba especialmente preparada para el esparcimiento masivo, con playas, complejos turísticos y parques de diversión.

4 En el plano arquitectónico, el *trylon* (una aguja triangular) y la *perisphere* (una esfera) conformaban la alegoría del futuro, en sintonía con el lema de *"The world of tomorrow"* que orientaba *The 1939 New York World's Fair*. La descripción de la autora también permite reponer, al presentar aquí el diseño del campo de exposiciones de la feria, este imaginario moderno y filo tecnológico.

Imagen 1



Imagen de la *perisphere* en el predio de *The 1939 New York World's Fair*

La construcción de la Feria ha costado a la compañía organizadora la suma de 155 millones de dólares, sin contar, por supuesto, la construcción de los pabellones de las 51 naciones que toman parte, ni de firmas industriales que han presentado hermosas exhibiciones de gran costo. Hay 33 mil empleados, sin contar tampoco los de los pabellones. Algunas naciones han gastado de 4 a 8 millones de dólares, reduzcamos estos millones –que son de 17 a 32 de nuestra moneda– invertidos por otras naciones a los 3 millones de nuestros nacionales, o sea 800.000 dólares, suma total que fue acordada para la participación Argentina en las dos exposiciones[5] y se reconocerá el esfuerzo realizado para que nuestro pabellón esté presentado en forma discreta, que ha merecido aprobación.

5 Se refiere a las dos exposiciones desarrolladas en Estados Unidos de manera simultánea, *The 1939 New York World's Fair* en New York y *The Golden Gate International Exposition* en San Francisco, de las cuales participó Argentina.

No sé si porque uno conoce lo que es o lo que tiene su patria, o si es acaso por espíritu localista, me hace la impresión de que la exhibición está centralizada mucho en Buenos Aires, en productos y manufacturas.[6] Por ejemplo, la muestra de tabaco es muy mala, cuando en nuestra provincia se da tan bueno; del petróleo figuran solo las explotaciones de YPF; de la industria azucarera, ni el recuerdo de una flor de caña. Las muestras de madera, muy pobres, cuando allá las tenemos tan lindas y variadas; en los vinos y aguas minerales, no figuran Salta ni San Juan.

Es cierto también que no han respondido al pedido de cooperación hecho por la comisión organizadora, que no tenía recursos para adquirir tanta cosa que podía ser facilitada, como se ve en otros pabellones prolijidad de detalles hasta de industrias manuales y labores femeninas. En ese sentido nuestro pabellón es muy parco; tiene sí buenos quillangos de pieles, ponchos y mantas de vicuñas, aunque no de las mejores; muchos artículos de cuero muy buenos, y un tapado de chinchilla, el único de la Feria, que ha sido avaluado en $ 90.000 de los nuestros; unos muebles estilo rústico, muy lindos, que han llamado la atención pues aquí no se hace ese trabajo. Bien presentada la industria de la carne y se obsequia a los visitantes con *sandwichs* de *corned beef*; de la yerba mate no se hace propaganda; industria del cuero y una muestra de calzados, muy buenos; géneros de lana y seda que revelan una industria en comienzos; muestra de mármoles y granitos buenos, pero no muy completa; minerales, muestra de cereales, un gran *panneau* mural, muy bonito, hecho la mitad de espiga de trigo y la otra de cuero de vacunos; gráficos de elevadores de granos, producción y exportación, ya que es el país de mayor exportación de maíz en el mundo; gráficos también sobre educación, asistencia social, salud pública, etc. Tiene también un teatrito donde se pasan cintas sonoras ilustrativas de la Argentina.

El salón de pinturas y escultura le da una nota espiritual, así como también la biblioteca de unos 1.500 volúmenes, a disposición de los visitantes y que ha sido comentada favorablemente. La sección publicidad está muy completa en diarios y revistas; ha llamado la atención el número de publicaciones, pues en Buenos Aires se publican 95 diarios y 958 revistas, mientras que en Nueva York se publican 42 diarios y 300 revistas. Tanto los libros como las revistas tienen interesados para adquirirlos, pero en el pabellón argentino no se vende nada, al contrario de la mayoría que tiene locales especiales de venta que siempre interesa a los visitantes y debe resultar una entrada.

6 Cotejar toda esta descripción del pabellón argentino con el pre-texto "Argentina", recogido en uno de los apéndices.

Imagen 2



EL PUEBLO

CORREO ARGENTINO — Franqueo a pagar Cuenta 502 — Tarifa reducida Concesión No. 3347

TARDE — TELEFONOS 3434 y 3555 — SALTA, VIERNES 6DE OCTUBRE DE 1939 — ADMINISTRACION: DEAN FUNES 92 — ARO IV

Crónica de New York

SETIEMBRE 28 DE 1939

e las impresiones
temente y resti-
r esfuerzo de la
endérnos de ello.
aalerdos de pie-
ta, solides en las
ecurecidas por el
p los pliores de
ados que lleyne
rzas los lentes
primer moments
ciudad tenia de-
ción pero que ha
dar mi simpatia.
ger la Now York
raxsecelone! Por-
edifitención fne-
nlee variedad y
nnio seerre de la
a conozca mejor.
hotas sobre ello
afeitos de ciudad
ve apifeula una
les que sih ma-
lidas en grupos

nos dedicados a
ión o la Feria.
nes han decidáto
a fines de cote-
ress de inferies,
das las neciones
ehibición. Fiaan
tenido. resulta-

de la Feria, pues se han hecho gastos enormes, de los que hablo luego, y como es una cosa seria como para gente ilustrada, medianamente al menos, la masa de público que se esperaba, como el que concurre a Coney Island, playa de diversiones, por ejemplo, no acude a la Feria; y de los 60 millones de visitantes que se calculaba en el año, van recién 20; estos domingos pasados hubo la mayor concurrencia diaria de 525 mil personas.

Se cree poder equilibrar algo las finanzas abriéndola durante otro año, pero la cerrarán durante los meses de frio, por estar emplazada en un lugar amplisimo. Con la construcción de la Feria, para lo cual se han arreglado terrenos anegadizos, ya que quedará como un paseo, el tranquilo barrio de Flushing ha cobrado animación, se están edificando barrios de bonitos chalets y en todas las casas ofrecen hospedaje a los turistas y cobran precios iguales a los hoteles de Nueva York.

El terreno que ocupa la Feria es de 500 hectáreas, y tiene adentro un gran lago, natural y puentes construidos ahora, en las avenidas que cruzan las avenidas públicas. Todo el servicio de electricidad, obras sanitarias y teléfonos es subterráneo. La alegoria central del trylon, que tiene 200 metros de alto y la esfera de 60 metros de diámetro, para avenidas diagonales y calles asfaltadas, con el tráfico perfectamente ordenado para peatones, ómnibus, trencitos y sillas a motor y sillas de mano, ambulancias, camiones etc., todo de la Feria, pues lo, suino particulares no entran, teniendo afuera estacionamiento perfectamente delineados y con luces indicadoras, con capacidad para 50 mil coches.

La construcción de la Feria ha costado a la compañia organizadora la suma de 155 millones de dólares, sin contar, por supuesto, la construcción de los pabellones de las 51 naciones que toman parte, ni de firmas industriales que han presentado hermosas exhibiciones de gran costo. Hay 33 mil empleados, sin contar tampeco los de los pabellones, Algunas naciones han gastado de 4 a 8 millones de dólares. Reduzamos estos millones —que son de 17 a 32 de nuestra moneda— invertidos por otras naciones a los 3 millones de nuestros nacionales, o sea 800.000 dólares, suma total que fué acordada para la participación argentina, en las dos exposiciones y se reconocerá el esfuerzo realizado para que nesa tro pabellón está presentado en forma discreta, que ha merecido aprobación.

No sé si porque uno conoce lo que es o lo que tiene su patria, o si es acaso por espiritu localista, me hace la impresión de que la exhibición está centralizada mucho a Buenos Aires, en productos y manufacturas. Por ejemplo, la muestra de tabacos muy mala, cuando en nuestra provincia se da tan bue no; del petróleo figuran solo las explotaciones de Y.P.F.; de la industria azucarera, ni el recuerdo de una flor de caña; las muestras de maderas, muy pobres, cuando allá las tenemos tan lindas y variadas; en los vinos y aguas minerales, no figuran Salta ni San Juan.

Es cierto también que no han respondido al pedido de cooperación hecho por la Comisión Organizadora, que no tenia recursos para adquirir tanta cosa que podia ser facilitada, como se ve en otros pabellones prolijidad de detalles hasta de industrias manuales y labores femeninas. En ese sentido nuestro pabellón es muy parco; tiene, sí, buenos quillangos de pieles, ponchos y mantas de vicuña, aunque no de las mejores; muchos articulos de cuero muy buenos, y un tapado de chinchilla, el único en la Feria, que ha sido avaluado en $ 90.000 de los nuestros; unos muebles estilo rústico, muy lindos que han llamado la atención pues aquí no se hace ese trabajo. Bien presentada la industria de las carcos y se obecrride d bos dufiantée con sandwiehs de corned beef; de la yrña mate ha se bnen yrugnest da; industria del cuero y una mues tra de calzados, muy buenos; géneros de lana y seda que revelan una industria en comienzos; muestra de mármoles y granitos buenos, pero no muy completa; minerales, muestras de cereales, un gran panlema mural, muy bonito, hecho la mitad de espigas de trigo y la otra de cueros de vacunos; gráficos de elevadores de granos, producción y exportación, ya que es el país de mayor exportación de maiz en el mundo; gráficos también sobre educación, asistencia social, salud pública, etc. Tiene también un teatrito donde se pasan cintas sonoras ilustrativas de la Argentina.

Emma Solá de Solá

(CONTINUARA)

Publicación de "Crónica de New York", en el diario *El Pueblo* (1939) de Salta

En la mayoría de los pabellones tienen orquesta de músicos vestidos con trajes típicos que interpretan músicas nacionales, lo que resulta interesante. En el nuestro se transmite discos por altoparlantes y es triste comprobar la escasez de buenas grabaciones, ya que la mayoría son tangos, habiendo tan bonitos estilos de la pampa y del norte que parece no se graban, pues dicen no haber encontrado.

Todas las tardes en el patio de la Paz, hay ejercicios y revistas de tropas del ejército y la marina con sus bandas de música, y los hacen muy variados y de una uniformidad admirable. En otras plazoletas hay conciertos de bandas y de orquestas.

Como la Feria se cierra a las 10, hay algunas horas para admirar las iluminaciones de las fuentes, de los árboles –que tienen todos al pie un reflector de luz verde–, de la cascada que baja de la torre de Italia, de las columnatas de cristal de Holanda, de la fuente en que está asentada la esfera, que con juegos de agua y espejos parece sostenida por estos, de torres de cristales de colores cambiantes, en fin, de todos los edificios, puestos en forma muy novedosa.

A las 9 de la noche hacen los juegos de agua del lago de las Naciones. Nada más delicado y fantástico. El agua sube, pulverizada, de tres grupos de surtidores que ya bajan, suben, se cierran como capullos o se abren como enormes corolas, se retuercen, giran, cambiando sus colores amarillo, verde, naranja, azul, rosa, celeste, lila, rojo fuego, en tonalidades matizadas y a veces colores distintos en el mismo mazo de agua; a ratos se levantan doradas lenguas de fuego o vuelan delicados fuegos de artificio, mientras armoniza el juego de las aguas con el ritmo de la música. Al terminar dan los colores de las banderas de Estados Unidos y tocan el himno.

Después de las 10 abre el campo de las diversiones, lleno de juegos, curiosidades, etc. La Feria no se viene a visitar por un rato sino por todo el día, pues a veces se lo pasa en visitar una sección o toda una tarde en un pabellón de importancia, como el de Francia, o en el de las obras de arte que es un verdadero museo y sobre el que escribiré en otra oportunidad.

La Feria tiene su órgano de publicidad que aparece todos los días y donde se publica el programa de los actos a desarrollarse durante ese día. Hay servicio permanente de ómnibus y trenes de ferrocarril y subterráneos y elevados que van expresamente para la Feria.

Agregaré una pequeña crónica del "Día Panamericano", que fue celebrado el 21 del corriente con un acto que tuvo lugar en la Feria en el amplio espacio del patio de la Paz, y para el cual se distribuyeron invitaciones. Este patio queda al frente del edificio de los Estados Unidos, en cuya terraza se ubicaron, delante de un pabellón formado por las banderas de las 21 naciones sudamericanas, el ministro de Estado de los Estados Unidos, Hon. Cordell Hull, el intendente de la ciudad de Nueva York, Fiorello H. La Guardia, el presidente directivo de la Feria mundial, Hon. Harvey D. Gibson, el director de la participación extranjera en la Feria, Mr. E. F Roosvelt –sobrino del presidente–, el ministro de Uruguay que presidía el acto en su carácter de vicepresidente de la Unión y demás ministros y embajadores de las naciones americanas.

Abajo y por delante de la terraza, hacían guardia al lado de 21 asta-banderas otros tantos *boy scouts* que al iniciarse el acto, tocando un trozo del himno de cada nación, izaban las banderas correspondientes.

Como eso se hacía por orden alfabético, el himno de la Argentina se tocó enseguida del de Estados Unidos, pero nos costó reconocerlo por el compás apresurado con que lo ejecutaban; lo mismo debió suceder con otros, pues a todos les daban el mismo ritmo.

Primeramente, explicó el objeto de la reunión Mr. Roosevelt, luego el ministro del Uruguay habló sobre el trabajo desarrollado por la Unión y el concepto de panamericanismo. El Hon. Gibson dijo palabras de bienvenida; el Hon. La Guardia, saludó a los asistentes e hizo el elogio de la actuación del ministro de Estado Mr. Hull, quien pronunció después un interesante discurso sobre la situación del hemisferio occidental en los actuales momentos y los puntos de vista del gobierno de los Estados Unidos para mantener a su país alejado de la contienda europea, cosa que trata actualmente el congreso en sesiones extraordinarias; en uno de sus párrafos dijo que no hay hermanos mayores en América, pues todas las naciones gozan de idénticas prerrogativas.

El presidente de la comisión de arbitración comercial interamericana, Mr. Thomas J. Watson, ofreció a Mr. Hall una medalla, que este agradeció en una elocuente improvisación.

Amenizaron el acto los coristas paulistas, unos 60 niños y 10 jóvenes vestidos con sotanas y roquetes. Interpretaron música religiosa, la "Salve regina" de Waddington, el "Emitte spiritum tuum" de Schnetky, el Sanctus de "La misa de Santa Cecilia" de Gounod, y música profana, "Las chiapanecas" con arreglo de Marlowe. Algunos cantos eran acompañados por sacerdotes, a dos pianos, y otros sin acompañamiento de música, siendo muy aplaudidos por la concurrencia que en crecido número ocupaba un buen sector del patio de la Paz.

Imagen 3



Coro paulista de niños, en el acto por el "Día Panamericano" en *The 1939 New York World's Fair* (AMHUNSa, CSC, 0213)

Visitando lugares históricos[7]

Los Estados Unidos de Norteamérica tienen en este mes de julio, como nosotros los argentinos, la fecha más importante de su historia: el día de la independencia.

En el viejo Estado de Virginia, Williamsburg, Richmond, Alexandria, Mount Vernon, Valley Forge y Philadelphia se destacan como lugares prominentes.

Por despreocupado que fuere un viajero que recorre los Estados Unidos, no podría dejar de interiorizarse acerca de su pasado histórico y de la vida de sus grandes hombres, pues basta con solo fijar su atención en las guías que se ofrecen al viajero y leer las inscripciones recordatorias en cada uno de los sitios que constituyen, precisamente, los lugares más indicados para ser visitados por el turista.

Con el prejuicio, tan difundido, de que Estados Unidos es un país esencialmente utilitarista, se creería que el tiempo está dedicado únicamente al afán de producir o ganar dólares, y así, sorprende comprobar el cuidadoso cariño, la escrupulosidad de detalles, con que se conserva todo lo que constituye la tradición de un pueblo.

Se pensará enseguida que un gobierno tan rico como aquel tendrá caudal suficiente para destinarlo en ese sentido, pero sorprende nuevamente el constatar que todos esos recuerdos vivientes, ya sean: museos, casas donde nacieron, vivieron o murieron sus grandes hombres; sitios en que tuvieron lugar sucesos importantes; y hasta los mismos campos de batalla, en que se desarrollaron las principales acciones de guerra vinculadas a su independencia, todo, está organizado y sostenido por agrupaciones de particulares que se asocian con ese fin, y más aún, en muchos casos, por iniciativas femeninas, y en muchos también, a expensas de asociaciones de mujeres.

Williamsburg es reconocida como la más antigua ciudad histórica.[8]

---

7 Dos versiones de este texto se conservan en el FESS con el mismo título: "4 de Julio de 1776. Día de la Independencia de los E.E.U.U. de Norte América". La que tiene correcciones manuscritas de la autora, que aquí se reproduce, lleva como subtítulo "Visitando lugares históricos", que finalmente escojo para titular el relato.

8 La información sobre la visita a esta ciudad aparece muy detallada en "Diario de viaje: de Alexandria a Miami".

Establecida en el año 1633 como barrera contra los indios, fue capital de Virginia en 1690, y se le dio su actual nombre en honor a William III de Inglaterra. Fue el centro de directivas e influencias de Virginia, a través del período que precedió a la revolución; y capital de ese Estado hasta que el gobierno se trasladó a Richmond, tres años después de la declaración de la independencia.

Williamsburg conservó mucho de los días en que la frecuentaban Washington, Jefferson, Patrick Henry y otros grandes hijos de ese Estado. Siempre ha constituido un lugar de interés y de inspiración, más aún desde que John Rockefeller hijo comenzó el plan de su restauración, que tomado bajo el aspecto educacional es único en su alcance y significado, por los métodos adoptados para conseguir una mayor autenticidad.[9]

Para dar una ligera idea –pues allí hay material para mucho– consignaremos solamente que el área restaurada incluye la avenida del Duque de Gloucester, en una extensión de kilómetro y medio, desde el colegio de Williams y Mary, nombres de los soberanos ingleses, hasta el capitolio, como llaman a la casa de gobierno.

Han sido restaurados setenta y ocho edificios coloniales, ciento cuarenta y tantos han sido reedificados, más de quinientos edificios modernos han sido demolidos, más de treinta talleres y tiendas han sido construidos para proveer al pueblo de un distrito adecuado de negocios. La ciudad restaurada continúa siendo una ciudad de residencia y es, a su vez, un museo. Sus edificios están ocupados, en las casas viven familias, y su colegio recibe estudiantes de todas partes. Pero, por ejemplo, en las peluquerías, los peluqueros visten traje de pantalones cortos, en las vidrieras exhiben pelucas de la época y, en el interior, se ven antiguos utensilios del oficio. En los estantes de las zapaterías hay zapatos de estilo antiguo, con cuadradas hebillas de plata y demás implementos de época.

Allí está abierta al público, como un *restaurant*, la vieja taberna Raleigh, que era en los tiempos coloniales un centro de reunión social, con su salón comedor y su sala de

9 El texto alude al proyecto de Colonial Williamsburg, un parque temático en el que se restauraron muchos edificios históricos en un sector de dicha ciudad, de las que participó el millonario John D. Rockefeller Jr. en calidad de promotor y financista. Más adelante, surgen otras alusiones sobre este tema, en las cartas y diarios que tratan las visitas, y quedará de manifiesto que, lejos de un afán patriota, la apuesta por estos emprendimientos se comprende como un generador de nuevos recursos para los inversores privados. Lo advierte la misma autora: "Algunos dicen que Rockefeller es cierto que ha gastado millones pero que también saca renta. No sé cómo será, cobran entradas [en Colonial Williamsburg]" (Diario de viaje: de Alexandria a Miami).

música y baile, donde dicen que el joven Jefferson enamoraba a la rubia Belinda. La casa del gobernador[10] ha sido puesta con el lujo que tuvo en su época, en el salón de recepción se dan actualmente conciertos de música antigua, ejecutada en el viejo clavicordio y otros instrumentos de entonces. Los programas están escritos también en inglés antiguo.

En el capitolio, entre otras dependencias interesantes, está la sala de representantes, miniatura de las actuales cámaras, en la cual se comenzó a discutir y protestar sobre la célebre "ley de sellos", o impuestos, que llegó a ser la piedra de toque de la sublevación en contra de la monarquía inglesa.

Y así, la vieja imprenta, la cárcel con el cepo para ajusticiados, la oficina de correos, los bancos de madera rústica en las veredas, los faroles del alumbrado, en fin, todo, como en los tiempos viejos, pero animado y viviente. Se ha convertido así a la ciudad en un relicario, donde los acontecimientos de la época colonial pueden ser, de ese modo, visualizados y sentidos en su propio ambiente.

Viajando unos cien kilómetros, más o menos, hacia el noroeste, se llega a Richmond, la actual capital de Virginia, que es también una ciudad de tradición histórica.

Fundada en 1737 por Williams Byrd de Westover, antepasado de ilustres hijos de ese Estado, hasta nuestro contemporáneo el explorador del mismo apellido, mundialmente conocido,[11] Richmond ha visto desarrollarse en ella muchos acontecimientos de la historia de la independencia.

Era una villa cuando George Washington y el coronel Byrd, hijo de su fundador, llevaron con éxito dos regimientos de Virginia, con tropas de las colonias hermanas, en la guerra entre los franceses y los indios.

Ella fue hospedaje del grupo brillante de patriotas que se reunieron en la iglesia de San José, existente aún, para discutir, en ese año de 1775, los métodos con que podrían conciliar con Inglaterra; hasta que, ya cansados de no obtener la justicia que reclamaban para los colonos, llegaron a pensar en armar una milicia del Estado de Virginia; y fue en

10 Del Governor's Palace, un edificio histórico emblemático en Williamsburg, el matrimonio Solá envió a Ernesto Padilla y su esposa una tarjeta postal que se reproduce entre las imágenes de este volumen.

11 Se refiere a Richard E. Byrd (1888-1957), famoso aviador y explorador polar.

esa circunstancia cuando Patrick Henry pronunció aquellas palabras, que lo convirtieron en el símbolo de la voluntad inmortal de la libertad del hombre: "DADME LIBERTAD O DADME MUERTE".[12]

En Alexandria, ciudad más al norte de Virginia, se conservan también lugares de interés histórico. Entre ellos, la Gadsby's Tavern, lugar favorito de Washington para sus reuniones, contiene muchos recuerdos de la era revolucionaria y es hoy sede de un club de mujeres, que realiza allí fiestas alusivas a las fechas históricas.

Pervive también la vieja iglesia, en la que Washington desde su tierna juventud desempeñaba el cargo de diácono –como dicen allí– y que consistía en la atención de los ornamentos religiosos.

A veinte minutos de Alexandria se encuentra Mount Vernon, hogar de Washington, donde vivió como un simple cultivador de Virginia y adonde retornó, después de sus años de vida pública, para morir allí, en 1779.

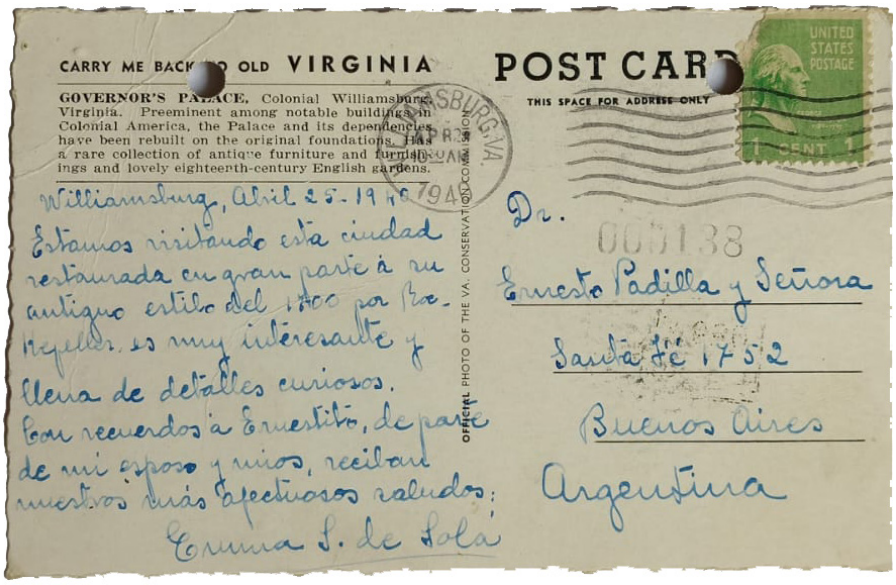
Esta propiedad, emplazada frente a un noble panorama, mira al río Potomac, sobre el que tiene un embarcadero, pues esa vía fluvial era muy usada por Washington. Hoy los barcos que surcan el río, al pasar frente a Mount Vernon, saludan con sus campanas, en homenaje al prócer que allí descansa.

Como se comprenderá, es este uno de los lugares de importancia para ser visitado. Las diversas dependencias de la casa, amuebladas como lo estuvieran siempre; la pieza en que se hospedara el general Lafayette; el dormitorio en que murió Washington; los hermosos jardines; la huerta; las cocheras con sus carruajes antiguos; el pequeño cementerio de la familia, con la tumba de Washington y de su esposa, sencilla arcada de ladrillos, recubierta de hiedra; el ambiente todo contribuye a producir una impresión de profundo respeto hacia el recuerdo del héroe máximo de su patria.

12 Patrick Henry (1736-1779), revolucionario estadounidense, famoso por el discurso en que pronunció esta frase –"*Give me liberty or give me death*"– ante la Segunda Convención de Virginia, el 23 de marzo de 1775 en la iglesia de Saint John de Richmond.

Imágenes 4 y 4a





Tarjeta postal de Governor's Palace, enviada al matrimonio Padilla (AHT, FEP, carpeta 28, folio 138 y 138 vuelta)

Durante la "Semana de los jardines", que celebra en la primavera el club de los jardines de Virginia, se acostumbra a recorrer, además de jardines privados, todos estos históricos y, en las casas antiguas, reciben a los visitantes las socias de los clubes, vestidas con trajes de época.

En esa semana de rememoración, todas las tardes sale el carruaje de la casa de Washington, con él y con otras personas que formaban su familia, para ir de visita a la casa de su madre, en la vecina, y también muy antigua ciudad de Fredericksburg, ante cuya puerta se detiene y son recibidos por una dama de edad que personifica a la madre.

Estas costumbres, que tal vez pudieran ser juzgadas por alguien como puerilidades un tanto escénicas, vistas en su propio ambiente, tienen un sentido evocador que encanta y emociona.

Siguiendo siempre hacia el norte, se encuentra Valley Forge, uno de los sitios de mayor valor histórico.

Como su nombre lo dice, es un valle, quebrado por lomadas, bosques y pequeños lagos. Lugar en el que acamparon Washington con las tropas continentales y las francesas al mando del general Lafayette, durante el crudo invierno de 1777 a 1778, mientras los ingleses estaban en posesión de Philadelphia. Atrincherados en ese lugar estratégico, bien conocido de ellos, y resguardados en las cabañas y entre los árboles, batieron al ejército enemigo y lo derrotaron, siendo ese triunfo decisivo para la causa de la independencia.

Ahora se llega allí por hermosos caminos que recorren el valle en todas direcciones, enseñando los puntos estratégicos, señalados con efigies de los jefes que dirigieron las acciones, o por grupos de cañones de la época emplazados como estuvieron entonces. Diseminadas en el valle, pequeñas cabañas de troncos reproducen las que usaron los soldados y, en un sencillo cementerio, descansan más de tres mil muertos por la patria.

Se conserva la casa que fue cuartel general de Washington, situada en una altura que domina el valle. No lejos de ella, en el sitio señalado por la tradición, como lo muestra un óleo que representa a Washington orando arrodillado al pie de un árbol, en momentos en que creía perdida la causa de la patria, han edificado The Washington Memorial Chapel, preciosa capilla de piedra, con patios, galerías y jardines a un costado.

Es un santuario patriótico, adornado con banderas y pendones y el nombre de los héroes grabado en placas de bronce, en el respaldo de las bancas.

Esta capilla posee un hermoso órgano y su coro, formado por personas particulares que concurren hasta de apreciables distancias. Próximo a la capilla está el carrillón nacional, con cincuenta campanas, obsequio de cada uno de los Estados. Cada domingo se toca en él la música patriótica propia del Estado que costea ese día el servicio religioso. Anexo a la capilla, un pequeño museo guarda trofeos y recuerdos de la época.

En la parte más elevada de las lomas, han construido una torre metálica observatorio, desde donde se domina todo el valle, hoy poblado de caseríos y cultivos, y que fuera en otra hora teatro de la contienda emancipadora.

De Valley Forge se llega a Philadelphia, la más antigua entre las ciudades de importancia, ya que fue fundada en el año 1681.

Conserva intactos un gran número de antiguos edificios públicos, entre ellos el de mayor valor histórico, el llamado Hall de la Independencia. Allí Washington mantuvo en 1775 una entrevista con los jefes británicos, en su calidad de general del ejército continental. Allí está la cámara de declaraciones, salón donde fue firmada la declaración de la independencia, el 4 de julio de 1776.

Allí, en el vestíbulo de la torre, se conserva la famosa *liberty bell*, la campana de la libertad, que anunció la proclamación de la independencia. Allí también residió la corte de Pennsylvania desde 1743 hasta 1776.

Allí, en el salón del primer congreso, se destaca un cuadro intitulado *La primera plegaria en el congreso. Septiembre de 1774*,[13] en que se ve a los congresales en actitud de orar, unos de pie con las cabezas inclinadas, otros de rodillas delante de sus asientos, y a Washington arrodillado detrás de su pupitre, con la cara levantada en actitud de orar. Y hagamos un paréntesis para hacer notar que esa costumbre de orar, antes de comenzar las sesiones del congreso, la conservaban todavía, como pude ver en la Casa Blanca, donde un sacerdote o un pastor eleva una plegaria desde el sitial de la presidencia. También está

13 La obra pictórica que se describe lleva por título *First Continental Congress at Prayer* (1848) y fue realizada por el pintor estadounidense Tompkins Harrison Matteson (1813-1884).

allí, en el Hall de la Independencia, el salón de los representantes, en el que Washington se recibió de primer presidente de los Estados Unidos, en marzo de 1793, y en el cual, tres años más tarde, dirigió su discurso de despedida.

Recorriendo las calles de Philadelphia se encuentra la pequeña casita en que vivió Betsy Ross,[14] la costurera que recibió la visita de Washington y Robert Morris para encomendar la confección de la primera bandera, en 1774.

La vieja iglesia de Cristo, reedificada en 1727, que fuera concurrida por los patriotas de la época revolucionaria, conserva señalados los bancos, especie de palcos, que acostumbraban a ocupar con sus familias.

Allí, al doblar una esquina, tras de la verja del jardín de una vieja iglesia se encuentra la tumba de Franklin, sencilla lápida de piedra a ras del suelo, junto a la de su esposa, entre las tumbas de otros muchos patriotas.

Fue así, en esta ciudad, donde se convirtieron en realidad los anhelos de emancipación y desde donde comenzó a irradiar sus luces nuevas el Faro de la Libertad, que habría de extenderse en el lapso de casi medio siglo, a los demás países del continente americano.

1940

14 Betsy Ross es uno de los nombres con que se conoció a Elizabeth Phoebe Griscom (1753-1836), patriota estadounidense a quien la tradición le atribuye el acto de haber cosido la primera bandera de esa nación. En la recorrida por Philadelphia, narrada en el "Diario de viaje: de New York a Washington", y en el "Diario de viaje: de Alexandria a Miami" se encuentran más detalles de esta figura –al visitar Betsy Ross House– y otras circunstancias que, evidentemente, aportaron información para la escritura de este relato aglutinador y, también, de otros que emplean datos de manera más desagregada, como "Philadelphia" o "Washington".

Philadelphia

Ciudad de las negras construcciones de piedra.

De las barras de hierro lustrosas.

De los calados hierros opacos.

Ciudad de la multitud de iglesias.

Cúpulas metálicas pintadas por el verdín roedor de la intemperie; torres agudas de piedra; modestas torres de madera.

Diversidad de templos que cobijan diversidad de credos y que, apegados unos a otros, parecen unirse, al fin, en el ansia común de eternidad.

Ciudad de las estrechas callejuelas con casitas de lisas caras rojas, las mismas que miraron correr los coloniales días del 1700.

Ciudad de los históricos recuerdos.

La vieja campana de la libertad, herida de muerte, descansa enmudecida para siempre.

Tibieza añeja de hogar hay todavía en la minúscula casita donde naciera la bandera, con su rojo, azul y blanco, entre los dedos hábiles de Betsy Ross.

Y los sencillos edificios públicos de la obra de la independencia, con sus ladrillos rosados y sus maderas blancas, parecen sonreír aún a la visión de la libertad que se engendrara en su seno.

Ciudad que perpetúa la austera modestia de Franklin, cuando lo muestra en los jardines de la universidad, llegando con un bolsón en una mano y su bastón de peregrino en la otra; peregrino de su vida como fuera más tarde peregrino por la libertad de su patria.

Austera modestia de su tumba, lápida a ras del suelo, bajo la cual descansa junto a Débora, su esposa, entre cientos de tumbas de patriotas.

Ciudad que hace ya trescientos años que el Delaware le moja los cimientos, mientras ha visto tender sobre sí –hierros y cables– el gran puente colgante y levantarse en sus riberas los enormes galpones de las fábricas y las cilíndricas chimeneas.

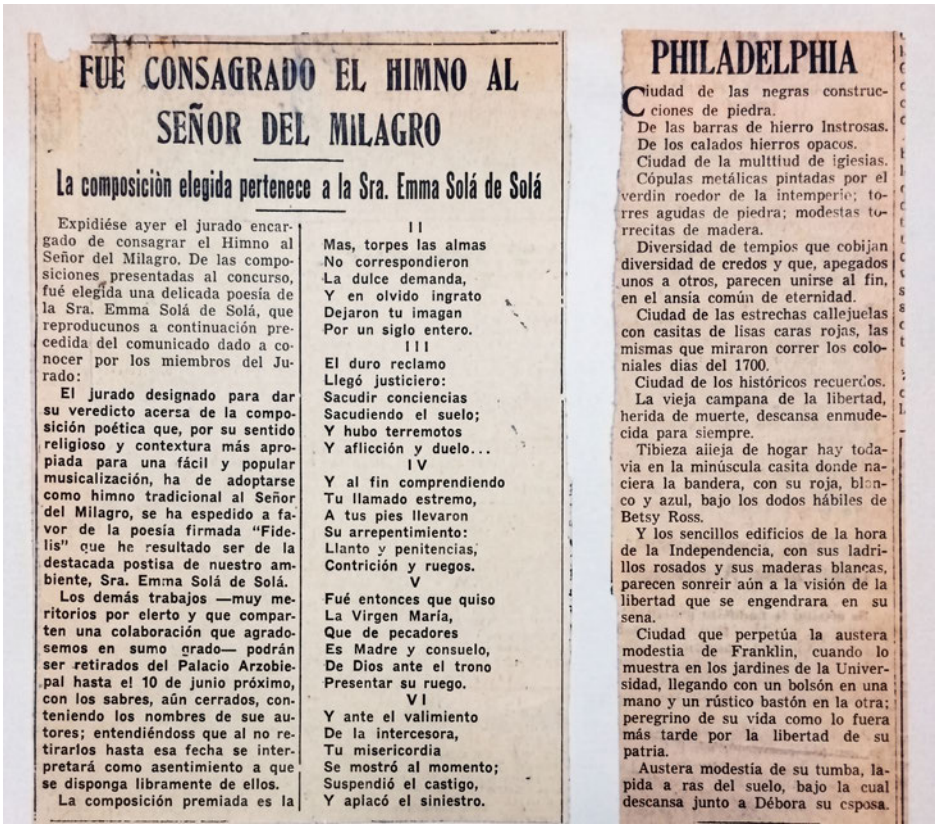
Y, por sobre todo, dominándolo todo desde la eminencia de su torre de más de quinientos pies, la efigie de su fundador, el cuáquero William Penn, custodio de su destino.

Vieja ciudad adusta que, por remozarla, en vano le han construido los altos edificios modernos y le han abierto el amplio sesgo de la diagonal.

En vano es que la red del subterráneo le sacude las entrañas y que el autogiro, como una frágil libélula, vuele en su cielo y se pose en el terrado del correo para contarle a menudo cosas nuevas.

Todo es en vano, porque Philadelphia es la ciudad que tiene el alma triste.

Imagen 5



FUÉ CONSAGRADO EL HIMNO AL SEÑOR DEL MILAGRO

La composición elegida pertenece a la Sra. Emma Solá de Solá

Expidiése ayer el jurado encargado de consagrar el Himno al Señor del Milagro. De las composiciones presentadas al concurso, fué elegida una delicada poesía de la Sra. Emma Solá de Solá, que reproducunos a continuación precedida del comunicado dado a conocer por los miembros del Jurado:

El jurado designado para dar su veredicto acerca de la composición poética que, por su sentido religioso y contextura más apropiada para una fácil y popular musicalización, ha de adoptarse como himno tradicional al Señor del Milagro, se ha espedido a favor de la poesía firmada "Fidelis" que he resultado ser de la destacada postisa de nuestro ambiente, Sra. Emma Solá de Solá.

Los demás trabajos —muy meritorios por cierto y que comparten una colaboración que agradosemos en sumo grado— podrán ser retirados del Palacio Arzobiepal hasta el 10 de junio próximo, con los sabres, aún cerrados, conteniendo los nombres de sue autores; entendiéndoss que al no retirarlos hasta esa fecha se interpretará como asentimiento a que se disponga libramente de ellos.

La composición premiada es la

II
Mas, torpes las almas
No correspondieron
La dulce demanda,
Y en olvido ingrato
Dejaron tu imagan
Por un siglo entero.

III
El duro reclamo
Llegó justiciero:
Sacudir conciencias
Sacudiendo el suelo;
Y hubo terremotos
Y aflicción y duelo...

IV
Y al fin comprendiendo
Tu llamado estremo,
A tus pies llevaron
Su arrepentimiento:
Llanto y penitencias,
Contrición y ruegos.

V
Fué entonces que quiso
La Virgen María,
Que de pecadores
Es Madre y consuelo,
De Dios ante el trono
Presentar su ruego.

VI
Y ante el valimiento
De la intercesora,
Tu misericordia
Se mostró al momento;
Suspendió el castigo,
Y aplacó el siniestro.

PHILADELPHIA

Ciudad de las negras construcciones de piedra.
De las barras de hierro lnstrosas.
De los calados hierros opacos.
Ciudad de la multtiud de igiesias.
Cópulas metálicas pintadas por el verdin roedor de la intemperie; torres agudas de piedra; modestas torrecitas de madera.
Diversidad de tempios que cobijan diversidad de credos y que, apegados unos a otros, parecen unirse al fin, en el ansia común de eternidad.
Ciudad de las estrechas callejuelas con casitas de lisas caras rojas, las mismas que miraron correr los coloniales dias del 1700.
Ciudad de los históricos recuerdos.
La vieja campana de la libertad, herida de muerte, descansa enmudecida para siempre.
Tibieza aiieja de hogar hay todavia en la minúscula casita donde naciera la bandera, con su roja, blanco y azul, bajo los dodos hábiles de Betsy Ross.
Y los sencillos edificios de la hora de la Independencia, con sus ladrillos rosados y sus maderas blancas, parecen sonreir aún a la visión de la libertad que se engendrara en su sena.
Ciudad que perpetúa la austera modestia de Franklin, cuando lo muestra en los jardines de la Universidad, llegando con un bolsón en una mano y un rústico bastón en la otra; peregrino de su vida como lo fuera más tarde por la libertad de su patria.
Austera modestia de su tumba, lapida a ras del suelo, bajo la cual descansa junto a Débora su esposa.

Fragmentos de publicaciones de prensa enviadas a Ernesto Padilla, entre ellas el de "Philadelphia" (AHT, FEP, carpeta 28, folio 149)

Atlantic City

La invitación era para esa mañana y, aunque comenzó a nevar y la meta de nuestro viaje distaba más de cien kilómetros de Philadelphia, ni nuestros amigos ni nosotros pensamos en desistir del paseo.[15]

Ellos son novios –Irma y Bernardo–[16] y tienen el entusiasmo propio de sus años mozos, y nosotros el que corresponde a viajeros que recorren con interés y simpatía el país que visitan.

Cuando salimos, las calles de la ciudad parecían espolvoreadas con una sal voladora y blanquísima.

Cruzando el río Delaware por el gran puente colgante pasamos a la ciudad de Camden, del Estado de New Jersey, en cuyo campo de aterrizaje algunos aviones que se disponen a partir, calzados con los aparatos especiales para descender sobre la nieve, parecen enormes pájaros de plata, con las alas estiradas y rígidas de frío.

Los campos se van poniendo completamente blancos bajo la constante caída de esta cosa tan sutil y de partículas casi impalpables, pero que llega a acumularse en pesados promontorios, de esta cosa de una blancura de tan inmaculada pureza que no hay con qué compararla, ya que es ella, la nieve, el punto de comparación de la blancura misma.

Los autos que encontramos en el camino llevan puestos, además de los chalecos de abrigo sobre los radiadores, las algodonadas fundas blancas que les ha obsequiado hoy el invierno.

Las casitas diseminadas en el campo, las huertas con los árboles de ramas escuetas, las manchas oscuras de los pinares, los lagos de aguas inmóviles que parecen espejos abandonados sobre los que cayera una lluvia de polvos de arroz, todo se mira como a través de la sutil transparencia de una gasa.

15 Al igual que en el caso de los relatos anteriores, la visita a Atlantic City se cuenta con pormenores, en general desde la fascinación que produce la nieve en la narradora, en el "Diario de viaje: de New York a Washington".

16 Sobre estos personajes: la "niña Irma", maestra de español en una escuela de Pleasantville, que el matrimonio Solá conoce durante el viaje a Estados Unidos, y su novio Bernardo, quien los lleva en automóvil de paseo al sur de New York, se dan mayores precisiones en la carta del 9 de febrero de 1940.

En la puerta del edificio de la escuela que vamos a visitar en Pleasantville, nos aguardan para darnos la bienvenida los alumnos más aventajados de español, pero ante nuestra presencia de auténticos poseedores del idioma olvidan casi por completo su sabiduría.

Es una escuela superior y el aula está llena de jóvenes de ambos sexos y hablamos con ellos. ¿De qué? Como en Barnard College, de la Universidad de Columbia, y como en la Escuela Washington Irving, en New York, como en la George Washington en Alexandria, como en todas las partes donde conversamos con gente de este país, hablamos de nuestra patria.[17]

Pero ya se han terminado las horas de clase y los ómnibus llegan en busca de los alumnos que, saltando alegremente entre la nieve, no se preocupan por protegerse de ella, sino parece que, por el contrario, es un motivo más de alborozo a la alegría natural de sus años juveniles.

Recorrida la escuela de varios pisos, con un gran *auditorium* y gimnasio para invierno y para verano, etc., seguimos nuestro camino acompañados también por una profesora de francés, una señora norteamericana que ha cursado la Sorbona; esta vez, a nuestra sabiduría de la galante lengua adquirida en L'Alliance, le ha tocado el turno de enmudecer como los colegiales.

Hemos llegado por fin a la costa del Atlántico, entrando en una angosta lengua de tierra que avanza en el océano.

Allí está la ciudad, con su edificación de tres leguas de largo y sus tres leguas también de rambla de madera, que junto con el buen aire constituye toda su industria según el decir de sus habitantes, ya que Atlantic City es ciudad balnearia por excelencia.

Dejando a un lado la sección del comercio y los altos edificios modernos de departamentos y su popular elefante, enorme, de madera, que tiene en su cuerpo un *restaurant* con ventanas que miran al mar, preferimos recorrer los barrios de residencia de familias.

17 Efectivamente, la participación de los viajeros de actividades en diversas instituciones educativas, durante sus recorridos, ha quedado testimoniada en las anotaciones tomadas durante los itinerarios correspondientes a los lugares que aquí se mencionan.

Pero, ¿es esto realidad o por efecto de alguna varita mágica nos hemos transportado a una ciudad de hechicería? ¿Hemos vuelto, acaso, a ser niños y estamos viviendo un cuento de hadas?

Una tablilla blanca indica en letras negras el nombre de ese radio de la ciudad: "Tortuosa".

Y las calles ya no son calles sino curvas que se encuentran y se separan… Estos pequeños círculos y triángulos, en nada se parecen a las plazas… Estos diminutos y cónicos pinos, no tienen ya aspecto de árboles…

Estos cuadros de césped, son miniaturas de jardines… Estas pequeñas casitas todas blancas, no son casas para seres humanos sino casas de juguete, sus habitantes serán, sin duda, frágiles muñequitas rubias…

Bajo el adorno de estas espumas de cristal que recubren los techos, que filetean los rebordes de las paredes, que se prenden en las ramas, que tapizan el césped, esto ya no es una realidad. El hada Nieve lo ha hechizado todo al cubrirlo con su manto de encantamiento.

Y cuando nos dicen que si vinimos por el camino del Caballo Blanco tenemos que regresar por el camino del Caballo Negro, nos sorprende esta circunstancia que, aunque real, queda muy de acuerdo con el momento.

Está cayendo la tarde.

En la orilla del camino un clásico hombre de bolas de nieve se distingue solo por los ojos negros y los negros botones de su blusa.

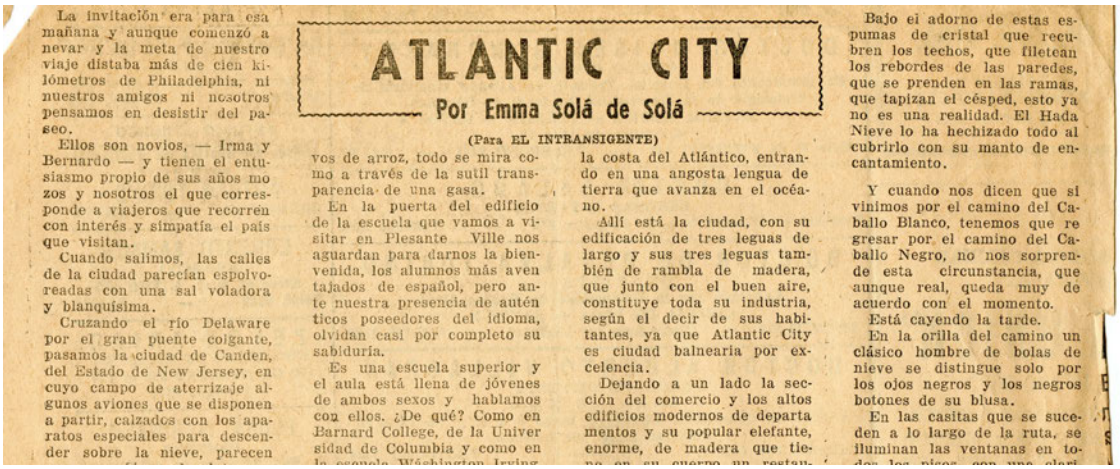
En las casitas, que se suceden a lo largo de la ruta, se iluminan las ventanas en todos los pisos, con una claridad velada por la transparencia de las vaporosas cortinillas.

Los pequeños cristales redondos incrustados en los postes de los lados del camino, que brillan al iluminarlos los faros de los automóviles, parecen ojos de gnomos que salieran a espiarnos de entre la sombra de los pinares.

Y los grandes faros de señales, rojos y verdes, que van ordenando: pare… camine… son guiñadas de gigantes que juegan con nuestro libre albedrío. Y como si nos sintiéramos empujados por el ímpetu de su poderoso soplido, disparamos por los caminos en busca de una tranquilizadora realidad.

Los que han conocido Atlantic City en verano tendrán de ella un gratísimo recuerdo, pero los que la han visitado en invierno, bajo la nieve, conservarán una visión de hechicería.[18]

Imagen 6



ATLANTIC CITY

Por Emma Solá de Solá

(Para EL INTRANSIGENTE)

La invitación era para esa mañana y aunque comenzó a nevar y la meta de nuestro viaje distaba más de cien kilómetros de Philadelphia, ni nuestros amigos ni nosotros pensamos en desistir del paseo.

Ellos son novios, — Irma y Bernardo — y tienen el entusiasmo propio de sus años mozos y nosotros el que corresponde a viajeros que recorren con interés y simpatía el país que visitan.

Cuando salimos, las calles de la ciudad parecían espolvoreadas con una sal voladora y blanquísima.

Cruzando el río Delaware por el gran puente colgante, pasamos la ciudad de Canden, del Estado de New Jersey, en cuyo campo de aterrizaje algunos aviones que se disponen a partir, calzados con los aparatos especiales para descender sobre la nieve, parecen

vos de arroz, todo se mira como a través de la sutil transparencia de una gasa.

En la puerta del edificio de la escuela que vamos a visitar en Plesante Ville nos aguardan para darnos la bienvenida, los alumnos más aventajados de español, pero ante nuestra presencia de auténticos poseedores del idioma, olvidan casi por completo su sabiduría.

Es una escuela superior y el aula está llena de jóvenes de ambos sexos y hablamos con ellos. ¿De qué? Como en Barnard College, de la Universidad de Columbia y como en

la costa del Atlántico, entrando en una angosta lengua de tierra que avanza en el océano.

Allí está la ciudad, con su edificación de tres leguas de largo y sus tres leguas también de rambla de madera, que junto con el buen aire, constituye toda su industria, según el decir de sus habitantes, ya que Atlantic City es ciudad balnearia por excelencia.

Dejando a un lado la sección del comercio y los altos edificios modernos de departamentos y su popular elefante, enorme, de madera que tie-

Bajo el adorno de estas espumas de cristal que recubren los techos, que filetean los rebordes de las paredes, que se prenden en las ramas, que tapizan el césped, esto ya no es una realidad. El Hada Nieve lo ha hechizado todo al cubrirlo con su manto de encantamiento.

Y cuando nos dicen que si vinimos por el camino del Caballo Blanco, tenemos que regresar por el camino del Caballo Negro, no nos sorprende esta circunstancia, que aunque real, queda muy de acuerdo con el momento.

Está cayendo la tarde.

En la orilla del camino un clásico hombre de bolas de nieve se distingue solo por los ojos negros y los negros botones de su blusa.

En las casitas que se suceden a lo largo de la ruta, se iluminan las ventanas en to-

Fragmento de la publicación de "Atlantic City", en el diario *El Intransigente* de Salta (AMHUNSa, CSC, FESS, 0490)

18 La versión publicada en *El Intransigente* agrega una fecha que cierra el texto: "Febrero de 1940".

New York[19]

La isla de Manhattan es una lengua erizada de muelles, que manda al mundo entero el incesante mensaje de los hombres.

Es una entraña de rocas que horada sin piedad para correr por ellas la urgencia de los hombres.

Es un enorme lomo que soporta las moles que acumula la audacia de los hombres.

¡La isla de Manhattan es una tierra que padece el asombro!

La ciudad, como si tuviera una caldera subterránea, resuella vapor por las rendijas de las calles.

Por las caladas planchas de hierro de los veredones suben el silbato y el trepidar del suelo al correr de los subterráneos.

Esta ciudad sufre el pánico del incendio. Lo demuestran las zigzagueantes escaleras de hierro que acuchillan los frentes de las casas; lo dicen las gruesas bombas en los cordones de las aceras y las rojas bocas de fuego que se estiran afuera de los edificios; y lo grita el alarido de las sirenas cuando pasa el auxilio en una disparada de carromatos color del siniestro…

19 Las primeras versiones de este relato se titularon "Brochazos de Nueva York". Una de ellas se publicó en el semanario *El Hogar*, el 24 de noviembre de 1939, y otra más reducida en el diario *Nueva Época* de Salta, el día 25 del mismo mes, el extracto del artículo llevaba en este caso un encabezado: «Nuestra comprovinciana, la señora Emma Solá de Solá, actualmente en Nueva York ha escrito para "El Hogar" las siguientes notas, de donde las tomamos» (10); en ambos casos, los artículos iban acompañados por la misma fotografía de los rascacielos de New York. La versión que aquí se recoge es la última que evidentemente corrigió la autora, incluyendo la modificación del título. En nota posterior transcribo unos pasajes que no fueron finalmente incluidos en esta versión.

Imagen 7



Portada del número de la revista *El Hogar* (1939) de Buenos Aires, en el que se publicó "Brochazos de Nueva York"

Pero estas cosas ni molestan ni perturban a las rubias muchachas que discurren ante las vidrieras de la 5ª avenida,[20] ni a las escurridizas ardillas del Central Park, que buscan un regalo en la mano del paseante,[21] ni a las palomas que se posan en las fuentes o en el pórtico de la biblioteca; solo parece advertirlas la impertinencia del forastero.

En medio de la magnificencia de la ciudad, revienta el hormiguero negro del Harlem, y pululan las sucias larvas del *ghetto*.[22] Pero la soberbia *City* no se preocupa de ellos. Empeñada en irse cada vez más lejos del suelo, escala sobre sí misma la inmaterialidad del espacio. Y por las noches parece desafiar al cielo a ver quién luce más estrellas, o juega a engañarnos con una falsa luna prendida en la cúspide de un rascacielos.

Luces de Broadway, miríadas de puntitos luminosos que corren por las calles, en apiñada marejada, sobre los techos de los taxímetros.

Puntitos multicolores que centellean sobre los pórticos de los edificios anunciando programas y diversiones; que avisan desde las alturas los últimos sucesos del mundo; que arman y desarman con incesante frenesí dibujos y alegorías sobre nuestras cabezas, sobre los techos de los edificios, sobre el fondo oscuro del cielo.

20 Para sopesar un poco este descrédito hacia el consumismo, no debe desatenderse el afán por comprar que se verifica, con frecuencia, en los diarios y cartas de viajes de la autora dedicados a la estancia estadounidense. Sobre las tiendas de la 5ª avenida, en particular, hay minuciosas descripciones sobre vidrieras, productos y precios, especialmente sobre una amplísima gama de vestimenta y accesorios para mujeres, que la autora comparte en cartas a su hermana Sara y a sus sobrinas Elsa y Sarita, atendiendo a pedidos hechos de antemano, a souvenirs que compra para regalar o a productos que adquiere para revender en Salta entre personas cercanas.

21 Al momento de conocer la autora Central Park, el enorme predio se encontraba en proceso de recuperación urbana, por eso genera una impresión ambigua en la narradora. Puede consultarse una descripción del lugar y sus apreciaciones en una carta que le envía a Sara Solá, el 9 de octubre de 1939.

22 Acentuando esta mirada racializada, en "East River", las escuetas y desordenadas anotaciones del viaje señalan: "Pasamos a la altura Harlem, 100.000.000 negros".

Luces de Broadway que llaman, que atraen, que alucinan.[23] ¿Alegran, en verdad, a la gente?[24]

Cuando el otoño pinta de un cárdeno cobrizo las hojas de los árboles, las más lindas ramas emigran a la ciudad, y guarecidas en las vidrieras, que ellas mismas decoran, se salvan de perecer deshechas en los caminos o devoradas por el fuego.

Llegan en camiones rebosantes y entran a brazadas en las florerías y comercios.

Mazorcas que sazonó el estío, pintadas calabazas, altos penachos de cortaderas, mazos de rubios y menudos trigos, ásperas cortezas de árboles, todo esto tiene lugar de preferencia en la suntuosidad de las vidrieras.

23 Nuevamente, para matizar mejor estas consideraciones, que se vierten aquí desde el formato del relato de viajes con vistas a la publicación en la prensa, conviene no desatender los constantes indicios del consumo cultural (cine, teatro, ópera, espectáculos callejeros y en restaurantes de hoteles, museos, paseos, etc.) con que la autora y su marido amenizan la prolongada estadía en Estados Unidos. Es interesante, entonces, establecer todo el tiempo cruces de lectura con los señalamientos sobre los lugares de esparcimiento de las ciudades y los itinerarios de visitas preparados especialmente para el turista, que se hace en los cuadernos de viajes por Estados Unidos y en la correspondencia enviada en el período 1939-1940.

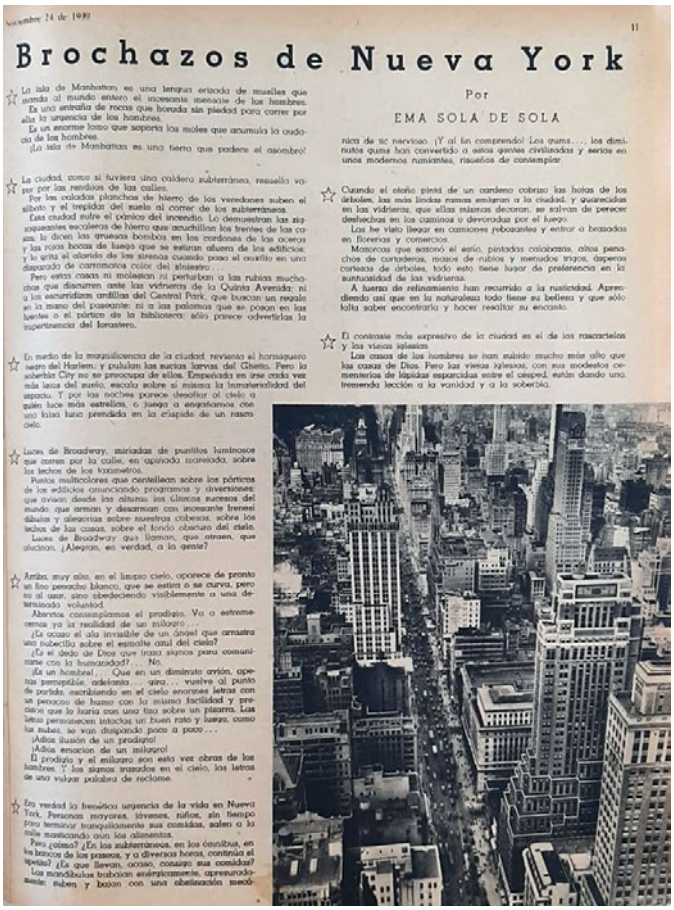
24 Entre este párrafo y el siguiente, la versión de "Brochazos de Nueva York" publicada en *El Hogar* incluía una serie de párrafos que a continuación repongo: "Arriba, muy alto, en el limpio cielo, aparece de pronto un fino penacho blanco, que se estira o se curva, pero no al azar, sino obedeciendo visiblemente a una determinada voluntad./ Absortos contemplamos el prodigio, va a estremecernos ya la realidad de un milagro…/ ¿Es acaso el ala invisible de un ángel que arrastra una nubecilla sobre el esmalte azul del cielo?/ ¿Es el dedo de Dios que traza signos para comunicarse con la humanidad?... No./ ¡Es un hombre!.., Que en un diminuto avión, apenas perceptible, adelanta… gira… vuelve al punto de partida, escribiendo en el cielo enormes letras con un penacho de humo con la misma facilidad y precisión que lo haría con una tiza sobre una pizarra. Las letras permanecen intactas un buen rato y luego, como las nubes, se van disipando poco a poco…/ ¡Adiós ilusión de un prodigio!/ ¡Adiós emoción de un milagro!/ El prodigio y el milagro son esta vez obras de los hombres. Y los signos trazados en el cielo, las letras de una vulgar palabra de reclamo./ Era verdad la frenética urgencia de la vida en Nueva York. Personas mayores, jóvenes, niños, sin tiempo para terminar tranquilamente sus comidas, salen a la calle masticando aún los alimentos./ Pero ¿cómo? ¿En los subterráneos, en los ómnibus, en los bancos de los paseos, y a diversas horas, continúa el apetito? ¿Es que llevan, acaso, consigo sus comidas?/ Las mandíbulas trabajan enérgicamente, apresuradamente; suben y bajan con una obstinación mecánica de tic nervioso. ¡Y al fin comprendo! Los gums…, los diminutos gums han convertido a estas gentes civilizadas y serias en unos modernos rumiantes, risueños de contemplar" (*El Hogar*, 24 de noviembre de 1939, p. 11). La versión republicada por el diario *Nueva Época* de Salta, al ser más breve, solo incorporaba los tres últimos párrafos citados (*Nueva Época*, 25 de noviembre de 1939, p. 10).

A fuerza de refinamiento han recurrido a la rusticidad, aprendiendo así que en la naturaleza todo tiene su belleza y que solo falta saber encontrarla y hacer resaltar su encanto.

El contraste más expresivo de la ciudad es el de los rascacielos y las viejas iglesias.

Las casas de los hombres se han subido mucho más alto que las casas de Dios. Pero las viejas iglesias, con sus modestos cementerios de lápidas esparcidas entre el césped, están dando una tremenda lección a la vanidad y a la soberbia.

Imagen 8



Noviembre 24 de 1939 11

Brochazos de Nueva York

Por

EMA SOLA DE SOLA

La isla de Manhattan es una lengua erizada de muelles que manda al mundo entero el incesante mensaje de los hombres.
Es una entraña de rocas que horada sin piedad para correr por ella la urgencia de los hombres.
Es un enorme lomo que soporta los moles que acumula la audacia de los hombres.
¡La isla de Manhattan es una tierra que padece el asombro!

La ciudad, como si hubiera una caldera subterránea, resuella vapor por las rendijas de las calles.
Por las caladas planchas de hierro de los veredones suben el silbato y el trepidar del suelo al correr de los subterráneos.
Esta ciudad sufre el pánico del incendio. Lo demuestran las zigzagueantes escaleras de hierro que acuchillan los frentes de las casas, lo dicen las grúeseas bombas en los cordones de los aceras y las rojas bocas de fuego que se asoman afuera de los edificios; y lo grita el alarido de las sirenas cuando pasa el auxilio en una disparada de carromatos color del siniestro...
Pero estas cosas ni molestan ni perturban a las rubias muchachas que discurren ante las vidrieras de la Quinta Avenida; ni a los escurridizos ardillas del Central Park, que buscan un regalo en la mano del paseante; ni a las palomas que se posan en las bestias o el pórtico de la biblioteca; sólo parece advertirlas la impertinencia del forastero.

En medio de la magnificencia de la ciudad, reviesta el hormiguero negro del Harlem; y pululan las sucias larvas del Ghetto. Pero la soberbia City no se preocupa de ellos. Empeñada en irse cada vez más lejos del suelo, escala sobre sí misma la inmaterialidad del espacio. Y por las noches parece desafiar al cielo a quien luce más estrellas, o juega a engañarnos con una falsa luna prendida en la cúspide de un rasca cielo.

Luces de Broadway, miriadas de puntitos luminosos que corren por la calle, en apiñada marejada, sobre los techos de los taxímetros.
Puntos multicolores que centellean sobre los pórticos de los edificios anunciando programas y diversiones; que avisan desde las alturas los últimos sucesos del mundo; que arman y desarman con incesante frenesí fábulas y alegorías sobre nuestras cabezas, sobre los techos de las casas, sobre el fondo obscuro del cielo.
Luces de Broadway: que llaman, que atraen, que alucinan. ¿Alegran, en verdad, a la gente?

Arriba, muy alto, en el limpio cielo, aparece de pronto un fino penacho blanco, que se estira o se curva, pero no al azar, sino obedeciendo visiblemente a una determinada voluntad.
Abiertos contemplamos el prodigio. Va a extremecernos ya la realidad de un milagro...
¿Es acaso el ala invisible de un ángel que arrastra una nubecilla sobre el esmalte azul del cielo?
¿Es el dedo de Dios que traza signos para comunicarse con la humanidad?... No.
¡Es un hombre!... Que en un diminuto avión, apenas perceptible, adelanta... gira... vuelve al punto de partida, escribiendo en el cielo enormes letras con un penacho de humo con la misma facilidad y precisión que la haría con una tiza sobre un pizarra. Las letras permanecen intactas un buen rato y luego, como las nubes, se van disipando poco a poco...
¡Adios ilusión de un prodigio!
¡Adios emoción de un milagro!
El prodigio y el milagro son esta vez obras de los hombres. Y los signos trazados en el cielo, las letras de una vulgar palabra de reclame.

Era verdad la frenética urgencia de la vida en Nueva York. Personas mayores, jóvenes, niños, sin tiempo para terminar tranquilamente sus comidas, salen a la calle masticando aun los alimentos.
Pero ¿cómo? ¿En los subterráneos, en los ómnibus, en los bancos de los paseos, y a diversas horas, continúa el apetito? ¿Es que llevan, acaso, consigo sus comidas?
Las mandíbulas trabajan enérgicamente, apresuradamente: suben y bajan con una obstinación mecá-

nica de tic nerviosa. ¡Y al fin comprendo! Los gums..., los diminutos gums han convertido a estas gentes civilizadas y serias en unos modernos rumiantes, risueños de contemplar.

Cuando el otoño pinta de un cardeno cobrizo las hojas de los árboles, las más lindas ramas emigran a la ciudad, y guarecidas en las vidrieras, que ellas mismas decoran, se salvan de perecer deshechas en los caminos o devoradas por el fuego.
Las he visto llegar en camiones rebosantes y entrar a brazadas en florerías y comercios.
Manzanas que semejan el oro, pintadas calabazas, altos penachos de cortaderas, racimos de rubíos y morados frutos, dispersas cortezas de árboles, todo esto tiene lugar de preferencia en la suntuosidad de las vidrieras.
A fuerza de refinamiento han recurrido a la rusticidad. Aprendiendo así que en la naturaleza todo tiene su belleza y que sólo falta saber encontrarla y hacer resaltar su encanto.

El contraste más expresivo de la ciudad es el de los rascacielos y las viejas iglesias.
Las casas de los hombres se han subido mucho más alto que las casas de Dios. Pero las viejas iglesias, con sus modestos cementerios de lápidas esparcidas entre el césped, están dando una tremenda lección a la vanidad y a la soberbia.

Publicación de "Brochazos en Nueva York", en la revista *El Hogar* (1939) de Buenos Aires

Con Helen Keller, en New York

El caso de Helen Keller, la niña norteamericana que antes de cumplir los dos años perdió la vista, el oído y el habla, a causa de una fiebre repentina, se ha reactualizado con motivo de su fallecimiento.[25]

Ese caso fue considerado como verdaderamente extraordinario, pues no solo llegó a anular las inhibiciones que padecía, sino que las superó sobre el común de mucha gente normal, aprendiendo varios idiomas, a escribir, aun en máquina, y poder dar conferencias y publicar libros.

Con la llegada de Anne Sullivan a su vida, cuando contaba seis años de edad, comenzó la maravillosa obra de rescatar ese espíritu de "las sombras de la prisión".[26] Obra que, aunque relatada por ella misma en uno de sus libros, no se alcanza a comprender, sino solo a admirar en sus resultados; lo que valió para que se dijera que poseía un sexto sentido. Sin embargo, estando junto a ella y viéndola actuar y, sobre todo, habiendo leído sus libros, la impresión emocionante que producía era que estaba asistida desde lo Alto.

¿Qué método educativo era ese que así triunfaba?, preguntábanse los pedagogos. ¿Quién era más inteligente de las dos, la maestra o la discípula?, ¿cuál de ellas era la de más voluntad y constancia?, comentaba la gente. Ambas, porque ambas, instrumentos extraordinarios de la voluntad divina, hicieron el milagro. Porque todo en ella parecía de milagro. Sus ojos azules, aparentemente sanos, en la blanca serenidad de su rostro, semejaban dos lagos dormidos, o dos espejos a los que les faltara un algo más de azogue para reflejar la luz y las imágenes. Pero sus ojos azules ya no necesitaban ver, porque una multiplicidad de elementos había contribuido a reemplazar la visión.

---

25 La figura de Helen Keller (1880-1968) ejerció honda fascinación en la autora como símbolo cristiano de fortaleza y del milagro divino. El encuentro con ella que aquí se cuenta aparece referido también en una carta incorporada en este volumen –la del 9 de febrero de 1940–; a la vez que, durante el itinerario de uno de los viajes internos por Estados Unidos –relatado en el "Diario de viaje: de Houston a Alexandria"–, se dejará asentado el paso por el pequeño pueblo en Alabama donde había nacido Keller: "Pasamos por Tuscumbia, lugar de la infancia de Helen Keller". Considerando la fecha de muerte de la activista estadounidense, referida en este texto, puede especularse que las reescrituras sobre la versión final del relato que conservamos son muy posteriores a la reunión con la escritora durante el viaje a los Estados Unidos, al menos, en unos 27 años.

26 La frase es una adaptación que traduce, en parte, la expresión "*the shadows of the prison-house are on the rest*" [las sombras de la prisión se ciernen sobre el resto] (Keller, 1923: 3), incluida en el texto autobiográfico de Keller, *The Story of my Life* (1903).

Los dedos de sus manos, papilas y pupilas, a la vez, palpaban sabiamente las cosas, para luego remodelarlas en el aire, expresando la sensibilidad comprensiva de su espíritu, con expresivos ademanes o palabras sueltas. Las palmas de sus manos, que posadas sobre la caja sonora de un piano, le transmitirían el espíritu de la música, que ella captaba gozosa, reconociendo los distintos estilos y movimientos.

Sus pies, trastocadas antenas apegadas al suelo, le hacían percibir hasta la más sutil vibración, advirtiéndole la presencia, aun algo lejana, de las personas y de sus características particulares, como el sexo, estatura, contextura, carácter nervioso o tranquilo.

Porque todo en ella parecía de milagro, su voluntad, manifestada desde pequeña, acometía los más graves obstáculos que la circundaban, hasta reducirlos y dominarlos. Su imaginación exuberante pero equilibrada, creaba para ella o, mejor dicho, re-creaba para ella el mundo externo dentro de su propio mundo interior, iluminado todo por la gran luz de su inteligencia.

Uno de mis deseos al viajar a los Estados Unidos era el de conocer a Helen Keller, ya que las circunstancias que habían jalonado su existencia hasta colocarla en un lugar de reconocida celebridad mundial habíanme interesado desde mi juventud, por lo que le dirigí unas líneas manifestándole mi interés y admiración de siempre por su persona y mi deseo de poder saludarla, a lo que respondió su secretaria con una invitación a reunirnos en un hotel de Nueva York.

Al poner en sus manos, a manera de saludo, un manojo de fragantes arvejillas, agradeció murmurando "*very sweet, very sweet*".

Tomábamos el té y nadie que la viera sospecharía su caso, tal era la corrección con que se manejaba.

Su figura erguida y tranquila parecía ajena al momento, pero vibraba al contacto de la mano de Miss Thompson, su secretaria, cuando quería hacerla participar de la conversación; aplicando entonces, Helen, los dedos de una de sus manos a la garganta mientras le hablaba, y recibiendo a la vez ligeros golpecitos dados por la misma en la palma de su otra mano, entraba enseguida en el tema y respondía por medio de ella o, directamente, con un hablar lento pero claro, algo bajo pero no inarmónico. Así nos dijo

su satisfacción de estar con nosotros, argentinos, haciéndonos preguntas sobre nuestro país; su complacencia al saber que mi esposo había estudiado en la universidad de Ohio[27] y de su cariño por su *alma mater*; expresó lo que le agradaba la lengua castellana por ser tan armoniosa, pronunciando también algunas palabras típicas como: pampa, mate... En un momento apoyó su mano sobre mis rodillas y tuve la convicción de que acababa de conocerme más que yo misma.

Al retirarnos juntos, su paso ingrávido no requería ayuda para guiarla, ni bajar escalones, ni salir por la puerta molinete a la acera, donde después de despedirse con un abrazo, invitándonos a visitarla en su residencia de Connecticut, partió de compras con Miss Thompson, mientras yo, anonadada, buscaba sostén apoyándome en la pared; emoción que se resolvió en llanto cuando regresamos a nuestro alojamiento.

Habiéndose publicado durante nuestra estadía en Nueva York unas impresiones sobre esa ciudad, que yo enviara a la revista *El Hogar*[28] de la Capital Federal, y que le hiciera llegar alguien, traducida al inglés, recibí una fotografía de Helen Keller con dedicatoria autógrafa, que conservo con gran estima y cariño:

A la Sra. Solá de Solá:

A través de cuyos ojos de poeta he visto nuevos esplendores de Nueva York.

Agradecida,

Helen Keller

Febrero 4, de 1940.

27 En carta a Ernesto Padilla, recogida en uno de los apéndices, explica la autora que su esposo había sido becado por el gobierno argentino para estudiar en Ohio State University, donde se graduó como doctor en medicina veterinaria, y realizó luego estudios de especialización en industria lechera. De allí que, con frecuencia, en los diarios de viajes por Estados Unidos despunte el particular interés por estas actividades.

28 *El Hogar* (1904-1963) fue un semanario argentino muy importante, desde su edición en la ciudad de Buenos Aires alcanzaba una relevante circulación nacional e internacional. Esto último se confirma más adelante en otra mención sobre la publicación, donde la escritora aclara que, aunque con demora, puede conseguirla en la ciudad de New York. El artículo referido es "Brochazos de Nueva York", publicado en *El Hogar*, tal como refiere en carta a su hermana la propia autora: «Yo le di una traducción en inglés de los "Brochazos" y ayer me ha mandado una fotografía suya con una dedicatoria y firma escrita por ella muy bonita» (Carta desde New York, 9 de febrero de 1940).

La mujer norteamericana[29]

Los derechos conquistados por la mujer norteamericana llamaron la atención y fueron comentados en su oportunidad, en todo el mundo. Aunque a través de las lecturas es posible ilustrarse sobre lo que no se tiene al alcance, nunca resulta tan interesante como ver las cosas en su propio medio y en sus manifestaciones cotidianas.

El conocimiento de las actividades femeninas en Nueva York no puede menos que sorprender.

He tenido oportunidad de visitar clubs, asociaciones e instituciones y de trabajar con varias de sus dirigentes. La forma en que están instalados algunos de ellos, en magníficos edificios propios, con los mil detalles de confort y hasta de lujo que los complementan, difícilmente podrán ser igualados en ninguna otra parte del mundo.[30]

Sus organizaciones y sus programas revelan el vasto ambiente en el que la mujer norteamericana desenvuelve su acción.

El derecho al ejercicio de las profesiones liberales y al desempeño de cargos de responsabilidad, conquistados indudablemente por la inteligencia y la voluntad, valen más, a mi parecer, que el del derecho al voto conquistado para la masa. Claro está que este tiene la importancia de ser el medio por el que se llega a hacer efectivas las aspiraciones que se consideran legítimas y a imponer las normas que se juzgan convenientes.

29 Este texto no tiene título en las fuentes, el que figura es una propuesta personal. Se trata de un manuscrito en lápiz que, evidentemente, ya ha sido pasado en limpio desde un borrador previo no conservado, y se encontraba listo para ser publicado. Por el tono y las referencias internas, pareciera haber sido redactado con relativa distancia de la experiencia del viaje a Estados Unidos.

30 La información muy precisa sobre el contacto con los clubs de mujeres, algunos de ellos católicos, con los que la escritora toma contacto, a veces por intermedio de la misma organización de *The 1939 New York World's Fair*, aparece detallada en las cartas del 31 de octubre y 17 de noviembre de 1939 dirigidas a su hermana.

En cuanto al divorcio, asunto tan complejo y que puede tener tan diversos aspectos como diversos sean los casos que lo requieran, y a la ley que permite el nuevo matrimonio a los divorciados, siento en conciencia que no los deseo para la sociedad de mi patria.[31]

La mujer norteamericana, con todas estas armas de peso en sus manos, debe poseer un alto nivel de cultura colectiva para hacer uso de ellas en forma eficiente, y a este fin propenden también sus instituciones; ya que, adquirido un derecho, se adquiere al mismo tiempo una responsabilidad.

Imagen 9



Publicación de "Viñetas norteamericanas", en el diario *La Prensa* (1957) de Buenos Aires

31 Resulta aquí interesante ver cómo las esferas de los derechos civiles y los valores del nacionalismo católico se cruzan, con jerarquías internas en la enunciadora, esbozando una batalla ganada para la patria.

Christmas in New York. (Crónica de Navidad)

Navidad es la fiesta tradicional de los Estados Unidos y New York la ciudad que más la celebra.

Desde un mes antes las vidrieras se llenan de tarjetas de saludos: *¡Merry Christmas!* Y hasta instalan locales especiales para esa sola venta. Acostumbran a mandarse esos saludos aun entre los miembros de la familia que viven en la misma casa.

La correspondencia de Navidad este año en New York batió su propio récord, pues fue un 20 % más que la del año pasado, siendo la del día miércoles 20 mayor que la despachada por cualquier correo del mundo, ese día se franquearon 17.508.033 piezas, entre cartas, cartas postales y paquetes; calculándose que la correspondencia para Europa ha disminuido en un 30 % a causa de la guerra.

Las casas de negocio presentan en sus vidrieras todos los artículos imaginables para ser obsequiados, desde el más diminuto objeto hasta el pequeño piano de cola moderno, envueltos en papel celofán y atados con una cinta roja como si fueran una caja de bombones. Esta costumbre de los regalos es también tradicional y la gente se aglomera en los negocios, especialmente en las tiendas más populares, en forma que apenas pueden moverse, resultando también intransitables las aceras cercanas.

Las tiendas con su derroche de luces y colores, sus colgantes campanillas rojas y blancas, su exhibición de juguetes y libros de cuentos, deben resultar un lugar de encantamiento para los niños, atraídos ya por el viejo Santa Claus de largas barbas blancas, que en las puertas de entrada les hace señas amistosas.

Las clásicas coronas de acebo, con el verde intenso de sus brillantes hojas, con sus menudas frutas coloradas y los colgantes lazos de cinta roja, alegran vidrieras y ventanales, tanto de las más modestas casas como de los severos edificios de los bancos.

Una gran profusión de estrellas federales luce en las vidrieras de todas las florerías y es también la decoración floral interior de las iglesias.

Guirnaldas de hojas y luces adornan los frentes de las grandes tiendas, las entradas de los cines y teatros, los grandes *halls* de las estaciones. Sobre las marquesinas de los pórticos, en las hornacinas de los frentes de los edificios públicos, en las entradas

de los hoteles, en los salones de los restaurantes, al lado de las puertas de las iglesias aparecen los árboles de Navidad, florecidos de estrellas luminosas de vivos colores y de colgantes hebras de plata.

En distintos barrios de la ciudad se han colocado veintidós árboles de Navidad creados con ese fin. El arreglo más importante es siempre el del Rockefeller Center. Largas guirnaldas cuelgan a los costados de las ventanas de los edificios laterales que forman la *promenade*, en el centro de la cual, a lo largo de los canteros con ramas fragantes, una doble fila de enormes candelas encendidas llega hasta el gran pino colocado en el centro de la plazoleta a bajo nivel, arreglada ya para patinaje. Es el árbol de Navidad más grande de la ciudad, su remate, en el cual luce una gran estrella luminosa, alcanza hasta el sexto piso; su costo ha sido de un par de miles de dólares. Tras de los cristales de cada una de las ventanas de los edificios laterales, como también en todas las del cuerpo central del fondo, de setenta pisos, había encendida la noche de Navidad una vela y ese conjunto de puntos dorados daba un precioso aspecto. No así las altas candelas, que a mi parecer tenían algo fúnebre.

Para concurrir a la misa de medianoche en las iglesias católicas, es necesario obtener previamente tarjeta de entrada, pues así evitan que se aglomere más concurrencia de la que puede estar con comodidad, al menos en los grandes templos. En la catedral de San Patricio, situada en la 5ª avenida frente al Rockefeller Center, se celebra la solemne misa de pontifical, que es transmitida por primera vez por radio. Gran concurrencia llenaba las iglesias a pesar de la noche fría, pero se extrañó la presencia de la nieve, cuya decoración es también clásica en el conjunto de esta fiesta.

El pueblo norteamericano gusta mucho de la música y en especial de los coros. En esta época las casas que venden instrumentos de música dan audiciones, especialmente de órgano, de las que pueden participar los transeúntes. Es también tradicional la costumbre de la antigua tienda Wanamaker, donde en su rotonda central, preciosamente arreglada, ejecutan en órgano viejas canciones religiosas, que obsequian en libretos a la concurrencia y bajo la dirección de un profesor; la gente allí presente, sentada en las escalinatas o de pie con sus paquetes de compras en las manos, se detiene a cantarlas. Años pasados, me dicen que en la noche de Navidad, en Times Square, se reunió una multitud como de cinco mil personas, que bajo la dirección de un maestro y siguiendo la letra del cántico religioso, que se pasaba por el alto letrero luminoso del edificio de *The New York Times*, era coreado por todos.

Llena una página entera de los diarios el programa musical del día ejecutado por coros, en las diversas iglesias y en los programas de las radios y de las salas de concierto pues, como los teatros no trabajan ese día, los números principales son los de los coros.

Existe también la costumbre popular de salir grupos de muchachas o muchachos y cantar en coro los *carols*, villancicos, junto a los árboles de Navidad. Entran también en las casas donde desean oírlos, lo que se sabe por la manera en que colocan la vela y la guía de acebo tras de la ventana, allí les sirven después alguna bebida caliente o golosina.

Todo en estos días está correlacionado con la festividad que se celebra. Los museos de arte hacen exhibición especial de las obras inspiradas en el nacimiento de Cristo y dan conferencias sobre sus autores. En una vidriera de la 5ª avenida, exponen el cuadro *La adoración de los pastores*, de Giorgione, pintor italiano del año 1400, entre tapices auténticos del siglo XVI y, en otra, han arreglado un pesebre de gran tamaño y colocado al lado una *Biblia* antigua, abierta en la página que narra el suceso.

Las asociaciones de ayuda social intensifican sus actividades, distribuyendo en forma amplia juguetes a los niños de los barrios pobres y ayuda a las personas necesitadas. Al llamado tradicional que *The New York Times* hace en estos días exponiendo casos de necesitados dignos de ayuda, responde prontamente la generosidad pública y las contribuciones pasan ya de los 210.000 dólares.

A pesar de ser Navidad la fiesta del hogar por excelencia, aquí como en muchas partes la festejan también con programas sociales de cenas y *dancings* en clubs y hoteles.[32] Pero este año se ha querido hacer un llamado en forma especial, recordando a la gente el verdadero significado de la fecha y pidiendo que den a su celebración todo el sentido espiritual que encierra.

Así, entre otras cosas, inspirado por la National Civic Federation y patrocinado en cada ciudad por un grupo de hombres de negocios, apareció en cuarenta y cinco diarios de los Estados Unidos toda una hoja, encabezada con una escena del pesebre y titulada: "*¡Attention, America!*", que dice:

32 Existen otras referencias sobre la vivencia personal del matrimonio Solá durante esa Navidad en New York, pueden leerse en las cartas dirigidas a Sara y Elsa de diciembre de 1939.

En el día de Navidad será privilegio vuestro celebrar una vez más el aniversario del acontecimiento más importante en la historia de la humanidad: El Nacimiento del Señor Jesucristo. Su profundo significado para el mundo, el coraje y esperanza que esto dio a incontables generaciones… Todo lo que esto significa para su propia familia… y sus enormes efectos sobre las generaciones venideras son muy a menudo olvidados en vuestra preocupación de placeres y de rutina diaria.

Y todavía la civilización que gozamos, una civilización que ha modelado la docencia y santidades de la vida, encontró su origen en el amanecer de este sagrado día.

Así, en esta hora, cuando el mundo se desgarra por la lucha y el odio, vaya a su iglesia y dé gracias por las bendiciones que son suyas como un hijo de América.

Ofrezca una plegaria también por los infelices pueblos de aquellos países envueltos en los dolores de la guerra y aquellas víctimas de la opresión a quienes se les niega el derecho de adorar en las iglesias que ellos aman.

Y ruegue para que la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, vuelva otra vez sobre el mundo.

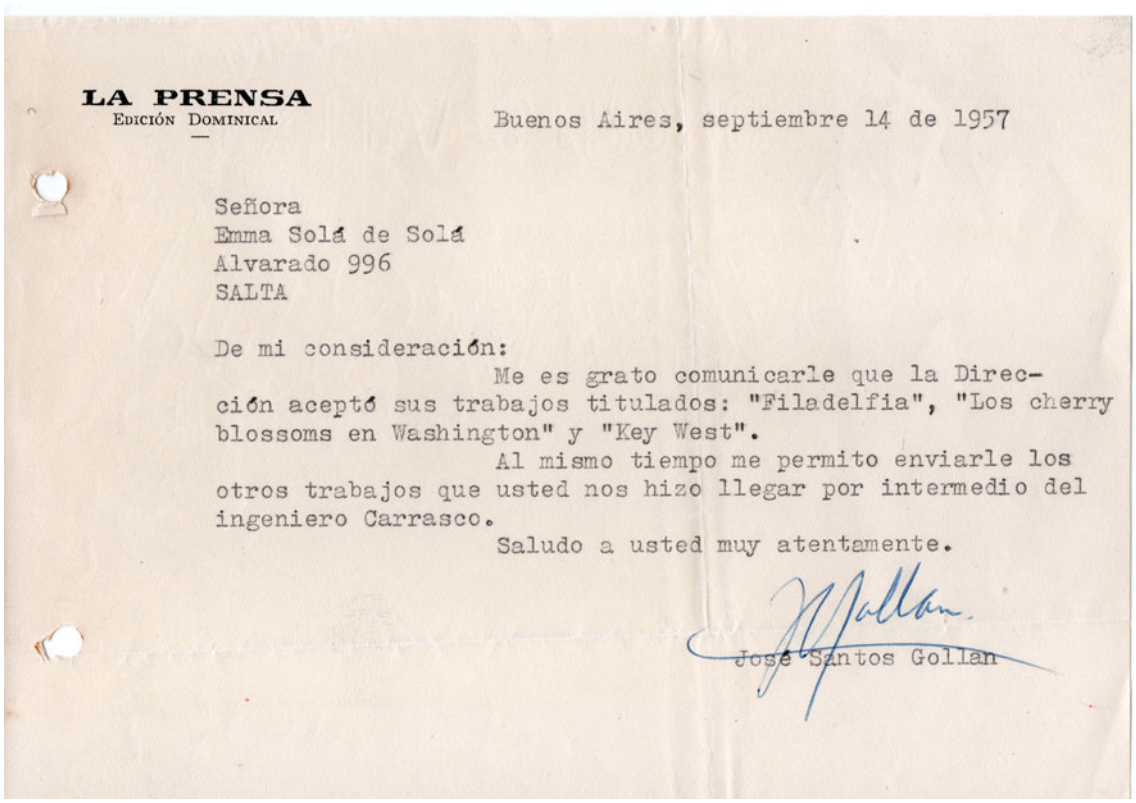
La Iglesia existe por el propósito de suplirnos a nosotros con la ayuda espiritual y la dirección que necesitamos, si es que nosotros estamos para conservar estas cosas tan íntimas y queridas a nuestros corazones y a nuestros hogares.

La conservación de la Iglesia significa la preservación de la civilización.

Así, vaya a su iglesia regularmente. Es allí donde Ud. puede olvidar las pruebas y tribulaciones del día y encontrar una nueva esperanza e inspiración para mañana.

Nueva York, Navidad de 1939.

Imagen 10



LA PRENSA
EDICIÓN DOMINICAL

Buenos Aires, septiembre 14 de 1957

Señora
Emma Solá de Solá
Alvarado 996
SALTA

De mi consideración:

Me es grato comunicarle que la Dirección aceptó sus trabajos titulados: "Filadelfia", "Los cherry blossoms en Washington" y "Key West".

Al mismo tiempo me permito enviarle los otros trabajos que usted nos hizo llegar por intermedio del ingeniero Carrasco.

Saludo a usted muy atentamente.

José Santos Gollan

Nota de recepción de artículos para publicarse en el diario *La Prensa* de Buenos Aires (AMHUNSa, CSC, FESS, 0182)

Washington

Mármoles blancos. Graderías, columnatas.

Trasuntos de Roma y de Grecia.

Edificios monumentales y monumentos que son edificios.

Aceras anchas como calles y las calles avenidas.

Las plazas amplias como parques y la ciudad, toda, un arbolado y extendido parque.

Como se sabe hermosa es coqueta y gusta de mirarse en los líquidos espejos de su iluminada Fountain, de su Reflecting Pool o del Tidal Basin.

Y también es romántica, por eso al llegar la primavera se viste con el rosado traje de fiestas, vaporoso y efímero, que han trabajado para ella durante el invierno, capullo a capullo, los cientos de cerezos del Japón.

En las mañanas se despierta con el piar de un sinnúmero de pajarillos; y, en los atardeceres, mientras el crepúsculo se prolonga sobre las aguas del río, se aduerme protegida por el abrazo del Potomac.

Pero hay otros, también, que vigilan su sueño.

Erecto y rectilíneo en el centro de su vasta explanada, el enorme obelisco, como estirando su cabeza angular de serpiente estilizada, atisba, con cada par de ojos rojos desde cada una de sus caras, los cuatro rumbos del horizonte.

Enfrente suyo, pero lejos, en el extremo opuesto de la avenida, se destaca iluminada, desde su alto emplazamiento, la cúpula del Capitolio, blanca y majestuosa bajo el cielo oscuro de la noche, como si fuera el sagrario de la ciudad.

Y en todo, rebozando el ambiente, desde lo mínimo hasta lo grandioso, dos presencias agigantadas por el tiempo, dos presencias enormes: Washington y Lincoln.

Los *cherry blossoms* de Washington

Ha llegado abril y la primavera comienza a sonreír por los ojos claros de los narcisos y los labios de seda de los tulipanes.

Entre el verde tierno del césped de los jardines, los jacintos levantan sus fragantes penachitos blancos, rosas, azules, y las matas de las *forsizias*, con sus ramas cuajadas de menudas flores de un amarillo intenso, resaltan aquí y allá como luminosas manchas de sol.

Imagen 11



EL INTRANSIGENTE

Los Cherry Blossom de Wáshington

Por Emma Solá de Solá

(PARA EL INTRANSIGENTE)

ARCHIVO HISTORICO
TUCUMAN

Ha llegado Abril y la Primavera conmienza a sonreir por los ojos claros de los narcisos y los labios de seda de los tulipanes.

Entre el verde tierno del césped de los jardines, los ...citos levantan sus fragantes penachitos blancos, rosas, azules y las matas de las "for

muchacha que será coronada con el nombre de la Reina Cauliflower y se han elegido, entre las colegiadas, las Princesas para la Corte de este reinado de una noche.

Los diarios comentan estos detalles día a día y el público aguarda la determinación de la fecha.

El Potomac, acrecentado su caudal con las recientes lluvias, se hincha en encrespadas olitas, que parecen levantarse curiosas ellas también para mirar los incientes Cherry Blossom que así acaparan la atención general.

Llega por fin el viernes 13 y oh! desilusión... Amanece lluvioso y pronto no más la

Fragmento de la publicación de "Los *cherry blossoms* de Washington", en el diario *El Intransigente* de Salta (AHT, FEP, carpeta 28, folio 152)

Llega la primavera y con ella la fiesta clásica de los *cherry blossoms* de Washington.

En las plazoletas de la ciudad y en los jardines de los edificios públicos, las magnolias están abriendo sus largos botones de color rosa lila, pero los cerezos japoneses que bordean el gran estanque del Tidal Basin parecen entumecidos todavía por el rigor del pasado invierno.

Y se conversa acerca de ellos. "¿Los *cherry blossoms* se abrirán ya? ¿Los *cherry blossoms* se retardarán este año?". Y se recuerda que fueron obsequiados por el emperador del Japón y que, años atrás, en la madrugada del día de la fiesta, en la embajada japonesa mandaban ejecutar danzas y músicas bajo los árboles floridos.

Ya se acercan los días en que se acostumbra a celebrar la fiesta. Ya se ha designado la muchacha que será coronada con el nombre de la reina *Cauliflower* y se han elegido, entre las colegialas, las princesas para la corte de este reinado de una noche.

Los diarios comentan estos detalles día a día y el público aguarda la determinación de la fecha.

Los técnicos observan y palpan los turgentes capullitos enrojecidos y se aventuran a pronosticar que harán su eclosión a mediados del mes.

La comisión resuelve entonces que el festival se realice el viernes 13.

Entre tanto, están llegando los turistas que ponen una inusitada animación en las calles. Los *sightseeings*, ómnibus de lujo, corren de un lado a otro repletos de pasajeros. En las avenidas del Potomac Park, se apiñan los automóviles, y por la pequeña puerta del Washington Monument, la gente entra y sale en largas filas, en su afán de subir hasta lo alto del obelisco.

En la calzada que circunda el Tidal Basin, los paseantes discurren bajo los cerezos espiando las pequeñas flores pálidas que han comenzado a aparecer y las cámaras, en el instantáneo abrir y cerrar de su ojo mágico, van capturando la visión del paisaje, las aguas, los árboles, las flores, las parejas, que han hecho de este paseo su lugar favorito.

El Potomac, acrecentado su caudal con las recientes lluvias, se hincha en encrespadas olitas, que parecen levantarse curiosas ellas también para mirar los nacientes *cherry blossoms* que así acaparan la atención general.

Llega por fin el viernes 13 y –¡oh, desilusión!– amanece lluvioso y pronto no más la llovizna se convierte en nevada. Y surgen los comentarios: "¡Nieve a mediados de abril!", "¡hace ya más de quince años que no sucedía esto!", "¿habrá que postergar el festival?", "¿los *cherry blossoms* resistirán la nevada?".

Los pequeños copitos, poco a poco, han terminado por cubrir el verdor del césped y han puesto franjas blancas a lo largo de los oscuros troncos, y las flores parecen cristalizadas bajo su leve transparencia.

Pero al siguiente día sale el sol y a las pocas horas no hay ya ni rastros de la inoportuna nevada.

El festival se celebra entre el cierzo destemplado del anochecer, bajo las flores de los cerezos, que más pálidas aún, parecen temblar ateridas todavía por la gélida caricia.

Y aunque la música suena y la juventud ríe, yo siento una vaga melancolía ante la presencia de esta primavera a la que se le ha helado la sonrisa…

Key West

La porción de la tierra de Florida, de más al sur del continente, no ha querido separarse de pronto y definitivamente del mar y se ha prolongado en él en una sucesión de islas que son otros tantos adioses que estuvieran retardando la despedida. Y esta gente, que gusta realizar lo que parece irrealizable, acumulando tierra y clavando pilotes, ha ido uniendo isla a isla hasta llegar a la última, la lejana Key West, con una carretera que es un maravilloso camino sobre el mar.[33]

Y se van sucediendo las islas con viviendas de pescadores o cabinas[34] para turistas, los angostos terraplenes con el agua a ambos lados a no más de cinco yardas del camino, y los puentes del ancho justo para que no rocen dos autos al cruzarse.

Durante 113 millas, de las 172 que hay desde Miami a Key West, se suceden más de treinta puentes en esta forma.[35]

Desde nuestro asiento no alcanzamos a ver las bajas barandas laterales. Miramos a la derecha y la extensión del mar se prolonga hasta unirse con el cielo, en el lejano horizonte; volvemos la cabeza a la izquierda y encontramos idéntica perspectiva, miramos hacia adelante y la cinta del camino se agudiza rectilínea hasta perderse de vista en el mismo horizonte de mar y de cielo.

No es pues una ilusión sino una realidad la de que caminamos sobre el océano.

El *driver* maneja con la seguridad y la indiferencia del que está habituado a la ruta, los demás pasajeros del *bus* no demuestran estar impresionados por el paisaje y, mientras nuestra sensibilidad goza plenamente del momento, el instinto de conservación, no

33 En el "Diario de viaje: de Alexandria a Miami" se cuentan, con mucho detalle, los episodios del viaje que sirven de fuente informativa para este relato.

34 En muchas oportunidades a lo largo de los textos, la autora emplea el término cabina para referirse a edificaciones equiparables a cabañas o a inmuebles en la ruta destinados al turismo; por lo que en este caso puede pensarse en diferentes construcciones, a veces también parecieran ser cabañas accesibles para quien quiera acampar y, en otras oportunidades, parecería tratarse de albergues o moteles de ruta.

35 En la sección correspondiente al "Diario de viaje: de Alexandria a Miami", se hace una mínima descripción de 27 de los 45 puentes con que Key West permanece unida al continente.

familiarizado con este medio, se alarma y quiere llegar más allá de lo que alcanza la vista, en busca de una línea oscura que anuncie la positiva seguridad de la tierra firme.

Pero los minutos pasan y la perspectiva no cambia. Debajo nuestro, a ambos lados, al frente, el mar y solo el mar…

Estamos cruzando uno de los puentes, un puente de siete millas, el más largo del mundo.

Más adelante, el capricho de un puente, con el piso levantado en tres amplias ondulaciones, nos recuerda las sensaciones infantiles en las montañas del Parque japonés.[36] Cuando lo vemos levantarse enfrente nuestro y quedar como suspendido ante la inmensidad del agua y del cielo, tenemos la sensación de que al llegar a ese punto seremos irremisiblemente precipitados en el mar. Pero, por suerte, las cosas no suceden de acuerdo con la fantasía y el viajero continúa tan seguro como antes y, cuando estamos ya deseosos de un descanso en tierra firme, nos avisan el término del viaje las palabras escritas en un arco de hierro donde dicen: *Key West*.

Key West, pequeño islote bañado por las aguas del golfo de México y las del Atlántico. Las construcciones ya ruinosas de los viejos fuertes hablan de la época del descubrimiento y del dominio español.

Pequeño islote, vieja guarida de piratas, sus costas que supieron de desembarcos en busca de refugio esperan ahora, a la caída de la tarde, la llegada de los lanchones rebosantes con la liviana carga de las esponjas y la carga pesada de las tortugas.

Modesta ciudad, con sus típicas casitas de descoloridas maderas grises, con sencillos jardines de abigarradas flores, desde las más humildes hasta las más vistosas; ciudad con fragancia de jazmines y diamelas y con el dulce canto de los pájaros.

Los bananeros, de hojas desflecadas por las brisas marinas, se recuestan junto a sus viviendas, las palmeras las abanican en las siestas tropicales y los enormes cedros, de crecidas barbas de patriarcas, sombrean la entrada de las iglesias.

36 Al referir aquí la imagen de una montaña rusa, se alude a dos parques de diversiones con juegos mecánicos –ambos conocidos con el mismo nombre de Parque japonés–, ubicados en Buenos Aires en diferentes lugares cercanos al barrio de Retiro, que funcionaron con interrupciones entre las décadas de 1910 y 1960.

Modesta y acogedora Key West, sus gentes afables y sencillas sonríen al forastero; desde las abiertas galerías que dan a la calle, los ojos azules de las ancianas que toman el fresco de la tarde miran con afectuosa solicitud de madres y hay, en torno, voces que hablan y cantan en nuestra propia lengua.

La efigie del inspirado escritor y patriota cubano, José Martí, que desde aquí gestara la libertad de su patria y que amó de verdad este pedazo de tierra, parece despedirnos desde la Bayview Park.

Y cuando al salir pasamos de nuevo por el arco que dice ahora *Come again* –vuelva otra vez– y más arriba la palabra *Adiós*, nos embarga un sentimiento de pesar que nos hace comprender que Key West no solo nos ha inspirado simpatía sino también afecto.[37]

Imagen 12



VIÑETAS NORTEAMERICANAS

ARCHIVO HISTÓRICO TUCUMAN

KEY WEST :-

Por EMMA SOLÁ DE SOLÁ

New Overseas Highway, Above Pigeon Key on the Way to Key West, Florida

(Para EL INTRANSIGENTE)

La porción de tierra de Florida de más al sud del Continente, no ha querido separarse de pronto y definitivamente del mar y se ha prolongado en él en una sucesión de islas que son otros tantos adioses que estuvieran retardando la despedida. Y esta gente, que gusta realizar lo que parece irrealizable, acumulando tic-

presionados por el paisaje, y mientras nuestra sensibilidad goza plenamente del momento, el instinto de conservación, no familiarizado con este medio, se alarma y quiere llegar más allá de lo que alcanza la vista, en busca de una línea oscura que anuncie la positiva seguridad de la tierra firme.

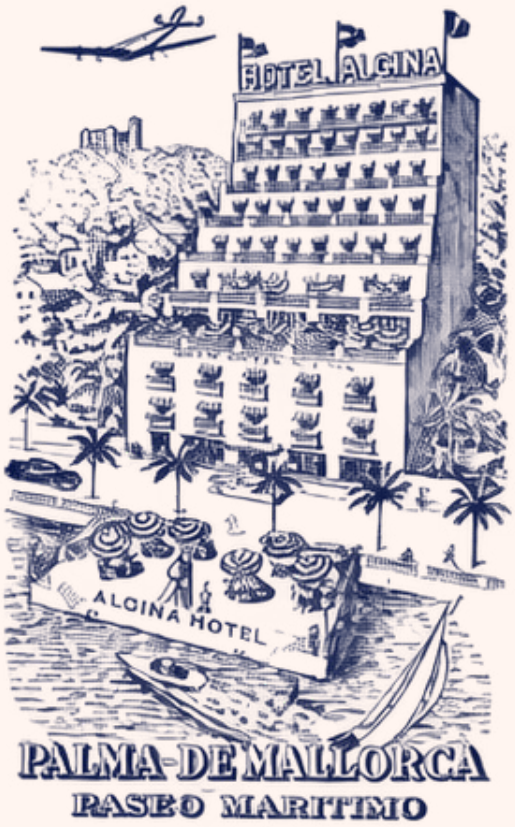
Pero los minutos pasan y la perspectiva no cambia. De-

a la caida de la tarde, la llegada de los lanchonca rebosantes con la liviana carga de caponjas y la carga pesada de las tortugas.

Modesta ciudad, con sus típicas casitas de deccoloridas maderas grises, con sencillos jardines do abigarrada profusión de flores, desde las más humildes hasta las más vistosas; ciudad con fragancia de

Fragmento de la publicación de "Key West", en el diario *El Intransigente* de Salta (AHT, FEP, carpeta 28, folio 148)

37 La versión publicada en *El Intransigente* agrega una fecha que cierra el texto: "Mayo, 8 de 1940".



PALMA DE MALLORCA,

C/c.: Banca March, A.

EUROPA

15900 (4 LINEAS)

ALCINAOTEL

Recuerdos de viaje

Para nosotros, hijos de estas tierras jóvenes de América, una visita al Viejo Mundo, aunque más no sea a los llamados países centrales de Europa, constituye un motivo de vivo interés y de renovada emoción:

Recorrer ciudades del medioevo y aún anteriores a este, con la marcada sugestión de esas épocas: como Siena, Perugia y Asís en Italia, Carcassonne en Francia y Ávila y Toledo en España.

Visitar castillos vetustos, con sus fosos y puentes levadizos aún en uso, sus grandes patios, sus interiores amueblados con detalles interesantes de época, algunos con el reloj de su torre marcando aún, a través de cientos de años, el paso del tiempo, como los castillos de Dinamarca y de Baviera.

Ruinas seculares, con toda la poesía de las piedras truncadas, pero que dejan imaginar la totalidad y belleza del conjunto, como las ruinas de las viejas abadías cistercienses en Escocia, las de Pompeya en Nápoles y las justamente famosas ruinas romanas, en las que perdura estático el pasado milenario, en medio del bullicio y trajín de la ciudad que crece y se renueva.

Obeliscos y columnatas de Alejandría o de Siria, que relatan en el labrado de sus piedras las gestas de sus guerreros o muestran la riqueza de sus materiales, como algunas que ahora ornamentan plazas y templos en París y en Roma.

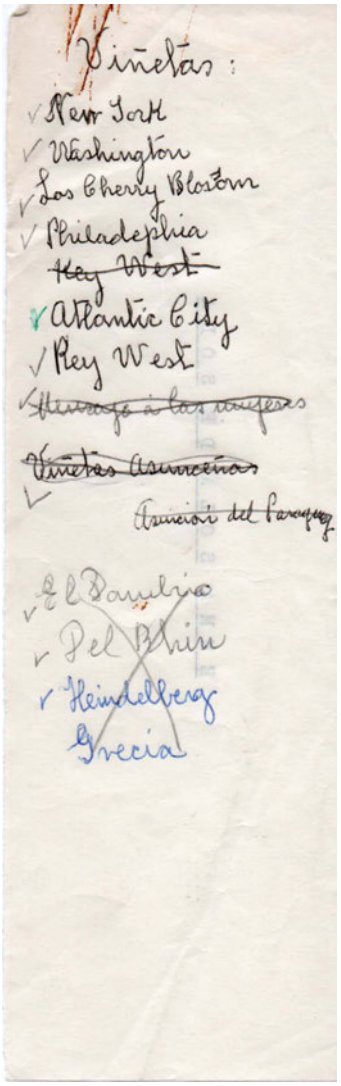
Fragmentos monumentales de pórticos de palacios de los faraones de Egipto, labrados en piedra; frisos y metopas griegos; delicados trabajos en mármol, como los de la casi totalidad del Partenón de Atenas que guarda el Museo Británico de Londres, tal vez el más grande del mundo.

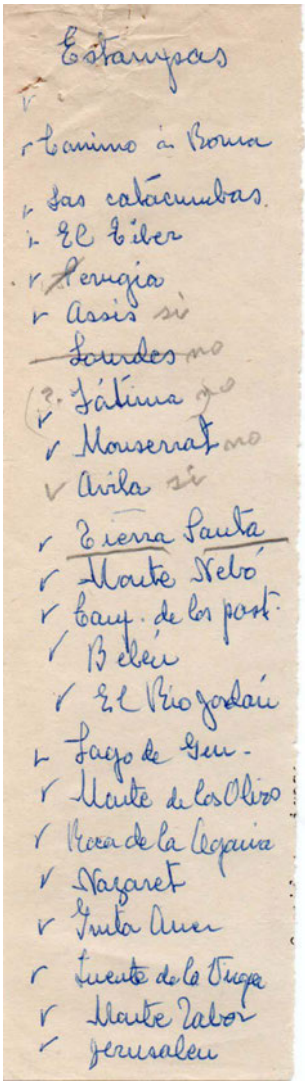
Contemplar la majestad imponente de los duomos y catedrales, que levantan en el espacio la elegancia y liviandad del estilo gótico, rematados a alturas de hasta ciento sesenta metros por las agujas de sus torres, transparentes encajes de piedra, como el Duomo de Milán; la Catedral de Colonia; las de Chartres, Reims y Notre-Dame, en Francia; las de Burgos, Toledo y Sevilla en España; y ya en el estilo renacimiento, la de

San Pablo en Londres que, por sus dimensiones, es la que sigue en tamaño a la de San Pedro, la mayor del mundo; y el propio San Pedro, obra cumbre de la arquitectura, que para ser valorada no solo hay que contemplarla, sino también conocer y reflexionar sobre los números de sus medidas y proporciones.

Obras todas estas de acabada belleza, en las que se debe admirar, a la par, el extraordinario vuelo artístico de quienes las concibieron y la sorprendente capacidad de quienes las ejecutaron.

Imágenes 13 y 13a





Listados tentativos en los que la autora organizó sus relatos de viajes
(AMHUNSa, CSC, FESS, 0276 y 0294)

Algunos santuarios

Asís

En las estribaciones del monte Subasio, enfrente de la vasta y verde planicie de la Umbría, con sus callejuelas sinuosas que llevan desde la plaza de San Francisco al centro de la ciudad y hasta las iglesias de Santa Clara, de San Rufino, San Damiano y otras, Asís conserva su ambiente de misticismo y de poesía y su perenne belleza. Y surge el interrogante: ¿Asís es místico y poético porque vivió en él San Francisco? ¿O San Francisco fue santo y poeta porque vivió en Asís?

La basílica, comenzada a levantar en el 1200, con sus iglesias superpuestas y su cripta enriquecidas por numerosos frescos del Cimabue, el Giotto y de sus discípulos, constituye una obra capital de la pintura italiana. *Las Bodas de San Francisco con la Señora Pobreza*, *El triunfo de la Castidad*, *El Triunfo de la Obediencia*, *La Gloria del Santo* y tantos otros frescos, desteñidos por los siglos, son testimonio de la modalidad pictórica de la época.

En el pequeño museo, los humildes objetos de su uso; los cilicios de su mortificación; sus ropas íntimas, aún con las manchas de la sangre que manaba de sus milagrosos estigmas; sobrecogedores misterios de correspondencia del amor divino a la total entrega del amor humano.

Allí en la cripta de piedra, debajo del altar rodeado de rejas, los huesos del Poverello y, cerca, los de sus inseparables compañeros: Fray León, Fray Maseo, Fray Rufino, que viven perennemente en las páginas de las encantadoras *Florecillas*.[38]

Hierros y piedras ennegrecidos por el tiempo, en esa semioscuridad iluminada solo por lámparas votivas, producen en el ánimo una sensación de cárcel, como si tuvieran que retener así ese cuerpo santificado, que querría ascender también, en seguimiento de su Divino Maestro.[39]

38 Se refiere a *I fioretti di San Francesco*, una colección de relatos hagiográficos de procedencia oral sobre la vida del santo de Asís. El texto fue recopilado, aparentemente, por Fray Ugolino Brunforte, a comienzos del siglo XIV.

39 La visita a Asís, tan acotada aquí a la presentación del santuario, en sintonía con el conjunto de textos que integra, puede recomponerse con muchos más elementos consultando la carta a Sara Solá del 10 de mayo de 1950.

Perugia

Tendida en lo alto de colinas a más de quinientos metros de altura, domina un extenso y espléndido panorama: el valle del Tíber y de Spoleto y el pintoresco lago Trasimeno.

En su plaza, la Fontana Maggiore, trabajada en mármol, con ornamentación de relieves cargados de alegorías –de las estaciones del año, las fábulas de Esopo, estatuitas de santos, profetas y personajes históricos–, muestra el arte característico de los hermanos Pisano que la construyeron en el año 1200. Enfrente, la catedral, del 1400, con la singularidad de su púlpito exterior que avanza desde una de las pilastras, conserva presente el recuerdo del santo de Siena que desde él predicaba a las gentes reunidas en la plaza, por lo que se lo ha llamado desde entonces: "El púlpito de San Bernardino".

Su muy antigua iglesia de Sant'Angelo, del siglo V; las serpenteantes calles que ascienden por las colinas; los vestigios de las macizas murallas etruscas que rodearon la ciudad defendiéndola en sus comienzos y el llamado Arco de Augusto, que aún subsiste con su solemne mole, contribuyen a marcar su particular fisonomía y son símbolo de Perugia y de su gloria.

Ávila

Paralelamente a estas ciudades de Italia, Ávila de los Caballeros, en España, se conserva aún rodeada de las altas murallas de piedra, con torreones y almenas y grandes puertas de acceso, que en las épocas medievales defendían la ciudad. Con sus casonas de familias nobles, habitadas aún por sus dueños y que ostentan los escudos de piedra en los portales y en sus fuentes las estrechas troneras dispuestas así para rechazar los ataques, ayudan a la imaginación a transportarse a la época en que viviera en ella Santa Teresa.

La casa de la familia de Cepeda, la pieza en que nació Teresa, hoy capilla; la biblioteca de su padre, hoy museo; un pequeño espacio de jardín donde la joven se retiraría a meditar…

Recuerdo aún el deleite y emoción de aquel día pasado en Ávila, en la sola compañía de un niño que hacía de guía, deambulando por las estrechas calles y al pie de las murallas y, sentada en alguna piedra dejar correr el tiempo, contemplando el panorama de esa planicie castellana, que tanto contemplaría Teresa; planicie refrescada en su aridez en esta primavera, por la corriente del río que ponía en sus márgenes pinceladas de un verde tierno.

En el convento del Carmelo, distante de la ciudad y hasta el que llegamos a pie con el pequeño guía, la celda que ocupara la santa está convertida en capilla; el confesionario y el comulgatorio de su época ya no los usan, como tampoco el refectorio, de paredes encaladas y piso de grandes baldosas, y en que se conserva aún la reja de madera a través de la cual sostenían sus místicos coloquios esos dos altos espíritus, Santa Teresa y San Juan de la Cruz su confesor, y en donde la consideración hacía caminar de puntillas por no profanar con el ruido o las pisadas la santidad del lugar.

En la iglesia del convento, desierta a esa hora de la siesta, las monjas cantaban en el coro sus oficios y, embargada de emoción, se nos antojaba que a través de esas voces la santa saludaba nuestra visita, pues bien sabría ella desde dónde llegamos y bien conocería los sentimientos de nuestro corazón…

Como Asís está saturado del espíritu de su santo poeta, así también Ávila está colmada de la presencia de su santa doctora.[40]

40 El viaje a Ávila lo realiza la autora yendo sola desde Madrid, adonde había arribado junto al contingente de turistas del año 1950. Se conservan mayores detalles sobre este recorrido en "Visita a Santa Teresa" y en la carta dirigida a su hermana Sara, el 8 de junio de 1950.

Lourdes

Es el más grande santuario de Europa levantado en honor de la virgen. La ciudad santuario, puede decirse, con la preciosa tradición de su origen y las gracias que la Inmaculada dispensa a los necesitados que la invocan, constituye un espectáculo de fe renovado continuamente.

Enfermos tendidos en sus camillas, llevados desde la casa que los hospeda junto al santuario para escuchar la misa, que se celebra especialmente fuera de la iglesia, y recibir la bendición del Santísimo que pasa ante ellos; los que van hacia la fuente, buscando una medicina en sus aguas; los que visitan la gruta, con la imagen de la Inmaculada entre las rocas; el pequeño altar y los exvotos, muletas y bastones ya inútiles colgados en profusión; y ya al caer de la tarde, la procesión, que con luces y cánticos recorre las avenidas de entrada ascendiendo por la rampa de subida a la iglesia superior, ofrecen un curioso espectáculo, con la multitud de lucecitas rojas, moviéndose en las alturas, entre las sombras del anochecer. Los cánticos entonados en latín unifican a los concurrentes y se piensa, entonces, que si cada uno hablara en alta voz su propio idioma, seguramente se escucharía diversidad de lenguas y la gente no podría comprenderse como lo hacían entonces, mientras alababan a Dios y a la Virgen en la lengua universal de la Iglesia.

El viacrucis asciende en la montaña, a lo largo de casi tres kilómetros, con los personajes que forman los pasos, realizados en bronce de tamaño natural y colocados simplemente sobre piedras o la tierra, e inspiran gran devoción por el arte y realismo con que están ejecutados.

La pintoresca naturaleza, estribación de los Pirineos, región montañosa y arbolada, en la que está ubicado el santuario, y la corriente del Gave, de aguas caudalosas y mansas que lo circundan a su paso, forman marco digno a la gloria de María en ese precioso rincón de Francia.[41]

41 Para complementar la información aportada aquí, consultar "Recuerdos de Lourdes", el "Diario de viaje: de Lourdes a Burgos" y la carta a Ana Segón del 1 de junio de 1950.

Montserrat

Contrastando con el paisaje, el santuario de la Virgen de Montserrat, patrona de Cataluña, asentado a 700 metros de altura, en un monte que alcanza más de 1.200 sobre el nivel del mar, entre rocas calcáreas, redondeadas y pulidas, diríase por el batir del viento, y hasta el que lleva un trencito cremallera desde Barcelona, entre un cambiante panorama de quebradas, valles y caseríos, se levanta el imponente monasterio benedictino y junto a él el espléndido santuario de la pequeña Virgen, "La Moreneta", como la llaman familiar y cariñosamente los catalanes.

Sentada en su silla de plata, con su niño en las faldas, Virgen y Niño de caras, pies y manos de piedra oscura, factura románica del siglo XII, reciben las muestras de amor de sus devotos, desde hace más de un milenio.

La historia de este santuario está vinculada en cierto modo a la de España; sus reyes, conquistadores y misioneros la tuvieron por patrona y abogada, llevándola en sus andanzas. Así, Alfonso el Magnánimo y Carlos V; y el primer templo cristiano erigido en América, en la isla llamada Española, le fue dedicado por el monje padre Boil. Más tarde otros monjes misioneros la proclamaron patrona de Australia. Aunque por ser viajera y misionera tiene dedicados altares y capillas en templos de varios países, es en su tierra, España, en su región, Cataluña, y en su monte cerrado –como dice su nombre–, cerrado por los ángeles, como dijo alguien, en donde recibe el mayor vasallaje de amor y de respeto, esa pequeña Virgen Morena, Señora de esas cumbres.[42]

42 Mayor información sobre el viaje a este santuario se encuentran en la carta que la autora le escribió a Ana Segón desde Barcelona, el 25 de junio de 1950.

Recuerdos de Fátima

Era la primavera del 50, cuando el Año Santo[43] parecía envolver a la tierra en la mística fragancia de sus bendiciones.

Camino de Fátima, el ondulado suelo portugués mostraba el frescor de un verde tierno y, a lo largo de la ruta, los tapiales que la bordean a trechos hacían resaltar, sobre su blanco enjalbegado, las guirnaldas de pequeñas multiflores de una variada coloración del rosa pálido al rojo.

Retrasados en la hora, llegábamos cuando terminadas las ceremonias la gente se disgregaba en distintos rumbos.

Los ómnibus de los peregrinos volvían a la ciudad con los techos adornados de ramas fragantes y, por los angostos senderos, se alejaban los romeros vecinos, llevando a la grupa de las mulas sus compañeras ataviadas con el pañolón de flecos ondulantes sobre las espaldas.

La explanada frente al santuario aún inconcluso iba quedando vacía y, en el pequeño pabellón que hacía de capilla, la imagen de la Virgen recibía las preces de despedida de los últimos devotos.

Hacia ella fuimos, en ese lugar antes agreste y solitario de la Cova da Iria, donde había querido mostrarse a los inocentes pastorcitos, para rogarle con la fe de nuestra inteligencia y el amor de nuestro corazón que ayudara con su poder y misericordia para que la gracia de su mensaje –prueba de amor a los hombres– no fuera desoída por la humanidad en esta hora de confusión y extravío.

Ásperas y estrechas callejuelas nos condujeron a la morada donde vivieron y murieron dos de los predestinados niños, después de detenernos ante sus pequeñas tumbas.

Todo allí era pobre, pequeño, humilde; pobreza, pequeñez y humildad santificada, como la de Nazaret. En una estrecha galería, frente a un pequeño patio de rústicos muros de piedra, la pareja de los padres viejecitos recibía el homenaje de afecto y respeto

43 La autora se refiere aquí al año santo de 1950, proclamado mediante la bula *Iubilaeum Maximum* que dictó Pío XII en 1949. Brindo mayores detalles sobre esta circunstancia cohesiva del viaje de 1950 en la introducción a este volumen.

de los visitantes. La inmaculada blancura de los cabellos decía de los años vividos, la expresión de sus miradas perdidas en lontananza y la plácida serenidad ultraterrena de sus semblantes decían que aquellas almas ya no pertenecían a este mundo.

Felices recuerdos de Fátima, reavivados cuando la Santísima Virgen trocándose en Peregrina de Amor, al recorrer el mundo ha llegado a nuestra tierra, donde encontraría vívida y fervorosa la devoción que se le rinde bajo la secular advocación de la Virgen del Milagro.[44]

Salta, agosto 9 de 1954.

44 Este último párrafo, que establece el vínculo con la patrona de Salta, no figura en las versiones anteriores del texto tituladas "Fátima", que se conservan también en el FESS. Información más pormenorizada sobre esta visita se encuentra en la carta a Ana Segón, escrita desde Lisboa el 13 de junio de 1950.

Imagen 14



Emma Solá de Solá en Piazza San Marco, Venecia (1950) (AMHUNSa, CSC, 0291)

Recuerdos de Lourdes

De las manifestaciones de la presencia de la Santísima Virgen que han ocurrido a lo largo de los tiempos, la acaecida en la gruta de una montaña de los Pirineos franceses hace algo más de cien años suscita por esta circunstancia, en el día de hoy, 2 de febrero de 1958, una recordación especial de fe y piedad del mundo cristiano.[45]

Durante diez y ocho días seguidos –cuenta la tradición religiosa– la pequeña Bernardette se extasiaba en la contemplación de la "hermosa señora", como ella la nombraba, la que le sonreía y le decía palabras de mensaje para los hombres:

"Deseo que venga aquí mucha gente". Y, de las tres chiquillas que acudían al principio, llegaron en esos días a más de un millar de personas.

"Hay que rezar por los pobres pecadores". Y la gente uníase a la niña en el rezo del santo rosario, que la misma hermosa señora tenía también entre sus manos.

"Lávate y bebe en la fuente", le dijo un día, y Bernadette, sin encontrar agua a su alrededor, se puso a escarbar la tierra con sus manos, y comenzó a brotar un agua purísima, que formó una fuente, en la cual, desde entonces, encuentran remedio los enfermos.

"Deseo que se levante aquí una capilla". Y al correr de los años se erigió en ese lugar uno de los más grandiosos santuarios.

Y cuando la niña insistiera preguntando quién era, la señora "más linda que todo" y "tan viva como cualquiera de nosotros", al decir de la niña, le respondió: "SOY LA INMACULADA CONCEPCIÓN".

La creencia en la concepción inmaculada de María que, por elección de Dios, habría de ser madre de Jesucristo, venía desde los primeros tiempos del cristianismo. Estaba en la fe popular, en los escritos de los santos padres, en la tradición devota y, sobre

45 La referencia alude a que la Iglesia católica reconoce el día 11 de febrero de 1858 como la fecha en que se produjo la primera aparición de la Virgen a la niña Bernardette Soubirous, en la gruta de Massabielle, en las afueras de la ciudad de Lourdes. En el mismo sentido, la fecha que cerrará este texto destaca el centenario de dicho acontecimiento.

todo, en la escuela franciscana, hasta que el sumo pontífice, Pío IX, definió solemnemente, delante de cardenales y obispos de todas partes del mundo, *Urbi et Orbi*, según la fórmula clásica, el 8 de diciembre de 1854, el Dogma de la Inmaculada Concepción de María.

Así pues, al responder la Santísima Virgen a Bernardette: "SOY LA INMACULADA CONCEPCIÓN", confirmaba con ello el Dogma definido por el sumo pontífice, cuatro años antes.

11 de febrero de 1958

Alemania y Austria[46]

El Danubio

Gozar de las bellezas naturales, sugestionada a veces ya de antemano la fantasía, como al cruzar sobre la extensa planicie, en la que el Danubio vuelca el abundante caudal de sus aguas en el estío, pero reducido y manso a nuestra vista; o deambular en los bosques que rodean a Viena, extendidos en suaves ondulaciones montañosas, con sus árboles esbeltos y de follaje tenue, que dejan pasar en juegos de luz y de sombras la claridad del día y donde hasta nos parece sentir, como si fuera propio del ambiente mismo, la cadencia armoniosa de los célebres valses, con su ritmo marcial y galante, que inmortalizaron la inspiración de Strauss.[47]

46 Esta sección no tiene título en las fuentes, el que figura es una propuesta personal.

47 Alusión al vals "El Danubio azul" (1866), célebre pieza musical del austríaco Johann Strauss (1825-1899).

Del Rhin

Surcar el Rhin, rumbo a Colonia, sobre su caudalosa y tranquila corriente de trescientos a quinientos metros de ancho, encauzada por las montañas, contemplando a sus márgenes los apretados caseríos, los viñedos escalonados en los flancos y, en las cumbres, a media altura, y hasta en pequeñas islas, los célebres castillos, algunos en ruinas, otros habitados por sus dueños, o transformados en hoteles, pero todos con su tradición o su leyenda seculares.

Región del Rhin, embellecida por las leyendas y cuna del romanticismo; su roca de Loreley evoca el famoso tesoro de los nibelungos, celebrado por Wagner en su *Tetralogía*. Heine y Lamartine la cantaron y, antes y después de ellos, poetas alemanes y franceses la han celebrado cada cual según su sentir.[48]

Con los elementos allí presentes: montañas, castillos, río, vino y amor latente en el corazón humano se compusieron también melodías, que perduran aún.

48 Todas las referencias literarias y musicales mencionadas o aludidas recuperan la figura de los nibelungos, seres mitológicos de honda presencia en las tradiciones culturales del mundo germánico. Se destaca aquí la referencia a Richard Wagner (1813-1883), famosísimo autor creador de la *Tetralogía* (1848-1874) donde aborda el tema. Wagner era el compositor favorito de la escritora, volverá a referirlo cuando asista a la representación de *Parsifal*, en la ópera de New York, o recorriendo Amalfi y Venecia, lugares en los que residió temporariamente el músico.

Imagen 15



Emma Solá de Solá con un contingente de viajeros en París (1954) (AMHUNSa, CSC, 0292)

Heidelberg

Asomarse a la muy antigua ciudad de Heidelberg, escondida entre montuosa vegetación, con su castillo en una abrupta pendiente; su célebre universidad; su pintoresco sendero llamado "De los filósofos", que asciende a la montaña; la delicada estatua de la Virgen en el centro de la plaza, mercado de cereales; sus puentes sobre el río Neckar, a cuyas márgenes se apiña el caserío; en fin, su fisonomía tan propia, por la que a pesar de su antigüedad es llamada "la bella eternamente joven".

Descansar en plácido sosiego, en sus florecidos jardines de primavera, a las márgenes del río, mirando el ir y venir de los vaporcitos empenachados de humo, que se pierden de vista en los recodos, mientras el cucú, reloj de la montaña, canta cerca nuestro la ronda de las horas.

Roma[49]

Peregrina en Roma[50]

El anhelo más íntimo de los cristianos de todos los tiempos ha sido poder llegar a Roma; ver al santo padre; vivir entre las reliquias y tradiciones de la cristiandad, que la Ciudad Eterna conserva como tesoros inapreciables para la veneración de los fieles.

En oportunidades extraordinarias, multitudes cristianas acuden a ella, surcando cielos o mares, desde todas las latitudes de la tierra.

Camino a Roma

En el tren rápido que nos lleva desde Génova, costeando la Liguria, una sucesión de túneles nos roba a cortos intervalos la visión del paisaje, haciendo aún más deseable su contemplación.[51]

De un lado el mar, de movibles aguas verdes a la plena luz solar, que se torna de un azul profundo al aquietarse entre las curvas de las rocosas salientes de la costa; y a lo largo de esta se suceden pequeños pueblos, pintorescos balnearios, lugares de veraneo arbolados y floridos, así pasan Rapallo, Viareggio, Ventimiglia, Carrara; mientras, del costado opuesto, se levantan montañas con caseríos diseminados, algunas ruinas de pesadas construcciones en las cumbres, oscuros pinares que trepan las laderas y, en el fondo, a lo lejos, se alcanza a distinguir las cimas nevadas de los Apeninos.

Los rieles van adentrándose camino a Roma desde hace un largo rato; la configuración del terreno se ha suavizado hasta convertirse en lomadas de un verde fresco, donde los pinos de levantadas copas circulares y los rebaños que pacen dispersos ponen en la tarde primaveral de mayo, en ese paisaje de la campiña romana, toda la sugestión y el encanto de una égloga virgiliana.

---

49 Esta sección no tiene título en las fuentes, el que figura es una propuesta personal.

50 Debajo del título, aparece una dedicatoria tachada cuyo contenido no puede descifrarse.

51 Para más información sobre el trayecto del viaje de Génova a Roma, consultar el "Diario de viaje: de Tánger a Sorrento" y la carta a Ana Segón fechada en Nápoles, el 1 de mayo de 1950.

Desde las ventanillas del tren, los ojos ávidos siguen escrutando el horizonte… hasta que al fin se distingue, nítidamente, los trazos oscuros de los antiguos acueductos y las claras edificaciones de la ciudad amplia y compacta, tendida sobre las ondulaciones de las siete colinas, con la magnificencia de un manto real.

¡Ahí está la ciudad de los Césares!, ¡la ciudad de los papas! ¡La Ciudad Eterna! Y de los labios escapa emocionado el clásico saludo: ¡*Ave Roma*!

De las grandes capitales europeas, cargadas de historia, de tradición y arte seculares, ninguna como Roma.

Lo que de común tiene con ellas lo vemos en sus calles de edificaciones importantes, en sus avenidas principales, en sus plazas con las agujas de los obeliscos y las artísticas fontanas que las ornamentan, en los palacios de los edificios públicos; pero únicamente en Roma, solo en ella, podemos contemplar la mole circular del Coliseo, rememorando la trágica historia de sus arenas teñidas en sangre de gladiadores y de mártires; los muros derruidos y las columnatas truncadas del Foro Romano, de donde irradiaron normas de legislación para las civilizaciones posteriores; pilastras y columnas mutiladas del templo de Venus o de la casa de las Vestales, vestigios todos que evocan el fasto de los emperadores paganos.

Solo en Roma transitamos por antiguas puertas de la ciudad, como la de la Via Appia, por la que quisiéramos deambular a pie, meditativamente, antes de descender los escalones para adentrarnos en las catacumbas.

Las catacumbas

Obra de caridad –de caridad amor– a su Dios y a sus hermanos, la de los primeros cristianos, al horadar las entrañas de la tierra, buscando en ese encierro libertad para adorarlo y lecho santificado para reposo eterno.

Obra de fe, la de alcanzar, en las tinieblas, luces y renovado temple para el ánimo.

Obra de esperanza, en su Dios y en sus hermanos, porque es así: las catacumbas, con sus osarios de mártires, fue semillero blanco del que germinaron frutos de santidad

por todo el mundo; y sus ahuecadas galerías, cimientos sobre los que se afianzaron las grandes catedrales de la tierra.

¿Pero han osado nuestros pies hollar el suelo que pisaron sus plantas? ¿Hemos tocado los muros de las estrechas galerías, que rozarían en el piadoso y fúnebre ir y venir del sol a las tinieblas? ¿Se han atrevido nuestras manos a adentrarse en los huecos donde descansaron sus cuerpos santificados por el martirio?

Sí. Lo hicimos. Pero no ha sido el cuerpo sino el alma quien ha recorrido, de hinojos y sollozante, esa lobreguez dolorosa y sacrosanta.

El Tíber

Pero volvamos a la vida bajo el cielo azul de Roma, porque solamente en ella podemos acercarnos a las orillas del Tíber, para contemplar, en las márgenes opuestas, la monumental fortaleza del castillo de Sant'Angelo y la silueta inconfundible de la cúpula de San Pedro.

Si Juan bautizaba en el Jordán a los primeros cristianos, la tradición nos dice que el apóstol Pedro lo hacía también en el Tíber; aguas doblemente santificadas, entonces, ya que el furor de los tiranos arrojaba en ellas a los confesores de la fe para que perecieran en su corriente.

La cinta azul del Tíber, al pasar ante la colina Vaticana y proseguir ondulante entre la ciudad extendida a sus márgenes, es como un lazo que une el pasado con el presente, lo temporal con lo eterno.

En San Pedro

Entramos por la nave central y nos detenemos… ¡Qué grandiosidad de proporciones! ¡Qué pureza de líneas arquitectónicas! ¡Qué magnificencia de mármoles y coloridos!

Ante obras de arte famosas y divulgadas en el mundo entero, como San Pedro, no se llega como a lo desconocido, pero la presencia de la realidad es tan poderosa que nunca se la podrá alcanzar ni con ilustración ni con fantasía.

Imagen 16



Emma Solá de Solá camino a Lourdes (1950) (AMHUNSa, CSC, 0199)

Así ante esa realidad imponente, una impresión de deslumbramiento sacude nuestro ser y las lágrimas brotan espontáneas entre expresiones de admiración.

Esa grandiosa obra de arte, de acabada perfección y belleza, que así nos impresiona, es, además de eso, la iglesia mayor del mundo, el templo máximo de la cristiandad a la cual pertenecemos; es pues nuestro templo y, ante este pensamiento, un santo orgullo nos invade. Vamos además a poder contemplar en él, con la magnificencia que corresponde a su cargo, al augusto pontífice, la autoridad más alta de la Iglesia, al representante de Cristo en la Tierra.

Estas lágrimas emocionadas no son las amargas y silenciosas de las catacumbas, pero ambas han brotado de la misma fuente del corazón cristiano.

A estos sentimientos se agrega el de veneración profunda y devotísima, al arrodillarnos ante la baranda de la cripta del altar de la Cortesía que guarda los restos de San Pedro, y mientras el corazón se adentra en el recuerdo de su vida y su martirio, los ojos recorren en lo alto de la bóveda las palabras que le dijera Cristo, cuando el apóstol era solo un humilde pescador y que son hoy una realidad magnífica e inconmovible: "TU ERES PEDRO Y SOBRE ESTA PIEDRA EDIFICARÉ MI IGLESIA".

Considero indispensable recordar, siquiera muy sucintamente, los orígenes de San Pedro, como se lo llama comúnmente, aunque su verdadero nombre sea el de basílica vaticana.

A igual que la de San Pablo, fueron en un comienzo modestos oratorios mandados a construir por el papa San Anacleto en los lugares donde se hallaban enterrados los apóstoles. Ambos oratorios fueron reemplazados por basílicas por el emperador Constantino; pero mientras que la de San Pablo permanecía en pie hasta 1823, en que se incendió, la de San Pedro fue saqueada y destruida por infieles y reedificada sobre sus ruinas por el papa Nicolás V, bajo la dirección de Bramante, Rafael y Miguel Ángel y, más tarde, por Maderno y Bernini. La nueva basílica fue consagrada por el papa Urbano VIII en noviembre de 1626, hace más de tres siglos, pero en su interior los policromados mármoles y las estatuas y bajorrelieves se conservan pulidos y brillantes y los estucos y pinturas tan coloridos como si para ellos no hubiera pasado el tiempo. Por el contrario, el paso de los siglos ha seguido acrecentando el tesoro de sus riquezas artísticas hasta convertirlo, como alguien ha dicho, "en una epopeya arquitectónica, materia vívida y

viviente, donde la voluntad de generaciones ha dado figura y función plástica a su fe, por medio de hechos artísticos que compendian aspiraciones, aspectos de almas y anhelos de una humanidad que se ha vuelto a lo divino".[52]

Las riquezas que acumula San Pedro son incalculables. Tesoros de arte, como las trescientas noventa estatuas, las tumbas de los papas, los mosaicos y cuadros, obra de los más afamados artistas como Miguel Ángel, Canova, Guido Reni, de la Porta, Domenichino, Giotto, para no nombrar más. El riquísimo sagrario de la capilla del Sacramento, obra de Bernini, todo de oro y lapislázuli; el altar de Todos los Santos, o cátedra de San Pedro, de bronce dorado y ricamente adornado, que contiene dentro la silla de madera desde la cual predicó el apóstol y que presenta un conjunto de belleza tan admirable que ha hecho llamarlo "la gloria de Bernini". El célebre baldaquino que corona las cuatro gigantescas columnas que forman el altar de la Confesión, obra de audaz concepción que mereció críticas en épocas pasadas y que es hoy unánimemente admirado. La única obra escultórica de Miguel Ángel, que se conserva en la basílica, es la célebre *Piedad*, que esculpió cuando contaba con tan solo veinticinco años de edad.

En cuanto al tesoro de San Pedro, propiamente dicho, en cálices, custodias, cruces y candelabros de oro con piedras preciosas de gran tamaño; mitras, túnicas dalmáticas y otros ornamentos de riquísimos materiales, muchos de ellos obsequios hechos a los papas, a pesar del saqueo sufrido, conserva una colección admirable y valiosísima.

Luego el tesoro de las reliquias: cuerpos de santos, mártires y apóstoles y las llamadas reliquias insignias, dos partes de la cruz de Nuestro Señor, conservadas dentro de dos cruces de oro; la lanza que le abrió el costado y el lienzo de la Verónica en el que se imprimió su divino rostro. Y los venerados restos del apóstol San Pedro sepultados en la cripta debajo del altar de la Confesión, que con la multitud de rojas lámparas votivas que lo circundan, ubicado en el centro del crucero de la basílica, está rojo y ardiente como si fuera su corazón.

Agregaré, para terminar, que llevados por el entusiasmo ascendimos a pie por el corredor en espiral no solo hasta el techo de la basílica, donde se encuentran las grandes estatuas que ornamentan la fachada y en cuyo trayecto leemos, en las placas de mármol que lo recuerdan, los nombres de los soberanos que subieron por ella –Felipe II, Carlos

52 No me ha sido posible reponer la autoría de esta cita.

V, los Luises de Francia, el emperador Hirohito del Japón–, sino hasta la baranda interior de la cúpula, a cuarenta y cinco metros de altura, desde donde contemplamos en conjunto el aspecto interior de la basílica. Subimos más aún por la escalerilla que va entre la doble pared de la cúpula, hasta salir al gran balcón exterior a ciento veinte metros de altura, desde donde admiramos absortos el magnífico y vasto panorama, no solo de Roma y sus alrededores, sino desde Tívoli al Soratte y desde Lazio al mar.

El romano pontífice, su santidad Pío XII[53]

Hay un solo hombre en el mundo actual, ahogado de intereses materiales y aplastado por un monstruoso positivismo, hay un solo hombre que tiene el derecho de hablar a todos los hombres en el nombre de Dios.

Un solo hombre cuya voz es, real y efectivamente, una voz universal; uno solo, a cuya misteriosa representación divina rinden homenaje de rodillas, millones y millones de hombres de las más variadas razas de la tierra.

Y sabemos quién es: el romano pontífice.

Para los que tenemos fe, el hecho de la existencia del papa en el mundo es una fuente inagotable de optimismo.

La negación de los valores espirituales de la humanidad se estrella y deshace contra esa realidad viviente e inmutable: la existencia del romano pontífice, cumbre de la humanidad creyente en el amor, que saluda en él al Cristo de los brazos abiertos.

¿Cómo se explica la gente sin fe su posición única, su formidable fuerza moral, el alcance mismo de su mano, trazando una simple señal de la cruz?

En los libros sagrados se llama a la Iglesia "Cuerpo de Jesucristo". Cristo resucitado no puede volver a morir; la Iglesia, su Cuerpo místico, es por lo tanto un cuerpo vivo, y el romano pontífice la cabeza visible de ese Cuerpo; que posee todos los derechos necesarios para ejercer plenamente el poder supremo que Jesucristo le ha dado sobre ella, y para conservar su unidad y procurar la salvación de las ovejas y de los pastores.

Acostumbrémonos a pensar que la Iglesia no es una asociación, es un *Organismo*, un *Cuerpo*, el *Cuerpo místico*; así, pues, es *unidad*, es *comunicación* de Dios y de los hombres.

El papado significa entonces la *unidad de la Iglesia*, la *unificación* del solo rebaño bajo el solo pastor.

---

53 En el FESS se conservan dos versiones de este texto, una de ellas un poco más extensa, que es la que aquí se reproduce. La figura del pontífice mereció un poema de la autora, "Su santidad Pío XII", recogido en *Esta eterna inquietud…* (1965: 41-42).

Milagro perenne, que se continúa a través de veinte siglos, el de la supervivencia de la Iglesia Católica, milagro que demuestra por sí solo el origen sobrenatural de su existencia.

La vieja silla de Pedro, asiento del actual pontífice, ha visto a su derredor, en el transcurso de los siglos, derrumbarse tronos, rodar coronas y desmembrarse pueblos, mientras ella subsiste inconmovible, aguantando a veces embates rudos, que sin embargo no han conseguido tambalearla.

Imagen 17



Emma Solá de Solá junto a otros viajeros en Versailles (1954) (AMHUNSa, CSC, 0293)

Audiencia pública

El santo padre concede audiencias públicas en San Pedro a los millares de peregrinos que desean recibir su bendición ya que en otra forma resultaría imposible.

La nave central de la basílica está colmada de una multitud contenida por las barreras que protegen el espacio por donde debe pasar su santidad.

Al abrirse las cortinas para dar paso a la comitiva, encabezada por los guardias suizos de vistosos uniformes, oficiales de la guardia noble y dignatarios de la Iglesia que preceden y rodean la litera, la expectativa es intensa.

Entre los dos flabelos de terciopelo rojo, recamados de oro y orlados de plumas blancas, la silla gestatoria conducida por servidores vestidos también de rojo avanza lentamente y bajo el riquísimo palio; la figura de Pío XII, toda blanca, fina y erguida, coronado con la simbólica tiara, semeja una visión beatífica.

De todos los ámbitos de la basílica se eleva un clamor de voces que lo saludan entusiastas y vibrantes: "¡Viva el papa, viva el papa!" y otras veladas por la emoción: "¡Santo padre, santo padre!".

Inútil proponerse el silencio porque del fondo del alma se nos escapa la voz, para unirse al clamor general. Parece como si todos quisiéramos que oyera nuestro saludo, que reparara en nuestra presencia, que nos dirigiera su bendición.

La comitiva ya se aproxima y nos prosternamos a su paso. Y tal es la unción de su semblante y la solemnidad con que su diestra traza el signo de la cruz, tal el vínculo espiritual que se ha creado entre su persona y los asistentes, que cada uno siente íntimamente que se ha cumplido su anhelo.

La ola de clamores y de aplausos, que lo acompaña durante el largo rato que tarda en recorrer los que serán ciento cincuenta metros hasta llegar al trono, cesa de pronto para escuchar su voz, clara y enérgica, saludando a los peregrinos. Los hay de la misma Italia, Francia, Alemania, Estados Unidos, Centroamérica, Brasil y otros países sudamericanos. A cada grupo les habla en su idioma de origen, a lo que le responden aplausos, vivas y cánticos religiosos en la lengua nativa, para terminar entonándolos todos juntos en la única lengua común, el latín de la liturgia.

Pero ya el santo padre se dispone a impartir la bendición apostólica. Arrodillados en el suelo, oprimiendo entre las manos los rosarios y demás objetos religiosos que deseamos se enriquezcan con el tesoro de indulgencias y gracias que va a conceder, inclinamos la cabeza y cerramos los ojos en actitud devota.

El corazón ha volado con el recuerdo a la patria lejana; a la ciudad bienamada; al hogar, entristecido por la soledad… Busca a los seres que le son queridos para tenerlos consigo, presentes en espíritu, en la beatitud del momento. Las palabras sacramentales se elevan claras y lentas sobre el silencio reverente: "*Descendat super vos et maneat semper*". Pero al llegar a nuestro corazón, ya no son palabras, son gotas de frescura, son bálsamo de consuelo, que lo han henchido en plenitud de gracia.

Pero la ceremonia ha terminado y la multitud se levanta. ¿Cuántos minutos han transcurrido? No lo averiguamos, porque instantes como esos no pueden ser medidos con el reloj del tiempo.

Ahora el "Christus vincit" entonado por millares de voces resuena rotundo bajo las gigantescas bóvedas al iniciarse el retorno del papa, que pasa nuevamente ante la multitud entre delirantes manifestaciones de amor y veneración, en que las manos aplauden, los pañuelos se agitan en el aire, los labios aclaman, los corazones se estremecen de júbilo y los ojos se enturbian de emoción.

Imposible incluir en esta crónica, porque la haría un tanto extensa, la visita a las otras basílicas: la de San Pablo, la de Santa María la Mayor, la archibasílica de San Juan de Letrán –catedral de Roma, "Madre y cabeza de todas las iglesias de la Urbe y del Orbe"– y de otros lugares consagrados al culto, en que cada templo es un joyel y un relicario.

Gozamos de la perspectiva que ofrece Roma desde el Pincio o el Janículo, esta ciudad de los cuatrocientos templos. Y hasta las pequeñas amapolas rojas esparcidas en el suelo y entre las ruinas, sangre de mártires que floreció la primavera, son como miríadas de diminutas lámparas votivas bajo la bóveda del cielo, porque Roma la Eterna es perenne oratorio para la fe del mundo.

Salta, 1958.



HOTEL BEN-YEHUDA LTD.
WESTERN CARMEL
PHONE 81632, 83515 P. O. B. 2038

מלון בן־יהודה בע"מ
כרמל מערבי
מלפון 81632. 83515 ת. ד. 2038

TIERRA SANTA[54]

54 Esta sección no tiene título en las fuentes, el que figura es una propuesta personal.

Estampas de Tierra Santa

Palestina, pequeña y accidentada porción de tierra, que en remotísimos tiempos –milenios antes de Jesucristo– albergara ya núcleos humanos. Ruta de salida al mar por la que guerrearon, siglo tras siglo, los grandes imperios del Asia. Hollaron su suelo conquistadores y mercaderes de las más diversas razas y se expandió en sus ámbitos el acento de los grandes profetas de la humanidad. Crisol de religiones, esa pequeña porción de tierra fue elegida por Dios para lugar del cumplimiento de su promesa de redención a los hombres, siendo por ello llamada Tierra Santa.

Sus montes, sus lagos y sus ríos, sus valles, sus pequeñas y diseminadas poblaciones, su Jerusalén, ceñida por sus murallas y que encierra en sus tortuosas callejuelas las huellas de la pasión de Jesús, son a través de casi dos mil años historia viviente del paso del hijo de Dios sobre la tierra.

El monte Nebo

Como un grabado que ilustrara las páginas del *Antiguo Testamento*, el majestuoso monte Nebo, detrás del mar Muerto, sugiere la visión de la imponente figura de Moisés mirando desde su cumbre la Tierra Prometida, a la que nunca llegaría.

Campo de los pastores[55]

Camino de Belén se domina la risueña hondonada del Campo de los pastores. En aquella larga duermevela guardando el ganado, los ángeles, de pronto, iluminaron la noche y la música de sus voces: "Gloria a Dios, paz a los hombres", despertó en sus corazones una desconocida alegría.

55 Como versión de reunión de textos, previa a "Estampas de Tierra Santa", se conserva en el FESS "Tríptico navideño", bloque compuesto por tres de los microrrelatos de esta sección: "Fuente de la Virgen", "Gruta de la Anunciación" y "Campo de los pastores".

El Jordán

Entre las blanquecinas arenas del desierto de Judea, sauces, adelfas y tarays bordean los márgenes de las tranquilas aguas de ópalo verdoso del Jordán; y en la quietud del paisaje se rememora con ahondada emoción la sagrada escena: Jesús… Juan el Bautista… el sutilísimo aletear de la mística paloma sobre el cielo azul de la tarde y la voz desde lo alto diciendo: "Este es mi hijo muy amado".

El Genezareth

Una levísima niebla, como una gaza sutil, flotando sobre el lago de Genezareth, hace más anhelada su clara visión. Desde el monte de las Beatitudes, del que parece expandirse aún el divino consuelo de las bienaventuranzas, se lo mira diluirse en lejanos contornos de tierra y agua y de agua y cielo.

Monte de los olivos

Ascendiendo desde el valle del Cedrón o de Josafat al Monte de los olivos, sobrecoge la presencia de unos cuantos árboles deformes y nudosos de escaso follaje, que parecen retorcerse en supremo esfuerzo por sobrevivir, llevando aún savia por sus leñosas y carcomidas cortezas en torno a la oquedad de sus troncos.

Roca de la agonía

No lejos de los olivos, está la roca junto a la que Jesús, postrado en tierra, considerando la proximidad de su pasión y de su muerte, clamara al Padre: "Si es posible aleja de mí este cáliz…". Aflora en el piso del presbiterio de la basílica que la conserva engastada como una joya, para la veneración de los creyentes.

Gruta de la Anunciación

Sí, sin duda, es en esta gruta –silencio, penumbra, soledad– donde se encontraba María cuando llegó el Ángel.

¿Trabajaría? Dicen que hilaba. Se quedaría en suspenso, con el vellón entre las manos, ante la deslumbrante aparición.

–¡Ave, María! –Y la sombra del Espíritu Santo descendió sobre ella.

¡Cuánta sencillez para tan grande misterio!

Lástima que como expresión de piedad se ha desfigurado con mármoles y adornos el encanto natural de la gruta.

Cerramos los ojos, para decir desde el fondo del alma: "¡Bendita eres, entre todas las mujeres!".

La fuente de María

Qué dulce imaginar a María como lo fue, una doncella de Nazaret, vistiendo como lo están aún estas muchachas, el largo traje colorido y el manto blanco que cae desde la cabeza, llegando con su cántaro a esta fuente, la única de la aldea.[56] Por eso fue llamada *Aim Sitti Mariam*: fuente de María.

Cómo buscamos en estas fisonomías los rasgos raciales para ayudarnos a imaginar su rostro, que la inspiración de los artistas ha concebido en tan diversos tipos. Y es como si esta dulce evocación se corporizara con la sugestión del ambiente, para gozo del corazón y deleite de ojos.

56 En el "Diario de viaje: de Cannes a Atenas", al visitar el valle de Jericó, se describe una escena similar que puede haber aportado insumos para este relato.

El Tabor

Desde esta cumbre del monte Tabor se domina un bellísimo panorama de planicie, montaña y mar. La llanura de Esdrelón, que el otoño matiza de un escaso verde oscuro amarillento; el gran Hermón de cumbres siempre nevadas; y el mar con el azul intenso de sus aguas.

Escenario de la prueba que de su glorificación quiso Jesús dejar entrever a algunos de sus discípulos. Deslumbrante milagro de la Transfiguración.

"Quedémonos aquí –le dijeron, ya repuestos del asombro, mezcla de terror y arrobamiento– y construyamos tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías".[57] La basílica cumplió esos deseos. De un lado la capilla de Elías, del otro la de Moisés y, en la del centro, en lo alto del muro, sobre un reverberante fondo, la reproducción de la escena. La luz penetra blanquecina a través de los redondeles de alabastro de las ventanas.

Compenetrados del sublime instante, sentimos el impulso de exclamar como ellos: "¡Quedémonos aquí!".

Jerusalén

Jerusalén, pequeña ciudad mucho más antigua aún que las murallas de Solimán el Magnífico que la rodean, conserva en su interior las huellas del doloroso camino de la Cruz que recorriera Jesús.

A corta distancia una de otra, se suceden las piadosamente llamadas estaciones del viacrucis, que van marcando el sendero de ignominia y de dolor que padeciera el Justo. Algunas han quedado dentro de edificios particulares, otras en la actual vía pública, pero las últimas, protegidas en el área del Santo Sepulcro, se veneran en sucesión de capillas: la del Despojo de las Vestiduras, de la Crucifixión, del Calvario, en el deambulatorio, la Piedra de la Unción y, en el centro bajo la cúpula de la basílica, el Sepulcro de Cristo; lugares que se recorren en meditación y gran recogimiento de espíritu.

57 El texto alude al episodio bíblico de la transfiguración de Cristo en el monte Tabor, narrado en Mateo 17: 4.

Basílica de grandes proporciones, el Santo Sepulcro es en sus líneas principales la que construyeron los cruzados, pero desfigurada en su estructura y afeada en su ornamentación por el gusto de los diversos ritos a los que luego perteneció. En la actualidad sus llaves están en manos musulmanas.

Herida por violentos temblores, hasta el último de principios de siglo, el blindaje de la fachada y el andamiaje interior que la protegen le dan el aspecto de un pesado organismo debilitado y sufriente.

Pero volvamos a las callejuelas de Jerusalén, algunas estrechas para el paso de tres personas y otras descendentes en largos escalones, por las que transitan junto a gentes de indumentaria moderna figuras que parecen escapadas de la *Biblia*, religiosos y religiosas de diversos ritos y congregaciones con la variedad de sus trajes, y el hombre de trabajo con su indispensable y única ayuda, el asno.

El burrito de Jerusalén, que camina cautelosamente por la ciudad, junto a su dueño, subiendo y bajando graderías, tiene una fisonomía propia de gran mansedumbre, que inspira simpatía; y, además, porque en cierto modo está vinculado a la vida de Jesús, ya que lo encontramos en la gruta de la Natividad, en la huida a Egipto y en el Domingo de Ramos.

Vieja ciudad esta que en el correr de los siglos ha soportado invasiones, destrucción y dominios diversos, y es siempre actual, atrayendo sobre ella el interés mundial; porque si Roma con su solio pontificio es la cabeza de la catolicidad, Jerusalén con sus ruinas y sus recuerdos es el corazón siempre sangrante del cristianismo.

Salta, 1961.

Por tierras de María[58]

¡Nazaret! Dulce nombre que despierta en el alma, por sobre todo, el sentido de hogar. Hogar de Nazaret.

Hogar de Zacarías y de Isabel, seguidores de los mandamientos y justificaciones del Señor, justos delante de Dios que los premió en la vejez con el nacimiento de un hijo: "El más grande entre los hijos de los hombres".

Hogar de Nazaret, el hogar de Joaquín y de Ana, en cuyo ambiente de santidad pudo florecer esa inmaculada azucena, la Virgen María.

Hogar de Nazaret, el hogar de José y de María, que cobijó en su seno al Santo de los Santos, a Jesús, Dios y hombre verdadero. Hogar en que vivió con la sujeción de un hijo de los hombres, hasta la culminación de su vida en el drama cruento del sacrificio del hijo de Dios.

¡Nazaret! Fragancia de leyenda que perfumó nuestra infancia, y aroma como de incienso y mirra que, a través de los desengaños y los sufrimientos, reconforta en los años altos de la vida.

Sonríe Nazaret, ¡cómo se alegra el alma ante tu vista!

La aldea de Nazaret, encerrada entre frescas colinas, desde los tiempos en que vivieran en ella María con sus padres Joaquín y Ana, sigue siendo en la actualidad un pequeño pueblo de casas de un gris parduzco y tejados rojizos, entre los árboles de un verdor amortiguado por el otoño cuando la conocimos.

En el extremo del pueblo, sobre el camino que va a Tiberíades, en la única fuente que lo provee de agua desde un tiempo inmemorial, y que fuera llamada *Ain Sitti Mariam*: fuente de María, sigue reproduciéndose la escena bíblica de las muchachas con los largos

58 En el FESS se conservan por separado dos relatos "Nazaret" y" Belén", que se refunden y amplían considerablemente en "Por tierras de María".

trajes de colores vivos y el velo blanco cayendo desde la cabeza que soporta el cántaro, lo que nos sugiere la dulce visión de María camino de la fuente.

De la que fuera casa de los padres de María, solo se conserva debajo del altar mayor de la iglesia que se alza en su lugar, construida sobre restos de la de los cruzados, que a su vez la reedificaron sobre las ruinas de la basílica bizantina, y que en la actualidad está siendo reemplazada por un grandioso santuario, una gruta, de las que a la usanza de Palestina constituían la parte interior de las viviendas; tal vez su dormitorio o lugar de trabajo donde acostumbraría hilar, siguiendo la modalidad de la época.

A esa gruta –soledad y penumbra– llegó el enviado celestial, el ángel Gabriel, para anunciarle el misterio de la encarnación del hijo de Dios, con la salutación: "¡Dios te salve, llena de gracia! El Señor es contigo". Continuando el diálogo hasta la humilde aceptación de María: "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra".

Cuando luego en las sagradas escrituras se alude a "las tierras altas a que se dirigió María para visitar a su prima Isabel", se refiere a las colinas de Judá y al pueblo de Ain Karim, donde entre cipreses y pinos se levantan las iglesias en que se venera el recuerdo de esa visita y la gruta del nacimiento de Juan el Bautista.

Zacarías, sacerdote del templo, ya de edad avanzada, había sido visitado por el ángel del Señor mientras celebraba ante el altar de los perfumes, para anunciarle que Isabel, su mujer, de la que no había tenido descendencia, le daría un hijo al que debía poner el nombre de Juan, "quien vendría a convertir a muchos hijos de Israel al Señor su Dios, que caminaría delante de Él con el espíritu y con el poder de Elías, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto".

«Y sucedió –dice San Lucas– que cuando Isabel oyó el saludo de María quedó llena del Espíritu Santo. Y exclamó en alta voz: "Bendita tú entre todas las mujeres y bendito el fruto de tu seno. ¿Y de dónde me viene, que la madre de mi Señor venga a mí? Pues desde el instante en que tu saludo sonó en mis oídos, el hijo saltó de gozo en mi seno". Y dichosa la que creyó porque tendrá cumplimiento lo que se le dijo de parte del Señor». A lo que María respondió con las inspiradas palabras que hoy componen el cántico del "Magníficat", que comienza: "Mi alma glorifica al Señor y mi espíritu se llenó de gozo en Dios mi Salvador, porque puso sus ojos en la pequeñez de su sierva, y he aquí que desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones".

Cuando meses después, el emperador César Augusto difundió un edicto ordenando que fuese empadronado todo el imperio, cada cual en su ciudad, José subió desde Galilea, de la ciudad de Nazaret a Judea, a la ciudad de David que se llamaba Bethlehem –porque era de la casa y linaje de David– para empadronarse con su esposa María, que estaba encinta.

La presencia de una joven sentada en un asno, al que guiaba un hombre por el pedregoso y polvoriento camino, no atrajo, por supuesto, el interés de nadie, menos aún la consideración, cuando fatigados al caer la tarde, sintiendo María llegada su hora, llamaron inútilmente a diversos portales en busca de albergue.

En el camino que recorrimos de Nazaret a Belén, un pozo llamado en árabe "Reposo de María" recuerda el lugar donde, según la tradición, María y José reposaron de las fatigas del camino.

Y fue así como, no encontrando albergue dentro de la ciudad, salieron a las afueras, hallando asilo en una de las grutas de las montañas, que servían de refugio a pastores y animales.

Allí, el hijo de Dios, Jesús, por poder del Altísimo, dejando el seno de María, como el rayo de luz que traspasa el cristal dejándolo intacto, la consagró Virgen y Madre.

En la basílica de la Natividad, que puede decirse que es la única que se conserva de las primitivas mandadas a construir por el emperador Constantino a pedido de su madre Santa Helena, que en el siglo III recorriera Palestina localizando los lugares santificados por la vida de Jesucristo, puede verse, bajando unos escalones, el pesebre y el establo y, bajo la luz de lámparas de aceite, una estrella de plata incrustada en el suelo de la gruta, que dice: "*Hic de Virgine Maria Jesus Christus natus est*": AQUÍ NACIÓ JESUCRISTO DE LA VIRGEN MARÍA.

Desde lo alto del camino que nos lleva de Belén a Jerusalén, se domina una planicie que tiene de fondo los montes de Moab, de donde dice la *Biblia* "bajó Ruth la moabita a espigar en el campo de Booz", el que después fue llamado "Campo de los pastores".

En el maravilloso y simple relato de los *Evangelios* del nacimiento de Jesús, se dice que: «Habiendo en aquel contorno unos pastores acampados al raso, que pasaban la

noche custodiando su rebaño, he aquí que un ángel del Señor se les apareció, y la gloria del Señor los envolvió de la luz, y los invadió un gran temor. Díjoles el ángel: "¡No temáis!, porque os anuncio una grande alegría que será para todo el pueblo: hoy os ha nacido en la ciudad de David un Salvador, que es Cristo Señor. Y esto os servirá de señal: hallareis un niño envuelto en pañales, y acostado en un pesebre"». Y de repente vino a unirse al ángel una multitud del ejército del cielo, que se puso a alabar a Dios diciendo: "Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra la paz a los hombres de buena voluntad". Cuando los ángeles se partieron de ellos al cielo, los pastores se dijeron unos a otros: "Vayamos, pues, a Bethlehem y veamos este acontecimiento, que el Señor nos ha hecho conocer". Y fueron a prisa, y encontraron a María y a José y al Niño acostado en el pesebre.

¡Belén! Ternura de tu nombre, que no pudo dársela el ausente frescor de tu naturaleza, ni la negada bondad de tus gentes, sino las manos de una madre aliñando una cuna en un pesebre, y el llanto de un niño, que haría parpadear las estrellas en el cielo de la noche de Judea.

Belén… Navidad… Nochebuena… Tierno amor de los corazones infantiles, que hizo estremecer el nuestro en su recuerdo, al vislumbrarte pequeña y pobre, en la distancia.

Belén, que significa "Casa de pan", en ti tenía que nacer el que por amor había de darse a las almas como pan para la vida eterna.

Diarios y Apuntes de Viajes



ESTADOS UNIDOS

Washington, D.C.

En viaje a Estados Unidos[59]

El Ecuador a las 4 y 30, 27 agosto.[60]

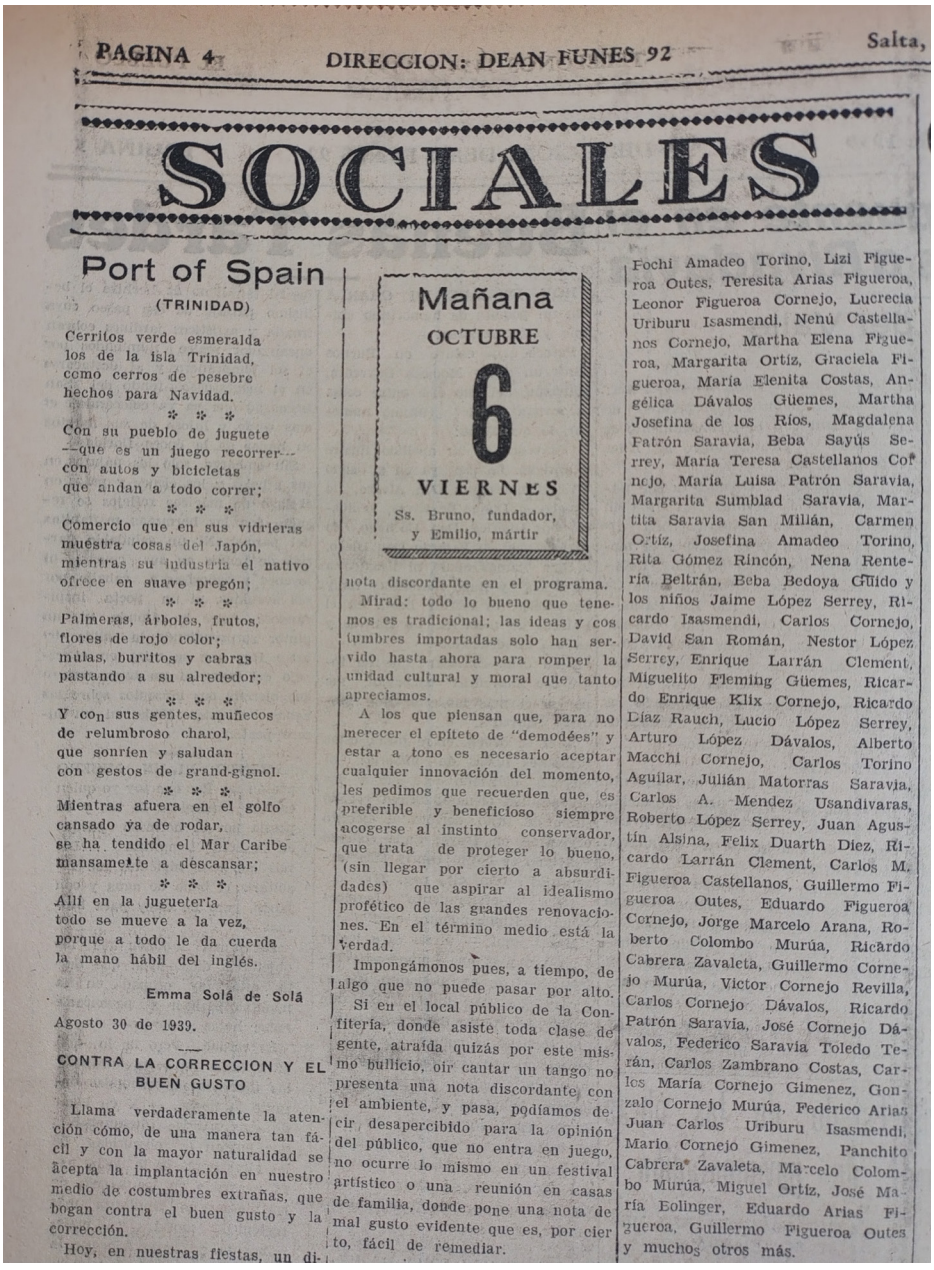
Trinidad,[61] el 29 a la mañana, después al llegar la noche vimos los faros de la isla Santo Tomás, habiendo pasado sin verse sino alguna muy poco la de Barbados, Martinica, Guadalupe, llegando a verse los faros y luces de la de Santo Tomás. Al amanecer pasamos cerca de Puerto Rico, alejándonos luego de la costa, una línea recta en dirección a Nueva York, a la derecha quedan las Bermudas que no se alcanzan a distinguir.

59 Este breve texto, dos parrafitos perdidos en la maraña de papeles del FESS, no tiene título en las fuentes, el que figura aquí es una propuesta personal.

60 La fecha completa es 27 de agosto de 1939.

61 Sobre esta isla la autora escribió un poema, "Port of Spain (Isla Trinidad)", uno de los primeros textos producidos en el contexto del viaje a Estados Unidos. Se editó como "Port of Spain (Trinidad)" en *El Pueblo*, de Salta (5 de octubre de 1939, p. 4); en este caso, el texto llevaba por fecha "Agosto 30 de 1939". Luego sería incorporado en *Esta eterna inquietud…* (1965: 27-28). Se lo reproduce en uno de los apéndices.

Imagen 1



PAGINA 4 DIRECCION: DEAN FUNES 92 Salta,

SOCIALES

Port of Spain

(TRINIDAD)

Cerritos verde esmeralda
los de la isla Trinidad,
como cerros de pesebre
hechos para Navidad.

* * *

Con su pueblo de juguete
—que es un juego recorrer—
con autos y bicicletas
que andan a todo correr;

* * *

Comercio que en sus vidrieras
muestra cosas del Japón,
mientras su industria el nativo
ofrece en suave pregón;

* * *

Palmeras, árboles, frutos,
flores de rojo color;
mulas, burritos y cabras
pastando a su alrededor;

* * *

Y con sus gentes, muñecos
de relumbroso charol,
que sonríen y saludan
con gestos de grand-gignol.

* * *

Mientras afuera en el golfo
cansado ya de rodar,
se ha tendido el Mar Caribe
mansamente a descansar;

* * *

Allí en la juguetería
todo se mueve a la vez,
porque a todo le da cuerda
la mano hábil del inglés.

Emma Solá de Solá

Agosto 30 de 1939.

CONTRA LA CORRECCION Y EL BUEN GUSTO

Llama verdaderamente la atención cómo, de una manera tan fácil y con la mayor naturalidad se acepta la implantación en nuestro medio de costumbres extrañas, que bogan contra el buen gusto y la corrección.

Hoy, en nuestras fiestas, un di-

Mañana
OCTUBRE
6
VIERNES
Ss. Bruno, fundador, y Emilio, mártir

nota discordante en el programa.

Mirad: todo lo bueno que tenemos es tradicional; las ideas y costumbres importadas solo han servido hasta ahora para romper la unidad cultural y moral que tanto apreciamos.

A los que piensan que, para no merecer el epíteto de "demodées" y estar a tono es necesario aceptar cualquier innovación del momento, les pedimos que recuerden que, es preferible y beneficioso siempre acogerse al instinto conservador, que trata de proteger lo bueno, (sin llegar por cierto a absurdidades) que aspirar al idealismo profético de las grandes renovaciones. En el término medio está la verdad.

Impongámonos pues, a tiempo, de algo que no puede pasar por alto.

Si en el local público de la Confitería, donde asiste toda clase de gente, atraída quizás por este mismo bullicio, oir cantar un tango no presenta una nota discordante con el ambiente, y pasa, podíamos decir, desapercibido para la opinión del público, que no entra en juego, no ocurre lo mismo en un festival artístico o una reunión en casas de familia, donde pone una nota de mal gusto evidente que es, por cierto, fácil de remediar.

Fochi Amadeo Torino, Lizi Figueroa Outes, Teresita Arias Figueroa, Leonor Figueroa Cornejo, Lucrecia Uriburu Isasmendi, Nenú Castellanos Cornejo, Martha Elena Figueroa, Margarita Ortiz, Graciela Figueroa, María Elenita Costas, Angélica Dávalos Güemes, Martha Josefina de los Ríos, Magdalena Patrón Saravia, Beba Sayús Serrey, María Teresa Castellanos Cornejo, María Luisa Patrón Saravia, Margarita Sumblad Saravia, Martita Saravia San Millán, Carmen Ortiz, Josefina Amadeo Torino, Rita Gómez Rincón, Nena Rentería Beltrán, Beba Bedoya Güido y los niños Jaime López Serrey, Ricardo Isasmendi, Carlos Cornejo, David San Román, Nestor López Serrey, Enrique Larrán Clement, Miguelito Fleming Güemes, Ricardo Enrique Klix Cornejo, Ricardo Díaz Rauch, Lucio López Serrey, Arturo López Dávalos, Alberto Macchi Cornejo, Carlos Torino Aguilar, Julián Matorras Saravia, Carlos A. Mendez Usandivaras, Roberto López Serrey, Juan Agustín Alsina, Felix Duarth Diez, Ricardo Larrán Clement, Carlos M. Figueroa Castellanos, Guillermo Figueroa Outes, Eduardo Figueroa Cornejo, Jorge Marcelo Arana, Roberto Colombo Murúa, Ricardo Cabrera Zavaleta, Guillermo Cornejo Murúa, Victor Cornejo Revilla, Carlos Cornejo Dávalos, Ricardo Patrón Saravia, José Cornejo Dávalos, Federico Saravia Toledo Terán, Carlos Zambrano Costas, Carlos María Cornejo Gimenez, Gonzalo Cornejo Murúa, Federico Arias Juan Carlos Uriburu Isasmendi, Mario Cornejo Gimenez, Panchito Cabrera Zavaleta, Marcelo Colombo Murúa, Miguel Ortiz, José María Eolinger, Eduardo Arias Figueroa, Guillermo Figueroa Outes y muchos otros más.

Publicación de "Port of Spain (Trinidad)", en el diario *El Pueblo* (1939) de Salta

En la ciudad de New York[62]

Conocimos Battery Park en el extremo sud de Manhattan, el acuario – anotaciones aparte–,[63] iglesia de la Trinidad, la tienda Macy. Madison Square en la calle 23, alto mástil de 125 pies, con una estrella de cristal iluminada siempre, en honor de los héroes de la guerra. Arco de Washington.

Estación Pensilvania, en la parte de arriba, restaurantes, gran comedor de negocios, boletería; se baja, otros restaurantes, escaparates y andenes, y otro piso más abajo otras líneas férreas, es enorme. Todos los trenes salen subterráneos, como que la estación está en plena ciudad; tiene también entradas para autos a ambos lados, que bajan.

El Radio City, en el Rockefeller Center, el mejor de New York, lujosísimo. Una gran sala, tres alturas de plateas altas, *hall* altísimo, grandes columnatas [palabra ilegible], arañas hermosas, todo con mullidas alfombras.

Iglesias. La de Santo Tomás: estilo gótico, grande, tres naves, con coro, altar mayor finas tallas, iluminado; a un lado nave izquierda, altar Bodas de Caná, a la izquierda capilla especial de la Resurrección, tras de lo que parece altar, está lleno de agua, será bautisterio.

Iglesia San Juan el Divino: enorme, sobre la roca viva, toda tallada en piedra, inconclusa, muy desmantelada. 8 gobelinos de 250 años con escenas de la vida de Jesucristo. Falta construir altar mayor y torres, edificación al lado para casa de los pastores entre jardines. Ocupa 2 manzanas, pero da impresión de abandono, más parece ruina por dentro, no tiene vida.

La iglesia de Riverside: construida por Rockefeller hijo, es lindísima, muy completa, en piedra tallada, naves laterales angostas, se sube a la torre por ascensor, hay

62 Este texto no tiene título en las fuentes, el que figura es una propuesta personal.

63 De haberse realizado, no se conservan estas anotaciones sobre el acuario en el FESS. Perviven dos breves comentarios sobre el acuario de Philadelphia, en "Diario de viaje: de New York a Washington", y sobre el de Miami, en "Diario de viaje: de Alexandria a Miami".

4. Tiene 20 pisos, en el último está un carillón de 72 campanas, la más grande pesa 20 toneladas y la más chica pesa 10, están colgadas por grupos, al contorno de los cuales va subiendo la escalera de hierro que lleva al mirador, de donde se domina una hermosa vista; dicen que es el carillón más grande del mundo.

La tumba de Grant, guerrero de la guerra de Secesión, precioso templete grande en mármol blanco, abajo se ve los dos grandes sarcófagos juntos, con los nombres Ulysses y Julia Grant.

Luego fuimos al Claremont, antigua taberna histórica, allí almorzamos. Es un pabellón de madera, rodeado de jardín y terraza, con mesitas; cerca, en la barranca, un pequeño pilar recuerda a un niño de 5 años que se murió allí. Todo ese paseo de Riverside es muy bonito, da sobre el Hudson y se ven las riberas de frente con embarcaderos de casas industriales, fábricas y otras edificaciones, muchas embarcaciones; una avenida cerca del río para autos, otra más alta para ómnibus, jardines y una lindísima edificación.

Visitamos también la International House, hermoso edificio para estudiantes extranjeros, construido por Rockefeller; lo visitamos, muy lindo.

El paseo con plantas japonesas.

Recorrida del Central Park.

East River[64]

3 puentes; hospital de cancerosos en New Jersey. Astilleros, acorazado, barco que llevó a Perry a Francia. (Al comienzo los rascacielos de los bancos). Límite Brooklyn y Queens, [palabra ilegible] de azúcar; anteriormente embarcaderos (a la izquierda el [palabra ilegible] 3.000 carritos vendedores; Queens fábricas, cosas [palabra ilegible] ganan 15 a 35 dólares por semana). Hospitales en listas de aislación, disminuyó 3 % muertos, hospital flotante. Otro grande rojo.

Pasamos frente al Empire y más adelante grupo de rascacielos, entre ellos el Crysler, el Narh, residencias; Rockefeller, Waldorf, General Electric; la más esplendida sección de millonarios; [palabra ilegible] departamentos; a la derecha hospitales nuevos; puente Queensboro.

Instituto Rockefeller, enorme conjunto blanco a la izquierda, hermoso [15.000.000 dólares, hospital para familias ricas: al otro lado para convalecientes, gente los atiende [palabra ilegible], resultado bueno; a la derecha hospital (en la ciudad 27 hospitales), a la izquierda chimeneas, magnates del acero] Hospital de los 8 a 70 dólares pieza, no moderno; el [palabra ilegible] a la derecha salita de 40 dólares donde viven ingenieros que cuidan.

A la derecha asilo insanos, sacan para parque; pasamos a la altura Harlem, 100.000.000 negros. A la derecha gran hospital Manhattan, parque como diseminado. Puente 64 metros y une [palabra ilegible] – Bronx y Manhattan; el Bronx a la derecha; a la izquierda parecen establos, donde comenzó el cine; a la derecha fábricas de bebidas. A la izquierda regimiento de infantería, edificio rojo; a la derecha mercado para frutas, etc. El famoso Yankee Stadium con 86.000 asientos. A la izquierda Polo Grounds y básquetbol; casa Washington, museo; lomadas piedras amarillas, árboles, vacas, casas diseminadas, avenida al río, baranda material; trabajos de la parte elevada de un subterráneo. A la

64 Este carnet es uno de los más desestructurados del FESS, un porcentaje alto de su contenido –de a ratos caótico– lo constituyen meros catálogos de elementos (edificios, accidentes geográficos, embarcaciones, objetos, colores, texturas, etc.) que la viajera registra con la mirada e intenta fijar en la escritura. A pesar de su desorganización, es una interesante muestra de las formas más sensoriales y anárquicas con que se intenta apresar el instante durante la experiencia del viaje; algo que puede resultar agobiante, claramente, cuando reina un exceso de estímulos que la observadora no quiere desatender.

derecha del puesto, pobrerío, árboles rojizos sobre las rocas. Arriba escuela Washington abierta hace 2 meses, grande, con torre; el río se llama aquí Holland, a la derecha taxis, botes, van a los negocios en World Street. Grandísimo a la izquierda al fondo Los Claustros.[65]

A la derecha Universidad New York, *Hall* de *Fame*;[66] otros colegios están en el centro, fábricas, usinas; a la derecha edificios 2 torres [palabras ilegibles], ejército, hospital en construcción. Estamos pasando Estado Connecticut, vive ahora gente rica; preciosas barrancas de rocas, abiertas para paso del canal; a la izquierda [palabra ilegible] [isla Manhattan comprada a los indios por 40 dólares]

Barrancas altas con árboles, bote a vela, precioso, a la derecha colegios, residencias; terminamos de dar la vuelta y entramos en el Hudson, al frente el puente Washington de un solo tramo, solo el de San Francisco más grande. Los Claustros, las avenidas de Riverside, 2 o 3 sucesivas, en las quebradas arcos de puentes unen avenidas; a la derecha riberas arboladas; a la izquierda edificación en alto donada por Rockefeller, 6 edificios rojos; pasamos bajo el puente colgante, largas calles, edificación regularmente alta, en la barranca, las avenidas, interrumpe una arboleda, cementerio, entrada del río, con puentes para continuar avenidas, sigue después la ciudad; al otro lado caserío en la costa, embarcaderos, empalizados de diversiones. En una loma, la taberna de Claremont, después la tumba de Grant; Riverside Church; toda la barranca rampa con césped.

Columbia University, toda la edificación llena de vidrios, brilla con el sol poniente; casas, departamentos de familia, el sol va encendiendo; a la derecha embarcadero de Ford; avenida Riverside, llena de autos, una va, otra viene; residencias hombres de negocios, monumento cuadrado a los muertos en incendios; templete circular de columnas a los soldados de la guerra civil y marinos; edificio blanco con dos torres, con teatro privado, uno de cine; andan yates, botes a vela, lanchas; antigua residencia privada, torres chicas, colección de arte; las torres cuadradas parecen de pedrería de rubí por el sol en los vidrios.

---

65 Se refiere al complejo museístico The Met Cloisters, actualmente dependiente del Metropolitan Museum of Art de New York, especializado en arte y arquitectura medievales. La autora redactó un boceto descriptivo de su acervo en "Los Claustros", texto breve que se incorpora inmediatamente en este volumen.

66 "*Hall of Fame*" por "*Hall* de *Fame*" –o, hacia el final del texto, la expresión "Jorge Washington"– son ejemplos, reiterados en las notas de viaje, en que la autora yuxtapone particularidades lingüísticas del inglés y el español o directamente traduce a su lengua materna. Estas marcas en el registro de escritura parecen cifrar, ya sea como errata o como traducción, su propia condición de sujeto atravesado por lenguas durante la experiencia políglota del viaje.

Imagen 2



La autora en la casa de Edgar Allan Poe en el Bronx (AMHUNSa, CSC, 0217)

La sucesión de muelles; el Queen Mary pintado de gris y el Normandía, guarecidos en estos puertos; embarcaciones italianas, francesas; botecitos de policía y 60 policías los cuidan. El Île de France[67] también guardado; no hay buques alemanes;[68] pasamos frente al Empire sobre el túnel Lincoln, a la calle 43, otro túnel del tren Pensilvania; edificación puras ventanas; Barrett y el Panamá-New York; estaciones de *ferrys* que unen a Nueva Jersey, vienen más de 2.000.000 de personas a trabajar. Puertos de los Estados Unidos: 6 Grace Line a Sudamérica, Cunard White Star, Morgan Line; 3 muelles al Pacífico: Savannah Line, Anchor Line, Pan Atlantic Line; 60 y tantos Ivoqua que fueron a traer americanos de Europa.[69]

Y volvemos a llegar ante la masa de edificación de la ciudad baja, la encontramos a la Jorge Washington que viene de Virginia. Pasamos muy cerca embarcaderos y la ciudad: a la izquierda, barcos de carga sudamericanos, flota blanca; a la derecha, la estatua de la libertad.

Barco bombardero Pennsylvania, lleno de bombas (1.000.000) para auxiliar.

67 El Queen Mary, el Normandie y el Île de France fueron tres transatlánticos de líneas navieras de la época, muy famosos por sus dimensiones y lujosas instalaciones.

68 Esta referencia aislada, como la inmediata sobre el muy provisto bombardero Pennsylvania, es un índice del clima de época contemporáneo, con la atención social puesta en la vivencia inicial de la Segunda Guerra Mundial.

69 En esta enumeración del embarcadero se menciona diversas líneas navieras que, desde la primera mitad el siglo XX, hacían los recorridos comerciales y para pasajeros por el Atlántico y el Pacífico.

Los Claustros[70]

Edificados sobre un promontorio de rocas; todo en piedra clara, gran convento, y en los pórticos los arcos antiguos, en las paredes esculturas en madera o piedra. Frescos de monasterios de Burgos, año 1230; de Auvergne un Cristo, torso, la cabeza está en el museo del Louvre; un San Juan y una Virgen en madera, italianos siglo XII; cuerpo del león de la tribu de Judá, alegoría en piedra tallada y pintada, de la iglesia San Leonardo de Zamora, España. Pórtico en piedra del Poitou, Francia siglo XII; frescos incrustados en la pared, del monasterio de San Pedro de Arlanza, Burgos, 1220.

La adoración de los magos de la iglesia de Nuestra Señora de la Calma, Burgos siglo XII. Pórtico del refectorio de la primitiva abadía del monasterio de Moutiers-Saint Jean, Francia, 1257 al 1285, arriba coronación de la Virgen y adoración de los ángeles, en piedra, no están muy completos, en las columnas los profetas. Capilla *romanesque* construida con elementos de piedra traídos del coro de la iglesia de Notre Dame-du-Bourg at Langon, Francia, XII; gran crucifijo en madera español, siglo XII; 4 pilares de mármol representan los elementos originales, en sus capiteles, traídos del *ciborium*, edificado en 1040, de la abadía de Saint Michel de Cuxa.

El crucifijo del convento de Santa Clara, Palencia cerca León, 2ª mitad siglo XII, los trozos de la cruz restaurados; tres pequeños *vitraux* de la iglesia de Troyes, Francia siglo XIII, representan religiosas occisas. Frontal de altar estucado en madera y lana y *gesso* pintado, es de la iglesia de Lérida, España, 1223. Urna de nogal italiano del siglo XII, calado. Es una capillita con 14 sillitas viejas, unas hermosas puertas de roble y franjas de hierro de los Pirineos franceses, siglo XII. San Juan en madera pintada, de un grupo del siglo XIII. El claustro de Cuxa, elementos traídos de la abadía de San Miguel, Roussillon, Francia, siglo XII; pilares, arcos, ladrillos del piso, fuente, patio rodeado de galerías, pórticos de iglesia de San Vicente Mártir, de Burgos, siglo XIII, también piedras. Fuente de pared de mármol del monasterio de Notre-Dame-du-Vilar, Roussillon, siglo XII. Fino arco de mármol con figuras de la 1ª iglesia Saint-Côme de Languedoc, Francia XII, ventana francesa siglo XII, tejas, piedras; *hall* gótico y jardines

70 Este texto es, básicamente, un catálogo nutrido de obras artísticas con las que la escritora tomó contacto en su visita al museo The Met Cloisters, en New York.

ventanales al [palabra ilegible], imágenes de Virgen, pinturas, *hall* de gobelinos, 5 grandes 1 chico, XV, otros 2 grandes; retablo alemán siglo XVI, piezas de altar alemán 1500, *hall* gótico. Cuarto, techo madera pintada y tallada, cama tirolesa, sillones cuero, cajas hierros, grandes retablos de altares españoles, púlpitos, imágenes, atril, España XV, [palabra ilegible] italiano.[71]

Imagen 3

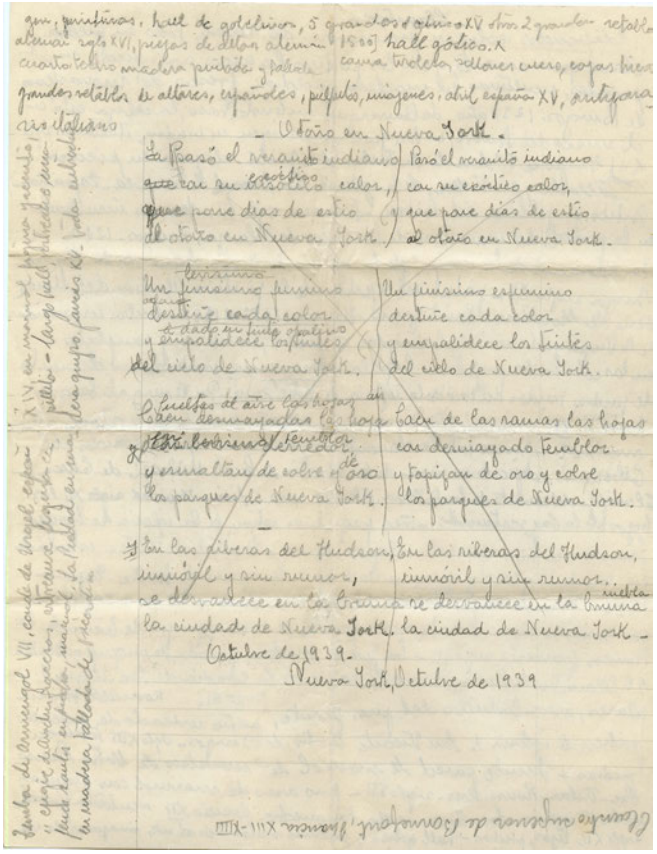


Imagen del manuscrito de "Los Claustros" (AMHUNSa, CSC, FESS, 0375b)

71 La segunda carilla del documento tiene en el centro dos versiones, en las que se ensayó una reescritura, del poema de la autora "Otoño en Nueva York", luego recogido en su libro *Esta eterna inquietud…* (1965: 29), que se reproduce en uno de los apéndices. De modo que, extremando el aprovechamiento del papel, el texto sobre "Los Claustros" se continúa en los márgenes. Lo que se acaba de transcribir finaliza en el margen superior de la segunda carilla, como continuación de la anterior. Mientras que, en el margen izquierdo, de manera vertical, como nota o continuación del catálogo de piezas museísticas, se agregó: "Tumba de Armengol VII, conde de Urgel, España XIV, en mármol figura yacente. Tumba efigie de abadías francesas, *vitraux* figura capillita. Largo *hall*, *vitraux* una *femme* santa en piedra, mármol. La Piedad en madera, grupo francés, XV. Toda entrada en madera tallada de Picardía"; y, en el margen inferior, en una escritura invertida al desarrollo descendente de la página, se lee: "Claustro superior de Bonnefont, Francia XIII-XIV".

Diario de viaje: de New York a Washington[72]

El domingo 18 de febrero de 1940 salimos de New York para Philadelphia, a mediodía. Se sale por el Time Tunnel y se sube un puente en curva, poca nieve, grandes puentes sobre rebalses del Hudson; alrededores de New Jersey: fábricas; campos de Newark muy pelados, casitas dispersas; pueblo Newark. Elizabeth, cementerio, grandes parques, los caminos con señales de luz para tráfico. Metuchen, campo con más árboles, cabinas y *restaurants*, terreno muy irregular, edificaciones típicas, casitas chicas, de 2 o 3 pisos, techos agudos, no tienen puertitas, ni nada *downtown*. A la hora y 40 entramos en Pensilvania, *farms*, pequeños con silos, establos; Brenton, bonito pueblo, grande estatua ¿alta columna? [Espacio en blanco] en la plazoleta, iglesias, buenas calles, buenos edificios. Son las 2, salimos por un puente sobre un ancho río. Estaciones de auxilio, venta antigüedades, alfarería, cabinas de madera, ventas frutas, invernáculos, *farms*, todo disperso, estaciones servicio autos, las casitas entre la nieve. Universidad, grandes edificios. Aeropuertos, los aparatos con patines, sobre la nieve. North Philadelphia, precioso pueblo, grandes colinas, lindas casas todas seguidas, nuevas, muy simpático pueblo, bastante grande, más de 100.000 habitantes.

A las 3 entramos en Philadelphia, una impresión muy rara porque está todo mojado. Tiene feo pavimento. Es una ciudad muy amplia, 2.000.000 habitantes, es una de las más antiguas de los Estados Unidos. Tiene mucha edificación muy vieja, calles de ladrillos, como adoquines, la mayoría adoquinado de piedra; en las avenidas nuevas, asfalto; grandes edificios modernos, rascacielos, una gran cantidad de iglesias de piedra, la mayoría antiguas; grandes edificios públicos: escuelas, bibliotecas, corte de justicia, institutos de enseñanza; los antiguos de estilo curioso con torrecitas como castillos y postes de fierro que los rodean, en la orilla de las aceras. El *city hall* es un

72 Todas las titulaciones de los diarios son propuestas personales, pues ninguno de ellos en las fuentes lleva título. A los fines organizativos del volumen, me pareció necesario realizar este agregado. Este texto, además, va estableciendo cambios de destino, durante varios días, por lo que se presuponen diferentes itinerarios que no se recuperan en la titulación propuesta, ya que, como en todos los casos siguientes de este género discursivo, opté por titular señalando inicio y fin del relato considerando los lugares de partida o llegada –o, en su defecto, fin de la narración–.

enorme y hermoso edificio, con una alta torre central con una estatua. Conocimos la cabina de Grant, de troncos de árboles, traída al paseo; el museo Rodin, muy bonito, en estilo francés con jardín adelante. Delante de la biblioteca, hermoso edificio, enorme; en la plaza, estatua moderna en granito negro a Shakespeare. El museo de arte es un edificio monumental, estilo egipcio, por fuera está terminado pero no por dentro, lo van habilitando poco a poco; salones franceses, auténticos, *parquet*, muebles, arañas, cortinas, cuadros, obsequios de una señora; una linda colección de obras francesas (*Selvas*, lindísimas);[73] salones pintores americanos, muy bien; colección gobelinos muy buena, obsequio; salones japoneses. Todo obsequiado. El patio de un claustro, galería, columnas, pisos, fuente, auténticos, cielo imitación amanecer. Altar alabastro, imágenes antiguas, siglos XV y XVI, piezas íntegras, pisos, techos, puertas, muebles tallados toscos de madera, así varias habitaciones. Lección educación. Están trabajando mucho para habilitarlo. Detalles museo Rodin aparte.

El acuario tiene de original que es subterráneo, está a orillas del río Schuylkill, es chico, pero bien arreglado. Tiene una anguila eléctrica capaz de matar un caballo con una descarga, son del Amazonas, y otras de puntitos negros en fondo blanco muy raras. Una escuela, chicos y chicas, visitaban llevados en ómnibus escolares del distrito; el encargado del acuario contestaba las preguntas de los chicos. El *parkway* bonito, aunque ahora triste por el invierno, muchos *chalets* o clubs de regatas a la orilla, lindas avenidas, es muy grande.

Museo Rodin edificado y obsequiado con todas las obras: 122 bronces, algunos mármoles y unas 50 acuarelas y aguafuertes, por Jules F. Mastbaum (1872-1926) a sus conciudadanos. Está la estatua del presidente Sarmiento[74] N° 57. Todas son auténticas, reproducción solo de *El beso*, en mármol, tamaño natural. Bustos de hombres célebres franceses, y de Madame Rodin. Lo que más me llama la atención son las manos, tan expresivas, manos solas; está *La mano de Dios*, que dicen copió la suya, y que simboliza la Creación, con gesto amplio, abierta, generosa, el hombre y la mujer en un trozo de la tierra. *La mano del diablo*, crispada, que oprime torturante una figura humana, que

73 Se refiere a Selves (1891-1910), una serie de obras del pintor francés Henri Rousseau (1844-1910), algunas de las cuales se conservan en el Philadelphia Museum of Art.

74 Rodin diseñó un monumento de homenaje a la figura de Sarmiento, donde se destaca la escultura de cuerpo entero del sanjuanino. Está emplazado actualmente en el Parque 3 de febrero de la ciudad de Buenos Aires.

simbolizaba el alma, en la Destrucción. Y *La mano que sale de la tumba*, con gesto de liberación se estira abierta hacia arriba y simboliza la Resurrección. Después del museo Rodin en París, donde trabajaba, y otro en Mendon, donde vivió, es este el otro más completo. Afuera en el jardín también obras. Edificación puro estilo francés, jardín, columnas.

Hoy 22 de febrero, día del nacimiento de Washington, visitamos lugares históricos. *El Hall de la Independencia*, antigua construcción de ladrillo, que era casa de gobierno en la época colonial: al frente una plazoleta, en esta y en las aceras cercanas los viejos faroles de vidrios antiguos, les han puesto gas. Es una construcción muy simpática, toda blanca, interiormente, aunque es, claro, modesta, paredes algunas de madera.

The liberty bell en el pequeño *hall* de entrada, cuelga de un viejo madero. Fue fundida en Inglaterra en 1752, llegó en agosto, al probarla se rajó, fue refundida 2 veces y colgada permanentemente en la torre del campanario de la casa de gobierno, en mayo de 1753. Sonó el 8 de julio de 1776 para llamar en reunión a los ciudadanos para que oyeran la primera proclamación pública de la independencia, en los jardines de la casa. Siguió sonando en cada aniversario hasta 1835, el 8 de julio mientras doblaba en el funeral de J. Marshall, presidente supremo de la corte de justicia de Estados Unidos. Tiene 12 pies de circunferencia abajo, 7 pies alto, pesa 2.080 pul; *clapper*, el largo 3, pesa 2 pul; costó 60 libras, 14 sh. 5 d. Tiene una gran colección retratos de próceres, óleos antiguos, y hay muchas mujeres, entre ellas uno grande de Mary Morris.

En el *Banquet Chamber or Long room*, recuerdan que ese salón fue inaugurado en 1736 festejando el día nacimiento del rey George II. En 1756, banquete al comandante en jefe de las fuerzas inglesas. En 1766, banquete a los que se resistieron a firmar el *Stamp Act*. En 1774, a los delegados del 1° Congreso Continental. En 1777, soldados heridos traídos de la batalla de Germantown, fueron acostados en su piso, luchas de la independencia. En 1783, banquete celebrando el tratado de paz entre Estados Unidos y Gran Bretaña. (La historia a través de un salón de banquetes). Gran cuadro muy lindo de Washington en su caballo blanco, solo se ve la parte delantera, pintado por ¿Rembrandt Peale?, ¿francés? Los pisos de arriba de tablas anchas.

En la *judicial chamber*, retrato de Franklin, banderas de todos los Estados, en el estrado.

En la *chamber declaration*, el sillón ocupado por Washington, escritorio, 2 mesas de los secretarios, tintero de plata, sillas auténticas alrededor 20, dos chimeneas grandes, al centro facsímile del acta de la declaración de la independencia, en cuadro, con 2 banderas.

Betsy Ross House: chiquita, restaurada al frente, adentro muy vieja, 3 pisos, una escalerita estrecha, muy simpática. Cocina, comedor, cuarto Betsy, cuartito juego niños, otro dormitorio con la cunita, cuarto de la *nursey*, salita, donde en 1776 con Washington, coronel Ross y Robert Morris y ella decidieron crear la bandera. Ella cosía banderas, y habría ideado esta; hay pedazos de los géneros que tenía. Todo muy viejo, modesto y simpático. Otros edificios históricos estaban cerrados.

Tumba de Franklin y su esposa Débora, junto a 1.000 otras de héroes, con lápidas sencillas. La de Franklin da sobre la acera y se la ve a través de la reja; al lado, otro militar y su esposa Sarah, me gusta esta costumbre de poner juntos marido y mujer aunque ellos sean héroes. Volveremos a sacar foto, no está abierto hasta dentro de 2 meses; todo es modestísimo, y hasta descuidado. Atrás las viejas lápidas. Me parece no tienen como fuera de esperar las tumbas.

Las viejas iglesias: la de Santa María que fue catedral –erigida en 1763, agrandada en 1810 y renovada en 1886–; tumbas al lado, semicircular, a los lados como palcos altos, altar fondo *vitreaux* Cristo crucificado muy lindo; iglesia de San José muy vieja, rara, de 1732, agrandada 1821.

Hicimos un lindo paseo pasando el río Delaware por el gran puente colgante, pasamos Camden, en New Jersey, que ya habíamos visitado otro día y seguimos hasta Moore [espacio en blanco] pasando preciosos grupos de casas, antiguas y modernas, en madera, piedra, *chalets* todas, los caminos muy lindos, fuimos como a 4 leguas de Philadelphia. Visitamos también una vieja casa de reunión de los *quakers*,[75] de *amistad* que ellos llaman, año 1700. Entre los folletos que había sobre una mesa, uno se refería, como caso ejemplar, a la paz entre Argentina y Chile, colocando el Cristo de los Andes.[76]

75 La focalización en personajes, lugares y acontecimientos vinculados con diferentes creencias religiosas, como en este caso los cuáqueros, es un elemento distintivo del registro viajero de Emma Solá de Solá. Funciona en todo momento como un andamiaje de perspectiva desde el cual piensa –y se repiensa ella misma– los modos de organización social, costumbres y formas de la vida cultural de las comunidades con las cuales se ve obligada a interactuar.

76 Efectivamente, el monumento al Cristo Redentor, ubicado en la frontera entre Chile y Argentina, conmemora la superación pacífica de un conflicto de límites entre ambas naciones. El ojo de la viajera

Visitamos la Universidad de Pennsylvania, en la parte noreste de la ciudad, un gran conjunto de edificios; la biblioteca, edificio muy antiguo pero lindo, tiene una colección de libros viejos y de textos manuscritos. La universidad comenzó en 1740 como Charity School, en 1749 pasó a ser Academia, en 1755 College y así la fueron ampliando, ahora tiene 200 edificios, allí y en diversos puntos de la ciudad. La sección dormitorios; el College Hall donde están las autoridades, pabellones de distintas ramas, el de ingeniería con instalación completa de maquinarias. El *stadium* con capacidad para 80.000 personas. El *auditorium*, donde tienen sus oficinas los profesores de música. Los hospitales, gimnasios, piletas, palestra, usinas; lindo edificio nuevo con comedores, *restaurant* y salas para aislados en el campo.

El Vilanova[77] está muy bien conceptuado, lo atienden religiosos y la gente manda a sus hijos, aunque no sean católicos, pues esas cosas las ven de otra manera que nosotros.

En Valley Forge, una sección ondulada de valles profundos, bosques y pequeños lagos, donde se atrincheraron las tropas continentales y los ingleses estaban casi en posesión de Philadelphia, allí estaba el cuartel general de Washington, sus tropas y las tropas francesas al mando de Lafayette; cuando llegaron las tropas inglesas, los americanos conocedores del terreno, aunque faltos hasta de víveres, los derrotaron. Hay un cuadro que representa a Washington rezando al pie de un árbol, atrás se ven soldados y caballos, en ese sitio han levantado la capilla. Los lugares ocupados por las distintas divisiones del ejército, donde acamparon, están señalados o por estatuas de los jefes o por grupos de cañones de la época, como deben haberlos emplazado entonces. Es un campo interesantísimo para estudio estratégico. Los ingleses no podían nada contra ellos, que dominaban la altura y estaban resguardados por los árboles. Hay también un cementerio de muertos anónimos, 3 mil y un capitán con nombre. En el camino de vuelta me encantó una iglesia de piedra con hiedras como son la mayoría, entraban en doble línea muchos niños vestidos con sotanas y cortas sobrepellices blancas, seguramente a cantar en alguna distribución de esa hora; era un cuadro precioso.

–y también la mano que a prisa elige mientras toma nota– destaca ciertas correspondencias (semejanzas, disonancias, parciales acuerdos) que retrotraen, mediante el juego de cruces culturales inherentes del viaje, la presencia soterrada de la nacionalidad de la escritora.

77 Vilanova University es una universidad católica, fundada por los agustinos; se encuentra, como señalan estos apuntes, en las afueras de Philadelphia. Debido a la poca ilación que suelen tener los carnets de viaje, puede no reponerse ese punto, que desde la lógica del razonamiento de escritura parece acompañar la información que acaba de señalarse antes sobre la University of Pennsylvania.

(Valley Forge es el sitio de mayor valor histórico en Estados Unidos. Las chozas reproducciones de las de los soldados.)[78]

En la diagonal, la catedral de San Pedro y San Pablo, del mismo estilo interiormente que la de Salta, decorada y tono grana y metálico, muy lindos cuadros de fondo de altares, muy antigua. Franklin Instituto, hermoso edificio amplio y alto *hall* con cúpula, en donde está la estatua en mármol; exposiciones industriales, máquinas de todo estilo, etc.; planetario, no lo vi. La casa de Philadelphia, muy bonita, construida y arreglada por los fabricantes de aquí, se la puede ocupar para hacer invitaciones.

Visitamos la *Casa de acuñación de monedas*. Hacen también monedas para otras naciones, lo mismo medallas, única en los Estados Unidos, muy antigua, fundada en 1793, tienen allí la primera prensa, museo, desde trozos de metales, barras oro, laminas, colección monedas y medallas, etc. Miramos los talleres donde trabajan desde las ventanas altas que hay para eso, el guía explica el procedimiento, es muy interesante y hasta bonito mirar las láminas de metales, luego las monedas lisas y después selladas, una a una en bandejas llenas. El edificio fue antes cárcel, ahora está muy bien arreglado. Lo *dirige una Sra.* Mollie Taylor Ross, fue esposa de un gobernador de Wyoming, a quien reemplazó en el gobierno cuando falleció; fue nombrada *Director*[79] de esta casa por el actual presidente. Tiene 50 años de edad.[80] Han acuñado una preciosa medalla, de un lado su cara de perfil, muy fino y bonito, del otro está sentada delante de una balanza. Nos enseñaron también una gran balanza, tan sensible que el peso de un fósforo de papel sin cabeza lo marcaba muy bien.

---

78 A lo largo de los diarios y apuntes de viajes se suceden fragmentos entre paréntesis o corchetes que funcionan como agregados, a menudo, dislocados del relato central. En estas secciones se vierte información diversa por asociación de ideas sobre cuestiones cercanas, se dejan planteos embrionarios para futuros desarrollos, etc. En todos los casos, son un signo de la dinámica de carácter provisorio, propio de la notación de los pre-textos de viajes, esbozado para su futura ampliación o enmienda.

79 Este es uno de los casos en que el subrayado en los apuntes de viajes excede la función de organizador de la información o recurso para destacar algún aspecto. En el subrayado de "*dirige una Sra.*" y "*Director*", evidentemente, se quiere merituar el hecho de que es una mujer quien está al frente como funcionaria de esta importante dependencia estatal. Al igual que en muchos otros pasajes de estos materiales, la mirada de Emma Solá de Solá perfila un acompañamiento que, sin ser feminista y con todas las contradicciones que admite su confesionalismo y adscripciones políticas conservadoras, defiende las capacidades de las mujeres para ocupar cargos y desempeñar tareas relevantes en el orden social, incluso a veces por fuera de las implícitas restricciones del mundo patriarcal que impera.

80 La directora, Mollie Taylor Ross, tiene solo cuatro o cinco años más que la escritora, es decir que, en términos generacionales, es una contemporánea que ha logrado una carrera política de relevancia.

Imagen 4



Emma Solá de Solá en la 5ª Avenida, New York (AMHUNSa, CSC, 0238)

Subimos a la torre del *city hall*, el ascensor lleva hasta el pie del pedestal de la estatua, hay una baranda para salir a mirar el panorama, se ve todo Philadelphia y alrededores.

Ayer 27[81] *fuimos a Atlantic City*, comenzó a nevar muy fino a la mañana, pero salimos en el auto de Bernardo que nos llevaba, a la 1 más o menos, las calles estaban bastante blancas, pasamos el Delaware, cruzamos Camden de New Jersey. El cielo, el horizonte, el campo, todo estaba blanco. En un campo de aviación salían aparatos, a veces usan *skis* o unas gomas especiales para la nieve. Las casas del camino, con los techos también blancos por la nieve, se las ve como tras de una gasa, los ríos y los lagos, quietos, parecen espejos nevados. Los ómnibus y autos al pasar alzan la nieve que vuela como si fuese tierra, todos van cubiertos de nieve, andan algunas máquinas limpiando el camino.

A los lados del camino, en algunas partes, huertos de manzanas y duraznos, pero en general campos de finos pinos blancos. De Philadelphia a Atlantic City hay 65 millas, 105 kilómetros, y el viaje nos parece precioso más aún por la circunstancia de la nieve.

Llegamos a Pleasantville, a la escuela donde enseña Irma que nos espera en su clase de español; en la puerta puso dos de sus mejores alumnos para que nos saluden, pero los muchachos se abatatan y casi no hablan. Llegamos con atraso, así que no pudimos estar el tiempo que pensábamos con la clase, que está llena, alguno que otro se anima a decir algo, es escuela superior.[82] La visitamos después, está bien dotada, gran gimnasio, *auditorium*. Después va con nosotros otra profesora de francés, que lo habla muy bien y también el español.

Entramos en Atlantic City por un largo puente, esta ciudad está en una lengua de tierra, tiene 3 leguas de largo, toda edificada; una parte comercial, calles y casas de negocios, pero otros barrios de familias de *chalets* muy bonitos, limpitos, muchos nuevos, una monada, los pequeños jardincitos, los pinos chiquitos, todo con nieve, precioso. Llegamos a una sección nueva llamada La Tortuosa, pues las calles son en curvas, pequeña plazoletita, esto es como una ciudad de juguete o de cuentos de hadas para contar a los chicos; nunca me imaginé nada más bonito, es claro que la nieve pone mucho de encantamiento.

81 La fecha completa es 27 de febrero de 1940.

82 Se trata, probablemente, de una escuela de educación media o secundaria.

Fuimos a tomar té a la casa de esa señora, una casa bonita, con su estufa en el *living*, después seguimos la recorrida. Pasamos por debajo del [espacio en blanco] enorme edificio que en su salón central pueden edificar una casa de altos o jugar un partido al fútbol. Vimos escuelas, iglesias, sinagoga en construcción, un monumento rotonda bonito, nos bajamos en la rambla de madera, el mar estaba muy alto, esta rambla es larguísima, en verano dicen que se llena de gente, como toda la ciudad, hay también hoteles de muchos pisos y casas de departamentos lujosas, frente al mar. Como curiosidad, un enorme elefante de madera, que adentro es *restaurant* con ventanas.

Después de estar un rato en lo de Irma emprendimos la vuelta cerca de las 7, como ya había oscurecido, todas las casitas estaban iluminadas, no hay ventana sin sus cortinas; en el camino, perfectamente iluminado como las calles, hay señales luminosas y en los postes unos botones de vidrio que brillan con la luz de los faros. Donde hay un cruce de caminos, han hecho un gran redondel, así que nunca se encuentran por sorpresa los autos. Aunque tenía cadenas el auto hay que andar despacio para que no patine en la nieve, fuimos por la ruta el Caballo Blanco que llega a un extremo de la ciudad y salimos por el Caballo Negro, del otro extremo.

Al entrar en Philadelphia, Bernardo insistió en que fuéramos a un restorán original, donde se come los mejores bifes, solo sirven eso y chops. Es una casuca vieja, pero las mesas están limpias, allí va gente desde los millonarios hasta los marineros y los capitanes de barcos que llegan. Sirven unos bifes, también estilo asado nuestro, hermosos, los primeros buenos que veo en Norteamérica, con verduras, ensaladas, *pickles*, café con leche, resulta una gran comida imposible de terminar. La gente que estaba allí tenía buen aspecto; hay 2 o 3 salones comedores. A la salida tuvimos la mala suerte de hallar una goma desinflada, enseguida de llamar a un *garage* llegó el camioncito de auxilio y la cambiaron; luego fuimos a un *garage* a buscar mapas, las puertas se alzaban mecánicamente al llegar los coches, lo mismo otra interna, la mitad se alzaba para arriba y la otra mitad se hundía en el piso. En fin, cuando llegamos al hotel eran más de las 12 de la noche. Visitamos Germantown.

Hoy 29 de febrero, a la mañana partimos para Washington. (Washington nació en Wakefield, Virginia, en una ensenada del Potomac). (En Richmond, capital de Virgina, se conserva un viejo *cottage* de piedra, está dedicado a Poe,[83] ya que fue su hogar de adopción.).

83 La figura del admirado escritor estadounidense Edgar Allan Poe (1809-1849) es uno de los indicios de lecturas literarias de la autora que dejó huella –de manera recurrente– en el FESS, de modo que aparecerá en distintos momentos, tanto entre las manifestaciones verbales de los pre-textos como en las fotografías conservadas.

Al salir de Darby, que queda unido a Philadelphia, es todo el pueblo de *chalets* entre los árboles, muy bonito, en el campo hay nieve, en los techos poca; hay calles y negocios, casas grandes, preciosas iglesias en piedra de distintos estilos. En Chester, una iglesia de Santa Rosa de Lima y escuela parroquial me llama la atención, en el centro la edificación uniforme sobre las aceras. Pasamos Marcus Hook último pueblo del Estado de Pensilvania, hay grandes y muchos depósitos de petróleo, compañías de aceite, fábricas de aceros, desde aquí ya es el Estado de Delaware. Pasamos Claymont, villa a la izquierda, muy cerca del río va el camino a lo largo, muchos árboles, entre ellos las casitas diseminadas. El camino se separa de la población y entra entre pinares entre los que corre durante un buen rato, pinos finos y altos, pinos blancos. Enseguida casas de piedra, nuevas, muy bonitas, y entramos en el pueblo de Wilmington, capital del Estado de Delaware; en el centro tiene edificación importante. Seguimos, los campos y pueblos en terreno muy irregular, como lomadas, así que las casas no están al mismo nivel. Esta ciudad es grande y tiene edificios que se ve no son nuevos, se ve es una ciudad antigua; fábricas; a lo largo del camino, colinas por campos no muy poblados; vamos por un ancho camino de dobles huellas; hospitales[84] sobre el camino y pasamos Glasgow, una villa chica.

Entramos en el Estado de Maryland. Elkton, campos de cultivo y granjas, el pueblo más bien chico, algunos edificios grandes, nuevos, llama la atención los avisos sobre el camino de licencias para casamientos.

Pasamos North East, pueblo también chico, con una linda escuela; de ahí en adelante alfalfares y llegamos a Perryville, pequeño pueblo; luego pasamos un ancho río congelado en las orillas y entramos en Havre de Grace, muy bonito pueblo. A la salida el bus para en su *restaurant*, muy bien arreglado, moderno, y enseguida de tomar alguna cosa seguimos camino, atravesando campos de cultivo; enseguida llegamos a Aberdeen, pequeño caserío, campo de pinares y lagos que son rebalses de la bahía de Chesapeake, una hermosa carretera doble corre por lo alto del campo, se ve todo el paisaje, grupos de cabinas a las orillas del camino, hay hielo en partes.

84 El interés reiterado en los apuntes y diarios sobre los hospitales, la descripción de sus infraestructuras y capacidades de atención podría deberse a las tareas asistenciales de salud con que la escritora se vinculó a partir de su participación en diversas asociaciones de beneficencia en Salta. De hecho, ante la asociación de mujeres que desde la feria en New York organiza programas según los requerimientos de las visitantes, la autora menciona entre sus intereses "algunas ramas de asistencia social en hospitales o institutos" (Carta desde New York, 24 de octubre de 1939).

Chimeneas humeantes al frente, muchos edificios que se ve son fábricas y entramos en Baltimore, gran ciudad me parece también como Philadelphia, pero es más chica en realidad. Tiene mejor aspecto su edificación uniforme, las calles limpias, grandes edificios públicos, es la capital del Estado de Maryland, se la atraviesa toda por una de las calles principales; los barrios no muy centrales, de casas de familia con las casas uniformes rojas y tres escalones de entrada pintados de blanco, como se ve esto por cuadras atrae la atención y resulta pintoresco. A la salida de la ciudad nos sorprende una enorme cantidad de autos dejados por viejos.

Después de un largo caminar llegamos a Laurel, de edificación de casas aisladas ofreciéndose para turistas, también gran cantidad de cabinas, en madera, en ladrillo, solas o en grupos, algunas acomodadas con mucho gusto. Pasamos por la Universidad de Maryland, muy grande, muchos edificios, enseguida el pueblo de Riverdale con casas edificadas entre los árboles, como en el bosque. A la izquierda el Fort Lincoln, cementerio a 5 millas de Washington, muy bonito en una lomada, linda iglesia junto a él. Entramos en el distrito de Columbia, estamos ya en los alrededores de Washington por la parte norte entrando por la avenida New York; en el fondo de una avenida, sobre una edificación uniformemente plana, baja, entre la bruma se dibuja la silueta inconfundible del Capitolio.

Son las 4 de la tarde.

Washington[85]

El Capitolio: sala de las estatuas, con eco, en un *hall* un *block* de mármol con el busto de 3 mujeres destacadas, el salón de sesiones del senado, el de la cámara de diputados que tuvieron sesión.

The House of Representatives, la vieja y la nueva. Casa de los senadores, hermosa. Ambas son donde tienen sus departamentos y oficinas abiertas al público, con el nombre del diputado o senador en la puerta, y reciben a todo el que los busque; tienen también sus hermosos salones de reunión de los *blocks* y de comisiones; estos edificios son de una manzana entera, en el centro tienen patios y jardines; en la calle, *parking* especial y el del senado, el museo subterráneo de la ciudad, que va al Capitolio, para su uso exclusivo. Ernesto entró en el despacho de Mr. Taft, senador por Ohio, hijo del que fue presidente y candidato ahora a la presidencia según dicen; no estaba él, pero la secretaria privada nos hizo conocer su escritorio. Lo recibió a Ernesto con mucha deferencia porque él le dijo que había estudiado en Ohio y cuidado al padre de Taft, le dio presentaciones para varias oficinas de importancia y tarjeta de entrada a reunión de las cámaras, especial en el senado. Le pidió que volviera.

La Biblioteca del congreso: lujoso edificio revestido en mármol, finas columnas, techo de mosaicos chiquitos, con dibujos; está el acta de la independencia y la constitución. Tiene una interesante biblioteca de mujeres destacadas de todas partes; sus fotos, sus libros. Todo lo referente a ellas, escritoras, artistas, de ciencia, etc.

Vi tres sonetos manuscritos del Dante. Una hoja del primer *Corán*. Un librito impreso de un centímetro de tamaño, con la alocución de Lincoln y otro, aún más chico, el más chico del mundo, de Omar el Khayyam, con un estuchito metálico. En colecciones de otros países, tienen del Perú: autógrafos de Francisco Pizarro, Ponce de León, Rojas, entre otros. Tienen una colección de impresiones antiguas en español, sobre todo de Centroamérica; novenas, libritos, también escritos por los misioneros en California. Estaban arreglando una colección de autógrafos de presidentes de los Estados Unidos.

85 En el margen superior izquierdo de la segunda hoja de esta sección, en nota, se agregó: "Washington, marzo 4 de 1940".

Imagen 5



Emma Solá de Solá en Central Park, New York (AMHUNSa, CSC, 0226)

En general es más chica que la de Nueva York, pero es más lujosa; el salón de lectura, octogonal y de 3 pisos, es también muy lindo.

La Biblioteca Carnegie: muy concurrida, sobre todo de negros; salón para niños muy bien, exposición de acuarelas.[86]

La Estación Union, donde llegan todos los trenes que entran a Washington, tiene 37 *tracks*, más o menos, muy linda.

El edificio del correo de Washington, grande y bien instalado. Frente a la estación local una estatua de Colón.

La Casa Blanca: en el salón hacen esperar a los que tienen tarjetas o cartas para hacerlos entrar en las dependencias privadas, que dan al salón, es un lindo *hall*, eso está lujoso y modernizado. Una sala azul, tapicería de género con águilas, alfombras, cortinas; otra roja con los muebles y las paredes de damasco rojo, el comedor en azul verdoso, revestido de madera las paredes, lindo; se pasa por delante de las piezas en fila de a uno, mientras el guía explica qué son.

Hall de entrada largo adonde dan los cuartos, mesas y jarrones antiguos, retratos al óleo grandes, de los presidentes y al frente sus señoras; cuartos como museos de muebles, vitrinas con porcelanas y cristales usados por los presidentes y quien los ha obsequiado y la historia de cada cosa. Muy lindas porcelanas.

Salón rojo, redondo, muebles y cortinas rojas viejas, retratos de presidentes y sus señoras, consolas y mesas doradas viejas. *Maquette hall* del ala sud y en un marco la primera bandera toda blanca, gran águila azul en el pecho franjas rojas –emblema de oficina presidencial–.

Otra pieza de cosas pertenecientes al actual presidente: banderas, retratos, caricaturas, toda clase de objetos.

El salón del este: 3 grandes arañas, chimeneas 4 de mármol con consolas doradas arriba, bustos de presidentes, mesas de arrimo doradas. Raro piano de madera clara, con 3 águilas doradas de patas, pintadas a un lado escenas de baile del oeste, de cerca de México,

86 Con este nombre se crearon numerosas bibliotecas a fines del siglo XIX, especialmente en Estados Unidos, como instituciones de acceso público que surgieron por donación del filántropo Andrew Carnegie (1835-1919). La presencia de afroamericanos en la sala, que destaca el texto, da cuenta del carácter popular que tuvieron.

de la campaña y de los salones antiguos, alrededor bancos largos dorados. *Parquet*. Toda la casa en paredes blancas, techos bajos, vieja de estilo. (El salón candelabros 4 en las esquinas, cortinas rojas).

Salón azul.

Salón rojo, tapizado seda.

Comedor verde, todo madera.

Abajo, sala biblioteca sencilla, muebles fundas cretonas, al frente sala con mesa de billar.

Edificio de la Cruz Roja: en memoria de las heroicas mujeres de la guerra civil, 3.716 secciones con 7.133 ramas en el país, preparadas para prestar inmediata atención.

Dioramas de escenas donde auxiliaron, ropas y objetos de lugares, donaciones de la Cruz Roja. La primera ambulancia, cocina, etc.

Clara Barton (1821-1912), fundadora y primera presidenta de la *American Red Cros* (1881-1904), en 1882 fue sociedad nacional. Ella había visto la Cruz Roja en la guerra franco-prusiana y había antes ayudado en la guerra civil.[87]

De la guerra con España, de la guerra mundial, recuerdos de todo estilo, uniformes.

En una vitrina el perrito Stubby (1916-1926), que fue mascota de una división, está disecado, con una manta prendidas todas las condecoraciones, lo llevaron a la guerra europea y estuvo en las ofensivas del Marne. Es miembro vitalicio de la Cruz Roja. Lo solicitaban para desfiles. Tiene un libro que cuenta su vida; el presidente Wilson le dio la mano un día de Navidad y fue recibido oficialmente en la Casa Blanca por los presidentes en *Christmas*, por Harding en 1921 y Coolidge en 1924.

Cuando murió le sacaron mascarilla de su cuerpo, lo armaron después con su cuero, sus cenizas están guardadas adentro en un recipiente metálico al vacío.

87 La nota biográfica sobre Clara Barton, que probablemente copia o parafrasea información del guion museográfico o de los dichos del guía en la visita, continúa ampliando el panteón de mujeres relevantes –como la alusión al "busto de 3 mujeres destacadas" en la descripción del Capitolio, la "interesante biblioteca de mujeres destacadas" en la Biblioteca del congreso o "las heroicas mujeres de la guerra civil"– que va recogiendo la viajera durante sus itinerarios.

Arlington

Al lado opuesto de Washington sobre el Potomac, Arlington fue propiedad de la mujer de Robert E. Lee,[88] después el gobierno federal hizo de eso un cementerio de guerra. Está allí el monumento al soldado desconocido, ante el cual hacen guardia continuamente, tiene la forma de un alto catafalco.

El anfiteatro en mármol blanco, todo circular, galerías abiertas y en el centro bancos también de mármol, capacidad para mil personas, celebran servicios para *Decoratian day* y en casos especiales. Allí están enterrados los muertos en la guerra civil, en la guerra europea y entierran a todo militar y marino de todas partes de Estados Unidos. Los soldados desconocidos tienen su *block* de mármol blanco, a la cabecera de sus sepulturas dice *unknown* –desconocido–. Están perfectamente alineadas, muy pequeñas de unos 50 cm. Las tumbas de generales y militares de importancia con algunas columnas o algo más grandes, pero dice que han prohibido hacerlas altas.

Hay cosas muy bonitas por sencillas, recuerdo una gran piedra al natural donde han colocado encima en bronce las medallas y cama blanda del muerto, que parece puesta al descuido. Es todo un paseo precioso, con caminos circulares, que ascienden.

(En Virginia hay una Asociación para la preservación de antigüedades. Todos los pueblos de Virginia tienen recuerdos históricos y antigüedades del tiempo de la colonia, y han sido cuna de hombres ilustres. Viejas iglesias del 1619, como la de Jamestown Island donde tuvo lugar la primera asamblea representativa de gobierno, en el Nuevo Mundo. En esa bahía también se instaló el primer campamento de ingleses en América. *Yorktown and Jamestown are the statues of John Smith and Pocahontas*, la princesa india).[89]

Las lápidas paradas junto a las viejas iglesias, teatro de las horas de la guerra civil y antes de la revolución, parecen las figuras de los muertos que se estuvieran haciendo presente en el recuerdo de las actuales generaciones. No son lápidas acostadas, en actitud de descanso, están de pie, como cosa viviente.

88 Robert Edward Lee (1807-1870), militar estadounidense, héroe de la independencia y comandante de las fuerzas confederadas del sur durante la guerra de Secesión.

89 Otra vez, como ocurre en varios momentos en los carnets, conviven en la frase formas verbales del inglés (con sus falencias de expresión) y del español.

Diario de viaje: de Alexandria a Miami

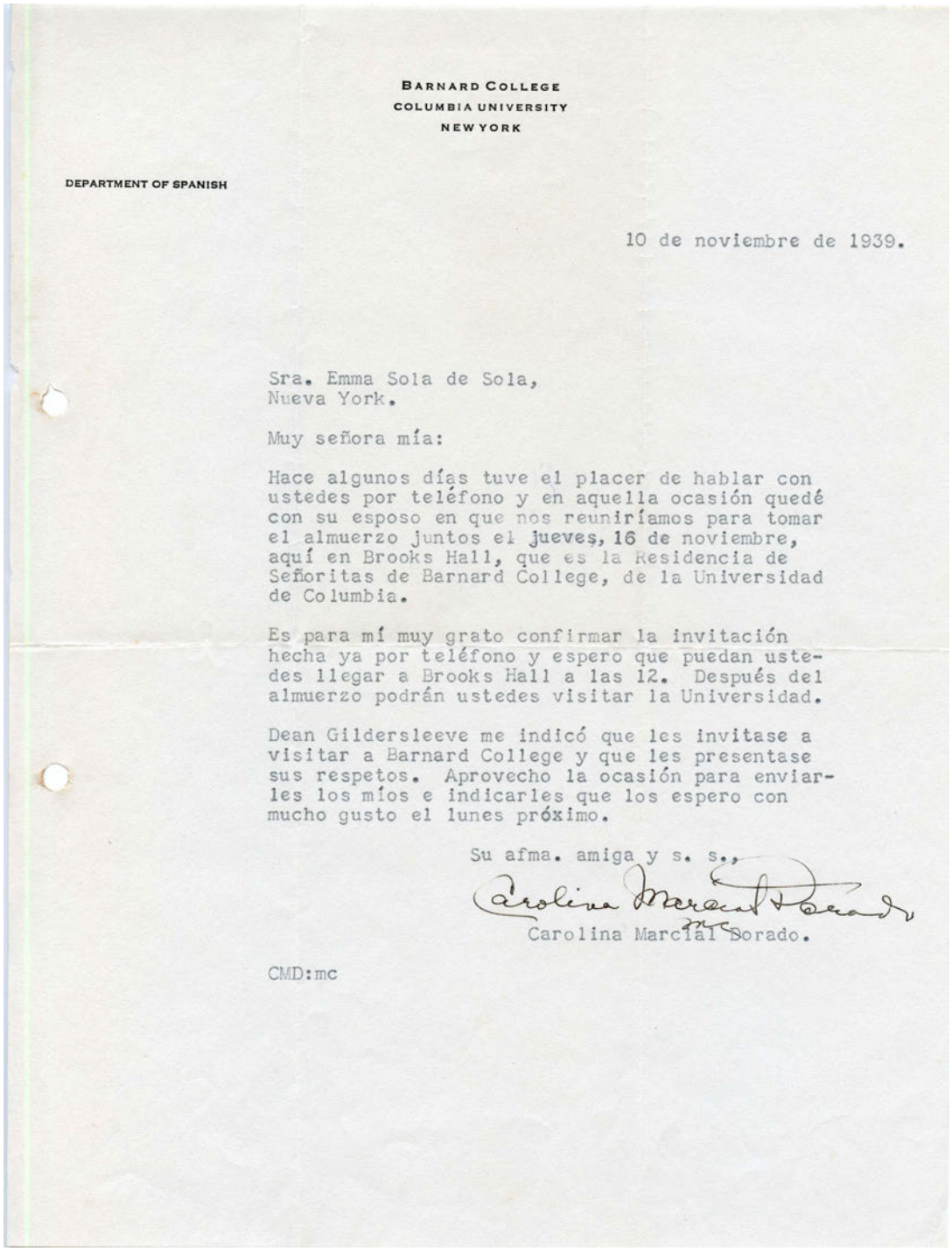
El día lunes 22 de abril de 1940, a las 9, salimos de Alexandria para Fredericksburg; cabinas muchas, trigo brotando, vieja iglesia Pohick; pinos en las barrancas así [dibujo alusivo] para que el agua no se desbarranque (caminos, granero, algodón). Letrero en el camino, "Ama a tu vecino" (*Love your neighbour*), lomadas.

Precioso pueblo, la casa de la madre de Washington atendida por señoras y niñas y negra en el corredor y cocina, vestidas con trajes de la época; es la semana de los jardines en Virginia y las socias sacan entradas para sus clubs. La casa llena de detalles, libros viejos abiertos en la mesita al lado de la estufa en el dormitorio, con los anteojos sobre el libro; cama con escaleras para subir, candeleros con velas usadas, despabiladores, hojas secas de rosas en un bol; el cuarto y cama donde murió la madre de Washington

El comedor, vajilla vieja; arriba cuarto de Washington, cortinas cretonas, colchas de lienzo con géneros de colores o dibujados, aplicados. La cocina, separada de la casa, grande, piso ladrillo, llena de utensilios viejos, los moldes para masas, como los de hacer hostias, con flores y guardas. Arriba el cuarto del servicio con una caja baúl, etc. En la casa otro cuarto arriba, para coser y máquinas de hilar, en los *closets* trajes estilo antiguo, colgados. En el comedor 2 frascos estilo de las misas, más chicos; en la sala, cómoda, escritorios de madera lisa, con cerraduras de bronce muy labradas.

La casa de *Monroe* con un negro de galera y *jaquette* a la puerta. La *casa* de la *hermana* de Washington con gran jardín, casa grande de tres pisos y otras dos pequeñas a los lados, tienen tienda de obsequios en un piso bajo, los sirvientes negros, hombre y mujeres, vestidos de la época. El *mercado* muy viejo, durante esta semana hacen allí como kioscos, bien rústicos donde venden cosas de paso y al viejo estilo: alfombras de trapos, en telar, a aguja, etc.; colchas de pedacitos, asentadores de chalas, jamones, dulces, miel, masas; muñequitos de chala teñidos, muy bien hechos, negritos, muñecos de trapo, de aserrín, poterías, cositas de bronce y fierro, plantitas de pensamiento, un burrito, un [palabra ilegible], gallinas. Hay señoras y niñas vestidas a la antigua y con cofia, algunas atienden las ventas; todo es de viejo estilo (escobas para estufas, varias clases). (En esta semana viene todas las tardes de manto verde el coche antiguo, con personajes vestidos de la época, representando a Washington y familia y pasean por la ciudad.)

Imagen 5



BARNARD COLLEGE
COLUMBIA UNIVERSITY
NEW YORK

DEPARTMENT OF SPANISH

10 de noviembre de 1939.

Sra. Emma Sola de Sola,
Nueva York.

Muy señora mía:

Hace algunos días tuve el placer de hablar con ustedes por teléfono y en aquella ocasión quedé con su esposo en que nos reuniríamos para tomar el almuerzo juntos el jueves, 16 de noviembre, aquí en Brooks Hall, que es la Residencia de Señoritas de Barnard College, de la Universidad de Columbia.

Es para mí muy grato confirmar la invitación hecha ya por teléfono y espero que puedan ustedes llegar a Brooks Hall a las 12. Después del almuerzo podrán ustedes visitar la Universidad.

Dean Gildersleeve me indicó que les invitase a visitar a Barnard College y que les presentase sus respetos. Aprovecho la ocasión para enviarles los míos e indicarles que los espero con mucho gusto el lunes próximo.

Su afma. amiga y s. s.,

Carolina Marcial Dorado.

CMD:mc

Carta de invitación de Carolina Marcial Dorado, para asistir a Barnard College en New York (noviembre de 1939) (AMHUNSa, CSC, FESS, 0296)

Andan muchos visitantes pues es la semana de exhibición de jardines y antigüedades en las casas en Virginia y organizan *tours* con *tickets* especiales para visitar las casas. Fredericksburg es una muy simpática ciudad con antigüedades, pero en general tan limpia, tan clara, que es alegre. Visité una antigua iglesia católica, Santa María; depósitos de nafta sobre el río; en la costa de enfrente se ve la casa donde Washington pasó su niñez, se baja a la orilla del río por una vieja calle empedrada.

Se ven autos con sus *trailers* acoplados. En el camino gran cantidad de cabinas. Salimos de Fredericksburg a la 1.30. Chamberlayne, avenida larga, ancha, 2 calles, preciosas casas, llegamos a las 3. Antes de llegar varios edificios de un colegio hogar [frase ilegible] grandes diseminados en un parque.

Richmond, capital de Virginia, una linda ciudad grande; como ellos dicen, como Roma está edificada sobre 7 colinas, aunque es muy irregular por lo que resulta más pintoresca. El *capitolio* está sobre una lomada, visto de un todo, tiene en su ubicación y aspecto general un parecido con el de Washington, sin la cúpula; la plaza a su alrededor es muy bonita.

El *monumento a Washington*, lindo, dicen una de las mejores figuras ecuestres, fue hecho en Europa, cuando llegó la gente llevó en sus hombros la estatua de Washington; hay allí una vieja torre de 1850; el *city hall* es un hermoso edificio en piedra estilo castillo. El edificio de la biblioteca queda en un bajo, a un costado, así como otro en esquina, muy bueno. *La casa de Marshall*, muy antigua, medio triste.

Nos bajamos en el hotel Murphy y, al mirar por la ventana de mi pieza hacia el río James, vi junto al hotel una iglesia y pensé que sería mucha casualidad que fuera católica, y así es en efecto, San José, de 1835, está bajo mismo de mi ventana de un 7° piso; el hotel grande y bueno. En la parte *comercial* la ciudad tiene edificios muy importantes, rascacielos, la calle Broad, ancha, con avisos luminosos, buenas casas de comercio y buenas vidrieras; tiene barrios viejos de aceras irregulares de ladrillos, habitados por los negros. Otras calles arboladas, amplias, de buen pavimento. El río James está junto a la ciudad y lo atraviesan varios puentes, en la otra orilla sigue la población. Es una ciudad de 220.000 habitantes.

Tiene barrios viejos y pobres habitados por negros,[90] y en las avenidas de más afuera como ser Forest Hill Avenue, barrios preciosos de casas nuevas rodeadas de jardines. Fuimos a ver la vieja casa de piedra, dedicada a *museo Poe*, por fuera es muy vieja y sucia, yo tengo aún tal recuerdo de cuando conocí su *cottage* en Bronx que no desee entrar, al lado hay un cuartito en que venden antigüedades, más bien dicho vejeces, todo ese barrio es un *ghetto* judío. El jardín detrás de la casa no parecía estar muy florido, son curiosos los postes con caballitos de fierro puestos en la acera donde ataban los caballos. Fuimos a un pequeño parque, al comienzo del *Chimborazo*, en altura, un monumento a los soldados y marineros, y luego se extiende en lomadas, con caminos ascendentes para autos y graderías y aceras para peatones. Sobre esa margen del río James hay muchas fábricas, de cigarros, los Luky Strike, de gas, de envases de madera, de acero, etc. 600 fábricas.

Fuimos luego al *Maymont Park* que es una belleza; todo el césped verde recién brotado, los *dogwoods* blancos de flores y otros árboles rosados. A la entrada camino de lilas, a los lados de pinos, en fin, un gran parque con la casa museo, recargado de muebles de muchos estilos juntos, cosas finas y artísticas pero mezcladas. Una curiosidad el dormitorio con su juego de *cisne*, las 2 camas, una ancha y otra angosta, algunos de los muebles con plata filigranada y nácar, todos blancos. La parte del parque que baja al río es preciosa, con caminitos, rocas, vertientes, árboles floridos, unos con las hojas rojas tiernas, abajo laguitos y un poco más allá el río que sonaba como los de Salta, había olor y frescura de campo y el ruido del agua nos encantó. Preciosa una cascada formada de 3 tazas y a los lados bajan graderías siguiendo las curvas. Violetas y otras menudas flores entre las piedras, y en la parte alta del jardín, rosales sin brotar aún, filas de peonías rojas moradas; una pérgola de pilares de piedras ásperas, en el jardín cerca tulipanes de varios colores. Es el parque más bonito de la ciudad, sus dueños lo dejaron de regalo, era casa de veraneo, es una belleza. Unas sirvientas negras enceraban los pisos, pues aquí usan hacer en las casas la limpieza de primavera interior y exteriormente, pintando puertas y ventanas también.

90 En el margen superior del reverso de la primera hoja de este diario, se agregó: "En una esquina una piedra indica el lugar donde llevaban a vender los negros". En este diario comienzan a aparecer las referencias sobre el mundo de los afroamericanos y su historia vinculada al esclavismo, tal como señala la nota manuscrita, en el contexto de fuerte segregacionismo que atraviesa la sociedad estadounidense hacia 1940. Este sector social subalternizado aparecerá siempre adscripto a la marginalidad y la pobreza, ya sea por los trabajos que afronta en el campo, especialmente en el sur del país, como por los lugares periféricos que habita en las ciudades. Y, en general, no hay conmoción enunciativa cuando se registran estos aspectos; por el contrario, como se advertía en "New York", a veces no se oculta el rechazo por este grupo social.

Fuimos a la *Taberna del Cisne*, la que nos costó encontrar, está más sobre el río, un lugar simpático, medio viejo, con cisnes de adorno, llegaron varias personas más después. De allí fuimos al paseo que queda contiguo, con un lago pileta, y donde está la *torre monumento* a la guerra: el museo estaba desacomodado pues estaban pintando todo; es un precioso radio de la ciudad con lindas casas, la de los Byrd[91] también cerca; pasamos el río James, a un bonito barrio de familias, luego el *Forest Hill Park* y la avenida de igual nombre, toda de casas nuevas con jardines, preciosas, entramos de nuevo en la ciudad por el puente del otro extremo.

La catedral católica es una hermosa iglesia, con columnas de mármol medio marrón aceituna, pintada en fisel y filetes dorados: el techo, la media naranja con los 4 evangelistas, las cornisitas de arriba parecidas a nuestra catedral, en general más chica, pero linda, regalo de un señor costó $ 300.000 dólares.

Anduve por los viejos barrios donde dicen vivió Poe en su infancia. Estas viejas casas de Virginia tienen una característica especial, en los pilares de las galerías a la calle y arriba hierros calados como encajes, hay algunas como verdaderos marcos, son raras y bonitas, pero ya no se hacen nuevas en ese estilo. Visitamos la vieja iglesia *San Juan* con su tradición histórica y su cementerio alrededor de tumbas muy viejas, allí está la madre de Poe. Adentro está toda alfombrada de rojo, con fina alfombra, las bancas cajón con cojines damasco rojo y las maderas color caoba, está señalada la banca desde la cual habló Patrick Henry su célebre frase: "Dadme libertad o dadme muerte"; se reunían allí por ser el local más amplio que había.

La *tumba* de la *madre de* Poe, Elizabeth *Arnold Poe*, tiene una piedra nueva con un medallón simbólico, de un lado, y, del otro, otro con un párrafo de Poe, acerca de ella. Nacida en Inglaterra, era actriz y vino a vivir a Richmond cuando Poe era niño y aquí se murió tuberculosa, dicen que Poe niño solía ir a reclinarse sobre la tumba de su madre. Dicen que era pequeña y bonita. Esta es considerada la ciudad de adopción de Poe, aunque nació en Boston vivió después aquí su juventud y edad madura, tenía una revista, se conservan muchos recuerdos suyos, murió en Baltimore, donde vi su tumba.

91 Los Byrd, familia patricia que participó de la fundación de Richmond (1737), fueron grandes terratenientes en la zona.

Imagen 7



Emma Solá de Solá posando en una taberna en Estados Unidos (AMHUNSa, CSC, 0219)

Conocimos *The Mosque*, debe querer decir el morisco, hermoso edificio de toda una manzana en estilo árabe, es un gran teatro con 5.000 asientos, salones, *restaurants*, etc., muy lujoso, ahora es club de solterones; zócalos y columnas todos de preciosos azulejos, los muebles guardan armonía con el estilo. Las tiendas son muy lindas, de varios pisos, escaleras rodantes, muy bien puestas y surtidas. Hay hoteles muy lindos.

Richmond tiene varios aspectos: barrios de casas viejas feas, habitados por negros pobres; casas antiguas buenas bien conservadas; el barrio de los bancos con edificios de 20 y más pisos, rascacielos, con oficinas etc. La calle Broad, la más ancha, con negocios y letreros luminosos, barrios de linda edificación dentro de la misma, y en las afueras barrios de *chalets* con sus jardines, que son una monada. Hay muchas calles con árboles, aun en el centro y en las afueras más, y las plazas y parques con árboles lindos; hay muchos con flor por ser primavera.

Museo Bellas Artes: edificio nuevo, muy lindo. Ídolos indios, relojes de pie antiguos preciosos, 46, del año 1690 y 1700 con escenas religiosas, maderas incrustadas, [palabra ilegible].

Sala Portuguesa: maderas talladas siglo XVI de un monasterio, roperos, antifonario, pilares, marcos; objetos chinos, lacas, bronces, tallados, marfiles, sedas bordadas. Cardenal Mazarino, gran cuadro antiguo, y Jaime II, siglo XVII. Busto de John Barton Payne por su generosidad. Hermoso *hall* claro, gobelinos, estatuas. *Hall* Mary Bell, madre Washington, cuadros del 1600, holandeses. *The last supper* (1860) pintor americano Melchers, lindo. *La Sagrada Familia* de Andrea del Sarto, florentino, 1500: la Virgen, San José, el Niño, Santa Isabel y San Juan, un poquito más grande que Jesús. [Palabra ilegible] de muebles incrustados.

Cuadros Monet (1850), clarito, un metro, muy raro, sobre el agua, árboles. Pintores de 1850 a 1930, de pintores americanos modernos, en general no bueno.

Colección cristales siglo XVIII y platería, inglesa, *irish*. Colección campanillas, chicas en bronce cinceladas, preciosas, guarda *Biblia* caja, siglo XVII, cajas de fierro chiquitas, unas bellezas.

El Museo Valentine, casa de Mr. Valentine, con muebles de estilo victoriano como llaman aquí a la época de la reina Victoria, linda casa antigua; al lado museo de algunas esculturas, de la imprenta en Richmond, desde los primeros libros *impresos y diarios* hasta lindas ediciones modernas. Algunas cosas de los indios de aquí también. Los barrios del museo de Arte, lindos, *boulevard* ancho arbolado y con lindas casas, se ve que es barrio de la gente rica, no desdeciría en Washington; por ese radio muchos lindos barrios, placitas y las calles con árboles.

Toda la ciudad y los parques muy bonito por las lomadas del terreno que los hace más pintorescos.

El día 25 de abril, a las 3 ¼ de la tarde, salimos para Williamsburg. Salimos por E. Marshall Street a Jefferson Avenue. La toma Goverment Road, camino con lindas casas. Nacional Cementerio de la guerra, todas las [dibujo de una lápida] iguales entre el césped. Cruzamos Sandston, pequeño pueblito.

Seven Pines, otro cementerio de soldados, pequeño pueblo, en los campos pinares, trigales tiernos, *farms*, no mucho cultivo. Después el camino corre un largo rato entre

arboledas, es angosto de dos *drivers only*, en las curvas o donde hay algún peligro hay pequeñas estacas de un metro más o menos, con vidrios incrustados que de noche llaman la atención. Se me ocurre viajar por los bosques de Orán, camino a Tabacal y pienso qué lindo sería que hubiera caminos como estos. No se levanta nada de tierra. Los *dogwoods* ponen sus manchas blancas entre los pinos, con sus pequeñas planas flores blancas. Las alcantarillas tienen también varios ojos juntos [dibujo de las alcantarillas].

Providence Forge. El bus va lleno, pero nadie habla, parece vacío. Sentados adelante tenemos la vista del paisaje libre, el movimiento es suavísimo. Al camino, colgados en alambres, colchas, alfombritas, batones, canastos, industrias caseras para venta.

A lo largo del camino, iglesias, algunas antiguas con sus letreros que cuentan qué son, otras nuevas. Ernesto dice que los trigales son muy feos y muy chicos. Entramos a los alrededores de Williamsburg a la 4.50 h, *cottages*, casitas nuevas.

Universidad de William y Mary, fundada 1693, alumnos 1.250; en la época de la colonia, estudios académicos, alumnos de los Estados Unidos y países extranjeros. A la entrada estatua del gobernador general de la colonia de Virginia, Berkeley, y [palabra ilegible] 1ª escuela de leyes del país.[92]

El edificio central se quemó, lo restauró Rockefeller, 20 edificios más o menos, parque al fondo, jardín de césped.

En la parroquia Bruton exhiben los originales de *Pinocho*, para vender.

Bruton Parish Church, establecida 1633, erigida 1710 con los lugares que ocupaba W. Jefferson y Monroe restauró.

Whitney House, comedor, otro comedor, escritorio; comedor oro, escritorio verde, dormitorio cretona; otro dormitorio con antiguas telas inglesas; escritorios con plumas, pipas largas, candelabros, anteojos viejos, pelucas en la *toilette*, viejas colchas llena de dibujos pespuntados en algodón, el mismo que se hace ahora en seda, pequeño telar de mano. Todo el cuarto blanco, colchas en cretonas pespunteadas en cuadros.

92 Unas páginas más adelante –y como ocurre en otras oportunidades con Bruton Parish Church, Governor's Palace, Paradise House y Raleigh Tavern– se vuelve a retomar el sitio referido y se amplía la información. La reiteración de este modo de registro puede deberse a las recapitulaciones en la escritura o a los recuerdos espaciados para reponer la información, podría tratarse también de dos versiones de las mismas secciones, la segunda ampliada y por ello más pulida; como fuere, la situación acentúa la irregular ilación informativa y la cohesión general en esta sección del diario.

En la cocina, preciosas cosas viejas, una negra y 2 negritos vestidos de largo, asiento con pedal que mueve unas tiritas arriba para espantar moscas, mortero, harina con fuentes, todas otras cositas, jamones colgados, abajo el fuego para ahumarlos. Otra cocina para hacer velas, gran caldero y moldes, prensas [palabra ilegible].

Cocheras y establos. Las letrinas con 2 asientos altos, 2 chicos, otra de los señores, como escaños al contorno del cuarto. Otro cuarto telar, hilado de una niña vestida antiguo, madejas, hilos, rueca a mano. Pozo en una glorieta.

Casa del gobernador. Comedor muy viejo, mesa larga con bancos, platos con el nombre 1750, mapas, cuernos para llamar, altos jarros cerveza, candeleros; los sótanos, grandes, con candeleritos colgados.

En *The Paradise House*, curiosos cuadritos, pinturas, retratos de 1800 a 1840, acuarela, óleo en madera, tela, en seda, motivos y hechura muy ingenuos. El tema *mourning* muy gracioso por lo ingenuo. Representan la tumba y la gente llorando, sauces llorones, etc., todos americanos de cada familia; flores, frutos, etc.

(*Hitching Post - Horse's head*
en metal y madera estatuas)

En la taberna: comedor hombres, comedor señoras, público general; platos con borde para agua caliente; para poner los pies sobre el fuego, en las estufas [dibujo del calzado referido], en otras las zapatillas con esas plantillas o parrilla de fierro, de incendio.[93]

En la calle principal, ancha, avenida Duque de Lancaster, está la mayor parte de los edificios restaurados. Donde se habían demolido y construido otros, se han desecho esos para volver a edificar los anteriores tal como fueron, en otras partes se señala qué edificios hubo allí, sobre pequeñas ruinas o cimientos. Así se han reconstruido casas de familia, mercado, casas de negocio, una peluquería de exhibición con pelucas de la época, muebles y utensilios antiguos y el peluquero vestido de estilo. Igual hay un zapatero, con su mesa de trabajo, cueros, útiles, hormas viejas y calzados de esa época a medio hacer. El artesano también está vestido a la antigua; una platería con muchos artículos para venta y su sección de trabajo a la usanza de esa época; también una casa donde hacen

93 Este párrafo hace referencia a The Raleigh Tavern, lugar cuya caracterización se recupera inmediatamente.

escobas, escobitas para estufas y unos felpudos para las entradas de chalas de choclos tejidas. De una casa antigua da también a la calle una hilandería donde una muchacha en traje de estilo hila en una mesa de mano, hay un telar con un trabajo, madejas, etc. Una antigua iglesia restaurada, tiene muchas lápidas en el piso y marcadas las bancas donde concurrían los que después llegaron a ser patricios.

El colegio de *William y Mary* fundado en 1693, restaurado su cuerpo antiguo, se compone de unos 20 edificios, amplio parque al centro, de césped a bajo nivel y al fondo un bosquecito, canchas de deportes, etc. En el edificio antiguo hay aulas con viejos mapas y bancos de la época.

La Raleigh Taverna[94] es muy interesante, su comedor para señores, otro para señoras, sala de baile con un clavicordio muy antiguo, largo y fino, forma piano de cola, con una vieja pieza en el atril. El salón más general con varias mesas, vasos de asta, gruesos de mayólica, y unos platos de metal con los bordes gruesos para ponerles agua caliente y su tapita para abrir. Junto a la estufa unos aparatos para poner los pies protegidos del fuego, como asentadores de plancha. Otras *tabernas* donde sirven comidas están también arregladas a la antigua, algunas con solo la luz de velas en las mesas y las servidoras de estilo.

En *The Paradise*, antigua, auténtica, se exhibe una colección de pinturas del *folk* americano, muy curiosas por ingenuas y la forma de hacerlas, son la mayor parte de aficionados, la colección es de Rockefeller hijo. En la *antigua corte* hay un museo de la reconstrucción de la ciudad, planos viejos, fotos, descripciones; los planos para reedificar. Todo lo que han encontrado en las excavaciones, en hierros, alfarería, porcelanas rotas, cristales –pies de copas–, maderas, y por todo eso dedujeron los estilos de las cosas que usaban para reponerlas. En la parroquia Bruton, unos chiquitos juegan con cubos y arena y en dos salas hay muy lindos muebles antiguos. Exhiben los dibujos auténticos de *Pinocho*, para la venta. El *palacio del gobernador* es muy lindo, las salas, comedor, escritorios, dormitorios, uno azul, otro rojo, con grandes camas de altos pilares y cortinas colgando; apliques de plata con escudo real con velas en el comedor, hermosas arañas de cristal, preciosos escritoritos, lavatorios, costureros, mesas de juegos, mesas de té, todo con sus cosas correspondientes; en el comedor, centro de plata calada con frutas, bandejas en el

94 Como otra forma del contacto de lenguas, la construcción "La Raleigh Taverna" cruza las expresiones correspondientes del inglés y el español: The Raleigh Taver y La taberna Raleigh.

aparador con masas. Las casas grandes de familia tienen atrás varios pabelloncitos: unos el pozo; otros para ahumar jamones; otro para hacer velas, con hornalla, gran caldero y los moldes; otro para la sal. Cocheras, pesebreras, letrinas que creo llaman [espacio en blanco] pequeño cuarto, todo alrededor los asientos, más bajos para los chicos y más altos, todos con tapas.

Las cocinas son una preciosidad, casi siempre divididas en dos partes, en la 1ª estufa, armarios con frascos de dulces, silla con pedal que hace mover un palo que está atrás del que cuelgan como flecos de género, sería para espantar moscas. Morteros, fuentes de madera con la harina, en el otro cuarto más grande, la gran hornalla, ollas, parrillas, moldes de [palabra ilegible], budineras en fierro con dibujos, en forma de melón, etc.; papas, sartas de ají. Todo como si la estuvieran usando, las negras cocineras vestidas de la época y con delantales de lienzo, en una había dos negritos de unos 5 y 3 años, con las cimbitas paradas, de traje largo y delantal, una monada.

En *la casa del gobernador*, la parte baja era para recibir, hermosa sala por la araña, los muebles y un clavicordio de 2 teclados, arriba un oboe, atriles, músicas, todo antiguo, allí dan conciertos en esta época y con esos instrumentos y violoncelo de músicas del 1600 y 700 con programas impresos a la antigua. *El capitolio*, tiene lindos jardines ingleses, bien delineados y cuidados; interiormente son recubiertas las paredes en madera oscura; en el *hall*, armas, bayonetas, espadas, sala donde se reunían, piso de piedras cuadradas, gran mesa, asientos en contorno, sillón curioso respaldo como puerta, con 2 velas arriba a los lados. Salón de audiencia, parecido; salones con mesas de carpetas verdes, candelabros de bronce con velas, tinteros con plumas de ave, libros antiguos abiertos, biblias, el calendario litúrgico de la misa; escritorios portátiles, curiosos escritos, una estufa muy rara alta de fierro labrada [se incluye dibujo de la estufa] pequeñas salitas. Tiene muebles chinos y japoneses algunos, todo lindo, bibliotecas, etc. En la *casa de familia* había tres dormitorios preciosos, con camas altas con doseles, en madera, colchas una en cretona, pespunteada en cuadros, cortinas igual género; otra blanca con pequeños dibujos todo *matelassé* a mano, en genero medio ordinario de algodón; cortinas de la cama y ventanas legítima tela inglesa antigua dibujada; otro todo blanco con igual colcha, el estilo que hacen ahora en seda y tafetas; los dormitorios llenos de detalles simpáticos, anteojos sobre un libro o junto a una labor, unas zapatillas para estufa con parrilla abajo. En todos los edificios hay señoras, desde personas de edad y niños con trajes muy anchos en las caderas, zapatos de hebillas, echarpes y unas figuritas con vuelitos y moño atrás;

en paño rojo, azul fuerte con vuelitos en el escote y las mangas en el codo, como hacía frío tenían unas capas hasta las caderas con capuchas, los trajes escotados. Los sirvientes que andan por la casa o están en los jardines, de las entradas, de pantalón corto, zapatos de hebilla, pelucas, chalecones grandes. Las negras lo mismo.

En la *cárcel* y *goal*, los empleados igual de tricornio, peluca, camisolas blancas de amplias mangas y chalecones largos. Parecidos a nuestros cepos pero parados en vez de echados.

Están aún reconstruyendo otras casas; algunos dicen que Rockefeller es cierto que ha gastado millones pero que también saca renta. No sé cómo será, cobran entradas. Es esta la época de turismo aquí, las calles llenas de auto, en especial mujeres; las tabernas para alojamientos y las casas de turistas muy caras de 5 a 12 dólares al día; casas de familia más baratas. Todo caro, de esto vive tal vez el pueblo, pero es una preciosa idea que solo un millonario puede convertir en realidad, hacer volver a una ciudad 200 o 300 años atrás por su capricho, pero es también patriótico, pues en todas partes se hace referencia a hechos y gente. Hoy dicen que vino Rockefeller, que tiene aquí una casa y le gusta mucho. El día tan feo, lluvioso, impidió andar a gusto y tomar fotos, lo que siento mucho.

Imagen 8



La autora frente a una residencia en Estados Unidos (AMHUNSa, FARC, 083)

Me olvidaba recordar que, en la taberna, Jefferson, alumno del entonces colegio, bailaba con Belinda, con quien después se casó. Washington también concurría y varios otros patriotas que tomaron allí la independencia.

Nosotros nos alojamos en una casa del Dr. Anderson, muy antigua, nuestro dormitorio con estufa de leña, lo único malo el feo cuarto de baño, vinimos sin haberla visto, por lo demás es simpática. Las gentes aprovechan esta temporada para recibir huéspedes y ganarse unos dólares. Pensamos salir mañana a la mañana.

(Hay algunos jardines con canteros de tulipanes muy lindos)

(El *restaurant* del colegio, lleno de estudiantes, casas de *souvenir* y regalos, etc.)

(En algunas partes velas en la pared con grandes fanales de cristal [dibujo alusivo] y al lado el aparato para prender y apagar parecido al de las iglesias, los faroles para luces preciosos, de muchos estilos)

El día 27 de abril, sábado, salimos a las 8 y 40 de la mañana para Norfolk. Lee Hall, pinares, alfa[95] y trigo poco.

Los letreros de cine, las flechas indicadoras todo con vidrios luminosos, pizarras que avisan la vecindad de sitios históricos. Denbigh (recuerdos de Pocahontas en toda la región). Hilton Village, bonita, antes de llegar museo marino avisos. Newport News es muy bonito, ya el *James River* va muy cerca a la derecha.

Newport News es un pueblo grande, los alrededores bonitos, el centro como cualquier ciudad grande, edificios de 5 o 6 pisos, habitantes 46 mil, están aquí los astilleros del gobierno, antigua ciudad, al salir se pasa el río James, hermoso río, por un largo puente de casi 5 millas de largo. Después pasamos Nansemond River, lindo puente, hortalizas. (Un muchacho jovencito, conversamos y se bajó luego. La *my girls* lo esperaba en auto).[96]

95 Uso coloquial en el noroeste argentino para referir la "alfalfa" (*DASyJ*, 2006: 34).

96 Nuevamente, el manejo del inglés le juega a la enunciadora una mala pasada gramatical, en el intento por describir la situación.

Otro río ancho después de Churchland. Entramos a Water View, muy bonitos *chalets*. Luego Portsmouth, pueblo viejo más bien.

En todos los pasos de vía el bus abre la puerta deteniendo la marcha, debe ser medida precaucional. Es una ciudad bastante grande, 45 mil habitantes, con lindas iglesias y edificios de piedra. Llegamos a Norfolk Ferry, vamos a cruzarlo.

(*hydrangea*: hortensia)

Norfolk es una ciudad grande, capitolio chico, también astillero. Cruzamos en ferry el río Elizabeth durante 5 minutos; almorzamos en la ciudad, muchas flores en el mercado, hortensias en pequeñas macetas con unas flores chiquitas. Salimos a las 12 y 15 para *South Hill* donde tenemos que cambiar para Henderson.

(*tepid*: tibio – sin quemarse)

Volvemos a salir por el ferry a Portsmouth, llegamos a Suffolk, muy bonitos barrios de *chalets*, con los jardines floridos y muchos árboles, esta es la región del maní. La ciudad simpática, los barrios de afuera preciosos. Llegamos a Holland, bonito pueblo chico. A la 1 y 40 al salir de Holland comenzó a llover fuerte, Ernesto vio las primeras vacas buenas. Llueve fuerte como de verano, campos de cultivo para maní y pinares, maderas puestas a secar, al poco rato pasó el chaparrón, al llegar a Franklin, pequeño pueblo. Entramos a Courtland, pequeño pueblo;

Emporia " " poca cosa;

Lawrenceville " "

Las mulas, las vacas, andan en camiones pues no pueden andar por los caminos. Gran caserío.

En South Hill cambiamos bus para ir a Henderson, ya hemos entrado a North Carolina, a poco ½ hora de viaje de South Hill.

Norlina dicen los letreros de avisos en el camino.

Llegamos a Oxford, con ser un pueblo chico tiene muy buen hotel, grande y de 7 pisos, con ascensor, etc. La ciudad en el centro más bien chica, con las calles principales

con canteros en el centro con plantas, y lirios y tulipanes, las casas de familia sobre ellas se ve que no son modernas, lindas casas amplias con sus jardines y parques con grandes árboles, magnolias, y muchos copos de nieve = [espacio en blanco] Estatua a los caídos en la guerra civil, casa de gobierno del 1836, los alrededores de la ciudad, al entrar, con preciosos barrios de *chalets* y jardines. Pero no los *chalets* de estilo nuevo como en Alexandria sino más antiguos, con jardines de árboles grandes. La ciudad llena de negros, es sábado a la tarde y las calles están concurridas, pero impresiona que casi toda la gente es negra, los blancos estarán en su casa. Tiene también como 46 mil habitantes. Como es primavera la naturaleza está muy bonita, fresca y tierna. Los árboles con las hojas nuevas. Los caminos andan generalmente entre arboledas de pinos, algunos otros árboles pocos. Hay pinares de todas edades, hasta chicos, por lo que se ve que los cuidan y plantan. Muchos aserraderos y secan la madera con gran prolijidad como que es la única que tienen y que al parecer les produce más que la agricultura, pues hay más pinares que sembradíos. Los *dogwoods* están una belleza, todos blancos de flores, con un estilo de arbolitos japoneses, a la orilla del camino o entre el verde oscuro de los pinos resaltan más. A la mañana siguiente nos vamos a la chacra experimental de tabaco que Ernesto desea ver a pesar de ser domingo. Está como a una milla de la ciudad, allí vive el director, conversaron con Ernesto, les saqué una foto frente a su casa. Recorrimos lo que quería ver Ernesto, recién está el tabaco en almácigos, establo viejo, un silo metálico para guardar maíz de unas latas caladas. Los fardos de un pasto feísimo. Otro empleado, es [espacio en blanco] nos lleva en su auto a conocer el nuevo edificio y sus oficinas, es lindo pero no muy grande. Por todo hay 14 empleados, 10 de ellos profesionales.

Nos lleva luego hasta el hotel y nos vamos con Ernesto a tomar unas fotos antes de salir para Raleigh a mediodía. En el camino igual paisaje. Campos con lomadas, pinares. Algunas granjas desparramadas, las tierras muy feas, blancas, amarillentas, otras rojizas, dicen que por eso que son pobres son buenas para el tabaco. Viajamos 1 hora con cambio de bus en [espacio en blanco] y llegamos a Raleigh, a un hotel muy bueno, llama la atención que estos pueblos relativamente chicos tienen tantos hoteles y tan buenos sin ser este el mejor, *The Bland Hotel*, tiene 7 pisos, ascensor, todos alfombrados los pasillos como los de las grandes ciudades.

La calle principal, la Main Street, comienza frente a la casa de gobierno, el capitolio, donde hay una linda plaza con grandes árboles, monumentos y estatuas, a un costado está la preciosa iglesia de Christ Church, como un pequeño monasterio de

piedra rojiza y las trepadoras recién brotadas en las paredes, con una pequeña galería de arcos. En el extremo opuesto, donde *era* antiguamente el palacio del gobernador de 1816 al 1865, donde fue recibido Lafayette, hay ahora un moderno edificio lindo, el Memorial Auditorium, los hijos de la revolución han puesto una placa en una piedra. En esa calle se encuentran los principales edificios públicos, todos de arquitectura moderna y lindos: el *post office*, *court house*, nuevo edificio del Estado, ministerio agricultura, etc., las calles asfaltadas, pero la ciudad bastante chica. Placa [dibujo alusivo] a la memoria de dos *nurses* que murieron y de todas las que ayudaron durante la influenza de 1918. Los blancos y los negros la ofrecen. Aquí igualmente hay muchos negros y por ser domingo se los verá más. Tienen en todas partes sus lugares apartes. Salas de espera, *restroom*, en los asientos, como en Williamsburg frente al correo: *white people*, *colored people*; en los ómnibus, tranvías, etc., se sientan en los asientos del fondo. Me da la impresión que toda la gente del pueblo es negra, al menos son la gente pobre. En los hoteles todo el servicio negro, para eso me resultan simpáticos.

Pensamos seguir mañana temprano hasta Charlotte y Savannah, si Ernesto amanece bien, desgraciadamente los dolores de cabeza lo están volviendo a molestar, así que hoy no ha viajado a gusto. Dios quiera que se componga, pues es una lástima pues así no le resultará el viaje que es tan bonito, no sabe si tal vez será de mirar desde el bus, pero él creía que con los nuevos anteojos estaba mejor.

Dios dirá. Todas estas ciudades son llenas de iglesias y es lo que las adorna, las torrecitas puntudas y los estilos tan bonitos.

El lunes 29 de abril a las 8 y ¼ salimos de Raleigh para Savannah. 268.124 millas.

Los mismos campos de tierras blancas aradas, algunos almácigos de tabaco (*seedbed*), álamos y *chesnut* (plátanos). No destroncan el campo. A Fayetteville 9.45, bonito pueblo.

A las 11.10 en McColl entramos a South Carolina. Bennettsville, muy bonitas calles con grandes árboles, bien sombreada y jardines.

A las 12.20 llegamos a Florence donde se para para el *lunch*. A la una salimos, el pueblo precioso de arbolado. Lake City, centro tabacalero, bonito. Estamos cruzando South Carolina, parece verano, todo verde, los grandes árboles con lianas colgantes, parece que se viajara por Orán con esta vegetación exuberante, dicen que aquí en

Charleston hay un jardín de 150 acres (60 hectáreas) con un jardín de magnolias de [espacio en blanco] de tamaño, que viene de generación en generación. Bonitos huertos de pecán, nuez silvestre, que crece pronto, para postres y helados. Azaleas en los canteros del camino. Llegando a Charleston fábrica de abono tabaco, cementerio florido; hay un entierro, ponen una carpa arriba de la sepultura y hombres y mujeres rodean, está lleno de flores.

Un largo puente, el 2° en el mundo, sobre Cooper River: 6 millones dólares, 160 pies alto, 2 millas largo. Charleston, vieja ciudad después de San Agustín.

Charleston pasamos un lindo río con un lindo puente, negros ofrecen frutillas, calles largas de árboles con lianas.

(*frame*: marco)

Poco antes de entrar a Savannah hay plantaciones de arroz inundadas.

Los campos muy planos. Savannah, ciudad del Estado de Georgia, llegamos a las 7 y 20. Entramos por una larga avenida de palmeras. *Jacksonville*, el centro de la ciudad, vieja y desaseada, tiene 5 o 7 edificios tipo rascacielos, pasando el río San Juan, se va a Jacksonville Sud, preciosos barrios de residencia, San Marcos Boulevard. Casas nuevas, con jardines, anchas calles; entre pinos grupos de casas recién hechas; allí también está el jardín Oriental pero no tiene todavía muchas flores. Anduvimos por otro barrio al norte, más antiguo, pero también de *chalets* entre los robles y grandes magnolias con lianas colgantes que son una belleza. Rosales en flor, azucenas o como amancay, rojos y ladrillo y rojo y blanco muy grandes. Otras plantas como pinos chicos con flores largas rojas como espinudas. Hay muy lindos hoteles, señales luminosas de tráfico, como 5 teatros; calles de ladrillos y aceras de grandes piedras octogonales, aspecto feo el centro; 45 o más miles de habitantes.

De Jacksonville salimos a la 3 de la tarde, el lunes 30,[97] para San Agustín.

Preciosa ciudad, junto a un ancho brazo de mar, al frente en la costa casas, se cruza por un lindo puente. El viejo fuerte Marion comenzado a construir en 1672 por los españoles, se tardaron casi 60 años en terminarlo, está bien conservado, tiene el escudo de los reyes de España en piedra a la entrada. Al entrar al pueblo bajaron un muchacho

97 La fecha completa es 30 de abril de 1940.

que era ciego en un instituto lindo; donde se veían muchos niños jugando en el jardín. La avenida principal da al mar; tiene edificios antiguos muy bonitos, todo estilo español que gusta más porque es lo primero que se ve. La catedral, dicen es la 1ª iglesia hecha en Norteamérica, la capilla de la Virgen de la Leche; los edificios públicos que han construido después los han hecho siguiendo el estilo, pero no es el español colonial nuestro, pobre, sino muy ornamentado y bonito. El hotel es soberbio, estaba cerrado. Los cochecitos de paja con techos de lana a rayas y flechas, con los negros cocheros con galeras de pelo y las ropas viejas resulta pintoresco. Las placitas chicas, triangulares, la edificación irregular puesta sin simetría, las palmeras, las plantas floridas, todo contribuye a hacerla bonita: parece una ciudad miniatura hecha para exhibirla. Es una de las cosas que más nos ha gustado no sé si porque era el primer lugar de donde vimos al mar.[98]

Salimos de allí a las 6 de la tarde para Palm Beach, durante el viaje se veían extensiones de palmas a ras del suelo, pinos muy pocos ya, robles con líquenes. En los jardines de los pueblos o sobre los caminos laureles blancos llenos de flores. También se veían huertos de naranjos sobre el camino, sin alambre de seguridad la mayor parte. Todas las casas, una monada. El bus iba perdiendo el agua y tuvo que detenerse a que lo arreglaran por lo que llegamos a Palm Beach a la 1 de la mañana, nos bajamos en el George Washington Hotel, muy lindo, grande y de lujo que da sobre el lago Worth, que separa West Palm Beach del balneario.

West Palm Beach es la ciudad más antigua, donde está el comercio, los bancos, es bonita, tiene también muy lindas casas sobre la avenida del Lago. Abundan los laureles blancos, salmón, rosa fuerte; Santa Ritas que las suben, todo el frente de las casas muy bien arregladas; palmeras en las avenidas, las calles, los jardines, con los grandes cocos maduros; rosas chinas muchas, en varios tonos; en fin, gran cantidad de flores, jazmines del cielo que me gustó tanto ver y hasta una plantita chica de maravilla, muchas flores que yo no conocía y plantas y árboles nuevos para mí, de grandes hojas duras, anchas y unas frutas colgando, todas tropicales; también papayas, cipreses, azaleas, en fin, es el adorno que tienen las plantas. Entre West Palm Beach y *Palm Beach* hay un largo lago que se cruza por ferry, pero más por dos 2 puentes para autos, desde un lado se ve los edificios grandes, y del otro, hoteles, clubs.

98 En un fragmento posterior, colocado debajo de la lista de fotografías tomadas durante este recorrido, se lee: "Estatua Ponde de León, descubridor de Florida, en 1513 llegó cerca de este punto. Fuerte comenzado 1627, 80 años en hacerlo. En la misma plaza del kiosko donde vendían los esclavos, la vieja catedral de San Agustín".

Imagen 9



Emma Solá de Solá en Miami (mayo de 1940) (AMHUNSa, CSC, 0203)

Palm Beach es la parte más nueva de la ciudad, es lo que da sobre el mar. Tiene una larga playa suave pero no ancha, sobre ella da una avenida y una balaustrada de piedras, como pircas. Todo esto es muy sencillo, al natural, con césped en vez de acera; allí se bañan las gentes en general, lo más bonito es la parte de la playa privada de un club que tiene como paredón de pinos sobre la avenida, y allí piletas, restaurancito, asientos como un jardincito y su playa al mar. Muchas casas de particulares que dan sobre el mar tienen su pedazo de playa privada. Todo esto está muy lejos de asemejarse a Mar del Plata, no hay rambla, ni esas grandes residencias; es más sencillo, las casas bonitas con sus jardines, pero en ese estilo más liviano de construir aquí aunque sean de gente rica, no tienen esa aparatosidad nuestra. Las iglesias son muy bonitas y un adorno en las ciudades. Hay cerca de 50 mil habitantes. Tres iglesias católicas, una de ellas la más bonita de todas. También colegio católico.

Las ciudades son angostas y largas y tienen de bonito que se ve agua a los dos costados; palmeras en avenidas, a la orilla del mar, en los jardines, unos árboles grandes llenos de flores lilas, los jacarandás, las poincianas rojas todavía no tienen flores pero por el tamaño y forma del árbol deben quedar hermosas. Hay buses que van y vienen de una parte a la otra de la ciudad. En fin, muy bonito, pintoresco, alegre, bastante caliente ya en este tiempo; pero más sencillo de lo que yo me imaginaba. Las palmeras, el mar, las puestas de sol recuerdan a Brasil, pero aquí es plano. Recién aquí ha cambiado el estilo de edificación –es decir en Florida– ya no hay los techitos agudos y las casitas cerradas de las regiones frías y de estilo inglés; aquí es un estilo español americanizado para el confort, muy bonito.

Hoy 2 de mayo, miércoles, salimos a las 4 para Miami.

(bignonia: árbol hojas grandes)

Hasta el pueblo siguiente todo el camino de palmas y laureles; después pinos plantados a ambos lados. Al salir de Daytona una buena lechería con vacas buenas. Por todo esto de Florida hay nombres españoles y ponen también palabras en español en sitios públicos, como ser: "caballeros blancos". Tierras muy pobres, blancas, con pinos chicos. Boca Ratón adelante mejores tierras, maíces en flor, bajos y muy pocos, hortalizas, pero todo muy poco. Fort Lauderdale, una casa vieja junto al río, canales con canoas, pueblo chico, bonito.

Hollywood, plaza redonda, barrios nuevos. Comenzamos a entrar en una larga avenida en la que poco a poco va habiendo más y mejores casas, de familia, restaurancitos, ventas de frutas, de curiosidades, pero en cantidades enormes, montones de caracoles rosados, por ejemplo, pilas de cocos, alfarería, toda la industria regional.

Esta avenida es muy larga, se camina durante mucho rato y recién se llega a la ciudad de Miami propiamente dicha. Altos edificios, verdaderos rascacielos de estructura modera, torres de los grandes hoteles, se destacan desde lejos. Sobre la bahía Biscayne da un hermoso paseo, Bayfront Park, con jardines lindos, hermosos árboles, y un gran espacio abierto, con bancas en semicírculo, capacidad para muchísima gente, rodeado de palmeras, con un escenario abierto al frente, allí dan conciertos, etc., espectáculos al aire libre, ahora están haciendo reuniones políticas y salen los candidatos a hablar al público (por micrófonos) de los diversos partidos juntos. La Bahía Vizcaína Avenue da sobre un brazo del mar.

La ciudad es larga y no muy ancha, tiene hermosa edificación muy bien cuidada, todo está tan limpio que parece recién construido, preciosos *restaurants*, grandes cines, lindos edificios de bancos, hermosa iglesias y bonitas casas de familia. La calle Flagler es la comercial y tiene buenas casas de negocio. La Kreusser de las [palabra ilegible] es lindísima, grande, muy surtida y con un lindo *restaurant* arriba, aquí en Miami vive el dueño de esa empresa. Miami Beach queda al otro lado del lago, de esta orilla se ven los edificios altos, entre las dos ciudades hay varios puentes y uno que va atravesando varias islas preciosas, cada una es un pueblito con sus preciosas calles, casas y jardines, todo arbolado y florido. Miami Beach es lindísimo, nunca nos imaginamos nada semejante. Es toda nueva. Enormidad de hoteles soberbios, modernísima la construcción, amueblados una belleza, algunos son edificios monumentales, muchos dan al mar y tienen sus playas privadas. Hay también lindos clubs con pileta y playas, jardines, etc. La playa es muy larga y es ancha y el mar manso, en la sección del paseo tiene palmas, como también en otros privados.

El conjunto de la ciudad en esa sección de la playa es lujo, color, cristales, luces, las residencias particulares preciosas, la calle de los millonarios soberbia y las grandes mansiones más alejadas algo hermoso por los parques tan bien arreglados y floridos. En todas partes profusión de palmas, gomeros y árboles tropicales traídos de todas partes, todo es plantado, una palma cuesta de $ 70 arriba, entre las flores predominan los laureles, calles o cercos; rosas chinas varios tonos; Santa Ritas oscuras, arregladas una belleza; muchas plantas exóticas y toda clase de flores de clima cálido, es todo un enorme jardín. Difícil querer describir esta magnificencia, es una verdadera maravilla en conjunto. Es una isla hecha por el hombre, como igualmente las otras y las que están haciendo; se han vendido terrenos para hoteles junto al mar a $ 900 y 1.300 el pie cuadrado. Un hotel enorme lo han construido en tres meses. Hay 30.000 piezas para huéspedes; pueden alojar en Miami al mismo tiempo 100.000.000 de personas.

Hay más de 600 casas para alojamiento y están construyendo más hoteles. Hay calles enteras de solo hoteles. La ciudad vive del turismo, no tiene industria ni comercio. En pequeñas islas hay residencias hermosas y en una el hospital San Antonio precioso. La iglesia católica San Patricio es preciosa. El hospital lo atienden hermanas. Las construcciones de estilos son preciosas. La de un millonario estilo italiano, jardines, estatuas, paredón, Santa Rita en guirnalda enorme de larga; otras, estilo colonial inglés; otras españolas, diferentes; como también donde viven los estudiantes cerca de la universidad en barrios: alemán, chino, francés, inglés, las casitas de cada estilo.

En una plantación de citrus, hay toda clase de curiosidades: una lima tangerina; el *shaddock*, como limón, de donde han originado los pomelos; el *etrog*, árbol sagrado de Jerusalén; el *tangelo*, mitad naranja mitad *grapefruit*. Allí lavan y envasan los citrus, me parecen muy apestados y feúchos. El árbol de la salchicha es rarísimo. En las avenidas árboles de diferentes países que el cicerone va comentando en el *tour* que hicimos, todo lo que vimos está en el programa. Cuando estuvimos en el *aeropuerto*, llegó un avión. El *hipódromo*, construido por Mr. Witney, es de pista más chica que el de Buenos Aires, en el medio tiene un lago con ibis rosados. El pizarrón automático es enorme y las boleterías por delante muy bien arregladas. Los jardines soberbios, las avenidas, los árboles; un gran *parking* para los socios. Vimos también el Club de los [espacio en blanco] que tienen que pagar $ 60.000 de cuota de entrada, le dicen el club de los solteros. Vimos un enorme hotel lejos de la playa que quebró y lo ha tomado la firma Wanamaker por deudas, costó y lo tomó por un millón. En los hoteles predomina el estilo moderno, pero hay también español; en las casas de familias, el estilo español, techos de tejas, etc., todas son una preciosura, con jardines cuidados y plantas. El mar tiene un hermoso color verde.

De noche los hoteles son lindísimos, pues tienen luces de muchos colores, preciosas iluminaciones, casi todo el piso bajo vidrieras, o paredes de vidrio, algún trasluz en colores, iluminaciones exteriores, las torres lo mismo, en fin, una belleza. Lo demás de la ciudad, la parte comercial de casas seguida de negocios es más bien baja y uniforme; las casas de familia también bajas, es decir 2 o 3 pisos, escondidas entre palmas, estilo para clima cálido, con terracitas, galerías abiertas, balcones. Conocimos también otra sección de la ciudad que se llama Coral Gable, como otra ciudacita, con *city hall* y todo, es solo de familias. La pileta veneciana, que costó 300.000 dólares, no es gran cosa de verla. Aquí todo está dedicado al turista. Casi en cada esquina hay una agencia de turismo. Alquilan autos con la nafta para que lo maneje el alquilante a $ 5 el día o $ 10 la multa, también por semana o mes. Hay autos colectivos, ómnibus locales en cada ciudad y otros que cruzan de una a otra.

Hay una colección de pájaros raros.

Nos da la impresión de que no se explota al turista, todo está reglamentado. La temporada terminó el 1º de mayo, cuando nosotros llegábamos y ese día bajan los precios de alojamientos en una forma considerable. El domingo 5[99] fui a misa de 9 a

99 La fecha completa es 5 de mayo de 1940.

la Gesu Church, se estaba terminando la de 8, había comunión de niños y niñas que al final salieron por el medio en fila, todos de blanco, una hermana los llevaba, en un salón les sirvieron desayuno, otros niños cantaban, la iglesia estaba llena, a la comunión comulgó mucha gente, lo mismo en la misa que yo oí, una tercera parte de la concurrencia comulgó, muchos hombres, muchachos, pero no cuidan la vestimenta; una linda iglesia, amplia, todo el altar mayor de mármol, son 5 altares juntos, lindos, el viacrucis de bulto muy lindo.

Volvimos con Ernesto a tomar una foto, las otras 2 mías, coros de niños cantaban, también solos, igualmente llena la iglesia. Al pasar entramos en una metodista; al fondo el órgano, por delante sentados una fila de hombres y 3 o 4 de mujeres con trajes de coristas, blusones blancos mangas anchas, estola redonda morada. Por delante en el atril un particular hablaba, el salón lleno, no se hincan ni se persignan, entran y salen como de una sala. Al terminar de hablar con la elocuencia de un religioso leyó oraciones, luego todos juntos, después un viejito leyó otra –este y otro señor se habían parado por delante a los lados del orador–, enseguida tomaron los tres el pan y el vino y se arrodillaron a rezar, luego por orden desfilaron todos los de la iglesia y esos 4 señores les daban, en unas bandejas redondas, pan como hostias y luego un vasito de vino, muchos salían de ahí directamente a la calle. Yo quería oír cantar pero me cansé de esperar. Hay también una iglesia para los negros o gente de color, como le llaman.

El diario tiene un edificio hermoso con una torre más alta que la de San Francisco.[100] El hotel La Giralda es enorme y tiene la torre reproducción de la de España.

Vimos después el acuario, hecho en un barco anclado en la bahía, allí están los *docks*, *yachts*, lanchas, *sunset night* frente al Bay Front Park (ver guías y folletos).

(Todas las florcitas viejas de Salta)

Acuario, cola larga.[101]

100 El símil parece referir a la torre de la iglesia de San Francisco, en Salta, cuyo campanario de 54 metros es uno de los más altos de Latinoamérica.

101 Incorporo en este momento una carilla suelta que, si se respetara la foliación, iría después, dislocando el relato del viaje a Key West. Por el contrario, en este momento permite reordenar el relato.

Sapo volador – *batfish* – *bonefish* – *filefish* – *frogfish* y *flying toad* – *red grouper* – anguila motitas negras sobre blanco – spotted moray prendido en las piedras – un jenfish – anémonas, como plantas, raíces movibles, transparentes, ámbar, extremo lila es con [dibujo alusivo] rarísimo – el *sucking fish*, como plastrón en la garganta y en la cabeza, se pega al vidrio (ventosa).

Pilchards – *shads* – *sea urchins*, como orugas manchadas – corales, parecen sesos – esponjas vivas – como algas vivientes otros – otros como espinas negras en forma de estrellas un montón.

Green moray, chatos estirados para arriba – una tortuga grande – un tiburón – *burrfish* como con espinas en el cuerpo y a rayitas negras cola ámbar – *squirrel fish* con los ojos como fuelle – otro amarillo y azul – cowfish como con astas y abajo chato para asentar [dibujo alusivo] – otros celestes: como tejidos de uñitas de varios colores, arcoiris – jaulas palmas de muchas clases, de la carcajada, otra cabeza y lomito y cola negra, alas y pecho blanco, preciosa.[102]

El acuario chiquito pero con ejemplares raros que no tienen en otras partes.

El lunes 6, a la 1, salimos para Key West. 12.500 habitantes.

El viaje a Key West es al principio por campos sin mayores atractivos y tierras que parecen pobres, lo interesante es cuando se comienza a andar sobre la costa del océano y se van sucediendo los puentes que unen de isla a isla, algunos tan angostos, lo justo para el camino o es tal vez rellenado de tierra para hacerlo al camino. El agua donde está la tierra cerca tiene color sonrosado y, más adentro en el mar, verde, lo que queda muy bonito. Los puentes son más bien angostos, justo para dos autos y alguno para uno solo. Se camina muchísimo de este modo, en las islitas algunas casas. A veces al entrar a un puente se ve más por ambos lados y solo al frente la línea oscura de la isla adonde se va, pero hay un puente que parece muy empinado al entrar y no deja ver nada al frente, así que se va sobre el mar en el puente, que da la impresión de que terminará por tirarnos al agua, una linda e impresionante perspectiva. Hay puentes bastante largos, uno de 7 millas, se tarda como 7 minutos en cruzarlo, en muchas partes van cerca los del ferrocarril ya abandonado.

102 Por alguna razón desconocida, el texto en su última sección, sin transiciones, incorpora elementos referidos a aves y jaulas. Probablemente porque en el acuario se encontrarían también estos elementos. Anteriormente, en el texto se había mencionado también de manera inconexa: "Hay una colección de pájaros raros".

Imagen 10



La autora en Miami (mayo de 1940) (AMHUNSa, CSC, 0214)

Uno piensa que parece un disparate este camino estupendamente costoso, que al fin no lleva a ninguna parte importante, si no fuera que debe ser para tener Key West de punto estratégico de defensa en esa parte del país. Hay cuarteles y estación naval, tienen estación de radio. El pueblo más bien de aspecto sencillo, viejas casas de madera de alto con galerías a la calle, hay también muchas nuevas en material, bonitas, y buenas iglesias. Visité la católica, al lado en el jardín las chicas jugaban al tenis, otras paseaban con las hermanas, es el mejor colegio para niñas, María Inmaculada; también vimos el convento. En la Bayview Park monumento a José Martí, hecho por los cubanos residentes aquí, tiene grabadas unas líneas suyas en que expresa su cariño por Cayo Hueso como le llaman a esto. Aquí dicen que tramaba la independencia de Cuba, el monumento es en mármol, es porque no está bien cuidado. Igualmente las playas, se ve que no tienen dinero pues podrían hacer cosas bonitas con los elementos que tienen. Árboles y flores, en todas las calles y las casas. Toda clase de planta y flor que uno conoció desde chica, diamela, jazmín diamela enorme fragantísimo, otro amarillo; rosas chinas rosadas, mitad rosa y roja, toda roja, sencilla y doble; laureles con las flores muy fragantes, blancas, salmón, rosas y rosa fuerte; jazmín del cielo; heliotropos; verbenas rosadas; maravillas chiquitas; azucenas blancas, con rayas rosas, rojas; florcitas que no recuerdo el nombre; Santa Ritas

hermosas, lila fuerte y granate la más linda; tipas chicas ya con flores; una ceiba enorme y rarísima; acacias amarillas, rojas, de varias clases; otro árbol con un ramo de flores naranjadas grandes, una chiquita dijo que se llama *orange flower*; las poincianas rojas que están comenzando a abrir y que se cubren de flores; cedros enormes con lianas, y muchos otros arboles con flores y frutas o de hojas que no conocemos. Palmas, palmeras, bananos, papayas con frutas, helechos en macetas sobre la calle al aire libre; [palabra ilegible] de varias clases; en fin, diversidad de flores y plantas, no hay casa sin su jardín por chico que sea; otras enredaderas de flores amarillas como jazmín, otras rosadas en racimos, bejucos grandes, abiertos a la tarde.

En una casa de venta de curiosidades hay corales en masas blancos bonitos, rojos, pescados raros como el caballito, la vaca, el *zeppelin*, enteritos, caracoles y conchas de todo tamaño y color, esponjas, láminas de esponjas como helechos, en colores, trabajos en coco, en fibra, sombreros y carteras.

Hay tantos caracoles en esta región que en los jardines los ponen orillando los canteros como si fueran piedras, hermosos caracoles grandes. Cocinamos tortuga hervida y frita, demasiado sabrosa, la carne medio babosa; aquí es donde fabrican la sopa de tortuga, aquí y en un punto de no recuerdo dónde en Europa, los dos únicos en el mundo. Es también al mercado más grande de esponjas. Hace bastante calor pero corre mucho aire fresco del mar, aquí dicen que nunca hace gran calor y que nunca nieva, y que es muy sano. Se habla mucho español, hay muchos cubanos o hijos de cubanos y pocos negros.

Hay árbol del pan, árbol del viajero, de salchichas. Muchos pájaros que cantan tan lindos, como el zorzal. *Key West*, palmeras que abanican las siestas calurosas; casitas de madera, paredes grises, techos grises, pequeñas galerías de pilares cuadrados, maderas desteñidas alegradas por las enredaderas y las plantas rabiosamente rojas, naranjadas, amarillas, moradas. Bananeros se deshilachan las hojas por la brisa del mar, árboles enormes de nudosos troncos y enormes follajes, con líquenes colgantes como barbas de abuelos que sombrean las iglesias o las antiguas casas. Palmeras, cactus, calles olor a diamela, bejucos en los cercos, poincianas ensangrentadas y al frente, a un costado, al otro lado, el mar… el mar… unido a la tierra por la cadena de mampostería de los puentes. Esponjas, peces, tortugas, ¡Key West!

El miércoles 8,[103] a las 5 de la tarde salimos de vuelta para Miami. Salimos por una larga avenida con palmas a un costado, islas a los lados.[104]

(1)- Puente, "Key West" al llegar y del otro lado "Adiós y *Came again*". 1 isla ancha, con casitas y colinas.

(2)- Puente, otra isla Boca Chica, campo de pesca. El mar a franjas rosas, verdes, azules, garzas blancas, verde de las islitas.

(3)- Puente chico, largo terraplén arbolado sobre el mar, en curvas, enancha en isla.

(4)- Puentecito.

(5)- Puente cuatro minutos, otra isla, largo terraplén entre suelo anegado, muchas islas.

(6)- Puentecito, se camina un gran rato por tierra, cabinas entre palmas, poincianas con flor preciosas.

(7)- Puente 1 minuto, al lado el del ferrocarril de arcos.

(8)- " " " el teclear tabletear de las tablas del piso pone fragilidad al puente (impresión).

(9)- Puente 3 minutos, muy lindo, recto.

(10)- Puente 2 minutos, en partes el agua muy plana.

(11)- Puente 2 " isla con pinitos y palmeras y muchas palmas bajas, casas con jardines, antes de entrar a otro puente se paga *toll*.

(12)- Puente 5 minutos, campamento de Cuerpo Civil de Conservación.

(13)- " precioso, 2 minutos con

(14)- " 1 minuto.

(15)- Puente 1 minuto y enseguida comienza

103 La fecha completa es 8 de mayo de 1940.

104 A continuación, el texto detalla los puentes que unen Key West con el continente. Para mayor claridad, considerando las alternancias de escritura en el manuscrito, unifiqué las formas en que la enumeración va presentando los puentes y, para visualizar mejor la información, los separé por renglón (un criterio de organización que el propio manuscrito emplea en parte).

(16)- " corto y luego el largo

(17)- de 7 millas (2 leguas y 2 tercios, al frente no se ve tierra, el mar azul verde, ya no se ven islas en ningún lado, solo agua, con sección giratoria; se toca una diminuta islita, Pigeon Key, con casitas abajo del puente, escaleritas, y sigue el puente –como de Salta a lo de Marrupe–), 8 minutos, luego de cruzar una poblacioncita se para 5 minutos en Marathon, en un pequeño *restaurant*. Un largo terraplén artificial y

(18)- Puente de 1 minuto y otro terraplén con el mar a ambos lados.

(19)- Puente de 1 minuto y otro terraplén largo ancho y

(20)- Puente largo de 5 minutos, muy lindo, largo terraplén artificial, agua a los lados. Atrás el sol poniente se está apagando en el mar, de rojo vivo a cárdeno, de pronto desaparece.

(21)- Puente con sección giratoria, de 2 minutos, continúa el terraplén, algunas casillas, gente pescando.

(22)- Puente 2 minutos, sigue el terraplén, ahora algunas islitas, entramos recién en una isla larga. El mar se está poniendo verde platinado y hay todavía celajes cárdenos, son las 7.

(23)- Puente 1 minuto, isla pequeña, otro

(24)- Puente y sigue el terraplén. Barcos con pescadores. En las islitas autos de turistas.

(25)- Pequeño puente, entramos en tierra, gran porción, varias casas, escuela, iglesia nueva, monumento y bandera. Matecumbe. Campo de pesca.

(26)- Puente terraplén, atracaderos de las ballenas.

(27)- Puente. Windley, espigones de pesca.

(172 m y 37 leguas, 57 leguas y 1 tercio hasta Miami)

Paramos por 10 minutos en Tavernier, ya está cayendo la noche y no se distingue ya nada. Pasamos aún unos 4 o 5 puentes más, algunos bastante largos y comenzamos a tocar los pequeños pueblos cercanos a Miami.

(37 leguas y media la parte de puentes – 113 millas, 57 desde Miami)

Estación naval de submarinos y estación de radio. Regimientos guardacostas que cuidan este alejado extremo del continente. En el camino está la vía del ferrocarril que ya no corre, pero están todos los puentes, algunos cerca de los nuevos y otros cruzan de isla a isla por partes más lejanas, se los ve desde lejos.

(Miami Beach 13.300 habitantes, en invierno 60.000.)

(Los negros en los bus van atrás, tienen sus iglesias y sus autos colectivos especiales para ellos.)

Miami Beach

El domingo 12 de mayo fui a la iglesia San Patricio, está en avenida Meridian y 37 Street, preciosa iglesia nueva, blanca, de una nave y dos muy angostas a los lados; es el día de la madre, el altar de la Virgen está arreglado con azucenas y unas pequeñas florcitas celestes, del lado de la imagen bajan cintas blancas y celestes. El padre dice la misa con capa, la iglesia llena; comulgan muchos, parejas y hombres; piden la 1ª colecta padres, entre ellos un obispo, la 2ª, particulares, hay acomodadores. Afuera, en los jardines, sillas donde esperan la hora de misa y conversan en rueda con los padres. Al comenzar la misa de 11 entra una larga fila de las chicas del colegio, de blanco, en la cabeza, con rositas en el pelo, una cinta celeste prendida a la espalda que agarra la de atrás da la distancia; después 2 chicas, una de rosa y otra de celeste, trajes largos y ramos grandes de rosas, luego otra de amarillo con gran ramo de rosas amarillas, después una chiquita como de cortejo y luego otra niña de blanco, con manto de seda celeste y diadema de florcitas blancas. No sé si sería esto por alguna fiesta a la Virgen, las llevaban las hermanas del convento que está al lado, precioso patio, galerías, palmeras, mesas con sombrillas. En la torre de enfrente, calle de por medio, el carrillón tocando "Oh María, madre mía" y otras cosas conocidas. Estaba cerrado el santuario, esto queda cerca de un estanque y para llegar se cruzan canales que están entre las casas, tienen sus embarcaderos, jardines, etc., barrios muy bonitos.

Diario de viaje: de Miami a La Habana

El martes 15 de mayo,[105] a las 6 de la mañana salimos de Miami Beach, a las 7:15 de Miami para ir al aeropuerto para tomar el *clipper* de la Pan American Airways que va a La Habana.

Cuando salimos del hotel a las 5 y ½ el mar estaba hermoso, el sol rojo era solo un trozo ardiendo que aparecía a ras del agua medio tapado por nubes.[106]

Después de ocupar los asientos y prendernos los cinturones, que yo no sé para qué ponen, comenzó el avión a deslizarse sobre el agua por un buen trecho y sin que uno se diera cuenta había tomado altura, al despegar echa mucha agua que tapa las ventanillas. Primero se veían los edificios altos de Miami a la distancia y, de pronto, miramos bajo nuestro unos dameritos divididos con playas, instintivamente yo pensé por qué habían hecho eso tan chiquito, era como una tierra de muñecos: las casitas, los grupitos de árboles, los caminos, como hacen los dioramas; y recién me di cuenta de que habíamos subido bastante. Luego, comenzaron a pasar unas pequeñas nubes y más y más parecían enormes capullos, entre las aberturas se ve la tierra iluminada con el sol, se va saliendo más afuera de la tierra y hay muchas entradas del mar y, luego, se ve como si el agua fuera un vidrio verde que transparenta el suelo,[107] pero es el fondo, se ven manchas oscuras como árboles. Seguimos desde arriba la ruta de Key West, la silueta de los puentes y terraplenes, los autos son del tamaño como de dos centímetros, un vidrio duro, pronto dejamos ya de pasar sobre tierra y entramos sobre el mar, ya no se ve en el fondo del agua. A la distancia, es como si se hubiese invertido el cielo para abajo con nubes, y arriba igual; un momento un viento fuerte sacude el avión, pero en general no se tiene sensación de marcha, vuela a 8.000 pies de altura.

105 La fecha completa y correcta es 14 de mayo de 1940.

106 En nota marginal, junto a este fragmento se agregó: "8.000 pies de altura/ distancia 227 millas a Habana".

107 En nota marginal, junto a este fragmento se agregó: "a las 9 menos diez sobre Key West".

Imagen 11



Emma Solá de Solá nadando en Miami (1940) (AMHUNSa, CSC, 0206)

Ahora las nubes dan sombra sobre el mar, hay masas enormes acumuladas a lo lejos como sobresaliendo de una especie de bruma que forma una segunda capa como de mar a cierto nivel, pero transparente, así que al fondo se ve el mar con olas menuditas y sombra de las nubes, después las nubes hasta esta otra capa, siempre bajo nuestro y de ahí para arriba ya el cielo limpio azul y la parte alta de las nubes como cerros. Antes de las 9 hemos pasado sobre Key West. Lo más bonito fue al ras de la tierra, las últimas salientes en el agua, todo era transparente. Es esto lo más lindo que he visto y que uno no se puede imaginar y también difícil de describir. Un rato corre un viento fuerte que deshace las nubes y no deja ver nada en torno, después seguimos con el mismo paisaje, muchas nubes abajo que pasan en sentido contrario y parece que el agua más abajo fuera, a su vez, en dirección nuestra hacia adelante. Después ya no hay las nubes acumuladas, solo el mar y corre bastante viento que zamarrea algo el avión, pues va en sentido contrario, arriba nuestro arrastra nubes grises y en la superficie del mar levanta olas.

El aparato es de 4 motores, tiene 32 asientos, divididos como tren; el *steward* reparte al principio unos sobres con 2 [palabras ilegibles] y algodón para los oídos, da diarios y revistas, después sirven jugo de fruta o tomate con galletitas, luego obsequian fotos del avión. Me pongo a mirar una revista porque me siento un poco descompuesta y de pronto dicen "¡ahí está Cuba!". Y tenemos al frente, abajo muestro, el caserío de la ciudad hasta el borde mismo de la isla, la ciudad es grande y el avión disminuyendo altura pasa sobre ella y uno cree que va a bajar sobre las casas. Cruza hasta el puerto para acuatizar junto al barco que ha venido anoche.

Lástima que no pude sacar fotos, pues sellan las cámaras y las llevan con el equipaje, las entregan cuando se desembarca recién. La primera impresión de La Habana no es favorable, feas calles y sucias; los edificios en gran parte buenos, importantes, de una arquitectura rara; las calles anchas mejor, las avenidas, pero todas las que atraviesan tan angostas que, para hacer que puedan pasar 2 autos, han quedado las aceras de 50 cm, no cabe más que una persona. En general, asfalto, de piedra, y allí andan tranvías que hacen un ruido bárbaro, ómnibus grandes y chicos unos tras otros, los autos corneteando, la gente que se escurre entre los vehículos, los vendedores de cuanta baratija, tarjetas, collares, redecillas, diarios, lotería, metiéndole a uno las cosas por los ojos, chicos que regalan cosas para que les den monedas, otros que piden limosna, lo mismo chicos y gente grande, impresiona el pedidero. Andan con cajoncitos vendiendo golosinas criollas; café con baldes, tazas y cafeteras; negros con sus guitarras para que los hagan tocar; todo un revoltijo, barullero que impresiona. Las casas de negocios, unos colorinches, avisos, papeles de colores. Hoteles y restaurantes, sobre el Prado, tienen en las aceras anchas una parte reservada con mesitas para servir y más a la orilla se transita; allí hay estrado y piano para orquesta y muchachas hacen música, la gente del pueblo se para a oír, por las noches; las plazas con muchas sillas sueltas, el paseo Martí todo lleno de gente que toma fresco y charlan y barullean; una vida familiar. Pasan negros destrazados, parejas de gente medio bien puestitas y los mozos bien, correctísimos de blanco, muchos panamás. La gente vieja, destrazada. Los chicos, unos pilletes dicharacheros. Los agentes de tráfico simpáticos, correctísimos, los de turismo lo mismo, todos bien vestidos y amables, se ve que hay mucha policía. La iluminación, en general buena, letreros luminosos. El capitolio, muy lindo, otros edificios importantes cerca. La manzana de Gómez, como pasaje,[108] con negocios y departamentos. Lindos monumentos y estatuas en mármol y bronce traídos

108 La mención al pasaje alude aquí a un tipo de edificación urbana, muy común en el Occidente finisecular; se refiere, en este caso, a una galería comercial de La Habana, en la que conviven negocios con viviendas.

de Italia. El paseo Martí raro y agradable, bajo los árboles. Tal vez por venir de Miami tan limpio y perfecto esto parece un revoltijo sucio, pues la primera impresión es de repugnancia, pero después uno se hace al ambiente y le halla su sabor. Muy estilo español la gente, la vida, etc.

(…)[109]

El sábado a las 7 salimos para Camagüey.

(…) parecida a nuestras provincias.

Matanzas, una simpática ciudad vieja de calles angostas, bonita costanera sobre el mar, con casas mejores, iglesias viejas, placita, parque, estatuas; muchos tanques de petróleo a la orilla del mar. El campo ondulado, valle con palmeras, mucha vegetación, lagos, plantaciones de banana, caña, piña; cerritos bastante altos, la tierra negra, arenosa, pero no hay mucho cultivo.

De allí en adelante el suelo más plano, hay plantaciones de caña. La carretera ya no tiene los árboles lindos de antes, han plantado nuevos y están chicos.

(…)

En Santa Clara, nos hacen rueda en el hotel al saber que somos argentinos, los chicos piden un [palabra ilegible], un guitarrista ya estando en el bus nos compone una copla que termina: "que la señora argentina viaje con felicidad". Los muchachos, viejas, viejos aturden ofreciendo (…)

Nos volvió a caer otro chaparrón y después se despejó. No hacía el calor que yo esperaba, un día lindísimo para viajar, más bien nublado. Cuba se parece en muchos puntos a Salta, a ratos veíamos el San Bernardo en igual posición, otros pedazos exactos a La Silleta vista desde altura, otros a los cerritos de Vaqueros o Castellanos,[110] lomaditas con pequeñas quebradas y valles chicos; los paisajes de Salta aumentándole palmas bajas y las palmeras altas y finas, que a veces están aisladas o plantadas en filas o grupos

109 En esta sección se ubican dos carillas y media del documento irrecuperables por el deterioro ocasionado, aparentemente por una mancha de humedad. Ello imposibilita la lectura del texto que, por estar además escrito en lápiz, ha ido perdiendo nitidez. Transcribo entonces los pasajes que se pueden leer.

110 En el símil el texto menciona el cerro a cuyo pie se encuentra la ciudad de Salta y localidades del valle de Lerma: Vaqueros y Castellanos, al norte; La Silleta, al oeste.

naturales, eso y plátanos, ya se convierte aquello en paisaje cubano. Otros pedazos, decía Ernesto, que eran iguales a lugares de [espacio en blanco]

El ganado vacuno, al principio muy flaco, lo mismo los caballitos, ya en Camagüey mejores, cruzados con cebú, algunos con algo de joroba, las astas paradas y puntudas.

El ingenio que parecía de más importancia en Florida tiene 2 chimeneas. Ningún cubano puede concebir que en ninguna parte haya ingenios más importantes que en su tierra; aquí solo hacen el azúcar sin refinar, lo refinan en Norteamérica y vuelve a entrar pagando alto impuesto. Los dulces de frutas tropicales riquísimos. De guayaba, naranja y membrillo por capas. De *marañon*, es idéntico al turrón de Gijona. Es una fruta silvestre, parece un pimiento chico en blanco amarillento, rosados y color *kaki* o ají. Y en la punta, afuera, tiene la semilla, como un poroto grande verde, la da después de la fruta, es una curiosidad. [Se incorpora, en el renglón, dos pequeños dibujos de la fruta referida][111] La fruta en sí medio insulsa pero muy jugosa. Tengo semillas. *Guanábana*, casi igual que las chirimoyas con puntas, pero más grandes, largas, las usan para helados y refrescos, igual semilla negra. *Mamey*, del tamaño de una palta grande, color madera, carne naranja, helados muy ricos. Tengo semillas. Aquí encontramos que venden peras argentinas.

Muchas piñas, mangos, papayas, sandías largas, melones, las naranjas malísimas, chicas, cáscaras secas y apestadas, las venden peladas a máquina.

Nada más viejo que los pueblos chicos de Cuba y aun esta ciudad con ser capital. Las calles angostitas, por las aceras no andan dos, en la calle imposible 2 coches, ninguna es recta, van en curva o cortadas por otras; hay casas grandotas, con puertas enormes de tablero con las otras hojas chiquitas, balconcitos arriba con soportes de madera como repisas. Muchas rejas grandes en ventanas. Como serían las provincias argentinas hace 80 años tal vez.

La catedral, muy vieja por fuera, torre cuadrada imagen arriba, pero con arreglos modernos por dentro. Está sobre el parque Agramonte, una plaza chica con el monumento y árboles y sillas en contorno. La iglesia del convento de La Merced, de 250 años, anchotas paredes y columnas cuadradas. Un padre me enseñó el altar de la Virgen del Carmen con figuras de tamaño natural de medio cuerpo, y la imagen toda tallada en madera en España por un buen artista. Hay un sepulcro de plata labrada, muy lindo con su base más ancha, sacan en la procesión, pesa [espacio en blanco] arrobas.

111 La descripción de esta fruta y el dibujo que la acompañan sugieren el anacardo.

Después entramos a la iglesia de la Soledad, que me pareció más vieja, tiene las pinturas de cuando la hicieron, ingenuos dibujos de muchos colores, menudos, muy bonitos, como yo no he visto pues es raro que se conserven. Techos de madera en todas. En esta los pilares anchotes se cortan al sesgo arriba, muy raro. A ambos lados del altar mayor hay puertas para bajar, pues allí es cementerio de antes. En la de la Merced, una Santa Teresa lindísima de tamaño natural. El Espíritu Santo, paloma, le habla al oído y ella escribe.

El comercio es moderno y hay buenas casas y cosas, pero la ciudad en general es como vivir un siglo atrás.

La casa de la Sociedad de profesionales es antigua también, en el patio 4 tinajas anchas y grandes para recoger agua.

Camino de vuelta, campo con caña baja adelante, plátanos atrás y palmas y árboles, antes de llegar a Ciego de Ávila.

Hoy domingo 19 de mayo[112] es el aniversario de la muerte de Martí,[113] su monumento en el Parque Central está adornado con plantas de palmeras, y más grandes ofrendas florales, con lazos morados y letras doradas que dicen "Al apóstol" y "Al Apóstol Martí"; una de Batista,[114] otra del coronel [espacio en blanco], jefe del estado mayor, otra de la ciudad de La Habana; la bandera de Cuba, otra de la provincia, el escudo de Cuba, otra de un Regimiento y otras 4 de los masones. Son raras, hechas chatas con las flores juntitas y con los colores que corresponde a cada cosa, una de ellas es una estrella de 5 colores, la bandera con todos los colores, el celeste de crisantemos celestes que dicen le inoculan el color en la planta; otras tienen hortensias rosadas, chiquitas. Están en trípodes con palmas, en torno a la estatua. No hubo ningún acto público. Mañana 20 es aniversario de la independencia.

Hoy 19 a las 3 de la tarde salimos de vuelta para Miami.

112 La fecha completa es 19 de mayo de 1940.

113 La figura emblemática del escritor cubano José Martí (1853-1895), en los monumentos y actos conmemorativos que le rinden homenaje en Key West y La Habana, se destaca como un emblema significativo para este recorrido, desde el imperio estadounidense a la patria del escritor, que el viaje precisamente repone.

114 Se refiere a Fulgencio Batista (1901-1973), presidente cubano electo y luego dictador que será derrocado por la revolución cubana en 1959.

Esta vez, después de despegar del agua, el avión tomó un poco de altura y aun después de salir de sobre las islas y entrar en el mar no subió más. El mar está de un hermoso azul y desde mi ventanilla veo en el agua la sombra del aparato bastante chica, vuela a mil pies de altura nos dicen, pero no nos parece así sino mucho más bajo.

Como a las 4 y 20 pasamos sobre un barco, es decir, a un lado, el Marqués de Comillas,[115] de Barcelona, con la bandera española; bonito mirar desde arriba la estela del barco, de 1 chimenea, pero grande. Como lleva otra ruta de la de la venida, tenemos Key West a la izquierda y por fin cruzamos sobre el camino y los puentes y, como vamos tan bajo, es bonito porque se ve todo perfectamente; luego queda a la derecha, pero ya lejos. Hemos encontrado más de 4 barcos de diversos tamaños.

Después el agua se pone de color verde con transparencias de varios colores según las tierras, pues ya está muy plano, las islitas se las ve perfectamente, vegetación y todo, está muy bonito y claro con sol. Pero dicen que no es tiempo favorable para volar, que en el año hay unos cuantos días como este que no pueden salir más alto, el hecho es que en vez de la hora y 40 tardamos tres horas en el viaje.

Imagen 12



Portadas del diario *El Pueblo* (febrero de 1940), de Salta, con titulares sobre la Segunda Guerra Mundial

115 El Marqués de Comillas fue otro reconocido transatlántico de la época.

Diario de viaje: de Miami a Virginia

El domingo 26 de mayo,[116] a las 7, salimos de Miami Beach para Miami, y de Miami para San Petersburg, a las 8 y 30.

Enseguida de salir de Coral Gables los campos planos, sin vegetación [espacio en blanco]

Everglades, pueblito casas madera, muchas palmeras en las calles y caminos, rodeado de canales y lagos, islas con grúas, aserraderos. Después campos con palmares y viviendas de los indios seminoles, villas a orillas de canales, pescan, tienen cocodrilos, trabajos de mano hechos por ellos para vender, las tienen a estas viviendas como exhibición para los viajeros.

Al lado de los caminos van canales con agua. (Everglade, parque nacional).

Después Naples, algunos huertos de naranjos. Las palmas de Florida no son como las lindas de Cuba, son de las otras palmas [palabra ilegible], ni los pinos son como los del norte; pinares y abajo palmas chatas; ventas de conchas, pescado, cocodrilos. Antes Fort Myers, huertos de naranjas, a la orilla del mar, un pueblito sencillo. A la salida linda avenida de palmas y poincianas y buenas casas, cruzamos un largo puente sobre el río para seguir sobre la costa del golfo.

Punta Gorda tiene un bonito paseo sobre el mar, con jardines y terracitas.

Después Venice, donde hay un cuartel de invierno del instituto militar de Kentucky; islitas, canales y puentecitos, muy pintoresco y bonito; le falta edificación de importancia, caminos con palmas y flores, huertos de pomelos. Sarasota, también bonito, barrios de casas *chalets* sobre el mar con buenas calles, la ciudad en sí es buena también.

116 La fecha completa es 26 de mayo de 1940.

En el camino adelante, algunos huertos, muchas cabinas, *trailers* con toldito al lado, todo muy pintoresco y bonito, en el invierno debe venir mucha gente, desde el camino a la bahía están las casas con lindas calles; pinares más altos verde oscuro, palmas. Los pueblos de esta costa se ve que son pueblos nuevos, tienen otro aspecto diferente a los del este, pero simpáticos y progresistas. Tienen lindos hoteles.

Saliendo de Bradenton se cruza un precioso puente, islas con palmas, casas, muchos árboles, muy bonito y mucha agua.

Tampa, ciudad de bastante importancia, edificación alta pero las calles no muy lindas, en piedra y ladrillo adoquín, 3 iglesias católicas, una de los jesuitas del Sagrado Corazón, preciosa. Fábricas varias y de gas.

Gandy Bridge para pasar, cruzar, a Saint Petersburg, 4 minutos cruzando a 50 km por hora, largo camino hasta entrar en tierra. Saint Petersburg es una ciudad distinta de todas, tiene un estilo distinguido, lo mismo su gente, muchas señoras viejas vestidas de claro como jóvenes, hacen música y cantan en la calle, la gente se reúne a conversar en los bancos de las aceras; el lago en el centro, bonito, cerca una instalación de juegos al aire libre y bajo techo, muy lindos; calles anchas, limpias, edificios altos muy lindos, plazas y calles con hermosos árboles grandes; hermosos hoteles sobre el mar, paseo, club, balneario; la gente alegre anda por todos lados, hacen vida familiar, en el lago muchos daban de comer a los patos.

La música de banda la hacen hombres y mujeres, me parece que ellas son del Ejército de salvación.

Las vidrieras de las casas de negocios muy bien. Es la ciudad de la gente vieja que se cuida como joven, lindo para venirse aquí que la vejez no es triste, señoras de celeste y blanco, zapatos blancos y sombreros grandes, muy bien, y las cabezas completamente blancas. Muy simpática la costumbre de sentarse en las aceras en los bancos que tienen los hoteles y las casas de negocios, es una ciudad al aire libre, por su clima dicen que tanto en verano como invierno se puede estar fuera de las casas.

De aquí salimos a las 7 y ½ para Ocala, donde llegamos más de la 1 de la mañana; había luna, el campo con grandes árboles, lagos, huertos de naranjos. Ocala, ciudad chica de unos 10.000 habitantes, pero con buenos edificios altos y hermosos árboles en las plazas y calles, tan altos y grandes que se unen las copas, de donde cuelga el musgo, quedando sombreadas. Salimos el lunes 27 a las 10.45 para Jacksonville.

Gainesville, Universidad de Florida, 3.000 estudiantes, bonita edificación, ciudad de 17.000 habitantes, bonita como villa; enseñan agricultura en especial. Árboles hermosos en el camino, magnolias con flores y musgos colgantes, sembradíos.

Augusta, una buena ciudad con una linda calle ancha central, con un monumento en el centro, con canteros, bien iluminada y alegre, la vimos de noche al pasar para Columbia a las 11 de la noche. Columbia, capital de South Carolina, como capital es de las más chicas que he visto; ciudad baja, amplias calles arboladas, predomina el estilo viejo en las casas de madera, tiene un aspecto típico de esta región y simpático. La estación del bus es preciosa, la mejor que he visto hasta ahora, muy bien puesta y moderna en todos sus detalles.

El martes 28, a las 9 y 40, salimos rumbo a Shenandoah, para conocer las cavernas. La salida de Columbia es muy bonita, el camino va en altura y se domina la campiña verde y arbolada; el terreno es sinuoso, lleno de lomadas lo que lo hace muy bonito, el campo está bastante cultivado, hay también huertos de duraznos, plantas bajas, en general es un paisaje alegre y fresco. Toda la gente del campo es negra, las casas todas de madera ya oscuras por el tiempo y las lluvias. En los pueblos hay hermosos árboles grandes, magnolias con flores, en Camden sauces y álamos, entre los demás típicos de aquí; las enredaderas de rosas floridas. Encontramos cargamentos de algodón, especial cultivo del estado de South Carolina. Al entrar a Camden, enseguida del arco que saluda, un letrero: "Catholic Church".

Todo el camino –tierra roja, bonito cielo– de North y South Carolina, parecido, precioso, madreselvas y multiflores en los cerros y en las barrancas. Al salir de Winston-Salem se ven las montañas azules a lo lejos, el campo muy quebrado, mucha vegetación. Winston-Salem tiene barrios de *chalets* preciosos con grandes árboles que sombrean calles y aceras, todo verde, fresco, y en la ciudad algunos edificios altos buenos. En general edificación más bien baja, media vieja, buenos negocios y tiendas.

A las 7.35 pasamos *state line*, de North Carolina entramos a Virginia; Roanoke, de 78.000 habitantes. De Roanoke salimos el miércoles a las 8. Es una ciudad relativamente grande, con edificación alta, bastante, pero no resulta simpática, el *country* tiene 975.000 habitantes (todos los datos los ponen en grandes escritos en la pared de las estaciones del bus: habitantes, tamaño, negocios, *jornales*). Cerca de la ciudad lomas llenas de árboles y cerros que se ven un poco más lejos, no muy altos, pero bonitos.

El campo muy quebrado, lomitas, quebraditas, cerros más altos, muy fresco, muy pintoresco parecido a algunos paisajes de Salta. El tal Natural Bridge no se lo ve porque se pasa por encima, hay allí lindo hotel y varias casas, es bonito, pero necesario quedarse para ir a pie.

Diario de viaje: de Alexandria a Ohio

El jueves 5 de junio,[117] a las 7 y 40, salimos de Alexandria para Pittsburgh, comienzo del recorrido que Dios quiera podamos hacer bien hasta terminar nuestro viaje de regreso.[118]

Volvemos a ver Baltimore, con sus cuadros típicos de lisas casitas, otras con porches de entrada abiertos o cerrados, muchas.

En Gettysburg vimos los bonitos monumentos conmemorativos de la guerra civil, está lleno de recuerdos históricos, el pueblo es regularmente bueno, aunque chico. Todo el trayecto por Maryland, y luego Pensilvania, está muy bien trabajado el campo con sembradíos diversos, hay también muchos árboles, las lomadas llenas de árboles, todo es quebradas, hay bonitos ríos de aguas tranquilas, todo muy verde, cultivos y árboles, los cementerios con flores y banderas –el 30 fue el Decoration Day o Memorial Day– donde hay soldados muertos. Lirios muchos en las casas, los caminos por las cumbres de los cerros siempre dan una preciosa vista.

Grand View Hotel, igual a un barco en la barranca, todo exacto a un buque. Desde allí como del camino que llevamos, en la cumbre de las montañas, de 2.906 pies, se miran 3 estados; los valles, sembradíos, quebradas, precioso; hay también un convento carmelita cerca pero no se lo ve. El punto más alto en el camino de Lincoln Park.

Greensburg, la ciudad más importante en el trayecto, vimos varias minas de carbón cerca ya de Pittsburgh. Iris lilas, amapolas anaranjadas, morados rododendros, coloreadas petunias simples. Hoteles cerca de los ríos como grandes piletas. *Cottages*, *trailers*, gente de *picnic* en los lugares preparados con mesas, bancos, hornitos. Cruzando el puente George Washington sobre el ferrocarril comienzan las fábricas de Pittsburgh, enormidad de chimeneas nublan el ambiente, a la derecha la casa matriz de Westing House y muchísimas más pues es una ciudad esencialmente fabril; pero se camina ½ hora o más para llegar a la ciudad propiamente dicha.

117 La fecha completa es 5 de junio de 1940.

118 La autora se refiere al final del último paseo por Estado Unidos y el consecuente retorno del viaje a Argentina.

Pittsburgh, chimeneas, humo, carbón y acero; aceras, calles y casas ennegrecidas, caseríos dispersos en grupos que se han unido; barranco, carril que sube, rieles, muchos rieles; rascacielos que, teniendo que ser nuevos, ya parecen viejos; [palabra ilegible] sucias y oscuras, aceras sucias, calles sucias, en la noche no se ven estas cosas y la ciudad parece mejor con las luces de las calles y de los rascacielos. Pittsburgh no es como la aristocrática Washington ni la pulcra Miami, es entre sus hermanas como el obrero de rostro y manos ennegrecidas por el hollín de las fábricas, es el hermano obrero. Pittsburgh, acero, carbón, rieles y más rieles que corren y se entrecruzan; chimeneas humeantes de humo negro. Aceras negruzcas, calles negruzcas, casas negruzcas; niebla de humo y de atardecer, niebla de humo y de la mañana. (Entrañas de carbón, entrañas de acero).

Llegamos el jueves a las 6 y 40 y salimos el viernes a las 7 y 30 para Columbus.

Ciudad muy desordenada, edificios en todas direcciones aun en el centro. Puentes sobre vías uniendo las quebradas, sobre ríos. Salimos por el Ohio River Boulevard a lo largo del río, sobre la loma casas buenas ya afuera de la ciudad, al frente otra loma con casas, algunas islitas; todo a lo largo del río, durante más de 1 y ½ hora que lo seguimos, se ven fundiciones de acero con las llamas saliendo afuera, y chimeneas en enormidad, humos blancos, grises, negros. Nunca me imaginé una cantidad semejante de fábricas, y por todos lados puentes de fierro sobre los rieles, sobre las quebradas, sobre el río, en este andan barcos de esos con ruedas grandes atrás. Todo esto visto entre la niebla del ambiente nublado por el humo. Es algo enorme esto.

Hemos cruzado dos veces el río y siguiendo el camino de la ribera en altura; montañas bajas, quebradas, altos barrancos o lomas a los lados del río y, en todo, edificación desordenada, aspecto sucio.

A las 9 y 30 del viernes 6 de junio cruzamos la línea Pensilvania-Ohio, en East Palestine. Por fin volvió Ernesto a su Estado.[119]

119 El comentario, irónicamente, recuerda que el marido de la escritora estudió en Ohio University.

Vamos por una sucesión de valles o planicies, cada vez más bajo que el anterior, muchos cultivos hasta llegar a Canton, ciudad bastante grande, donde nació McKinley.[120] Linda iglesia católica nueva de San José.[121]

El viernes 14 a la mañana salimos para Marion y seguir a Chicago.

A la salida de Williamstown, un lindo edificio, monasterio Santa Josefina, debe ser colegio por lo grande, con torres, precioso.

Imagen 13



La autora en una zona rural de Estados Unidos (AMHUNSa, FARC, 084)

120 William McKinley (1843-1901), político estadounidense del partido republicano, fue presidente del país y murió asesinado en 1901 mientras ejercía su cargo.

121 El relato aquí se discontinúa, el folio siguiente y final conserva solo dos párrafos sueltos, sin ilación directa entre sí, aunque responden a otros puntos dentro del itinerario de viaje que sigue la narración.

Diario de viaje: de Chicago a Arizona

El viernes 21,[122] a las 9, salimos de Oak Park (Chicago)[123] para Rochester; el campo es lindísimo, todo cultivado, muchas granjas, vacas, campos de golf, lagos; esta región es el Parque nacional de Illinois, con razón, pues todo parece un parque. (Zurich Lake, precioso, lago con botes y los alrededores arreglados como paseo). Otros grandes lagos con millas de bosques a las orillas. Paramos en Lake Geneva, un pueblito a la orilla de un hermoso lago, ya en el Estado de Wisconsin, en el lago hay botes, gente en trajes de baño; precioso paisaje.

A mediodía llegamos a Madison, capital de Wisconsin, no es una ciudad grande ni con edificación moderna, pero es simpática y tiene la hermosa ubicación entre dos lagos. El principal edificio es el capitolio, la iglesia católica y algunos edificios de la universidad que comienzan en la misma ciudad y se extienden sobre el lago Mendota. La ciudad es chica, enseguida se la atraviesa.

Sauk City está enseguida de pasar el río Wisconsin, ancho, de aguas claras, con lomadas a las orillas.

Cerca del río viven indios en campos reservados para ellos, hay venta de cosas hechas por ellos también, están como una atracción para el turismo. Esto en donde están las [palabra ilegible] que forman grandes lagos, paseamos por donde están los embarcaderos para ir a los [palabra ilegible], todo esto es precioso, las barrancas altas, rocosas, el agua muy azul, hay grandes edificios en los diques.

A las 6, al salir de La Crosse, donde se bajó la señora que venía conversando con nosotros, pasamos el río Mississippi, que no es ancho, como cualquier otro, dicen que es hondo y muy largo, un hermoso puente nuevo, enseguida otro para cruzar un canal del río. El campo muy ondulado, con lomitas arboladas y montañas más o menos de importancia. En La Crosse, una catedral católica del 1800. El camino corre al costado

122 La fecha completa es 21 de junio de 1940.

123 Oak Park es la zona residencial, en Chicago, donde se encontraba el hotel en el que se alojaron los Solá durante la visita a José Solá, sobrino de Emma.

del río durante unas 28 millas, al pie de los cerritos, la vía va más abajo, hay partes en que se ve el río muy ancho, con pequeñas islitas, y tiene un gran domo de contención. Me hace acordar al camino yendo a Lesser[124] de María Elena, los cerros y quebraditas a la izquierda, y, a la derecha, junto al camino, abajo, el río, pero las montañas de ese lado quedan lejos y bajas. Aquí está el río muy ancho y lindo pero no parece hondo en toda la extensión, pero del lado del camino hay boyas que hacen pensar que es navegable. Hay casas al pie del cerro y en la orilla del río y mesas para *picnic* –como las hacen aquí para los paseantes–. También hay casas de importancia con lindos jardines y parques.

Al llegar a Winona, a 28 millas de La Crosse, un cementerio con flores y macetas con su pie de fierro. Aquí cambiamos bus para Rochester. Winona es una pequeña ciudad, con un puente a mucha altura.

Al salir pasamos por el convento Santa Teresa creo, las hermanas andaban paseando en el campo de atrás, un poco más allá el colegio Saint Mary y, luego, el camino que ha tomado hacia el oeste, ya alejándose del río, comienza a subir en un camino de cornisa sobre las montañas, desde donde se ven las quebraditas y valles a no mucha altura. El camino sigue una quebrada, hay pueblitos a los lados y llega después a unas lomas iguales a las de San Lorenzo,[125] con granjas y sembradíos.

Rochester es una ciudad chica de 27.000 habitantes, calles anchas, limpias, simpática ciudad, se destacan los edificios altos de los hoteles que son muy buenos y sobre toda la clínica,[126] de una linda construcción morisca; esto y los hospitales son lo principal, dos calles de comercio y lo demás *chalets* de familia. La clínica, hermosa, de mármoles y maderas talladas, instalada a todo lujo (llevo álbum para detalles), visitamos también Colonial Hospital, Ernesto vio una operación; el museo de la clínica, interesante, el nombre luminoso y las operaciones en *maquettes*; el hospital Saint Mary de las hermanas franciscanas es el más importante, grande, y están construyendo otro edificio de muchos pisos.

124 Lesser es una zona semirrural en el norte del valle de Lerma, cercana a las ciudades de Salta y Villa San Lorenzo, ocupada tradicionalmente por casas de veraneo de familias de la elite local.

125 En el símil se menciona Villa San Lorenzo, localidad cercana a la ciudad de Salta, cuyo origen urbano se remonta a casas de veraneo que fue construyendo la elite local desde fines del siglo XIX.

126 Se refiere a la Mayo Clinic, centenaria institución sanitaria de Rochester, a la que Ernesto Solá asiste para cumplir un encargo.

Hay bonitas plazas, calles arboladas; el carrillón de la torre de la clínica da las horas musicales, y unos días hace música durante media hora, como la tarde en que llegamos. Aquí es donde he visto más lindas peonías, enormes, en estos días hay exposición de ellas, otras flores también lindas, hortensias en macetas, chicas pero de bonitos colores.

Visitó Ernesto al Dr. Krusen, jefe de fisioterapia en la clínica, muy amable, ensaya el percutor;[127] también al Dr. Rylerg, argentino que anduvo por Europa y ahora hace 3 años que está aquí.

El domingo 23, a las 8 y 30, salimos para Minneapolis, "*The twins cities St. Paul's and Minneapolis*", a visitar a Le Fort.

Cigar tree (catalpa), lindos árboles de hojas grandes, están blancos de flores, ramitas sobre las hojas, hay muchas en los pueblos, le dicen cigarro por las vainas de las semillas, dicen que le salen gusanos grandes verdes que los chicos usan para pescar.

A las 10 y 30 entramos por el *West* de Saint Paul, casas de familias, durante un buen rato, pasamos el Mississippi y entramos al centro de la ciudad que tiene buena edificación, tipo rascacielos, queda entre dos cerritos llenos de árboles y también casas, allí en altura la catedral; se sale por la avenida Grand, lindos barrios de casas de gente pudiente en altura, se ve la ciudad abajo, toda esta sección es otra gran ciudad de avenidas arboladas y *chalets* y lindas iglesias. Luego pasamos por avenida Summit, doble, arbolada, con casas lujosas, es una hermosa sección, muy grande, colegio Saint Thomas, hermoso edificio, y salimos al lado del río, en Mississippi River Boulevard North, volvemos a pasar el río, que va encajonado como entre curvas con árboles y al lado sigue por la avenida con hermosas residencias con jardines y parques.

Por avenida Franklin, por un ancho puente pasamos a Minneapolis, también todo edificado pero menos lujosas casas, es la entrada a la ciudad. Por avenida Riverside ya se ven los edificios altos del centro o *downtown* como dicen aquí. Las dos ciudades están

127 El percutor parece ser un aparato para realizar masajes en terapias kinesiológicas. La visita a Mayo Clinic en Rochester está vinculada con este asunto, como se señala en carta a Sara: "Ernesto tenía que cumplir un encargo de Pietranera acerca del percutor. Lo están usando ya con interés, lo que será una satisfacción para Pietranera, pues algún día la clínica opinará al respecto y, por lo que parece, favorablemente" (Carta desde Ames, 24 de junio de 1940). Además, el matrimonio Solá llevaba un aparato en su viaje, pues en la misma carta se aclara que lo utilizaron con una mujer, la suegra del sobrino de Emma que conocieron en Chicago: "Ernesto la alivió mucho de unos malestares que la mortifican, con el percutor, y está encantada con el tratamiento" (Carta desde Ames, 24 de junio de 1940).

unidas. Saint Paul es la capital del estado, es una buena ciudad, lindos hoteles, buenos negocios. Fuimos con Le Fort a visitar al profesor Edward Olmstead, una bellísima persona, inteligente, afable, condecorado por Francia y España, tiene propiedad en México, etc.

De allí fuimos a pasear a la orilla de los lagos. Los Mil Lagos es la sección de residencias más elegante, lindas casas, jardines, todo césped cuidado; en los lagos, islas arboladas; un precioso paseo; anduvimos por un radio grande de la ciudad, iglesia antigua, etc. Como era domingo no pudimos ir a conocer la universidad, además llovió toda la tarde así que no pudimos volver a salir y conversamos hasta tarde comiendo juntos.

El lunes 23, a las 7, salimos para Ames, Iowa. (En la ciudad hay un alto edificio imitando el obelisco de Washington, lleno de ventanas, que es raro). Volvemos a Saint Paul y tardamos 40 minutos en pasar por las ciudades, el Mississippi divide las ciudades, va muy encajonado entre barrancas llenas de vegetación, casas lujosas del lado de la ciudad, al otro también pero menos.

A mediodía entramos al Estado de Iowa, el campo es plano, parecido a la pampa, pero tiene los árboles plantados en grupos, todo está cultivado, hemos visto unos cuantos cultivos de lino.

La ciudad de Ames es chiquita, lo bueno que tiene es el colegio de agricultura con 15 edificios, 5.000 alumnos y 1.200 en verano; los edificios en su mayoría son nuevos de estilo europeo. Visitamos todo lo relacionado con la leche: tambo, fábrica de quesos, pasteurizado, helados, oficinas; el jefe de esto muy amable, llamó a su casa y luego fuimos en auto a recorrer y a la ciudad, me dijo unos cumplidos graciosos; el queso roquefort, exquisito. Ernesto visitó todo lo relacionado con el cultivo del maíz, primero le enseñaron en cine, luego las máquinas y lo que hay ahora en el campo. (Casa para que las niñas aprendan a manejarla y también un *baby* para que cuiden). Dice que es lo mejor que ha visto, tienen máquinas para todo, hasta para deshojar y juntar las mazorcas, muy atento el que lo atendió. También visitó 2 *dairys* de la ciudad, la de O'Neil y la de Moore nueva, manejada solo con 4 hombres. La anterior también con máquinas buenas que ocupan un espacio reducido, pasteurizan 6.000 litros, hacen helados. El colegio está en un campo precioso con grandes árboles y laguitos con cisnes, dormitorios para niñas, edificios de las fraternidades, campo de golf, de polo, gimnasios, *country club*, en preciosas lomadas, todo es un parque, valía la pena visitar esto. Fotos de desfiles de primavera, en carros arreglados en forma alusiva.

La señora amable, la casa bien puestita.

Conservan los quesos a 50 grados de frío y 80 de humedad.

(Máquina para hacer leche en polvo, cuesta más o menos 2.500 dólares, y la otra que hace más fría 15.000 dólares.

American Dry Milk Machines – Kalamazoo – Michigan, hay en cinco tamaños. Dairy Industries Catalog – Supplies equipment reference. 194 Edition. The E. A. Kastner Company – 516-524 New Calvert Street, Baltimore, US.

Mojonnier Bros. Co. Chicago – leche seca pulverizada.

C. E. Rogers Company, 8.731 Witt Street, Detroit, Michigan, también para leche en polvo.)

El día 25 de junio, a las 10 y 50, salimos de Ames para Omaha, Nebrasca, donde llegaremos a las 3.50. Omaha es la capital del Estado, tiene más de 200.000 habitantes, es una ciudad grande, calles anchas, buena edificación, muy lindos hoteles. Todos estos terrenos con lomadas y quebradas. Antes de entrar a la ciudad pasamos el río Missouri de aguas turbias que no tiene mucho caudal aquí. De Ames a Omaha el campo tiene distinto aspecto que del otro lado, son lomadas suaves, cultivadas todas y grupos de casitas de los *farmers* entre pequeños grupos de árboles, desparramadas aquí y allá, no lejos, lo que hace suponer que son reducidas las propiedades; ya no tienen los altos silos porque hay elevadores de granos en común en las estaciones. Pasamos el valle del Missouri, donde cruzamos el río con poca agua, seguimos luego una bonita quebrada con árboles, por un camino de cornisa, pasamos varios pueblos de buena edificación, buenas calles, casas altas, etc., chalecitos de familia.

Nos bajamos en el hotel Castle, muy lindo. La ciudad es muy extendida y está sobre lomas así que las calles suben en ondulaciones; próximo al centro comercial, hay varios barrios de familias, *chalets* que se ve que son de antes, sencillos y, más lejos, en el barrio Benson, un hermoso conjunto de calles arboladas, asfaltadas, con casas preciosas, de las más bonitas que hemos visto en el estilo de techos bien agudos, bajitas, con jardines, hechas en ladrillos y piedras de varios colores, nos ha llamado la atención pues es un barrio muy grande. En general las calles son anchas y limpias.

El día 26 de junio, a las 8 y 30, salimos de Omaha para Sheyenne, Wyoming.

Imagen 14



Emma Solá de Solá en Estados Unidos (AMHUNSa, CSC, 0202)

Cerca de Columbus, Nebrasca, en el río Loup de muy poca agua pero que no se seca, han hecho una gran represa y utilizan su caída para usina y de allí sale un canal de desagüe que después utilizan para riego de los pocos arroyos que no se secan. En esta región oeste, a poco de salir de la ciudad, donde los campos con lomadas son muy pintorescos, después se hacen más planos y las granjas son de más extensiones de terreno. En esta región las olas de calor queman los árboles y es obligación de los *farmers* replantarlos, no dejar crecer los sembrados, pero ahora el tiempo está muy lindo. Dos mujeres en bicicleta con las espaldas desnudas viajan con sus arreos a Boston.

Sheyenne es una pequeña ciudad con una preciosa estación en piedra, calle principal ancha y buena iluminación, seguimos de allí para Fort Collins más de 1 hora ya oscurecido. En el colegio de esta ciudad estuvo Ernesto el 1º año, tiene 12.000 habitantes, calles anchas, buenos edificios, ciudad chica, casitas particulares bonitas; buen hotel, está cerca de montañas que nos recuerdan a Salta. Habló enseguida con Perry Kilgore que llegó en auto a llevarnos a su casa, bonita, lindas pinturas de la hermana, la hija una belleza en los retratos. Al día siguiente nos llevaron al parque nacional a 42 millas de la ciudad, se entra por un cañón estrecho de río y camino, altas barrancas rojas, hay cabinas, gente pescando, los cerros cubiertos de pinos finos. El camino sube a mucha altura y llegamos hasta donde veíamos nieve y nos parecía lejísimo, más de 12.000 pies, hay vistas preciosas, lagos, pinares, arroyitos; quebradas, lugares para *ski*, rocas raras, hoteles muy bien situados, hasta llegar al de más altura, precioso, en troncos de pino, toda la pared vidriera que mira a un gran cañón, hay nieve. Venden infinidad de trabajos en telas, mostacillas, alfarería que parece estaño, otras dibujadas, joyas en plata y una piedra celeste, mantones, etc., allí hay dos indios trabajando en esto. Hay vistas lindísimas, el aire claro, el cielo azul, hace hasta un poco de frío; andan animalitos mansos que se acercan hasta la mano de la gente.[128]

En una plazoletita una carpa de indios y anda una familia de indios vestidos a su manera y con plumas en la cabeza, chaqueta de mostacillas, adornos de cobre.

El viernes 28, a las 8 y ½, salimos de Sheyenne para Salt Lake City, haremos la prueba de viajar de noche.

128 En el margen, está anotada la dirección de la familia que los recibe en Fort Collins: "Mrs. J. P. Kilgore. 621 Remington, Ft. Collins".

La ciudad de Salt Lake City es más bien chica, hermosos hoteles, buenas calles, situada en un valle los cerros casi sin vegetación tienen minas de cobre, la vegetación está medio seca. El conjunto de edificios del templo está en el centro de la ciudad, entre jardines, oímos explicaciones de una señora guía, en el templo es prohibido entrar.[129] Fuimos hasta el lago de sal a 42 millas de la ciudad, son planicies blancas de sal y de sal es también la playa del lago, podría decirse; el trencito llega hasta el edificio grande de diversiones, en toda la terraza hay juegos, como de parque de diversiones, y se va a bañar en unas zorras,[130] hay muchas casillas para los bañistas; el lago no está tan cerca. Alrededor hay lomas verdes, pero en general es árido; los cerros donde están las factorías de las minas de cobre son parecidos a los de la mina Concordia.[131]

Los valles antes de llegar eran más verdes y bonitos, pasamos por el cañón, quebrada, llamado [espacio en blanco], donde está el resbaladero del Diablo, es una quebrada bonita. Durante la noche pasamos varios pueblos, y la fábrica de azúcar de remolacha de [espacio en blanco] que estaba toda iluminada y al aire, sin paredes ni techo, se veía todas las maquinarias. Hemos visto así también usinas y otras factorías al aire libre, sin paredes. También barrancones rojizos de bonita configuración. Hay factorías para cristalizar la sal.

El sábado 30 de junio, a las 8 y 30, salimos de Salt Lake City para Reno, Utah. Al salir pasamos entre el lago y los cerros donde están las fundiciones, parecidas también a las del Gólgota,[132] pelados caminos de cornisa, chimeneas, muchas casitas y seguimos por un camino al pie del cerro y junto al lago de sal, a la derecha, al fondo montañas azules: está precioso el paisaje. Por cerca de salinas, el lago y los cerros, caminamos cerca de 2 horas, luego las montañas se alejan a la izquierda; a la derecha son planicies, vegetación como en la puna, gavetas, un letrero anuncia: "Entrada al desierto". Cruzamos

129 Salt Lake City es una localidad fundada por miembros de The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, la referencia alude entonces al monumental templo mormón de la ciudad.

130 Se refiere a la zorra ferroviaria, pequeño vagón con desplazamiento manual o a combustible, que suelen utilizar los obreros al desplazarse por los rieles para hacer controles y arreglos de vías.

131 Mina Concordia fue un establecimiento dedicado a la explotación de plata, cobre y otros minerales, ubicado en cercanías de San Antonio de los Cobres, en la puna salteña. Varias fotos del FARC del AMHUNSa, algunas de las cuales se reproducen en este libro, documentan una visita del matrimonio Solá a mina Concordia.

132 El Gólgota es una zona rural de la quebrada del Toro, camino natural de acceso a la puna salteña desde el valle de Lerma. Es, también, el espacio en que se ambientan episodios del libro infantil de la autora *Hacia el norte argentino* (1946).

por un lago de sal bastante grande, junto al camino va la línea de ferrocarril, la planicie blanca se pierde de vista, con pequeñas matitas verdes, pero luego ya no hay más y es todo blancuzco, el campo y el horizonte, pues es un día nublado y llovizna un poco, hace más de ½ hora que estamos cruzando esto, de vez en cuando hay faros, como se ve por las noches cerca de todo pueblo, que avisan con los reflectores la ubicación de las poblaciones. Ahora el suelo está completamente blanco, como nevado, durante otra ½ hora apenas se distinguen esfumadas siluetas de cerros a la derecha, entre el gris claro del cielo y el horizonte, es un perfecto paisaje de invierno, no hay paradas de autos ni vivienda alguna, pero encontramos varios automóviles. A esto se llama línea nevada. Se termina al llegar a las montañas entre las cuales sigue el camino.

Paramos en más lindos restaurantes, después comenzamos a subir por camino de cornisa hasta cerca de 7.000 pies, luego descendemos por una quebrada; es la parte más alta en este desierto de Salt Lake.

Llegamos a medio día a Wells, ya en el Estado de Nevada; cambio de hora, una hora más tarde.

(Falta viaje a Reno, y llegada a San Francisco, lago al anochecer y ciudad)[133]

En *San Francisco*, en el Golden Gate Park, un museo muy lindo con una colección de chales de Cachemira, también españoles, viejas colchas trabajadas a pedacitos en Norteamérica; sedas con raros dibujos de Java, lo mismo muñecos y especie de títeres rarísimos; colección trabajos de indios cuero y mostacillas; guantes interiores antiguos de California muy simpáticos. Salón Imperio, trono de Napoleón I. Colección grande de trajes femeninos antiguos de California.

133 Como aclara el manuscrito, a partir de este momento el relato se discontinúa y, a pesar de que la foliación no indica lagunas, se agrega inmediatamente una hoja que narra algunos paseos en San Francisco, luego, la visita a Los Ángeles y un breve recorrido más del viaje ya de retorno hacia el este. Considerando el tono del relato, tan detallado en su itinerario, y que Wells está todavía muy lejos de San Francisco, evidentemente quedó un tramo importante del recorrido que no parece haber llegado a redactarse antes del arribo a esta ciudad; del mismo modo, la narración de este diario concluirá en Arizona, por lo que no se completa el ciclo hasta llegar a Houston, en cuyos alrededores se inicia el siguiente diario de este mismo itinerario.

Afuera en el paseo, bajo árboles en un bajo bancas, y una banda y orquesta de Filipinas ejecutan bonitas músicas con instrumentos raros en la Shell. Estatua al padre Serrano y una muy bonita de Don Quijote y Sancho Panza hincados frente a un busto de Cervantes que los mira con cariño (es sobre piedras). Jardín japonés, tomamos té verde, bonito pero viejo ya. El paseo en conjunto es muy lindo, muchos árboles, jardines, lagos, lomadas y barrancas naturales, es grande.

De San Francisco salimos, el 8,[134] a la mañana. Al principio campos poco cultivados, después al entrar al valle los campos son sembradíos y huertos y viñedos bajitos; separada cada planta, los cultivos tienen instalaciones de agua con caños altos de trecho en trecho. En general las lomas amarillas con los pastos maduros y los árboles verdes, llueve en invierno y no en verano; muy parecido a los alrededores de Salta camino a Jujuy, lomas y quebradas. El río Salinas se cruza varias veces, se llega a Salinas, se va por una quebrada, luego se sube por caminos, por caminos de cornisa, y se da vuelta los cerros para entrar a Hollywood por el camino que viene de Ventura; muchos pozos de petróleo, plantaciones de verduras, remolacha, alfalfa, no hay acequia para riego sino tubo, riegan el maíz.

Las casas en las lomadas dan un bonito aspecto al llegar la noche, pero es lástima que no podamos ver Santa Bárbara que dicen es tan bonito. Pasamos antes junto a la misión San Miguel sobre el camino, es la más antigua, del año 17.

Los Ángeles es una ciudad extensísima, con los barrios con diferentes nombres; Beverley Hills es precioso, avenidas en curva, con palmeras, los jardines de las casas muy cuidados, es la parte elegante donde vive gente rica y estrellas. Hollywood se parece algo a Miami, algunos edificios altos; hay aquí muchos árboles, sauces llorones, molles, palmeras y pinos al mismo tiempo. Santa Mónica en la costa, con el paseo sobre un barrancón con baranda rústica, abajo una calle, fila de casas, una especie de rambla y la playa ancha, es una bahía que termina en montañas por el norte y grupos de rocas al sud.

De Hollywood a Santa Mónica, 8 leguas todo edificado; pasamos por un estudio de cine, imitando el frente de una misión con iglesias y paredones con plantas; otros con frentes modernos. El Teatro Chino, muy lujoso, gruesas alfombras, todo de estilo, los trajes de los empleados; figuras de chinos y chinas de tamaño natural; en las lajas de la entrada impresiones de las manos, los pies, firma y algunas palabras escritas por las estrellas. Adentro es como un cofre chino de laca decorada, paredes con luces y dibujos.

134 La fecha completa es 8 de julio de 1940.

Esto está edificado sobre lomas, rodeado de cerros; en una loma, donde termina una calle hay una cruz grande del Pilar, hay muchas iglesias católicas. Toda la región tiene huellas y explota las viejas misiones religiosas, de allí han sacado sin duda el estilo californiano de esas viejas construcciones. (En Santa Mónica, una preciosa estatua de la santa, estilo moderno, junto al mar). Después conocimos el balneario de Long Beach, hermoso, grande, la ciudad linda, lindos hoteles y el club de moda donde almorzamos. El Pilgrimage Teatro, el Hollywood Bowl Conciertos, el planetario hermoso, sobre un cerro, lindo, camino de cornisa. Visitamos estudios Fox, el de Disney, etc. El teatro Chino. La vista desde el planetario hermosa, toda la ciudad abajo. El cónsul y su señora nos llevaron y después a su casa, gente muy amable. Vimos por fuera casas de estrellas. Beverly Hills, precioso. Aquí hay nombres de calles y de hoteles en español. Y nombre de santos en calles, etc.

El lunes 15 de julio, a las 8, salimos de Hollywood para Phoenix. Pasamos por *Pasadena*, cerca del cerro pero hay mucha bruma, el pueblo bonito, después *Arcadia* con jardines y huertos naranjas. Cerritos muy quebrados a la izquierda y más atrás cerros altos. Pero todo entre una niebla gris. *Azusa* en el cañón de San Gabriel. Muy bonito, muchos naranjos, los huertos sin alambrados, las calles con altas palmas, precioso *city hall*, *auditorium*, estilo español, las calles asfaltadas entre las huertas van hasta el acceso. Siguen los naranjales por mucho rato, a ambos lados. Son los huertos más grandes que hemos visto. Después viñedos chatos como ponen aquí.

San Bernardino, siguen los naranjales.

Después entramos en el desierto, arenales, cerros pelados, hasta Indio donde tomamos el *lunch*. A las 4 y ½ h costa, a las 5 ½ de montaña, entramos en *Arizona*, donde también hacen un simulacro de inspección de frutas. Desde Los Ángeles hasta *Redlands* había huertos y agricultura, después desierto hasta antes de llegar a Blyde, límite con Arizona, había alfalfares, vacunos y otros cultivos. Después en Arizona siguen los campos bastante secos, y los cerros pelados.

Este es el desierto de Arizona, cerros muy ásperos y quebradas de rocas moradas, el camino va por estrechas quebradas, hay cardos, y muchas piritas de los cerros a los lados, pero no altos. Paramos en Salomé, *restaurant* rústico muy bonito; la planicie desierta alrededor, los cerros más lejos y más bajos.

En el lugar Las Palmas, junto a Salomé, hay grandes plantaciones de palmas y venden dátiles.

Phoenix, capital de Arizona, en el valle del Sol, puesta de sol árida. Llegamos a las 9 y 30 de la noche, ciudad de unos 60.000 habitantes, de edificación baja de 1 piso. Tiene algunos lindos rascacielos, las calles anchas, limpia, es simpática y clara, baja y extendida; muy bien iluminada a la noche, llena de avisos luminosos de colores. Salimos el martes a las 7 y 30 para El Paso. La noche que llegamos llovía un poco, la primera lluvia desde hacía un año, llueve poquísimo, está muy vecino a lo que llaman desierto. Se ven canales con agua para riego; huertos, pomelos, sandías (mercado de ganado y grandes montones de fardos de alfa). Grupos de colinas, grandes, visitando las casas de los indios en barro de 2 pisos, otras en piedras, jardines de cactus. Pasando Florence Junction se anda entre los cerros muy quebrados, secos, con piedras, cardos relegados, otros con brotecitos blancos, finos; el suelo muy irregular, tanto cerritos como cerros, el camino asciende en cornisa. Se ven caños que seguramente llevan agua, donde dice "Camino peligroso pero transitable" son iguales al camino nuestro. Se cruza una quebrada larga pero no honda, al frente un cerro como un paredón castillo. En esta región hay ruinas de indios y canales de riego.

Por estos caminos de los desiertos y montañas pasan los camioncitos llevando helados, al país, a los restaurantes que tienen de todo: revistas, bebidas, comidas, como los de las ciudades; trabajos de mano en cosas típicas de la región, cardo, cuero, etc. Pasamos por lo que aquí llaman *cañón*, una estrecha quebrada de montañas rocosas rojizas, el camino es estrecho en muchas curvas ascendentes, al llegar a una punta se la cruza en un túnel. Después se abren las montañas. Hay varios autos desbarrancados. La parte más alta de las montañas fue de 5.000 pies. Se termina de cruzar el cañón a las 10:30 en Miami, centro de fundiciones de cobre, de las minas se ven los agujeros en los cerros, llueve bastante fuertecito.

Diario de viaje: de Houston a Alexandria

Pasamos por Guadalupe, el departamento, el pueblito Seguin muy bonito, nuevo y adelantado, preciosas crestarias de color vivo. En Darst Creek Oil Field, muchas torres de petróleo. En Guadalupe todos los jardines y plazas de estos pueblos tienen preciosas crestarias de varios colores y achiras de las grandes en amarillo, rosas, rojas, bonitas.

Hay aquí gran cantidad de sandías enormes y duraznos, pero la fruta en general es desabrida. Más adelante hay arrozales, pero bajitos y ya con el penacho. Pasamos por la Farm Prison del Estado de Texas, cerca de Rosenberg; no tiene paredones, viven en celdas pero trabajan al aire libre, industrializan los productos. Pasamos por Sugar Land, pero son refinerías. 12 $ la nafta y 10 $ el aceite por *quart*.

Se distinguen los edificios altos de Houston al frente a la derecha, a la izquierda veo también pozos de petróleo. Aquí nos bajaremos para ir a College Station que quiere ver Ernesto. La entrada a la ciudad muy bonita, avenida con buenas casas, pintoresco; hay muchos árboles. Teatro al aire libre para ver desde el automóvil.

A la salida de Houston había quemándose 3 depósitos de gas y otro apagándose. Mas adelante un rancho de vacas Jersey. Instalaciones Humble para despacho de gas. Es esta región más ganadera. Los campos son muy planos, como la pampa con pastos naturales, pero no como aquellos, hay también maíz.

College Station: es un buen conjunto de edificios el colegio, todo nuevo, ver folletos. Viven allí los profesores, 6.000 alumnos, todos hombres, enseñanza militar; visitamos lechería, caballerizas y los caballos que les gustan a ellos; conocimos un caballo y una mula hijos de una mula –caso único–, caballo de 25 años hecho un potro, los de la señora del profesor, etc. Almorzamos con ellos, Marsteller, muy rico pollo. Hay algunas calles y negocios y cine cerca. A 5 millas está el pueblo de Bryan, pero no fuimos allí. La entrada al colegio, linda avenida. Vimos también la lechería que atienden los muchachos solos como estudio práctico.

Imagen 15



La autora posando junto a una cascada (AMHUNSa, CSC, 0078)

El 20 de julio,[135] a la 1, salimos para Houston y seguir a Lake Charles.

El hotel, frente a edificios del colegio, es muy bien puesto, pero hace tanto calor…

En el camino había arroz, alfa, maíz y pozos de petróleo. El gas que queman había sido lo que sobra para que no se escape y dé mal olor, lo hacen salir así.

Había también una majada de búfalos.

Antes de llegar a Lake Charles, salió la luna y a la izquierda apareció el lago que es bastante grande, largo, en la orilla se veían luces de edificaciones, la ciudad es bastante buena con edificación uniforme de varios pisos en el centro. Antes de entrar a Lake Charles hemos pasado al Estado de Louisiana. Plantaciones de arroz muchas, el molino de arroz más grande de los Estados Unidos; maíz y también caña de azúcar, muy fea, al llegar a Lafayette y, adelante, cerca de New Iberia, el campo de Evangelina la del poema de Longfellow, allí está su tumba.[136]

(El *driver*. J. Calais. Los nombres de los pueblitos franceses, algunos que suben al bus hablan con acento nasal)

Hay muchos negros, también algodón. El ingenio de Billeaud, 2 ch, chico, entre Broussard y Cade, cerca de la parroquia de San Martín (en Saint Martinville). Otro ingenio más chiquito. Entramos en New Iberia, el departamento, el pueblito es chico, pero con buenas casitas y hermosos árboles grandes, muy bonito en conjunto. Allí nos cae un buen chaparrón. Siguen los cañaverales y vacas lecheras 20 a 50 [palabra ilegible]. Otro ingenio, 4 ch, Delgado Albania Plantation, en Jeanerette. Las plantaciones, buena caña, pero chicas. 600 y 700 toneladas de azúcar (en 32.000 acres) 113.750.000 *pound* de azúcar. En 1800 fue fundada esta parroquia de Santa María. El río Teche, en indio quiere decir víbora. Hermosos *oaks* con musgo español. Centro azucarero. Es un lindo pueblito Franklin. En toda esta región también hay muchas crestarias.

Al entrar a *Morgan City* cruzamos un ancho río, Atchafalaya, con buenos puentes y andaban embarcacioncitas, un río ancho de aguas turbias. Va a [palabras ilegibles], siguen cañas verdes.

135 La fecha completa es 20 de julio de 1940.

136 Alude a "Evangeline. A Tale of Acadie" (1847), largo poema épico del escritor estadounidense Henry Wadsworth Longfellow (1807-1882), cuyos acontecimientos finales y muerte de la protagonista se ubican en localidades cercanas de Louisiana por las que se desplaza la viajera.

Montes naturales de *oaks* –cedros– muy lindos a los lados del camino. Grandes depósitos de petróleo antes de llegar a New Orleans. Entramos en el Long Bridge, a las 3 de la tarde, gran construcción de 3 cuerpos: un lado ir, otro volver, al medio más alto con rieles; estamos pasando el río Mississippi. Como que el comienzo y fin del puente, el del centro, va a terminar mucho más lejos. Largo trayecto de caserío nuevo y extendido, avenida. El río, aunque en su desembocadura, no es nada ancho.

New Orleans

Avenida Napoleón, una al entrar en la parte nueva de la ciudad, de avenidas anchas con árboles y canteros al centro y todas residencias de familias muy bonitas; es una sección grande, después se entra a los barrios viejos y pobres de las orillas de la ciudad, muchos negros viven allí, casitas de maderas, luego Canal Street, muy ancha, entramos por ella.

Esta calle central moderna, muy iluminada de noche, concurrida, tiene muchas vidrieras, las calles transversales angostas, las casas en general con galería alta, balcón corrido y de 2, 3 y 4 pisos, preciosas rejas caladas, los pilares en hierro redondos o de madera cuadrados, delgados, hay 2 filas de balcones; en general, son casas de varios pisos las viejas y con balcones irregulares. He visto aquí las casas de antigüedades más lindas, cada una un museo de bellezas en cristal, porcelanas, espejos, muebles, platería, bellezas; en el comercio de la calle Canal, todo lo moderno. La plaza con verja de hierro, el cabildo con faroles con gas, aceras grandes de lajas, allí entre estos y la catedral, con farol de pilares, perfectamente guardado el estilo. Todas las calles tienen la luz en pilares y farol. Esta ciudad se parece en esas calles angostas, que son las más, a algunas de Río y de La Habana. Tiene rascacielos muy lindos, el hospital es un *block* de edificación de 20 pisos, hermoso. En el mismo centro de la ciudad cuadras de casitas muy viejas de negros. El barrio por el que entramos es el de residencias privadas nuevas y lindas. El cementerio es estilo europeo con mausoleos. Hay uno muy viejo de 1700 y tantos. Los hoteles, muy lindos, de muchos pisos, con aire acondicionado, como también los restaurantes, etc. En general, una ciudad curiosa. Interesante por los viejos rastros españoles y franceses, de los que hace gala y se cree medio europea. Trata de modernizarse mucho pero no destruye lo viejo. (El mercado muy curioso).

El lunes, 22 de julio, a las 7 de la mañana salimos para Birmingham.

Después de pasar por delante de 2 cementerios y de la Avenida Gentilly, de lindas casas de familias, salimos por un largo puente de 5 millas llamado Maestri Bridge; hay también un puente para ferrocarril y a la derecha se ve otro más lejos. No se pasa el río, sino que es una gran entrada del golfo, muy linda vista.

Después de pasar Pearl River, de aguas turbias, llegamos al [palabra ilegible] River, muy chico, y entramos en el Estado de *Mississippi*: algodón, maíz, ganadería, lechería, maderas, verduras.

A la 1 entramos en el Estado de *Alabama*.

El campo comienza a hacerse quebrado en pequeñas lomadas arboladas, hay sembradíos de maíz, algodón, pero cultivos pequeños, desordenados, hay pinares y aserraderos, poca ganadería y algunas lecherías. Las viviendas de los *farmers*, modestas, y la de los trabajadores, que son negros, bastante pobres.

Las vacas Jersey más chicas que en otros Estados. En general parece uno de los Estados más prósperos. Al salir de Tuscaloosa está la Universidad de Alabama; a ambos lados de la calle, bastantes edificios de estilo colonial; 6.000 estudiantes. Enseguida una linda escuela.

Con gran parque, Birmingham es una ciudad más o menos buena de edificación, pero hacía un calor bárbaro y los tranvías un ruidaje. Al salir de allí, el martes 23 a la mañana, vimos que tiene muchas fundiciones de varias clases de metales, el humo oscurecía el ambiente. Junto a la ciudad, al llegar, en un cerro la estatua del Hombre de Acero, que fue para una Exposición.

A las 10.30, *junction*, pasamos al Estado de Georgia.

El Estado de Tennessee es muy pintoresco, muy verde, cerros, lomadas, quebradas, ríos, muchos árboles y vegetación; trigo cosechado, maíz, tabaco, alfalfa, arvejas, sorgo de Alepo como en todas partes, lecherías con buenas vacas. Academia militar, universidad y colegio vimos. Pasamos por Tuscumbia, lugar de la infancia de Helen Keller.

Vimos minas de zinc y todas las instalaciones; el río Tennessee.

Anduvimos mucho por este Estado, a la noche llegamos a Bristol, límite con Virginia, donde en todo dice "Tennessee–Virginia".[137] Es un pueblo chico pero bueno, buenas iluminaciones y aceras hermosas, como tienen hasta los pueblitos chicos.

Pasamos estación de alimentación de ganado en Chilhowie, en Virginia. En cada potrero el tablero indica la clase de pasto y peso de los animales, y el que está con pasto sin fertilizante.

El miércoles 24 de julio salimos de Bristol, Tennessee-Virginia, para Alexandria.

Bastante maíz, el tabaco en plantaciones chicas, despiojando a mano.

Volvimos a recorrer parte del camino que ya hicimos en Virginia, el Natural Bridge, etc. Ahora está todo más verde por el verano, aunque los pastos de las lomadas ya muy maduros amarillean, pero es pintoresco por los terrenos quebrados, lomadas, vallecitos.

Nos tomaron varias tormentas, al llegar a Staunton estaban las calles inundadas, por los caminos también corría mucha agua y en algunos los cruzaba.

Llegamos a las 8 y 40 a Alexandria, sentí el gusto de quien llega a su casa, aunque Hellen y Hattie no están, nos recibió muy cariñosa la soronguda.[138]

Nos esperaba nuestro cuartito listo y una carta de Hellen y la correspondencia.

137 La frase alude a que la ciudad de Bristol se extiende sobre el límite de los dos Estados citados, por lo que se señaliza esta frontera de jurisdicciones en su propia trama urbana.

138 Probablemente Hellen y Hattie sean las dueñas de la casa que el matrimonio Solá alquiló durante su estancia en Alexandria; mientras que con la mención de la soronguda -un americanismo derivado de sorongo, vocablo con que se designa al rodete, o "rosca que con las trenzas del pelo se hacen las mujeres para tenerlo recogido y para adorno de la cabeza" (*DASyJ*, 2006: 765)– se refiere irónicamente a otra mujer de la casa.



EUROPA

S.S. ARGENTINA

Diario de viaje: de Tánger a Sorrento

Miércoles, 26 de abril de 1950

Con un mar muy tranquilo amanecimos hoy; a las 8 de la mañana mientras oíamos misa –día del patrocinio de San José– se comenzó a ver tierra del lado de la costa de África, vamos entrando en el estrecho. A la derecha se distingue entre la niebla la ciudad de Tánger, con edificación en las lomadas y, la más importante, de varios pisos, en la parte baja; a la izquierda, se dibujan las costas españolas, la punta que llevará a Cádiz, pero, al seguir nuestra ruta, distinguimos ya la primera población de la costa, Tarifa, chica, blanca y con techos rojos, lomadas verdes, y cerros altos, faros y cuarteles. En el estrecho ya se distingue el peñón de Gibraltar (se ven caminos y caseríos diseminados en la montaña), entramos en aguas del Mediterráneo, se distinguen los faros, en la montaña, en el puerto del canal español y en el peñón mismo, a la izquierda del cual, Algeciras, se distingue apenas; barcos, fortificaciones, cuarteles, etc. Ceuta, lejos.

A medida que avanzamos, se ve el canal que se abre en amplia bahía, sobre la costa se ve claramente la población de Algeciras, hay barcos que se dirigen al puerto español. Al extremo de la bahía el peñón se muestra más nítidamente, aunque no hay sol claro. Del lado de la costa de África, la tierra se termina a la vista.

Algeciras, blanca, con arboledas, al pie de lomadas que bajan al mar, con verde tierno.

Gibraltar

Se distingue muy claramente las fortificaciones, demás construcciones, caminos que suben a la cumbre, rocosa, pelada; construcciones en gradería del lado del golfo, especialmente porque es menos parado. Pasamos muy cerca, a 1 ½ kilómetro más o menos. Del lado del mar abierto, entre los dos promontorios de los lados, se ve una planicie en bajada, de cemento, dicen que para hacer bajar el agua a unos pequeños sembradíos del pie. Ha salido claro el sol. Hay barcos de pescadores cerca de la costa, barcos grandes, gaviotas; en fin, vida, que nos gusta ver después de largos días de soledad

en el mar. Siguen las poblaciones sobre la costa española, que enseguida se achica hasta desaparecer. Son las 10 y 45 cuando terminamos de cruzar el estrecho; frente nuestro vuelve a abrirse el horizonte de mar y cielo, entramos en pleno Mediterráneo. El peñón va quedando atrás.

(Descargas en el peñón, nos ponen cierto sobresalto)

A la noche se distinguía, en la costa española, faros y luces, y barcos pesqueros, pero la oscuridad no nos dejaba distinguir nada más a pesar del deseo que teníamos. A la mañana vimos el peñón de Alicante y el cabo de San Antonio, mañana fría y lluviosa. Se sabe que ha nevado en Génova, contra lo lógico, a la tarde aclara, pero sigue muy frío.

Jueves 28[139]

Desde la madrugada el paso del golfo de Lion tiene al barco en un movimiento muy desagradable. Después de mediodía se comienza a ver la costa francesa de montañas con árboles, sembradíos y grupos de casas, grandes hoteles, pequeñas villas, muy pintorescas; y, del lado opuesto, las islas, también francesas, con faros, puentes y grupos de caseríos muy bonitos. Así pasamos la región de Marsella, el pueblo de Tolón, base militar, y una sucesión de pequeños pueblos al pie y subiendo las montañas, quintas con huertos y cultivos, hasta llegar a las 7 de la tarde a Cannes, cuando ya oscurecía. Una multitud de luces de la ciudad, extendida al pie de las montañas y a lo largo de la costa, indican que es de importancia, lo mismo los edificios de muchos pisos. El barco no se acerca a la costa, así que los pasajeros que descienden aquí son llevados en grandes lanchas. El espectáculo con las últimas luces del sol, y la luna en el lado opuesto, y el precioso color de las aguas es muy bonito. Todo esto y de Cannes en adelante es la llamada Costa Azul, delante de la que pasaremos de noche desgraciadamente. Mañana viernes a la mañana llegaremos a Génova, vino al barco y va con nosotros hasta allí el representante de la C.I.T.[140]

139 Contra toda lógica, aparece alterada la numeración cronológica de los días; pero, como suele ser frecuente, el registro de los viajes tiene estos tropiezos, en que fallan la memoria o la escritura, o ambas cosas.

140 Sigla de la agencia de turismo contratada para el viaje que, en las cartas a Sara Solá y Ana Segón, aparecerá referida también como "Agencia C.I.T. (Mundus)". La autora participó de este viaje integrando un contingente de argentinos, aparentemente de pocas personas –estando en Roma, afirma: "nosotros somos 17 gatos silenciosos" (Carta desde Nápoles, 3 de mayo de 1950), mientras que ya en la recorrida por España aclara que "los turistas somos 6" (Carta desde Lourdes, 1 de junio de 1950)–, que para poder facilitar la entrega de la correspondencia en las diferentes escalas del itinerario era identificado como Grupo La Salle.

Génova

Sábado, 29 de abril de 1950

Castillo D'Albertis. Castelletto, en alto, vista al mar y ciudad baja, ¿iglesias destruidas?[141] Corso Paganini, edificación alta, muy irregular, de 1850, esta parte de la ciudad barrio residencias. Via Montaldo desde donde se ve el monte al frente con el caserío. El río Bisagno divide en dos partes la ciudad, la vista del cerro preciosa. Cementerio Staglieno (25 galerías con alegorías a ambos lados). El panteón con los hombres ilustres [palabra ilegible].[142]

Corso Buenos Aires, estatua Belgrano.

29 de abril

De Génova a Nápoles hicimos el viaje en tren rápido, la vía costea la rivera donde hay lugares de veraneo como Rapallo, etc. Se cruzan muchísimos túneles, la vista del mar es preciosa con el agua azul o verde y, del lado opuesto, las montañas, con caseríos dispersos, viéndose en un trecho las montañas más altas nevadas. Todo el campo cultivado y de un verde fresco precioso. Pasamos por Carrara, la estación llena de *blocks* y chapas de mármol, hay mucho en la región, una estación está toda revestida de mármol blanco. En general las casas son viejas y muy sencillas, pero de varios pisos. Se ven ruinas de construcciones antiguas en las cumbres de los cerros; caseríos en los lugares más difíciles de ascender. Al acercarnos a Roma, la configuración del terreno se suaviza en lomadas, toda fresca, verde, con árboles, ovejas: un cuadro de égloga; en verdad tiene nombre de bella la campiña romana.

El tren muy bueno, de lujo, la 1ª y aun la 2ª, vimos la 3ª mejor que la 1ª nuestra; el comedor con camino de alfombra y en lo bajo de las ventanillas ponen una tira de muletón para evitar la tierra, pero habíamos notado que no había. La comida sencilla y muy medida; el café extra; pasan bandejas de licores para el final y cigarros, extra por supuesto.

141 Castelletto es un barrio alto de Génova, famoso por sus miradores, desde donde la escritora contempló el panorama de la ciudad y las huellas de los bombardeos durante la Segunda Guerra Mundial. Dará más precisiones sobre la catedral de Génova bombardeada en carta a Sara Solá del 27 de abril de 1950.

142 Sobre Genova y su cementerio ha dejado testimonio también Emma de la Barra en "Los libros de mis viajes", uno de sus relatos de viajes recientemente reeditado (2024: 40-51).

Imagen 16



Emma Solá de Solá junto a un grupo de viajeros, en el monumento a Artigas de Montevideo (AMHUNSa, CSC, 0273)

Vimos al pasar por Pisa la torre inclinada y la parte superior del duomo del baptisterio.

Al llegar a la estación de Roma tuvimos que cambiar a toda prisa de tren, fue un susto. La estación sin terminar es hermosa en dimensión y lujo. Después se veía Roma a lo lejos, recostada en las colinas.

Nápoles

30 de abril

Llegamos a Nápoles a la tarde del domingo. La estación baja y alta muy grande, antigua. El hotel Nápoles muy bien. Sobre una avenida principal, a los lados callejas y manzanas muy irregulares de casas viejas: en la avenida altos edificios de 4 y 6 pisos, hermosos edificios públicos. De un balcón veo a la noche la bahía llena de lucecitas en la falda de las montañas. Salimos en autocar en la mañana del 1° encontrando manifestaciones en las plazas y mucha animación por ser el día del obrero.

Camino a Sorrento[143]

1º de mayo

Primeramente, visitamos la fábrica industria de corales y camafeos, donde hay un surtido enorme (el camafeo es hecho de las conchas, lo vimos trabajar a mano, con lentes). Luego seguimos para Pompeya teniendo a la vista el Vesubio, viéndose claramente la señal de la lava, negra, en la montaña, caída la última vez en 1944. La mayor parte de las construcciones de la región son con esa piedra que es piedra pómez, porosa.

La visita a *Pompeya* interesantísima. Se puede reconstruir con la imaginación la vida en esa ciudad de 3 km de contorno, con sus calles, piedras para pasar cuando llovía, las casas de venta, las tinajas aún están. Los sitios públicos, el templo, donde se

143 En el siguiente tramo y hasta el final de este diario de viaje, se acerca información interesante que se complementa muy bien con el relato compartido en la carta remitida a Ana Segón, desde Nápoles, el 1 de mayo de 1950.

desarrollaba la vida cívica, se administraba justicia, se hacían los juegos. Hay 2 o 3 casas bastante bien conservadas de personajes de la época, en una hay paredes de interiores con la decoración en buen estado. Las casas de baños, frío con la fuente al centro, caliente con una pileta en un extremo de mármol y, para transpirar, una sala decoradísima con un precioso artesonado en el techo; y, como friso alto, nichos para guardar las ropas, y estatuillas entre cada uno. En la pared de la sala de baño, orificios para guardar y dar los perfumes. Recorrimos calles, nos imaginamos escenas remotas, de antes de la era cristiana, y salimos llenos de emoción e interés. Hay también unas salas museos de objetos, utensilios, todo lo que se encontró desenterrando, estatuas; la mayoría están en el museo de Nápoles. Hay 2 o 3 personas de los encontrados allí recubiertos con yeso, en algunos se ven los huesos, un esclavo, un perro, en posturas torturadas.

Hacia Amalfi

De Pompeya a Amalfi hay 55 km por un camino de cornisa sobre el golfo de [espacio en blanco]. Al pasar por la iglesia de la Virgen de Pompeya nos detuvimos a visitarla un momento. La arquitectura idéntica a la catedral de Salta, pero con un techo labrado y decorado muy bueno; los pilares de mármoles haciendo dibujo con los colores, muy bonito. La continuación del recorrido fue tan maravillosa que resulta difícil de describir. El mar de un verde claro junto a la costa se azulaba a la distancia, con la quietud de un espejo. El camino, tallado en las montañas de rocas, resulta estrecho para el volumen de los medios de movilidad actuales, tiene en el trayecto hasta Sorrento 115 curvas y algunas en que se da vuelta con dificultad. Sube y baja en las quebradas, cruzadas por pequeños viaductos. Los caseríos salpican las laderas y se asientan en las puntas más altas como en el fondo de los cañadones o cavados en las rocas.

Toda la región está plantada de viñas, olivos y limones, ¡pero plantados dónde! Son montañas rocosas y a veces casi a pico sobre el mar. No desperdician ni un palmo de suelo o lo fabrican rellenando en las laderas, que amallan con piedra, franjas escalonadas donde las plantaciones de limones, que están ahora en plena madurez, están a la vez protegidas en muchas partes por los encatrados de la vid hechos a un poco de más altura. Protegen también las plantas del frío con unas como esteras, tan prolijamente hechas, de varillas o ramas que a veces hacen de techo y otras protegen de los costados. Es un verdadero arte estas plantaciones, por lo abrupto del terreno, la aridez del mismo, la

prolijidad con que están hechas demuestran una laboriosidad y tenacidad para el trabajo que hace que se admire a esta gente. Todo esto que corre a lo largo del camino aumenta el interés y encanto del mismo, pues al mismo tiempo que se admira el mar, la costa áspera y rocosa, las montañas abruptas e irregulares, se admira la voluntad de una raza dispuesta a doblegar lo inhóspito de la región y lo bravío de su suelo haciéndolo producir, a fuerza de tesón, los olivos que pueblan las laderas y los limoneros y viñas que ponen su frescura y su belleza sobre la agreste configuración de la montaña.

A las 2 llegamos a *Amalfi* donde almorzamos en el *albergo Cappucini*, antiguo monasterio construido a mitad de la montaña, adonde se sube por un ascensor, es un encantador lugar. Todo el pueblito está también diseminado en la ladera, con su linda catedral y algunos caminos asfaltados.

Sorrento

La grandiosidad y vanidad del paisaje continúa, hasta llegar en suave descanso, siempre costeando el mar, hasta el pueblo de Sorrento. Viejo, es estrecho, con casucas y callejuelas que el ómnibus –*torpedone*– pasa raspando las paredes de las casas, con huertos de naranjos llenos de azahares, encatrados de glicinas en flor, en fin, una variedad de plantas y flores, tanto verde y frescura que es un sueño recorrer sus calles rústicas y visitar los soberbios jardines del hotel y las residencias.

A la noche desde aquí se ve enfrente la costa de Nápoles con sus lucecitas rojas. Las vimos en la noche a la luz de la luna llena y estas horas pasadas en tormenta serán difícil de olvidar. Ha parado frente al hotel un gran ómnibus que dice Bruselas–Roma con peregrinos, sacerdotes y religiosas que hoy pasan el día aquí junto con nosotros. Visitamos una tienda de encajes, mantelería, etc.; unas bellezas, pero a precios prohibitivos para nosotros. Me encantaron los cochecitos minúsculos, amarillos, preciosos con unos caballitos chicos, brillantes, muy bien formados, finos pero rellenos, y con unas herraduras perfectas, llevan adornos en el cuello y la cabezada, son una nota encantadora. Escribo cerca de medianoche; mañana vamos a Capri y a la tarde regresamos a Nápoles.

Doy gracias a Dios por todas las bellezas que he visto hoy. Es esta mi oración antes de dormir.

(La riviera amalfitana – Pasamos Ravena donde Wagner escribió el segundo acto de *Parsifal*. En el hotel de Sorrento, antiguo monasterio, los pisos son mayólicas de precioso colorido; igualmente en el club de los milaneses, al lado, piso imitando alfombra y con pétalos de rosa caídos y la tafeta.) (En el *albergo Capuccini* en Amalfi, durante el almuerzo, músicos de mandolina napolitanos, y *cocsimella*, que evoca, especie de ánfora donde soplan para el bajo y una muchacha cantaba)[144]

144 Luego de la referencia a las mandolinas, reconstruyo el fragmento, seguramente de manera imperfecta, incorporando el término *cocsimella*, que fue agregado en notación marginal.Probablemente la palabra se refiera, por proximidad fonética, a *ciaramella*, un instrumento de viento napolitano con características similares a las que describe el texto. Por otra parte, en este caso, los fragmentos consecutivos entre paréntesis que cierran el diario –rompiendo con el estilo y el tono con que parecía concluir en la invocación a Dios el relato– funcionan como nodos embrionarios que se anotaron para un posible desarrollo y/o incorporación como episodios en el relato general; a la vez que se suman elementos disonantes, como la mención a la ciudad de Ravena, que en principio no forma parte de este itinerario de viaje y, de hecho, no aparece referida en otras zonas del FESS.

Diario de viaje: de Lourdes a Burgos

Rumbo a España

1º de junio[145]

De Lourdes salimos a las 13 y 30 para Irún. Los alrededores de Lourdes, bonitos, con sus lomadas verdes y el hermoso río que costeamos largo tiempo; después el campo monótono hasta salir a la costa del mar, antes de llegar a San Juan de Luz. Esta ciudad balnearia es bonita, lo mismo que Hendaya, con las casas en las faldas de los cerros, sobre el mar que forma en ambas pequeñas bahías. Al llegar a Irún gran expectativa por la aduana, pero tanto en el tren al cruzar la frontera como en la aduana española no nos molestaron nada, al contrario, llenaron solo las fórmulas, eso sí, hacen la declaración de dinero, etc.

San Sebastián

San Sebastián, adonde llegamos a las 19 y 30, es una gran ciudad, con una bahía muy cerrada, rodeada de montañas por la parte de frente de la ciudad. La avenida que costea el mar está llena de gente paseando, están allí los hoteles más importantes de edificación de varios pisos; desde el balcón de mi pieza a media cuadra de la playa, veo el mar y un enorme sol rojo que se está poniendo, así que me voy a ver el paisaje y allí nos encontramos todos los del viaje. El hotel Biarritz tiene muy buen comedor y salas llenas de antigüedades, en muebles y porcelanas, y una colección de relojes de pie –como 50–, de pared, de bronce, uno de espejo con niño de péndulo en el columpio y otro curioso que pasa hojas numeradas.

145 El relato de este diario retoma parte del itinerario, de Lourdes a Madrid, que la autora volverá a narrar, con otros matices y detalles, en carta a Ana Segón iniciada en Lourdes en esta misma fecha.

Imagen 16



Emma Solá de Solá, probablemente, frente a uno de los pabellones de *The 1939 New York World's Fair* (AMHUNSa, CSC, 0252)

Visitamos el museo de San Telmo en el antiguo claustro de dominicos; las pinturas de Sert, hechas sobre fondo de láminas de oro, en tono sepia, tienen mucha fuerza de expresión y un tinte metálico; cuadros de El Greco, Zurbarán, colecciones de pendientes y muchas cosas más. Subimos el monte Igueldo pero la niebla no dejó ver el panorama. Al frente la residencia de Alfonso XIII en el verano, hoy cerrada. En suma, San Sebastián una ciudad impactante, de unos 100.000 habitantes y casas de hasta 8 pisos, pero sin ningún carácter propio.

Mañana salimos para Bilbao.

Bilbao

3 de junio

El viaje hasta Bilbao de pocas horas es pintoresco pues es región de montañas, lomadas muy irregulares cultivadas en pedacitos y ríos. La ciudad de *Bilbao* es grande, 25.000 habitantes, de edificación de muchos pisos, de 4 a 6, pero de aspecto común. Entra y hasta cruza parte de la ciudad la ría Nervión por la que llegan vaporcitos de buen tamaño, al paso de los que se abren los puentes, caminos o calles. Recorrimos 16 km costeando la ría hasta llegar al mar y, en ambos lados, había fábricas, astilleros, talleres de locomotoras, grandes fundiciones con las chimeneas humeantes que enturbian la atmósfera. Dicen aquí que es la Pittsburgh española. Recorrimos Las arenas y Algorta, barrios residenciales de veraneo con muy buenos palacetes, jardines y parques, de gente acaudalada, no hay allí hoteles. Volvimos por el valle de Asúa que lo cruza el río del mismo nombre, con caserío de gente de labranza, casas típicas vascas. La iglesita de Asúa de la época de los moros. En ese valle han construido un barrio grande de casas de departamentos para obreros. Visitamos la iglesia de piedra con techo labrado de lo mismo, de la Virgen de la Begoña; en el altar mayor la imagen chiquita, negrita, muy adornada. En el cruce de unas avenidas, un monumento al Corazón de Jesús, con la leyenda "Yo reinaré en España". Vimos la despedida de un entierro, los hombres con cirios en procesión, los sacerdotes revestidos, el carro fúnebre solo. Hace calor. Mañana 4 salimos para Santander, a las 7.

(Sirimiri: llovizna – Chacoli: vino nuevo)

Precios: 1 k de carne 18 a 30 $ nuestros
" " azúcar $ 10
" " harina " 8. Ganan en general 20 pesetas diarias, salarios altos hay de 30 a 50 y son los menos.[146]

Santander

El viaje de Bilbao a Santander, de 115 km, dura 4 horas, en un trencito local que anda muy despacio. El campo, precioso, montañas y lomadas, quebradas; como en todas partes los helechos de palma cubriendo el suelo. Santander, construida sobre el mar, es más chica que Bilbao y más antigua su edificación; hay muchas construcciones nuevas por un incendio que destruyó como ocho manzanas incluyendo la catedral, así que construyeron edificios modernos importantes. Recorrimos el barrio viejo de pescadores, fuimos al barrio del balneario, lleno de palacetes con lindos parques y jardines con rosales floridos; el paseo llamado Jardines de Piquío sobre el mar, muy cuidado; el faro del Cabo Mayor; la Ciudad Jardín de chalecitos chicos pero bonitos. La casa de salud Valdecillas, hospital de 21 pabellones, se anda en auto por dentro, se unen por pasajes subterráneos, dicen hay especialistas notables, es una donación; el palacio de la duquesa de Santa Elena, donado para asilo. El barrio nuevo de pescadores y, lo más interesante, la propiedad La Magdalena con el palacio real de Alfonso XIII, sobre el mar, que están volviendo a arreglar interiormente, pues cuando la revolución destruyeron o dispersaron los muebles. Vimos todas las dependencias, habitaciones de los reyes, príncipes, huéspedes, reina madre, de recepción, etc., amplio, cómodo pero sencillo; colección de retratos en grupo hasta 1930, gran cuadro de la reina muy joven, busto en mármol, retratos. Lo tuvieron de hospital, cuartos y universidad, han desgastado el tapizado de los muebles horriblemente, ahora el gobierno lo restaurará para cuando venga el infante Don Juan.[147]

146 Como ya ha pasado en otras oportunidades, el diario se interrumpe, en este caso, con las inscripciones espontáneas en las que la autora registra vocablos de uso regional del español de la zona visitada, anota los precios de consumos frecuentes, contrastando con los equivalentes que recuerda de Argentina, y señala los montos de los sueldos para tomar mejor dimensión de los gastos habituales en estos lugares.

147 Las destrucciones en el inmueble, a las que se refiere la escritora, ocurrieron en el contexto de diversos enfrentamientos entre republicanos y falangistas de la guerra civil española, en la región de Cantabria, entre los años 1937 y 1940. Durante la guerra civil y el franquismo, en las zonas anexas al palacio de La Magdalena, como las caballerizas, funcionó un campo de concentración a imitación de las organizaciones nazis en Dassau. Por estas razones, actualmente, el gobierno español ha iniciado el proceso para declararlo lugar de memoria democrática.

El cuidante que nos lo enseña es un viejito servidor de los reyes de siempre y lo recorre y habla con mucho cariño; la propiedad aún es de la familia, era emocionante oírle los recuerdos de detalles familiares. Vimos un momento impresionante en un lugar de barranca rocosa sobre el mar donde dicen que despeñaban miles de personas durante la guerra civil.[148]

Mañana lunes salimos en auto *pullman* para Burgos. Anduvimos por confiterías, hay de todo y rico y sirven en abundancia no pareciéndome tan caro.

(Dicen que hay 75.000 autos oficiales y dijeron lo que gastan de nafta, a los de alquiler les dan 20 litros por mes)

Burgos

El paseo Espolón de Burgos. Puerta de Santa María. La cartuja. El monasterio de Huelgas (monjas). La catedral hermosa.

Catedral de Burgos

Museo de arte antiguo y tesoros, en una galería el carro de plata para la custodia del Corpus, enorme, de oro, piedras, etc., ruedas también recubiertas. Custodia de plata dorada, miniaturas en marfil.

Los claustros de la catedral, muy lindos, [palabra ilegible] tallados en piedra, sepulturas canónigas enfrente de ventanales de *vitraux* al patio. El cofre del Cid, madera y fierro, a mucha altura; en garantía, tenía fecha.

Catedral, con el centro nave cerrada, hermosa reja, coro canónigo, los restos del Cid, el sepulcro en Cardeña. *El Cid y Doña Jimena*, piedra, piedra tallada finísima, capillas independientes con grandes rejas de las familias nobles donde los enterraban.

148 La mención alude a los asesinatos producidos contra los republicanos tras la caída republicana de Santander, en agosto de 1937, a manos de las tropas franquistas.

El Cristo de Burgos: madera recubierta de cuero, mueve las articulaciones, barba y cabello humanos.

Capilla de los condestables de Castilla, Don Pedro Fernández de Velasco y Doña Mencia, en alabastro sobre mármol de Carrara. Escudos reales en piedra, altares de madera tallada y dorada, hermoso, miniaturas de tallas haciéndole guarda. San Jerónimo chiquito.

Tesoros de la capilla: *María Magdalena* de Leonado da Vinci, cálices de oro con perlas y piedras, etc.

Cartuja de San Bruno. Nuestra Señora de Miraflores

Sillería de encaje, siglo XV.

Retablo de oro traído de América, todo tallado, que Colón le dio a la reina.

Gil de Siloé.

Ermita de alabastro, sepulcro de Don Juan II e Isabel de Portugal, padres de la reina católica. Era monasterio, era palacio real.

Filigrana llena de figuras antiguas, [palabra ilegible] y de la [palabra ilegible]. Sillería gótica.

La Anunciación de Berruguete. El sepulcro del infante Don Alonso hermano menor Católica reina alabastro igual. Sillería de Martín Sánchez. Berruguete. Imagen de San Bruno, triple interroga al Cristo, en éxtasis y penitente, en el rostro según se mira: derecha, frente, izquierda. Manto Virgen trabajo Siloé. Angelitos trajes con géneros con encajes.

Monasterio de Huelgas Cistercienses Bernardas

Sepulcros siglo XII a la entrada una iglesia XIII. Nave de iglesia son sepulcros de reyes antes de El Escorial. Nave central sepelio Alfonso VIII, infanta Berenguela, sepelio XIII todos. Las naves sepulcros, reyes e infantes, simples. Entramos a los claustros.

Trofeo tomado moros en Tolosa 1278, estandartes de la batalla de Lepanto, autógrafo de Santa Teresa. Ana de Austria, abadesa, hija de Juan de Austria, con báculo. Telas de [frase ilegible] en sus sepulcros, [palabra ilegible] de los ataúdes. Claustro anterior con sepulcro.

La estatua de Santiago 1228 para armar caballeros, les daba el espaldarazo, brazos articulados.

Lisboa, Estoril, Sintra[149]

La plaza principal sobre el río Tajo, recuadrada, ministerios; es el puerto.

La catedral del siglo XII estilo románico medieval, tipo fortaleza; *deambulatorio*. Reja a martillo siglo XII en encaje, el baptisterio donde bautizaron a San Antonio. La iglesia construida en la casita en que nació junto a la catedral, cuarto en que nació en el subsuelo. Lisboa viejo, vendedora pescados, frentes azulejos.

Nuestra Señora del Monte = (San Gens) en alto, vista panorámica de la ciudad, sobre 7 colinas, castillo de San Jorge. El mar al frente, puerto, tras de sus muros era la ciudad antigua. Castillo 1141 conquistado a los moros. *Aluzuba* (dulce bahía), romanos (*felicitas Julia*), los moros (*hach bouna*): de allí viene Lisboa. Iglesita 1ª obispo visigodo San Gens. 800.000 habitantes. (Silla del 1º arzobispo).

Alameda Don Alfonso Enrique, jardines modernos y edificios modernos, kioscos libros, 1 autor en forma libro.

Museo coches reales. Desde 1582 a 1824. Pedro Manuel II. Carrozas: restaurant, berlinas, literas, expreso, cochecito. 37 grandes, 89 hay. Monturas en terciopelo, pecheros terciopelos bordados: ingleses, franceses, italianos, alemanes; regalos papas, otras para procesiones en el barrio Belém.

El monasterio de los Jerónimos, en la plaza del Imperio, la mejor obra arquitectónica estilo portugués manuelino, inspirado naturaleza y náutico por los descubrimientos de los portugueses, ahora orfelinato y museo. Iglesia parece tumbas. Bases de Fama (siglo XVI) y tabernáculos plata. De las Indias, la primera que trajeron. Piedra labrada, bóveda sin soportes, alargada forma el crucero. Tumba rey Manuel, esposa e hijos. Sacristía [se inserta un dibujo alusivo] pilar una palma. 4 bóvedas. Los claustros en ochava, de altos, muy labrado, con sillería sobre el patio. Sala capitular eco maravilloso. Tumbas escritores. Refectorio enorme, zócalo mayólicas amarilla y azul y violenta, siglo XVIII.

Colonias y sanatorios, *Prede*. Estoril. San Juan y San Antonio.

149 Este texto no tiene título en las fuentes, el que figura es una propuesta personal.

Estoril: jardines hermosos y llenos de flores, fuentes, casino, avenida [palabra ilegible]. A la izquierda fortaleza antigua, vive el presidente. Vivienda rey de Italia, Boca del Infierno, rocas, barranca agujereada entra el mar entre rocas negras. Faro. Playas 40 km desde Lisboa, avenida sobre el mar, el camino se interna monte adentro hacia *Sintra*. Sigue camino, mirador, callejón con muros.

El castillo de la Peña con puente y fosa en la cumbre de un monte, castillo del último rey. Patio morisco, azulejos, capilla azulejos, altar alabastro, las imágenes. Habitación reina Amelia, árabe, sala de lectura, 1910. Sala de visitas, con porcelanas nobles y candelabros, siglo 1500, no me gustó. 544 m sobre el mar.

Pequeño Versalles, palacio real, Queluz.

Diario de viaje: de Lisboa a Granada

De Lisboa, para salir para España,[150] se toma un vaporcito que cruza el Tajo, tan ancho que dura 45 minutos la travesía, se toma el tren en Barreiro, los camarotes no son malos, mejor que en Argentina, tienen su piecita *toilette*, pero tan lento que durante el recorrido se para en 60 estaciones. A las 8 llegamos a Villa Real de San Antonio, un pueblito pequeño pero el hotel discreto, de ahí cruzamos en otro vaporcito el Guadaira, también ancho, aduana al salir de Portugal y aduana al llegar a Ayamonte de España, pero no nos molestaron. Ahí fuimos a una pensión modestísima que nos tenía el almuerzo en canastitos para el viaje, pero preferimos comerlo allí, todo muy pobre, el pueblito pobrísimo pero original y laberíntico; seguimos en un tren horrible hasta Huelva y ahí trasbordo ya en un tren muy bueno –el anterior se movía horrible– como los buenos de otras naciones y llegamos a Sevilla a las 8 de la noche. Después de comer una pequeña vuelta a la plaza principal donde está el hotel, piso de mármol blanco y en el centro dibujos con piedritas y mármoles de colores. La calle de Las sierpes. En Sevilla mala luz, vidriera oscura.

Sevilla

La catedral, hermosa, en piedra, bóvedas labradas, coro en el centro, con mármol rosa de Alicante, la 3ª en tamaño después de la de Inglaterra y San Pedro; 5 naves y otras 2 con capillas con rejas, la que da al presbiterio es hermosa; en hierro forjado a mano y dorado, en el centro escudo real; igual la del coro. Altar mayor y parte alta de rayos todo en plata, está puesto lo superior por la fiesta del Corpus. Gran dosel terciopelo rojo, igualmente en los pilares; 2 órganos siglo XV con tubos verticales y salientes, como muchos otros. A la tarde cuando la Exposición del Santísimo, bailan vestidos de trajes antiguos y cantan y con panderetas 12 niños que llaman los "seises". En el crucero a la

150 Es necesario articular la información que brinda este diario con los apuntes sobre "Lisboa, Estoril, Sintra", donde se realizan anotaciones de recorridos previos del viaje; y, para completar el itinerario del diario, se puede consultar también el relato que ofrece la carta a Ana Segón, fechada en Lisboa, el 13 de junio de 1950.

derecha sepulcro de Colón, 4 figuras, los 4 reinos llenos de símbolos llevan el féretro en hombros, color verde oscuro, es muy lindo; arriba en la pared, un reloj enorme muy antiguo que marcha. En la pared de al lado, como en la catedral de Toledo, San Cristóbal (Cristobalón) pintado enorme del friso a la bóveda. Sacristía con cuadros de autores famosos. Colección casullas hermosas hasta del siglo XII, en plata, tisú de oro, árabes; capas más que nada de terciopelo bordadas en oro, de una morada dijeron había 200 iguales, cada una tiene un día para que la usen y una autoridad de la iglesia que la lleva. Tesoro en objetos de plata labrada, ánforas, lavatorios, fuentes, imágenes, relicarios, portapaz; en bustos y las cosas de oro hermosas; corona de la Virgen, brillantes y angelitos de marfil, uno cuerpo de perlas; corona Niño, pectorales y esposas soberbias; 1 clavo de corona de Cristo en sagrario, otro más; la patrona de Sevilla

Imagen 18



La autora posando en el Patio de las doncellas, en el Real Alcázar de Sevilla
(AMHUNSa, CSC, 0222)

Visitamos las iglesias donde están los Cristos y Vírgenes más lindos, me gustó más la Esperanza de Triana, barrio de obreros al otro lado del río Guadalquivir, medio gitano; preciosa parroquia, pobre, y por restricción ahí las niñas con un velón. El

Cachorro,[151] hermosa expresión, en una capilla modesta, del púlpito se lo ve mejor por tener la cabeza levantada. El Cristo del Gran Poder, era viernes y la iglesia llena de gente, es impresionante, agobiado por la cruz, con la boca entreabierta, los labios rojos resaltan en el rostro oscurecido, la boca hinchada, caída y una mirada de fatiga y como de acusación que parece mirar al fondo de la conciencia. Me impresionó mucho.

Dejamos La Macarena para el último y me desilusionó, me pareció dura de expresión, el ceño muy marcado y rosa; todas las vírgenes son Dolorosas pero están de colores, con la cintilla muy marcada, puñales cabo de brillantes, oro, y mantos hermosos muy parados. Vimos varias más, La Macarena de una familia rica, está en una iglesia nueva. Nos enseñaron las andas, con candelabros brazos plata retorcida y fanales, las cornetas, unas 8 enormes en plata y colgantes percal y oro bordados. Los mantos, negro, plata, azul, verde, soberbios, enormes, en tisú o terciopelo negro todos bordados. Los pilares del paso, palio, las colgaduras, todo riquísimo, las macetas de plantas con flores que le ponen, en fin, una magnificencia.

Íbamos en dos coches descubiertos, amarillos, de tiro de caballo. El cochero, muy andaluz, divertido, anduvimos por el parque hermoso de arbolado y fresco y grandes las avenidas –monumento a Bécquer, precioso–. La plaza España con el edificio de la Exposición, hermoso, avenidas donde hacen fiestas. Al lado de la catedral, barrio de la Santa Cruz, judería, típico, callejas, casitas con patios chiquitos y limpios y frescos, todo como antes, es un monumento nacional no pueden demoler. En toda Sevilla hay que mirar los patios chiquitos, blancos, mármoles, frescos con muchas plantas, encantan. Dicen que hace mucho calor en verano, nosotros gozamos de un tiempo precioso que dicen excepcional. La Giralda solo se ve exterior pues subir es molesto. La Alhambra hermosa, además de la parte árabe, las dependencias que usaron los Reyes Católicos, amuebladas.[152] Sevilla me encantó, es fina, pulcra, clara, limpia aunque no muy alegre.

De allí partimos en coche motor, lo más rápido para Granada, salimos a las 8 y llegamos molidos a las 2. Olivares todo el camino.

151 El Cachorro es el nombre coloquial que los devotos asignaron al Santísimo Cristo de la Expiración, cuya imagen se venera en la parroquia homónima en el barrio de Triana, en Sevilla.

152 La memoria juega aquí una mala pasada y el relato coloca La Alhambra en Sevilla, cuando la ciudadela de origen árabe se encuentra en Granada, lo que da a entender que el pasaje del diario se redactó habiendo atravesado ya la escritora por la experiencia de conocer ambos destinos.

Granada

Granada es más chica que Sevilla y más pobre el aspecto general. Muchos burritos con las árganas de esparto venden agua; el paisaje más seco, cerros áridos, mucha tierra, al fondo la Sierra Nevada con filones blancos, en unas cumbres la Alhambra y caseríos, otra parte de la ciudad baja. Los paseos pobres de árboles. A la Alhambra se llega ascendiendo hermosos parques, árboles tupidos. Más grande en conjunto que el Alcázar, es más auténtico, los patios, jardines, juegos de agua, preciosos; los trabajos moros preciosos de finos, perfectos y el colorido, los leones de antes de J.C. traídos de Atenas, subimos hasta la torre del [palabra ilegible],[153] convertida en tocador de la reina, las vistas son muy lindas, al pie del barrio del Albaicín, morería pobre, más lejos la ciudad y al frente el Monte Sacro,[154] vivienda de gitanos en casas y cuevas donde cantan y bailan para el turismo, a la tarde o noche, pero no fuimos. El Generalife, cerca de la Alhambra, es chico como vivienda pero los jardines hermosos, agua por todas partes. Baranda escalera, hecha con tejas, precioso. Dicen creen fue por las mujeres que no podían salir de palacio, irían allí pues, las ventanas tienen rejas de madera. En la Alhambra en la Sala de Embajadores dicen se arrodilló Cristóbal Colón ante la reina pidiendo ayuda. Allí vivieron los Reyes Católicos y Carlos V construyó un castillo pegado que no se terminó. En la catedral de Granada, menos importante que Sevilla, ante el altar mayor, las tumbas de 2 en 2 Reyes Católicos y Juana la Loca, gran verja hierro, un cirio encendido entre ambos mientras dicen misa.

Cartuja de San Bruno, vacía, convento y claustro sencillos, locutorio con pollo cocido que era su mesa, comían de rodillas; sacristía soberbiamente labrada, puertas y muebles madera, marfil y carey y plata, obra un monje, una maravilla. Mármol altar mayor parece un paisaje. El Santo Sactorum todo dorado, relieves altos estilo muy cargado, es una joya.

Hoy domingo a la tarde fui a los toros, entró un coche con las niñas nobles de mantillas y mantones que presidían la corrida, según dicen ser costumbre, las que se presentarán en sociedad. Pocas niñas de mantilla. Interesante el espectáculo, mataron 6 toros, no sufren los caballos cubiertos y ciegos, fue interesante ver, pero no gran cosa la corrida en sí.

153 La palabra Albaicín aparece tachada y, en la sobreescritura, se sustituyó por un término que no logra comprenderse.

154 Se refiera al Sacromonte, barrio de Granada enclavado en la ladera de los cerros.

Me olvidé de anotar que en Sevilla en el paseo vimos un coche conducido por 3 niñas, el cochero atrás, dicen hijas de un marqués, que salen mucho en verano, era muy bonito, parecía de otra época. Mañana a las 7:30 salimos para Córdoba en ómnibus, llegaremos de 2 a 4 horas, nos espera un viaje cansador. A Granada llegamos muy cansados, felizmente no hace nada de calor.

Visita a Santa Teresa

El domingo salgo sola en el tren de las 8 para Ávila donde pasaré el día visitando el solar de mi amiga. Será un día pesado pues vuelve tarde el tren, pero las molestias que tuviera las pasaré en honor de ella.

El Escorial, al pie de la sierra, muy bonita vista. Parecido a Salta en donde los cerros no tienen mucha vegetación. Ávila, siendo chica, me parece mayor que Toledo, más limpio, aspecto mejor, calles con aceras. Tengo de guía un niño hijo del guía y andamos conversando. Miro a la gente con cariño queriendo descubrir rasgos de P. Z.; doy limosna a los pobres en su [palabra ilegible] y ando en las calles e iglesias con el pensamiento de que ella anduvo y vio esto, tal vez venir sola me resultó mejor en cierto sentido, pues diría que estoy más en su compañía.

Convento de la Santa. La Encarnación y las Madres.

La catedral en piedra, 3 naves, coro al centro, en el medio piedra leonada, dorada sobre piedra uniéndolas, algunos pilares dibujados. En el museo buenas piezas, bulas de papas: de León X –1519–, Inocencio III –1138–, Eugenio III –1148– y otros más: Honorio –1225–. Altar todo de plata y oro. Sagrario cabeza Cristo del (P…) Morales. Casullas bordadas oro. Doradas las nervaduras de las bóvedas y los florales centro.

Palacio de marqués de Superunda, patio piedra.

Duques de Albantis, la primera casa construida en Ávila. Almorcé una rica paella y caracú de gallina en el Piquío. Santa Teresa me obsequió bien en su casa.

La Encarnación

El locutorio donde recibía Santa Teresa a sus religiosas, Cristo, acta de fundación, la llave de celda, etc. Entré a la iglesia conservada como en el tiempo de la santa, cantaban las monjas en el coro y yo pensé que me recibían en nombre de ella, tuve tal emoción que se me corrieron las lágrimas; vimos el comulgatorio, el confesionario de San Juan de la Cruz; la capilla donde estuvo su celda, los locutorios donde tuvo las visiones mientras

hablaba con San Juan de la Cruz; el otro cuando recibía visita del Señor; en la iglesia, preciosa imagen donde le dio el clavo de desposorio. Madera almohada.

Santa Teresa – de Padres

La iglesia donde está la imagen que llevo, el lugar en que nació; el escritorio del padre donde están las reliquias: cilicios, el dedo, el Cristo que llevaba en las fundaciones, el acta de nacimiento, la suela de una calza, el rosario, trozos de túnica, autógrafos. El jardín de su casa, un pedacito. La imagen grande. Un hueso de San Juan de la Cruz, un trocito de carne incorrupta de Santa Teresa; el báculo de madera de sus andanzas. Un trocito de madera de la última fundación que hizo en Burgos.

Ávila no me pareció nada triste, tal vez por ser entrado el verano y hay sus toques verdes, la vista del bajo desde el paseo del Rastro en las afueras de las murallas es muy bonito, sembradíos y caminos; como la ciudad vieja de dentro las murallas está en alto, tiene bonita perspectiva, del lado a las montañas más árido, pero no piedra pelada y tierra como yo la imaginé.

Adentro habrá 20.000 habitantes, en la ciudad de afuera con casas nuevas de piedra habrá más gente. Los barrios antiguos y pobres son sórdidos con sus callecitas muy estrechas, algunas de tierra, en general piedra y casitas de un piso. El tiempo muy fresco, llovió un chaparrón cuando terminé el recorrido. Todo lo anduve a pie para mirar bien el paisaje.

Quedé con los Padres en mandarles el *Romancillo*[155]que dicen lo colocarán en buen sitio.

El mozo del Piquío me habló de Larreta,[156] que lo conoció cuando vivió aquí un año.

Ávila, junio 10 de 1950

155 Muy probablemente se refiere a la donación de su obra titulada *Romance de Sor Clara* (1941); atendiendo a la dedicatoria del opúsculo, se comprende el deseo por obsequiarla en Ávila: "Recuerdo de la Toma de Hábito, en el Monasterio de Carmelitas Descalzas de la hermana Clara María de Jesús (Angélica Lona), querida compañera que fue del Consejo Arquidiocesano de la Asociación de Mujeres de la Acción Católica. Salta, julio 20 de 1941".

156 Se trata del escritor argentino Enrique Larreta (1875-1961), gran amante del arte y la literatura españoles, especialmente en el caso de los Siglos de Oro; ambientó su novela más reconocida, *La gloria de Don Ramiro* (1908), en la ciudad de Ávila del siglo XVI. El escritor residió, asimismo, de manera transitoria en esa ciudad de Castilla y León, tal como refiere la anécdota del mozo.

Imagen 19



Emma Solá de Solá en el Patio de las doncellas, en el Real Alcázar de Sevilla
(AMHUNSa, CSC, 0249)

Diario de viaje: de Madrid a Valencia

Valencia

De Madrid nos venimos en el expreso nocturno viajando toda la noche, es más o menos cómodo. Valencia es una gran ciudad, de 700.000 habitantes, la tercera de España: Madrid, Barcelona, Valencia. El conjunto de la edificación es de 5 pisos; avenidas, barrios nuevos que se está construyendo estilo moderno; también mucho antiguo, ruinas romanas, moras y calles angostitas con casas viejas. La catedral, amplia, 3 naves y 2 con capillas, parece fue recubierta la construcción antigua. La torre del Miguelete al lado, bonita. Hay otras torres antiguas en la ciudad tipo fortaleza y quedan antiguas puertas. En la catedral dos lienzos de Goya representando cuando San Vicente Ferrer se despide en joven de su familia y otro, ya sacerdote, al lado de un moribundo, fue oriundo de aquí. Colección retratos óleos de obispos y arzobispos, entre ellos dos papás y dos santos, el cáliz de la última cena del Señor –tienen documentos que lo comprueban–. En ágata transparente con asas de oro, le agregaron perlas y piedras preciosas. Es emocionante verlo considerando lo que es. Un tesoro de reliquias, géneros de la Virgen, la camisita del niño Jesús, el pedazo más grande de la cruz, la túnica de San Vicente Ferrer y otras más.

Los ventanales anchos de la bóveda central son de alabastro y transparenta como vidrio esmerilado. La capilla de Nuestra Señora de los Desamparados, devoción valenciana, la imagen agachada mira a sus pies a los desamparados, cara muy fina, de negro; había misa de esponsales y la novia estaba cubierta con un paño de hombros la cabeza y bajaba a los hombros del novio, dicen que se llama el *yugo*, que así hacen siempre. En la puerta por ser jueves los sillones del Tribunal de las aguas, una verja, en cada sillón nombre de una acequia de riego. Otras varias iglesias destruidas por las bombas.[157]

La Lonja, muy linda construcción, salón en piedra, columnas en espiral talladas en mármol, la escalera caracol no tiene pilar central sino allí justamente queda abierta. El techo del salón, hermoso, tallado, pintado en oro, rojo y azul, del siglo III antes

157 Es factible que esta mención a los bombardeos aluda a varias iglesias y dependencias de la curia valenciana cuyos edificios se vieron afectados, algunos seriamente, durante la guerra civil española.

de Cristo varias cosas del museo. El mercado es muy bien arreglado, azulejos blancos interiormente y, afuera, arcos a la calle y con adornos de azulejos color. *Baños* moros del 1200, conservado para baños públicos. La ciudad está dividida por un ancho cauce del río *Turia*, dicen que hace 2 meses llegó una *riada* que inundó los contornos, que hacía 100 años no pasaba eso.

Visitamos colección de las fallas que celebran para la fiesta de San José, arman grupos o personas solas en tamaño natural, en cera, perfectos, en distintos puntos de la ciudad, los exhiben unos 3 días y la noche de la fiesta el jurado *indulta del fuego* a los mejores, que los guardan en exposición, y a los demás los queman esa noche, cuestan caro, es una fiesta. Paseamos rosedal, jardines; a la tarde hasta el mar, grandes plantaciones de arroz, huertos de verduras, las típicas *barracas sevillanas*, pequeñas viviendas. El puerto, importante, grandes depósitos, astilleros, ciudad rica y fabril. Visitamos también fábrica de abanicos, a mano los arman mujeres, los decoran en las casas hombres, como siempre los hacen rapidísimo. Mañana 23[158] salimos a las 9 para Barcelona donde llegaremos a las 7 y 30. Pasemos a la orilla del lago [espacio en blanco] el más grande de España, de agua dulce, riegan con él, hay embalses en donde se une al mar.

158 La fecha completa es 23 de junio de 1950.

MEDIO ORIENTE

Diario de viaje: de Cannes a Atenas[159]

Cosas nuevas que he conocido

Bergerac – Luxemburgo – Oberammergau – Verona – El Pireo – Atenas – Alejandría. Todo el itinerario del Cercano Oriente: Beirut – Amán – Damasco – Baalbek – Jerusalén antiguo, Jerusalén moderno, río Jordán, monte Nebo, monte de la Tentación, mar Muerto – desierto de Jordania y el de Judea – Betania, tumba de Lázaro, valle de Josafat, monte Olivete, templete de la Ascensión, campo de los Pastores, Belén, Jaffa, Tel Aviv, Haifa, monte Tabor, monte Carmelo, valle de Esdrelón, monte de las Beatitudes, lago de Tiberíades, Cafarnaúm.

Estrecho de Corinto, Palma de Mallorca.

Salida para Medio Oriente

El comienzo de este viaje no fue feliz. Nos despedimos en Cannes de los demás viajeros y la señorita de la agencia, que nos acompañó a la estación, nos puso en un coche que iba a Roma en vez de a Milán, otros viajeros nos lo hicieron notar y tuvimos que transbordar con apuro y aflicción a otro coche en Ventimiglia. Al llegar a Milán nos aguardaban de la agencia, pero en ese momento partía el tren para Venecia que debíamos tomar. Felizmente había otro a las 20, así que viajamos en ese, llegando a Venecia recién a las 24, pero nos esperaban y nos llevaron a un lindo hotel donde pasamos la noche.

A la mañana siguiente pudimos dar un vistazo a la plaza de San Marcos y a las 11 nos buscaron para llevarnos al puerto y embarcamos. Almorzamos ya en el barco, aunque salió recién a las 15 horas. Lidia y yo en un camarote y Sarita en otro.

159 Los manuscritos que reúnen este diario están encabezados por una portada en su primera carilla, allí encontramos una aclaración: "Nos embarcamos el día/ 13 de agosto de 1960/ En la motonave Federico C".

Salida de Venecia

22 de octubre

Salimos de Venecia hacia el mar Adriático, salimos en góndola por los canales crecidos. Llegamos a Brindisi, ya en el mar Jónico, y seguimos por el canal de Otranto, a la mañana siguiente estuvimos delante de la isla de Morea,[160] que contorneamos hasta llegar a El Pireo a las 3 y 45 de la tarde, pudiendo visitar la ciudad hasta las 7 de la tarde.

Lunes 24 de octubre

El mar que estuvo un poco agitado durante la noche está completamente calmo, con rizos menudos, de un azul purísimo. Las costas de Morea, lomadas completamente áridas, de color arenoso, tienen una que otra edificación con torre o en forma de cúpula completamente blanca, pero muy pocas. El tiempo es ya caliente, pero la brisa fresca. Nos parece un sueño que estemos navegando por estos lugares. A la tarde visitaremos en excursión organizada por el barco, al precio de 3.000 liras o 5 dólares, Atenas y otros lugares.

Navegamos por el mar Egeo. La costa se aleja a ratos, la franja de tierra de la isla es baja, con lomadas, a mediodía está esfumada por la luz fuerte del sol.

Visita a Atenas

24 de octubre de 1960

La hora de llegada del barco se retrasó y, con las formalidades acostumbradas en los puertos, los autocares[161] de los excursionistas del barco salieron recién a las 5.

160 Morea es uno de los nombres que recibió la península del Peloponeso, la alusión refiere entonces a este espacio y no a una isla.

161 A lo largo de los diferentes diarios, la autora emplea tres sustantivos (autocar, bus y ómnibus) al referir el medio de transporte colectivo utilizado por los contingentes de turistas para realizan viajes o excursiones.

El puerto de El Pireo tiene bastante movimiento, de un lado chimeneas de fábricas y barcos enturbian el horizonte, enfrente y a la derecha hay edificación vulgar aunque más bien de varios pisos, extendida en la falda de las montañas que dan al mar. A 10 km se encuentra Atenas, más en altura, pero siempre extendida y confundida en la falda de los montes Himeto y Penteli. Cruzamos apresuradamente en las afueras de la ciudad barrios modestos, pero con una hermosa avenida por su anchura y pavimento, bordeada de eucaliptus de copas redondas, que el guía hace notar pues es todo el arbolado urbano; queremos llegar antes de la puesta del sol a la Acrópolis para poder subir antes de que cierren la puerta de acceso.

Visitamos el Partenón, el templo de las columnas de cariátides y vemos el pequeño a la derecha de Palas Niké. Se observa el paisaje de montaña árida, con festones de pinos a la izquierda, los tres montes enfrente, en el centro el que tiene las ruinas principales. Ascender por el camino de piedra milenaria, pasar tocando con las manos las enormes columnas, sobre el piso con escalones o destruido del todo, las paredes laterales conservan su color blanco y están intactos los cuadrados de mármol; el sol y la intemperie y quién sabe otros factores han tornado las enormes columnas de un color casi dorado, que en ese momento aumenta el sol poniente, de un dorado vivo entre nubes de franjas arreboladas. Todo sobre un cielo intensamente azul. Es un espectáculo tan difícil de describir como de olvidar.

Abajo, todo en derredor, la ciudad se extiende como una capa redonda donde se destacan otros grupos de ruinas antiguas. En el British Museum de Londres, habíamos visto un conjunto muy completo de las metopas y frisos pertenecientes al Partenón, que solo tiene muy pocas y rotas. Las cariátides que sostienen el techo del Erecteion están bien conservadas, una de ellas es réplica del original que también se encuentra en Londres.[162]

162 Como en otros señalamientos, esta visita a Londres parece haberse producido en un viaje a Europa diferente a los realizados en 1950 y 1960, del mismo perviven solo dos fotografías en el FESS. En su reverso aportan algo de información, dice una que retrata a la autora con el grupo de turistas: "París, junio 18 de 1954/ De izquierda a derecha: la guía, señor y señora Dengler, señora de Passeron, Marcela Nelson, Lidia, Emma, Ucucha, Beby Passeron y Luisa y María Nelson frente al Arco del Triunfo del Carrusel. Como esta viajará por barco creo que llegará casi junto conmigo. El grupo de turismo se ha dispersado mucho, y de los 24 solo quedamos juntos 10, pero en el barco volveremos a juntarnos. Cariños de Emma" (AMHUNSa, CSC, FESS, 0292b).

Con emoción y respeto casi religiosos, a pesar de nuestra ignorancia, acerca de la historia y arte griegos, hemos contemplado con los ojos deslumbrados y el espíritu suspenso lo que teníamos delante nuestro. Ya de retorno, bajamos hasta el monte de las Musas para volvernos a mirar desde allí la Acrópolis, con sus ruinas iluminadas por reflectores, y en especial el Partenón que se destacaba blanco y esbelto sobre el cielo ya oscurecido;[163] al fondo todo en derredor la ciudad se había encendido de luces de todos colores resultando un espectáculo maravilloso. Es una de las cosas más emocionantes que vimos en el viaje, como que es única y que sacudió nuestro espíritu.

Luego bajamos para hacer una recorrida por el centro de la ciudad, barrios de legaciones, residenciales, el único parque, el palacio real con los guardas ezvones, de vestimenta típica, zapatos de puntas muy grandes, redondas levantadas, y gorro de larga borla hasta el hombro. Fuentes con luces de colores, calles de importantes negocios de todo estilo y muchos de cosas típicas, preciosas: trajes, géneros, alfarería, bronces, etc. El centro de la ciudad, de aspecto uniforme, su edificación de más de cuatro pisos, hermosos hoteles y restaurantes o cafés. Nos cuentan que los norteamericanos están ayudando mucho instalando fábricas de autos, etc., para dar trabajo a la gente, pues parece hay gran falta de recursos.[164]

Al regresar al barco damos gracias a Dios de haber podido realizar este viaje que nos parece más interesante que el de Europa. El barco Ausonia es precioso, en construcción idéntico al Federico C pero de solo 12 toneladas, precioso, comodísimo y muy bien atendido, da gusto viajar así. Pasado mañana llegaremos a Alejandría, que visitaremos durante las horas de escala del barco. Hoy estuvimos de 5 a 8 de la tarde en Atenas, compramos algunos pequeños recuerdos, Lidia estaba tan feliz y encantada que decía tener ¡una alegría de 15 años! Y que hoy ha sido uno de los días felices de su vida.

Quiera Dios que sigamos bien como hasta aquí lo que nos falta a Tierra Santa, etc., que por ser tan distante y desconocido no deja de causar cierto temor. Dios querrá ayudarnos.

163 En la página donde se escribió este fragmento, se consignó en el margen superior: "(otras paredes de ruinas de color rosado, rosa y oro el colorido de las ruinas)".

164 En el margen inferior de la hoja donde se registró este pasaje, se consignó: "Vimos la estatua de Lord Byron a quien Grecia, como figura de mujer, corona".

Imagen 20



La autora de viaje por Europa (AMHUNSa, CSC, 0259)

Particularidades de las columnas del Partenón

Las columnas son más anchas en el centro. Están más unidas arriba que abajo, lo que haría que si se prolongaran varios metros terminaran por formar una torre. No guardan todas la misma distancia entre sí; las tres que forman los ángulos de las esquinas están más cerca unas de otras que las demás, se dice que para obtener mayor resistencia para soportar el techo. El templo de Teseo, consagrado a Minerva, conserva las paredes de mármol bastante blanco y brillante. La colina del Areópago donde vivió y predicó San [espacio en blanco] Areopagita,[165] y dónde predicó la religión San Pablo.

La tarde, la Acrópolis (elevación, de tal a tal lugar), el Partenón rosa y oro, la pared del templo de Victoria Atenea, con las seis cariátides, estaba rosado, ¿el mármol?, ¿el sol poniente? Las columnas del Partenón, color oro pálido, estrellas nubes rosas, cielo azul claro, luces multicolores en la ciudad.

Al subir en el centro el templo de Teseo, con paredes de 400 años antes de Cristo, atrás y más en altura el Partenón, solo columnas y gradas y sin techo. En el monte de la derecha, la columna a Filopapo; en la colina de San Jorge, el convento.

Aquí Alejandría

Octubre 27

Entramos al puerto de Alejandría, a la derecha la isla en que desembarcó Napoleón para invadir Egipto y, a la izquierda de la bahía, el puerto donde fue derrotada su escuadra. La ciudad muy pobre en general, sucia, edificación moderna; visitamos los restos del Serapeum (detalles más adelante), el museo greco-romano (“), las catacumbas (detalles adelante) y vimos las murallas antiguas que encerraban la ciudad, de la época de los cruzados. Visitamos el palacio oficial del destronado rey Farouk, grande, pisos mármol y marquetería preciosa, 200 habitaciones; departamento reina, sala, *toilette* integro chino, departamento príncipe, departamento del rey, salón trono, comedor, etc., de gran lujo con detalles de muebles franceses el *hall* y la mesa de la abdicación. Dicen se hizo acompañar para su seguridad del club norteamericano al barco.[166]

165 Se trata de san Dionisio Areopagita, a quien la tradición cristiana ubica en ese lugar, como converso gracias a la prédica de san Pablo.

166 El rey Farouk de Egipto (1920-1965) había sido derrocado unos años antes, en 1952, a raíz de un golpe de Estado.

Al día siguiente a la mañana desembarcamos en Beirut. Al atracar el vapor, una voz del veredón gritaba: "¡Señora Solá, Señora Solá!" Lo que fue un alivio ver que nos esperaban. La aduana no abrió nada, nos esperaba un joven guía de la agencia, en un hermoso auto nuevo, y partimos con nuestro equipaje a la agencia y luego recorrida de la ciudad, con mucha edificación moderna, y salimos para Baalbek. Aunque Beirut ni sus alrededores tienen la vegetación que creíamos es muy bonita su vista; el camino asciende rápidamente, asfaltado todo negro, entre montañas de varios tonos ocres, rosas y tierra roja, tan suave que parecía un paisaje recién pintado a la acuarela.

Encontramos camellos en el camino, plantaciones de melones cosechados, la tierra muy cuidada, pequeñas poblaciones en las faldas; lugares de veraneo con casas importantes en los puntos altos, 1.150 m ascendimos hasta llegar a Baalbek a mediodía. Fuimos a visitar las enormes y hermosas ruinas, a la puerta del hotel camellos arrodillados al lado del auto para que paguen la fotografía, lo mismo chicos con otros más pequeños.

Continuación de Alejandría[167]

Visitamos las grandes ruinas del Serapeum (Serapis, dios de la abundancia, representado con frutos, etc. en el museo). Se conserva la columna de Pompeya (se encontró allí la cabeza de la reina) de 27 m de alto y 2.70 de ancho, un solo *block*, de granito de Asuán, único en el mundo. Cuentan que Napoleón se hizo subir hasta lo alto, tal vez allí concibió la idea del obelisco en París, con su efigie. Dos efigies también en granito, restos de capiteles, estatuas mutiladas, varias cisternas que aún tienen agua, este templo fue de la antigua ciudad de Racotis, 5 siglos antes de Cristo.

Museo greco-romano: gran efigie buey Apis, dios de la justicia; busto emperador Adriano, granito negro, pupilas, muy lindo; la diosa Hathor (1767), cuatro caras, basalto negro; momias faraones, sacerdotes, jóvenes, de 5 siglos antes de Cristo; 500 m de venda para embalsamar, precioso trabajo. Dios cocodrilo, rojo, embalsamado del templo

167 Antes de iniciar esta sección, ya anunciada más adelante, y a diferencia del registro posterior en tinta, se encuentra un fragmento en lápiz, entrecomillado como si se tratara de una cita: «"Entre Bríndisi y Alejandría, entre el confín de Europa y el comienzo de la costa africana. Por la noche en Alejandría existía el parpadeo azul del canope diamantino del sur. El potente faro de Pharos, que fue el primero del mundo y del cual tomaron su nombre –phare = faro– las torres de luz en los países de lenguas romances"». De tratarse de la transcripción de una cita, no he podido hallar al autor.

ptolemaico; huellas de pie humano, de 50 cm, siglo III después de Cristo; piedra Rosetta, base descifrar jeroglíficos, el original lo vimos en Londres, esta es muy antigua; colección primeras monedas en piedra; figuras; almohada del *triclinium* de la necrópolis.[168]

Recuerdo cristiano: restos de la iglesia de San Menas, imagen del Buen pastor; decoraciones en frescos, vasos; sarcófago de San Menas, telas antiguas del siglo III, sacadas de sarcófagos y otras de la iglesia.

Catacumbas greco-romanas: siglos I y II antes Jesús. Gran construcción subterránea forma redonda la torre donde entraban los ataúdes, varios pisos para sarcófagos, altares, lugar bajar muertos, lavarlos, embalsamar; *triclinium* donde se reunía la familia y amistades para el duelo, amplio, con salón, mientras preparaban los muertos. La trinidad Isis, Osiris y [espacio en blanco],[169] Bastet y Anubis otros dioses que acompañaban a los muertos, sacerdotes ofreciendo las buenas acciones, todo esto esculpido en piedra donde están los sarcófagos, y adornados con dibujos, ramos, etc. sarcófagos de nobles y el de los Caracallas, gran sección. Son las catacumbas más bien planeadas y amplias, después vimos las de Haifa, que parecen ser más grandes, tal vez toda una montaña; las de Europa son más pequeñas, y las cristianas muy sencillas y simples, pobres, apenas dibujos simbólicos.

Templo de Baalbek

Dedicado un tiempo a Juno, otro a Baco y otro a Venus.

Es la ruina de templo más grande de Europa.[170] 10 generaciones de esclavos para construirlo. La gradería la rehicieron los alemanes. Constantino hizo en el templo nuevos cambios. Columnas granito Asuán, alto Egipto, sobre calcáreo de Baalbek 70 x 45 m.

El templo de Jove, gran ruina, hexagonal, 36 columnas, techo abierto, figura Baal, copia Roma, la parte al sacrificio 200 estatuas, piscinas, las columnas de Jove 29 m [palabra ilegible] enormes capiteles labrados, en pie 6 enormes columnas eran 17 columnas, con enormes capiteles con cabeza de leones.

168 En el margen de este pasaje se agregó: "cerca encontraron estatua en basalto negro de la bella Hathor".

169 No se alcanzó a incluir a Horus, el tercer miembro de la trilogía divina egipcia.

170 Hay aquí una evidente confusión ya que el sitio arqueológico de Baalbek se encuentra en el Líbano.

Templo de Baco con grandes hornacinas, altas. En el lugar del altar aún hacen festivales, 50 por 35 m, al lado del otro templo de Venus.

De Baalbek a Damasco

Después del almuerzo continuamos a Damasco, el paisaje fue cambiándose en más árido y ya con alguna fisonomía de desierto; el camino como una serpiente negra se enroscaba y se distanciaba entre quebradas o faldas de lomadas a veces con algo de verdor, nos cruzamos con ómnibus y autos de turistas.

Llegamos a Damasco a las 5 de la tarde. La primera impresión de la ciudad no es grata. El hotel, frente a la plaza principal que divide la ciudad vieja de la nueva y que atraviesa el río Barada, nombrado en la *Biblia*. Mucho ruido, mucha gente, las calles sucias, venta de alimentos y otras cosas en la calle que da mal aspecto. A la noche, los letreros luminosos en árabe adornan, como dibujos, en las vidrieras todas las cosas europeas. Fuimos a la agencia, dos hermanos nacidos en Argentina, simpáticos, el otro cónsul de Chile. A la noche imposible dormir por el ruido de la calle, luego gente que entró tarde al hotel hablando muy fuerte. Ladridos de perros, rebuznos y, a las 3 de la mañana, comenzó un canto que duró más de ½ hora, comprendimos era del muecín en el minarete próximo, la oración primera por ser hoy viernes el día festivo de ellos.

A las 9 salimos en otro hermoso auto con un guía a recorrer los barrios viejos, los zocos, los callejones; burros, chicos, mujeres de negro cara tapada aun en el centro. Visitamos la vieja mezquita, la más grande y antigua, nos pusimos babuchas sobre los zapatos y pudimos así andar por el patio y entrar al interior; toda alfombrada, de mármol las paredes, preciosos techos de vigas pintadas. Gente arrodillada la cara en el suelo, frente a pilares en dirección a La Meca, que queda al sud. Como un tiempo fue templo cristiano, hay una fuente bautismal y un templete donde está la cabeza de San Juan Bautista, en un gran sarcófago cubierto de terciopelo negro bordado, mármol labrado y bronce. Lo consideran como profeta, dicen también que Cristo, profeta para ellos, vendrá un día sobre un minarete para derrotar al Anticristo. Hay 200 mezquitas y cada una tiene a veces 2 o 3 minaretes.

Luego el palacio Azul, de un rico comerciante, Azen, que es museo de costumbres, muebles y personajes de varias regiones; patio, jardín, fuentes en los interiores y sección

baños con calefacción pero sin piscina, sino pequeñas fuentes. La casa de Ananías, subterránea, donde llegó San Pablo para ser bautizado por este, hoy es capilla católica, pequeña, es en piedra; tiene relieves que representan: a San Pablo en su caída del caballo, camino de Damasco a Jerusalén –lugar que no podremos ver– la conversión, San Ananías bendiciéndole y luego San Pablo en la cesta en que se hizo bajar del muro. Luego llegamos al lugar de la vieja muralla donde se recuerda con una portada el lugar del suceso. Visitamos bazares, fábricas de bronces, brocatos, damascos, joyerías con muchas cosas de oros y perlas, todo lindo pero caro. Recorrimos el barrio de embajadas y gente rica, muy grande con jardines, *chalets*, muy limpias las calles, subimos a una colina –como en Florencia– para mirar el conjunto de la ciudad. Tiene más de 500.000 habitantes, la parte nueva no tiene más de diez años y es importantísima. El 80 % mahometano, 10 % católico. De todos modos es una gran ciudad, tiene más de 5.000 años de existencia y por eso un conjunto de cosas que cuesta correlacionar: muy viejo, sucio, vestimentas típicas, burritos, camellos y barrios modernos, etc. Es la capital de Siria: de un lado tiene montañas, del otro valles, y de los otros dos el desierto que comienza como a 40 km.

Mañana temprano salimos para Jerusalén, dicen que andaremos por el desierto 4 o 5 horas, nos asusta un poco. Pero nos cuenta gente que viene de allí que se habla mucho español y hay turistas sudamericanos y los caminos siempre con coches y ómnibus de servicio. A la tarde llegó el guía en el auto que viene de Jerusalén para llevarnos mañana; saldremos a las 7 y 30; 4 horas hasta Amán donde almorzaremos y de allá dos para Jerusalén.

(En las calles de Damasco hacen en fuentones choclos que la gente compra y va comiendo por la calle, también grandes latas con masas típicas. Hay gente de albornoz y fez, otras de arreglo beduino en la cabeza, mujeres cubiertas la cara con velos negros. Vimos hombres, hasta el gerente del hotel, con una especie de rosario de cuentas de nácar flojas en un hilo que las van pasando, le llaman *el pasatiempo*; fijándose lo llevan muchos, dicen que en vez de fumar… es curioso, una vieja costumbre. También otros fuman en narguiles grandes de cristal… Hombres en burro sentados en la zanca sobre un tapiz grande, con vestimenta de beduinos, género blanco colgando en puntas de la cabeza y dos aros de género negro que lo sujeta en la frente, parecen pinturas antiguas.)

Camino a Jerusalén

El día 29[171]

Llegada a Beirut, salida para Amán, visita Baalbek, desierto de Jordania. Arenas rojas, tiendas negras, beduinos; al pasar a Judea las arenas se van volviendo ocre y después más calizas. Nos desviamos 17 km para el Jordán, conventos distintas creencias (persas, coptos, ortodoxos y los franciscanos), bajamos orillas del Jordán, tocar sus aguas gran emoción, nos arrodillamos. Hablamos padre franciscano, vimos mar Muerto, camino bajo de 700 a 900 metros al nivel del mar y luego 400 m bajo el nivel al llegar al mar Muerto; fondo, montaña Moab (Ruth),[172] luego vimos monte Nebo donde Moisés murió y vio solo de ahí la tierra prometida, volvimos a otra ribera del mar Muerto, con balneario; retomamos el camino asfaltado y 3 o 4 horas con desierto más montañoso, árido, blancuzco, llegamos a Jerusalén al caer la tarde.

(Salida de Beirut con cedros y otros árboles, lomadas y tierra colores de ocre a rojo a franjas como acuarela recién pintada; 2 villas de veraneo, estiaje, luego el desierto, al llegar a Amán y salida, arcos con gallardetes, banderas por el paso del rey sultán. Varios cuarteles que civilizan mucho con arbolados, etc., y en todo el camino hasta la frontera recuadros plantados para formar oasis. Ferrocarril hasta Amán. Camino en el desierto asfaltado, hermosos autos, ómnibus, viajamos las 3 en un gran coche moderno, con el guía y el chofer. Radio, que no dejamos sonar. El sol no nos molestó tanto. Sentí gran impresión de pensar que cruzábamos el desierto, aunque la forma tan civilizada de hacerlo impida seguramente tomarle todo el sabor. Caravanas de camellos, los beduinos a pie; tiendas color negro, muy chatas, la gente de negro, burritos, no se sabe qué puedan comer.

(Seguir Jerusalén y Belén, fuentes cerca Jericó que hizo haya agua dulce Josué.)

171 La fecha completa es 29 de octubre de 1960.

172 Se refiere a la historia de Ruth, relatada en el libro homónimo incluido en el *Antiguo Testamento*.

Jerusalén antiguo[173]

7 puertas, ciudad con muros, cuatro cerradas, tres abiertas. Iglesia Santa Ana, la primera reconstruida por los cruzados siglo XII. En 1187 Saladino la cambió de función cristiana a seminario persa, ahora padres blancos, católicos. En árabe letrero en la puerta, árabe puerta por Saladino; en el interior el sitio donde nació la Virgen, en el subsuelo capillita, con Virgen Niña en la cuna, hecha por los cruzados. En las excavaciones, 2 o 3 iglesias sucesivas, sobre la piscina de Betesda, curación del paralítico,[174] era un templo grande con cinco piscinas, de 5 x 3 m, se ve una parte de la piscina, aún con agua, era de antes de Cristo, todo muy subterráneo. Padres blancos, convento, misioneros África, están desde 1875 o 1880. Volvió a los católicos en 1875. El viacrucis a 1 o 2 m más abajo, calles de escalinata, arcos de piedra, un laberinto viejísimo. Verónica (verdad e imagen) no sabíamos nombre.[175]

Seguimos atravesando el desierto de Jordania hasta llegar al valle de Jericó donde encontramos este pueblo milenario, donde mujeres con cántaros, vestidas como en la antigüedad, con velos blancos, sacaban agua de la vieja fuente que Josué convirtió en agua dulce para calmar la sed de los pobladores.[176] Jericó ocupa el lugar (o es) uno de los pueblos más antiguos –8.000 años antes de Cristo–, es una población triste y muy vieja. Están excavando en una montaña ruinas de 1.200 años antes de Cristo, donde encontraron una torre del tiempo neolítico, al lado del camino.[177] Pasamos cerca del

173 Incluyo aquí este texto suelto, pues, aunque puede llegar a alterar un poco la continuidad del relato, la información que aporta corresponde a este momento del itinerario.

174 Se alude al episodio bíblico en que Jesús cura a un paralítico, narrado en Juan 5: 2-9.

175 Se refiere al personaje bíblico femenino que secó el rostro de Jesús durante el viacrucis, quedando su rostro estampado en la tela.

176 Esta escena aporta elementos que fueron recuperados en los microrrelatos de "Por tierras de María".

177 El comienzo de esta sección cuenta con un pre-texto en el FESS, conservado sin título, se encuentra de manera aislada después de la portada que encabeza el "Diario de viaje: de Cannes a Atenas" y antes de la sección inicial de "Cosas nuevas que he conocido". Lo transcribo aquí porque acerca alguna información diferente: "Al terminar el valle de Jericó continuamos el desierto de Judea, vemos la ciudad de Jericó, muy ruinosa, hasta llegar nos detuvimos a mirar a la derecha junto al camino la fuente de Josué, que la convirtió en agua dulce, que aún usan; y a la izquierda en el pie de la montaña están haciendo excavaciones que consideran importantes, aparecía una torre que dicen perteneció a la época neolítica. Al fondo los montes de Moab (Ruth moabita) y a la derecha el monte Nebo, desde donde Moisés vio la tierra prometida, adonde nunca llegó. (Encierra restos del pueblo más antiguo del mundo, 8.000 años Cristo y que subsiste). Desierto Judea de arenas blanquizcas amarillentas".

monte de las Tentaciones donde Cristo fue tentado por Satanás.[178] Vimos de nuevo el mar Muerto, donde encontraron los manuscritos que vimos luego en Tel Aviv. Se recuerda en sus márgenes existieron Sodoma y Gomorra, dicen que un aviador creyó ver en el fondo del mar silueta de ciudades, pero no hallaron nada, volverán las búsquedas aunque son tan caras. De las márgenes del mar Muerto sacan el basalto negro y ahora los judíos encontraron yacimientos de gas que explotan. En agosto camino nos indican el sitio en que el buen samaritano encontró al hombre herido y lo auxilió, sirviendo el caso de enseñanza para hablar Jesús a las gentes.[179]

(Falta torre de David, tumbas familia Herodes, gruta del Nacimiento, gruta San Jerónimo y sus hermanas. Donde fue expulsado del templo de David, donde Jesús arrojó a los comerciantes, abajo de la puerta Dorada, que la cerraron para siempre.)

(Hablar: Betania, iglesia nueva, tumba de Lázaro en el subsuelo, bajando gradas piedra, todo muy destruido y triste. Antes de esto en Judea, antes de llegar a la frontera, el lugar que indican donde Jesús se venía a hablar con los apóstoles.)

El día 2 de noviembre, a las 3 de la tarde, después de ver llover y oír truenos, dicen hacía 3 años no llovía, salimos para Jerusalén moderna. Desde las montañas días pasados vimos la división en media ciudad casi, entre musulmanes y judíos, pasaremos mañana para Tel Aviv a las 3 de la tarde, en 5 minutos de auto, acompañados por el señor de la agencia llegamos a la frontera con Israel; llovía, tuvimos que pasar solas hasta la oficina judía, muy atentos, nos esperaba el auto, enseguida fuimos a la *pensión* (de alemanes judíos, limpia pero modesta, en la Jerusalén nueva) dejando la visita por la lluvia para el día siguiente.

Hoy 3 salimos, a las 8 y 30, dirigiéndonos al monte Sión para ver la iglesia de la Dormición de la Virgen, convento de padres benedictinos, capilla hecha por ellos, todo mosaico piso, mosaicos dorados. El altar del Santísimo al fondo viene a quedar cerca

178 Es llamativa aquí la coexistencia de órdenes ontológicos, sin fricciones, que recoge este pasaje entre la arqueología y la religión.

179 Se alude a la parábola bíblica del buen samaritano, narrada por Jesús en Lucas 10: 25-37.

pared de altares, etc.; cenáculo muy perfecto, sostiene un altar en el centro parte de la única columna que quedó de las del templo antiguo; en el subsuelo capilla con la Virgen yacente en el centro, manos y cara blancas, hábito marrón, dicen que estaba recubierta de túnica de oro y plata y plaqueta en el cuello, cuando la guerra árabe judía[180] se la robaron, le rompieron algo la garganta y el labio, es una imagen conmovedora. Visitamos el cenáculo subiendo unas gradas, pintado al óleo, dicen que allí llegó el Espíritu Santo. Pasamos a visitar en la cripta la tumba del rey David, gran sarcófago con coronas de bronce y había muchos visitantes, al parecer norteamericanos, con la cabeza cubierta con casquetitos, un sacerdote les dio la bendición, que da bajo el cenáculo. Visitamos la iglesia de San Juan Bautista, convento franciscano, regalo de los españoles, recubierta azulejos azules y partes de hierro labrado; en la cripta de la izquierda el altar con una estrella abajo indica el lugar del nacimiento de San Juan, medallones relatan los hechos. Allí comulgamos. El lugar está en una iglesia en la montaña de enfrente, adonde no ascendimos, dicen Zacarías tenía 2 casas. Visitamos la universidad judía, muy linda; documentos viejos, *restaurant* alumnos, biblioteca, planetario, etc. Vimos una sinagoga modernísima, redonda como hongo, en lo alto, todas edificaciones nuevas, gran conjunto de casas y edifican mucho.

Emprendimos viaje para Tel Aviv, después del almuerzo. Los cerros preciosos, muy trabajados, plantaciones de naranjos, vides, bananos, avenidas, árboles ya grandes; cumplió 50 años, es asombrosa la obra realizada; los campos con cañerías para riego; bajamos de 900 m en las montañas hasta el nivel del mar. Pernoctamos en Netanya, ciudad balnearia nueva, *chalets*, muchos hoteles, el mar a la caída del sol hermoso. Natanya quiere decir "Dios lo dio", pues la construyeron judíos repatriados en tiempo de Hitler. Mañana seguimos para Haifa.

Cruzamos el valle de Sharón, hasta llegar a Cesarea junto al mar; antiguo hipódromo romano, más adelante descubrieron ruinas de un palacio romano, dos grandes estatuas, porfido y mármol. Cesarea, centro romano en el Medio Oriente, San Pedro y San Pablo estuvieron aquí prisioneros. Capiteles labrados en mármol, etc., de antes de Cristo. Están limpiando murallas largas y enormes que contorneaban la ciudad;

180 En el comentario se menciona la guerra árabe israelí (1948-1949), que inició los conflictos bélicos entre Israel y la comunidad palestina. En el contexto de este conflicto particular, tal como refiere el relato, y los consecutivos que se sucedieron hasta la actualidad, la iglesia mencionada sufrió la expulsión de los monjes y el vandalismo en las instalaciones.

vimos iglesia católica bizantina construida por los cruzados; primero Herodes, después los romanos, luego los cruzados, luego los árabes aprovechando material de las ruinas. El primer obispo católico vivió allí, era ciego. El puerto de Cesarea, 20.000 esclavos trabajaron, hay pilares de mármol caídos al agua, hay estatuas también que piensan sacar, destruidas por un terremoto siglo VI. Columnas de mármol acostadas hacen de apoyo. Bahía puerto militar romano, hallaron restos barcos. Balneario en verano. Los [palabra ilegible] pagan las excavaciones. Han descubierto un acueducto de 14 m que llevaba agua de una fuente del monte Carmelo para Cesarea, corre a orillas del mar. Hace 3 años en un montículo descubrieron piso de una iglesia bizantina, mosaicos con medallones de animales. Nicodemo, 1º pagano convertido aquí en Cesarea. San Pedro fue llevado prisionero, y San Pablo. Los primeros cristianos que vivieron aquí.

A la derecha comienza el monte Carmelo, quiere decir "es viña/ granja de Dios". Cruzan trenes modernos para Haifa. Esqueletos neandertales encontrados en las cuevas del monte Carmelo, prehistóricos de 25.000 años atrás, antes de los europeos. Padres seres humanos europeos. Otros de 50.000 años, el homo galileo, lo tienen en museo. A la derecha aparece el camino de Haifa,[181] al pie y bajo el monte Carmelo. Nuestro hotel está en la cumbre, el mejor barrio. 170.000 habitantes, están terminando iglesia salesiana, tienen colegio de antes los salesianos.

Haifa

Recorremos la ciudad de Haifa a orillas del mar, barrios antiguos junto al puerto, más modernos a media montaña y residenciales más arriba, *chalets* con jardines, avenidas anchas con franja de laureles rosas en medio, muy arbolada; parece imposible que todo esto haya sido puesto por el hombre. Visitamos un curioso templo que guarda los restos de un persa fundador de una nueva religión, los bahaís, pertenecen a ella gente de todas las religiones (menos cristianos), creen que Cristo, Buda, Mahoma, etc., fueron enviados por Dios en distintas épocas y lugares para bien de los hombres y, como dicen que las guerras son provocadas por luchas religiosas, predican la paz por la unión de las

181 En el FESS, otro pre-texto breve retoma, con variaciones, la información de este pasaje: "Al entrar a Haifa, llanura de Sharón, antes llegar al monte Carmelo, grandes excavaciones encontraron los restos del esqueleto del neandertal, hombre prehistórico de 25.000 años antes de Jesucristo, fueron llevados al museo de Londres".

religiones. Hará de esto 100 años, el templo de piedra tiene 60, luego fue revestido de mármol en columnas y una hermosa cúpula toda de oro, donativo de los adeptos. Muchos norteamericanos y sajones, para entrar nos hicieron sacar los zapatos. La tumba, luces, flores, afuera un parque perfecto en plantas, flores y diseños, dicen que la belleza levanta el espíritu, todo esto llama la atención.

Después del almuerzo fuimos al monasterio del monte Carmelo, en lo alto de la montaña –descripción en el folletito–. Nos atendió un monje joven muy piadoso y encantado con la Virgen, preciosa imagen, subimos al camarín, giró la estatua, le besamos el pie de plata, la expresión de reconcentración, como dice el monje, preciosa. Nos enseñó museo, reliquias, casullas, compramos recuerdos; es un emplazamiento precioso, es la casa madre de la orden de todo el mundo. Recorriendo la ciudad subimos a la nueva universidad de ciencias aplicadas, en Jerusalén, la de ciencias humanistas, abstractas; varios edificios en distintos planos de la montaña, con parque, dormitorios para alumnos, comedor y diversos edificios según la materia, hermoso y moderno *auditorium*. Vino la hija de Churchill a la inauguración, otro edificio llamado Esterin, los judíos millonarios sobre todo Estados Unidos hacen construcciones hermosas. Estos donativos los han hecho y hacen en todas estas ciudades judías.

Haifa es el puerto más importante, preciosa bahía, allí nos embarcaremos en el Messapia para llegar a Génova. Estos judíos son admirables, tienen huertos de citrus mejor que en el norte argentino, viñas grandes plantaciones, plátanos, todo perfecto, con cañerías para riego; tupidos eucaliptus en las orillas del camino que les hacen de rompevientos; pinos, cipreses, Santa Ritas de varios colores, exuberantes, que ascienden por los pinos, forman cercos, etc. Han hecho un vergel del desierto pues dicen que los adelantos más importantes son de 10 a 12 años atrás. Del campo de aviación hacían ejercicios rapidísimos varios *Gloster meteor*, en todo son tan modernos como las ciudades europeas, han instalado en muchas casas esos aparatos como espejos para recoger los rayos solares y tienen con ello el agua caliente de la casa.

Día 6[182]

182 La fecha completa es 6 de noviembre de 1960.

Imagen 21



Emma Solá de Solá en Carcassonne (junio de 1950) (AMHUNSa, CSC, 0159)

De Haifa a Nazaret. Baja Galilea, montaña de Nazaret

A las 10 después de oír misa en el Carmelo comenzamos a subir la montaña, con plantaciones de pino llevamos la ruta principal.

Desde la montaña, abajo el valle de Esdrelón, precioso, muy cultivado. Lucha de pueblos y reyes antiguos tuvieron lugar aquí, en la montaña del frente murió Saúl con su hijo Jonatán, luchas del *Antiguo Testamento.*[183] Al frente la montaña de Moriah con el pueblo de Naín donde Jesús resucitó al hijo de la viuda.[184] Al centro del valle la carretera famosa de la Via Maris, uniendo el mar Rojo con la Mesopotamia. Las ruinas o excavaciones de Meguido, más de 20 ciudades, una sobre otra, se llevaron lo que encontraron: estatuas de faraones de 1800 antes de Jesucristo. Propiedad del rey Salomón, comerciante en animales, carros, etc., de mucho lujo. Recuerdos del *Antiguo Testamento* difíciles de retener.

Lo compraron al valle por 1 y ½ de libras (7 y ½ de dólares), la organización lo adquirió, hoy la joya de la agricultura. Viven 45 pueblos de agricultores. Pasamos luego por Jaffa [palabra ilegible] a la izquierda,[185] pequeños caseríos, vimos muchos tunales, luego comienza Nazaret.

Nazaret de 27 a 28 mil habitantes, mitad católicos (17.000), mitad musulmanes (18.000), muchos sitios sagrados católicos: la Anunciación, de San José, la iglesia de Pasmo, por el temor de la Virgen de que lo hallaran a Cristo para matarlo. Seminario de salesianos para estudiar de profesores.

Vive del turismo Nazaret. No hay judíos sino en la altura, gran edificio hospital escocés, calles asfaltadas, pinos, cipreses en el valle y subiendo la montaña.

La Anunciación, primera iglesia Constantino, destino segunda iglesia de los cruzados, [espacio en blanco] están excavando la gran basílica, que construirán con museo abajo, convento franciscanos, escuela se llama de Tierra Santa, nueva, mosaicos

183 La muerte de ambos personajes se cuenta en Samuel II, 31: 1-2.

184 Episodio de la vida de Cristo, narrado en Lucas 7: 11-17.

185 Entre los papeles de este diario, se conserva un párrafo suelto que hace referencia a Jaffa, lo transcribo aquí: "De Jaffa venían las maderas para el templo de Salomón. Se embarcó allí el profeta Jonás para ir a Tarsis, se encuentran los restos de las murallas del templo de Ramsés II y en Tel Aviv están las ruinas del puerto del tiempo de Salomón".

del siglo IV primera iglesia, vimos planos de la nueva basílica. Un gran óleo de la Anunciación, todo en una iglesia galería.

Las cuevas al fondo de las casas eran por frescura. Arriba actual quinta, hubo dos templos destruidos.

Piedras de las iglesias antiguas, etc., capiteles antiguos labrados, de las cruzadas.

Ascendemos un poco y se destaca una montaña forma de pirámide egipcia, es el Tabor, subimos un poco la montaña y al dar vuelta miramos abajo el pequeño caserío de Caná en un vallecito, la naturaleza siempre árida y pequeñas casitas cubiertas en Caná.

(Describir la gruta de la Sagrada Familia, el taller de San José, la iglesia de la Virgen, la gruta de la Anunciación.)

Bajamos por un camino zigzagueante de montaña viendo el valle de Esdrelón preciosamente trabajado, bajaremos a almorzar en Afula en el centro del valle, llamado también de Jezreel. Encontramos, en el angosto camino asfaltado, unos cuantos caballos cargados de grandes fardos.

Después de almorzar nos dirigimos al monte Tabor, contorneando la falda y ascendiendo poco a poco. En el valle vemos en acción el sistema de riego de aspersión. Llegamos al pueblo de Tabor y ascendemos más directamente hacia la cumbre, 450 m sobre el mar. Visto ahora ya no parece tan agudo, sino un promontorio más tendido. Camino macadamizado, angosto y pendiente. La vista es soberbia: el valle, montañas bajas, caseríos etc. Entramos largo camino.

Llegamos por un largo camino hasta el portal del convento. Entrada convento rodean ruinas San Benedictino de las cruzadas, ruinas templos bizantinos. Restos catapulta para defensa, Vespasiano 75-76, ruinas baños romanos. Iglesia 1919-1924, sobre las ruinas cruzadas.

La iglesia construida en la piedra de la montaña, labrada, amarillo claro. La parte baja del altar mayor sobre los fundamentos de los cruzados, el altar es el mismo de ellos. Las ventanas con redondeles de alabastro. En el altar mayor la Transfiguración, en la derecha a la entrada, la tienda para Elías, fresco y altar, a la izquierda la tienda para Moisés, fresco y altar. La vista, desde el balcón del refectorio, domina todo el valle histórico, vista hermosísima. La entrada larga hasta la iglesia, preciosa. El refectorio

para peregrinos, hospedaje. Firmamos álbum, salió embajador del Canadá y señora manejando ella.

Todavía hay varias cisternas que se llenan aún de agua que sirve para gente y bestias, única agua allá arriba, potable siempre. El descenso como 20 curvas, vista hermosa. Estamos haciendo de regreso a Haifa la carretera Via Maris, la más vieja del mundo, existe en la historia 2.000 años antes de que los romanos aparecieron en la historia. Aquí lucharon los faraones muchas guerras antiquísimas, ahora está asfaltada y corre en medio del valle de Esdrelón, lo mejor de Israel.

Hacia Beit She'arim

Lunes 7 de octubre de 1960[186]

Salimos a la mañana para visitar las ruinas catacumbas judías de los siglos III, IV y V a unos 25 km. En el camino cruzamos un pueblo llamado Tivón, a unos 600 m de altura, de casas con chalecitos y jardín, muy limpio y más fresco que Haifa. Cruzamos un pueblo de huérfanos –hay 304–, fundación de una judía norteamericana; jardines, casitas, comedores, traen de cualquier parte del mundo, los sostiene el gobierno, limpios y bien vestidos, tienen todo, en este pueblo hay más de 300.

De 1.600 años, hace solo 25 que descubrieron estas cuevas con galerías. Hace 25, pero ya estaban abiertas por otra gente buscando riquezas, son galerías altas y anchas cavadas en la roca, se hizo lugar sagrado cuando enterraron un rabí importante, 150 años después de Cristo. Entramos en el museo hecho en otro subterráneo que fue una gran cisterna, arriba había el pueblo. *Maquettes* de mausoleo, patios y galerías; sarcófagos de plomo labrado, no había plano, la piedra de los sarcófagos tampoco en el de las catacumbas; dibujos egipcios que demuestran tenían esa misma cultura. Frascos y vasijas de vidrio fenicio. Inscripciones grabadas y algo en color.

"*Shalom*", saludo: "Paz".[187]

186 Hay un desliz en la notación, la fecha que corresponde es 7 de noviembre de 1960.

187 Como ya ocurrió en otras oportunidades, la viajera registra usos lingüísticos que llaman su atención.

Están haciendo aún excavaciones, pero dicen ser muy caras, la universidad corre con todo esto. Puertas en piedra chicas, igual que las actuales, figurando tableros. Es el ideal de los judíos poder ser enterrados aquí aunque vivieran lejos. Interesantísimo, la piedra blanca, el clima seco conserva bien.

Salida de Haifa

El 8 a las 11 de la noche salimos de Haifa embarcándonos en el Messapia. No nos registran nada en la aduana, al contrario, muy amables nos deseaban buen viaje, nos acompañó el gerente de la agencia de viajes, pidiéndonos animáramos a nuestras amistades a visitar Israel.

El Messapia es mucho más chico y de construcción unos 4 años antes que el Ausonia; han mejorado la parte de 1ª, preciosa, la 2ª es buena, camarote amplio, comedor muy bien, el servicio excelente, pero los pasajeros de 2ª no son tan bien, pensamos que Sifreddi debió tomarnos pasaje en 1ª, no nos animamos a pagar la diferencia ahora al final del viaje.

El tiempo, hermoso, no hace mucho calor; ayer 9 a la mañana llegamos a Chipre, el barco paró frente a Lárnaca[188] y la gente iba en botes para visitarla. Ciudad en la costa de montañas calizas, con casi ninguna vegetación, dicen tiene 3.000 habitantes. Cargaban muchos paquetes: bananas, huevos, etc., todo el día. Al partir el barco era un bonito espectáculo las luces a lo largo de la costa por muchas horas. Hoy 10, al salir del camarote, vimos otra cadena de montañas más abruptas, algunas rojizas, otras más oscuras, y pequeños y aislados caseríos, eran costas e islas de Turquía. Luego, después del almuerzo, se distinguió bastante cerca otras montañas, en las faldas y las islas fortificaciones y una ciudad de cierta importancia que resultó ser Rodas. Aunque vemos todo esto a la distancia no deja de impresionarnos el hecho de encontrarnos nosotras, gente de tan lejanas tierras, por estas latitudes; ya viajando por el mar Egeo o por el mar Jónico, en estas latitudes llamadas del Mediterráneo antiguo.

188 En la carilla anterior de la misma hoja que conserva este texto, al final de la página ya en blanco, se incorporó una anotación que, como guarda relación con este pasaje, la consigno aquí: "Nota: Me cuenta el padre de los del Sagrado Corazón que viaja en el Messapia que en Lárnaca predicó San Pablo, todas estas islas que nos rodean tienen recuerdo de su paso".

Imagen 22



Emma Solá de Solá junto a otras personas, probablemente, en la finca El Gólgota en Salta (AMHUNSa, FARC, 0120)

Mañana 11 llegamos temprano a Grecia, a El Pireo, del barco harán una excursión a Atenas y volveremos a ir, encantadas con la idea de visitarla por segunda vez, y, como será de mañana y la vez anterior fue al caer la tarde, veremos seguramente otros aspectos de la ciudad y la Acrópolis que tanto nos gustó.

Pensamos que este veranito se nos terminará al llegar el 14 a Génova y proseguir a Niza donde dormiremos, dicen que allí ya hace frío. Esperemos que al llegar a Barcelona y hacer el sud de España el resto del viaje tengamos tiempo de verano, pero como el Augustus tiene aire acondicionado no nos molestará.

Anotaciones sin importancia: la comida en Jerusalén antigua tan mala que unos días más y nos enfermamos. El hotel bueno. La comida en Damasco algo mejor, el hotel bueno, aunque medio viejo. Pasamos una noche cerca de Na[palabra incompleta], casa de pensión de alemanes: comida perfecta, el alojamiento modesto. Luego, cerca de Tel Aviv, en un hotel moderno cerca al mar, la planta baja preciosa, los dormitorios modestos, parece ser la característica judía. En Haifa, un hotel muy nuevo, anexo a uno antiguo, baño privado, etc., pero comida no de nuestro gusto. En todos estos lugares nos servían hígado como colmo de lujo, cuesta $ 500 de los nuestros el kilo, la carne $ 300 (dicen importan de Argentina); nosotros preferíamos pollo, para ellos barato, cocinado sencillo, pues ponen ingredientes fragantes a los que no estamos acostumbrados. El personal de todos los hoteles, muy amable, siempre encontramos quién nos comprenda de algún modo. Las mucamas muy humildes y suaves, todas muy bien vestidas.

A pesar de haber estado tan bien y recorrido con el máximo de comodidad todo, en un auto para nosotras solas con un chofer cicerone, hombre grande, nacido en Argentina, que habla castellano por lo que lo eligieron para ir a buscarnos a la frontera. Muy ilustrado, es judío, pues nació en Entre Ríos, en una colonia; nos llevaba a misa, a comulgar, como que recorríamos los lugares santos. Conoce perfectamente el *Nuevo Testamento* y toda la larga historia bíblica. A pesar de todo eso, cuando subimos al barco italiano, sentimos que volvíamos a nuestra civilización, a Occidente, y nos parecía estar en nuestra patria.

Nunca me olvidaré de los exquisitos caquis que comí en el Ausonia, de los exquisitos melones en Italia y ahora en el Messapia. La *pâtisserie* que les encanta a Sarita y Lidia, tortas y helados de *noisettes* –almendras–,[189] hay una riquísima con la masa de almendras y de una rica leche tipo yogurt –alemán decían– en Haifa.

189 La *noisette* es, en realidad, una crema a base de manteca usada en repostería.

En Jerusalén antiguo y en todas estas ciudades, árabes o judías, después de su idioma todo está en inglés, pero no han dejado muy buena memoria.

Viernes 11 de noviembre de 1960

Ayer 10 nos levantamos temprano con el entusiasmo de volver a visitar Atenas y la Acrópolis. Por la noche el barco se movió bastante, había llovido, cuando salimos a cubierta el cielo gris y el fuerte viento nos desanimó de salir en la excursión, aunque teníamos pagados los $ 5 dólares. Así que nos bajamos a caminar por las calles de El Pireo, los negocios con los artículos de pésimo gusto; visitamos una iglesia que nos dijeron era católica, de forma rara, corta, recargada de pinturas, cuadros estilo íconos, otros grandes en plata labrada de la Virgen, y otros santos, estaban preparando para un funeral, con terciopelos de granate oscuro, lo mismo el adorno de una palma de flores en un palo muy alto que llevaron de la florería. En el frente no había el altar, sino una puerta, tal vez estaría detrás, no pudimos preguntar.

Salida de El Pireo

A las 3 de la tarde terminaron la carga del barco y partimos rumbo al canal o estrecho de Corinto. A ambos lados sucesión de islas preciosas, ya con colorido a vegetación algunas, islas montañosas, con algunos caseríos; el color del mar, el cielo ya limpio y el sol claro hacía preciosa la vista de uno y otro costado. Más o menos a las 5 observamos que delante del barco se iba cerrando la tierra de cada costado y nos intrigaba cómo seguiríamos –estábamos ajenas al paso del canal–.[190] Se veía una sola abertura tan angosta que parecía difícil pasara el barco. Pasaron las máquinas, y un remolcador comenzó a tirarnos y muy lentamente entramos en un callejón, puede decirse, con paredones de 80 m de alto, arriba árboles, y 21 de ancho, quedaba de agua 5 m a los lados del barco. El canal tiene 11 m de profundidad y 7 km de largo, está alumbrado con pilares con luz de trecho en trecho, mirando atrás parece una avenida. Solo pueden pasar barcos no más grandes que este. En mitad del camino, en lo alto, hay dos puentes de

190 En el FESS, un pre-texto titulado "Canal de Corinto" narra de manera más breve, pero prácticamente con los mismos detalle y disposición general de la información, los sucesos que a continuación se refieren sobre el paso del buque con los pasajeros, ya en el retorno del viaje por Medio Oriente.

hierro, uno para autos y otro para peatones. Al pasar el barco en el borde de los altísimos barrancos había gente a mirar, por supuesto se los veía muy chiquitos, una muchacha en un borde nos horrorizaba que pudiera caerse, gente también en el puente. Había caído la tarde cuando terminamos de pasar muy lentamente. Había muchos soldados en un costado. El canal pertenece a Grecia y une el mar Egeo con el Jónico. En la época de los romanos era un canal natural tan angosto que pasaban los botes tirados desde tierra por una cuerda, después lo agrandaron para el paso de barcos, hace unos 80 años; cuando las guerras lo bombardearon los ingleses y los alemanes, habiendo sido arreglado después, alisando estos altos paredones –más altos que la torre de San Francisco–[191] de una altura pareja. Al terminar el paso, se encuentra a la salida un pueblo llamado Patras.

El paso de este canal es un espectáculo muy interesante, dicen que es único en el mundo, pues es diferente al de Panamá y Suez. Es curioso y emocionante, nos encantó, el comandante del barco vigiló todo el paso desde un lugar estratégico dando órdenes, pues no es completamente recto y van con mucha cautela; en la parte baja han amurallado con piedra hasta cierta altura y en algunos trechos como veredas. En fin, fue un espectáculo con el que no contábamos.

(Viajan a bordo 4 chicas, el conjunto "*Blue eyes*" de Ucrania, monas, jovencitas, con exageradísimos peinados altos, las acompaña el director, anoche hicieron números de danzas en 1ª, subieron en Atenas, dicen visitar grandes capitales, bailaron danzas orientales y otra rusa que gustó más. Nos dan lástima estas chicas tan jóvenes en ese trabajo).

Mañana 12 a las 8 llegamos a Nápoles, nos bajaremos a oír misa y andar un poco. Viene un mozo español, viaja en el camarote con un rabino, pasaje heterogéneo…

Estamos pasando frente a Calabria, montes con caserío sobre el mar, a las 18 más o menos pasaremos el estrecho de Mesina. De un costado montañas y caseríos de Calabria por largo rato, del lado opuesto Mesina de igual configuración; al caer la noche se perfilaba primero el Vesubio, luego el Etna y más tarde el volcán Stromboli siempre con la cumbre rojiza como que se enciende y se apaga

191 Nuevamente, se realiza una comparación con la torre de la iglesia de San Francisco en Salta.

Hoy 13[192] a la mañana temprano amaneció lloviendo, lo que creímos nos impediría bajar en Nápoles para oír misa, pero cuando pasó la lluvia fueron Lidia y Sarita. Cayó una fuerte tormenta con rayos y truenos a mediodía, a la hora de partir, pero el barco salió lo mismo, pronto amainó. Pasamos luego junto a las islas muy bonitas de Nisida y de Isquia, varias costas más de islas y continuaremos hasta mañana a las 8 que llegaremos a Génova para seguir a mediodía para Niza, donde llegaremos a la tarde. Lidia y Sarita tienen miedo al mal tiempo y que se mueva el barco, yo felizmente no.

Termina así nuestra gira por el Cercano Oriente, que hicimos con toda felicidad.

192 La fecha completa es 13 de noviembre de 1960.

Mallorca[193]

Visita a las grutas

Ayer visitamos las cuevas del Drach –el dragón– y la de Artá. La primera es en un color calizo, claro, imposible describir la fantasía de las estalactitas, las columnas, los colgantes de la parte alta, los figuras que semejan imágenes de Virgen, etc. Tiene una corriente de agua que llega a ser lago de 200 metros, al fondo del cual hay un anfiteatro con asiento para cerca de 1.000 personas; las grutas tienen una semiluz, destacando las cosas más curiosas. En el lago salen 2 barcos, con luces en el borde que vienen de lejos con música de cuerdas, dando un concierto muy suave que, a medida que se acerca, al aumentar la sonoridad, aumenta también la luz como si amaneciera, sin llegar a aclarar. Todo esto en una penumbra y silencio que ni los remos suenan el agua; la gente está en suspenso, es como una visión fantástica, rica y delicadísima. Los barcos pasan y se pierden entre las rocas, luego comienzan a embarcar la concurrencia hacia la salida, en mucho orden. El agua es clarísima, se ven las rocas del fondo. Durante el recorrido se ha descendido y subido, y dado rodeos entre las columnas de hasta 25 metros de alto; en fin, imposible describir las grutas, tal la variedad y fantasía que asombran.

La de Artá es imponente, de coloración más oscura, se entra subiendo muchos escalones a la orilla del mar. Da la impresión de entrarse en la boca, tal lo igual al paladar de un gigantesco pez que parece abrir las fauces, como para tragarse el mar. Esta gruta es imponente, impresionante. Parece una catedral, la más grandiosa catedral que nunca podrán construir los hombres. Enseguida se piensa en la ejecución del templo La Sagrada Familia en Barcelona, pero eso es simétrico y duro, inexpresivo. Cuando se piensa que tienen estudiado que, para formarse un centímetro de alto en una estalactita, para colmo, se tarda 1 siglo, es impresionante; la lentitud con que se forman estas maravillas, escondidas a la vista del hombre, es impresionante; esta riqueza de fantasía y belleza,

193 Este texto no tiene título en las fuentes, el que figura y los subtítulos consecutivos son una propuesta personal. Tampoco hay un señalamiento temporal explícito que nos permita ubicar este paseo en un itinerario, sin embargo, por la mención de que Palma de Mallorca es uno de los lugares nuevos conocidos en el viaje de 1960, parece prudente incluir el texto en esta sección. Por otras indicaciones en el "Diario de viaje: de Cannes a Atenas", sabemos que hubo una escala en Barcelona desde donde se podría haber realizado la excursión a Mallorca, tal como se señala al final de este manuscrito.

exuberante, deja anonadada, a mí me impresionó mucho esta cueva por su grandiosidad. Hay lugares que tienen 45 metros de altura hasta el techo de la cueva, vimos formación de columnas en que cae la gota, húmeda, le llaman el huevo frito, tardará siglos para crecer. Hay también la curiosidad preciosa de una como imagen de Virgen, la gota que la forma, ya casi terminada, es blanca, y todo en torno y abajo es oscuro; otra, muy parecida a San Antonio y el Niño; en fin, mil figuras, pero de Vírgenes más de una que llaman la atención y las llaman así: la Virgen de la cueva.

Esto no tiene ningún parecido con la Gruta Azul, más bien con las de Virginia de Estados Unidos,[194] aquellas con más colores, se baja con facilidad en ascensores, aquí es más fatigante bajar; pero me parecen estas más lindas, dicen ser las mejores del mundo, sobre todo como bonita la del lago. Las descubrió el geólogo francés llamado [espacio en blanco]. Son de propiedad particular. Se observa algunas formaciones como columnas, cortadas y desplazadas para un lado, lo que hace suponer algún movimiento sísmico, pero de hace mucho tiempo, pues al lado se formó otra que está toda completa, más nueva y delgada.

Visita a Valldemossa y Sóller

Palacio y monasterio donde vivieron los cartujos 400 años, hasta que en 1835 la reina María Cristina les confiscó los bienes y los deportó. En la capilla, pintada en cal, simple, el techo decorado por un pintor cuñado de Goya; una notable imagen de San Bruno, fundador de 5 congregaciones, tiene las manos más perfectas, en detalles de venas, nudillos y color, es asombrosa, talla en madera de un artista mallorquín.

Los claustros encalados, muy sencillos, con ventanales sin vidrio, hacía frío; todas las celdas convertidas en museo; celda del prior, oratorio, al lado biblioteca, colección tanto de cerámicos como metálicos, la botica de la época.

Las piezas de Chopin, el pianito en que componía, vimos manuscritos de su música, busto y mano; el otro pianito que le llegó recién cuando ya se iba; hay también un piano de cola para los pianistas visitantes que dan conciertos en los claustros. Luego

194 La autora se refiere a la Gruta Azul de Capri, lugar que ha visitado en Amalfi (para más detalles consultar la carta enviada a Ana Según desde Nápoles, el 3 de mayo de 1950), y a las grutas que ha conocido en su estadía en Estados Unidos.

las piezas de Jorge Sand (Aurore), vimos manuscritos de ella, escribió *Un año en Mallorca*, preciosas vistas del jardincito que da a las piezas de Chopin.[195] Todo el monasterio tiene vista hermosa sobre el valle y el mar. En ese tiempo alquilaban las celdas como hotel, pasó a ser propiedad particular, todas las celdas son preciosos museítos de distintas cosas típicas y de época.

Pasamos a una sala del palacio del rey Sancho, contiguo a la cartuja, donde vimos una exhibición de bailes antiguos mallorquines muy bonitos, con acompañamiento de bandurrias, guitarra y cantos.

Llegamos a Sóller, el pueblo de unos 10.000 habitantes, y seguimos hasta el puerto que es una perfecta bahía redonda, de entrada angosta, muy bonita, y allí almorzamos. Después del almuerzo visitamos el castillo que adquirió el archiduque [espacio en blanco] de Austria,[196] restaurándolo y donde vivió durante unos 35 años, hasta la Primera Guerra Mundial; tiene una hermosa vista sobre el valle y el mar y sobre la roca llamada La Jorobada, por el gran agujero bastante sobre el nivel del mar. Hay un busto del archiduque con la copia de un párrafo referente a él, escrito por Mantegazza al dedicarle un libro, le llama amigo, gran hombre y otros elogios muy bien escritos; la casa es museo, tiene una vista bellísima pues está en bastante altura. Subimos por un camino lleno de curvas la montaña de unos metros con vistas sobre quebradas, olivares; y, sobre todo, es de admirar el trabajo hecho durante siglos de escalonar con piedras, pircas, toda la parte cultivable de las montañas, para evitar erosiones y agrandar la parte cultivable. Mallorca tiene una larga historia de 10 siglos, con dominaciones romanas, árabes y [espacio en blanco] Recuerdo de la posesión de un rico [palabra ilegible] es la antigua casa de Alfabia, de altos, galerías, estilo muy sencillo, con jardines al estilo marino, con juegos de agua de sorpresas, muchas palmeras, plantas tropicales y diferentes planos escalonados; entrada, patio, aun la entrada a la casa con empedrado de piedras chiquitas y otras largas haciendo guardas. Pesebreras, todo muy antiguo. Ahí vive un conde, actual propietario, pero una gran sección de las piezas se exhibe como museo y cobran entrada. Biblioteca, comedor, salas, etc., con cuadros y alfarería típica muy fina.

195 Frédéric Chopin (1810-1849) residió unos meses entre 1838 y 1839 en las celdas de la cartuja del pueblo de Valldemossa, adonde llegó aquejado por problemas de salud que intentó mejorar con las temperaturas amables de las Baleares. Lo acompañó en la breve estancia su compañera, la escritora Amantine Aurore Lucile Dupin de Dudevant, más conocida por su pseudónimo literario George Sand.

196 Se trata de Ludwig Salvator von Österreich-Toscana (1847-1915), archiduque de Austria. Tal como menciona el diario, fue propietario y residió temporalmente en la isla.

Descendimos la montaña por un angosto camino siempre asfaltado, pasando por pueblitos típicos mallorquines, de 1.500 a 3.000 habitantes, donde dicen que en el verano son más los turistas que los habitantes. Todos tienen hoteles. Es de llamar la atención la categoría de los hoteles en Mallorca, muy modernos, tipo balneario francés; hay líneas de arribos muy buenas, *ferrys* baratos, *fiacres* en color beige con un caballo, preciosos. Debe ser todo esto muy alegre en verano, aun ahora hay muchos turistas. Las puestas de sol son únicas, ayer fue un cielo tan ancho de franja color fuego y por tanto tiempo mientras volvíamos de la visita a las cuevas como no recuerdo haber visto nunca; hacia el fondo línea de pinares y, del otro lado, árboles ya sin follaje: ramazón negra y tortuosa sobre la luminosidad color hoja; hoy tuvo un color más dorado, pero siempre en una franja muy ancha y que dura muy largo rato.

Mañana volvemos en avión a la mañana a Barcelona.

Imagen 23



Emma Solá de Solá junto a otros viajeros frente a las playas de Guarujá
(AMHUNSa, CSC, FESS, 052)

Cartas en Viaje

VIAJE A BRASIL



A bordo del Capitán Arcona, de regreso de un viaje a Brasil, julio de 1934[197]

Quiero darles la sorpresa de que mi voz llegue antes que yo misma, para decirles la admiración por las bellezas de esta tierra y lo mucho que siento no estén ustedes compartiendo conmigo impresiones y sentimientos.

La travesía del mar fue lindísima y, cada llegada a un puerto, una fiesta. El Capitán Arcona es un soberbio transatlántico.

En Santos se comenzó a admirar la naturaleza del Brasil, en San Pablo su riqueza y adelanto, en Río bellezas naturales, admirables obras del hombre y la ciudad con todas las características de una gran metrópoli.

Los paisajes son soberbios. Sobre el maravilloso plano del mar de coloración cambiante según las luces del día, se alzan las montañas más caprichosas. Tijuca cubierta de una vegetación estupenda de árboles, lianas, palmas, helechos y otros enormes promontorios, pelados y sombríos, como el Corcovado, la Urca y el Pan de Azúcar que recortan sus siluetas caprichosas sobre el azul de un cielo purísimo. Sobresaliendo entre todos, la cumbre del Corcovado que sirve de pedestal a la imagen del Redentor, magnífico monumento digno de la grandeza del paisaje y de la grandeza de Cristo. Con los brazos abiertos en cruz y la cabeza inclinada sobre la ciudad, tiene su actitud mucho de amor y mucho de amparo. De día a la luz del sol y de noche alumbrada por reflectores, su imagen blanca a veces semi velada por la bruma, ya sobre las nubes o entre las estrellas, se la mira en el cielo como una milagrosa aparición. Todos los días hacemos excursiones

197 En lápiz, debajo de la datación, figura un señalamiento importante: "grabado en un disco". El texto que se conserva, entonces, parece haber sido la versión escrita de lo que reproducía la grabación. Los destinatarios, como se ve en el uso general del plural y las alusiones personales, son los miembros de la familia de la autora. No hay otro registro verbal en el FESS que permita contextualizar en detalle la información que aporta este documento aislado sobre un viaje a Brasil en 1934. Perviven solo dos fotografías de este viaje, una indica en el reverso: "Los excursionistas salteños en la plaza de Petrópolis" (AMHUNSa, CSC, FESS, 0052b) y, la restante, es más específica: "Monumento da Independência, Praça Ipiranga, São Paulo, Brasil, sábado 28 de julio de 1934" (AMHUNSa, CSC, FESS, 0272).

a distintas partes. Un relato sobre todo esto sería inacabable; pueden decirlo la Mecha, Peta, Macuya[198] y Vicho que conocen estas tierras. Ahora quiero solamente enviarles mis afectos.

A Sara y sus hijos mis cariños y para ti, mamá, y para ti, Ernesto, muchos besos de

Emma

198 María Julia Solá, Macuya, era hija del primer matrimonio de Ernesto Solá con María Julia Ruiz. Se casó con Luis Cataldi, quien también aparece referido en varias ocasiones en las cartas.



VIAJE A ESTADOS UNIDOS

Santos, agosto 22 de 1939

Querida Sara:[199]

Desde ayer estamos en este puerto, de donde saldremos esta tarde para Río de Janeiro, el tiempo está más bien fresco pues hay temporal de llovizna fina que no deja de dar su encanto al paisaje, mar, cielo, cerros y caserío próximo, todo envuelto en un velo gris. Cuando llegamos ayer hacía buen tiempo así que pudimos recorrer la ciudad, que ya conocía y que me ha parecido tan feúcha como la vez pasada, no adelanta nada y eso que el puerto es tan importante y tiene tanto movimiento. Desde que llegamos nuestro barco está cargando bolsas de café, es la parada más larga que hace durante el viaje, pues en Río solo para ocho horas.

Contra todo lo que yo esperaba no me sentí nada bien al salir del Río de la Plata y estuve algo mareada lo que había sido muy molesto, así que esta parada me sirve de descanso y espero tener mejor suerte en adelante.

Ernesto muy bien y contento, no siente ningún malestar.

Yo no sé por qué sigo sin entusiasmarme aún por el viaje.

Cuando nos despedíamos, yo les decía que de desconfianza a que no se realizara el viaje yo había frenado tanto el entusiasmo, que parecía habría frenado tan a fondo que se habría engranado, estos términos automovilísticos resultan gráficos para el caso. Así que ahora hay que esperar un arranque de nuevo.

La tarde que salimos llovía, seguramente por eso no fue María al puerto, así que partí sin verla. Estuvo Telma, Enrique, Angélica, Elisa y Anita, Miguel, Florinda y la Nena, Carlos, Moreno y su señora y su hijo, la Pilusa y su marido, Padilla y Ernestito, Nenina con la que nos desencontramos, y algunos amigos de Ernesto de los que estuvieron en el almuerzo, también el padre del arquitecto P'Aus y la señora; me

199 En un número importante de las cartas conservadas, sobre todo las que corresponden a la estadía en Estados Unidos, la destinataria es Sara Solá de Castellanos, hermana de la autora.

obsequiaron bombones, etc., y en mi camarote encontré una canasta de flores de Noble, uno de la comisión.[200]

El barco es muy lindo y tiene mucha estabilidad. Es muy bien servido, pero cuando no se está bien del estómago todo repugna y la mesa resulta una cena de sultán.

Todo el personal y casi toda la gente habla inglés, veremos si con este ambiente adelanta mi aprendizaje.

Vinimos a atracar justamente al lado del Argentina Marú,[201] de la compañía japonesa, que está haciendo su primer viaje, que llaman *maiden trip*, que quiere decir viaje virgen o doncella por ser el primero; fuimos a conocerlo, es bonito, pero más chico que este, tal vez demasiado adornado con nácar, cristal y plantas de durazneros y sauces tiernos, artificiales, medio de mal gusto. El conjunto, curioso, de ver tan lleno de japoneses, desde gente rica hasta los de tercera clase que resultan muy pintorescos con los chicos como muñecos agarrando por las ventanillas.

Espero que en Río tengamos más suerte y haga buen tiempo para poder dar un paseo por la ciudad y subir al Pan de Azúcar.

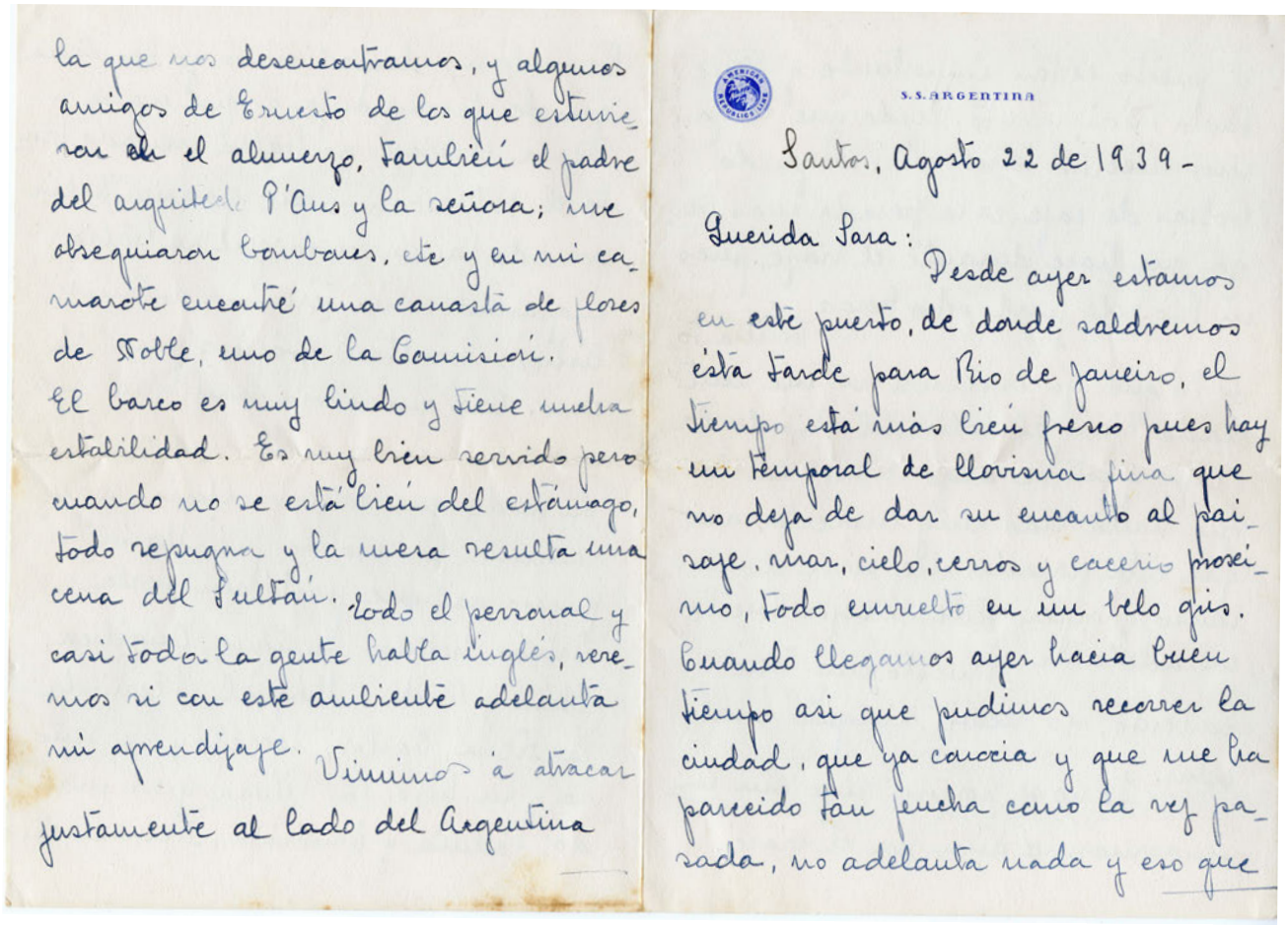
Desde allí te mandaré otras líneas pues hasta Trinidad no tocará otro puerto.

No sé por qué tengo tan pocas ganas de escribir y tan ninguna de pensar en hacer literatura. En fin, paciencia.

200 Entre quienes despiden al matrimonio Solá en el puerto se encuentran familiares, como su hermano Miguel Solá y su esposa Florinda Salvá Esquiú, y también amigos como Ernesto Padilla, que ayudó a concretar el nombramiento de Ernestó Sola en el contingente de representantes argentinos que viajaron a *The 1939 New York World's Fair*, y su hijo Ernestito, ambos muy cercanos a Emma Solá de Solá.

201 El Argentina Marú fue un transatlántico que acabada de iniciar sus servicios como buque de pasajeros en 1938. Fue convertido, durante la Segunda Guerra Mundial, en portaviones al servicio de Japón. La autora escribió el poema "Argentina Marú" tomándolo como tema y lo incluyó en *Esta eterna inquietud…* (1965: 22-23). Se reproduce aquí en uno de los apéndices.

Imagen 1



la que nos desencontramos, y algunos amigos de Ernesto de los que estuvieron en el almuerzo, también el padre del arquitecto D'Ans y la señora; nos obsequiaron bombones, cte y en mi camarote encontré una canasta de flores de Stoble, uno de la Comisión.
El barco es muy lindo y tiene mucha estabilidad. Es muy bien servido pero cuando no se está bien del estómago, todo repugna y la mesa resulta una cena del Sultán. Todo el personal y casi toda la gente habla inglés, veremos si con este ambiente adelanto mi aprendizaje. Vinimos a atracar justamente al lado del Argentina

S.S. ARGENTINA

Santos, Agosto 22 de 1939.-

Querida Sara:

Desde ayer estamos en este puerto, de donde saldremos esta tarde para Rio de Janeiro, el tiempo está más bien fresco pues hay un temporal de llovizna fina que no deja de dar su encanto al paisaje, mar, cielo, cerros y caserío próximo, todo envuelto en un velo gris. Cuando llegamos ayer hacia buen tiempo asi que pudimos recorrer la ciudad, que ya conocia y que me ha parecido tan fuecha como la vez pasada, no adelanta nada y eso que

Fragmento de una carta de Emma Solá de Solá a su hermana Sara
(AMHUNSa, CSC, FESS, 0371a)

Río de Janeiro, miércoles 23

Por fin no despache esta carta ayer de Santos pues llovía y había que bajar a la ciudad a mandarla. Anoche fue una navegación media incómoda pues se movía bastante el barco y hoy temprano al llegar a Río resulta que, si sigue el temporal tan cerrado que no se distinguen ni los cerros, es una lástima pues así no podremos subir ni al Cristo ni al Pan de Azúcar, que aunque ya conocía tenía deseos de volver, dudo que se despeje más tarde pues está muy cerrado, tal vez sea el temporal de Santa Rosa que se ha adelantado. Felizmente ya conocía esto pues si no no me hubiera dado una idea al verlo con este tiempo tan feo.[202]

Ernesto va muy bien y duerme a pierna suelta pase lo que pase, lo que es una suerte.

No le escribo ahora a Sarita[203] de temor a que se desencuentren ya que piensa ir a esa en los primeros días de septiembre. Me imagino lo interesantes que estarán las crónicas de monseñor.[204]

Mis recuerdos a las chicas Cornejo y a Elva y a toda la que pregunte por mí. Cuando escriban no dejen de avisarme si les gustaron los vestidos y el silloncito, aunque esto será dentro de un tiempo largo siempre me agradaría saber.

Seguramente que por allá también estará llegando el frío. Bueno, querida Sara, deseando se conserven todos bien y recordándolos siempre a todos, besos para ti y Elsita de:

Emma

202 Todas estas apreciaciones presuponen el recorrido anterior del viaje a Brasil en 1934, de cuyo registro solo tenemos el texto de la grabación del disco que fue enviado a la familia y las fotografías ya aludidas.

203 Se refiere a Sara Castellanos Solá, hija mayor de Sara, que también será destinataria de algunas de las cartas desde Estados Unidos.

204 El viaje a Salta de la sobrina, evidentemente, coincidió con la festividad patronal del Milagro del 13 al 15 de septiembre, lo testimonia una carta consecutiva de octubre del mismo año en que la autora le agradece la crónica del evento. El arzobispo aludido es monseñor Roberto J. Tavella (1893-1963), quien se encontraba al frente de la arquidiócesis de Salta desde 1934.

Nueva York, septiembre 28 de 1939

Querida Sara:

Ayer llegaron tu carta y la de Sarita que vinieron por avión. Me alegra mucho saber que están todos bien y han tenido unas lindas fiestas del Milagro, me imagino lo rico que estará el gordito y con el año cumplido. Las de Uds. son las primeras noticias que tenemos de allí. La vez pasada mandé eso a *El Pueblo* directamente, iban también 3 versos, no sé si ya los publicarían a todos, como apenas tengo tiempo para escribir pues se sale a la mañana y se vuelve a la noche cansada, no sé si lo que mando a *El Pueblo* valga la pena de publicarlo, pues lo que uno ve es tanto que se acobarda de pensar en contarlo y creo que termino por no decir nada interesante, Uds. vean si vale la pena que publiquen. Junto con esta mando una crónica, pero habrá que copiarla a máquina para el diario.[205] Tengo muchos apuntes de la exposición, pero me falta tiempo para ponerlos en limpio, veré de mandar lo que pueda. Me han hecho el presupuesto de las ilustraciones y está un poco menos que en Buenos Aires, pero de eso resolveré más adelante.[206]

Ahora estamos en un hotel muy central, calle 31 entre la 5ª avenida y Broadway, las mejores calles, así que saliendo a pie por la 5ª avenida se ve las mejores casas de negocios, tiendas hermosas, de una gran suntuosidad, modas, pieles, está el comercio más elegante. Hay tal profusión de todo que ya es aturdidor, las vidrieras de estas casas son muy lindas, de este radio para arriba están las edificaciones nuevas, así que como son claras es más alegre, el sud de la ciudad o sea la parte antigua tiene otro aspecto más oscuro, que fue el que me impresionó al llegar. Están sacando los trenes elevados de todo este radio del centro, así que queda mucho mejor, pues eso les da un aspecto muy feo, oscurece las calles y hace mucho ruido.

Días pasados subimos en ómnibus en el segundo piso descubierto, que como es alto es la mejor manera de conocer la ciudad, lo tomamos en la esquina del hotel en la 5ª

205 Se refiere a "Crónica de New York", que efectivamente se publicó un tiempo después en *El Pueblo*, de Salta, de manera seriada los días 6 y el 7 de octubre de 1939. El artículo compartía la misma fecha de datación de esta carta.

206 Los numerosos bocetos tomados sobre los pabellones de los países participantes en la feria de New York, muchos de los cuales se conservan en el FESS, responden a este proyecto de enviar crónicas del evento a diferentes medios gráficos.

avenida, y hasta que volvimos allí habían pasado dos horas, en recorrer, ida y vuelta, toda la avenida, pasando por el Parque Central que ocupa 60 manzanas, y otros barrios de más arriba, así que hicimos un recorrido hermoso y conocimos mejor que cuando fuimos en auto cerrado. En esa 5ª avenida al frente del parque está la edificación más lujosa en casas particulares, hoteles y de departamentos, todo es monumental, esos hoteles grandes son como todo un barrio de ciudad. Tienen edificios de correos, sucursales de tiendas donde hay de todo, de joyerías, peluquerías, etc.; *restaurants*, salones para *cocktail*, comedores donde solo se va de etiqueta, otros más sencillos, salones de baile; en fin, lo imaginable y aun lo que a uno no se le hubiera ocurrido pensar.

El hotel en que estamos no es moderno pero estamos cómodos, tenemos el dormitorio con una gran vidriera a la calle, el baño y otra piecita para equipaje, todo alfombrado y con calefacción, por supuesto, pues aquí no debe haber casa que no la tenga; tiene también peluquería, manicura, lustrería, venta de diarios y revistas, que es cómodo cuando no se quiere salir a la calle ocupar el servicio del comedor también, pero casi siempre comemos donde nos tome la hora, pues en los hoteles alquilan las piezas o departamentos sin comida. Como no sabemos con seguridad hasta cuándo estaremos aquí y el pabellón se cierra a fines de octubre es mejor dirijas las cartas a: Argentine Consultate – 9 Rockefeller Center – New York, que de allí nos las harán llegar. Antes de ayer recién fuimos al consulado y me encontré con una carta de Anita[207] del 6 de septiembre por avión. El cónsul, muy amable, ofreció visitarnos con su señora.

Por barco te mando un álbum de la feria,[208] me extraña no haya alguno lindo como pudieran haber hecho, ese es el mejor que encontré. Tengo oportunidad de poder hablar por radio, pero eso será cuando haya conocido un poco más y pueda escribir algo regularcito, pues para hablar insignificancias no vale la pena. Todo es tan grande que uno se intimida de estar capacitada para opinar y juzgar las cosas. Te agradeceré que de lo que publiquen pidas en *El Pueblo* otros números y le mandes uno a Carlos, que después se lo dé a Miguel, y otro a Enrique Curth que se los mandará a Sara, pues así me economizo de escribir a varios, no porque yo crea que tenga importancia lo que escriba sino porque me pidieron que les haga conocer.

207 Esta es la primea mención de la amiga de la escritora, Ana Celia Segón, que será destinataria de muchas cartas conservadas del segundo ciclo de viajes por Europa.

208 Para una buena contextualización de los propósitos políticos de instalación de *The 1939 New York World's Fair*, en el contexto de los inicios de la Segunda Guera Mundial, consultar el texto de Idoia Murga Castro (2013).

Espero crónica del casamiento de Margot, aunque ya me imagino el estilo ¿Ya volvieron las Solá Rivero?

Quería mandar unas fotos pero resultó todo el rollo, menos la última, con unas franjas veladas, Ernesto cree que lo hicieron al revelar, así que no vale la pena, es lástima, pues no es posible volver a sacar en los mismos lugares por donde se anda.

Ayer fuimos al Radio cine y *hall* de música, el mejor de Nueva York, y es algo soberbio, el programa duró tres horas, concierto de orquesta, números de órgano, revistas preciosísimas con conjunto de más de 100 muchachas, pruebas de equilibristas asombrosas, perritos amaestrados, y actualidades y otras cintas de cine, ya se sale cansada, aquí todo lo hacen en grande. Como a uno se le borra el recuerdo de la distancia recorrida en el viaje, encuentra lo más lógico estar aquí y no se siente lejos de su patria.

Te agradezco las noticias que me das de que todos están bien, a la Hermenegilda recuerdos. A Manuelito que le agradezco su párrafo, que si recibió la tarjeta del tío Ernesto.

Cariños a Elsita y a Chichín, Enrique y Christián, hasta pronto, recibe muchos besos de tu hermana:

Emma

Nueva York, octubre 7 de 1939

Mi querida Sarali:[209]

Fue un gran gusto recibir tu cartita y me alegra que estén bien y el gordito tan rico. Te agradezco la crónica del Milagro. Días pasados le mandé una tarjetita a papito pero como va por barco se tardará en llegar, y veo que han festejado muy bien el cumpleaños.[210] ¿Y fue Rodolfo y su señora? Espero como me dices me hagas crónica del casamiento.

De nosotros te diré que estamos tan hallados en Nueva York como si siempre hubiésemos vivido. Si yo hablara el idioma me sentiría igual que en Buenos Aires. Salgo sola a la calle y curioseo las tiendas, si se me llega algún vendedor o vendedora, le digo que estoy mirando y que no hablo inglés (todo esto por supuesto en inglés) en algunas casas me dejan y en otras por hacerlo mejor me traen quien habla español, lo que no me resulta pues tengo que inventar qué busco, etc. Las tiendas más lindas están en la 5ª avenida, cerca de nuestro hotel que está en la calle 31 entre Broadway y la 5ª, así que voy a pie. Las tiendas más finas son muy lindas, de gran lujo, gran presentación y variedad de todo, pero son también caras. Tienen hermosas vidrieras que las arreglan como una pieza con las personas, de maniquíes muy bonitos; las joyerías, objetos de arte, peleterías magníficas. Hay después otras tiendas de menor lujo pero muy bien, surtidas, enormes como Macy. Así que hay para todos los bolsillos y en general las cosas son de gusto aunque sean baratas. Hay trajes de baile desde $ 16 nuestros y por $ 60 y 80 muy lindos; trajes muy buenos a $ 40, a $ 50, y sombreros de buenos fieltros y hasta íntegros de plumas, que se usarán este invierno, por $ 12 y 16-18 $. Son los precios medianos, como te digo hay por ejemplo carteras, pero bien presentables por un dólar o sea unos $

209 El apodo cariñoso Sarali presta a confusión, pues podría tratarse de una designación pensada para su hermana, llamada Sara Liboria; sin embargo, por las referencias de la carta, especialmente la mención al bebé Carlitos y la alusión en carta anterior al viaje a Salta por el Milagro, la destinataria es su sobrina, Sara Leila Castellanos Solá, hija de su hermana Sara. Lo mismo ocurrirá en otras misivas, cuando vuelva a usarse este apelativo.

210 Desde aquí hasta la siguiente frase hay una tachadura con carbonilla, sin embargo, con dificultad puede leerse: "Lo que me cuentas sobre Margot me ha hecho dar lástima pues es triste hacer un casamiento tan tirante y se ve que ella tiene espíritu resignado, pues se le podía haber [palabra ilegible] exigirle algo a su papá".

4, y hasta de $ 400, en la misma casa, así que uno se aturde de tanto en qué elegir. Como comienza aquí el invierno, no puedo mandarles noticia de modas de verano, que ya no se ven nada; todo es lana y pieles, zorros plateados, que nadie usa de a uno, sino el par; abrigos cortos de zorros, también en zorro azul y muchos en rubio rojizo; la nutria se usa mucho, el *mink* el más caro; pero veo que te hago crónica de cosa que no te puede ser útil. Se usa mucho el escocés, en trajes, tapados y hasta carteras, puesto recto o al sesgo; los sombreros casi todos tienen cosas colgadas atrás: gasas, *jersey*, terciopelo, redecillas gruesas, que forran toda la melena que son largas hasta los hombros, me parece una moda práctica para no despeinarse. Lo que es gracioso son los impermeables de celofán pues quedan todas transparentando el traje, son prácticos pues los guardan en su sobre que casi no ocupan lugar y son baratos 1 dólar - $ 4; los paraguas iguales, en colores y con dibujos, así que es alegre. Esta es la moda popular que se ve en las calles, pero claro que hay impermeables de géneros finos, pero estas predominan.

Hay horas en que las calles son una marejada de gente y la misma calle es pintoresca pues los autos de alquiler, que son muchos, tienen en el techo cinco foquitos, así que las calles llenas de autos están llenas de luces que corren. Los arcos luminosos son también muy lindos y variados, con figuras en colores, o escenas que se están cambiando constantemente; además como los rascacielos y demás edificios altos tienen tantas ventanas, quedan muy lindos iluminados por las noches, como los extremos de sus torres, así que el espectáculo por las noches es muy lindo. No sé si les escribí de los cines: Radio City, el más moderno, caben 6.000 personas, lindos programas con revistas preciosas; el Paramount donde fuimos sábado a la noche, también muy grande y lujoso, *hall* de entrada, enormes galerías, como son de programa continuado, se entra poco a poco según los asientos que se desocupa y la gente espera parada durante horas enteras desde las galerías altas, *hall* de abajo, todo lleno. El programa muy variado: orquestas, revistas, pruebas, cine, órgano que toca canciones que sale la letra en el telón y las canta toda la concurrencia lo que resulta alegre, claro que con educación sin barullear. Ernesto muy contento también las coreaba y yo me divertía de verlo. La ópera es un edificio feo y viejo, no la vimos por dentro porque recién en noviembre se abre la temporada.

Las plazas no son nada lindas, y el Parque Central es curioso, en el primer encuentro no me gusto, son 60 manzanas en media ciudad, pero es como campo al natural, lomadas, árboles, yuyos, arroyitos, muchas rocas; adentro hay zoo, canchas de deporte, avenidas para autos, otras para andar a caballo, lagos; en fin, parece que el encanto que tiene es

ese de la rusticidad, las ardillas de acercan a buscar comida de las manos. Enfrente del parque están las edificaciones más lujosas de residencias de gente rica, lindos hoteles. Aquí todo es tan en grande que uno se desalienta de conocerlo.

Las iglesias se parecen en general por su edificación en piedra oscura, algunas muy grandes, una inconclusa, la más grande de América dicen, pero como abandonada, San Juan el Divino, católica; la catedral San Patricio, linda; y muy linda la de Riverside –de la ribera– construida por Rockefeller, con ascensores, 20 pisos la torre, un carillón, el más grande del mundo de 72 campanas; desde allí hay una vista hermosa, pero todas, aun las católicas, me parecen frías, inhospitalarias, no inspiran fervor; hay muchas iglesias y lo que es más raro cementerios en media ciudad, a lo mejor en un pedazo de la manzana, las piedras paradas entre el césped. Es tan original esta ciudad que no podría decir es de tal modo, pues es de muchos modos y según los barrios.

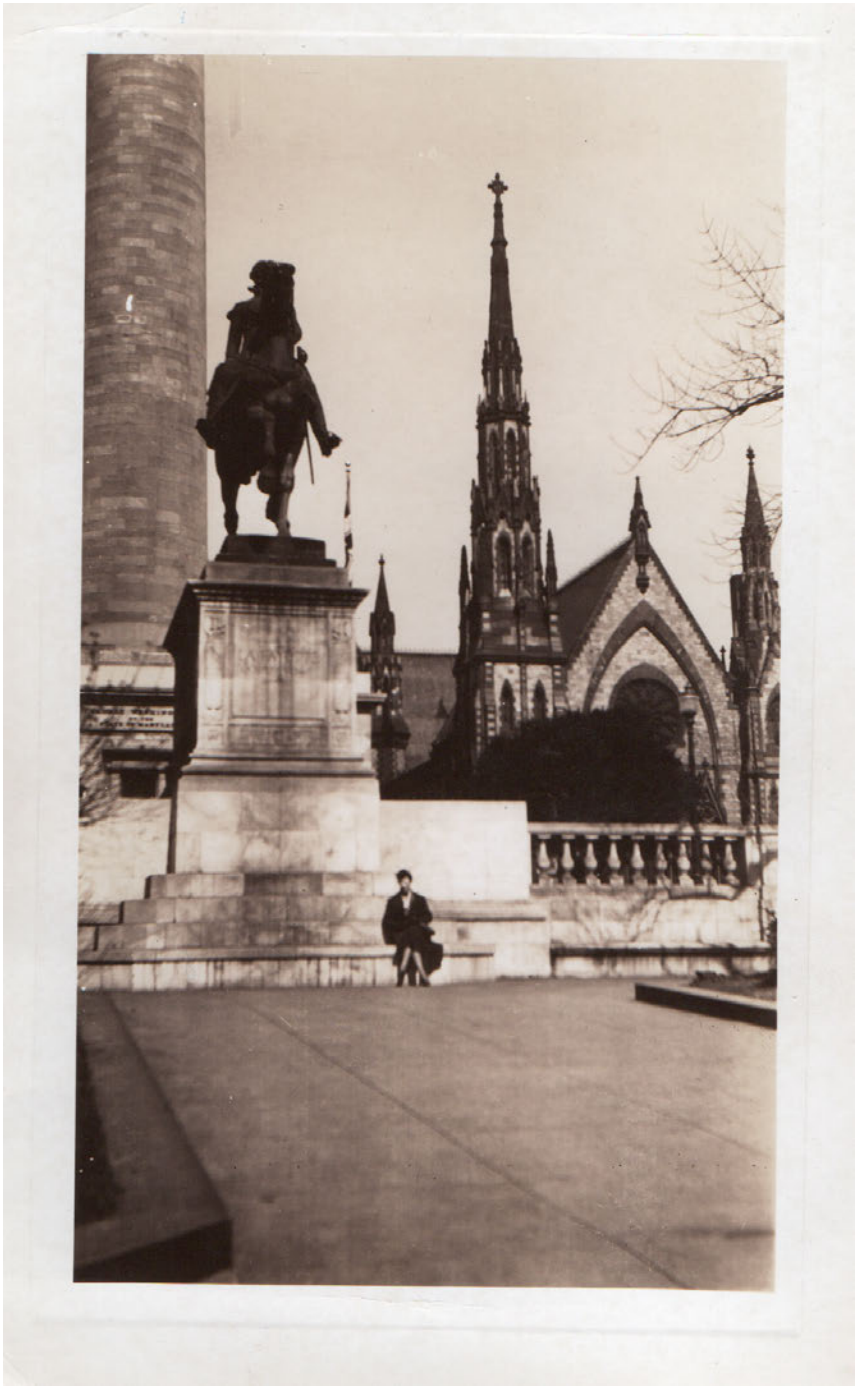
Los elevados son feísimos,[211] felizmente los están sacando de las calles centrales. Las estaciones principales, Gran Central y Pennsylvania, son monumentales, no de altura, al contrario, todos son subterráneos los andenes, así que los trenes salen del centro de la ciudad bajo tierra; tienen varios pisos para abajo, arriba enormes *halls*, restaurantes, en fin, todo lo imaginable. Lo mismo los grandes hoteles son una ciudad y de gran lujo. Aquí todo lo hacen en grande. La biblioteca es monumental, es también como museo en muchas cosas.

Hoy visité una escuela de una de las profesoras que conocí en el barco, concurren 6.000 niños, no usan uniforme y no son los horarios como allá, ni la manera de dar las clases, así que era alegre con chicos andando por todos lados, tenía 10 piezas y en las aulas, no grandes, no hay ninguna rigidez en el orden ni las posturas. En fin, sobra qué ver.

Me olvidaba decirte que cada vez que andamos con los cordobeses pensaba decirte que no lo vayan a criar mimado a Carlitos, el chico de ellos es espantoso, nos arruina los paseos, imaginate que se aparecieron en el pabellón con mamadera y escupidera porque si no no hace, y después no quiso tomar la leche. El papá, que es médico, es de los de la teoría que los niños deben hacer lo que quieran sin contrariarles y el chico los tiraniza a todos.

211 Se refiere a los tendidos de vías para trenes construidos en altura.

Imagen 2



Emma Solá de Solá en el monumento a Washington en Baltimore (1940)
(AMHUNSa, CSC, 0201)

Dile a tu mamá que te mande la que le escribo a ella sobre otros temas para no repetir. Aunque esta tendrá que transbordar en Salta, siempre llegará más rápido. No me avisaron si les resultaron los vestidos. Lamento que no me hayan dado unos pesos, les podría llevar bonitas cosas, pues mandar es imposible con la aduana. Junten $ sobre $ para el pasaje y vengan alguna vez, lo que gastan allí en su casa les alcanza y sobra para vivir aquí ¿Que dice Carlos? Bueno, afectos al consorte, besos para ti y Carlitos[212] de:

Emma

212 Carlos Figueroa García era esposo de Sara Castellanos Solá y Carlitos –Carlos María Figueroa Castellanos– el primogénito del matrimonio.

Nueva York, octubre 24 de 1939

Mi querida Sara:

Cuando estaba preparando unas cosas para mandarte, tuve el gusto de recibir tu carta y la de Sarita, así que me alegro de no haberla despachado antes y contestártela así enseguida; debió llegar ayer al pabellón pero hoy la trajo Ernesto. Es mejor, como ya les decía en otra, que manden la correspondencia al consulado, pues el pabellón se cierra la semana que viene; dirección: Argentine Consulate, 9 Rockefeller Plaza, New York City. Siempre le hacemos alguna visita de cortesía al cónsul que es muy sencillo y amable y los empleados allí ya nos conocen.

Yo había escrito avisando de la transmisión de Ernesto, no sé si llegaría a tiempo, era fácil que la oigan porque retransmitieron. Lástima que como los programas se arman pocos días antes, no hay el tiempo suficiente para avisar. Ernesto no ha tenido noticia de nadie que haya oído, ni en Buenos Aires, lo gracioso es que aquí le daban tanta importancia a la transmisión que preguntaban después si no había recibido telegramas avisándole, creíamos que tal vez alguna carta por avión, pero por fin no llegó nada. Ni la Mecha o la Peta que llegaron a oírlo no le han escrito. Después lo grabó Ernesto en discos, pero esa vez no la leyó tan bien como la primera.

La R.C.A., que es la principal empresa de cine, tiene su sección en español y de esa es una Srta. André, monísima y que habla muy bien, de Puerto Rico que, entre otras, hace una transmisión los miércoles a las 9 y 30 de aquí, creo 10 y 30 de allá, dedicada a "Poetas de América", haciéndolos conocer; dice que tiene un gran auditorio que le escribe unas mil cartas al mes, y que de varias naciones los autores les mandan sus obras, mándale tu libro y una biografía para que ella conozca a la persona y escriba su presentación. Se llama Miss Olga André, 1361 Madison Avenue, New York City. Ella encantada de que le manden material, vino por el hotel para combinar un programa, pues era una novedad que esté aquí alguien de tan lejanas tierras, pero desgraciadamente se ha enfermado y la sustituye un cubano, muy buena persona; de miedo de hacerlo mal preferí grabar discos y que lo pasen, así que ayer hicimos la transmisión, pero yo estaba tan pendiente de no equivocarme que he leído muy monótono, una prosa y unas poesías; al mismo tiempo grabaron un disco grande para ellos, que dicen es un procedimiento muy perfecto de hace unas semanas, y en dos chicos, de metal con una sustancia encima, para dármelos a

mí, necesitan aguja especial; los tengo prontos para mandártelos, ya que no hay riesgo de que se rompan.

El próximo martes 31, a las 3 de la tarde, habrá gran fiesta en el pabellón con motivo de la clausura, y creo que transmitirán seguramente como las veces pasadas, retransmitido de Buenos Aires, hablará el intendente de Nueva York que concurrirá y M. Welli que lo hará desde Washington, Marbal quiere que sea de etiqueta, o como dicen aquí: formal, cuando no es con trajes de etiqueta, en teatros y hoteles escriben advirtiéndolo y dicen: informal, así en español.[213] Ahora lo que tengo que averiguar es cual es la formalidad para las señoras a esas horas del día; es lástima que se cierre la exposición pues nos habíamos habituado a la charla del grupo del pabellón donde siempre llegaba gente argentina.

Aquella señora, a quien me recomendó Mercedes Moreno, nos invitó a comer y días pasados la llevamos a almorzar al pabellón que tenía muchos deseos de conocer, pero no se animaba a ir sola, es muy dada y conversadora, esa noche había invitado un matrimonio amigo, ella americana y él español, que ya casi se olvidó su idioma, y lo habían conocido cuando ellos fueron a Buenos Aires, a Miguel Ortiz y Solá, cuando era ministro; estaban en el mismo hotel, Magestic, han venido después a visitarnos. En general la gente es atenta y cuando se conoce así, ya por un motivo particular, es muy amable y franca.

Yo había recibido un saludo de una comisión de señoras, que mandaban tarjetas de invitación a su sede en la feria y su domicilio en la ciudad, pero no había ido a ver de qué se trataba, cuando el otro día el cónsul me ha ponderado las personas que la forman, señoras de sociedad que la han hecho para recibir a las señoras que vinieran con motivo de la feria y me dijo que no dejase de ir para conocerlas y ver la forma en que atienden para que pueda decir en la Argentina. Así que fuimos con Ernesto, la que atiende la sección sudamericana habla español, una persona muy culta, demuestran verdadero gusto de que la gente las busque, preguntan qué es lo que interesa a la persona y le arreglan un programa de acuerdo con las autoridades de instituciones o miembros de comisión para que reciban a la que va, además, se ofrecen a ser útiles en toda forma que se las necesite. Esta señora está tan entusiasmada que quiere dejar esa organización

213 Se visibiliza aquí una distancia cultural y lingüística pues, en realidad, ambas expresiones, *formal* e *informal*, se emplean en inglés para indicar tipos de formalidad o adecuación.

permanente, para vincular así a las señoras que vengan de otra parte al ambiente que les corresponde. Hoy me habló por teléfono, pero yo no estaba. Yo le dije que me interesaban las instituciones culturales femeninas y también literarias, ambientes de arte, en especial música y algunas ramas de asistencia social en hospitales o institutos, de seguro que me van a preparar un programa enorme con tanto que habrá que ver aquí.

Como verán nos estamos pegando en Nueva York, como ya estamos instalados y no pudiendo llegar a la exposición de San Francisco,[214] no tenemos apuro.

Días pasados visitamos la casita de Edgar Poe, muy chiquita y modesta, aunque en las fotos parece mejor, me emocionó conocerla y por consiguiente le dediqué una poesía, que está en el programa de radio, ese día de la visita le escribí a Elsita en un papel del *cottage*, por barco. Ese mismo día visitamos, pues está relativamente cerca, la Universidad de New York, no es muy grande, tiene 800 alumnos, la mayoría vive allí; son cuerpos de edificios separados unos de otros, las distintas aulas y más como casas que como clases. Rodeando los tres cuerpos principales del edificio está lo que llaman el "*Hall* de la Fama", es una galería de columnas a uno y otro lado, y entre columna y columna hay un busto en bronce con una placa abajo, de hombres de ciencias, guerreros, políticos, escritores, poetas, etc. Tal vez sobre esto escriba alguna crónica, pues es una presentación interesante, hay bustos de cinco mujeres, averiguaré quiénes fueron, el resumen de sus pensamientos escritos al pie está muy bonito y muy femenino; todavía no me he dado con las feministas, o será que tal vez ya no se usa o que todas lo son a su modo, y ya no llama la atención.

Me imagino estará muy bien tu escrito sobre la familia de Santa Teresa, ya que siempre te ha interesado y te envidio el regalo de la reliquia, yo tampoco me olvidé de ella, pues su día el domingo 15 no quise dejar de comulgar aunque oí misa de 11 y 30. La iglesia de los franciscanos es comodísima, pues hay misas constantemente desde las 2 y 30 y 5 de la mañana hasta las 11, días de semana, y 12 y 30 domingos; tienen otra iglesia en la cripta toda de madera muy bonita, los domingos a hora de misa siempre está llena y la gente comulga mucho; los días de trabajo en todas las misas comulgan más de cincuenta personas, tienen muy bien atendido. En Nueva York, dicen las estadísticas

214 Se refiere a *The Golden Gate International Exposition*, la segunda feria internacional organizada por Estados Unidos ese mismo año, que se realizó en la ciudad de San Franciso, de manera simultánea a *The 1939 New York World's Fair*. En la documentación consultada no hay mención de los impedimentos que aquí se indican.

hay 1.765.000 judíos, 1.733.000 católicos romanos y, protestantes, 580.000, así que son los menos; hay una sinagoga nueva que dicen es muy linda, tal vez vaya a conocerla. El intendente es católico, hijo de italianos y oí comentar que los católicos y el clero tienen mucha influencia.

Me aflige pensar que el día que fueron a Lesser lo pasaron tan mal, afuera Macuya tiene las llaves, podrían haber entrado. Ernesto agradece las noticias climáticas, para suponer cómo andará el Ojo,[215] aquí está comenzando el invierno. A Chichín que le agradecemos sus líneas, a él, Enrique y Mané les mandé unas tarjetas por barco. Recibí carta de Carlos que relativamente no se tardó mucho. No me has avisado si recibiste un álbum de la feria y unas hojas de casas para Esteban. A Eduardo Remy le mandé hace un tiempo un folleto del país del Perú ¿llegaría? Hoy le adjunto esa crónica del de Francia para que Anita y sus compañeras se entretengan en descifrar. Ya veo que el gordito hace muchos adelantos y hasta escribe, dale muchos besos de mi parte ¿ya aprendió a dormir mejor? Me imagino lo triste que estará el papá solitario.

Imagen 3



La autora en el predio de *The 1939 New York World's Fair* (AMHUNSa, CSC, 0216)

215 Se refiere a la finca Ojo de agua, que el matrimonio Solá tenía en La Isla, una zona cercana al sureste de la ciudad de Salta.

Noches pasadas quisimos ir a algún teatro y media hora antes ya no había localidades; en uno que trabaja una brasilera, Carmen Miranda,[216] que está haciendo furor, tienen las localidades tomadas para tres semanas siguientes y como vimos que cantaba en uno de los mejores hoteles, el Waldorf Astoria, a la hora de la cena o sea las 12, fuimos a tomar los dos platos de que se compone más o menos un súper. Allí bailan mientras comen, es un ambiente muy elegante, casi todas estaban de baile, aunque todavía no lo exigen pues en los primeros días de noviembre comienza la temporada, hubo también otros números de una pareja de bailarines, una maravilla; y después la Miranda que les debe gustar por exótica, es fea, una cara rara pero de una fiereza franca, que no lo quiere arreglar, se viste estilo medio salvaje pero con cosas ricas, la cabeza atada y con canastitos con frutas a un lado, llena de collares y pulseras y canta canciones cariocas, llena de gestos y ademanes, es curiosa, y a la gente le gusta mucho. Total de cuentas que nos costó cerca de $ 40 el rato por verla a la Miranda, las diversiones son muy caras pues en cualquier teatro o cine cobran de 2 a 4 dólares que son $ 8 y 15 de los nuestros, por asiento por supuesto. Ernesto no quiere que haga crónica de los precios, dice que le chocan los que viven contando lo que cuestan las cosas, pero te diré que en general es caro, o nos resulta a nosotros por el cambio desfavorable. También las comidas, pero, en fin, todo tiene su vuelta. El otro día le escribí a Carmen Rosa[217] animándolos vinieran con Esteban para el año, cuando ya esté tranquilo el mundo,[218] si eso sucede tan pronto, y ya no estemos por volver nosotros, le decía que se podía venir con Elsita, es cuestión de juntar dólares y en tres meses, o dos, conocen esto, viaje y todo, ya les mandaré presupuesto, les aseguro que cuando estén aquí es como haberse ido a Buenos Aires.

Bueno, basta de lata, mis afectos a los que me recuerdan. Cariños a todos en tu casa, recibe muchos besos de:

Emma[219]

216 Carmen Miranda (1909-1955) fue una famosa cantante brasileña de samba que tuvo un amplio reconocimiento tras sus estancias en Estados Unidos, donde desarrolló una importante carrera cinematográfica. Gracias a su proyección internacional, fue una de las más grandes divulgadoras de la cultura brasileña en el extranjero.

217 Se trata de Carmen Rosa Leguizamón, amiga de la escritora, casada con Mariano Esteban. Emma Solá de Solá mantuvo con ella un vínculo muy cercano en el que compartían amistad con Ernesto Padilla. Guillermo Furlong, en su biografía de Padilla (1959: T. II, 729-730), transcribe la carta de pésame al viudo que el amigo tucumano envió tras el fallecimiento de Carmen Rosa en mayo de 1949.

218 Es una alusión al inicio de los conflictos bélicos en Europa.

219 En nota marginal, debajo de la despedida, se agregó: "–Va una carta para Elva–".

Nueva York, octubre 25 de 1939

Mi querida Sarali:

Tuve un gran gusto de recibir tu cartita y, aunque como dices no hay nada nuevo para contar de allá, siempre me gusta lo que me escribes, aunque no sean noticias en especial. Ya sé que el gordo está hecho un pícaro y muy adelantado, veo que lo dejaron solo al papá ¿para que los extrañe o para que duerma…?

Te contaré que ayer me entretuve en elegirte traje de baile en una de las lindas casas de la 5ª avenida, me llevaron intérprete y una modelo de la figura que yo decía tenía la interesada, resulta que el traje que más me gustó costaba 10 dólares o sea cerca de $ 500, en brocato, tafeta, negro y metal; hay otro precioso con chaqueta, en género similar al anterior, a unos $ 200 argentinos; y uno en encaje con metálico, todo en color cobre, color muy nuevo, muy brillante, lindísimo, con torerita, a $ 200 argentinos, también con viso, ahora son de tafetas, así que quedan las faldas anchas y sonadoras, igual tienen en blanco y plata, pero el otro me encantó. En lindo crep, blanco, pesado, con chaqueta *matelassé* con metálico por $ 100 nuestros; como te digo una casa cara, que hay en otras de todos precios.

En noviembre se va un muchacho de Buenos Aires que está en el pabellón y podría llevar en su equipaje cualquier encomienda y de allí despacharla, sé que lo haría con gusto, sería la única manera pues pagar aduana sería imposible, si te animaras que te mande alguna cosa me dices y vos depositas después allí el importe en el banco para cuando le giren a Ernesto. Por lo menos, aunque sea unos collares de regalo les mandaré con él, pues hay bellezas y no son caras; hay en otra casa un traje de terciopelo *chiffon*, granate oscuro, el colorado se usa enormemente, como de baile, largo, sin mangas, corte princesa hecho con frunces elásticos en la cintura como de unos 20 cm de alto y la falda sigue como plisada, precioso, por $ 25 nuestros. De modas de verano no podría hallarte, pues no se ve más que lanas, terciopelos en los gorritos, pieles, etc. Gorritos en *bleu* y rosa pastel, como turbantes que envuelven atrás la cabeza y adelante con nudos enormes, hojas o moños sobre la frente, levantados de la cara; o también otros como pachiquiles,[220]

220 El vocablo pachiquil es un americanismo empleado para designar un soporte de tela o "trapo en forma de rosca que las mujeres se colocan sobre la cabeza para sostener y transportar cargas" (*DASyJ*, 2006: 592). En este caso, considerando el cotexto en que aparece, se emplea como un sinónimo de gorro.

idénticos, redondos, claros, puestos bien en el ojo izquierdo; con los gorros de terciopelo tienen guantes del mismo terciopelo, y se ponen con abrigos negros o de piel oscura. También hay muchísimos gorros de lana, pero no tejidos sino así las hebras retorcidas en mazos, hasta venden en otras casas la torzada hecha, queda bonita, fijate si ves en figurines, gorritos de piel en toda clase, como los abrigos, vi los de Astrakán, valen 15 dólares, $ 60 nuestros. Yo felizmente me había hecho hacer en Buenos Aires con los adornos de mi tapado de luto, así que con el saco está la *toilette*[221] completa. Guantes de gamuza de todos los colores de los trajes de baile; hay también en Buenos Aires.

Los que están novedosos son los impermeables, en una tela delgada, algunos transparentes como celofán, son muy baratos $ 6 a 8 nuestros, otras capas, preciosas con gorrito, toda cabe en un sobre de unos 20 cm, por 20 o 25 $ nuestros, una variedad enorme; hasta impermeables para los perritos, preciosos; paragüitas para chiquitos; los paraguas son de mucha fantasía, esos transparentes, bonitos, en colores y en dibujos desde 4 $ nuestros, escoceses, en seda roja, en otra tela impermeable, hay monadas.

Todos los trajes para invierno de niños y niñitas son con pantalones largos polainas, y sus tapaditos. Lo que también me parece bonito es la moda de los capuchones, lo tienen desde la salida de fiestas de armiño, los tapados de zorro y otras pieles, los abrigos de lana escoceses y hasta en chaquetas que se llevan con distintas faldas, me parece que en el invierno de aquí será cómodo. También vi mantillas de encaje en triángulo para la cabeza, para la noche, y esas redecillas metálicas y en cuanto color hay que cubren toda la cabeza, puestas atrás sobre la frente y que caen un poco sobre el cuello, pues en general las melenas se usan largas, pero todas metidas en las redes, cuando no en una como bolsa que cuelga del sombrero, en *jersey* o terciopelo, con elástico que sujeta en la nuca y toda la melena queda guardada adentro; sombreros con tantos colgantes que parecen los negros con colas de luto; igualmente cintas anchas y tiras del mismo fieltro o de *jersey*. Se llevará mucho rojo con negro, rojo solo, ahora medio negro, y también el escocés en trajes de calle y abrigos. Pero esta crónica de modas no te servirá de nada, pues allá están entrando al verano. Cuando encuentre un álbum bonito de tejidos te mandaré, no hallé ninguno aún. Yo felizmente no tengo que pensar en modas en invierno, pues tengo todo y todo está bien.

221 Conjunto de prendas de vestir y accesorios –e incluso peinado y maquillaje– que conforma el atuendo de una mujer.

Bueno, no dejes de escribir que me das un gusto. Afectos a Carlos, saludos en casa de Figueroa, muchos besos a Carlitos y para ti de la ñaña:[222]

Emma

Sara:

Como la carta la leen tantas personas,[223] te contesto por separado lo de la casa, nos parece bien lo que dice Nicolás de la mitad al contado y la hipoteca de 8 % de la otra, pero siempre que se venda en 22 mil, lo menos, como vos dices también, 15 costó, ¿cómo no se puede haber valorado algo en tanto años?, los turcos son muy regateadores. Así se les daría su parte a Carlos, Miguel y la tuya y podría quedarme a mí la hipoteca; dice Ernesto que le digas a Vicente que le pregunte a Obichi Soraire si, en caso fuera necesario, podría hacer él un poder, que lo mandaría aquí Vicente para que lo firmemos autorizándote a la venta. Cuando haya comprador seguro le avisas a Carlos.

No dejen de avisarme si sale en *El Hogar*, "Brochazos de Nueva York",[224] pues estoy medio afligida pues después de que se los mandé es eso lo que digo por radio, tal vez no se anoticien, y también como uno no sabe si publican o no, no quería quedarme con las cosas guardadas, siendo de actualidad y que aquí les había gustado y querían lo leyese.

Cariños

222 El vocablo de origen quichua ñaño suele emplearse generalmente como "forma de tratamiento para dirigirse o referirse a los hermanos, o a amigos entrañables"; en este caso, parece orientarse más a otra acepción, la de "tío carnal", ya que Sarita es sobrina de la remitente (*DASyJ*, 2006: 573-574).

223 En más de un momento, la escritura de las cartas insiste en el carácter colectivo de los destinatarios (en general, mujeres), a pesar de que solo figure una persona mencionada en ese rol de manera explícita, pues la dinámica de circulación ampliada de las misivas parece haber sido un presupuesto de la misma escritura. Así se confirma, en este caso, cuando en un mismo envío postal parece haberse añadido esta otra carta de tono más personal, en la que se trataban cuestiones de venta de un inmueble que afectaba el patrimonio de los hermanos Solá.

224 Como ya señalé, la nota efectivamente se dio a conocer en *El Hogar*, en el número del 24 de noviembre de 1939, mientras que, en Salta, el sábado 25 de noviembre de ese año, el diario *Nueva Época*, publicó un extracto de aquella primera edición.

Nueva York, octubre 31 de 1939

Querida Sara:

Hoy nos dieron en el pabellón tu carta de fecha 25, debe haber llegado ayer, pues se tardan cinco días; hay que haber hecho el viaje en barco para valorar esta maravilla de la aviación. El álbum de la feria, que recién me avisas haber recibido, me parece que lo mande hace ya mucho tiempo, pues además de la travesía y del viaje hasta Salta, falta que coincida con la salida de barcos, que ahora es solo cada 15 días, los americanos, pues ya no van otras líneas, así que solo para cartas sin apuro o cosas más pesadas para despachar por mar. Hoy martes o tal vez mañana recibirás la que te escribí la semana pasada y te contestaba lo referente a la casa y que ahora confirmó en respuesta a la tuya recibida hoy. Si como dicen el asfalto costará $ 2.000, sería bueno poder venderla antes de pagar y así sería como por los $ 22.000 que queríamos. Está bien la forma de pago como dicen: $ 8.000 al contado y los $ 12.000 restantes al plazo de 2 años, con un interés hipotecario sobre la misma casa al 8 %. Como decíamos se les daba su parte a Carlos y Miguel, como yo les compré a Carlos y a Miguel la parte de herencia de mi papá vienen a ser 2 partes mías, 1 tuya y ½ de Carlos y ½ de Miguel ¿no es así? Entre los papeles que te dejé están los de las compras de las acciones de ellos. A ver qué te contestan, claro que a uno le aflige que les resulte tan poco pues como te decía Carlos supone que se ha de valorar, pero ya no sé cuándo. También te decía en mi anterior lo que decía Ernesto que le dijeras a Vicente que le diga a Obichi de hacer el poder mío para vos para hacer la venta, si no es él cualquier otro escribano, y lo despacha Vicente o te lo da a vos para que lo mandes por avión, podrían escribirlo en ese papel delgado que no pese mucho.

Nosotros seguimos en Nueva York sin decidir fecha de partida, pues cada día tenemos nuevos programas, ahora tenemos unos compromisos hasta el 18 de noviembre, así que en caso de que me avisaras que van a mandar el poder lo esperaríamos aun quedándonos más. En 15 días puede venir y volver. De aquí sale avión para Argentina: miércoles, jueves y sábado a las 11 de la noche, en la semana pasada la mandé el miércoles ¿cuándo llegó? Ahora no sé cuándo va por esa línea o si otras veces las llevan por Brasil y, en ese caso, tendría que ir hasta Buenos Aires. Veré de averiguar.

Lo que vuelvo a decirte es no mandar más dirigidas al pabellón, sino al consulado, te repito la dirección: Argentine Consulate – 9 Rockefeller Plaza – New York City, es suficiente.

La exposición se cerró hoy con un tiempo horrible, lluvioso; a la 3 hubo en el pabellón argentino un acto de clausura, habló Roosevelt, el de la feria, en español muy mal; el secretario del intendente que estaba ausente, parte en inglés y parte en español, mejor; después Marbal un bonito discurso, lo dijo en inglés, pero antes había impreso un disco en español para transmitirlo a la Argentina, luego tocaron el himno nacional americano y el argentino por una banda de música, pues la orquesta contratada no aparecía y llegó tarde. ¿Lo oyeron? lo retransmitiría allí radio El Mundo. Habían arreglado el salón con sillas para la concurrencia, pero había relativamente poca gente, pues cuando llueve es incómodo ir a la feria, en primer lugar en auto sale caro y de todos modos hay que bajarse afuera y entrar a pie que siempre es largo. Yo hice un sacrificio de ir con el tiempo tan feo, pero era la fiesta oficial, después sirvieron champagne argentino en gran abundancia, y por la noche era una invitación particular de Marbal, comida y baile como a 200 personas, y aquí me tienes escribiéndote en vez de estar en la fiesta, no teníamos ganas de volver, había que ir de etiqueta, el pabellón es frío aunque han llevado estufas, pero son edificaciones para verano y también a Ernesto no le agrada vestirse de etiqueta, así que de común acuerdo resolvimos quedarnos en el hotel, cómodos y calientes.

Esta tarde conocimos al ministro argentino en Cuba y otras naciones de Centroamérica, de apellido Lascano, de Santiago, casado con una Gálvez de Santa Fe, conversamos con él de su parentesco con familias de Salta, Figueroa, Cornejo; estaba también el agregado naval argentino capitán Godoy y su señora, buena moza, estos se habían venido en auto de Washington y los anteriores desde La Habana para concurrir a la clausura del pabellón; éramos los únicos argentinos que decían hasta luego al despedirse, suponiendo que se volvería a la comida, me dieron sus direcciones para que los busquemos cuando vamos donde viven. El cónsul argentino y personal del consulado no han concurrido, no sabemos qué enredos hubieron aquella vez con Marbal que se peleó con muchos, como resulta feo andar averiguándolo no lo sabemos, y nosotros no estamos de parte de nadie, ya que lo podemos hacer por nuestra situación independiente y estamos en buenas relaciones con todos.

Hasta ahora no se sabe oficialmente si vuelve o no la Argentina a la feria, así que no sé cómo harán con el pabellón, pues es distinto acomodar las cosas para guardarlas 6 meses a tener que desarmar todo. Ahora dicen los diarios que tal vez vuelvan a abrir la de San Francisco para el año.[225]

225 Nuevamente, se alude a *The Golden Gate International Exposition.*

Hemos visto las exhibiciones de autos 1940, que las hacen lujosísimas en los mejores hoteles, pero cada vez están más caros, es cierto que también más lindos. Ernesto ha resuelto venderlo al de allá y le ha encargado a Cataldi se lo venda o si quieren comprarlo ellos, todavía no han contestado. Aquí son más baratos que allá pero después con el flete y el derecho de aduana, que dicen es por el peso, nuevo o usado, acaba por salir a igual precio, ya que a los vendedores allá se los mandan también rebajados.

Respecto a lo que yo debía hablar por radio, me han dicho que no han transmitido el disco pues quieren conseguir que lo retransmitan en la Argentina, Radio Excelsior o El Mundo, a ver si oyen cuando anuncien, pues cuando yo sepa aquí no habrá tiempo de avisar. A poco de llegar recibí un saludo e invitación de un comité de hospitalidad con sede en la feria y en la ciudad, en Rockefeller Center, pero no fui a ver de qué se trataba, hasta que en la semana pasada conversando con el cónsul, cuando lo supo, me dijo que no dejara de ir, que le disculpara pero que me decía que tenía obligación de hacerlo para conocer a las personas que estaban allí y sus propósitos y después contar en la Argentina. Como es cerca del consulado fuimos de allí con Ernesto y resulta que, como nos había advertido el cónsul, son señoras más y también señores, de la mejor sociedad neoyorquina, que han formado ese comité para saludar, recibir y atender a las señoras o personas que vinieran con motivo de la feria, facilitándoles lo que deseen conocer; creo que te hablé ya de esto, ahora me acuerdo. Bueno, el hecho es que, por iniciativa de ellas, estoy recibiendo invitaciones de clubs femeninos de distintas actividades sociales, políticas, y de otras personas que ellos creen me interese conocer; y aquí todas las invitaciones, aunque sea a conocer un club, las hacen al *lunch* o al té y, en la invitación, me dicen "reunión socias que hablen español o francés", pues les advierten que yo no hablo inglés. Están algunas entusiasmadas porque este comité se funde permanentemente, pues se cierra ahora también, y que en las otras naciones hagan algo similar para que se pueda conocer la gente cuando viaje y encuentre el ambiente que le corresponda. Ayer lunes un señor Ilone y su señora invitaron a almorzar a su casa a un grupo de sudamericanos, nos habían escrito invitándonos, y nos dimos con una casa paquetísima, servían tres mucamas de *frac*, los dueños de casa simpatiquísimos, la señora muy mona, habla muy bien el francés, éramos 18: un hijo del presidente de Venezuela y su señora, un brasileño y su señora, una pareja de colombianos, otro brasilero solo, un americano casado con una colombiana, un señor Wharton de aquí muy conocido, y otros que ya no me acuerdo, también la señora que atiende a los sudamericanos que es muy amiga de los dueños de casa y por eso hicieron la invitación. Cuando íbamos a ir a almorzar, lo veo al dueño de

casa que se llega y me ofrece el brazo para bajar al comedor que estaba en otro piso y todos siguieron por atrás, yo me reía para mis adentros. En la mesa estaban las tarjetas, en una cabecera yo y el dueño de casa, y en la otra Ernesto y la señora, debíamos ser los más viejos de los invitados, el señor hablaba un francés peor que el mío así que yo me animé y me sirvió bastante por primera vez en la vida, en fin, una reunión agradabilísima. Al final habló el señor del gusto que tenía de habernos reunido en su casa, pero todo dicho con sencillez, y ahora ríanse Uds., me lo veo a Ernesto pararse a agradecer, después habló un brasilero en inglés, otro señor en francés, yo dije una poesía en español y la dueña de casa unas palabras muy corteses en francés. Deben ser gente muy rica por la casa, un *toilette* donde dejamos los abrigos, con las paredes de espejos, un escritorio o saloncito que se lo quieren comprar de un museo pues es auténtico del tiempo de la revolución francesa, paredes, puertas, espejos, llenos de símbolos revolucionarios, muy interesantes; escritorio, salas con lindos cuadros; les dejamos nuestra tarjeta y dirección, pero Dios ha de querer que nunca lleguen por Salta; nos han hablado de volver a vernos antes de que nos vamos de Nueva York. Lástima que, como fui tan al último, he perdido muchos otros programas que podrían habernos hecho.

Imagen 4



Se lee en el reverso de esta foto: "Sara, Emma, Esla, Sarita, Ernesto y Manuelito en el Ojo de agua, La Isla" (AMHUNSa, CSC, 0174a y b)

Pasado mañana a la noche iremos a una reunión política de un club de mujeres, republicano, lástima que son los que ahora están abajo, debe ser entretenido ya que las elecciones para presidente están tan cerca. Tengo otra invitación de un club de mujeres, en que figuran los mejores apellidos, los de los millonarios, y también nos han mandado invitación, pero esta vez para comprar cubierto, en una cena de inaugurarse la ópera, de toda la gente, que es elegida, que sostiene el teatro, pues las autoridades no ayudan en nada, pero no sé si iremos, pues donde hay que vestirse de etiqueta Ernesto ya se me sienta, con las otras invitaciones también protesta, pero después que va está de lo más contento y se hace amigo de toda la gente, la señora de Iloane me hizo elogios de mi esposo.

También nos ha invitado a almorzar a ambos una señora que ha sido de las primeras feministas, que dicen es una persona muy interesante, pero no está en ninguna asociación, iremos pasado mañana, qué ocurrencia invitar el día de difuntos, parece que aquí no lo guardan, pues de tres partes nos invitaron para ese día, o será tal vez feriado y querrán aprovecharlo en hacer la invitación.

Yo les escribiré al consejo de mujeres sobre la idea de estas señoras y creo que les gustará y no tendrían inconveniente, ya que ellas tienen su linda sede y son personas vinculadas, yo les mostré aquí la presentación que me dieron en el consejo y por eso deben haberse interesado. Una tarde que estaba en la sede, llegó un joven argentino que, cuando le dije que era de Salta, me dijo había conocido, en el colegio de San Isidro creo, varios salteños, entre ellos los muchachos o un muchacho Zuviría, este es de apellido Moore, arquitecto, y allí en el comité lo habían puesto en contacto con los elementos que le interesaban, fue a agradecer y despedirse; una hermana suya se queda, vino con una beca y ahora está estudiando periodismo. Es curioso cómo por todos lados se halla gente conocida en una u otra forma. En la radio se halló Ernesto con un señor que había estado en la exposición de San Luis[226] y se acordaba de todos los becados; en la exposición de los autos Ford, con uno que había estado en Salta y Jujuy hace unos años, después escribió si quisiéramos salir a dar unas vueltas en auto, propaganda por supuesto. Y días pasados entra al pabellón un señor y Ernesto dice que se acordaba haberlo visto, creía que en Tartagal cuando fuimos, en efecto, el señor lo buscaba a Acuña de parte de su hermano de

226 Se refiere a la *Louisiana Purchase Exposition*, otra feria internacional que se desarrolló en Saint Louis, Missouri, en el año 1904. Por carta a Ernesto Padilla, incluida en los apéndices, sabemos que Ernesto Solá había participado en esa exposición como "comisionado argentino de agricultura".

nacimiento y, cuando se reconocieron con Ernesto, le dice: "¿Y la señora que fue también con Ud.?" y Ernesto le dice: "Aquí está", y me llama; y todos nos reíamos de la casualidad, yo no me acordaba como no se acordará Sarita. Había venido en avión y era primer día que iba a la feria y, en vez de irse a conocerla, se estuvo en el pabellón toda la tarde, dice que tendrá que volver para el año cuando se vuelva a abrir. Es divertido estos encuentros.

Los cordobeses andan por Miami, nos escribieron que se van a conocer La Habana y que volverán a pasar un mes en Miami, que está el tiempo primaveral. El primero de diciembre se va un muchacho Gleus, del pabellón, que tiene que ir a hacer la conscripción, se estaba entusiasmando de hacerla en Salta, Ernesto le dice que le dará una cartita para Rafael Ángel, no sé si estaría aquí estudiando, yo tengo unas ganas grandes de mandar algo con él y después de Buenos Aires despacha la encomienda, por el gusto de mandar alguna cosita, porque es claro no le voy a incomodar, con cosas grandes, aunque a Acuña le lleva un cajón de libros.

¿No se asustaron con la lata de Francia? Ahora va una parecida de Inglaterra; las demás las haré cortas, hay que terminar con la feria. Me alegra que Manuelito ya esté de vacaciones para que duerma más de mañana y engorde, lo que seguramente le estará haciendo también falta a Elsita. ¿Y papito, qué hace? A todos muchos cariños. Ernesto les agradece las noticias de su gente, pues ellas son tan flojas como él para escribir, es cierto que Ernesto tiene el inconveniente del brazo y de los ojos, pues siempre le duele la cabeza cuando los hace trabajar, está por hacerse ver ahora.

Bueno, son ya las 11 y 30 de la noche y creo que también la medida de los papeles se termina, yo las llevo a las cartas abiertas al correo y según lo que pesan les aumento o les saco algo. Te copio aparte esos datos que te manda Ernesto y que te pueden ser útiles.

Deseando sigan todos bien, con muchos cariños a todos y afectos a mis amigas, te besa:

Emma

Nueva York, noviembre 17 de 1939

Querida Sara:

En deuda con Uds. desde la semana pasada en que recibí tu carta y la de las chicas. No sé cuándo arrancaremos de Nueva York, Ernesto ya pagó el hotel hasta fin de mes, así que hasta entonces es seguro no nos vamos. Los programas se van encadenando pues uno conoce nuevas personas y ya la llevan a otras partes o la visitan. Conocimos una niña Vidal de Córdoba, vive aquí toda su familia, su madre de edad, desde hace 10 años, mañana iremos a comer a su casa. Y por la mañana hay un gran almuerzo de la asociación de mujeres universitarias en un lindo hotel, también iré, siempre hay alguien que hable español o por lo menos francés y nos entendemos. La señorita Dorado[227] de la cual hablo en la carta de Elsita me ha dicho que irá. El martes que iré a la universidad veré de sacar una foto con las muchachas que charlemos, para tener de recuerdo y si vale la pena mandaré una croniquita. Sobre los clubs y asociaciones femeninas hay mucho que escribir, pues van muy bien instaladas en edificios lujosos, algunos propios, de 20 y tantos pisos; yo sigo con todos estos programas por aquel comité de hospitalidad, que ya se desarmó, pero habían dado mi nombre a las asociaciones. Se hace los programas que menos se piensa, lo que cuento en la crónica que mando del Chase Bank, nos invitaron a almorzar, la tesorera, único caso de mujer en ese cargo, un vicepresidente y 2 señoras más; ayer fui a un club de escritoras y pintoras que se llama La pluma y la brocha, si yo supiera inglés andaría de disertaciones corridas, pues en todas partes me invitan que lo haga; yo les digo que después cuando aprenda inglés.

227 Carolina Marcial Dorado (1889-1941) fue una académica española con trayectoria en diversas instituciones educativas superiores en España, Puerto Rico, Cuba y, especialmente, Estados Unidos, donde desempeñó diversos cargos en Columbia University y Barnard College. En el FESS, se conserva la carta de invitación de Marcial Dorado para el encuentro en la "Residencia de Señoritas de Barnard College, de la Universidad de Columbia", en noviembre de ese año (AMHUNSa, CSC, FESS, 0296). En la carta siguiente dirigida a Elsa Castellanos Solá y en la de destinatario colectivo del 24 de noviembre, hay otras consideraciones sobre la académica y la visita del matrimonio Solá a la institución.

El 5 de noviembre, día de Ernesto, comimos empanadas criollas en lo de Acuña hechas por unas catamarqueñas Ortiz, que estaban en la exposición. Dile a Sarita y Elsita que las recordé en sus respectivos cumpleaños y me olvidé de decirles en las cartas. ¡¡¡El 15 cumplimos 20 años de casamiento!!! Parece mentira.

Días pasados le escribí a Carlos, ¿no te parece mejor hacer el poder así estaría listo cuando lo necesitaras? Puedes mandarlo como te decía en mi anterior. En tu última me dices que el comprador se desanimó. Dile a Sara Solá que recibí su carta y le contestaré pronto. Avisale a la Macuya que también recibí la suya. No dejen de avisarme si sale mi escrito en *El Hogar*. Dile a María Solá que yo también extrañaré mucho la estadía en Río Blanco,[228] que le mando muchos cariños a todos. La carta de la Negrita de principios de octubre llegó al mes ¿Y Chichín se fue a Buenos Aires a dar exámenes? Le irá bien pues es estudioso.

Me alegro que tengan auto, pues en el verano es muy agradable salir seguido al campo. ¿Fueron al Ojo? Dile a Christián que hasta aquí llegó la noticia de su reconciliación.

Dice Ernesto que le digas a Vicente que recibió su carta pero que no le dice por qué meses hicieron los depósitos La Salteña y Castellani.

Dile a Anita que recibí su carta muy linda, que le escribiré pronto, que hoy estuve con Jan Gay[229] a quien yo le escribí haciéndole saber que estaba aquí y vino al hotel, nos ha invitado al campo a su casa en la otra semana, que ya le daré otras noticias. Mando ahora esa crónica de Nueva York pues ya deben estar hartos de exposición y no había escrito nada de la ciudad.

Me dice Ernesto que le recomiendes a su nombre a Vicente que no mande cartas al hotel, sino dirigidas al consulado.

228 El paraje Río Blanco, en el ingreso a la quebrada del río Toro y cerca de la actual ciudad de Campo Quijano, fue reuniendo desde fines del siglo XIX casas de campo o villas de veraneo para las familias salteñas acomodadas. A lo largo de las fuentes se menciona este lugar, especialmente asociado a una prima de la autora, María Solá de Cornejo, quien tenía casa en la zona.

229 Jan Gay (1902-1960) fue una escritora y activista lesbiana de origen alemán. Durante su residencia en Estados Unidos, además de las tareas orientadas a la defensa de las disidencias sexuales, desarrolló una importante labor como periodista y productora de libros infantiles; esta última actividad la desarrolló junto a su pareja, también escritora e ilustradora, Zhenya Gay.

No dejes de hacerlo.

Cuando te hago crónica de las costumbres de las comidas de aquí te van a parecer ideales, siempre pienso que este estilo te encantaría. Lástima que allí no haya las cosas instaladas para hacerlo igual, pero aun mismo en las casas.

Anita escribió a máquina y queda muy claro y cabe mucho.

Bueno, cariños a las amigas que pregunten de mí. A todos en tu casa, recíbanlos de Ernesto y muchos besos de:

Emma

Nueva York, noviembre 17 de 1939

Querida Elsita:[230]

Me diste un gran gusto con tu carta del otro día, me imagino lo atareada que estarás con el fin de curso. Hace unos días me escribió Elvira Ferreira, que le había gustado mucho lo que le mandé, que lo mismo opinaba el director, que estaba renovada, como contagiada del ambiente, etc., y que lo publicarían pronto. Me dice que a causa de la guerra han suprimido 16 páginas, que hay nuevo material guardado, y que por eso no ha salido todavía tu cuento. Aquí puedo encontrar *El Hogar*, lo único que llega con tanto atraso en los barcos. Me alegro que Christián me haya sentido, yo creía que mi carta a la Macuya llegaría a tiempo. Yo aquí sigo de actividades femeninas, pues los programas de conocer asociaciones se van encadenando y no sé cuándo arrancaremos de aquí para ir a conocer otras ciudades, aunque aquí hay tanto que ver. Ahora les mando una buena lata sobre Nueva York y espero después de esta dejarlas descansar un tiempo. Aunque de la exposición tengo muchos apuntes me parece que ya mandé bastante.

Hoy visitamos la Universidad de Columbia, es como una ciudad, tiene 52 edificios, 37.000 alumnos. Nos había invitado a almorzar la jefa del Departamento de Español, Carolina Marcial Dorado, que es una personalidad, ha escrito libros para colegios, de geografía, de teatro y literarios; de España le dieron las condecoraciones de Alfonso XII que la tenía la Pardo Bazán y Concha Espina, únicas mujeres, además de los escritores como Unamuno. Ella está en el Barnard College, exclusivamente de niñas, 1.200 que viven allí también, recorrimos las dependencias y me parece que pasan una vida hermosa, cómo me hubiera gustado que vieras eso. Yo lleve 2 libros de versos para la biblioteca, le gustaron mucho y ha resuelto que haga una charla con un grupo de alumnas el martes próximo a la hora de clase, ella dice que les será más instructivo que lo que ella les pudiera enseñar de la Argentina. Yo me he animado porque no será nada pedagógico, sino conversación con las más adelantadas en español. Esa universidad es la más grande e importante de Norteamérica y tiene excelentes profesores; esta señorita es muy simpática y tan amable que me ha hecho muchos elogios. Si vos estuvieras aquí se encantaría de saber que escribes y ya te haría dar clases a sus alumnas, pues ella dice: yo

230 La destinataria es Elsa Castellanos Solá, sobrina de la autora, hija de su hermana Sara.

les enseño lo abstracto y Ud., como argentina y escritora, es lo vivo que va a interesarles e impresionarlas. Como verás, lo que menos se me hubiera ocurrido en mi vida, estas andanzas y tan luego en un colegio de Columbia. En la carta a Sarita le hablo de otros programas, así verán que hay de todo un poco.

Respecto al abrigo de piel, te diré que no es esta la época de comprar pues como es entrada de invierno los precios son los más altos, lo que sí te diré que *agno-rasé* no hay por ninguna parte, no se usa nada. De piel chata hay preciosas, en marrón tipo *mink* lo más caro, pero es, claro, de otras pieles, no sé cuánto quieras gastar, pero por menos de unos $ 350 argentinos no vale la pena comprar, eso sí, son pieles preciosas y muy bien cortadas, los hombros armaditos. Se usan enormemente las chaquetas a las caderas en pieles de zorros blancos, plateados, rojos, *bleu*, *link* amarillo claro, *skin* que se ha vuelto de moda, se usa andar ancha de arriba como imaginarás con esas pieles, y las faldas algo acampanadas y muy cortas. Se usa de pieles chatas, fuera del armiño que no hay aquí que nombrarlo, el astracán que le llaman cordero persa, en negro y gris a franjas más claras y oscuras; el *beaver*, que es el castor, es muy bonito de pelo bajo muy tupido y lo trabajan muy lindo, es también de las pieles buenas, y las del estilo que te digo, en varios tonos de rubio a marrón, preciosas; también vuelve el *petit-gris* y mucho teñido en marrón como el que yo tenía y es de las pieles buenas. Vos me dirás hasta cuánto te animas a gastar, claro que hay cosas de menor precio pero como corderito, chivito, potrillo, que no te gustarán. Decile a Anita que le pregunte a Alberto cuánto pagaría en la aduana un saco, si es el cuánto por ciento.

Dime de qué precio quieres y cuando sea oportuno en el precio lo compro, o si hay alguien que se vaya o en último caso cuando volvamos, lo principal es saber lo que quieres gastar, Sarita yo creo no vale la pena que compre pues no está en el invierno, si quiere, como es alta, le quedaría bonito uno corto de una piel como de zorro, del color del *blue* que yo tuve, por $ 150 más o menos, ya que querría barato.

Bueno, escribe siempre que puedas.

Recibe muchos besos de:

Emma

Nueva York, noviembre 17 de 1939

Mi querida Sarali:

Con el gusto que me causa siempre recibir cartas de Uds., recibí en la semana pasada la tuya junto con la de Elsita y tu mamá. Desde que me despierto el martes ya estoy pensando en que voy a tener carta y tengo una gran alegría cuando llegan. Esta vez he sido yo la floja en no escribir la semana pasada. También recibí carta aérea de Laura, si la ves dile que me ha dado un gusto y que pronto se la contestaré. Anita también me escribió y me cuenta de lo rico que está el gordito. Ya veo que Uds. están armando paseo a Chile, me parece muy lindo programa, hay que aprovechar cuando no se tienen inconvenientes.

Lo del insomnio de Carlitos me hizo gracia pues había estado viendo una vidriera dedicada al descanso y al sueño, en un colchón de goma, pero no inflado con aire, sino todo de goma con agujeros interiores tipo colmena, una señora maniquí, abrigada con la frazada enchufada, de las que creo ya te hablé, tenía sobre los ojos unas como anteojeras de seda, no sé si eso tenga algo para hacer dormir o sea solo el hecho de impedir que dé luz en los ojos, en otras vidrieras también las vi para la venta, pero como mi inglés no me alcanza para mucho no me animé a entrar a averiguar, cuando ande con Ernesto lo haré.

Sé por Anita que las fiestas en los lagos han resultado lindas, lo que me alegra pues siempre dan tanto trabajo prepararlas. [231]

El muchacho que se va a la Argentina sale el 1° de diciembre, voy a ver de cumplir el encargo de los impermeables, siempre que los halle bonitos y no caros que si no no vale la pena, pues yo recuerdo de los que hay en Buenos Aires de unos $ 25 más o menos, y si no ocupan mucho lugar, para no molestar al viajero. Tenemos también los discos de lo que hablamos y Ernesto quiere mandarlos con él.

231 Ana Celia Segón, amiga de la escritora, era docente en el Colegio de Jesús en Salta, y la referencia a las fiestas en los lagos del parque San Martín podría aludir a algún evento escolar, con motivo de fechas patrióticas o de cierre del ciclo lectivo, que solían realizarse en diferentes momentos del año en ese paseo público.

Mientras más tiendas conozco por distintos barrios veo que todo hay a todos los precios, los vestidos de baile son asombrosos, en encaje bastante bonito, en colores, con viso de seda y chaquetita de encaje a 5 y 6 dólares, o sea algo más de $ 20 y $ 25. Tapados largos al suelo, para salida de baile, en terciopelo negro, 7 dólares, y así, es cuestión de decir cuánto se quiere gastar en una cosa y se la encuentra. En las modas de invierno hay cosas curiosas, los trajes para patinar con polleritas muy acampanadas, todas enteras forradas en seda de color, chaquetas acolchadas y pespuntadas, botitas blancas para los patines, en fin, vos habrás visto en Nahuel Huapi. Hasta ahora no ha aparecido la nieve, estos días pasados hizo frío pero ahora está otra vez lindo, yo oigo ponderar tanto el frío que tengo miedo.

Estos días pasados inauguraron en el Museo de Arte Moderno, un precioso edificio con mucho níquel o aluminio y cristales, una exposición muy completa de las obras de Picasso, ese pintor inventor yo creo del cubismo y futurismo. Una señora nos hizo mandar invitación, pues decía inauguración privada para los socios, pero aquello se llenó de gente que era entretenido ver; la mayor parte que irían de comidas estaban de etiqueta y era divertido ver las *toilettes*, los peinados y las salidas de baile que son de tanta fantasía, capas hasta el suelo, muchas capuchas. En cuanto a las obras expuestas, salvo algunas cuantas, eran unos perfectos disparates, le deberían dar patente de loco en vez de pintor, presenta las cosas más absurdas y abajo le pone: "Guitarra", como ser un trapo forma de chaleco con unos clavos y una piola, todo está en marco, y dice que es una guitarra; otro, un género de esos calados de limpiar cosas, con otro montón de clavos, otra guitarra; en otras, pegados recortes de papeles pero sin forma de nada, hasta papeles de diario ya amarillos, y también es un cuadro. Si el hombre se quisiera burlar de la gente no lo haría mejor y todo esto ocupa tres pisos del edificio.[232]

En cambio, estuve en el Museo Metropolitano de Arte que es soberbio, esa noche no pude dormir, en tal forma tenía la cabeza de todo lo que había visto tan diverso en el tiempo relativamente corto de 3 horas, por supuesto no lo vi a todo. Para que te des una idea: tiene 12 salas dedicadas a Egipto, hay tumbas con las piedras talladas traídas de allí como cuartos, momias, sarcófagos de granito, todo lo imaginable desde 2.500 años antes

232 El evento referido es la muestra "Picasso: Forty Years of his Art", inaugurada por el Museum of Modern Art de New York en noviembre de 1939. El evento se articuló con otras exposiciones previas, como la del *Guernica* que había sido exhibido en mayo del mismo año, antes de integrarse a esta muestra panorámica de la trayectoria del artista español.

de Cristo, joyas curiosísimas; y así también persas; *halls* de armaduras, yelmos, caballos y sus caballeros recubiertos, panoplias, lanzas, armas medievales de Alemania, Francia, etc.; de Turquía, alfanjes, cimitarras, verdaderas obras de arte, llenas de oro y piedras preciosas. En fin, otro piso de Francia, otro del Renacimiento, otro de pinturas y otro de cosas americanas de aquí del tiempo de la colonia. Precioso, algo monumental; estatuas, altares íntegros de alabastro tallados.

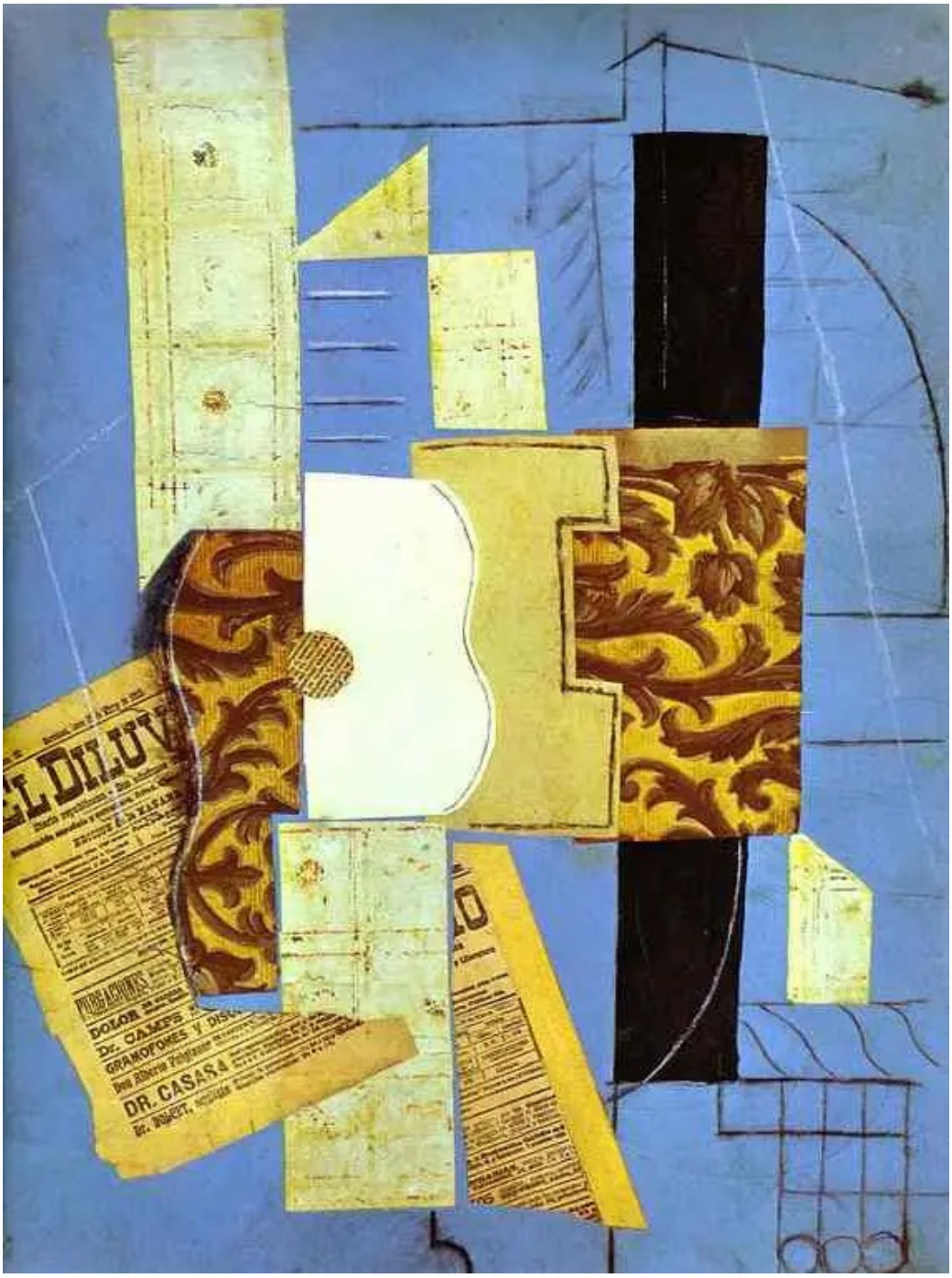
Bueno, voy a cortar el chorro porque si no no termino y el papel ya se termina.

A Carlos muchos afectos. Al gordito mil cariños. Siempre que puedas no dejes de escribirme que me das un gran gusto.

Recibe muchos besos de:

Emma

Imagen 5



Guitarra (1913), de Pablo Picasso. Probablemente, se trata de una de las obras que la autora cuestiona en su visita a la muestra "Picasso: Forty Years of his Art", en el Museum of Modern Art de New York (1939)

Nueva York, noviembre 24 de 1939

Para Sara, Elsa, Sarita, Chichín, Mané y Carlitos:[233]

Me han dado un gran gusto con la carta tan linda del 15 del corriente, que se cruzaría con la que les escribí en esos días. Díganle a Enrique que han faltado algunas palabras suyas, yo le escribí una tarjeta hace tiempo creo que junto con la de Chichín. Juntamente con la de Uds. llegó una carta de María y de Georgina, diles que se las agradezco mucho y que les escribo por barco para poder latear mejor. Seguramente que la Negrita y Elva me escribirán por agua así que se tardará un poco. Ya se ve que el pícaro de Carlitos no ha tenido paciencia para terminar su párrafo. Me imagino que con ese peso ya la mamá no podrá cargar con él, pues sería expuesto que la quiebre… Me alegra mucho que Chichín esté tan bien preparado para los exámenes, en los que deseo le vaya tan bien como merece. El tío Manuelito tendrá que ir aprendiendo inglés para poder ciceronear a su sobrino en el proyectado viaje a este país, pero ya me parece oírlo decir: "¡Mucho trabajo…!".

¿Podrán cumplir Carlos y Sarita su deseo de ir por Chile? Sería un precioso viaje. Aquí en el pabellón había una maqueta de Llao-Llao y otra más grande en San Francisco, que quedarán de recuerdo. ¡Qué lástima! Se piensa que edificios como ese deberían tener buena vigilancia. Me alegro que les hayan gustado los versos, los pueden publicar donde les parezca mejor, tengo idea de que hace un tiempo recibí una revista de ese mismo nombre, ¡qué lástima que *El Pueblo* esté todavía más chico!, a ese paso terminará por desaparecer.[234] Aunque parezca raro creo que los católicos latinos tendríamos mucho

233 Son destinatarios de esta carta la hermana Sara y sus hijos, sobrinos de la autora.

234 Desde el mes de octubre de 1939, el diario *El Pueblo* de Salta anticipó la modificación de su formato y extensión, alegando restricciones motivadas por la Segunda Guerra Mundial: "Nueva presentación. La dirección de *El Pueblo* anuncia a sus suscriptores y lectores que, desde el miércoles 1º de noviembre, este diario aparecerá con solo cuatro páginas, aunque brindando el mismo material de lectura que en la actualidad. La dificultad para asegurarse en el momento presente el papel necesario, por causa de la guerra europea, obliga a la Dirección de *El Pueblo* a tomar con tiempo esta medida extrema, que las circunstancias imponen y que ha sido adoptada ya por otros varios diarios de la República. Al reducir las páginas se reducirá también el cuerpo de composición cambiándose el 10 por el 8, de suerte que en menor espacio pueda ofrecerse igual cantidad de lectura. Tan pronto como la importación de papel en bobinas pueda regularizada, aparecerá *El Pueblo* con su habitual número de páginas" (13 de octubre de 1939, p. 1) Con dificultades pudo continuar saliendo unos años más, hasta su cierre en 1944.

que aprender de los de aquí, en que también hay muchos de ascendencia irlandesa y polacos, lo generosos que son para sostener el culto y ayudar a las obras. Los capuchinos franciscanos, de la cuadra de más allá del convento de padres, tienen un interesante museo de sus misiones en cincuenta y tantos lugares del mundo. Con el fin de ayudar a las misiones tienen fundada una asociación seráfica de misas, se puede ser socio por año, hacer socio a perpetuidad a un difunto y socio mientras se vive y seguir después de muerto. Se goza de miles de misas, comuniones, indulgencias, me ha parecido muy lindo y hoy la hice anotar a mi mamá a perpetuidad. No dejaré de comulgar en la misa el domingo 26. En el convento de los padres siempre rezan novenas, para que se den una idea de cómo son de activos y cómo hay feligreses les contaré que los domingos dicen misa desde las 2 de la mañana hasta las 12 y 40. Hoy veía el aviso de la novena de la Virgen de Dolores, la rezan los viernes desde las 8 y ½ de la mañana hasta las 8 y ½ de la noche, cada media hora, una vez en la iglesia de arriba y otra en la de la cripta, y a toda hora hay gente, lo mismo a la bendición de las 8 de la noche diariamente.

El domingo pasado fuimos a ver cómo era la misa en una preciosa iglesita episcopal aquí cerca, es muy parecida a la nuestra pero rezada en inglés, al menos lo que se decía en voz alta, había coro de niños monaguillos con sus grandes libros, hicieron elevación de la hostia y el cáliz y, a la comunión, que fueran muchos, me subí a ver de cerca y vi que les daban la hostia en la mano y cada cual se la ponía en la boca, otro sacerdote los hacía tomar luego de un cáliz. Todo lo demás muy parecido. A la salida el cura párroco, un viejo muy simpático, da la mano saludando a cada uno de los parroquianos y conversa con ellos, una cosa muy simpática, pues tiene jardín y la gente se queda allí un rato. A mí también me tocó el saludo, de saber inglés hubiera conversado con él. Yo me entro en todas las iglesias que veo pues es interesante ver las distintas costumbres.

Como les decía en mi carta anterior, el martes fuimos al colegio de señoritas de la Universidad de Columbus y la hora de clase se fue en un momento hablando de mi tierra, en la parte política, que alguien preguntó, intervino Ernesto, a que nadie nos había sospechado estas actitudes de docentes, ni nosotros tampoco, pero hablar en su idioma a gente que no es el suyo resulta fácil. En otra vez que la vea a la señorita Dorado le preguntaré bien para avisarte de libros sobre Sudamérica que editarían aquí fácilmente, ya que son muy honradas las casas editoriales, a vos no te costaría nada hacerlo, pero tendré que verla un día que no sea de clases. Nos dijo varios piropos del caso.

He tenido la sorpresa de recibir una cartita de la que dirige la página de la mujer en el *New York Times* pidiéndome una entrevista para escribir algo sobre mí en la edición del domingo. Aquí toman muy en cuenta el que se haya publicado libros o se escriba en revistas o periódicos; lástima no saber inglés si no ya publicaría aquí muchas cosas. Si sale algo en el diario se los mandaré.

Ernesto piensa escribirle a Serrey para que se interese con Santamarina y lo mande a Miguel que aprovecharía tanto viendo las escuelas de arte que hay aquí. Yo sería feliz si pudiera venir alguien de allá. Carmen Rosa y Elsita podrían venir bien siempre que sepamos con anticipación cuándo vienen y estar aquí para esperarlas, si viniera Anita que es tan práctica y buena compañera y habla francés sería muy bien. Que lea Elsita lo que le digo a Anita al respecto. Si fueran a venir ahora las aguardaríamos, pero serían los grandes fríos, dicen que diciembre y enero son lindos aunque nieve, que siempre hay sol, que más bien febrero y marzo hace mucho viento desagradable; para el año verían la exposición y tienen tiempo de juntar plata y aprender algunas palabras de inglés siquiera. Si combinaran con la venida de Miguel sería hermoso, pero estamos hablando sobre ilusiones, aunque si Serrey se propone lo consigue, no sería un gran gasto y sí un provecho, le podrían dar 5.000 argentinos. A Elsita le aprovecharía mucho todo lo que vería, si hasta la podría mandar el consejo… Tal vez Dios quiera que se pueda realizar, cuando se está aquí se encuentra que ha sido muy fácil venir.

A Rosita Niño mis cariños, que pronto le escribiré, afectos a Lucrecia. Mandale a Laura esa hoja para ella y dile de la moda de las cartas colectivas para que no le parezca mal. Cariños a Christián, que me alegro mucho que me haya oído. Ernesto les manda muchos afectos y les agradece los saludos del aniversario, parece mentira que hagan tantos años.

Hasta pronto, reciban muchos besos de:

Emma[235]

235 En nota marginal, debajo de la despedida se lee: "Dice Ernesto que digas a Cataldi que por qué no le contesta; que la muestra de aluminio no ha llegado. Que conteste de lo del auto".

Nueva York, diciembre 1º de 1939

Querida Elsita:

Ya estará en poder de Uds. la que escribí la semana pasada. Después recibí una de Anita, que llegó el 27, recordando el aniversario de mi mamá. Yo le mandé las cartas a ella, se las entregaría enseguida, por supuesto. Ahora quiero hablarte en serio de una cosa, que no la vayas a tomar a broma o con la indiferencia que acostumbras. Están aquí muy interesados por todo lo de Sudamérica y, entre otras cosas, especialmente, por escritos, cuentos, relatos, me dicen que están seguros que se interesarían en publicar en estos momentos. Yo estoy en relación con personas entendidas y aquí las casas editoras pagan bien. Así que ya mismo, sin perder tiempo, llévale tus cuentos, *todos*, a Mary Scott de Dávalos y decile que los traduzca, como ella habla bien su idioma, sabe el castellano y está allí en el ambiente de los cuentos, lo hará bien; además, decile que digo yo todo esto y que Benjamín la puede ayudar. Que no sean flojos y ocupen en eso estos días de verano; que yo aquí me empeñaré porque vayan algunos dólares a Salta. Claro que las mismas casas editoras tienen quienes traduzcan, pero me parece mucho mejor así, pues la veo a Mary capaz de hacerlo bien. No tengas recelo en ir a decirle, que nunca le puede parecer mal, al contrario, sé que le agradará. Pero no se tarden mucho. En especial les interesa cuentos de ambiente sudamericano para niños, vos puedes escribir otros, por ejemplo en otras regiones, ya no cerros, de lugares como Orán y otros de la pampa, que nada te costará, intercalando cositas que las ilustren sobre esas tierras.[236] No tengas recelo, escribe lo que se te ocurra que aquí ya juzgarán si les gusta. Me cuentan que a una señora por los cuentos, que le decía a su hijito para distraerlo, le han pagado 5.000 dólares, vale decir 20.000 y tantos pesos.

236 El plan de producir textos para el público infantil con temática sudamericana hizo mella en la propia escritora, quien por este momento empieza a escribir *Chango y Mancha. Aventuras de un escolar en el norte argentino* y continuará con esa misma línea en *Hacia el norte argentino* (1946). Hay más referencias sobre este proceso de escritura en cartas siguientes y en el estudio preliminar que escribimos para la primera edición de ambos libros (Sosa y Quispe, 2024).

Dile a tu mamá que escriba todo lo que sea argentino o de otras naciones vecinas de Sudamérica y me mandan.[237] Pero ahora te pido hagas enseguida lo que te digo, no te vayas a desanimar con esa cachaza propia salteña. Los dibujos de Ache[238] les gustan mucho a todos; podía hacer uno por lo menos para la tapa; no digo que más porque no trabaje en una cosa que no está ya segura, pero cuando sea seguro, si de aquí desean le diremos que haga otros, pero todos de esos ambientes, los árboles, los animales, las vestimentas.

¿Por qué no haces uno que hable de la Navidad?, aquí es un tema muy explotado, que sepan que allá es en verano, etc. También nombrá la Cruz del Sud, frutos o productos propios de allí, dicen que para que los niños pregunten, se interesen y vayan conociendo, lo mismo clima y cositas relacionadas con la geografía.

Bueno, espero me contestes afirmativamente, me encantaría que resultara.

Te besa:

Emma

PD: Si Mary no te los tradujera, lo mandas así, que aquí hay una señora que quiere hacerlo,[239] esto en último caso.[240]

237 La insistencia, observada también en otros momentos, para que Sara le acerque textos de carácter histórico se justifica en la afinidad por el estudio de esta disciplina que tuvo la hermana. Para un perfil de Sara Solá de Castellanos en relación con la emergencia de protohistoriadores de Salta, consultar el artículo de Osvaldo Gerés (2019).

238 Se trata del artista de origen libanés Alejandro F. Ache, quien desarrolló una significativa trayectoria en Salta. Con posterioridad, sería el ilustrador de dos libros de la autora: *Miel de la tierra. (Allpamiski). Poesías de las montañas de Salta* (1945) y *La madre del viento. Leyendas y paisajes* (1974).

239 En otra carta se nombrará finalmente a la interesada, se trata de Mrs. Lula H. Craycraft, quien tradujo en prosa varios poemas de la autora, incluidos en La madre del viento y otros poemas (1928), bajo el título "Legends from the Mountains of Northern Argentine"; y, además, *Chango y Mancha. Aventuras de un escolar del norte argentino* como *Chango and Mancha. The Story of an Adventurous Argentine School Boy and his pony.* Para más detalles sobre estas cuestiones consultar Quispe (2023) y Sosa y Quispe (2024).

240 En nota marginal se agregó: "Señorita/ Elsa Castellanos/ Mitre 384/ Salta".

Imagen 6



La autora en el predio de *The 1939 New York World's Fair* (AMHUNSa, CSC, 0208)

Nueva York, diciembre 29 de 1939

Mi querida Sara:

Se me pasaron los días sin contestar tu anterior y ahora tuve el gusto de recibir la tuya y la de Carlos Mario, que está más letrado que su tío Mané, que solo ha escrito una línea. Me parecen muy sensibles las muertes que me avisas. Recibí carta de la Negrita hace poco, pero de fecha 5 de noviembre, no decía nada de Julia, ahora les escribo por barco. ¡Pobre Delia! La vimos antes de venir y de aquí le mandé una tarjeta al principio. Una desgracia la de Cánepa, un hombre joven y con su familia chica. Lo de la Beba me parece una verdadera pena, una chica tan jovencita, con sus hijitos tan chiquitos ¿No había allí ningún médico que no la pudieron auxiliar a tiempo? En otro momento le escribiré a Nelly. Respecto a la casa de Delia, te agradece Ernesto el mensaje. Él tiene interés porque completaría la suya. Ahora le escribe a Vicente encargándole hable con Sauad al respecto, a ver si puede hacer la compra por ese precio, que es en el que está avaluada.

Recibí carta de la Macuya de mediados de noviembre. Por la tuya supimos del viaje a Buenos Aires, ya estarán de vuelta. Sobre la acera de casa, puedes hacerla arreglar con alguno que vos conozcas y no cobre caro, la cuenta se la mandas a La Salteña y allí la pagarán, así les indica ahora Ernesto. ¡Qué hicieron del cordón de la acera! Era nuevo y costó más de $ 300, Ernesto y yo le habíamos encargado al maestro Contreras que lo hiciera entrar a casa cuando viera que lo sacaban, pues se lo podía vender después, a lo mejor se lo han llevado los del trabajo, si está afuera, que lo entren.

De la venta del auto parece no habrá caso, dice la Macuya que $ 4.000 es caro, pero a Ernesto no le conviene venderlo por menos pues lo pagó $ 5.000 y está con muy poco uso, aunque sea modelo de antes, para comprar no encontraría por menos de $ 6.000, así que ha resuelto que lo dejen nomás.

Te felicitamos a ti y a los interesados y nos alegramos muchísimo de que Mimo terminó bien su año, cómo estará de contento, lo mismo el tío Carlos; y de Chichín que le fue tan bien en sus exámenes, así lo merecía. Tené cuidado no le vuelva a dar el chucho a Mimo.

Me imagino lo aburrido que andará Mané, pero es así medio expuesto, Vicente le escribió a Ernesto que no se lo querías prestar, se entretienen tanto en el campo, si está tan grande a lo mejor cuando volvamos ya vaya a la estación de pantalón largo y hasta de bigotitos… decile que me escriba una carta más larga. La de Carlitos está muy linda, pronto se la contestaré, dile a Sarita que me mande algún retrato de Jopito, que aunque se tarde un mes al fin llegan. De los cuentos dile a Elsita que preferiría los mande traducidos por Mary, como le decía por lo que está en el ambiente.

La Navidad estuvo muy linda, por este mismo avión le mando a Elvira Ferreira una crónica y le digo que si no la publican te la mande a vos, así que ya la verán; se me ocurre que tal vez no la publiquen. El verso de Poe hacelo publicar en *El Intransigente*[241] con la foto,[242] no me animo a mandar a otra parte que no se tiene más relación. La crónica de Nueva York,[243] si quieres mandarla a *El Intransigente* o *Nueva Época*,[244] que María Esther me pidió, así cumplo con todos, se la mandarías a ella, lástima que *El Pueblo*[245] esté cada vez peor, de todos modos, siempre les mandaré algo. Cuando escriba que me parezca que vale la pena le voy a mandar a Serrey, que así le dijo a Ernesto que lo haría publicar en *La Nación*,[246] ¿está ahora en Salta?

241 *El Intransigente* (1920-1981), fue un importante diario de Salta, de larga duración en la prensa local. Tuvo adscripción radical en sus comienzos. Desde el 2008 fue reabierto en versión digital.

242 Probablemente se refiera al poema "Poe cottage", incluido luego en Esta eterna inquietud… (1965: 30-31). La foto mencionada se conserva en el FESS, donde la autora posa frente a la cabaña que habitó el escritor estadounidense; en el reverso de la foto, se insiste en este acompañamiento para la edición del poema: «Casita en que vivió Edgar Allan Poe algunos años, allí escribió, entre otros, su poema "Annabel Lee", y allí murió Virginia, su pobre mujer inválida. [Hay una raya que divide el texto] Si publican esta foto junto con la poesía, ponerle la leyenda abajo, y si no la publican, poner la leyenda bajo del título» (AMHUNSa, FESS, 00218b). Se reproduce el poema en uno de los apéndices.

243 Se refiere a "Christmas en New York. (Crónica de Navidad)", incluido en este volumen.

244 *Nueva Época* (1909-1939) fue un diario publicado en la ciudad de Salta, orientado especialmente a la vida política de la provincia.

245 *El Pueblo* (1935-¿1944?) fue un diario católico y nacionalista fundado en la ciudad de Salta en el año 1935 por el recientemente nombrado arzobispo de esta arquidiócesis, monseñor Roberto J. Tavella. Como señala Miranda Lida (2016), fue "una edición regional con sede propia en la ciudad de Salta" de su homónimo porteño (49). El diario publicó numerosas colaboraciones literarias de la autora, tal como se detalla inmediatamente en esta carta, o textos doctrinarios desde su rol de presidenta de la Acción Católica en la provincia.

246 *La Nación* (1870) es un diario central en la historia del periodismo latinoamericano y argentino. Fundado por Bartolomé Mitre, se ha consolidado y sostenido en el tiempo como una de las voces más influentes y duraderas de la cultura impresa argentina.

El frío ha llegado, el viento hace doler la cara, pero hasta ahora no ha nevado fuerte, tan poquito que no valía la pena, yo deseaba que nevase para Navidad. Esa noche anduvimos dando vueltas en auto para ver las iglesias, y los árboles de Navidad iluminados en todas partes, ya verán todo en la crónica. Como he mandado saludos de Navidad a varias gentes, si alguien te pide mi dirección para contestarme al dársela encárgales que pongan 15 de estampillas, la de la Negrita vino con 0.05 y me han cobrado 0.50 de multa y no resultaría, decile a ella también.

El acontecimiento de estos días pasados fue la muerte de un escritor y periodista popularísimo,[247] que había sido bastante izquierdista, era protestante, una personalidad, en la primavera pasada se convirtió al catolicismo, lo bautizó el arzobispo y después le trajo la bendición papal enviada para él. Le han hecho grandes ceremonias, fui al funeral a la catedral de San Patricio, de cuerpo presente, después de la misa hablaron allí en la iglesia sobre él, lo que dicen se hace en muy raros casos, en fin, como es una cosa interesante mando ese recorte de diario para que lo traduzca Eduardo Remy o Benjamín Dávalos o Sly y lo publiquen pues es muy lindo. Allí cuenta de su conversión, el apuro que tenía como si supiera que iba a morirse pronto, hace crónica de todo, no dejes de hacerlo traducir y publicar pues vale la pena, no te lo mando traducido porque ocuparía más lugar. Vinieron personalidades de Washington y el presidente habló sobre él. Te advierto que aquí llaman radicales a los izquierdistas, así que en la traducción no pongan radical, no vaya a ser mal interpretado por los *idem* de allí. También publicó un libro, *¿Por qué me hice católico?*, que voy a buscarlo.

Recibimos una foto del casamiento descrita por Oscar y Margot, muy bonita, se la agradecemos mucho. Cuando vayan a Río Blanco muchos cariños a toda la gente. Supongo que ya les habrán llegado los impermeables y demás cositas, cómo se habrá reído Carlos María que le manden bombachas de Nueva York… Avísenme si les gustaron las cosas. En la tarjeta de Navidad que te mandé por barco, te decía de lo que mandaba.

247 Se trata de Heywood Campbell Broun Jr. (1888-1939), reconocido periodista estadounidense. Tal como señala la carta, se convirtió al catolicismo en el tránsito de su enfermedad, pero no he podido corroborar la existencia del título del libro citado más adelante, que narraría esa experiencia. Campbell Broun escribió en coautoría con George Britt *Christians Only: A Study in Prejudice* (1931), pero allí se analizaba la permeabilidad de los prejuicios antisemitas en el ámbito estadounidense. Probablemente, la autora confunda el título con el libro de G. K. Chesterton, escritor también converso, que en 1929 había publicado *The Thing: Why I Am a Catholic*. La muerte de Campbell Broun, ocurrida en New York el 18 de diciembre de 1939, fue efectivamente un evento de amplia cobertura por los medios locales y sus funerales, llevados a cabo en la catedral de San Patricio, tuvieron carácter masivo.

Estos días atrás seguí asistiendo a muy lindos programas de música. Oí un concierto de la orquesta de Philadelphia y los coros de Westminster, Inglaterra, que están aquí, son más de cien mujeres y como setenta hombres, interpretando y dirigidos por Rachmaninov[248] una composición suya sobre "Las campanas" de Poe, muy linda. Después un violista joven pero notable, Menuhim,[249] que toca hermoso; la oí a la negra Anderson[250] que me pareció muy interesante; a Lily Pons[251] en la ópera, en *Lucia*, y lo que más me gusta, las óperas de Wagner, de protagonista femenina está una gran cantante noruega, la Flagstad,[252] que dicen las crónicas es la mejor intérprete en la actualidad en el mundo de las obras de Wagner. *Parsifal* me pareció soberbio. Algunas las dan en matiné y me queda comodísimo para ir sola pues la ópera está a siete cuadras del hotel, aun de noche los teatros empiezan muy temprano, 7, 8, lo más 8 y ½, a las 11 y ½ ya se terminan todos, estas piezas como son tan largas las comienzan temprano, pero yo no me canso, aunque a veces duran cuatro horas.

Como hoy día 29 de diciembre es mi día –de cuyo número no quiero acordarme– he tenido el gusto de charlar un buen rato con Uds. y hacerme la ilusión de estar en sus compañías. Ya van 3 fechas que cumplimos aquí. Me olvidaba contarte que la familia cordobesa se volvió allí, yo creo que de miedo a la guerra, y justamente estarían llegando cuando la tragedia del barco alemán. Creemos que ahora justamente es mejor no viajar, hasta que las cosas no se compongan como hay esperanza con la intervención del papa y la actitud de este gobierno que lo apoya. Alemania se está quedando cada vez más sola, lo mismo Rusia, y entre ambas se desconfían, aquí hay una abierta adhesión a los aliados y los finlandeses. Rusia ha resuelto demoler su hermoso pabellón en la exposición

248 Sergei Rachmaninov (1873-1943) fue un compositor ruso radicado en Estados Unidos tras la revolución rusa en 1917. En su reconocida trayectoria artística, figura la sinfonía coral "*Las Campanas*", inspirada tal como menciona la carta en el poema homónimo de Edgar A. Poe.

249 Yehudi Menuhin (1916-1999) fue un violinista estadounidense de origen judío, con un recorrido artístico importante en su país.

250 Probablemente, se trate de Marian Anderson (1897-1993), famosa contralto afroamericana. En 1939, volvía a Estados Unidos tras su consagración como cantante lírica en una gira europea durante la década de 1930.

251 Lily Pons (1898-1976) fue una destacada soprano francesa, que se radicó en Estados Unidos donde desarrolló la mayor parte de su recorrido profesional.

252 Kirsten Flagstad (1895-1962) fue una cantante lírica noruega de reconocimiento mundial. Desarrolló buena parte de su carrera en Estados Unidos, a raíz de las Guerras Mundiales de la primera mitad del siglo XX.

y llevárselo; se está haciendo una gran campaña en contra de los comunistas, pero por medio de la justicia, hay un juez inflexible a pesar de las amenazas que recibe; igual cosa están haciendo con los espías nazis. Aquí el papa es respetadísimo y elogiado por los diarios de todas las creencias. El presidente ha mandado un representante extraoficial ante el Vaticano. Parece que el fin del comunismo se acerca, es hora que dejen vivir en paz.[253] Esperamos que hasta nuestro regreso ya estará el mundo y el mar más tranquilos. Enseguida del de allí, hundieron en igual forma otro buque suyo aquí los alemanes.

Le mandás a Vicente su carta, la de la Macuya y la de Amezua, que él se las dará.

Dile a Anita que recibí su carta muy linda.

Con cariños de Ernesto, para todos en el nuevo año, que Dios quiera traiga felicidad, como igualmente de mi parte, inclusive a la familia Figueroa Castellanos, hasta pronto, te besa tu hermana:

Emma

PD: Poné en un sobre esa carta para Ache y haceme el favor de mandársela. Disculpa.[254]

253 El rechazo de los totalitarismos de izquierda es una contante entre los sectores católicos argentinos de la época, especialmente por el temor que la reciente experiencia de la guerra civil española y el asesinato masivo de religiosos había dejado en los imaginarios sociales contemporáneos, evaluada como una consecuencia nefasta del proceso de secularización de entresiglos.

254 Debajo de las despedidas, se agregó: "Si te mandan la crónica de Navidad hacela publicar donde a vos te parezca mejor".

Nueva York, enero 12 de 1940

Querida Sara:

Tuve el gusto de recibir tu carta y la de Elsita en la semana pasada, de fecha 27 de diciembre, que se cruzó con la mía. Me alegra saber que todos están bien, como también las buenas noticias que te llevó Chichín de Carlos y Miguel. Es una suerte que Carlos se hiciera revisar bien, pues es muy aprensivo, además sufre del hígado pero no cuida su alimentación, pues se da unas buenas comilonas. Hoy le escribo a Miguel y Florinda, pero por barco. Me imagino lo rico que estará Carlitos en esa edad, lástima no verlo, pues al paso que va cuando volvamos será un niño de escuela... Dile a Sarita que me mande fotos de Carlitos de las últimas que tenga y también con ella y Uds., pues, aunque se tarden por barco, terminan por llegar y será un gran gusto.

Me alegra saber que les han gustado los impermeables y ojalá les queden bien, aquí las medidas son distintas de las nuestras; lo mismo los prendedores, que fueran de sus gustos; de las prendas de Carlitos, yo misma me reía del envío, ¿no le quedan chicas? Nenina no me ha escrito todavía, tal vez lo hizo por barco, estoy deseosa de saber si le gustaron los trajes de baño.

Me alegra las noticias que me das de la casa y de su cuidante y que Lino esté mejor. ¿Hiciste arreglar la acera como te decía en mi anterior? No dejes de averiguar del cordón. Viendo las calles y aceras de Nueva York que son bastante descuidadas y despatarradas me hace gracias las exigencias del intendente de Salta.

Cuéntame si oyeron los discos y qué les parecieron. ¿Caíste en la cuenta de las semillas de melón de California que son riquísimos y de las naranjillas de Ecuador?, a ver si resultan, ya será para el año. Fíjate que recién tengo *El Hogar*, no lo pude conseguir y me lo mandó Marbal, pues allí hay unas fotos de la fiesta del pabellón, lástima que nos dio flojera de ir, si no hubiéramos salido. A él le han mandado varios por eso. Así que si publican lo de Navidad, mándamelo, aunque se tarde, aunque yo ya supongo cómo está me gusta tener para mostrarlo. Una señora tradujo los "Brochazos", tal vez los publique. No dejes de avisarme si Elvira Ferreira te mandará el escrito, y hacelo publicar donde tú quieras.

La noche de año nuevo la pasó Ernesto en cama con dolor de cabeza y yo escribiendo, pero vi después las crónicas callejeras y de clubs y hoteles, la gente no tiene miedo al frío y Broadway estaba lleno. Yo fui la tarde antes a una linda distribución en San Patricio, aquí las iglesias hacen sus programas especiales para esa fecha.

Me extraña que María Solá no recibiera la tarjeta como las demás, yo misma las llevé a todas juntas al correo. En mi anterior te decía de la tarjeta de Oscar y Margot, y en otra de bastante antes te di un mensaje para ella cuando recibí su carta y de Georgina. Ya deben haber recibido la que le escribí por avión la semana pasada, pues quería aclarar todo esto. Recuerdo con tanto gusto la temporada del año pasado. Estará triste Río Blanco con dos casas cerradas, me asombra que el marido y la suegra la dejen hacer su gusto a la señora... Cuando la veas a la Macuya dile que hemos recibido su carta y de Cataldi, que nos dio mucho gusto. A Vicente dile que le mando una larga lata por barco, que respecto a la poesía, voy a pensar cuál me gusta, creo que esa no la he escrito todavía..., en otra le contestaré. ¿Cómo le va a Manuelito de campo? Dios quiera que no se enferme. Cuando me escribas mándame los versos de Manuelito, el de Pascual y el de la primavera, ya te explicaré para qué, si resulta. Ese de las campanillas.

Ya me imagino lo interesante que estaría la disertación de Elsita, la felicito, lo mismo por el escrito del programa. Que cuando vaya a lo de las Lona me haga el favor de darles un mensaje de pésame de mi parte, que no les escribo por no tener la dirección. Que no deje de llevar a Corina[255] ese folletito de los ciegos, que le puede interesar ese tablero para hacer cuentas aritméticas con los números como letras de imprenta en plomo, son muy baratos y, la máquina para escribir abecedario Braille, mucho más rápido que a mano, estilo máquina de escribir, yo creo que en la Argentina no hay, cuestan cerca de 15 dólares.

Cuando mande sus cuentos Elsita, que no deje de ponerle el precio a eso. Respecto a José Solá, lee la carta que te adjunto para que le hagas llegar a Manuel, como verás con buenas noticias, ha sido un gran gusto para nosotros. ¿No te parecería lo más bien que Zenoncito le costeara el viaje a Manuel y se vinieran juntos? Así él vendría bien acompañado, pues Manuel es muy dispuesto y tendría el gusto de verlo a José que me parece difícil pueda ir. Yo se lo puse en la carta para que lo leyera Zenoncito a ver si se le ocurre. Unos meses se pasan en un momento y no le pasará nada a Zenón por su ausencia.

255 Se trata de Corina Lona, maestra salteña especializada en la enseñanza para niños no videntes y fundadora de la primera escuela especializada en la capital de la provincia.

Imagen 7



Emma Solá de Solá junto a la casa de Edgar Allan Poe en el Bronx (AMHUNSa, CSC, 0234)

No sé si leíste mi carta para Ache, lo de los versos traducidos y las ilustraciones que llevamos a los mejores editores, estas andanzas son con una señora[256] que se ha entusiasmado con estas cosas; contestaron que el material estaba muy interesante; pero que la forma en que estaban traducidos no era el estilo de historias para niños que es lo que desean, pero que allí estaban los temas, que sentían mucho. Tal vez los llevamos a otra parte o tal vez los hagamos como cuentos. Si Chichín lo ve a Ache que le cuente esto, no sea que se haya hecho muchas ilusiones al respecto y que no deje de mandar sus cuentos con las ilustraciones que ya las tiene hechas.

Entre tanto el tiempo se nos pasa y no arrancamos de Nueva York, a mí me están arreglando la boca, que tenía bastante deteriorada, pero no se tardarán mucho. Nos hemos dado nosotros mismos plazos hasta fin de enero para dejar Nueva York. Hasta ahora el tiempo bueno, muy frío, pero resulta agradable andar por la calle como si fuera una ducha helada, pero en todas partes hay calefacción, así que casi no se tiene tiempo de enfriarse al ir de una parte a otra. La pícara nieve no ha llegado en grande, en el centro de la ciudad casi no se notó las veces que nevó un poco, afuera dicen que sí, pero Ernesto quiere que vea una linda nevada para que me impresione, yo la estoy esperando para sacar unas lindas fotos y mandarles. Me alegro te hayan gustado las que fueron y sobre todo que nos halles mejorados, pero yo veo que estamos igualitos, lo único algo más delgados, a causa del régimen forzoso, al que se termina por acostumbrarse.

¿Ya fue Mimo por allá? ¿Qué es de la vida del teniente? ¿Lo trasladan? ¿No lo trasladan? ¿Siguen los festejos, o se terminaron de nuevo? ¿El *speaker* cuida menos la línea del pantalón y más a aprender a pronunciar bien las palabras? A Sarita que espero su carta. Esta es también contestación a la de Elsita. A Don Carlos María que le contestaré por separado su linda carta y que espero sus retratos. A Don Carlos padre nuestros afectuosos saludos. Vas a tener que releer varias veces la carta para cumplir con tanto encargo menudo. ¿No le oíste a Vicente si habló con Sauad respecto a la casa y en qué están? Yo tengo interés en que se la pueda comprar para hacer en todos los altos una linda casita.

256 Se alude, nuevamente, a Mrs. Lula H. Craycraft. La referencia parecería indicar que, antes de *Chango y Mancha. Aventuras de un escolar del norte argentino*, la autora intentó publicar otros textos de temática sudamericana, tomándolos de sus libros ya publicados, en versiones traducidas por Mrs. Craycraft. La sección de textos conservada en el FESS bajo el título "Legends from the Mountains of Northern Argentine" correspondería a este proyecto fallido.

Bueno, cariños de Ernesto, que siempre te agradece tus noticias, y de parte mía también para todos.

Hasta otra, te besa cariñosamente:

Emma

Nueva York, febrero 9 de 1940[257]

Con el gusto de siempre de recibir tu carta de fecha 23 de enero y la de Mané. Nosotros bien felizmente y sin salir de aquí pues el dentista se tarda más de lo que pensó. Me alegro que allá estén todos bien y deseo que así continúen. ¿Miguel llegó por allá?, siempre ha de sentarle una salida y descanso. Ayer en el consulado tuvimos la sorpresa de encontrarnos con Agustín Alsina que hace días está aquí, andan viajando en avión con ese Sr. Dodero, muy rico, amigo de ellos.

Respecto a tu encargo de los prendedores, no me decidía mandarlos por encomienda, pues me dice Anita cuesta $ 5 cualquiera que sea, además de los impuestos de aduana; supe de una señora de la oficina del pabellón que se iba en avión con su marido, empleado de la Panagra, y me dijo llevaría la encomiendita, pero cuando se la llevé estaba afligida porque su marido le había dicho que no le parecía bien, por lo mismo que era de la compañía, iba a estar en esa antes del 20, yo había resuelto que Carlos le obsequiara a Sarita unas pulseras y clip de fantasía para el baile, pero aunque ya no llegarán a tiempo creo que le resultarán de su gusto para cualquier otro momento, pues son sencillas. Hay que usar las dos, una en cada puño, pues, son como puñitos y una sola no queda bien, además son baratas, hay fantasías lindísimas, pero de 1 dólar arriba, hasta precios de joyas, pero hay bellezas; en prendedores de iniciales hay unos muy bonitos como de brillantitos, muy finos pero de 6 dólares arriba. Ayer en el consulado supe que se va Zorrilla, el nadador que también estuvo en el pabellón así que le daré a él la encomienda y que allá la despache por correo a Salta, pues no valía la pena lo que había que pagar, él sale en barco mañana sábado. Ernesto cambió para venir: $ 4.32 pesos argentinos por 1 dólar, supongo seguirá igual. Aquí en Nueva York hay un impuesto a todo lo que se vende, que es chocantísimo, 2 ctvs. por dólar que cobran sobre los precios y a veces hacen subir más de lo que uno creía. Así que según mis cuentas el prendedor de Nelly que vale 1 dólar es: $ 4.40 argentinos, las pulseras y el clip para Sarita 1 dólar c/u o sea $ 4.40 c/u. El prendedor para Susana vale 2 dólares o sea $ 8.80 y el que me encargó Sarita 1.25 dólar o sea $ 5.50. A ese lo mando en color plata para variar. Esos pañuelitos de mano en que van envueltos son para Carlitos. En cuanto al precio de los perramus, creo mandé las boletas, no recuerdo bien, pero impuesto y todo era algo de 5 dólares cada uno.

257 A pesar de que no sea explícito el destinatario, por las referencias y los niveles de intimidad de la carta parece estar dirigida a su hermana Sara.

Los 35 $ de *El Hogar* no estarán de más, de allí puedes sacar para pagar las fotos que le encargo a Anita que me las busque junto con Elsita. Les voy a contar pero solo para Uds. y Anita, pues no hay para qué decir hasta no saber si resulta, que estoy aquí de escribidora de libros de cuentos para niños, de ambiente argentino. Una señora americana que vivió en Cuba y habla bien español me ha entusiasmado que lo hagamos, ella los traduce y parece que escribe bien en inglés, ya es una mujer de edad, muy entretenida y conversadora; ya hemos mandado uno a una gran casa editora, nunca resuelven muy pronto pues dicen que les llegan cientos y que cuando no las quieren vuelven el original con un papelito pagado. A nosotros nos han mandado una tarjeta diciendo que nuestro cuento "Chango y Mancha", lo están considerando con interés, dice Doña Lula, como se llama la señora, que es una buena seña. Yo no me quiero hacer ilusiones porque después los desengaños son peores, pero como no me cuesta nada tentar la suerte, lo hago. Ahora he terminado otro que es más serio, pues es ilustrativo sobre historia y aspectos, se trata de una familia de Buenos Aires que van a veranear a El Gólgota, entonces se describe el viaje, los campos y cultivos de Buenos Aires y Santa Fe, después Santiago, luego Tucumán, las plantaciones de caña, los ingenios y una visita mientras para el tren, a la Casa Histórica. Después Salta, los gauchos en Rosario de la Frontera, vinculados con Güemes alusivo a la casa vieja de Yatasto, al río Pasaje, a la quebrada de Chachapoyas al entrar a Salta, etc. Allí visitan algo, suben al cerro y se van después en auto, toman té en Río Blanco y siguen a El Gólgota: allí la vida en la quebrada, etc., como este ha resultado una cosa más en serio y tiene datos etc., le pedí al cónsul unas líneas para darle mayor personalidad y me ha dicho que va a ser un honor para él hacerlo y que está encantado con mi idea, etc., etc., hasta dijo, de tan amable, que me debían haber nombrado representante en el pabellón… Bueno, como creo que resultará más completo con fotos, Ernesto pidió a Buenos Aires varias y yo le hago un encargo a Anita, que es prolija y amiga de las Luz y Sandra, así que le enseñarás de qué se trata. Como sería difícil conseguir de El Gólgota y para el caso no tiene importancia, pues no es lugar histórico, te pido le pidas a María alguna foto de la casa, en que se vea la galería de afuera y alguna del patiecito de adentro, y también quisiera del molino, de adentro que se vea la piedra. Si resulta algo bueno, aquí estas casas producen, los editores compran la obra, pero el autor tiene un tanto por ciento de la venta después para siempre. Por todo esto yo quisiera que vos escribieras algo, ilustrativo sobre la Argentina, costumbres, historia, aspectos de interés futuro, pero en forma de relato y sucesos, una cosa sencilla, liviana y amena para niños que es lo que más se vende.[258]

258 En este largo pasaje, la autora refiere los avatares de escritura de *Chango y Mancha. Aventuras de un escolar del norte argentino* y sintetiza el argumento de *Hacia el norte argentino,* ambas obras destinadas al

Estuve también en la sección español de otra casa editora, allí quieren escritos en español, sobre la Argentina, me han prestado que vea un libro, es de España, relata del Cid, de los abencerrajes, etc., incluyendo en el relato de lo que es la obra, diálogos o pequeños trozos de ellas. Ahora pienso que esto te viene mejor para vos, porque esto no es para chicos, sino para los que estudian español. Podrías hacer episodios y vidas de argentinos ilustres. Es algo curioso, pero parece que recién hubieran descubierto Sudamérica, las publicaciones todo y eso es el material que quieren ahora. No te imaginas todo lo que hay al respecto, y cómo se anotician que una es argentina y que está aquí. Hay una oficina, que se titula "Archivo de las Mujeres del Mundo", están ahora organizando transmisiones de radio sobre mujeres sudamericanas, me preguntaron de la Argentina, pero así de pronto uno no recuerda que se hayan destacado en algo; vos también podrías hacer algo bonito, como biografías de mujeres desde el tiempo colonial, en la independencia, Manuelita Rosas, que les interesó su figura, las primeras escritoras, poetisas, después las mujeres universitarias o las más descollantes como médicas y abogadas, en un todo lo que sea referente a mujeres destacadas.

En este momento me habla por teléfono una señora Arias, de Costa Rica, dice ser de una asociación de mujeres latinoamericanas, que quiere hablar conmigo, que tiene una idea, que es este el momento psicológico de llevarla a cabo y quiere ver qué me parece y colaborar si estoy de acuerdo, vendrá más tarde al hotel y te contaré de qué se trata, pues me parece es algo al estilo de lo que te estaba escribiendo. Pero lo que yo quiero es que escribas algo y me lo mandes, podrías hacer unas cuantas páginas como para poder darse una idea al mostrarlas, pero yo creo que como no te costará si me mandas un trabajo terminado estoy segura que te lo coloco; allí vos puedes consultar libros, yo aquí solo puedo escribir lo que tengo en la cabeza que es bien poco. Como si Dios quiere estaremos aquí hasta fin de este año, tenemos tiempo para que me mandes tus escritos y contestarte sobre cualquier cambio, etc. No dejes de hacerlo, no te cuesta nada y tal vez te resulta para en adelante, pues aquí dicen que, una vez que una casa editora publica un libro, con seguridad sigue publicando los de ese autor; por ejemplo, hay que pensar en los millones de gente que hay aquí. Así que relee lo que te digo y ponete manos a la obra.

público infantil que quedarían inéditas y que, hace poco, pudimos finalmente publicar. Para consultar los relatos y acercarse mejor a las circunstancias de gestación e intentos de publicación de ambos textos, consultar Quispe (2023) y Sosa y Quispe (2024).

Imagen 8



La escritora frente a la Biblioteca de New York (1940) (AMHUNSa, CSC, 0220)

Los versos de Mané eran para el primer cuento, donde los chicos que figuran tienen los nombres de la pandilla y Mané y también Pascual, así que el verso venía bien, han llegado después que habíamos mandado el manuscrito pero si lo van a publicar se lo agregaremos.[259]

Días pasados nos escribió Valerie, la señora de José, del gusto que habían tenido de saber que estábamos aquí, que José quiso venir a vernos pero no puede por su trabajo, que ella está muy deseosa de conocernos, en fin, muy amable la sobrina, le habrá escrito José a Manuel.[260] A las Solá Rivero mis recuerdos, que deseo esté bien María Luisa.

Ya se ha inaugurado la exposición de obras antiguas italianas que estuvieron en San Francisco, está la *Virgen de la silla* de Rafael, una Virgen y Niño en mármol de Miguel Ángel, otras del Greco y varios más. Todas muy lindas, hay también bronces y bustos en mármol, yo compré el catálogo que llevaré; fui al museo a las 3 y volví a las 9 de la noche y lo encontré a Ernesto afligido por ir a buscarme; pero lo lindo es mirar estas obras con calma, sentándose por delante un rato y cada vez gustan más.

También hemos tenido el otro día una gran emoción al conocer a Helen Keller, es algo maravilloso, es ya de edad y aspecto muy agradable, la señorita que la acompaña es también asombrosa, le habla con letras mudas en la mano, pues recordarán que Helen era ciega, sorda y muda de nacimiento, le enseñaron a hablar y ese día decía palabras en español, dice que lo conoce algo, ¡que es un idioma muy musical! Estaba encantada de conversar con nosotros, decía que hacía tiempo quería que le hablaran de la Argentina, me agarraba de la mano, cuando al saludarla le puse en las manos un ramo de alverjillas dijo, en inglés por supuesto: "Qué dulce es Ud.". Como digo, es un caso maravilloso, se tardan menos en transmitirse las cosas que si se las hablaran; yo le di una traducción en inglés de los "Brochazos" y ayer me ha mandado una fotografía suya con una dedicatoria y firma escrita por ella muy bonita, dice: "A Mrs. Solá de Solá, a través de cuyos ojos de poeta he visto nuevos esplendores en New York"; nos dijo que nos invitaría a conocer su casita, nos despedimos ese día de la entrevista aquí en un hotel, dándonos un beso, es algo emocionante que merece un lindo comentario, si me resulta lo mandaré a

259 Se refiere a situaciones y personajes de *Chango y Mancha. Aventuras de un escolar en el norte argentino.*

260 Por la carta escrita desde Ames, en junio de 1940, sabemos que finalmente se reunieron con estos familiares.

El Hogar con la foto.[261] Me dices que Elvira Ferreira no te mandó nada, no podía salir en el número de Navidad pues yo le mandé después, tal vez lo publiquen o tal vez estará ausente y lo encuentre después. Si sale me lo mandas, sin cerrar los extremos que se vea que es revista, y si te lo manda a vos lo hacen publicar allí, para que Anita no tenga más que pegar.

He pensado que le podía mandar algo a Sara Curth para diarios de Bahía Blanca, pero no tengo tiempo. He sabido que Enrique Curth está en un sanatorio enfermo del hígado y que Sofía también estuvo bastante enferma en Bahía.

Los grandes fríos no han llegado felizmente a Nueva York, donde está el tiempo muy lindo, se fueron al sur; en la región, en Florida, dicen que se han helado huertas y sembradíos pues nunca acostumbraba nevar allí. Estuvo aquí aquella niña Irma, creo les conté, que nos hicimos amigas en el viaje, vino el novio de Philadelphia y nos sacaron en su auto al campo, estaba con nieve pero no mucho, ya nos ha prometido hacernos pasear cuando vamos allá y llevarnos a Atlantic City que es donde vive Irma, ambos son muy simpáticos.[262]

Me imagino que estarán allí en plena semana de carnaval, aquí no hay carnaval, por eso les parece tan pintoresco lo que oyen o leen de los corsos y el carnaval en Río. Y también estarán en plenas actividades sociales, con la proximidad del 20. Ya veo que el asunto de Christián va en serio, ojalá que se entiendan bien ambos, que es lo principal.

Me olvidé decirte me hagas el favor de mandarme tu *Antología de las poetisas argentinas*, ¿te acuerdas? La mía no sé dónde la guardé, cuando vuelva te devolveré otra, si en caso vos no la tuvieras, le dices a Miguel que me la mande, era por Capdevielle.[263]

De Miguel, ni de nadie de su casa, no he tenido noticias, supongo habrá ya recibido mi carta. Dile a Rosa Niño que recibí la suya, y a la Negrita también, que no vino por avión sino por barco, pues puso 15 de estampilla, en vez de 1.15, así que la despacharon por agua, que pronto le escribiré. Dice Ernesto le hagas el favor de mandarle a Vicente

261 La narración del encuentro se materializó en "Con Helen Keller, en New York".

262 El comentario es un preanuncio de la visita a Atlantic City, referida en el relato homónimo y, también, con variaciones, en el "Diario de viaje: de New York a Washington".

263 Se refiere al libro *Antología de la poesía femenina argentina* (1930), compilado por José Carlos Maubé y Adolfo Capdevielle (h), en el que fueron incluidas las hermanas Solá.

esta carta. Cataldi escribió esta semana. A Sarita que me mande algún retrato de Carlitos de los sacados por ella.

Con cariños a todos, recíbanlos de Ernesto, que hasta pronto te besa:

Emma[264]

Imagen 9



Emma Solá de Solá junto a mujeres de su familia en Río Blanco
(AMHUNSa, FAHM, 0983a)

264 Esta misiva tiene agregados de escritura. En el margen superior derecho, después de la consignación de lugar y fecha que abre la carta, se incorporó en nota marginal: "Mandame también tu libro de versos. Espero lo de Elsita"; mientras que, en el margen, debajo de la firma, se agregó: "va carta para Anita".

Alexandria, marzo 12 de 1940

Querida Sara:

En la semana pasada habrás recibido mi anterior desde Washington. Estuvimos allí dos semanas y conocimos todo lo bueno que tiene.

Desde hace 4 o 5 días estamos en Alexandria, pueblo de Virginia (Estado de) pero muy próximo a Washington, separado solo por el río Potomac, se va en 10 o 15 minutos en bus. Nos hemos venido a aquí hasta fin de mes a esperar que terminen los fríos, a esperar que florezcan los cerezos en Washington, a darle en el gusto a Ernesto que quería que estuviéramos una temporadita en un pueblito así, y a que yo aproveche este tiempo yendo a una escuela a aprender inglés. El tiempo ya se está poniendo lindo, con aspecto a primavera, los cerezos seguramente florecerán en la última semana, pues sabrás que es la época en Washington en que hacen fiestas especiales; hay un gran número de plantas, regalos de Japón y, según las fotos, se ponen una hermosura de llenas de flores, además están junto al agua.[265] El río Potomac es muy lindo, de mucho caudal, y tiene su oleaje que le da vida, tiene varios puentes para auto; está tan cerca de aquí que hace un rato andando en auto ya de noche veíamos las luces de Washington, el monumento en forma de obelisco enorme y el capitolio iluminado. Estamos en una simpatiquísima casa de familia como quería Ernesto y todo el pueblo es tan bonito, con muy lindas casitas; la escuela adonde voy es un edificio grande y nuevo, y con 1.700 alumnos de años superiores, es concurridísima. Temo no poder aprender nada ni tener tiempo pues esta semana hay muchos días de vacaciones, pero me entretiene mucho el ambiente y mirar de todo un poco.

Este pueblo tiene su parte vieja muy antigua y muchos recuerdos de Washington, que nació en este Estado y que vivió la mayor parte de su vida en una finca cerca de aquí que ahora es toda un museo. La casa de familia, antigua y amueblada de la época hasta el último detalle es muy interesante, la cochera con el coche antiguo, la parte de las cocinas, en fin, todas las dependencias como se usaba entonces. Tiene un parque grande y un embarcadero, pues dicen que Washington viajaba en barco a la ciudad. Allí también

265 Aparece aquí una indicación vinculada con el relato "Los *cherry blossoms* de Washington".

está su tumba y la de su esposa, en una especie de cuarto, muy sencillo, afuera hay otros de varios parientes. El camino a orillas de Potomac es muy bonito, en verano debe ser precioso, hay lugares ya arreglados para *picnic* con sillas y bancos rústicos.

Te contaré que en Washington fuimos a visitar, cumpliendo un encargo de Padilla, a una religiosa, Victoria Avellaneda, hermana de Marcos, vive en un convento, es una persona muy interesante, debe haber sido muy bonita pues tiene muy lindos ojos, es muy inteligente y diplomática, invita una vez al mes a tomar el té a las señoras de todos los ministros sudamericanos, me invitó que fuera la próxima vez, pero no sé si estaremos. También ha enderezado la vida del ministro argentino, Espil, que se había casado aquí con una divorciada dos veces. La ha hecho a ella católica y los ha hecho casar por la Iglesia Católica. Es una mujer muy agradable, me ha gustado mucho. Aquí en Alexandria vive otra argentina, correntina, casada con un americano, hoy vino a buscarme, es simpática, también amiga de la madre Avellaneda.

En Washington hay un monasterio de franciscanos que es una belleza, tienen reproducidos todos los lugares de Tierra Santa y hasta tienen las catacumbas, es algo precioso que da impresión de lo que debe ser aquello.[266] Visitamos también la Universidad Católica de América, muy grande y linda. Todo ese radio de la ciudad está lleno de hermanas, sacerdotes, conventos, colegios, seminarios y se los encuentra en la calle a cada rato. En la universidad están construyendo una basílica enorme, solo tienen la cripta y cuando fuimos había una función con obispos y los de la universidad con sus togas y trajes especiales.

También visitamos la sede de la Asociación Católica, no es Acción Católica, es más antigua, una reunión de todos los obispados y sociedades católicas para trabajar de acuerdo. Es un edificio antiguo pero grande y hay muchas oficinas; la sección prensa es muy importante, recibe y manda noticias católicas a todo el mundo. Nos presentaron a unas autoridades, no estaba la presidenta, la secretaría es muy simpática, ya de edad; estuvimos con un obispo que dice que irá este verano próximo a Perú y Argentina, así que irá a Salta, habla algo español y es muy distinguido. Non invitaron a almorzar en un hotel de cerca y figúrense a Ernesto de pareja con la señora y yo con el padre, que también sabe español y francés, muy amables y atentos, aunque yo no llevé presentación

266 La expresión da cuenta del interés por este destino que, veinte años después, conocerá la autora en su viaje a Tierra Santa.

ninguna, sino mi insignia, la señora me pidió que escribiera sobre la acción femenina en Argentina para publicar en la publicación de la Asociación, que es la que se llama *Acción Católica*.

Tengo tarjetas de presentación a clubes y asociaciones femeninos en Washington del Departamento Cultural del Estado, pero Ernesto ya no tiene la paciencia que en Nueva York y está sin ganas de acompañarme, es lástima, pero dice que ya se ha cansado de hacer de intérprete.

El 1° saldremos para Florida hasta Miami y de allí volveremos a Ohio, donde estudió Ernesto, en eso estaremos 15 días en la vuelta por Florida; seguramente estaremos otro tanto en Ohio y de allí iremos a Chicago donde estaremos también unas dos semanas, ya te avisaré después lo demás del itinerario.

Dice Ernesto le hagas el favor de poner en un sobre esa carta para Poor con la dirección de casilla de correo que tiene allí y se la despaches. Vicente escribió que iría a Buenos Aires llevándola a María Elena, por eso no se la manda para que él la despache.

Sara Curth me escribió lo mal que estuvo Sofía, sigue delicada, está en lo de Telma; dice que lo vio a Mimo, que estuvo en Bahía y que le ha dicho que tal vez lo manden allí.

Me harás el favor de mandar esas otras cartas, una para la Macuya y otra para la Negrita.

La correspondencia siempre al consulado argentino, allí mandamos nuestra dirección de donde estamos y nos las mandan enseguida.

Con cariños a toda tu gente, a Sarita que pronto le escribiré.

Te besa cariñosamente

Emma

Imagen 10



La autora junto a otras personas, probablemente, en Estados Unidos (AMHUNSa, CSC, 0223)

Alexandria, abril 12 de 1940

Querida Sara:

Recibí tu carta de fecha 18 de marzo que se ha cruzado con una mía, también una de la Negrita y Palete, a quien le mandaba una carta junto con la tuya. A Anita le envié un escrito sobre Philadelphia[267] y también recibí su carta al día siguiente de haber despachado la mía. Ahora te mando eso sobre Baltimore para que lo publiquen allí y podrías mandarle una copia a Carlos y otra a Sara Curth, como pedía hicieras con el anterior para que las publiquen en otras partes. Le mandé a Serrey unas cosas a ver si las hace publicar en *La Nación*, como le dijo a Ernesto que escriba sobre Washington, hay mucho pero no sé cuándo lo haga, me siento muy floja para escribir así que tengo que aprovechar las ráfagas de buena disposición que no son muchas. Si sale algo en *La Nación* me lo mandas.

Todavía no llegó el retrato de Carlitos ni los cuentos de Elsita. Nosotros postergamos nuestra salida para fin de esta semana, pero ahora nos ha escrito José Solá que viene el lunes 15 a vernos así que lo esperaremos. Alexandria le ha sentado mucho a Ernesto, que estaba medio delgado, y yo temo recuperar los kilos perdidos y que no me hacen nada de falta. Aquí vive una señora correntina, pero que más vivió en Buenos Aires, no sé si te conté, casada con un americano, es muy bien y simpática, nos hemos hecho amigas y vamos seguido juntas a pasear a Washington. Me llevó a un té de la señora del *attaché* de Cuba, muy concurrido y muy bien servido, pero la señora bastante pintoresca, lo mismo que sus amigas centroamericanas, no sé por qué tienen un aspecto tan acholado.[268] Allí estaba la hija de Estigarribia,[269] casada con alguien de la legación del Paraguay, cuando supo que era de Salta conversamos mucho, muy amable, pero también tan terriblemente cachi[270] y eso que se educó en Buenos Aires, me ha pedido le haga

267 Probablemente se trate del relato "Philadelphia".

268 El vocablo acholado, en el sentido de "que [alguien] es de baja condición social, aindiado o lo parece" (*DASyJ*, 2006: 11), alude de manera despectiva a los rasgos indígenas de las mujeres centroamericanas, muy probablemente, a la tez morena.

269 Se trata de Graciela Estigarribia Miranda, hija del por entonces presidente paraguayo José Félix Estigarribia (1888-1940), quien, como señala el texto, estaba casada con el diplomático Horacio A. Fernández.

270 Con cachi –cercano a las formas cache o cachía– se emplea otro americanismo, en el sentido de "que está arreglado con poco gusto, sin gracia o con extravagancia" (*DASyJ*, 2006: 135-136), para acentuar aquí el rechazo hacia la mujer paraguaya.

decir a Elsa Patrón, que es su amiga, que le escriba, que tiene muchos deseos de tener noticias de ella. El apellido del esposo es Fernández, que le dirija la carta a la legacía del Paraguay –Washington D.C.–, por medio de Blanca podrás hacer llegar el mensaje.

También me llevó mi amiga a una reunión de un club femenino en Alexandria, donde viven antiguas familias de Virginia; las mismas socias del club, señoras hasta de cabeza blanca, vestidas de la época de Washington, tocaban en pianos antiguos y cantaban, las reuniones las hacen en una taberna histórica, una señora se vistió de negra y cantó con los negros muy bien, fue una cosa muy simpática.

Fuimos a una reunión mensual que hace en el convento la madre Avellaneda, de todas las de las legaciones de habla española, se ha formado una especie de sociedad, allí se les hace una charla tipo sermón, después se va a la capilla donde habla un franciscano, que se queda allí para oír confesiones.

Estos mandos diplomáticos habían sido llenos de rencillas y entre los mismos argentinos son como perros y gatos. El caso de nuestro ministro me parece de lo más triste. Se casó aquí con una americana divorciada dos veces, esto era la desesperación de la madre Avellaneda, que tanto ha hecho que la señora se ha hecho católica y se han casado por la Iglesia Católica, algo ha arreglado la cosa, pero de todos modos me parece triste el papel del ministro que tiene en su hogar hijos de los otros maridos, cuando uno cree que el representante de mi país, su casa, su esposa, sus hijos deben representar su patria. Nosotros no hemos ido hasta ahora por la embajada porque no nos interesa conocer a estas personas, aunque dicen que él es muy amable y muy sencillo. Los argentinos tienen nombre de orgullosos y que no se quieren vincular con los de los otros países sudamericanos, dicen que tampoco nunca se prestan a hablar sobre su patria, que una vez un mexicano habló de San Martín y ellos no fueron a oírlo.

La Pan American Unión, que tiene un hermoso edificio, está festejando sus 50 años, el lunes habrá una gran recepción a la noche y nos han invitado, pero se me hace que no vamos a ir, tienen ahora una exhibición de orquídeas preciosas, las han puesto en los árboles tropicales que hay en el patio. Otra señora vecina nos saca a menudo en auto. Fuimos a la antigua casa de Washington en Mount Vernon, que es muy interesante. Ha comenzado la primavera y ya se están abriendo las célebres flores de cerezos en Washington, pero esta noche debía ser la fiesta de la coronación de la reina, y su corte de

jovencitas de cada colegio, pero está lloviendo y la han dejado para mañana.[271] Hay otras plantas que les llaman árbol tulipán, preciosas, sin hojas están llenas de flores rosa lila como tulipanes, y varias otras que están floreciendo. Es la época linda en Washington. Por barco te mandé un folleto de Virginia adonde vamos a visitar, de allí seguiremos a Carolina del Norte, Carolina del Sud, Georgia y Florida. Todo eso nos dicen que es muy interesante.

No dejen de escribir como siempre, que ya nos encontraremos con las cartas. Mandé unos modelos de abrigos de piel a ver si así se usaron en esa.

Hasta otra, con cariños a todos, te besa

Emma[272]

Sara:[273]

Fíjate que la lluvia ha terminado en nieve y ha nevado todo el día, razón por la cual no fuimos hoy al correo a despachar esta carta.

Dicen que hace mucho que no sucedía esto de nevar en esta época.

Todos los jardines están con el césped verde, muchas plantas floridas, lo mismo cerezos y otros árboles grandes llamados *maples* están con las ramas blancas de nieve y las florcitas amarillas, otras rojizas y otras rosas.

Mañana veremos el aspecto de Alexandria nevado que será muy bonito y también Washington y sus cerezos.

271 Aparece aquí una referencia que se repondrá en el relato "Los *cherry blossoms* de Washington".

272 En el margen estrecho, debajo de la despedida, se agregó: "¿Qué tuvo Azucena? Dale cariños especiales. Haz el favor de enviar esas cartas a sus destinos. Una es para el Valle".

273 En hoja aparte, utilizando un papel más pequeño, se incorporó esta *addenda* a la carta.

La Habana, mayo 18 de 1940

Querida Sara:

Con suerte no había despachado la carta desde Miami pues se me ocurrió mandarla desde aquí para contarles algo del viaje y que tengan las estampillas selladas en Cuba.

Cuando ya nos íbamos al aeropuerto me llegaron unas cartas, entre ellas las de Anita y Elsita y otra de la Macuya que nos cuenta su viaje a Buenos Aires. Como le mandaba a Ernesto muy malas noticias del Ojo, no se la entregué para no darle ese mal rato en el momento del viaje, pues él inventó esta venida a Cuba. Se la daré cuando volvamos a Miami, aunque pasará una molestia. La Macuya hace bien de avisarle, los estúpidos son esos peones que no pueden portarse como gente cuando se necesita de ellos, habiéndoles tenido siempre tantas consideraciones. A lo mejor esto nos acorte el viaje. Lo peor es que los disgustos le repercuten a Ernesto en su hígado y la cabeza, y pocas veces lo he visto tan contento como estaba en Miami con los baños de mar. También recibí carta de Sarita, pero el retrato de Carlitos y los cuentos de Elsa no han llegado aún, o tal vez se han perdido, sería una lástima. ¿Christián está contento con su pase? Ahora resultó a destiempo por el noviazgo.

Del viaje en hidroavión te diré que resultó lindísimo. Casi 2 horas, al principio se ve toda la punta de Florida y el camino a Key West, que habíamos hecho,[274] era una línea, los autos del tamaño de un bichito duro, el aspecto del suelo parecía esos dioramas en que hacen todo en miniatura. Como en las costas el mar no es hondo se lo veía transparente y, en el fondo, luego, cuando se pusieron las nubes abajo nuestro daban su sombra en el agua; parecían varios planos, el del mar, desde el mar hasta las nubes otra atmósfera no muy nítida y arriba donde íbamos nosotros a 2.000 metros el cielo limpio y la claridad como si recién fuera superficie del mar, una perspectiva difícil de describir así a la ligera. El aparato tiene 32 asientos como tren y 4 motores, da gran sensación de estabilidad, pero el viento lo sacudía un poco, no puedo no decir qué impresión más linda que mirar que se anda entre las nubes. Un viaje precioso.

274 Esta experiencia en Key West es narrada en el relato homónimo y en el "Diario de viaje: de Alexandria a Miami", mientras que la experiencia en Cuba se cuenta en el "Diario de viaje: de Miami a La Habana".

La Habana, interesante por sus antigüedades, pero con los defectos propios de nuestra raza de desorden y ruido y desaseo que uno hacía tiempo no veía. Pero a mí me encantó volver a oír mi lengua y hallarme con gente de mi raza, lo que no me parecía extrañar en Estados Unidos. A vos te encantarían las viejas casas de los nobles y las iglesias. El lugar en el que Colón hizo decir la primera misa junto a una ceiba, hay otra allí, en fin, llena de recuerdos históricos que vos sabrías apreciar bien. La gente, muy agradable, de buen aspecto, lindas muchachas de ojos retintos y blancos y muchachos buenmocísimos con muy lindas cabezas.

Mañana nos vamos hasta Camagüey, bastante al otro extremo, para conocer el campo y la naturaleza. Hay muchas frutas ricas y raras,[275] pero todo caro, la moneda casi como la de Norteamérica y el país y la gente muy pobres, impresionan los pordioseros y los chicos y los vendedores que asedian al viajero por sacarle unos centavos. Esto inspira simpatía con lástima.

Escribile a Sarita que recibí su cartita, que veré si es posible cumplir su encargo pues aquí las pieles son más caras que en Buenos Aires, pero ahora en el verano puede haber alguna ocasión. Habrá sido un gusto la visita de la Meneca. ¡Pobre Sofía! Dios quiera que sane.

Con cariños a toda tu gente y recuerdos a mis amistades que me recuerdan, te besa:

Emma[276]

275 Ver el "Diario de viaje: de Miami a La Habana" para complementar la información del catálogo de frutas exóticas y otros señalamientos, bastante desfavorables, sobre la visita a Cuba.

276 Debajo de la firma se agregó: "Avisame qué es de María Elena López, ¿está ya sana?".

Ames, Iowa, junio 24 de 1940

Querida Sara:

Contesto a la tuya de junio 4. Me alegra saber que ustedes están bien y que te haya visitado Mr. Hanke, como vos dices es un simpático *yankee*; la Fundación Española, que él dirige en la Biblioteca del congreso en Washington, es muy linda y tiene mucho entusiasmo para organizarla bien.

Me apena mucho las muertes tan sensibles que han ocurrido en esa durante mi ausencia. Dile a Celia Cornejo que en cuanto tenga tiempo le voy a escribir una carta para entretenerla en su quietud de enferma, que coma mucha mantequilla que es tan buena y allí tan barata. A María y todas las chicas que siempre las recuerdo. Igualmente les dices a las que te pregunten de mí.

Con respecto a esta espantosa guerra te diré que hemos pasado unos días de verdadera incertidumbre sin saber qué decidir, si volvernos enseguida a esa o terminar nuestro itinerario. Cuando volvimos de Florida salió en un diario de Washington la noticia de revueltas en Uruguay y las actividades nazis en Brasil y también la alarma en Argentina, casi teníamos decidido irnos en avión cuando fuimos por la embajada argentina a pedir noticias y nos tranquilizaron mucho al respecto, nos dijo el ministro que había hablado por teléfono con Cantilo[277] y que no había motivo para que interrumpiéramos nuestro viaje, que de allí acababan de llegar muchos turistas. En fin, en el Departamento de Estado dijeron que no había ningún temor de que se interrumpieran las comunicaciones marítimas con la Argentina, si aun en el caso de que Estados Unidos entrara en la guerra, lo que yo temería en ese caso es a los submarinos alemanes, pero nos han convencido de que ese no es un peligro. Así que decidimos salir rumbo a San Francisco por el norte y regresar por el límite con México y, como el viaje es largo, creemos embarcaremos para esa a fines de agosto o principios de septiembre. Ernesto no se resolvía a que nos volviéramos sin llegar a California.

277 José María Cantilo (1877-1953) era el ministro argentino de relaciones exteriores durante la presidencia de Roberto Ortiz, en el momento en que se agravan los enfrentamientos de la Segunda Guerra Mundial.

Me imagino que ustedes estarán preocupados por nosotros sobre esto, pero estense tranquilos que creemos estar seguros y poder hacer el viaje en iguales condiciones. Hay también líneas chilenas que van por el Pacífico, en fin, cuando viéramos que fuera de urgencia irse, si no es seguro en barco, lo haríamos en avión. Además, José Solá nos ha comprometido a que si tenemos cualquier inconveniente que nos interrumpa la vuelta nos vamos a vivir con ellos en Chicago donde recién ha comprado una casa. Así que estamos tranquilos y estense tranquilos Uds. Claro que lo mejor hubiera sido andar sin este fantasma de la guerra que tiene afligido a todo el mundo.

De aquí mandan toda la ayuda que pueden pero no se piensa en mandar gente. Están preparando armamento en una cantidad colosal pero para estar listos a una defensa, la advertencia de Roosevelt a Hitler y Mussolini de "mano afuera de América" ha de tener su efecto.[278] Este país no está preparado ni para ir en ayuda de Inglaterra pronto. Ahora comprenden el valor de la ley de conscripción y alaban a la Argentina y saben que de Sudamérica es el país que tiene en mejores condiciones su ejército y sus jefes más bien preparados. Pero en caso necesario de aquí se tendría la ayuda de armamento que sería enorme; todas las fábricas trabajan ahora para el gobierno, también la de José Solá prepara cosas para submarinos. Ford dijo que en unos meses más estará en condiciones de fabricar 1.000 aviones por día o un barco, en fin, como todo aquí, lo harán en grande.

Los sucesos en Europa son tan rápidos que pronto nomás se terminará aquello, con la completa derrota de los aliados, es algo horrible pero inevitable ya. Un periodista que acaba de regresar de Europa ha publicado un interesante artículo, dice que ya Hitler y Mussolini son los amos de Europa, que la bandera esvástica flameará en todas las capitales, que Hitler quiere hacer una nueva Europa, que ya tiene el plano listo; no solo Europa sino del mundo, que será dividido en tres mundos, el Europeo con África, el Asiático y las Américas. Opina que es inútil querer ir en ayuda de los aliados, que más bien se piense en ayudar a que se reorganice en la forma mejor posible aquello, en cuanto se pueda; que es el nacimiento de una nueva era, que él la ha contemplado llegar llena de los horrores de los odios y las luchas. Para el espíritu francés debe haber sido una gran humillación la rendición, ¿cuánto podrán durar los ingleses solos? Aquí en Canadá ya tienen lista la casa en donde se vendrían a refugiar y se dice que ya habrían traído muchísimos valores de todo estilo. Se cree también que el triunfo de Hitler será un

278 La autora recupera la doctrina Monroe y las apostillas pragmáticas de Roosevelt en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, en relación con el intervencionismo de Estados Unidos ante conflictos internacionales.

peligro para América, pero no en estos precisos momentos sino más adelante. En fin, es horrible este momento de la vida del mundo y no hay más que rogar a Dios que nos libre.

He leído hoy que quieren hacer un congreso de todas las naciones de América para hablar al respecto. Allá se deben dejar de tener temor a los *yankees*, es la única ayuda de valor que tendría Sudamérica, de los que hay que defenderse es de los propios hijos del país, esos mocitos patoteros, influenciados por los nazis y que quieren hacer batuques a cada rato con motivo de nacionalismo, cuando lo que harían con eso es prender el fuego de la revuelta interna que es el sistema nazi para desorganizar las naciones y desgraciadamente de esos tenemos muchos aun en Salta, tal vez ahora se den cuenta de cómo son las cosas.[279]

Imagen 11



Posando frente a la casa de Washington en Mount Vernon (AMHUNSa, CSC, 0205)

279 Resulta muy interesante el modo en que aquí Emma Solá de Solá reinstala la discusión sobre el nazismo en el seno de la política local salteña, sobre todo, porque su voz es la de una militante católica y nacionalista.

Cuando anduvimos en Cuba[280] nos impresionó la politiquería de la gente, nadie trabaja, no hacen sino hablar mal unos de otros, y esto nos hizo impresión de salvajismo, y resulta que por noticias de allí vemos con pena que están peor que los cubanos, en peleas y tiros, es una verdadera vergüenza. No sé si te conté que estuvimos en la ciudad natal de nuestra vieja amiga Gertrudis Gómez de Avellaneda, en Camagüey, estuvimos también en el aniversario de la muerte de Martí. El viaje de vuelta en avión no fue tan lindo como el de ida, decían que era mal tiempo para volar. Nos tardamos tres horas. Hemos andado tanto en este tiempo que ya es difícil hacer crónica detallada.

Te contaré que, en las semanas pasadas, estuvimos ¡por fin!, en Ohio, Ernesto estaba encantado, llegamos para la semana de colación de grados. Fue una ceremonia hermosa en el *stadium*, se recibieron 1.200 creo, todos con las togas y el cuerpo de profesores como 300 igualmente con esos trajes que dan tanta solemnidad; la universidad tiene 15.000 alumnos. Ernesto la encontró cambiada por los adelantos, estuvimos en un almuerzo y el *dinner* del día de ex-alumnos, varios miles, encontró más conocidos de los que esperaba, también profesores, nos invitaron a sus casas, la gente muy simpática y amable. En el almuerzo de la mañana donde hacía su presentación el nuevo presidente de la universidad nombraron a los ex-alumnos presentes y también a Ernesto que se paró y dijo algunas palabras, nunca lo he visto tan contento como en Ohio. Y lo más notable fue que la vimos a Nola, la antigua amiga de Ernesto, es una monada de mujer, media grandota nomás, estuvo afectuosísima con Ernesto y hasta emocionada de volver a verlo y, aunque hablaban en inglés, comprendí que también expresiva; simpatizamos mucho, nos sacamos unas fotos juntas y nos besamos cariñosamente a la despedida, lo gracioso es que yo también estaba emocionada del encuentro y de verle el modo tan sincero de ella. En fin, Ernesto pasó allí una semana que no la olvidará en su vida.

De allí nos fuimos a Chicago, donde estuvimos otra semana, como la casa de José la estaban terminando de arreglar, no viven allí todavía, así que nos bajamos en un hotel cerca de ellos, en un barrio afuera de Chicago que es de familias, hermoso barrio, se llama Oak Park, el hotel muy lindo, y como este es el mes de los casamientos, todos los días había salones preparados para fiesta y mucha concurrencia.

280 A partir de este momento, la carta relata de manera sintética episodios de los viajes referidos en "Diario de viaje: de Miami a La Habana", "Diario de viaje: de Miami a Virginia", "Diario de viaje: de Alexandria a Ohio" y "Diario de viaje: de Chicago a Arizona".

Hemos tenido el gran gusto de comprobar lo bien que está José, su señora es una chica, una monada, nos hicimos muy amigas, medio en español que ella sabe un poco y en inglés que yo sé otro poco, nos entendíamos perfectamente y nos entreteníamos mucho, cuando nos íbamos solas a la ciudad, a las tiendas, etc., maneja en auto perfectamente, en ese enorme centro que es Chicago. Nos ha parecido una hermosa ciudad, mucho de Nueva York sin ser tan apretado, grupos de rascacielos iguales, tiene elevados en muchas calles principales, lo que le da tal vez aspecto de más movimiento que Nueva York, donde mucha gente anda en subterráneo y allí no hay. Tiene también hermosos barrios de familias que son verdaderos parques y más avenidas amplísimas y largas contorneando el lago Michigan que es hermoso, como si fuera mar el color del agua y tan grande que se pierde de vista, me ha encantado. Conocimos también a la suegra de José y un cuñado, único hermano, un muchacho joven; la señora nos invitó a comer y después íbamos muy seguido pues Ernesto la alivió mucho de unos malestares que la mortifican, con el percutor, y está encantada con el tratamiento y muy afectuosa con nosotros. Visitamos la fábrica que se llama "Solá Electronic Co.", muy interesante e importante, todo lo que trabajan es a base de los inventos de José en transformadores, él es jefe director y además vicepresidente de la compañía.

No se pueden imaginar el gusto de José de vernos y de hablar de las gentes, de las cosas de allí y de Río Blanco que dice que tanto recuerda. No quería que por nada nos fuéramos pronto, si no hubiera sido esto de la guerra que nos hace andar apurados nos hubiera gustado mucho estar mucho más tiempo con ellos. Pero nos volveremos a ver antes de irnos, si no podemos ir por Chicago, ellos irán a Nueva York a despedirnos. A Valerie le encanta la idea de ir a la Argentina y le decía a Ernesto que no la tiente, pues Ernesto la invitaba seriamente a irse con nosotros y que después José, que no puede ausentarse por largo tiempo, fuera en avión a hacer una visita y traerla. Es una monada, no solo una niña bien en sí, sino de principales familias, hija de un conocido abogado en Chicago, muy distinguida persona –ya ha muerto–, y educada en colegio estricto, de esos que hay solo para niñas. Todo esto ha sido un gran gusto para nosotros y también para ellos, yo no hubiera querido volverme sin verlo a ese muchacho.

De allí nos fuimos a Rochester, la ciudad de la famosa Clínica Mayo, Ernesto tenía que cumplir un encargo de Pietranera acerca del percutor. Lo están usando ya con interés, lo que será una satisfacción para Pietranera, pues algún día la clínica opinará al respecto y, por lo que parece, favorablemente. Es una ciudad chica, muy agradable a pesar de estar

dedicada solo a gente enferma, pues van de todas partes, pero gente rica, pues aquello es caro. El corazón de la ciudad es la clínica, hermoso edificio estilo morisco, por dentro es artístico con mármoles y maderas talladas, y bronces lindísimos, es de todo lujo, pero allí no hay enfermos, solo clínica, los enfermos se hacen atender en los hospitales que es lo que más hay en la ciudad, allí los operan o curan, los médicos vinculados con la clínica, que son como 500. El hospital más importante es de las hermanas franciscanas, ahora están haciendo otro cuerpo de edificio para ampliarlo. Hay también muy lindos hoteles y muchas iglesias. He visto allí las peonías más hermosas de grandes, había exhibición esos días, aquí son muy comunes, tienen en todas las casas, pero esas son las más hermosas que he visto.

De allí nos hemos venido a Ames, donde Ernesto quiere visitar una escuela experimental y creemos llegar a San Francisco dentro de 5 o 6 días, nos detendremos en Salt Lake City, la ciudad de los mormones que es interesante.

Me estaba olvidando de contarte que estuvimos a visitar a Le Fort en Minnesota, Minneapolis. Son dos lindas ciudades, San Pablo y Minneapolis, les llaman ciudades gemelas pues están unidas, se pasa por el Mississippi para ir de una a otra. Le Fort parte para Perú, Chile, Bolivia y Argentina con 4 personas que él capitanea; nos llevó a la casa de un profesor que es un personaje, condecorado en Francia y España, en los buenos tiempos, habla español, un interesantísimo señor que aprecia mucho a Le Fort.

Todo esto es precioso por la cantidad de lagos y como es verano todo está alegre, tan verde. Viajar por estos caminos es un paseo, el campo está cultivado con una prolijidad y perfección que encanta, y los *farms*, granjas, muy muy pintorescas con sus grandes establos y sus silos que parecen torres. Hemos andado durante 9 leguas por la margen del Mississippi, en esta región no es tan grande como yo lo imaginaba.

También me olvidaba de contarte que estuvimos en Pittsburgh, que debe ser un espectáculo único, por la enormidad de fábricas a lo largo del río en ambas costas, algo formidable, la atmósfera es turbia y no se ve a la orilla del frente, las fundiciones de acero echan gas o yo no sé qué, como llamas al aire libre, y esto por horas por el camino que costea el río; es ciudad esencialmente fabril, así que no es linda, pero asombra en su estilo, nunca me hubiera imaginado nada semejante. Nos dicen que San Francisco y Los Ángeles nos gustarán mucho, pues son más estilo sudamericano, sin duda, pero a mí me gusta más ver cosas que uno no se imagina y desconoce y que son peculiares de aquí. Con

Le Fort me animé a hablar un poquito de inglés y me ha dicho que lo hago muy bien, cree que sé más que lo que creo en realidad, porque parece que tengo buena pronunciación según me dicen todos. Cuando vuelva estudiaré allá con dedicación, pues aquí no tengo tiempo.

La próxima te escribiré desde San Francisco. El retrato de Carlitos no llegó, ni los cuentos de Elsita. Las fotografías que las manden certificadas para que no se pierdan. Los libros que piensas mandar, que se vea que son impresos, cuestan como allí.

Dile a Azucena que deseo mucho que se mejore el esposo de Estelita, que le mando a todos muchos cariños. Lo mismo a Esther y la Negrita.

Me imagino que allá ya están en lo peor de los fríos, aquí al norte no hace mucho calor y dicen que tampoco en San Francisco, pero cuando volvamos por el sud lo sentiremos fuerte, gracias a Dios estamos sanos y Ernesto bastante mejor de sus dolores de cabeza. Como sé que esta carta llegará a Tabacal, le mando muchos cariños a Sarita y Carlitos y afectos a Carlos de parte de ambos.

Hazme el favor de mandar esas cartas a Manuel Gaspar, para Anita Segón, la Mecha y de escribirle a Carlos y adjuntarle esa mía, yo le escribí por avión y enseguida llegó una de él por barco. Recomendale a Tatán que lo visite, me alegro de que esté tan contento. ¿Chichín sigue estudioso? Y Enrique, ¿qué hace? Cariños a Manuelito. A la Hermenegilda dile que estamos bien y le mandamos recuerdos.

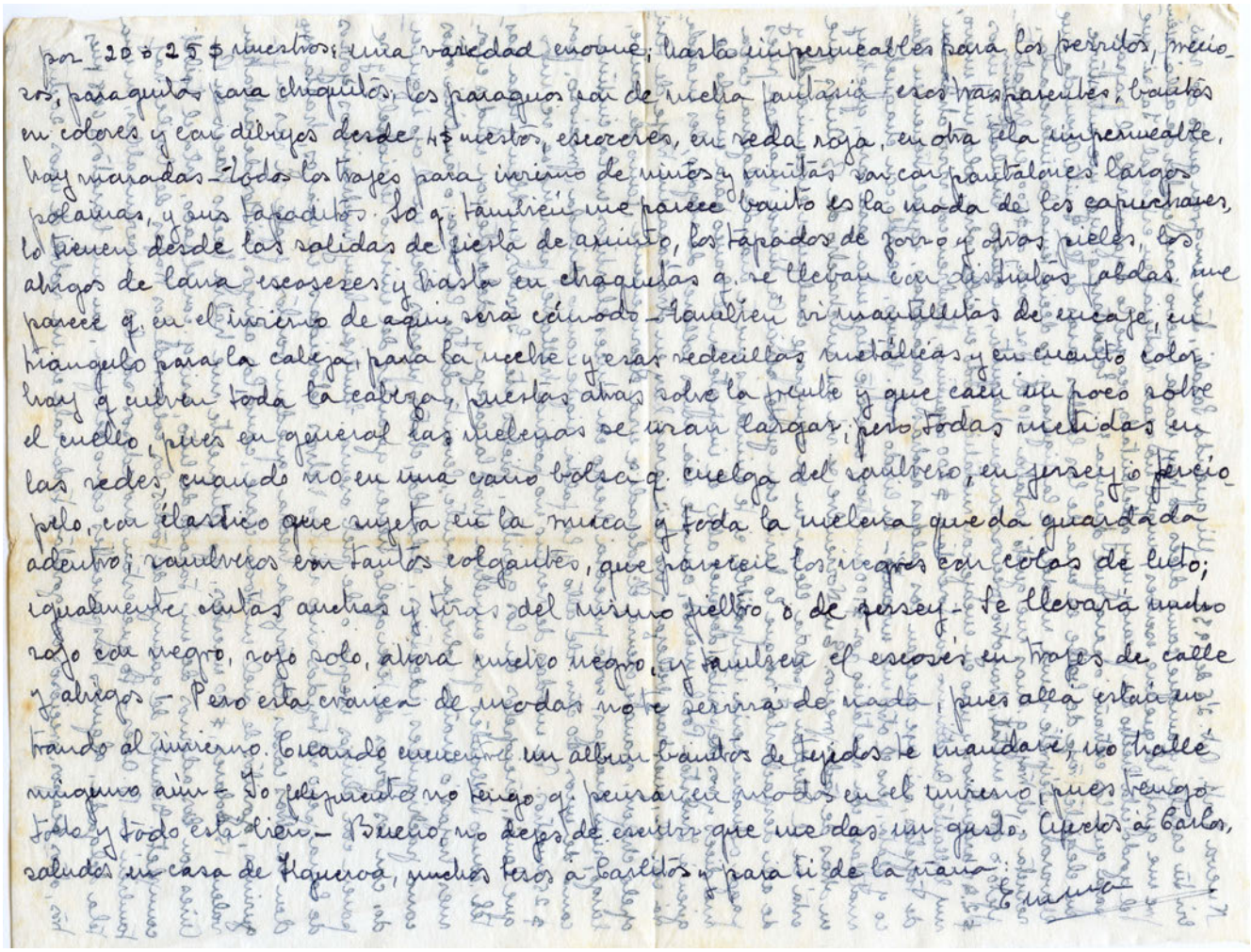
Con besos para Elsita y para ti, se despide, hasta otra, tu ñaña:

Emma

VIAJE A EUROPA

SOUVENIR DE PARIS

Imagen 12



Fragmento de una carta de Emma Solá de Solá a su sobrina Sara Castellanos Solá
(AMHUNSa, CSC, FESS, 0380b)

A bordo del Andrea C, navegando de Santos a Río de Janeiro.

Lunes de Pascua, abril 10 de 1950

Querida Anita:[281]

El día del viaje me llevé al barco en la cartera el telegrama de despedida que te había escrito. ¿Lo darás por recibido…? Al día siguiente, a la salida de Montevideo, corrió un pampero muy fuerte y a la noche hubo una fuerte tormenta; al día siguiente casi toda la gente mareada, yo lo pasé en cama y el domingo hice un esfuerzo para ir a misa a comulgar y gracias a Dios después seguí bien.

El barco traía casi nada de carga de Buenos Aires y lo peor es que tampoco subió en Santos y no creen tenga mucha en Río, así que es expuesto que bailamos a menudo. Hoy nos bajamos un rato en Santos, lo hallé muy adelantado en edificación, varios rascacielos y su paisaje tan bonito. Mañana llegamos temprano a Río, pensamos poder dar una vuelta. Yo voy muy cómoda sola en mi camarote, hay que ver la atracura en donde viajan varios con mucho equipaje. Los salteños estamos casi siempre juntos, pero ya nos hicimos de varias relaciones, especialmente unas mendocinas que van en la peregrinación y que harán también la gira por España. Hazme el favor de hablarle a Teresina que le agradezco su carta y tendré mucho gusto en ver a la amiga.

Me han dado tantas cartas en Buenos Aires para Roma y París, especialmente las Molina Anchorena con credencial de representación de la Asociación de Escritoras Católicas[282] para la de allá, con discursito hecho en francés, que no sé si perderé el tiempo en buscar gente en vez de andar conociendo.

281 La destinataria es Ana Celia Según, amiga de la autora, ya mencionada con frecuencia en pasajes anteriores del corpus.

282 Se refiere a la Asociación de Escritoras y Publicistas Católicas de la Argentina, fundada en 1939 por un grupo de escritoras, entre otras: Sara Mackintach, Sara Montes de Oca de Cárdenas, Lucrecia Sáenz Quesada de Sáenz, Delfina Bunge de Gálvez, Angélica Knaak Peuser y las mencionadas en el texto, Mercedes y Josefina Molina Anchorena. La autora mantuvo sostenida correspondencia con las hermanas Molina Anchorena y con Knaak Peuser que se conserva en el FESS. Para más detalles y contextualización de estas asociaciones culturales de mujeres católicas, consultar el artículo de José Zanca (2014).

No sé si volverá a haber oportunidad de despachar correspondencia, pues después de Río pararemos solamente en Las Palmas antes de llegar a Génova, así que tal vez la próxima tenga que ser desde Italia.

¿Habrás recibido mi última en que te mandaba el itinerario por España y la lista de Agencias C.I.T. (Mundus) marcadas donde podrías dirigir correspondencia? Pasaré a ver si hay algo, a la casa del hermano del padre José iré con toda seguridad, pueden escribirme allí. ¿Cómo van tus trabajos de administradora?

Creo ya te dije que $ 5.000 de los que quedaron allí son de Christián y Elsita debe hacer su giro por $ 1.000 a Miguel. Como verás estoy liquidando los haberes, lo que te parecerá muy bien.

A Sara, a las chicas, a las que te pregunten de mí mis cariños. Afectos a tu papá y Lucía y un gran abrazo para ti de:

Emma

Imagen 12a



Emma Solá y su esposo Ernesto Solá (ABHPS, CHA01)

A bordo del Andrea C, abril 14 de 1950

Querida Anita:

Son las 5 de la mañana, estamos parados en el puerto de Bahía, hasta las 6 no puede bajar la gente. Yo me levanté para despachar las cartas y caminar un poco, pues de hoy hasta diez días más, el otro domingo, no tocaremos tierra, será ya en Las Palmas, que dicen es como terminar el viaje y que es muy bonito. Le escribo también a Sara.

Habrás recibido mi anterior de Río. Allí hicimos una linda recorrida; ¡es tan pintoresco! Viaja una muchacha platense, doctora, que es entretenidísima, una sabelotodo; bastante buena para números, que me hace acordar de ti. Me hizo unas tablas detalladas muy prácticas para cambios, en liras, francos y pesetas, creo me servirán mucho. Trataré de anotar números para que a la vuelta los traduzcas. Fíjate que en Río daban 1 dólar por $ 14.50 argentinos. Todos los cambios mejores, por allá están extremando la especulación. Del dinero que llevé a Buenos Aires, lo transporté a Italia y Francia, más o menos bien, así contaré con eso también.

El viaje va bien, pero nos parece muy lento el andar del barco; en los días que vienen seguramente ya nos saturaremos de mar y cielo. Tengo un librito para italiano pero no estudio nada. Casi todo el pasaje es de habla italiana o portuguesa, pues la mayoría subió en Brasil. Viaja la Rinaldi, cantante argentina del Colón, es muy buena artista; es una muchacha muy seria y sencilla, la oiremos una de estas noches. Hay orquesta y dan cine sobre cubierta, pero yo no lo vi aún. Viajan también muchos sacerdotes y algunos tocan bien el piano y hasta para que la gente baile. Vienen dos españoles que nos cuentan que de España irán 30.000 peregrinos a la canonización del beato Claret que será el 7 de mayo, nosotros salimos de Roma el día 6, lo que deseamos arreglar para ver de participar del acto.

¿Le escribiste a tu prima? Yo iré a la casa y al negocio así veré a alguien.[283] Ya nos hicimos amigos entre los que iremos por España: las salteñas no se han decidido aún, quieren algo más corto y barato. María Elena Cornejo es la más contenta del viaje, fuera de la Ucha que siempre anda de broma. Mi parienta política añora su galería de

283 Se refiere a Palmira, prima de Ana Segón, a quien visitará finalmente en Barcelona

San Lorenzo y es un poco pesada; la Ucucha[284] muy bien. Yo ando con todas dentro de mi independencia y cada día más contenta de mi camarote sola, pues se oye las molestias de las que van juntas, más cuando no eran amigas, como hubiera sido mi caso. Viaja también una señora Pérez Virasoro de Orán, relativamente joven, va en 3ª creyendo hallar mejor ubicación, va desesperada; siempre sube a estar con nosotros, es muy bien.

Ya te imagino molestada por los pagadores de los lotes y demás cobros; molestias que vuelvo a agradecerte una vez más.

Bueno, Ana Celia, espero encontrar cartas tuyas en el Viejo Mundo. De Las Palmas te mandaré unas líneas, no habrá nada nuevo que contar. Voy muy bien de salud, gracias a Dios. Que tú te conserves igual. ¿Decidiste algo de tu puesto?

Sentí mucho salir de Buenos Aires sin noticias tuyas. Será entonces hasta la próxima. Mis saludos en tu casa. Te abraza muy cariñosamente

Emma

284 En la documentación se alterna Ucha y Ucucha como apodos para referir a la misma compañera de viaje. El vocablo ucucha es un americanismo para referir a la laucha o "ratón pequeño" (*DASyJ*, 2006: 830).

A bordo del Andrea C, atravesando el Mediterráneo, abril 27 de 1950

Querida Sara:

De Las Palmas le mandé una carta a Anita y le encargaba te hiciera llegar mis noticias, no había qué contar desde Bahía a Las Palmas pues era el trayecto más largo en alta mar y lo hicimos muy lento y con mar movido. Estábamos deseosas de bajarnos a caminar en tierra cuando llegamos a Las Palmas después de 10 días. En la carta a Anita le digo algo de allí, léanla también Uds., y le prestes esta para que ella la lea por si dice algo nuevo.

Ayer miércoles mientras oíamos misa a las 8 se comenzó a ver tierra del lado de la costa africana, lo que en estos casos es un acontecimiento que se está esperando y toda la gente sale a cubierta provista de anteojos.[285] Enseguida comenzamos a entrar en el estrecho. La ciudad de Tánger se distinguía muy claramente, edificada en lomadas, blanca y con edificios importantes, y otras poblaciones pequeñas. Del lado de la costa española pasamos el estrecho que lleva al puerto de Cádiz que a ti te gusta tanto, y podemos distinguir Tarifa, blanca, de techos rojos, sobre lomadas verdes; toda la costa, con faros, edificaciones de cuarteles y en el extremo el peñón de Gibraltar. A medida que se avanza se ve el canal que lo separa de la costa, que se adentra en una gran bahía donde hay puertos españoles. Sobre la costa se veía muy claramente la ciudad de Algeciras, bastante grande, y como son costas montañosas es más pintoresco. Había mucho movimiento de barcos y lanchas y el peñón es imponente con sus fortificaciones escalonadas y caminos que van a la cumbre, y muchas construcciones sobre todo del lado del golfo, pasamos a 1 ½ kilómetro del peñón donde sonaron algunas descargas. Más de 2 horas nos tardamos en cruzar el estrecho y volvimos a quedar con el horizonte de mar y cielo al entrar en pleno Mediterráneo.

El mar se tranquilizó y un viento favorable ayudó a que adelantáramos más. Después de comer volvimos a mirar faros y luces de la costa, pero nos apenaba no poder ver por dónde íbamos pasando, nombres que nos decían unos padres españoles. Esta mañana vimos el peñón de Alicante y el cabo de San Antonio y después dejamos de ver costa. Hoy fue un día frío y lluvioso y dicen, qué cosa rara, ha nevado en Génova; el frío

285 Se refiere a los largavistas o anteojos prismáticos.

que nos esperará entonces. Yo me imaginaba el gusto que hubieras tenido de distinguir tierra española y oír decir: "Allí está Cartagena, allí Málaga, allí Valencia, de allí se sigue por tren a Madrid".

Mañana será el último día de viaje, pues llegaremos el sábado temprano a Génova de donde despacharé esta.

Jueves 28

Después de una noche en que se movió feo el barco al cruzar el golfo y de pasar descompuesta la mañana, tuvimos una tarde preciosa, mirando después del almuerzo, desde cubierta, las costas francesas de montañas, como las de Lesser con grupos de caseríos en la falda sobre el mar. Del lado opuesto también preciosas islas francesas. Así llegamos hasta Cannes cuando caía la tarde.

Mañana temprano llegamos a Génova, nos ha parecido muy largo el viaje, desde allí te mandaré algunas impresiones antes de terminar esta. Con razón llaman Costa Azul, pues así se ve el color del mar y, con las montañas verdes cultivadas y los caseríos blancos, era precioso.

Génova, 29

Desde que se pone el pie en Italia se ve arte. Las dependencias del hotel son como anticuarios: los cuadros antiguos, los muebles, las arañas de Murano, los espejitos candeleros de estilo veneciano, como no vi en anticuarios de esa. Vimos los restos de la casa en que dicen que nació Colón. La ciudad, muy grande y variada, muchas iglesias y edificios grandes destruidos por las bombas, en la catedral (del año 1000) cayó una que solo hizo un agujero en el techo y no reventó ni rompió nada, la conservan como un milagro.[286] Las 25 galerías con obras de arte del cementerio son de impresionar, el mármol parece raso, gris perla o felpa con el tiempo, hay cosas bellísimas.

286 La catedral de San Lorenzo, en Genova, fue atacada en 1941 por la flota inglesa, recibiendo una bomba que impactó en el edificio pero sin estallar.

Mayo, 1º

Ayer viajamos de Génova a Nápoles, un viaje largo pero precioso. Los trenes, muy cómodos y amplios, diría lujosos; los paisajes que no alcanzaban los ojos para ver, tanto del lado de la costa como del lado de las montañas. Las cumbres con nieve, pero abajo todo verde fresco. La campiña romana es una belleza, a Roma la vimos al pasar y en perspectiva desde el tren; vimos también la torre de Pisa. Estamos en Nápoles, todo es lindo, aún quedan destrucciones de la guerra, salimos dentro de una hora para Pompeya, Amalfi y Sorrento, donde dormimos para ir mañana a Capri; y regresaremos a Nápoles para ir dentro de 2 días a Roma, donde estaremos una semana. Casi no hay tiempo de escribir y menos pensar en hacer crónicas largas. Los hoteles, buenísimos, tengo siempre mi pieza sola con mi baño en los mismos con Juárez y María Elena.

Muchos cariños a todos. Te besa

Emma

Imagen 13



En una plaza en São Paulo (1934) (AMHUNSa, CSC, 0272)

A bordo del Andrea C, abril 27 de 1950

Querida Ana Celia:

No sé con cuántos días de viaje habrá llegado a tu poder la que despache desde Las Palmas. Fue un alivio poder bajar a tierra por unas horas después de una travesía larga y lenta siempre con viento en contra y el mar agitado, tanto que algunos que han viajado varias veces nos decían no haberlo visto así, después supimos que un barco peruano que llegó dos días antes que nosotros lo había tomado una fuerte tempestad, de la cual nos alcanzó el colazo, te aseguro que ya estábamos cansadas, pues no se podía leer ni escribir, no sé si por los anteojos, uno se mareaba. En fin, ya pasó, aun cuando nos espera algo igual al regreso, pero dicen que entonces el viento ayuda.

Las Canarias, muy pintorescas, islas montañosas con caseríos sobre el mar y la ciudad de Las Palmas muy extendida y ascendiendo con edificación importante, como que tiene como 150.000 habitantes. Llegamos al caer la tarde, era un paisaje precioso pues se contornea una costa larga hasta atracar en un malecón que se adentra en el mar, es un veredón angosto y por ahí van y vienen a un mismo tiempo los autos que uno cree que se van a caer al mar. Cuando nos bajamos ya había oscurecido, vimos las chucherías que ofrecen allí y después de comer nos fuimos a la ciudad, que es muy interesante; la catedral la tenían abierta, lo mismo que algunos negocios. Nos encantó oír hablar nuestra lengua pues estamos hartas de italiano y portugués y, como era tierra española, la pisé con toda solemnidad y me acordé de ti especialmente. Dicen que está allí la señora de Franco y una hija que se casó y fue a pasar su luna de miel. La vida está también cara allí y tienen racionamiento hasta de pan.[287]

Se me ocurre que se ha de parecer a algunas ciudades de España, sobre todo la plaza cerrada donde está la catedral, el ayuntamiento, la casa del arzobispo; tiene bonitos paseos. La catedral, muy antigua, con un coro de canónigos ubicado en el centro, con unas rejas labradas preciosas, el altar mayor con la parte debajo del altar todo de plata labrada. A la vuelta espero visitarla de día.

287 El racionamiento del pan fue una medida de control del franquismo, instaurada entre los años 1939 y 1952, mediante la cual la dictadura intentaba regular la escasez de alimentos entre la población española.

Ayer a la mañana pasamos el estrecho, el peñón es todo un espectáculo. Era una preciosa mañana de sol y uno miraba alternativamente a la costa africana, donde se veían muy claramente las ciudades, puertos, y a la costa española. Tanger, Tarifa, Ceuta, Algeciras se distinguían claramente, con edificaciones blancas al pie de lomadas de un verde tierno. Anoche solo vimos sombras de la costa española, esta mañana el cabo de San Antonio y volvimos a quedar en mar y cielo. Mañana llegamos a Cannes, no sé si bajaremos, y el sábado temprano a Génova. Como verás vamos con atraso.

Jueves 28

Pasamos una noche y la mañana muy movidas al pasar el golfo de León. Después del almuerzo fue preciosa la vista de las costas francesas, con montañas altas, con vegetación, grupos de quintas, altos edificios de hoteles y preciosos y cuidados sembradíos; así pasamos por delante de la región de Marsella. Tolón que decían era la ciudad y una sucesión de puntos hasta llegar a Cannes a las siete de la tarde. Tú, Anita, con tu hermoso atlas no solo seguirás sino corregirás mis crónicas.

Al llegar frente a Cannes, pues los barcos no se acercan y los pasajeros se van en lanchas, ya oscurecía, y la larga franja de luces de la costa y subiendo la montaña demostraban el tamaño importante de la ciudad. Lástima que lo demás del recorrido lo estamos haciendo de noche, pues mañana a la mañana llegamos a Génova. El paisaje fue precioso.

Vino al barco un empleado de la C.I.T. que nos llevará a nuestro alojamiento, dice que han alterado el itinerario llevándonos de Génova a Nápoles para que estemos en Roma el día 7 que canonizarán al beato Claret, siempre es una linda ceremonia; en el barco vienen 20 sacerdotes del Brasil de su orden para asistir al acto y nosotros rezábamos con ellos la novena, pero nos lamentábamos de que el 7 salíamos de Roma, pero el Santo arregló. Dice el de la compañía que mandando la correspondencia a cualquiera de sus agencias en las ciudades se la entregan al viajero y, si ya no está, se la envían adonde se encuentre; si me escribes veremos si es cierto. Son las 12 y 10 y termino para acostarme, mañana pondré unas líneas más cuando llegue a Génova para despacharla. Haz de leer tú también la carta de Sara.

29

Llegamos a Génova bien, la ciudad es un laberinto, pero interesante; el cementerio espléndido, me acordé de ti que lo ponderabas; lástima estar tan poco, mañana salimos para Nápoles y después para Roma. El alojamiento muy bueno, la comida medida pero no mala.

Visitamos negocios, todo fino y precioso, pero carísimo para nosotros; ¡¡el dólar baja!![288]

Imagen 13a



La autora en un ámbito rural (ABHPS, CHA01)

288 Aquí se interrumpe el texto, esta misiva parece haberse enviado junto con la carta siguiente, tal como se indicará al comienzo. A los fines de citación, considerando que tienen dos dataciones distintas, preferimos consignarlas como dos cartas.

Anita:[289]

Pensé mandar ésta desde Génova, pero no tendrá avión hasta dentro de 5 días, entonces ya estaré en Roma y la mandaré desde allí. Fíjate que cuesta casi $ 5 argentinos el franqueo de una carta de 1 hoja por avión; habrá que hacer economías. El dólar está bajando en Italia, ahora dan 830 liras por 1 dólar y el peso argentino sube pero nadie lo trajo, siempre vamos en la mala. Todo es una tentación pero habrá que conformarse con mirar. Yo espero llegar a Roma para tener mi dinero. ¿Allí bajó el dólar?

Mayo, 1º de 1950

Andamos en plena actividad. Ayer desde Génova a Nápoles en tren rápido, salimos a las 8 y 30 y llegamos a las 19. El viaje, una maravilla de panoramas. Todo está verde fresco, cultivado; de un lado en el mar, pues el tren va por la costa, una belleza en paisajes y poblaciones; y del otro, montañas, también con caseríos diseminados hasta en las cumbres, las lejanas con nieve. Pasamos Rapallo; Carrara, llena de mármoles; Pisa, que del tren vimos la torre y la cúpula del baptisterio. Nápoles es también una ciudad grande, muchos edificios monumentales nuevos del gobierno, pero en general aspecto viejo; el golfo, precioso, enseguida salimos para Sorrento. Volveremos aquí pasado mañana para estar otro día y, luego, por fin, a Roma.

Imposible querer contar todo lo que se ve. Llego a la noche rendida, pero como verás por estas cartas siempre escribo algo. Léelas a ambas y dáselas luego a Sara.

El tiempo, hermoso, no hay el frío que creíamos, primaveral. Se pasaron los males del mar.

Bueno, cariños a todos y hasta la próxima. Espero encontrar carta tuya en Roma. Ayer el tren lleno de norteamericanos, por eso baja el dólar porque entra mucho con todo el que viaja; andan caravanas de turistas, una grande de españoles.

Bueno, abrazos y besos de

Emma

289 En este caso, la datación de la carta aparece al final del texto.

Perdonen el despatarro de las cartas.

Esta sale de Nápoles el 1º de Mayo.

Imagen 14



El matrimonio Solá en Río Blanco (AMHUNSa, FAHM, 0988a)

Nápoles, mayo 3 de 1950

Querida Anita:

Esta carta es para ti y para Sara y las chicas, *per tutti*.

El 1° a la mañana salimos en auto *torpedone* para Sorrento. Visitamos el establecimiento donde trabajan corales, camafeos, etc., tienen un *stock* de todo enorme, compré algo, no sé si después me gustarán en Salta como aquí en su ambiente. Con el Vesubio a la vista próxima llegamos a *Pompeya*. La visita de las ruinas me ha encantado. Me sentía en esos tiempos pues lo que queda da mucha idea de lo que fue. Hay algunas casas bastante completas y en relativo buen estado las decoraciones interiores. Tiene 3 km de contorno, las calles están muy bien y uno se da cuenta de la organización que tendría. Lo más amplio y lujoso, los edificios de los baños, los dormitorios muy pequeños; pero esto es para describir de palabra, más cuando el tiempo falta. (Me levanté a las 6 para ver de escribir antes de salir a recorrer la ciudad).

Visitamos la iglesia nueva de Pompeya, el estilo el mismo de la catedral de Salta, pero con mármoles hermosos y un techo muy bien decorado. La imagen de la Virgen es una tela antigua. El museo que hay en Pompeya es interesante, hay un perro y tres hombres recubiertos en yeso, que se les ve algunos huesos, tal como fueron encontrados.

Seguimos de Pompeya para Amalfi por un camino de cornisa sobre el golfo de 55 km. *La corniche amalfitana*, como le dicen, es una maravilla, ellos dicen la más bella del mundo. El mar de un verde claro junto a la costa se azula a la distancia con la quietud de un espejo. El camino tallado en la roca de la montaña resulta estrecho para estos vehículos modernos de gran volumen y hay curvas en que apenas dan vuelta; tiene más de 100 curvas. Los caseríos se asientan en las laderas y sobre las rocas a pico y en las cumbres más altas o en el fondo de los cañadones los que son de pescadores; todos con sus iglesitas pintorescas. No desperdician un palmo de suelo para hacerlo producir y plantan olivos, limoneros y viñas en los lugares que parecen inaccesibles. Todo está verde y fresco y los limones llenos de fruta madura, son plantaciones escalonadas para las que generalmente tienen que amurallar las laderas con piedras para formar planicies. Es un trabajo de laboriosidad, y hasta de arte que impresiona. Me estoy reconciliando con la raza italiana, pues aquí en su tierra se los aprecia, pero no con los que andan por

allí, aquí en general los que tratamos y vemos parecen animales del campo, más gente que los especímenes que van allí.[290]

Almorzamos en *Amalfi* en un *albergo Capuccini*, antiguo monasterio, en mitad de la montaña, es una belleza, se sube por ascensor, pero hay también largas escalinatas, tiene una vista soberbia. Contorneando la misma cornisa llegamos a la tarde a Sorrento. Viejo, con casucas y callejuelas que el ómnibus roza al pasar, quintas con hermosísimos jardines, es un paraíso por el perfume del ambiente, naranjos blancos de azahares, encatrados de glicinias, mazos enormes de margaritas, y toda clase de flores coloridas, canteros de helechos, palmeras. El hotel, otro monasterio antiguo de jesuitas, con la capilla para los pasajeros, es una belleza, los pisos todos de mayólica antigua. Las celdas son los dormitorios y la mía amoblada con cosas antiguas hermosas, como casi todo el hotel. El jardín precioso lleva hasta la orilla del mar, desde el barandal a la noche con luna llena veíamos las luces de Nápoles al frente. Salimos por las calles quietas y fragantes, parecía un sueño de reposo. Yo me he enamorado de Sorrento. En los hoteles, todos, muy bien atendidos y muy buenos.

Llegó al mismo hotel un enorme ómnibus Bruselas-Roma con peregrinos y obispos. Por todos lados hay turistas y peregrinos, franceses, mexicanos, norteamericanos, muchos, españoles, a veces vamos en los mismos ómnibus y yo hablo mal que mal de todo un poco. El tiempo hermoso. Fuimos de Sorrento a Capri en vaporcito; no es de explicar la belleza del paisaje; en Capri se sube en lanchas y era una fila de más de 20 contorneando la isla camino de la Gruta Azul. Para entrar hay que cambiar a otras más chicas, solo 2 personas y todavía sentarse en el fondo pues la boca es muy chica. Se pasa la oscuridad de la entrada y no se puede menos que dar un grito de sorpresa. El agua es un espejo azul o un cristal azul purísimo y transparente, con las manos se alza como juegos de cristales y cuentas azules, es un verdadero sueño, yo he gozado de verdad. ¿Será reflejo del color del techo de las rocas, efecto del rayo del sol que entra? No se sabe ni se pregunta, uno se admira, es como vivir un capítulo de cuento de hadas. Tuvimos mucha suerte pues no siempre se puede entrar según la marea o el tiempo nublado o claro. Estos 2 días en Nápoles han sido hermosos. Uno se arrepiente de pensar que quiera pedir rebaja o economizar dinero en conocer esto y le parece barato lo que le cuesta.

290 Como puede observarse, el paisaje bucólico del viaje no alcanza en su idealización para desterrar los prejuicios xenófobos contra los inmigrantes italianos, de honda raigambre en la cultura argentina.

Imagen 15



La escritora en una playa, probablemente, en Miami (AMHUNSa, FARC, 024)

De Sorrento a Nápoles volvimos ayer a la tarde en vaporcito cruzando el golfo. Todo es paisaje, hermoso. Doy gracias a Dios de haber podido venir y siempre las tengo presentes, apenada de que no andemos juntas en estos lugares de maravilla. Fuimos en Sorrento a una casa de encajes y manteles que era de marear el surtido y la belleza pero de precios impresionantes, más para nosotros. Por todos lados hay tentaciones. En Capri me compré el collar de perlas que deseaba y dos para aros, no quiero pensar si fue caro, ya los verán; así que no tuve tiempo de adquirir canastitas, etc., pues se anda con los minutos contados. Me estaba olvidando contar que almorzamos en Anacapri, en lo alto, y visitamos la villa San Michele donde vivió –no sé cómo se escribe el nombre– el célebre escritor.[291] Tiene una vista soberbia desde la pérgola del jardín, pues está la casa, vieja y preciosa, a mucha altura, me senté en su escritorio. En fin, creo que esta recorrida será la más linda que hagamos, no sé si Suiza le gane, dudo.

A las 15 y 30 partimos en tren a Roma, y comenzará recién la peregrinación pues hasta ahora fue puro turismo. A causa del retardo del barco perdimos 2 días en Roma. ¡Qué lástima! serán 5 en vez de 7.

Yo voy muy bien, ando un rato con cada una de mis amistades, gozo de su compañía en los momentos oportunos y de mi libertad o independencia en otros. Antes de ayer despaché desde este hotel de Nápoles una carta por avión para ti y Sara, habrá llegado.

Roma, *5*

Por fin llegamos a la Ciudad Eterna. El aspecto, similar en mucho a las otras ciudades en edificación, pero tiene su carácter propio, muy especial. Las ruinas en los paseos y los restos de grandes construcciones antiguas entre la edificación nueva, los museos, los viejos acueductos, las colinas sobre las que está edificada y que le dan tantas variantes, la cinta verde del famoso Tíber que la corta serpenteante y sobre el que hay hermosos puentes, le dan una fisonomía inconfundible. Al día siguiente fuimos a San Pedro, la rotonda de columnatas con ser tan grande no da la impresión de que lo fuera tanto. Al entrar a San Pedro sentí tal conmoción ante su grandiosidad y belleza que me puse a llorar y así andaba de un lado a otro. Todo es magnífico, pero tampoco me

291 Se trata del escritor noruego Axel Munthe (1857-1949), quien, como refiere la crónica de viaje, construyó la villa de San Michele donde residió largas temporadas.

dio la impresión de tanta grandura tal es la maravilla de sus proporciones. Es claro, limpio, todo mármoles y esculturas, no da ganas de salir; no había mucha gente y estaban preparando para la canonización del domingo. Lo que no van a creer es que subimos a pie, pues decían que no andaba el ascensor, no solo hasta las imágenes del frontispicio, sino hasta la barandita de la bóveda central desde donde la gente de la iglesia parecía chiquita y después por la parte externa hasta el pie del último cuerpo, no sé cómo llegué; no se imaginan las escaleras y el largo, cuando pienso me parece mentira. La vista de toda Roma desde allí, espléndida.

En el día visitamos las 4 basílicas, todas soberbias, y subimos de rodillas la Escala Santa que también es una cosa brava. Hemos andado todos estos días de un lado a otro. Hoy visitamos las catacumbas y, siendo el caso opuesto a San Pedro, también me impresionó muchísimo. Cada templo es un momento de arte y los restos de los mártires y reliquias los enriquecen. El hotel está a 30 metros del panteón de Agripa –hoy templo católico, que es monumental–. En la iglesia próxima está Santa Catalina de Siena, su urna bajo el altar mayor, mañana le hago decir una misa.

Mañana vamos al Vaticano, será la audiencia del papa y el domingo la canonización, tendremos que ir a las 6 para tener buen lugar, aunque tengamos tarjetas. Bueno, antes de partir de Roma volveré a escribir.

Cariños a todos,

Emma

Anita:[292]

Vino al hotel el hermano del padre José con su señora y su hija, todos muy simpáticos y amables. Me trajo tu carta que me dio un gran gusto pues era la primera que recibía. Otra del envío de José que recién cobraré mañana y lo demás que hice mandar desde Buenos Aires. Me invitaban a almorzar, pero no era posible, el domingo tal vez vaya a la tarde, y el lunes vendrá Isabel, la niña, para salir con nosotras. También se las presenté a María Elena.

Cuando cobre te avisaré. ¿Cuánto fue el envío de José? Aquí ha subido el $ argentino; ¿cómo va con el dólar? Y el dólar sigue bajando.

Te contaré que han llegado miles de españolas, muchas a este hotel, alborotan todo con el modo de hablar, hasta en las catacumbas barulleaban, vienen también por la canonización de Claret que era español. Las calles se están llenando de gentes de todas las lenguas y andan bandadas de sacerdotes de todos estilos.

A San Pedro entraban las peregrinaciones cantando, unas por un lado y otras por otro, tras de una cruz y con velas. Nosotros somos 17 gatos silenciosos, pero creo que así es más cómodo. Tus compatriotas te confieso que me están asustando, si es así España me van a marear.

Como verás escribo todo a vuela pluma y no me animaría a releerlo, ¡así que disculparán las fallas!

Mucho te agradezco las buenas noticias de mis finanzas, como que están en tan buenas manos. Puedes escribir adonde calcules a la C.I.T. que hace llegar las cartas.

Otro adiós en un beso de

Emma

292 La carta no tiene datación, pero por las referencias que se indican corresponde a la estadía en Roma y, como parece evidente, es una *addenda* enviada con la misiva anterior.

Asís, mayo 10 de 1950

Querida Sara:

Hace unos días despaché de Roma dirigida a Anita una carta para todas, pues por mucho que deseo y las recuerdo una por una no tengo el tiempo material, además del cansancio a la noche, que no se tiene disposición de escribir sino deseo de descansar. No sé si en esa les contaba de Roma, vimos la canonización de un santo español, ubicadas en tan buen lugar que estábamos a 5 metros donde oficiaba el papa en el altar de la Confesión. La ceremonia, hermosa, cantaba el coro de la Capilla Sixtina dirigido por Perosi[293] ya muy anciano, en el momento de la elevación tocaron desde la cúpula las trompetas de plata, mayor espectáculo litúrgico y de emoción religiosa no creo que pueda haber. Llevo fotos que les darán una idea y verán dónde estuvimos. Había en el cortejo, además de los cardenales, 200 obispos y luego los guardias de distintas vestimentas, con cotas de malla, corazas, etc., y los nobles de gorguera, pantalón corto, llenos de condecoraciones y cadenas. Todo hermoso, pero sobrio y muy ordenado.

El día antes recibió allí en San Pedro a los peregrinos que son miles, saludó en inglés, francés, italiano, alemán, portugués y castellano, después cada grupo cantaba en su idioma y todos juntos los cánticos en latín. Al papa lo aplauden, saludan con pañuelos y lo vivan dentro del templo.

No sé si les conté que subimos a pie no solo hasta donde están las imágenes del frente de San Pedro sino a la baranda de la cúpula central, de donde se veía chiquita la gente en la iglesia y, después, más arriba por afuera, desde donde la vista de Roma era completa y espléndida. Subimos de rodillas la Escala Santa, vimos todas las reliquias que en tiempo ordinario dicen no las muestran: 1 clavo de la cruz de Cristo, 2 espinas, el dedo de Santo Tomás, el trozo de la cruz donde está el I.N.R.I., las calaveras de San Pedro y San Pablo, las cadenas con que estuvo San Pedro en la prisión, el pilar sobre el que decapitaron a San Pablo y los 3 lugares donde saltó la cabeza y donde brotaban fuentes que aún existen.

293 Se menciona a monseñor Lorenzo Perosi (1872-1956), compositor italiano de música sacra, que tuvo durante muchos años la dirección del coro de la Capilla musical pontificia sixtina.

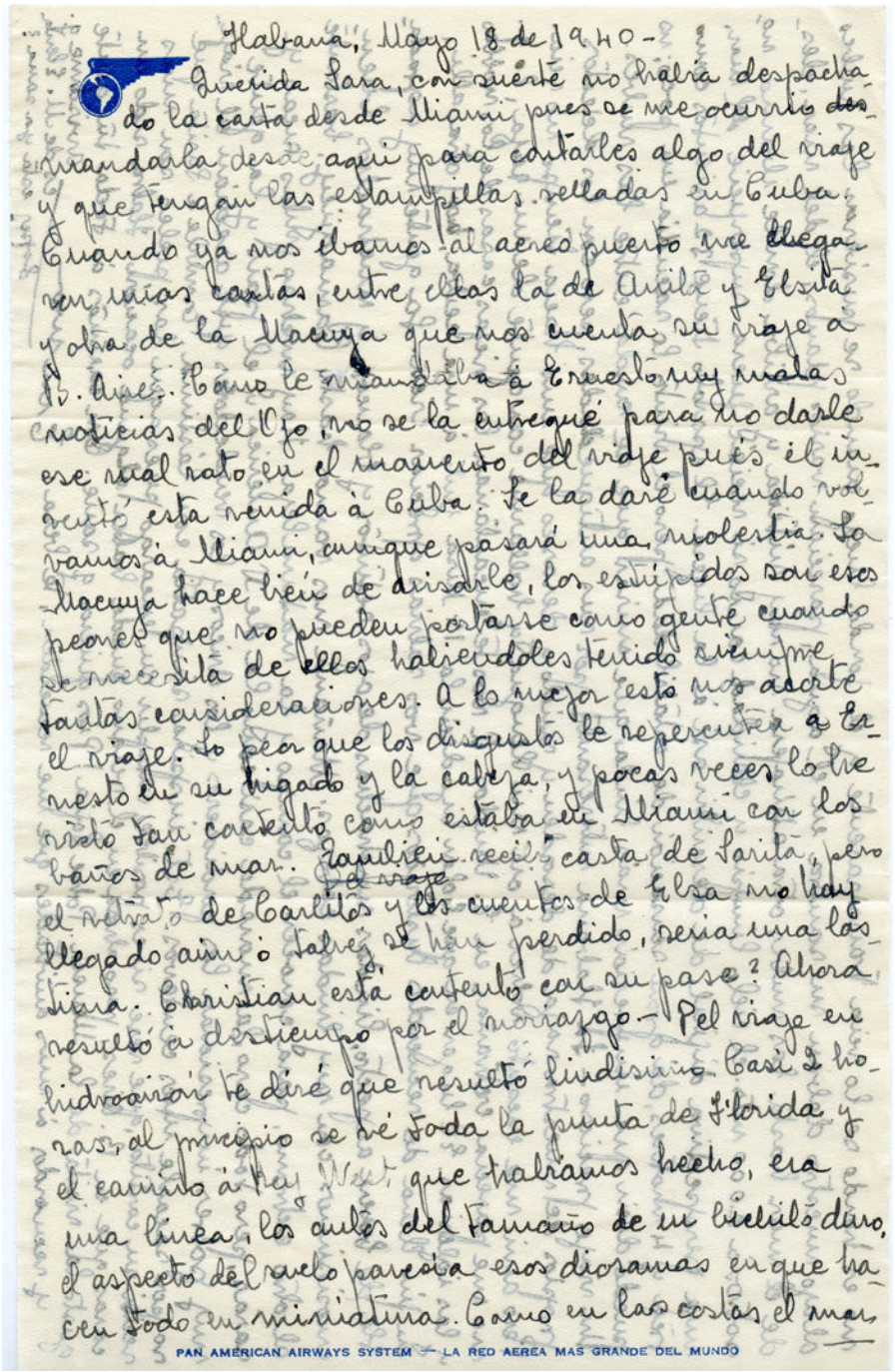
Recorrimos parte de las catacumbas que es de andar llorando de emoción. Visitamos el Vaticano, las galerías, museos, etc., solo para tener una idea. Las ruinas paganas, mi hotel estaba a 30 metros del panteón de Agripa, monumental, ahora hay enterrados 2 reyes italianos. En fin, lo que se podía hacer y ver en esos días.

Ayer vinimos para Asís, el viaje precioso, las praderas onduladas, verdes y frescas, todo cultivado, las lomadas o cerros bajos muy accidentados y, como flores del campo, amapolas rojas sobre el verde fresco. Asís es un remanso de paz espiritual, como paisaje precioso; el hotel en alto, de mi pieza domino toda la planicie de la Umbría. Ayer a la tarde no salí por ver la puesta del sol tras el monte Subasio, los pájaros amigos de San Francisco nos revoloteaban muy cerca en el balcón y, cuando tocaron el ángelus las campanas de tantos monasterios próximos, se llenó el aire de sus vibraciones. Es una impresión difícil de describir pero que se siente hondamente. Es impresionante la presencia y recuerdos de San Francisco: sus silicios, sus cordones, sus hábitos, la capilla donde oraba en la selva, el lugar en que nació, donde le cortó los cabellos y entró en la orden Santa Clara. Su tumba, donde están sus restos, conventos y capillas del 1400 y 1200 con pinturas de esa época, son de una antigüedad tan auténtica que impresiona, lo mismo que todo el pueblito con sus callejas que trepan la montaña.

Esta mañana me levanté a ver amanecer y sonó una campana parecida la voz a la del Milagro, comulgué y oí misa en la tumba del santo, también encargué.[294] Visitamos el monasterio de Santa Clara, sus reliquias, vimos su cuerpo en una urna. En el centro franciscano, una estatua de San Francisco en el jardín tiene un nido de palomas blancas en las manos, que ahí viven y se dejan tocar, es precioso, y los rosales sin espinas, en que se convirtió el zarzal donde él una vez se acostó para vencer las tentaciones. En fin, que a uno le gustaría quedarse una semana. Después del almuerzo salimos para Florencia. Esta la despacharé de allí seguramente. Díganle al padre José que estuve con su familia, su sobrina anduvo conmigo todo un día, me acompañó y también almorzó y paseó con nosotros. Le regalé de las provisiones que traía, que no se necesitan y pesaban. Que mis amigas disculpen si no les escribo pero me es imposible, esta carta es para las que se interesen también. Cariños a Lolita, la Negrita, Elva, María e hijas, a todas las recuerdo cuando rezo en estos lugares tan santificados.

294 Se refiere a que encargó misas, como lo hizo en otras ocasiones durante los viajes, dejando pagado de antemano este servicio en las instituciones religiosas.

Imagen 16



Habana, Mayo 18 de 1940-

Querida Sara, con suerte no habría despachado la carta desde Miami pues se me ocurrió mandarla desde aquí para contarles algo del viaje y que tengan las estampillas selladas en Cuba. Cuando ya nos íbamos al aeropuerto me llegaron unas cartas, entre ellas la de Anita y Elsita y otra de la Macuya que nos cuenta su viaje a B. Aires. Como le mandaba a Ernesto muy malas noticias del Ojo, no se la entregué para no darle ese mal rato en el momento del viaje pues él irá vuelto esta venida a Cuba. Se la daré cuando volvamos a Miami, aunque pasará una molestia. La Macuya hace bien de disculparle, los estúpidos son esos peores que no pueden portarse como gente cuando se necesita de ellos haciéndoles tenido siempre faltas consideraciones. A lo mejor esto nos acorta el viaje. Lo peor que los disgustos le repercuten a Ernesto en su hígado y la cabeza, y pocas veces lo he visto tan contento como estaba en Miami con los baños de mar. También recibí carta de Anita, pero el retrato de Carlitos y las cuentas de Elsa no han llegado aún o talvez se han perdido, sería una lástima. Christian está contento con su pase? Ahora resultó a destiempo por el noviazgo- Del viaje en hidroavión le diré que resultó lindísimo. Casi 2 horas, al principio se vé toda la punta de Florida y el camino a Key West que habíamos hecho, era una línea, los autos del tamaño de un bichito duro, el aspecto del suelo parecía esos dioramas en que hacen todo en miniatura. Como en las costas el mar

PAN AMERICAN AIRWAYS SYSTEM — LA RED AEREA MAS GRANDE DEL MUNDO

Fragmento de una carta de Emma Solá de Solá a su hermana Sara
(AMHUNSa, CSC, FESS, 0384a)

Florencia, 11 de abril

El viaje de Roma a Florencia es un recreo para la vista. Florencia me ha gustado mucho, no diré que más que Roma sino de otro modo, Roma es un poco aplastante con la grandiosidad de su pasado y creo que de vivir allí uno sería triste, Florencia teniendo también su gran pasado, presente en muchas cosas que aún sobreviven, es más alegre, más reducida, aunque con las mismas características de edificación tan irregular que es un laberinto en el que sin embargo una se mueve sola. La gente, muy educada y amable; el hotel y la ciudad, llenos de peregrinos. El comercio en locales sencillos, pero de cosas muy finas, todo es una tentación pues hay verdaderas bellezas, sobre todo en lencería y trabajos de cuero, pero todo caro. Yo compré algunas cositas que ya las verán.

El baptisterio, el *campanile* y la catedral, hermosas obras de arte, todas revestidas de mármol exteriormente. La capilla y palacio de los Medici, de una grandiosidad muy lujosa; y el Palacio Pitti, hermoso y lujoso edificio con gran parque, tiene la colección más hermosa de pinturas que con razón lo han hecho célebre. Visitamos otros museos y lugares de importancia y esta tarde fuimos a Fiesole, por la avenida de las colinas, lugar de residencias; y desde Fiesole, que queda en la montaña, se ve el panorama completo de Florencia, dividida también como Roma por su río Arno, del que los alemanes volaron los viejos puentes, que solo quedó uno, lo que es una gran lástima. En toda Italia se ven recuerdos de las bombas en las ciudades.[295]

Mañana salimos para Venecia, viaje en tren de 4 horas. En todas partes estoy muy bien alojada con piezas para mí sola, aunque sea para matrimonio o de dos camas, y mi baño particular, muy buenos y con agua hirviendo. Y en los hoteles se tiene de todo y muy buen servicio. Bueno, terminaré esta para despacharla por fin.

Hasta la próxima, con cariños a todos, te abraza

Emma

295 Como ya se ha mencionado o lo será más adelante en el itinerario, las huellas de la destrucción de las ciudades (en Génova, Nápoles, Santander, Valencia, Milán, Verona, Toledo, Barcelona), a causa de la Segunda Guerra Mundial y la guerra civil española, es una constante en los recorridos de este viaje en 1950.

Venecia, mayo 16 de 1950

Querida Anita:

Te escribo antes de las 5 de la mañana y de levantarme para partir para Milán. Anoche me llegó tu carta del 7 que me dio un gustazo. Me parece que las mías se pierden. La de Las Palmas ya no llegará pues fue por avión. En Nápoles despaché una larga, pero después pensamos, todos los que hicimos lo mismo, que seguramente no las mandaron del hotel, pues dijeron que en ese momento no tenían estampillas y dimos las cartas y el dinero, sentiría mucho pues escribía sobre lugares que me gustaron. Después mandé otra de Roma y luego de Asís, y la última de Florencia, unas veces dirigida a ti, otras a Sara, todas por avión. En Roma solo había llegado una tuya. De aquí le mandé a Sarita una foto pero por barco.

Me imagino la pena que habrá sido para todos la muerte de Fanny, pobre niña.

Como ves te escribo de Venecia, mi pieza tiene balcón al Bacino de San Marco, estamos a unas 5 cuadras de la *piazza*. Es la ciudad más rara y difícil de entender, no digo ya de describir. Para llegar de la estación al hotel en góndolas, anduvimos por el Gran Canal que es lindo, pero después las callejas son horribles de sucias, el agua, las casas viejísimas y bastante de mal olor, yo sentía una desilusión grande, pero cuando desembarcamos al frente de Venecia, diré, me encantó. Esa parte que es la principal donde está la plaza, el palacio de los dogos, la catedral, etc., es lindísima, es el lugar más amplio de tierra firme de la ciudad, lleno de gente, alegre, con negocios, a las noches hacen música, en fin, el corazón de la ciudad.

La catedral, hermosa, muy antigua, con un techo integro de mosaicos chiquitos, fondo oro, con escenas bíblicas, estilo bizantino; el palacio es de asombrar, los artesonados de madera labrada y dorada, las pinturas, etc., y sobre todo el estilo de la construcción; el célebre puente de los suspiros, que no lo idealizaba, es un puente que lleva del palacio de la justicia a la cárcel, y dicen que Lord Byron[296] le puso ese nombre pues suspirando pasarían los prisioneros. La cárcel es impresionante, en una celda que tiene hasta la

296 Las anécdotas referidas se vinculan con la residencia de Lord Byron (1788-1824) en Venecia, entre los años 1816 y 1819, período en el que escribió importantes obras como *Manfred* y el comienzo de *Don Juan*.

tarima de cama, dicen que se quedó una noche Lord Byron para tener una impresión de algo real que quería escribir. Vimos la casa en que murió Wagner.[297] Las que dan sobre este lado llamado Bacino son las mejores, pero todo muy viejo, es una ciudad muy extendida en redondo sobre el mar, los barrios, las islas, pero algunas lejanas; el cementerio una isla solo de eso.

Fuimos al Lido que es la más bonita porque tiene playa para balneario, ahí ya se vuelven a ver autos y bicicletas y ómnibus, es alegre por su edificación más nueva, con jardines y grandes hoteles y un casino de ruleta moderna, pero no es tan gran cosa. Visitamos varias islas, también Murano, Burano y Torcello, la más interesante, pues fue la primitiva Venecia del siglo XII. Tiene una iglesia de entonces y allí un sillón en piedra que dicen que fue de Atila, que una vez la arrasó; a causa de una peste la abandonaron fundando la nueva. Las fábricas de vidrio son interesantísimas y tienen exposiciones de lo nuevo y lo antiguo que no se puede imaginar; los encajes son una maravilla, pero ambas cosas andan por las nubes. Me tenté con una araña para el comedor que la llevaré yo misma, veré si llega con vida.

El exterior de las viviendas es pobre, viejo, sucio en general, y adentro unos interiores magníficos, tanto de los palacios donde en la mayor parte de ellos hay hoteles como de los negocios. Las campanas suenan hermoso, con las de San Pedro y de Asís son las que más me gustaron.

Espero no se pierda mi carta de Asís pues contaba lo mucho que me gustó. Creo que olvidé decirte que pongas en el sobre: Grupo La Salle, para facilitar más la entrega, pues la C.I.T. tiene gente por todos lados. Un empleado viaja con nosotros a todas partes y en cada ciudad nos acompañan intérpretes y completan el número de asientos del bus con otras gentes. Venecia también está llena de turistas. El hotel, muy bueno. Interrumpo para vestirme, si puedo la termino y si no la mandaré de Milán.

297 Richard Wagner se trasladó en varias oportunidades a Venecia, donde compuso obras emblemáticas como *Tristán e Isolda* (1865) y *Parsifal* (1882). Murió de un ataque al corazón en una de estas visitas en 1883.

Milano, mayo 17

La parte bonita del viaje de Venecia aquí es al pasar junto al lago de Garda, muy grande y con poblaciones. También vimos bien Verona, la ubicación en un valle al pie de un cerro me recordó Salta, toda reconstruida después de la guerra.

Milán es una gran ciudad, la más moderna de Italia, construcción alta y regular, anchas avenidas. El Duomo, magnífico, el original de *La Cena* de Leonardo está muy deteriorado, por milagro se salvó pues el locutorio estuvo en ruinas. Muchos recuerdos de bombardeos. El castillo de Sforza es una gran fortaleza, es un museo paleontológico. Fuera de esas cosas no hay nada más antiguo, pero la ciudad en sí es muy linda. Para historia contemporánea vimos el sitio en que fue apresado Mussolini en compañía de Claretta y otros adictos.[298] Lástima la estadía corta aquí; por conocer la ciudad no fui a Como ni Pavia pues había que elegir. Mañana saldremos de tierra italiana donde pasamos tan lindos días, nos parece que estamos desde hace mucho, entendemos el idioma a maravilla, pero hablamos como ellos en argentino.

La visita a Suiza es tan rápida que mi próxima será ya desde París, donde espero recibir alguna tuya que tendrá tiempo de alcanzarme y luego en Madrid. Gracias y retribución a las que me recuerdan. Voy siempre bien de salud, no adelgacé nada y nunca tengo hambre aunque no tomamos té pues se nos pasa la hora conociendo. A María Solá y las chicas mi pésame por Fanny.

Gracias por las noticias de mis intereses que sé que te interesa más que a mí su buen estado. Avísame qué cartas llegaron.

Hasta otra, cariños a todas. Te abraza

Emma

298 Se refiere a los fusilamientos de Benito Mussolini (1883-1945) y su amante, Clara Petacci (1912-1945), a manos de los partisanos, en abril de 1945.

Suiza, Lugano, mayo 19 de 1950

Querida Sara:

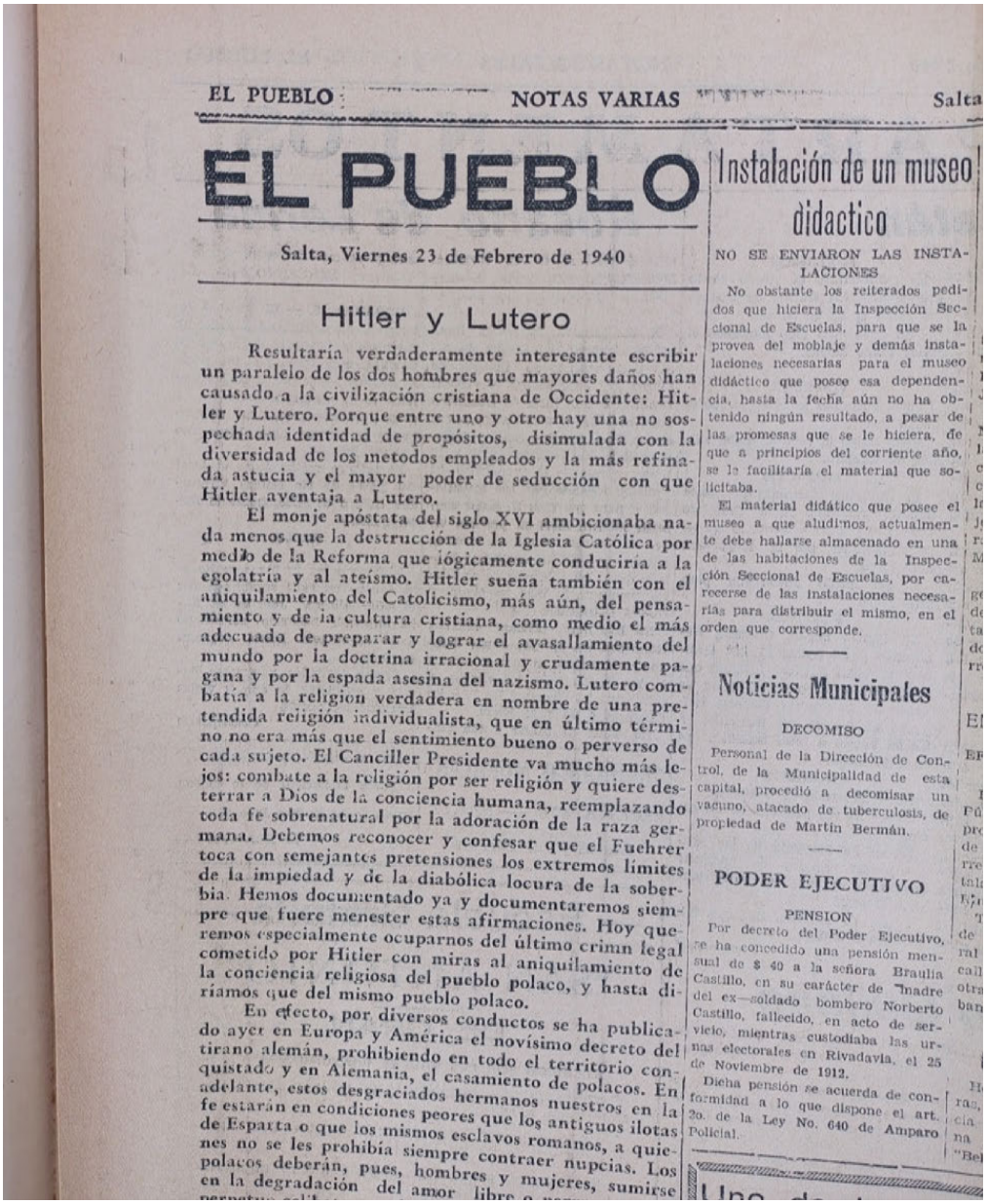
Ayer despaché de Milán una carta dirigida a Anita pero que como siempre es para todas ustedes y ella. El viaje hasta Lugano es de 2 ½ horas y tiene de bonito que se pasa al borde del lago de Como que es precioso, entre montañas altas y muy verdes con caserío disperso, el estilo de paisaje que se acentúa más al entrar a Suiza. Este pueblo es precioso, lleno de hoteles, edificación muy irregular subiendo montañas aun la parte importante de la ciudad, caserío en torno al lago y en las cumbres, las montañas altas, muy verdes y muy paradas, que se internan al lago en formas muy caprichosas. Mi pieza da el balcón al lago así que estoy encantada. El hotel, muy bueno, la comida mucho más fina que en Italia, unas fresas con crema *chantilly* exquisitas. Todo me gustó en Suiza, apenas entré a sus trenes y vi su gente, no nos revisaron nada en la frontera, se contentaron con las fórmulas de preguntas, lo mismo sobre dinero.

Como siempre lástima que la estadía sea tan corta pues esta tarde llovió lo que nos ha interrumpido subir en el funicular a la cumbre de una montaña que tendrá una vista hermosa. Las casas todas tipo *chalets* con jardines con pinos, palmeras, helechos enormes, azaleas que son mazos apretados de flores, y todo esto en terrenos muy irregulares que lo hace más pintoresco. Dichosos los que se quedan aquí una temporadita. Las muchachas que atienden y sirven en el comedor son unas monadas; los ventanales del comedor dan a un muro lleno de helechos y enredaderas. Cuando andábamos por Capri nos parecía que no podía haber nada más bonito y ahora nos encanta esto, pero es distinto.

Mañana partimos para Zúrich. Con Salomón y María Elena siempre vamos a los mismos hoteles y somos muy buenos compañeros, ahora está también la Ucha hospedándose pues un señor de la peregrinación le cambió su hospedaje hasta el fin del viaje y ella sale ganando; a ratos nos salimos juntas, solas, pero somos buenas para orientarnos, aun en ciudades grandes, a ver cómo andamos en París.

En mi anterior hacía una crónica rápida, ya que no puede ser de otro modo, de Florencia y Venecia que son tan lindas y gustan tanto y son tan diferentes. Es necesario que se junten unos pesos y vengan a ver todo esto. No es caro lo que cobran las agencias, lo que se comprueba preguntando los precios, además se anda segura y tranquila. En los trenes dicen siempre camarotes reservados a los que son para nosotros.

Imagen 17



EL PUEBLO NOTAS VARIAS Salta

EL PUEBLO

Salta, Viernes 23 de Febrero de 1940

Hitler y Lutero

Resultaría verdaderamente interesante escribir un paralelo de los dos hombres que mayores daños han causado a la civilización cristiana de Occidente: Hitler y Lutero. Porque entre uno y otro hay una no sospechada identidad de propósitos, disimulada con la diversidad de los metodos empleados y la más refinada astucia y el mayor poder de seducción con que Hitler aventaja a Lutero.

El monje apóstata del siglo XVI ambicionaba nada menos que la destrucción de la Iglesia Católica por medio de la Reforma que lógicamente conduciria a la egolatría y al ateísmo. Hitler sueña también con el aniquilamiento del Catolicismo, más aún, del pensamiento y de la cultura cristiana, como medio el más adecuado de preparar y lograr el avasallamiento del mundo por la doctrina irracional y crudamente pagana y por la espada asesina del nazismo. Lutero combatía a la religion verdadera en nombre de una pretendida religión individualista, que en último término no era más que el sentimiento bueno o perverso de cada sujeto. El Canciller Presidente va mucho más lejos: combate a la religión por ser religión y quiere desterrar a Dios de la conciencia humana, reemplazando toda fe sobrenatural por la adoración de la raza germana. Debemos reconocer y confesar que el Fuehrer toca con semejantes pretensiones los extremos limites de la impiedad y de la diabólica locura de la soberbia. Hemos documentado ya y documentaremos siempre que fuere menester estas afirmaciones. Hoy queremos especialmente ocuparnos del último crimn legal cometido por Hitler con miras al aniquilamiento de la conciencia religiosa del pueblo polaco, y hasta diríamos que del mismo pueblo polaco.

En efecto, por diversos conductos se ha publicado ayer en Europa y América el novísimo decreto del tirano alemán, prohibiendo en todo el territorio conquistado y en Alemania, el casamiento de polacos. En adelante, estos desgraciados hermanos nuestros en la fe estarán en condiciones peores que los antiguos ilotas de Esparta o que los mismos esclavos romanos, a quienes no se les prohibía siempre contraer nupcias. Los polacos deberán, pues, hombres y mujeres, sumirse en la degradación del amor libre o

Instalación de un museo didactico

NO SE ENVIARON LAS INSTALACIONES

No obstante los reiterados pedidos que hiciera la Inspección Seccional de Escuelas, para que se la provea del moblaje y demás instalaciones necesarias para el museo didáctico que posee esa dependencia, hasta la fecha aún no ha obtenido ningún resultado, a pesar de las promesas que se le hiciera, de que a principios del corriente año, se le facilitaría el material que solicitaba.

El material didáctico que posee el museo a que aludimos, actualmente debe hallarse almacenado en una de las habitaciones de la Inspección Seccional de Escuelas, por carecerse de las instalaciones necesarias para distribuir el mismo, en el orden que corresponde.

Noticias Municipales

DECOMISO

Personal de la Dirección de Control, de la Municipalidad de esta capital, procedió a decomisar un vacuno, atacado de tuberculosis, de propiedad de Martín Bermán.

PODER EJECUTIVO

PENSION

Por decreto del Poder Ejecutivo, se ha concedido una pensión mensual de $ 40 a la señora Braulia Castillo, en su carácter de madre del ex—soldado bombero Norberto Castillo, fallecido, en acto de servicio, mientras custodiaba las urnas electorales en Rivadavia, el 25 de Noviembre de 1912.

Dicha pensión se acuerda de conformidad a lo que dispone el art. 2o. de la Ley No. 640 de Amparo Policial.

Detalle de portada del diario *El Pueblo* (1940), de Salta, en el contexto de la Segunda Guerra Mundial

Zúrich, mayo 20

El viaje de Lugano a Zúrich fue una maravilla, el tren bordeaba desde una altura el lago de Como, que con justicia tiene fama de tan bonito, pero eso no fue nada pues cuando comenzamos a entrar en una especie de quebrada, con los Alpes a un lado, con las cumbres con nieve, de formas tan irregulares, las laderas de las montañas más próximas, a pico casi, y llenas de pinos y en las faldas praderas verdes y sembradíos; y del otro lado un paisaje parecido, lleno de cascadas que bajaban de deshielos por todas las sinuosidades de las montañas negruzcas y formaban arroyos clarísimos, pero todo a ambos lados del tren, de una belleza tan cambiante que íbamos aturdidas no queriendo desperdiciar nada, pero en la imposibilidad de poder mirarlo todo, que nos cansamos de tanta belleza. Así pasó Bellinzona y los cuatro cantones, puntos culminantes, que cuando llegamos a Zúrich después de un viaje desde las 9 de la mañana a las 3 de la tarde estábamos rendidas de exclamaciones y de adjetivos. Con razón Suiza tiene tanto nombre, y eso que seguramente esta parte tal vez no sea lo mejor. El tren eléctrico corría a gran velocidad y, tan suave, sin una sacudida que parecía auto y sobre gomas.

El centro de la ciudad de Zúrich es moderno, avenidas amplias, negocios lujosos, medios de movilidad modernísimos, a la orilla, o más bien contorneando un lago muy largo que tiene de fondo montañas nevadas; las que rodean la ciudad no son muy altas y hay barrios en sus pendientes. El bosque de árboles altos, finos y tupidos, fresquísimo y precioso, los barrios de residencias de lujo con los jardines floridísimos, con glicinias forman encatrados de terrazas que cubren balcones; todo está florido, plantas de jardín y árboles de los paseos y los pájaros cantan en las calles y despiertan a la mañana como si estuvieran solos en el campo, el mismo canto del zorzal nuestro, pensamos si no serán ruiseñores.

Hicimos un paseo por el lago y bajamos en un pueblito precioso y también floridísimo. Aquí es más bien fresco, el río que cruza la ciudad es también de deshielo, el aire fresco por la vecindad de las cumbres nevadas y sin embargo todo es exuberante. El lago con la entrada del verano ya está concurrido de bañistas, remeros de lanchas, otras chiquitas que le llaman *clipper*, a pedal que manejan las niñas, lanchas a motor que hacen el servicio de pueblo en pueblo que contornea el lago. Como se imaginarán, ya que la descripción no ayuda, esto es muy pintoresco. Sobre todo nos encantan las flores, hasta en los canteros de las calles hay tulipanes.

Escribo antes de acostarme. Después de comer fuimos un rato a ver los restaurantes de unos hoteles junto al lago, llenos de gente, bajo pérgolas, en el jardín, en grandes salones y en terrazas altas, deseábamos oír música pero nos parecieron muy pobres las orquestas, todo muy iluminado y la gente muy tranquila y seria, nada bulliciosa. Aquí son más bien alemanes, así que eso es terrible para entenderse, más bien dicho no nos entendemos nada, pero nos manejamos bien, estoy empezando a usar el francés y veremos si me sirve en París para donde partimos mañana a la mañana para llegar a la tarde. Esta seguramente la despacharé de allí. En Suiza todo nos resulta carísimo por su moneda alta.

Yo muy bien de salud. El tiempo hermoso. Apenas disminuí 3 kilos que de verdad me sobraban. No necesito los refuerzos alimenticios, no sé si dependerá del tiempo que hace que pasó la guerra, o de los alojamientos en que se anda. En Suiza, los hoteles llenos de confort y pulcritud dan ganas de quedarse, pero somos unos judíos errantes del paseo... Voy comprando varias cosas que ya no me caben en las valijas y eso que en Italia compré otra, tengo 3 fuera de las 2 de mano. Todas andamos cargadas de paquetes.

París, mayo 22

En el primer momento París parece triste por el colorido negruzco de la edificación, pero recorriendo sus avenidas y paseos tan llenos de árboles gusta y se acaba por admirarla y parecer alegre. Estamos conociéndola. Vivo a ½ cuadra de la avenida de la ópera, muy central. Dentro de unos días les mandaré crónica.

Espero hayan llegado mis anteriores. Deseando se encuentren bien y con cariños a todos, los abraza

Emma

París, mayo 27 de 1950

Muy querida Anita:

Hoy llegó a mis manos tu carta del 19 con la que me das un gran gusto; la esperaba. Hace unos días despaché una para Sara en que le hacía crónica del viaje por Suiza que tanto me gustó, supongo llegue a su destino. Como bien dices, te recuerdo muy especialmente en tu admirada Francia. Al entrar en París me pareció un poco triste, pero luego recorriendo los grandes boulevares, tan arbolados, los jardines, los monumentales edificios y monumentos, se termina por encontrarlo amplio, variado, majestuoso y alegre, tiene –hay que reconocerlo– su encanto o sugestión especial. Me he reconciliado con los franceses y su lengua, pues lo que sé me sirve bastante y me manejo como en Buenos Aires, en ómnibus, en el metro, a pie por todas partes. El hotel, muy bien situado, entre la ópera y el Louvre, está a mano de todo.

El museo del Louvre es enorme y lleno como es sabido de obras maestras. Antenoche fuimos con la Linda –que siempre nos vemos–, pues los viernes exhiben con iluminación especial una parte, así la conocí a la *Venus de Milo* y a la *Victoria de Samotracia*, que aun sin cabeza es más linda que la 1ª, les hacen unos juegos de luces y sombras preciosos. Hoy volví, la sala de las joyas reales es también hermosa. Las galerías, interminables, con cuadros, esculturas, bronces y colecciones egipcias.

Me encantó la ida a Fontainebleau, almorzamos en Barbizon, precioso de antiguo, fue refugio de artistas; el palacio y los jardines y todo el moblaje, regio –como esta vez corresponde la palabra–. A la fastuosidad de los Luises, puede decirse que Napoleón casi los ha tapado. Llevo una colección de vistas con anteojos para que nos entretengamos. Con la familia Robertson fui en auto a Chartres, el camino lindísimo de bosques, pero no tan pintoresco ni florido como Italia. El pueblito, precioso de sencillo y viejo, y la catedral, monumental, con los *vitraux* más hermosos que se conservan. Perdí de ir por 3 días a los castillos del Loire con ellos a causa de la fecha del viaje, una lástima. Mañana voy a Lisieux con una de las mendocinas Correas. Es tanto lo que tendría para contar que como veo que no es posible me desaliento.

Como partimos el martes y el lunes festejan Pentecostés, salí hoy a tirar los francos, se van a asustar de ver mi gastadero; lástima que hay que mirar que sean cosas

posibles de llevar. Todo es carísimo. Les aviso que ustedes también tienen que preparar la cartera, pues además de los regalitos correspondientes les llevo algunas cositas, que creo les gustará poder *adquirir*. Ojalá que mis recursos en esa les alcanzaran para emprender viaje, pueden disponer de ellos, pero deben ser muy limitados. Lástima que me estoy gastando todo, según tu consejo, y no tendré refuerzos para otra andanza. (No me avisas si le entregaste a Alicia el dinero, o si te parece mejor cuando vuelva). Tu carta a Roma y las de E. U. no las recibí.

De la audiencia del papa no hubo posibilidad, ni se intentó siquiera, éramos muy pocos peregrinos para pretenderla, era tal la cantidad que todas las mañanas a mediodía recibían en San Pedro, en conjunto, aun a los españoles que fueron tantos por la beatificación de su santo; las vi salir de audiencia, de peineta y mantilla larga, a la de Franco y su hija, cuando yo bajaba del Vaticano de dejar mi librito en la secretaría, lo que requirió sus requisitos. Hemos visto tan de cerca al papa que nos quedamos satisfechos, nos pareció que nos bendecía especialmente al pasar.

Día 29

Mañana salimos para Lourdes y luego a tu España. Hoy me fui sola, tomando tren, etc., a visitar Versalles, los jardines magníficos, los interiores tal vez menos lindos que Fontainebleau, pero siempre esplendorosos y con colecciones de retratos de reyes, reinas, princesas, políticos, cardenales, galerías de las batallas, galerías de los espejos con andamiaje que las estropeaba.

Ayer fui a Lisieux; después de haber visto en Roma el recuerdo de los primeros grandes santos esto no me ha impresionado. La basílica sin terminar es muy linda y grande, las reliquias buenas y la casa muy simpática. Queda a 175 km de París, así que cruzamos muchos lugares bonitos y estuvimos en plena Normandía. Estos días están fríos, ayer especialmente. Anoche fuimos a la ópera y vimos *Rigoletto*, el teatro muy decorado, más chico que el Colón, pero el escenario casi del tamaño de la sala. El *hall* de entrada, mármol y dorado, y el salón del *foyer*, soberbios.

Unas noches antes la vimos pasar para la ópera a la reina Guillermina de Holanda, sentí no ir porque decían que era de etiqueta, fue la Ucha y resultó que había de todo.

Imagen 18



La escritora regresando de su viaje a Europa (1950) (AMHUNSa, CSC, 0207)

Nos manejamos bien por todos lados y yo ando muy tranquila pues la gente es muy atenta. El 25 fuimos a una invitación a la Casa Fátima, a la tarde, más fuimos por mirar el ambiente. Había de todo. Se sirvió mucho *champagne*. Si hubiera estado aquí unos días más podría haber visitado los castillos del Loire y la isla de Saint-Michel, adonde salen excursiones.

Sábado, domingo por supuesto y hoy lunes, festejan la Pascua de Pentecostés y está todo cerrado, me quedé con ganas de comprar otras cosas. A la Tuta le mandé una postal por aéreo desde aquí. A la Negrita desde el Vaticano, ¿la recibiría? Veo que mis cartas van muy atrasadas, ojalá no se pierdan aunque lleguen tarde. Hice hacer una ampliación a color del retrato de Ernesto que me parece salió bien; en Florencia compré un marco de cuero precioso para esa.

Por lo que dices veo que vas a tramitar tu jubilación, estarás así más descansada; ojalá lo puedas hacer en buenas condiciones.

Me imagino, y estoy tranquila por ello, que mi casa y mis cosas están bien. A mi vuelta veremos de arreglar el viaje colectivo pues no es posible que no vean estas cosas, estando aquí ya todo es fácil; digo por Sara que se cree de mucha edad para las andanzas, y si viera quiénes son las viajeras, justamente las de edad y de mucho más que ella. Ayer al ir al Lisieux me encontré con unas cordobesas Funes Moldes que conocen de nombre nuestra familia, dos hermanas, viejas, la una debe tener más de 75 años. También la recordaron a Azucena. Ya ven que el mundo es chico. En Barcelona estaré en el hotel Victoria, no dice el número, pero yo buscaré a tu prima, me parece mentira que vaya a conocerla. Llegaremos el 23 de junio. Esta carta para todas. ¿Sarita se fue a Tabacal?

Cariños a los que me recuerden.

Hasta otra, te abraza

Emma

Lourdes, junio 1° de 1950

Querida Anita:

Antes de ayer llegamos aquí desde París, el viaje largo, cruzamos regiones muy bonitas, desde el tren se vieron 2 o 3 de los castillos del Loire, la región de la Gironda, todo verde, fresco, cultivado, en lomadas, después las Landas áridas, luego aparecieron las montañas y al llegar a Lourdes la naturaleza preciosa. La ciudad, el santuario enorme, todo sube y baja en montañas, el río hermoso de caudal y color contornea el santuario y desde mi pieza del hotel, que está a unas 2 cuadras del santuario, lo siento sonar a la noche como al de Lesser. El calvario en la montaña es magnífico. Vi una comunión de enfermos impresionante, aunque ellos están tan callados; por supuesto que he comulgado los 2 días que estuve aquí y me acordé de todos. Anoche hubo una procesión que resulta hermosa por la gente que va toda con luces, el frente del santuario iluminado, el orden y la devoción. De aquí también llevo películas para que se entretengan. Lourdes me gustó más que Lisieux, se siente un ambiente de piedad más sólido, como que es más antiguo y además es a la Virgen.

Ayer hice un recorrido muy lindo por los Pirineos. Aquí está tan fresco que parecería entrada de invierno, si no estuviera todo verde y florido de rosas. Llovizna mucho.

Enseguida de almorzar salimos para Irún rumbo a España, de ahí continuaré la carta.

Salomón y María Elena ya se fueron a Cannes para embarcarse, yo tengo muy buenas compañeras de viaje con la familia Correas, mendocinas, me alojo en los mismos hoteles que ellas.

A Anita le envíe una carta el 28 de salida de París. Ahora que ya está lejos y viviendo en este ambiente, ya no parece tan simpático.[299]

299 Resulta extraña la aclaración pues Ana Según es la destinataria de la carta. Probablemente, debido al carácter comunitario que tenía la lectura de estos materiales, compartidos entre familiares y amigas de la autora, el dato podría resultar aclaratorio.

San Sebastián, junio 2

Del viaje de Lourdes a aquí, la región bonita fue al salir, siempre cerca de montañas y el río tan caudaloso, luego monótona hasta salir a la orilla del mar en San Juan de Luz y luego Hendaya, balnearios muy bonitos aunque pequeños. Al llegar a Irún, pasamos la frontera y aduana sin que nos molestaran, salvo lo indispensable para llenar las fórmulas. Luego llegamos a San Sebastián, gran ciudad, de más de 100.000 habitantes, pero sin carácter propio, está sobre una preciosa bahía con montañas que la forman, tiene una linda avenida costanera donde se pasean como retreta frente a los grandes hoteles de hasta 8 pisos que dan sobre el mar; el mío no está enfrente, pero sí muy cerca, de mi ventana lo veo y ahora en la noche oigo el romperse de las olas. El tiempo, tan fresco que nadie se baña. Visitamos el museo de San Telmo, en el antiguo monasterio, donde tienen en gran estima los lienzos de Sert, de gran tamaño, que nos explicaron fueron hechos sobre un fondo de láminas de oro y luego el óleo a un solo tono sepia, tiene reflejos metálicos y figuras de mucha fuerza de expresión. En lo demás, entre otros cuadros del Greco y Zurbarán y los etc. de los museos, especializándose este en todo lo de la región vasca. Subimos al monte Igueldo pero la niebla no nos dejó ver el paisaje. La residencia veraniega de Alfonso XIII está cerrada. Lo mejor de la ciudad es lo de sobre el mar. Mañana salimos para Bilbao.

Junio 3

El viaje hasta Bilbao, bonito, por la región montañosa y de lomadas, todo cultivado. La ciudad, importante, de 25.000 habitantes, de edificación de 4 a 6 pisos, pero sin ningún carácter o interés, es muy fabril, a orillas de la ría Nervión hay astilleros de barcos, talleres de locomotoras, fábricas, fundiciones de acero a lo largo de 16 km que recorrimos para llegar a Las Arenas y Algorta, balnearios con barrios de palacetes para veraneo que casi los iguala a Mar del Plata. Volvimos por el valle de Asúa cruzando el río del mismo nombre, muy bonito y cultivado con caserío de gente de labranza de estilo vasco puro. Aquí dicen que es la región más pintoresca de España. Mañana 4 salimos para Santander. El tiempo aquí ya algo caliente. Conocimos la iglesia de la Virgen de la Begoña, de gran devoción, el monumento del Corazón de Jesús en una avenida, etc.

Santander, domingo 5

El viaje de Bilbao a aquí, que solo dista 120 km, se hace en 4 horas de tren local que anda como tortuga, el campo muy bonito, cerros, lomadas sembradas, quebradas, profusión de helechos de palma y otra vez la costa del mar al llegar. Santander es menos importante que Bilbao, pero tiene también muy buena edificación y un hermoso barrio de palacetes en los balnearios. Visitamos La Magdalena, propiedad de Alfonso XIII, y el palacio que está bastante desmantelado y estropeados los muebles que dejaron los de la revolución, luego fue hospital, cuartel y universidad, ahora el gobierno lo está arreglando, para cuando vengan dicen pues es propiedad de ellos aún. El cuidante, servidor de la época de los reyes desde jóvenes, lo enseña con tanto cariño y detalles de la vida diaria que emociona, es un anciano. El palacio amplio, pero muy sencillo. Visitamos lo poco que hay para ver, el faro de Cabo Grande, jardines, una casa de salud –hospital– dicen que la más grande, no solo de España, Valdecilla, donación con 21 pabellones unidos subterráneamente, se anda en auto adentro; barrios llamados Ciudad Jardín, barrios de pescadores, etc., pero había niebla que impedía ver lejos. Hoy está muy fresco. Mañana salimos en autocar para Burgos.

En España es en donde se come mejor y sirven más abundante. Las cosas de confitería ricas y no me parecen caras, aunque el precio que dicen de las cosas es impresionante: 1 kg de carne $ 18 de los nuestros, 1 de harina $ 8, 1 de azúcar $ 10, pero se ve que hay de todo. Encantadas de oír y de poder hablar en nuestro idioma. Las españolas, en general muy bonitas. La recuerdo a Solita más especialmente en su tierra, le mando un abrazo y pronto le escribiré unas líneas. Los turistas somos 6, las tres Correas y yo, y un Dr. Galvarini de Buenos Aires y su hijo joven, nos acompañamos muy bien y vamos siempre llevados por compañías de turismo.

Burgos

El viaje en autocar bastante viejo, el paisaje precioso, Ontaneda, Vega de Pas, Puerto del Escudo, ascendiendo lentamente una gran cuesta, el pantano del Ebro, como llaman a un gran dique, *panne* por falta de nafta... La cordillera cantábrica a la derecha con las cumbres aún nevadas, entramos en la llanura de Castilla, Quintanilla Sobresierra, etc., Vivar del Cid y, al fin, Burgos, a la que entramos por la puerta de Santa María, antigua puerta de piedra de la ciudad, el paseo alargado, con jardines, llamado El Espolón de Burgos. La ciudad,

en general, bastante vieja y triste. La catedral famosa, una maravilla de trabajo en piedra en el interior, tiene varias capillas independientes de las familias nobles que allí tienen también tumbas. La capilla de los condestables con las tumbas con los cuerpos yacentes en alabastro, un altar de hermosas tallas doradas, las joyas, el tesoro y museo, las pinturas, los claustros, la colección de gobelinos, todo interesantísimo. Están arreglando para Corpus una carroza de plata, como plataforma, hasta las ruedas recubiertas, con una custodia que es una joya con miniaturas de marfil y cruz de brillantes.

Visitamos también la cartuja de San Bruno que nos enseñó un cartujo, llena también de cosas artísticas, los claustros preciosos los dejan ver durante dos horas diarias. La tumba de los padres de Isabel la Católica, hecha hacer por ella, es hermosa, en alabastro con trabajos que son como encaje. También el monasterio de Huelgas –de monjas– es lo más antiguo; las naves están llenas de tumbas de reyes, infantes, príncipes, las abrieron hace 6 años y están en exhibición telas que sacaron intactas, algunas de 700 años. Todo es muy viejo y lindo por eso. Hay estandartes y trofeos de Lepanto. Una carta de Santa Teresa. En fin, interesantísimo. Me olvidé de decir que vi donde están los restos del Cid y su esposa Doña Jimena en la catedral, y el cofre del cuento que narra el poema.[300] La estatua de Santiago ante la que armaban los caballeros y que tiene una espada en la mano y el brazo articulado pues el mismo les daba el espaldarazo. Hay también un Cristo famoso, en madera forrado en cuero y pintado, articulado todo hasta el cuello, y con barba y cabellera de pelo. En fin, largo de contar.

Salimos para Madrid donde llegamos a las 9 de la noche. El hotel Rex en la Gran Vía, mi pieza en el 9° piso tiene una ventana con una vista lindísima, al frente el Palacio Real manzana de por medio, y unos reflectores lejanos iluminan a intervalos torres, cúpulas, edificios altos. Creo que me gustará la ciudad. Ya volveré a escribir desde aquí. Mañana me comunicaré o veré a la amiga de Teresina. También le escribiré a la prima de Anita[301] para avisarle cuándo llego a Barcelona y el hotel, a ver si nos vemos. Pienso cómo gozaría Sara con estas cosas de España.

Bueno, hasta otra, con cariños a los que me recuerden, te abraza:

Emma

300 Se alude a un episodio del *Cantar de Mío Cid*, el del empeño en monedas que los judíos Raquel y Vidas otorgan al Cid, estando en Burgos.

301 Nuevamente esta aclaración hace pensar en el carácter multi destinatario de la carta, aunque esté dirigida a Ana Segón.

Imagen 18a



La escritora en traje de fiesta (ABHPS, CHA01)

Madrid, junio 8 –Corpus Christi– de 1950

Querida Sara:

Ayer a la mañana despaché una carta para Anita en que contaba de las ciudades de España que había conocido hasta llegar a Madrid. Después fui por la agencia y encontré la carta de Anita a la que le contesto en papel aparte. Encuentro sus cartas con toda puntualidad adonde llego, con lo que me da un gusto pues son las noticias que tengo de allí. Ayer tuvimos día libre en Madrid y anduvimos de un lado a otro. Debe estar muy modernizado pues tiene el aspecto de toda ciudad grande pero no gusta mucho desde el primer momento. Hoy anduvimos de recorrida por calles, barrios, parques. Las avenidas modernas, la de La Castellana, Las Rondas, el barrio de Lavapiés, el puente sobre el Manzanares, la Bombilla, la plaza de *La verbena de la Paloma*.[302] Te diré que nada de esto tiene nada de muy particular, todo está –como ellos mismos dicen– muy vulgarizado, lo que tienen son la fama que le dieron los escritores, pero de todos modos a una le gusta saber que anda por ahí.

Visitamos la ermita de Goya, monumento nacional, que es ahora su panteón y que fue una iglesita decorada por él, dedicada a San Antonio; los frescos son muy lindos y como son en la bóveda hay unos espejos para ayudar a ver mejor. Cuando nosotros llegamos habían salido la señora y la hija de Churchill al Palacio Real, que está ahora sin destino,[303] no pudimos entrar por ser día de fiesta.

El paseo del Prado, enorme, muy lindo y bien cuidado, es su parque de más de 1 hectárea. Lo que más me gustó fue la plaza Mayor que es de lo antiguo que queda, de esas plazas cerradas en las esquinas por los edificios. Como esta tarde había la procesión del Corpus las calles estaban adornadas con banderas puestas tirantes a lo largo de los balcones y colgaduras de terciopelo con insignias y escudos algunos antiguos. La procesión, un poco revuelta al principio, la vimos pasar en la Puerta del Sol; mucha gente,

302 *La verbena de la Paloma* (1894) es una famosa zarzuela española, con libreto de Ricardo de la Vega (1839-1910) y música de Tomás Bretón (1850-1923). La pieza ambienta su acción en el barrio de La Latina en Madrid, en cercanías de la plaza de la Paja, durante la fiesta de la Virgen de la Paloma.

303 A pesar de que en 1947 Francisco Franco restauró por decreto la monarquía, él mismo ocupó el cargo de regente vitalicio, de modo que no hubo rey durante su dictadura; de allí la expresión respecto del Palacio Real que señala la carta.

muchos militares, hermandades, congregaciones, pero solo de hombres, lo pintoresco eran los ataviados con trajes antiguos, los maceros con trajes de terciopelo y sombreros con plumas, pantalón corto. El Santísimo en carroza en una linda urna custodia de plata y lo más significativo, al final, la carroza de los reyes con 2 yuntas de hermosos caballos, palafreneros de calzón corto y pelucas blancas, todo como cuando los reyes iban en la procesión, pero la carroza vacía. Había un gran gentío; pero no había un recogimiento devoto.

Lo más interesante fue la visita al museo del Prado, que es hermoso, ahora ya me parece mejor que los que vi antes. Tengo que volver a completar la visita. El guía bastante instruido en arte nos hacía ver lo de mayor valor. Era un deslumbramiento, las salas del Tiziano, Velázquez, El Greco, Rafael, Rubens, Van Dyck, los floreros flamencos, los trípticos flamencos entre los que está el originalísimo *El jardín de las delicias*. Durero, Tintoretto, en fin, los grandes maestros, que uno no sabe qué admirar más. De Murillo son tres las Inmaculadas, la más conocida y las otras dos también preciosas, y los niños preciosos. De Rivera, muy impresionante con sus pinturas de martirios y Zurbarán con sus monjes, lindísimos, en su especialidad del blanco. Goya con una sala de cosas macabras de la guerra y otras muy equilibradas; las célebres *Meninas* tienen su sala para ellas solas y la particularidad de que se mira mejor el cuadro por un espejo colocado al frente, pues dicen que él lo pintó por medio de un espejo. En fin, los Cristos, y las Vírgenes, las Sagradas Familias, hermosos, amén de retratos y majas, todo de gran riqueza artística.

Las españolas, en general, muy bonitas, pero de cuerpos y piernas pesados y con los ojos tan pintados que impresionan. Una anda encantada hablando en la misma lengua, pero tienen tan distinto carácter y están tan cerrados en la manera de ver muchas cosas que no es tan fácil de entenderse con ellos, aun cuando son amables.

Mañana vamos a El Escorial, lo que lleva todo el día, y pasado a Toledo. El domingo pienso ir a Ávila, el tiempo no alcanza para lo que se quiere ver.

Hoy fuimos a El Escorial que queda a 50 km de Madrid. Las sierras del Guadarrama sobre las que está construido son rocosas y el paisaje más bien medio triste. El monasterio es todo en granito gris, ala de mosca, como que de eso son las montañas. Es muy grande, patios, claustros y el templo hermoso, de grandes proporciones imitación de San Pedro, también el granito sin pulir como en todo, pero yo tenía idea de que esto sería muy antiguo, oscuro y triste, y al contrario es claro y parece nuevo. En el coro alto

vimos y nos sentamos en el asiento que ocupaba Felipe II. El panteón de los reyes es hermoso en una cripta bajo el altar mayor, están reyes y reinas desde Carlos V a Alfonso XII. Todo es mármoles y bronce; luego el de las reinas sin descendencia, las princesas y príncipes, todas tumbas idénticas, donde graban los escudos en colores; y luego el de los niños, que es también mármol blanco, precioso. Ahí vimos y oímos de todo lo que tú te sabes de memoria, yo siempre recordando lo que te gustaría ver estas cosas. En la planta alta el palacio real, todas las habitaciones tapizadas de gobelinos, pero en general sencillo, no se compara a los de Francia; las habitaciones de Felipe II y las de sus hijos un modelo de modestia y austeridad, desde su cama podía ver la misa, el lujo dicen que lo dedicó al templo; su escritorio de trabajo, etc. Todo interesante y emotivo, un gran salón biblioteca, ahí están varios originales de Santa Teresa, la historia de su vida[304] y su tintero. La galería de obras maestras de pinturas, no numerosa, pero muy buena.

En una capilla privada se conserva aún aquella hostia que pisoteó un soldado y que hoy después de 400 años la conservan y veneran, tiene un altar especial, pero no se la veía, dicen que se nota los agujeros que le hicieron los clavos, fue esa hostia que sangró cuando la pisaron. Los jardines muy bien cuidados y sobrios; todo es grandioso y austero, las sierras que le hacen fondo son en forma de cuchilla y no faltas de vegetación. Como está a más de 1.000 m de altura para ir de Madrid hay un camino tipo cornisa. Los caminos muy buenos.

Hoy 9 fuimos a Toledo; es muy antigua, me gustó por eso, pero es muy pobre. El Alcázar muy destruido nos lo enseñó un guardia que sufrió el sitio.[305] La catedral, muy linda. La casa y museo del Greco muy típica e interesante. Bonita la vista del Tajo que la rodea y de las viejas murallas y puertas que la guardaban. En la catedral conservan la piedra con la señal del pie de la Virgen cuando se apareció a revestir con una casulla

304 Se refiere a la segunda edición autógrafa de *El libro de la vida* (1565) de santa Teresa de Jesús, autobiografía de la religiosa que se conserva en la biblioteca de El Escorial.

305 El sitio del Alcázar de Toledo fue un evento de comienzos de la guerra civil española, protagonizado por el coronel José Moscardó quien resistió en el Alcázar de la ciudad el asedio de las fuerzas republicanas, durante los meses de julio y septiembre de 1936. El edificio fue liberado por las tropas nacionalistas, incluyendo el ingreso victorioso de Francisco Franco en la ciudad, en un acto que marcó el inicio de su liderazgo y fue utilizado como acto emplazador del orden por la propaganda franquista.

al santo patrono. (¿Será fantasía española?).[306] Del judío Samuel Levi[307] hay rastros que enriquecen la cuidad.

Hoy 12. Ayer pasé el día en Ávila; fui sola y creo me resultó mejor. Me gustó mucho. Al entrar al templo del convento de Santa Teresa que está como entonces, las monjitas cantaban y me hice la ilusión de que me saludaban en su nombre, me emocioné hasta llorar. Su presencia parece estar en todas partes y sus reliquias son valiosas. Yo andaba con un niño de 12 años –hijo de un guía– que me acompañó muy bien, sin incomodarme con su presencia. Andaba tan contenta en Ávila como si fuera la ciudad de alguien muy allegado. Y tuve el gusto de ver que no es el paisaje tan triste como me lo imaginaba a causa de la literatura que habla de él, no sé si por ser primavera, hasta sentí alegría de que ella no hubiera vivido en el ambiente tan triste que imaginé. Estuve feliz paseando al pie de los muros de la ciudad que son hermosos y a pie hice toda la visita aunque los conventos están lejos unos de otros. Sentí no haberle llevado mi romancillo[308] de regalo, quedé en enviarlo. Pero ella ya lo conoce. Ha sido uno de los días lindos del viaje. Esta tarde salimos para Lisboa en avión, mañana iremos a Fátima.

Cariños a todos, y para ti y tus hijos un fuerte abrazo de:

Emma

306 Se menciona aquí un episodio de la vida de san Ildefonso, patrono de Toledo, quien siendo arzobispo de la ciudad recibió ese don de la Virgen. Llama la atención el escepticismo de la pregunta, cuando la narradora acompaña con su fe otras historias cristianas del mismo tenor.

307 Samuel ben Meir ha-Leví Abulafia (1320-1360) fue un funcionario real de origen judío residente en Toledo. Por sus posibilidades económicas fue benefactor para la construcción de una sinagoga en la ciudad y el palacio en el que vivió es sede actual del Museo del Greco, antes mencionado en la carta.

308 Ver nota 155.

Imagen 19



Caricatura publicada en el diario *El Intransigente* (29 de agosto de 1939), de Salta, en el contexto de la Segunda Guerra Mundial

Madrid, junio 12[309]

Querida Anita:

Tu carta me aguardaba en la agencia pero fui por allí después de haberte despachado la mía. No te imaginas cuánto me gusta recibirlas. Hoy escribí a tu prima, ojalá que pueda verla para darle noticias recíprocas. Lo que me dices de Alicia está bien, lo haré cuando vuelva, pero tal vez entonces ya no esté en Buenos Aires, además de que en el banco de allí yo dejé poquísimo dinero y ahora me asalta el temor, pues ya casi ni me acuerdo de los números, si lo que dejé en Salta me alcanzará para pagarle. Avísame para tranquilizarme. Las cartas enviadas a Roma aún no se juntaron conmigo, ya veré la manera.

Dentro de unas horas salimos para Lisboa, mañana la visitaré a tu amiga, le diré muchas cosas a tu nombre y te llevaré recuerdos. Ayer fui feliz en Ávila,[310] dejé varios programas en Madrid y no me pesa. De España hago algunas notas pensando que les interesará.

Hasta otra, te besa:

Emma

309 Por las referencias, este texto corresponde al "papel aparte" en que, en la carta anterior, se dice que se le responde a Ana Segón. A los fines de citación, considerando que tienen dos dataciones distintas, preferimos consignarlas como dos cartas.

310 Para mayores detalles de este paseo personal, rever el boceto "Visita a Santa Teresa".

Lisboa, junio 13 de 1950

Querida Anita:

Ayer vinimos en avión desde Madrid. El viaje es de solo 2 ½ horas y el paisaje no es bonito, solo cuando al llegar se ve ya el mar. Aunque volamos solo a 1.200 metros me dio un dolor muy fuerte a los oídos, y al bajar en la patria de tu Virgen amiga estaba tan sorda del oído derecho como tú en aquel tiempo. A varios les pasó igual. Yo creí que se iba a reventar el tímpano. Hoy amanecí ya bien. El hotel está en la avenida Libertades, que tiene un paseo doble arbolado, anoche había allí una fiesta tradicional, lleno de sillas al contorno por muchas cuadras. La gente que participa va a pie en grupos, vestidos al estilo de alguna región, y desfilan con sus músicas haciendo algunas danzas. Esto duró desde las 11 hasta las 2, con el cansancio que tenía me acosté y de rato en rato me asomaba a mirar a la ventana. Es una fiesta tradicional pues estaba lleno de gente, calles y todo, me pareció que faltaba luz; algunos llevaban farolitos encendidos. Todavía no puedo opinar mucho de Lisboa pues no la recorrimos aún, como aspecto de ciudad es parecida a las de Brasil, también parte en lo bajo y otra alta a la que se sube por tranvía funicular. A las 9 saldremos para Fátima, nos dicen es la región más árida, y el viaje de 250 km. Volveremos a la noche, creo que nos va a cansar la visita a la Virgen –ella lo tendrá en cuenta–. Hay muchos puntos bonitos para ver mucho más cerca de la ciudad.

Saldremos a las 9 y llegaremos allá a las 2 de la tarde.

En fin, ya te escribiré al volver.

Junio, 14

Ana Celia:

Ayer dedicamos el día a Fátima. Todo fue al contrario de lo que nos decían. Viajamos muy cómodas en auto, 3 personas en cada uno, el camino hermoso, asfaltado todo, el paisaje nada de árido, todo parecía un solo jardín, las multiflores en todos los tonos del rosa, no he visto nunca en tal abundancia, los pueblos y los caseríos casi no se interrumpían, la topografía me hizo acordar a Cuba, pero aquí hay olivares y pinos

en vez de palmas. Es cierto que es lejos, pero en el camino nos paramos a conocer unos monasterios del siglo XII y XIV que son hermosos, sobre todo el de Alcobaça, ya les haré crónica. En ambos, tumbas de reyes: Pedro I, el Cruel e Inés de Castro, nos repitieron su historia, y en otro, la tumba de Doña Urraca y mucho más. No tengo a la vista las notas para anotar nombres aquí, pero no importa. Siempre que veo este estilo de cosas me acuerdo mucho de Sara que se sabe todo esto de memoria.

Llegamos a Fátima a mediodía cuando se estaba terminando la misa de bendición de los dolientes, más bien dicho terminaba la procesión pues, como era 13, es el día de las apariciones, había bastante gente, sin ser demasiado y lo que más me gustó es que la mayoría eran campesinos. Había cánticos y despedidas a la Virgen con los pañuelos y los enfermos en sus sillas de ruedas como en Lourdes. La basílica no está concluida por dentro, las misas las dicen en las graderías o en un pequeño pabellón en el lugar mismo de las apariciones, que es donde guardan la imagen.

En el camino yo había conversado de Ernesto con las Correas y me habían impresionado tanto algunos recuerdos que llegué a Fátima llorando.[311] Como verás un perfecto estado de ánimo para hacer las súplicas en tu nombre. Le hice a la Virgen la súplica de que te conserve tus oídos buenos hasta el fin de tus días, le expuse detalles de tu vida y le pedí te auxiliara siempre y lo hice con la más profunda devoción y convencimiento de que así sería. Me mojé los oídos, en tu nombre, en el agua que brotó milagrosamente, te llevo una botellita de ella, una estatuita, medallas y estampas, tocado todo en la imagen y benditas por un obispo brasilero que les concedió indulgencias plenarias. ¿Estás contenta? Yo sí y segura de que la Virgen te oirá.

Fuimos luego un poco más lejos al cementerito donde están enterrados los dos pastorcitos que murieron, eran hermanos y están juntos, dicen que los llevarán a la basílica cuando esté terminada. Luego a visitar las casas en que vivieron, en una vive una tía de la pastorcita que es religiosa y, en otra, los dos padres, viejitos, de los que se murieron. Todo esto es pobrísimo, viviendas de piedra en un caserío muy viejo, y por eso era encantador. Nos retratamos con los viejitos. Empezó a llegar gente a verlos y el obispo y otros sacerdotes brasileros los abrazaban y les besaban las manos llamándoles padres de *santiños*.[312] Este santuario tiene otro carácter diferente de Lisieux y Lourdes.

311 Hay que recordar que hacía tres años que la narradora había enviudado.

312 El término parece intentar una traslación al español del vocablo portugués *santinhos*.

Es una cosa más sencilla, más de devoción de aquí mismo pero muy emotivo y pintoresco al mismo tiempo. Todos los ómnibus y autos se adornan con ramas de hojas o flores para el regreso (será para traer ese recuerdo los pasajeros) y los nativos se vuelven en sus burritos, sentados colgando las piernas para la derecha, con sus trajes especiales, sus delantales y sus pañuelos en la cabeza y cantando se desparraman por los caminos de la montaña, pues eso es montañoso, pero en serranías muy quebradas. Fue un día precioso y todos volvimos encantados. Dentro de un rato recorreremos la ciudad, el Estoril, etc. y después de almorzar iremos a Sintra y otros lugares, al volver te pondré unas líneas antes de partir en el nocturno para Sevilla.[313]

Al salir de Madrid despaché una carta para Sara.

Esta mañana recorrimos la ciudad en todos sus aspectos, barrios antiguos de calles estrechas, avenidas de casas con todo el frente de mayólicas de colores y los marcos de las ventanitas blancas, en colores vivos como el predominante en el dibujo; barrios residenciales con *chalets* de jardines; edificios públicos modernos y altos, y desde la parte alta la perspectiva de la ciudad y el puerto sobre el Tajo. Visitamos la catedral, muy linda, en piedra, con las tumbas de Vasco de Gama y Camões; la capilla construida en la que fue casa de San Antonio, está el cuarto en que nació. Y el monasterio de los jerónimos, muy bueno. Un museo de carrozas desde el siglo XVI, en estilos español, italiano, francés, inglés y una con *restaurant*, varios regalos de esas naciones, tienen 90, en los salones 37, son una belleza, también palanquines y demás arreos, es lo más completo de Europa en ese sentido.

Acabamos de hacer un lindo paseo hasta Sintra, la carretera que costea el mar, bonita, la playa de Estoril con jardines preciosísimos frente al casino. Sintra no nos gustó tanto, como tampoco el castillo de los Reyes, llamado de la Peña, que habitaron hasta 1910, de un estilo raro mezcla de morisco, y los muebles de valor pero muy pesados y todo me pareció triste; está en la cumbre de un monte, la parte vieja es del 1500, tiene al menos puente levadizo, etc.; el camino para llegar allí, a 500 metros de altura sobre el mar, precioso de vegetación, helechos, muy fresco.

Al fin y al cabo lo que más me gustó fue la ida a Fátima. La ciudad es muy grande y linda y uno piensa que tiene más habitantes de los que dicen, 800.000.

313 Del paseo por Estoril y Sintra, que a continuación se presenta en esta carta, perviven también otros detalles en las anotaciones tomadas en "Lisboa, Estoril, Sintra". La continuación del viaje hacia Andalucía fue registrada en el "Diario de viaje: de Lisboa a Granada".

Imagen 20



Imagen del Parque San Martín de Salta (AMHUNSa, FMP, 269)

Dentro de dos horas salimos para Sevilla, con dos transbordos, el último en Huelva. Nos espera lo más bonito de España, pero te aseguro que su gente y su modalidad nos ha cansado bastante. Más me gusta España que los españoles. (No le leas esto a tu papá ni a Solita... aunque ella se salva porque es del sexo femenino).

Quiero que esta salga de Lisboa.

Te besa

Emma

Córdoba, junio 20 de 1950

Querida Sara:

Ya habrá recibido Anita la de Portugal, me gustó mucho tanto Lisboa y Fátima como todo lo que vimos del país.

Para salir de Lisboa para España[314] hay que tomar el tren al otro lado del Tajo que se cruza en vaporcito, es muy ancho, se tarda 1 ½ hora. Tomamos un nocturno, el tren era bueno, los camarotes y su *toilette*, pero se paró durante la noche en 60 estaciones, cada 10 minutos creo. A las 8 llegamos a Villa Real de San Antonio y cruzamos otra vez en vaporcito el Guadiana que también es ancho, ahí eran las aduanas, pero no nos molestaron; de allí en adelante el viaje muy incómodo, trenes lentísimos y cuando apuran se sacuden horriblemente; al almuerzo paramos en Ayamonte, un pueblito viejo y pobre muy pintoresco, y de ahí a Huelva en mal tren; desde allí a Sevilla, adonde llegamos a las 20, ya era en tren muy bueno y cómodo, pero llegamos deshechos.

Sevilla me ha encantado. El hotel sobre una plaza, la principal, con todo el piso de mármol y dibujos en piedritas. Los patios de las casas que se ven al pasar y a los que yo me asomaba son una preciosura, chiquitos, frescos, limpios, casi todos mármol y azulejos, muchas plantas, dicen que ya en esta época hace calor pero tuvimos la suerte de que no fuera así. El barrio de la Santa Cruz que se conserva como monumento nacional, al lado de la catedral, es típico y auténtico antiguo, callecitas estrechísimas, casitas modestas, pero cuidaditas, los patiecitos preciosos, la gente de allí tiene que vivir sin modernizar nada. El parque, hermoso, grande, con anchas avenidas y con árboles muy espesos, es un gran bosque más bien, me bajé a ver el monumento a Bécquer, es precioso. Andábamos en coche descubierto de un caballo que va lentísimo, pero así se mira mejor, el cochero, clásico andaluz, muy gracioso, hasta tomamos un chato de manzanilla con tapa frente a un bar, en el mismo paseo, que alcanzan a los coches, esto era para entrar en calor del fresco que teníamos. La plaza de España, con el hermoso edificio donde fue la exposición hace años, es muy linda; las avenidas donde hacen las fiestas públicas y ferias que nos contaba Solita; la he recordado especialmente en Sevilla recordando los abanicos de esa tarde en casa.

314 Para toda la trayectoria por el sur de España, que se relata inmediatamente, es importante el registro mucho más pormenorizado que acerca el "Diario de viaje: de Lisboa a Granada".

La catedral, hermosa, en piedra, la 3ª en tamaño: la 1ª San Pedro, la 2ª la de Londres y esta la 3ª. Tiene 7 naves, puede decirse 5 abiertas y 2 son capillas con rejas. Las rejas del coro, del presbiterio y de la capilla de los reyes, especialmente hermosísimas, trabajadas por monjes en hierro y dorado, con escudos reales. El altar mayor tenía su arreglo de Corpus, la parte alta, y gran custodia toda en plata y dosel y colgaduras en las columnas de la iglesia en terciopelo rojo. Volvimos a la tarde para estar en la bendición del Santísimo que cantan y bailan con castañuelas frente al altar 12 niños, que llaman los seises, van vestidos de época y no resultó tan profano como pensaba pues es una cosa tranquila. La tumba del hijo de Colón está en el piso y la de Colón en el crucero, a la derecha, es hermosa: 4 figuras grandes que representan los 4 reinos que tenía entonces España, llenos de símbolos, llevan en hombros el ataúd, es en bronce pero ya muy oscurecido, es majestuoso. En esta catedral como en la de Toledo hay pintado enorme, tomando del suelo al fin de la pared lisa, un San Cristóbal que, como dicen era gigante por su gran tamaño, le llaman Cristobalón, a mí me resulta un poco grotesco en medio de todo lo demás tan perfecto en dimensiones. En la capilla real decían misa, las tumbas de los Reyes Católicos y de Juana la Loca y Fernando están entre el altar y la reja del presbiterio, había un cirio ardiendo entre ambas.[315] Son muy lindos túmulos todos, tallados en mármol blanco con las figuras yacentes, como son siempre, unidos los de cada pareja. Por el lugar en que están colocados, en el centro de las ceremonias religiosas, no parecen una cosa remota como otras tumbas, sino algo que se recuerda diariamente.

El tesoro de la capilla real en cuadros célebres es muy lindo, y en objetos religiosos, unos todos en plata y otros en oro y piedras preciosas, es de deslumbrar y lo bueno es que todo lo usan para las ceremonias correspondientes; la colección de casullas y capas, hermosa, desde el siglo XII, en tisú de oro, plata, de dibujos árabes, terciopelo, recamados en oro, y también tiene cada una su día de uso y la dignidad eclesiástica que la lleva; de una violeta hermosa nos dijeron que había 200 capas iguales para obispos y que las usan en las procesiones. Hay relicarios y reliquias muy valiosas, 2 espinas de la corona de Cristo, una se la ve muy bien puesta como en una custodia. Los objetos de arte, relicarios, custodias, pectorales y esposas de obispos, portapaz, fuentes, ánforas de plata labrada, la corona de la Virgen y el Niño más importante, hermosas, la de la Virgen tiene angelitos en marfil y uno con el cuerpo de una sola perla. En fin, cosas para verse y difícil

315 El consorte de Juana la Loca era Felipe I, la autora confunde además el lugar de estas tumbas, que se encuentran en la catedral de Granada. Lo enmendará en una carta posterior.

de describir. Cuando veo todo esto ando siempre apenada pensando lo que te gustaría a ti verlo y lo lindo que hubiera sido haber venido en un grupo íntimo a gozar de todo esto.

Fui feliz en Sevilla, tiene un encanto especial. En el parque vimos unas tres niñas manejando su coche, el cochero atrás, eran las hijas de un duque, se conservan costumbres muy lindas.

De Sevilla a *Granada* otro viaje rendidas. Los trenes malos y el paisaje nada bonito. Veo que por haber guardado para el último no dije nada de las Vírgenes y Cristos que me encantaron. La que más me gustó en la Esperanza de Triana, un barrio de obreros, iglesia pobre al otro lado del río, la luz está muy restringida en Sevilla y, aunque era temprano, la iglesia oscura, la vimos a la luz de velones, es preciosa, la llevo en unas mayólicas muy lindas. Todas son dolorosas pero vestidas de distintos colores, muy españolas, con la cintura ajustada, busto alto y los mantos muy parados, los puñales del pecho con mangos hermosos, algunos todos de brillantes. La Macarena me desilusionó pues la creía más linda, dicen que en las procesiones es muy lucida. Está en un templo nuevo y claro, le hallé la cara un poco dura pero en las fotos sale muy linda. Nos enseñaron todas las cosas de la procesión, el paso hermoso con candelabros de fanales con los brazos retorcidos, todo en plata, pilares, cornetas para heraldos, macetas para las flores, pero trabajo macizo y muy labrado, los colgantes bordados, toda una magnificencia, los mantos de la Virgen, enormes, uno en tisú de plata y todos recamados en oro o plata, otro verde, otro azul y el negro. La parroquia de la Macarena es rica y siguen los cofrades, que son 4.000, haciendo hacer cosas hermosas. Un manto cuesta 2.000 pesetas. Los toreros regalan sus trajes para trajes de las Vírgenes. Vimos allí uno de Manolete,[316] hermoso, dicen que cuando murió ese torero la Virgen salió de luto en la procesión. Las Vírgenes son los personajes más vivientes en Sevilla, la verdadera reina de los sevillanos es la Virgen. Los Cristos también hermosos, el Cachorro, como le llaman, en una capilla modesta es hermoso, pero como tiene la cara tan levantada hacen subir al público del frente para mirarlo. El Señor del Gran Poder me impresionó mucho. Era viernes y por eso la iglesia estaba llena de gente. Como está en camarín se lo puede ver de cerca. Agobiado con la cruz, la cara muy oscurecida de sangre y tal vez del tiempo, solo resalta el labio inferior rojo, hinchado, de una boca de gran cansancio y unos ojos ardientes pero con expresión de fatiga grande y como de acusación que parece penetrar o, más bien dicho, se siente penetrar hasta la

316 Nombre con el que era conocido popularmente el torero cordobés Manuel Laureano Rodríguez Sánchez (1917-1947), uno de los más afamados en la historia de la tauromaquia española.

conciencia. Esa noche tenía como obsesión la paz y la mirada del Cristo. (Seguiré con *Granada*). Me olvidaba de la Giralda, preciosa torre, pero no nos animamos a subir a pie.

La Alhambra, hermosa, además de la parte árabe desocupada, está la que ocuparon los Reyes Católicos, amueblada, el minarete lo hicieron tocador de la reina; el trabajo de las paredes ya es bien conocido, en yeso, en blanco y colores y dorado, los azulejos preciosos; los patios muy lindos, con fuentes como el de los leones, traídos de Atenas dicen; los jardines con mucho verde y juegos de agua; los miradores sobre la ciudad toda, y en especial el barrio del Albaicín al pie, son preciosos, al frente el Sacromonte, vivienda aún ahora de gitanos en casas y cuevas. Los jardines del Generalife son preciosos, se sube por avenidas de cipreses y rosales, tienen juegos de agua muy lindos, como es agua de la Sierra Nevada es fresca y clara, hay la costumbre de venderla en las calles en burritos con especie de árganas de pajas, muy pintorescos.

Las diversas dependencias de la Alhambra, Sala de Embajadores donde dicen se arrodilló Colón ante la reina, etc., baños, comedores, no son dependencias grandes pero sí joyas en el trabajo; el patio de las muñecas, llamado así por chico y dependencia de las favoritas, precioso pero con mucho de encierro. Ahora caigo en cuenta de que me equivoqué al hablar de la tumba de los Reyes Católicos, están en la catedral de Granada, no en Sevilla, con la descripción que hice. Esa catedral es menos importante que la de Sevilla, pero linda y con hermosos cuadros.[317]

Visitamos la cartuja de San Bruno, ahora vacía. La parte de convento y claustro sencillos, la iglesia no importante, pero la sacristía es hermosa, en mármoles y trabajos de madera, puertas, armarios todo alrededor, óleos de un monje, en cedro del Líbano, plata, nácar y carey y el Santo Sanctorum (capilla) toda en oro y grandes relieves, estilo barroco cargado, hermoso pero pesado, demasiado oro, demasiados relieves. En fin, me acobarda escribir cuando veo lo difícil de contar todo en pocas palabras.

En Granada fui a una corrida de toros, el domingo. Había pocas de mantilla, entraron al redondel en coche con yuntas de mulas las niñas de la nobleza que presidían la corrida. No fue nada notable, pero me gustó el espectáculo, sobre todo el toro y los toreros y los comentarios del público. Uno comprende que teniéndolo en la sangre les

317 Como había ocurrido en el "Diario de viaje: de Lisboa a Granada", cuando se ubicaba la Alhambra en Sevilla, esta nueva confusión en torno a la tumba de los Reyes Católicos es otro índice de los traspiés de la memoria en la instancia del registro de viaje.

guste tanto, llevan hasta niños de pocos años; al final de la muerte del sexto toro uno siente una impresión fea al estómago, los caballos felizmente ilesos.

El viaje en ómnibus a *Córdoba* otro cansancio, pues no tiene ni cortinas para el sol y ya hace algo de calor; ómnibus viejo, ruidoso e incómodo. Córdoba, grande, más predomina los barrios viejos, muy simpáticos, también lindas avenidas, construcciones altas, no buenas plazas ni paseos, aspecto de los alrededores árido y tierroso. No sé por qué no es simpática, pero sí interesante sobre todo para los eruditos en historia. Ruinas romanas de 2.000 años atrás.

Lo principal, por supuesto, la mezquita-catedral actual. Ocupa 2 hectáreas de construcción. Es como un bosque de columnas y arcos, piso en mármol la mayor parte, y en ladrillo, donde está el artesonado original, precioso, pero hicieron una mezcolanza lamentable de estilos para hacer capillas y altares cristianos y la parte central de la catedral. Ahora están comenzando a demoler las capillas laterales, para dejar las salidas que había al patio de los naranjos o abluciones. Aquí es trabajo de encaje, puede decirse, no es en yeso como la Alhambra, sino en piedra y lo de los mosaicos en vidrio esmaltado al revés, diminutos y preciosos, en el lugar del *Corán* están los más preciosos. Dicen que tenía 12.000 lámparas de plata y cristal de colores que se las llevaron los franceses. Y que toda tenía tapices. Las columnas distintas traídas hasta de Constantinopla, más de alabastro del siglo IX. Esto nunca será ambiente católico, me parece difícil rezar allí, sino que es una obra de maravilla, pero dicen que se conserva gracias a que es iglesia. Están también descubriendo donde hay los artesonados antiguos y deshaciendo las bandas blancas que los tapaban. Encanta caminar por esa multitud de columnas simétricamente alineadas en cualquier dirección que se las mire. No encontré nada bonito para comprar en Córdoba, el trabajo en cuero parece que no es tradición pues no hay casi nada. Gracias al viento que sopla seguido no molesta el calor, que ya se siente y dicen es tan fuerte en julio y agosto, le llaman el Sartén de España.

Esta noche salimos para Madrid, de allí despacharé esta. Ya se va acercando la fecha del regreso, la idea del viaje en barco no me es nada grata, pero habrá que aguantarlo, todavía no se me pasó el cansancio del mar de la venida, esperamos tardar menos días de vuelta.

A la Negrita, Elva, María y las chicas, a Solita especiales cariños, pienso en los días tristes que seguirá pasando. A Sarita me le mandan las cartas por si le interesaran.

Cariños a las muchachas. Tendrán que disculpar estas cartas desaliñadas, pues no pueden ir de otro modo. Mucho que ver, mucho que contar, poco tiempo de descanso y para escribir.

Hasta otra, te abraza

Emma

Imagen 21



La escritora de paseo por los parques de Sevilla (1950) (AMHUNSa, CSC, 0211)

Barcelona, junio 25 de 1950

Ana Celia:

Como verás ya estoy en tus pagos, y no sé en qué has estado pensando en cambiar Barcelona por Salta. Es una gran ciudad, claro que moderna, pero tan grande o más que Madrid. En el tren nos dijeron que la noche de nuestra llegada era de gran fiesta de las verbenas de San Juan y que el 24, sábado, era fiesta, y como nuestro programa era salir el domingo después de almuerzo nos afligimos mucho, pues habíamos dejado para comprar algo aquí; así que apenas llegadas al hotel partimos para alcanzar ½ hora de tiendas abiertas, que no fue nada. Cuando volví al hotel hallé una tarjeta de tu prima que había querido estar cuando llegara, sentí mucho, pero luego me habló por teléfono y combinamos en que vendría y saldríamos juntas ayer a la mañana y así fue. Vino con una sobrinita, charlamos tanto que salimos tarde; visitamos el ayuntamiento, la cámara de diputados, edificios muy lindos y muy bien tenidos, antiguos, en piedra, iglesias, que en su mayoría fueron muy destruidas cuando la revolución; vimos de afuera las dos casas de negocios muy bien instaladas; la plaza Mayor que dicen está igual que cuando se fue el tío Antonio; anduvimos por la Rambla, como llaman a la avenida ancha sobre la que está mi hotel: en una cuadra puestos de libros, en otra de pájaros, en otra de flores. Y se nos acabó la mañana.

A la tarde nos llevaron de la agencia a recorrer la ciudad y subimos al Tibidabo; es un camino muy lindo, sobre todo porque se domina al llegar a la cumbre toda la ciudad, el mar por un lado y por otro quebradas con pinares, y montañas con caseríos. Arriba hay grandes instalaciones de restaurantes, parques de juego, etc.

Hoy domingo vino a buscarme Palmira para ir juntas a misa y luego visitar la catedral y otras cosas. Fuimos a tu parroquia de Santa Ana a oír misa, también fue bastante destruida pero ya está reedificada, después pasamos por Canuda 33. ¿Sabés qué es eso…? Me enseñó la casa de tu abuelo, donde tú naciste y vivían dice los hijos casados en cada piso, pues es una casa de 3 o 4 pisos, buena aún ahora a través de los años, con un amplio zaguán de mármol, abajo hay buenos negocios, es una calle angosta antigua, esto de lo de antigua no es porque tu hayas nacido allí por supuesto, sino porque sería de la época de la juventud de tu abuelo. En la esquina la confitería La Colmena, donde dice que compraban golosinas. Como verás anduvimos borrando tus pasos, ya vendrás tú para hacerlo de mejor manera.

En la catedral, que es linda, pero muy oscura a causa del color de la piedra, vi el Cristo de Lepanto que la tradición cuenta llevaron en la nave cuando la batalla y que se inclinó –como ha quedado– para que no lo tocara un fogonazo que le pasó por un costado y que lo ennegreció de la cintura para arriba, quedando las piernas blancas, dicen que le tienen gran devoción. Vimos las ruinas romanas de una ciudad que están desenterrando bajo un monasterio que fue palacio real, es curioso, se baja a recorrer; también el salón del trono del que fue palacio de los Reyes Católicos, donde dicen la reina Isabel lo recibió a Colón cuando llegó con los indios, pájaros, etc. del Nuevo Mundo, esto lo están restaurando pues parece estuvo abandonado, todas esas construcciones frente a la plaza del Rey o Real son muy antiguas y lindas.

Fuimos después un rato a casa de tus primos. Conocí a la cuñada de Palmira y a su hijita menor de 3 años, muy rica, luego el hermano, el que es médico, nos trajo en su auto al hotel. Nos sacamos unas fotos y Palmira me dará unas para que te lleve. En fin, ya charlaremos de todo esto. Se la presente a Fanny y la Ucucha y anduvimos también un rato con mis amigas Correas. Mañana nos acompañará a Fanny y a mí a unas tiendas. Físicamente no se parecen nada, algo en la manera de andar, es más baja que tú, parece de más edad, pero en su carácter y modo de ser o manera de pensar son parecidas. Ya le anuncié tu visita, dice que ojalá fuera cierto. Yo creo que así ha de ser. Termino de escribir esta a medianoche pues quiero dejarla terminada para despacharla de aquí. Nos quedamos un día más, así que partimos mañana lunes a mediodía para Port-Bou, frontera con Francia, y llegamos a las 10 y 30 de la noche a Carcassonne, de donde saldremos a los dos días para Cannes, de donde visitaremos Niza, Montecarlo, etc. y nos embarcaremos el 1° de julio, según nos dijeron últimamente, siendo por nuestra cuenta los días de espera en Cannes, después del 29 que fue la fecha inicial de partida. Son unos ricos tipos, a la venida nos hicieron perder dos días de Roma y ahora los de espera los pagamos nosotros y no ellos.

El viaje durará alrededor de 18 o 20 días, pueden escribirme a lo de Miguel para esa época; yo tendré que hacerme arreglar un accidente en la boca antes de partir para Salta.

Recién se siente algo de calor y también de cansancio, tres meses de movilidad son bastante prueba y se empieza a tener ganas de estarse quieta. Quiera Dios que nos resulte leve el viaje por mar. Volvemos juntos con Fanny y Ucucha. Salomón y María Elena ya estarán llegando a esa, les encargué les hablara a Sara y a ti, ya les darán noticias del viaje. Dile a Georgina que recibí y agradezco su carta; mañana veré si llegó alguna más.

Imagen 22



Posando frente a un patio en España (AMHUNSa, CSC, 0264)

Lo de la adquisición de cosas, más era chiste, así que Elva guardará su dinero, solo llevo algo por si les interesa a Sara y las chicas y tú, pero después de tu suposición injuriosa de que pueda pagarme el viaje con eso, te elimino de la lista y te quedarás con las ganas... Todo esto por supuesto es broma. Ya habrán llegado mis otras cartas, la última para ti con crónica de Portugal despachada de Lisboa. ¿Recibieron la de Lourdes? Mandé también varias de España. Dile a Van Cauwlaert que le compré el motorcito con los 2 limpiabrisas en Italia, no sé cómo será la entrada en la aduana pues dicen no permiten ningún implemento de auto.

Hoy fuimos a Montserrat, es un viaje muy lindo, ascendiendo la montaña en tren funicular hasta el monasterio que está bien arriba. La capilla es muy bonita y lujosa, sobre todo la entrada y el camarín, pero la Virgencita me resulta algo rara con la cara y manos negras, lo mismo el Niño y la cabeza tan grande en proporción al cuerpo. Hay allí edificios al pie de la roca tan pelados y de formas tan raras, de 4 o 5 pisos, son hoteles, funiculares para subir hasta las cumbres y otros que bajan a las cuevas y camino de cornisa haciendo el viacrucis. Son caminos atrevidos y a bastante altura, de donde se

domina toda esa especie de valle en un altiplano, con caseríos diseminados. Había mucha gente así que a la vuelta en los trenes era una aglomeración, pero esa molestia estaba compensada con haber conocido el santuario.

Seguramente escribiré otra desde Río de Janeiro. Se puede escribir a los que viajan poniendo: pasajero del Andrea C, en viaje a Buenos Aires, y las entregan en algún puerto de parada. A la venida varias recibían así.

No creo que la Negrita se quede tanto en Buenos Aires, a la Tuta es más probable que pueda encontrarla. Veo que estás con intenciones de ir a la Federal ¿No sería mejor guardar los pesitos para venir a Europa? Qué lástima que Sara y Elsita no se animaran cuando yo vine. Eso de los viajes económicos hay que desconfiar un poco, pues tendrán sus molestias propias de la baratura. A España se puede venir solos sin agencias y no resultaría caro, pues los hoteles tienen precios razonables. Ya conversaremos de todo esto. El viaje de Buenos Aires a Salta me está pareciendo desde aquí más cansador que nada, quisiera amanecer allí de pronto.

No me asombra la opinión de Eduardo pues, sin duda, para quien conoció antes Europa, esto está en decadencia, mientras Norteamérica adelanta.

Bueno, Ana Celia, será hasta que Dios quiera. Mañana daré a tu prima otros abrazos en tu nombre como a la llegada y dejaré tu linda tierra.

Cariños a toda la gente amiga. Te abraza:

Emma

Cannes, julio 1° de 1950

Querida Sara:

Llegó la hora de dejar Europa donde he pasado tan buenos momentos y he visto tantas cosas interesantes. Así esta será la última que te escriba, hasta Río por lo menos.

Como el barco postergó 2 días su salida, nos quedamos uno más en Barcelona y uno más aquí en Cannes, que como es balneario y ya está haciendo calor, resulta muy agradable, me bañé en el mar que es muy calmo y tibio. Salimos esta tarde y llegaremos del 17 al 20, tal vez me canse menos el viaje. A Dios gracias anduve muy bien de salud, el tiempo muy bueno, recién hace calor, y la compañía de la familia Correas de Mendoza –una señora de edad, una hija casada joven y otra soltera–, gente muy bien, de la Acción Católica, muy amigas de Celina Piñeiro. Me resultó muy bien pues son muy afectuosas y agradables y se interesaban por mí como si fuera de la familia. Un Dr. Galvarini y su hijo hicieron también el recorrido de España con nosotras, y resultaron una buena compañía, es un dentista de Buenos Aires. La Ucucha y Fanny también recorrieron España con variación en el itinerario, pero nos encontrábamos a menudo.

Desde España te escribí y a Anita al salir de Barcelona, deseo no se hayan perdido las cartas. Al venir a Cannes visitamos Carcassonne ya de Francia, que es una ciudad que conserva la pequeña ciudad feudal, aún encerrada en las murallas, todo muy antiguo e interesante, dicen es lo mejor conservado de Europa de esa época. El hotel en que estuvimos está dentro de la *cité*, con la terraza dando a los torreones del castillo, era precioso, yo estaba encantada; había ya una luna casi llena y el aspecto de la ciudacita vieja, en lo alto de la montaña, y el paisaje desde allí de la ciudad baja y llanura eran preciosos. Me di el gusto de vivir, puede decirse, en una ciudad feudal. Al venir a Cannes pasamos por Tarascón y cruzamos el Ródano. Toda esta Costa Azul es tan linda como la ponderan. Antes de ayer fuimos hasta Niza, almorzamos allí y después a Mónaco, visitamos el palacio del príncipe, que como está en altura tiene una vista hermosa; también el casino de Montecarlo, todo eso como el camino de la Riviera es precioso, por las vistas del mar, los caseríos, y las flores; hay caminos bordeados de laureles de varios tamaños que no conocía. Como balnearios, el de Niza en vez de arena tiene piedras, lo que será incomodísimo, el de Cannes es arena pero un mar muy calmo, sin olas y tibio;

las modas de playa ya no pueden ser peores pues ya no queda más qué mostrar, el traje de baño se reduce ya a un triángulo y dos pedacitos en el pecho, ayer vi que andaban unas chiquitas como de 6 años desnuditas del todo, tal vez sea el comienzo de esa nueva moda para lo que no falta nada, pues el triangulito ni se sostiene en la cintura sino debajo del ombligo, unido a otro igual atrás por un trenzado en la cadera. En las calles andan más o menos, pero hay mujeres tan bonitas que de todas maneras gusta verlas.

En fin, ya charlaremos de todo.

Se me rompió una muela así que veré que la compongan antes de volver a Salta, tal vez no se demore mucho.

Ojalá no moleste el calor que nos espera en el viaje, para tener a la llegada a Buenos Aires el frío que ya estarán sintiendo. Con cariño a mis amigas que me recuerdan y hasta otra desde el viaje a Buenos Aires, para ti y los tuyos muchos abrazos de

Emma

Imagen 23



Emma Solá de Solá en Madrid (1950) (AMHUNSa, CSC, 0266)

Apéndices

Cartas a Ernesto Padilla

Salta, marzo 31 de 1938

Doctor Ernesto E. Padilla / Buenos Aires

Muy apreciado Doctor:

Recordándolos este verano con Carmen Rosa, que me animaba a que fuéramos a visitarlos en Maimará, pero como a fines de diciembre tuvimos la desgracia de perder a un hermano de Ernesto, mi esposo, no me animaba a dejarlo pues estaba muy afectado, ni yo misma tenía ánimo para salir de casa.

Por la confianza que me inspira su bondadosa amabilidad, me voy a permitir hacerle un pedido, que trata de lo siguiente: El año pasado leímos que se preparaba, en Estados Unidos, una exposición universal a inaugurarse en febrero de 1939, en San Francisco de California. Mi esposo cursó sus estudios en la Ohio State University, Estados Unidos, como becado argentino, recibiéndose de doctor en medicina veterinaria y también hizo estudios especiales en industria lechera. En 1904, en la exposición que tuvo lugar en Saint Louis, Missouri, actuó como ayudante del comisionado argentino de agricultura, ingeniero Enrique M. Nelson, formando también parte del *jury* de la exposición. A su regreso a la Argentina ingresó por concurso a la Dirección General de Ganadería, donde prestó servicios durante 25 años como veterinario regional destacado en Salta, su legajo personal se encuentra en dicha Dirección.

Yo deseo ahora que, si no le es molesto, se informe de su señor hermano si la Argentina concurrirá a esta exposición, y en caso afirmativo manifestarle *el deseo de mi esposo de formar parte de la comisión que designarán con ese objeto.*

Como pensamos ir a esa en la segunda quincena de abril, seguramente, mi esposo tendría oportunidad de conocer a su señor hermano, quién podría apreciar si tiene condiciones para el desempeño de algún cargo. Aunque aún falta tanto para la fecha de la

exposición, me adelantó con este pedido porque supongo que esas cosas las prepararán con anticipación.

Pidiéndole disculpas por la molestia que pudiera ocasionarle mi pedido, con mis cariños a Elvira y afectuosos saludos a Ernestito, lo saludo con mi mayor aprecio:

Emma Solá de Solá

Gral. Alvarado 996, Salta

FCCNA

Imagen 24



La escritora y otras personas fotografiándose junto a población indígena en la puna salteña (AMHUNSa, FARC, 0155)

Salta, enero 21 de 1939

Dr. Ernesto Padilla / Maimará

Estimado Doctor:

Una vez más voy a molestarlo, con la confianza de que su gentileza sabrá disculparme.

Se trata del viaje a Estados Unidos. Usted sabrá tal vez el entusiasmo con que Ernesto está trabajando en las comisiones que se le han dado. Últimamente se aguardaba la llegada del comisario general, señor Marbal, para hacerse las designaciones. Este ha llegado el lunes pasado y trajo a sus candidatos de personas que están ya en Estados Unidos, y como hasta hoy el señor Anchorena no le dice nada a Ernesto al respecto, pienso que va a encontrarse en una situación incómoda: ya que en definitiva no sabe con seguridad cómo irá, ni cuándo. Puede ser que Anchorena piense que irá por el ministerio de agricultura, y que allí a su vez piensen que irá por la comisión. Estas son suposiciones mías, al ver que, estando las cosas tan próximas, no le dicen nada a Ernesto de ningún lado. Sé que fue al ministerio con deseos de hablar con su señor hermano pero no pudo verlo y estuvo solo con el secretario, lo que para ciertos casos es muy distinto.

Pensando en que tal vez usted podría haberle oído algo al respecto, o que pudiera escribirle en este sentido, me decido a molestarlo. Según parece tendrá que darnos el empujoncito de gracia para que podamos arrancar al fin…

Deseando estén pasando una linda temporada en ese fresco rincón en esta época de tan fuertes calores en general, con mis afectos a Elvira y Ernestito, como también a Chita y su familia, lo saludo con mi mayor aprecio:

Emma Solá de Solá

Salta, enero 30 de 1939

Dr. Ernesto Padilla / Maimará

Estimado Doctor:

Recibí su telegrama y su carta y mucho agradezco su buena voluntad. Esperaba para escribirle tener alguna buena noticia que darle pero hasta ahora no ha llegado, sin embargo le daré las que hay al respecto.

No se ha hecho más nombramientos de personas de aquí que de "Encargado de las obras de arte" a un señor Mujica Lainez, que ya se fue, nombrado por el señor Anchorena, y dos contadores que nombró el señor ministro de agricultura fijándoles el sueldo, que lo paga la comisión por adelantado y los pasajes de ida y vuelta.

Personal superior para San Francisco se nombró a tres personas propuestas por el señor Marbal (el comisario general que vino de allá hace dos semanas) y son: un Ing. Klappenbach, un Dr. César y otro más, personas competentes, argentinos que están en Estados Unidos y conocidos de Anchorena.

Han resuelto definitivamente no mandar personal de aquí, sino tomarlo allá por razones de economía fáciles de comprender. Pero me imagino que Ernesto no figuraría entre ese personal ya que fue nombrado en otra forma, por el Ejecutivo y en representación del ministerio, que será tal vez el que deba designarlo ahora para que se vaya.

Mucho le agradecería hacerme saber lo que le hubieran contestado su señor hermano o el señor Anchorena, pues la incertidumbre de la situación de Ernesto me está resultando molesta.

Agradezco sus augurios de feliz viaje, pero ya ve, todavía hay que esperar si Dios quiere que se realice.

Con mis afectuosos recuerdos a todos, los saluda con el aprecio de siempre:

Emma Solá de Solá

Gral. Alvarado 996

PD: ¿Cuándo regresan a Buenos Aires?

Apuntes tomados sobre los pabellones de *The 1939 New York World's Fair*[1]

Argentina[2]

A la entrada, en la pared, mapa en mayólica de la Argentina, con la producción especial de cada región. En Salta un gaucho, y una casa cabildo, no sé si se quería ser el de allá, no se parece, o si es confusión con la Casa de Tucumán. En Tucumán una flor. Abajo un lago con peces y lotus. (El petróleo en Jujuy).

En las vidrieras de la izquierda tejido regional, poncho grueso, uno bueno de vicuña delgado, taleros, boleadoras, facón, cinturones en cuero, de la pampa. En la segunda, calzado para hombre y señora en gamuza, [palabra ilegible]; dorados, rojos y uno íntegro en piedras. En la tercera, cristalería P [espacio en blanco] que tiene de interesante las escenas en colores de la vida del gaucho en la pampa, jarras, vasos, frascos. En la cuarta, perfume Chambley, 2 frascos. En la quinta, bota martina, justa, cascos, tacos, pelotas para polo.

Arriba géneros de seda para camisa de hombres, sombreros, gemelos en [palabra ilegible].

1 Como ya señalé, en el FESS se reúnen apuntes que la autora redactó con descripciones de más de treinta pabellones, correspondientes a las naciones y a algunos Estados de los Estados Unidos, que participaron de este evento. En la correspondencia se menciona que algunos de ellos fueron finalmente redactados, probablemente para lectura de la propia familia, tal como se aclara en un pasaje: "¿No se asustaron con la lata de Francia? Ahora va una parecida de Inglaterra; las demás las haré cortas, hay que terminar con la feria" (Carta desde New York, 31 de octubre de 1939). A continuación, para ofrecer una muestra de estos apuntes, pensados básicamente como insumo para la escritura de artículos para la prensa, se transcriben solo tres: el de México, porque es el único texto que, en apariencia, fue finalmente redactado, lo conservamos en una versión pasada en limpio y corregida, con seguridad desde un borrador previo que ya no se encuentra en el fondo; y otros dos más, sobre los pabellones de Argentina y Japón, que se ofrecen también como muestra de los restantes borradores conservados.

2 En el texto manuscrito, el título de esta fuente es "Pabellón Argentino"; para unificarlo con los otros ejemplos recogidos en la antología de este apéndice, lo titulamos reiterando el uso común empleado en todos los casos restantes, es decir, simplemente con el nombre del país. La mayor recuperación de la información consignada en este apunte aparece en el relato publicado "Crónica de New York".

Entrando al salón a la izquierda, en dorado sobre cristal, el preámbulo de la constitución y el art. 20.[3] A la derecha, comienza la vidriera corrida en la pared: mazos de trigo, en globos de cristal *corn*, *barley*, *oats*, *wheat*, *flaxe*, *rye*,[4] y sus variedades, también en bolsitas, lo mismo bolsitas por delante. Y otro al fondo del trabajo rural, un tractor.

En la siguiente, conservas, mantecas, jamones, todos productos de frigoríficos (*Argentina meat*). En la siguiente, lanas, muestras 16 diversas, siluetas de ovejas grandes al fondo.

Pequeño estante de alimentos para perros.

Escritorio de informaciones y obsequio de *sandwiches* de *corned beef*. Vidriera de la yerba mate, yerbero de asta, 1 mate, muñeco gaucho, cuero. Otra de frutas, reproducción de las frescas, frutas al natural 5 tarros de Corimayo y 3 de Arcauco, 6 de mermeladas (me parece pobre lo elaborado). Otra de vino: Carrodilla, Trapiche Derby, Barón de Río Negro, Champagne Monitor, Norton, La Carolina, podría haber de San Juan y Salta[5] y, en el fondo en vez de paja, fotos de las fábricas y plantaciones. Otra de caña al ron, ginebra, guindado, anís, *cocktail* Demaria, pineral, agua mineral solo hay Copelina y Villavicencio; son pocas, podría estar esto más abundante, hay también la Palau y otras.

Vidriera del tabaco muy deficiente, sobre todo las muestras de tabaco, muy oscuro y las hojas arrugadas, se puede traer mejor; también exhiben 10 o 12 marcas de cigarrillos; la industria tabacalera es importante, debe estar mejor.

La vidriera de madera, regular, los troncos en redondo la mitad lustrada; también podría ser mejor, en el norte hay maderas hermosas. Troncos de quebrachos 4 y extracto de quebracho marca El Chaqueño.

---

3 El "Preámbulo" de la Constitución Nacional Argentina expresa los fundamentos y razones de la unión nacional, mientras que el artículo 20 atiende, puntualmente, a los derechos civiles igualitarios de los extranjeros en el país.

4 Tal como puede apreciarse, el apunte va intercalando las designaciones en inglés de los elementos de producción agrícola argentina en exhibición.

5 Como ya se anticipó en la referencia al cabildo, es notoria la perspectiva salteña y regional desde la que evalúa el estand de Argentina la narradora, señalando ausencias o cuestionando decisiones que, naturalmente, al momento de seleccionar los elementos distintivos nacionales para esta feria, han sido definidas desde la centralidad porteña. Lo señalará explícitamente en "Crónica de New York", el relato en que se recupera con detalle mucha de la información aquí apuntada.

Otra vidriera del petróleo, de yacimientos.

Mapa en relieve y producción de minerales en gráfico. Vidriera de mármoles de Mendoza, 2 de San Luis, y otros minerales, está más o menos bien, granito de Olavarría; podría haber más cosas.

Vitrinas con géneros en seda, y otra de lanas, hay que reconocer que es industria en su comienzo; pero no hay más variedad de telas.

Otra de poder eléctrico.

Otra de gamuzas, charol,1 piel potrillo y 2 *agno-rasé*. También medio pobre.

Tapado de chinchilla, la única piel de la exposición, tasado en 20.000 dólares. 2 cueritos sueltos, llama la atención; en las otras vidrieras más tejidos, ponchos, monturas, taleros.

En otra, alfombras de cueros, valijas, cueros curtidos, sillas inglesas. En otra, quillangos, vicuña (muy feo), lobo del agua, *skin*, zorro, ratón chinchilla, gato del monte, y carteras de cuero con pelo. (Está bien, menos la vicuña).

Algunos canastos de paja en colores, yo los conozco por bolivianos.

Muebles, tipo rústico, mesa, sillón y silla, y armario con *bahiut*, herrajes de hierro, piso guanaco. Está bien. Otras muestras de cristales, agua colonias, cubiertos, bombillas y espuelas, medio pobre.

Artículos de tocador y medicina, está bien.

Gráficos de los elevadores de grano, exportación y producción; el que más exporta granos y semillas de lino.

Las fotos de bellezas andinas y otras, bien.

La prensa bien presentada, también de las provincias, solo 10, falta Salta. Revistas, bien.

La biblioteca relativamente chica, pero está bien presentada y hay una buena colección de obras, en la vidriera podría haber mejores ejemplares.

Japón

Edificación típica, faroles de pie, se entra como por un puente, techo agudo, roja laca, imitación bronce la puerta de entrada. Todo el techo labrado y con dorado. En el *hall*, precioso bajel lleno de dibujos coloridos, lo mismo el velamen, cargado de objetos japoneses; dos figuras, una americana y otra japonesa, dice al pie: "*Treasure shijo symbolizing american-japanese trade relations*".

Después gran *hall* de raros faroles, enormes *panneaux* de seda bordados, representando las estaciones, pero solamente con flores y hojas. Son 4: otoño: crisantemos y hojas herrumbrosas y rojizas; verano: altos bambús, glicinas, ibis; primavera: flores de duraznos, almendros y pavos reales; tapizan 4 extremos del salón. En lo demás, cuadros con estilizaciones de animales, árboles, también óleos de autores japoneses, piezas de arte.

Collares de perlas cultivadas por Mikimoto en 5 tonos; objeto de arte en plata, porcelana, laca, bambú.

Interesante demostración de la manufactura de la seda, hecha por 3 japonesas, desde el capullo hasta el hilado, en máquinas.

Vitrina con 3 soberbios kimonos en hermosas telas: dos trajes de drama, otro kimono femenino; los enormes lazos que usan para cinturones llamados *obi* de unos 60 cm de ancho y unos 5 m de largo, con guardas que terminan en dibujos con aves estilizadas e hilos metálicos, otro, con abanicos dorados dibujados; la seda como el oro, con fleco, recuadros para almohadones muy ricos. Delicadísimos tejidos, algunas carteras. (*Reeling*) seda blanca y amarilla. Caja con huevos, gusanitos ya grandes, capullos abiertos y la madeja de seda.

Gran alfombra hecha en seda, dibujos en relieve. Vitrina y sofás amplios en madera y bronce.

Enfrente gran cuadro de escolares que dice: "Dedicado a eternal paz y *friendship*

entre América y *Japan*".[6] Recuerdo del arreglo hecho a favor de la paz ruso-japonesa en 1905 por el presidente Theodore Roosevelt.

Estampas de las relaciones diplomáticas de Japón y Norteamérica.

Autógrafos de Roosevelt a profesores japoneses; una exaltación de la amistad japonesa-americana.

Preguntar de la campana.[7]

Imagen 25

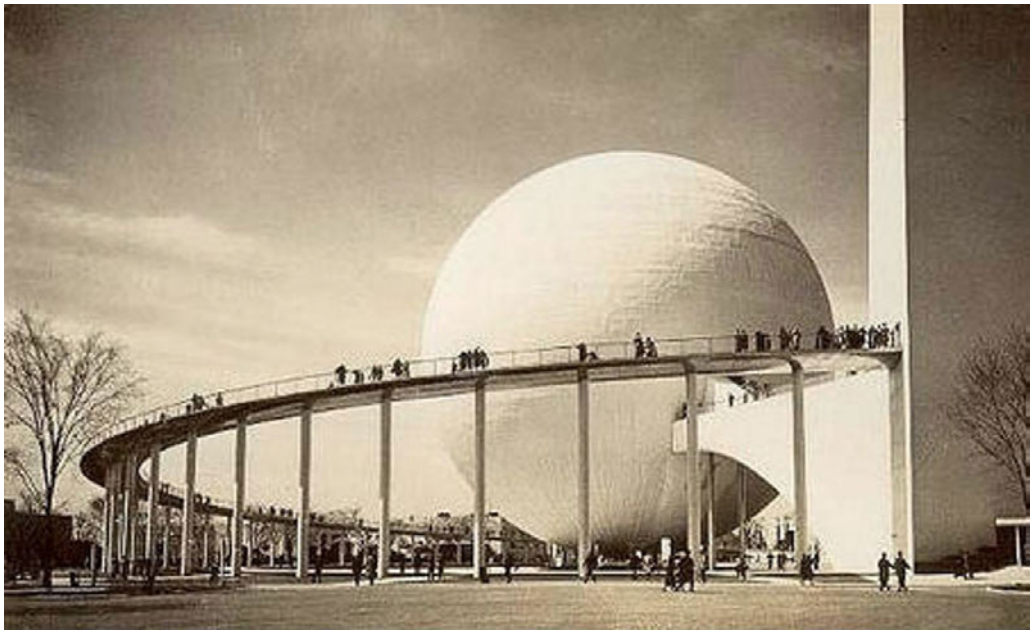


Imagen del predio de *The 1939 New York World's Fair*

6 Como ya se advirtió en otras ocasiones, es evidente la convivencia de lenguas al intentar reproducir la frase.

7 En forma vertical a la escritura de la última página, se agregó lo siguiente: "Un salón de arte para negocio, pues venden todo lo que exhiben".

México

Como es de suponerse, lo más interesante en el pabellón de México son las piezas arqueológicas. Algunas auténticas, las de menor tamaño, y las grandes, reproducidas con tanta perfección, que antes de haber leído la tarjeta que lo advierte se las golpea instintivamente para averiguarlo.

Dos grandes portales profusamente labrados, copia uno de ellos del convento de *Coyoacán*. La piedra del sol o calendario azteca, enorme disco de 4 metros de diámetro, de unos cuarenta centímetros de grueso, tiene en el centro una figura que representa el sol, después los puntos cardinales, los cuatro elementos, el año, los meses y los días, todo con curiosas alegorías y símbolos. El *cuauhxicalli*, representación de un jaguar agazapado en actitud de saltar, mostrando los dientes con una expresión feroz, mide unos 2 metros de largo y tiene en el lomo un gran orificio ovalado donde dicen que recogían la sangre y el corazón de las víctimas.

Interesantes copias de bajorrelieves y de dioses mayas, y una reproducción en tamaño natural de un sepulcro encontrado en el monte Albán, estado de Oaxaca, con nichos y dibujos interiores en colores.

Piezas auténticas labradas en piedras y de alfarería de diversos colores, representando dioses, seres humanos, animales, frutos, estos últimos para recipientes; llamando la atención un pequeño grupo llamado las *tarascas*, una rueda de mujeres tomadas de la mano en actitud de bailar, son unas figuras planas pero muy expresivas. Aunque todas estas cosas están tan divulgadas por los libros de estudio y las revistas, siempre resulta interesante tener oportunidad de conocerlas.

Exhiben también antigüedades religiosas, imágenes y ornamentos de la catedral y preciosos herrajes calados del siglo XVII.

Una *maquette* reproduciendo la primera universidad construida en América en 1530, en Tiripetío, Michoacán. Retratos de mujeres, de tamaño natural, del año 1700 y una copia del de Hernán Cortés, en que está muy bien logrado el aspecto de antigüedad.

En otro piso exhiben cerámica moderna, tejidos, platería, cuadros en óleo, acuarelas y grabados de estilo moderno y reproducciones de originales *vitreaux* de Diego Rivera.

Vitrinas con grupos de bailarines de unos cuarenta centímetros de tamaño, con las vestimentas típicas que aún usan ahora para las danzas de las plumas, del venadito, de los paragüeros, preciosos trabajos hechos por una señorita.

En las paredes, gráficos enseñando las producciones, industrias, petróleo, educación y comercio. Y, entre las obras públicas, *maquettes* de embalses, diques y puentes, entre estos el [palabra ilegible], de 691 pies de largo, por 90 de alto y 37 m de luz, construido en un solo tramo.

En suma, un pabellón interesante, pero que más habla del pasado de México, es decir de las antiguas civilizaciones, que del México actual.

Imagen 26



La autora en 1967 (AMHUNSa, FAHM, 1019a)

Poemas de la autora vinculados con los viajes[8]

Argentina Marú

En su primer viaje, que en
inglés llaman maiden trip,
viaje doncella.

Flamante nave que viajas
en tu *maiden trip* gentil,
hoy te he visto engalanada
en un puerto del Brasil.

Te daban los gallardetes
su adorno multicolor,
y adentro nácar, cristales,
y durazneros en flor.

Que si naciste nipona,
de buena amistad en prez,
con el nombre de *Argentina*
te bautizaron después.

Y al llevar de puerto en puerto
tu saludo inaugural,
vas recordando a mi Patria
junto a tu tierra natal.

Nave doncella, que al mundo
sales por primera vez,
al viejo mar, siempre joven,
le ofrendas tu doncellez.

8 La versión de los cuatro poemas recogidos corresponde a la edición de *Esta eterna inquietud…* (1965).

Port of Spain (Isla Trinidad)

Cerritos verde esmeralda
los de la isla Trinidad,
como cerros de pesebre
hechos para Navidad.

Con su pueblo de juguete
–que es un juego recorrer–
con autos y bicicletas
que andan a todo correr.

Comercio que en sus vidrieras
muestra cosas del Japón,
mientras su industria el nativo
ofrece en suave pregón.

Palmeras, árboles, frutos,
flores de rojo color;
mulas, burritos y cabras
pastando a su alrededor.

Y con sus gentes, muñecos
de relumbroso charol,
que sonríen y saludan
con gestos de *grand guignol*.

Mientras afuera en el golfo,
cansado ya de rodar,
se ha tendido el mar Caribe
mansamente a descansar,

allí en la juguetería
todo se mueve a la vez,
porque a todo le da cuerda
la mano hábil del inglés.

Otoño en Nueva York

Pasó el veranito indiano
con su exótico calor,
que pone días de estío
al otoño en Nueva York.

Un levísimo esfumino
destiñe cada color
y empalidece los tintes
del cielo de Nueva York.

Caen de las ramas las hojas,
con desmayado temblor,
y esmaltan de cobre y de oro
los parques de Nueva York.

En la rivera del Hudson,
inmóvil y sin rumor,
se desvanece en la niebla
la ciudad de Nueva York.

Poe cottage

Pequeña casita blanca,
refugiada en un rincón
del parque que te protege
allí en el barrio del Bronx.

Pareces una paloma
que abatiera un temporal;
las tablas de tus paredes
plumas pintadas a cal.

Con sigilosas pisadas
tu pequeñez recorrí.
¿No estaría acaso el poeta
escribiendo "Annabel Lee"...?

¿No estaría acaso Virginia
en su continuo penar...?
¿No estaría dormida, acaso,
para nunca despertar...?

Tu ternura de romance
la vivía en cada rincón;
tu pobreza de tragedia
me atenazó el corazón.

Y bajé tus escalones
Vacilante… afuera… al sol,
como Edgar Poe lo haría
ebrio de ensueño y de alcohol.